

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**  
**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA**



**TESIS DOCTORAL**

**La reactivación de la guerra civil tras elecciones: la acción de los  
beligerantes durante la implementación de los acuerdos de paz de  
Angola y de Mozambique**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR**

**PRESENTADA POR**

**Claudia Generoso de Almeida**

**Directores**

**Fernando Harto de Vera**  
**António Costa Pinto**

**Madrid, 2018**



U N I V E R S I D A D  
**COMPLUTENSE**  
M A D R I D

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA

**TESIS DOCTORAL**

**La reactivación de la guerra civil tras elecciones: la acción de los  
beligerantes durante la implementación de los acuerdos de paz de  
Angola y de Mozambique**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR  
PRESENTADA POR

**Claudia Generoso de Almeida**

Bajo la dirección de los Doctores

**Fernando Harto de Vera**

**António Costa Pinto**

**Madrid, 2016**

# **Tesis Doctoral**

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID  
Facultad de Ciencias Políticas y Sociología

## **La reactivación de la guerra civil tras elecciones: la acción de los beligerantes durante la implementación de los acuerdos de paz de Angola y de Mozambique**

Claudia Generoso de Almeida

Directores de Tesis : Fernando Harto de Vera

António Costa Pinto

Programa de Doctorado de Ciencias Políticas y de la Administración y Relaciones  
Internacionales

Beca de ayuda a la realización de la tesis doctoral

**FCT** Fundação para a Ciência e a Tecnologia

MINISTÉRIO DA CIÊNCIA, TECNOLOGIA E ENSINO SUPERIOR

## AGRADECIMIENTOS

Para la filosofía ubuntu, «yo soy lo que soy en función de lo que todos somos». Esta tesis es el resultado del mismo principio, o sea, es el fruto de la ayuda y solidaridad de varias personas e instituciones que posibilitaron las herramientas mentales y materiales para lograr esta importante etapa de mi camino y a las que estoy muy agradecida.

Antes que nada, doy las gracias a mis directores, Fernando Harto de Vera y António Costa Pinto, sin cuya orientación científica no habría sido posible desarrollar y concluir esta tesis. Por otro, a los docentes y compañeros, en especial a Madalena Moita, del Programa de Conflicto Político y Procesos de Pacificación de la UCM que me ayudaron y proporcionaron la semilla para empezar esta investigación.

Después, a Gerhard Seibert por indicarme los mejores caminos hacia Angola y Mozambique. En cuanto a Angola, quiero señalar mi gratitud al profesor Victor Kajibanga, que me abrió las puertas de la Faculdade de Ciências Sociais (Universidade Agostinho Neto), además de su biblioteca personal y su amistad, y, por consiguiente, a la comunidad de docentes e investigadores de esta institución, sin la cual no habría sido posible buscar las mejores pistas de investigación.

Así que un sincero agradecimiento a mis compañeros del CIAPSE, en especial a Paulo Faria por su amistad y generosidad. Tampoco puedo dejar de darle las gracias a Salomé, que me ayudó a superar todos los complejos trámites burocráticos y, a la vez, me enseñó la fuerza de la mujer angoleña.

Una especial mención al fallecido historiador angoleño Júlio Mendes Lopes, que me proporcionó el acceso a su archivo personal, a Artur Silva Júlio, director del CIDH del MPLA, por ayudarme a comprender la evolución de este partido, a Wanda por abrirme el archivo de la Associação Tchiweka de Documentação y a la profesora Conceição Neto por ayudarme a buscar las mejores fuentes entre toda su documentación.

En lo que toca a Mozambique, quiero agradecer a los profesores Adriano Ngunga y Carlos Arnaldo que me abrieran las puertas del Centro de Estudos Africanos (Universidade Eduardo Mondlane), a la profesora Teresa Cruz e Silva por establecer el puente con este centro y a Ilda Jotamo, que me ayudó con todos los trámites burocráticos y me ofreció su amistad. Después, obviamente, a mis compañeros del

CEA, en especial a Janne Rantala, y a las poderosas mujeres Celeste, Deolinda y Janet. Muchas gracias por todo.

Muy en particular, quiero agradecerle a Sol de Carvalho que creyera en mi trabajo e incentivara mi investigación, ayudándome a lograr más conocimiento con su proyecto *Moçambique da Guerra e da Paz* y que me permitió acceder a fuentes exclusivas y absolutamente fundamentales para comprender la guerra y la paz en el país. Gracias a él también pude introducirme en el mundo del cine africano y conocer gente con tal fuerza inspiradora como Marieta. De hecho, una de las más bellas experiencias del doctorado.

Quiero también darles las gracias a todos los académicos y expertos que compartieron su conocimiento en Maputo, muy en especial al fallecido Machado da Graça, a João Pereira y a José Macuane. También le debo un agradecimiento especial a Edith, de la Fundação Joaquim Chissano, e igualmente al Chefe Morais Mabyeka, del FRELIMO, y a Eugénio Alage, del Departamento de Movilización e Información de la RENAMO.

Asimismo, quiero agradecer a Michael Doyle y Séverine Autesserre, de la Columbia University, el tiempo que ofrecieron a la discusión de los asuntos relativos al *peacebuilding*. Gracias también a Carrie Manning, de la Georgia State University, por ayudarme a percibir la doble transición de Mozambique y proporcionarme algunas fuentes de su archivo.

Estoy igualmente en deuda con los investigadores del grupo Regimes e Instituições Políticas, en especial Bruno Cardoso Reis y Michel Cahen, y con mis compañeros del COMPOL del Instituto de Ciências Sociais (Universidad de Lisboa), institución que me acogió y me proporcionó un ambiente académico de excelencia para discutir los resultados provisionales de mi tesis. A Emanuel Lopes, gracias por la conversación llena de detalles sobre Angola, a Bento Balói y a Rufino Gujamo, gracias también por las conversaciones generosas sobre Mozambique.

A todos los entrevistados que aceptaron compartir su conocimiento sobre el proceso de paz en Angola y Mozambique, mi profundo agradecimiento. Y también a Ramón Alemán por su «lavadora», gracias a la cual el texto de la tesis se hizo más claro.

No obstante, todo esto no sería posible sin el apoyo de la Fundação para a Ciência e Tecnologia (FCT), que, con la atribución de una beca de investigación,

posibilitó las condiciones materiales para hacer esta tesis. Por otro lado, un agradecimiento también al apoyo recibido de la Fundação Calouste Gulbenkian.

Por fin, a Luís Rocha y a Rosario, mi eterna gratitud por acogerme en su casa de Luanda con tanta generosidad, y al profesor Carlos Teixeira Alves por haber permitido conocerlos. Después, a mi familia mozambiqueña, Laila y Andréa, por su increíble ayuda, amor y risas, y a Luís Paixão por haber hecho eso posible. Y claro, a Edite y a Poly por acogerme maravillosamente en su casa la segunda vez que estuve en Maputo.

A Edalina, Filipa, Ana Lúcia, Shanti, Isabel, Ekaterina, Soraia, Liliana, Patrícia, y Joana, gracias por vuestra inmensa amistad, lecturas constructivas a la tesis y por ayudarme a doblar con alegría los varios cabos de las tormentas.

Muy importante: a mi padre por ofrecerme la mejor de las brújulas y lecturas críticas a la tesis, y a mi madre por el amor infinito. A Nuno, muchas gracias por la fuente inagotable de oxígeno.

*Cuando dos elefantes luchan, es la hierba la que sufre*

Proverbio africano

*Cuando dos elefantes hacen el amor, todavía es la hierba la que sufre*

Ali Mazrui

## RESUMEN

Aunque desde los años noventa las elecciones multipartidistas suelen ser parte integrante de las provisiones y la etapa final de la implementación de acuerdos de paz apoyados por la comunidad internacional para solucionar guerras civiles por medio de una transición doble hacia la paz y la democracia, hay casos en los que ocurre el resurgimiento del conflicto armado tras su celebración.

Esta tesis se dedicó al fenómeno de la reactivación de la guerra civil tras elecciones multipartidistas en contextos de implementación de acuerdos de paz apoyados por misiones de paz de Naciones Unidas, y se planteó en qué medida la acción de los beligerantes lleva a la reactivación de la guerra civil en estos contextos.

Así que se llevó a cabo una investigación de tipo cualitativo comprensivo y comparado de la implementación de los Acuerdos de Bicesse de Angola y del Acuerdo General de Paz de Mozambique, la cual combinó teorías de *peacebuilding* y de democratización y utilizó los métodos de estudio de caso y de la comparación estructurada y enfocada, con el fin de caracterizar la acción de sus respectivos beligerantes e identificar el mecanismo asociado a dicha acción que llevaría al retorno a la guerra.

Esta tesis concluye fundamentalmente que la acción de los beligerantes lleva a la reactivación de la guerra civil en la medida en que el beligerante perdedor reacciona violentamente a los resultados electorales (no sabe perder) y el ganador contrarreacta también violentamente (no sabe ganar), por lo que la interacción entre estos dos actores en la fase electoral más avanzada o poselectoral de la implementación de los acuerdos de paz es crítica e implica conocer de antemano qué va a orientar e influenciar su acción.

**Palabras clave:** *peacebuilding*; democratización; implementación de acuerdos de paz; elecciones multipartidistas; reactivación de la guerra civil; Angola; Mozambique; Naciones Unidas.



## **ABSTRACT**

Since the 1990's multi-party elections have represented a crucial step in the implementation of peace agreements supported by the international community, offering both a chance for a dual transition to peace and democracy to end protracted civil wars. In some cases, however, these elections have been followed by a resurgence of intrastate armed conflicts.

Therefore, this thesis seeks to understand the phenomenon of civil war recurrence following multi-party elections held during the implementation of peace agreements supported by United Nations peace missions, in both Angola and Mozambique. These two African cases are precisely opposing cases in terms of the phenomenon under study. While Angola plunged again into a bloody civil war after 1992 elections, Mozambique did not return to war after 1994 elections.

Particularly, this research asks to what extent the belligerents' action leads to civil war recurrence after multi-party elections held during the implementation of peace agreements. By combining theories on peacebuilding and democratization, as well as studies on peace agreements, postwar elections and violence, it proposes a framework to analyze the belligerents' action during the implementation of peace agreements, and to identify the mechanism that fosters civil war resumption after multi-party elections.

This work conducts a comprehensive qualitative and comparative analysis focused on the action of the main belligerent parties of Angola's and Mozambique's civil war. More specifically, it looks at the action of the Popular Movement for the Liberation of Angola (MPLA) and the National Union for the Total Independence of Angola (UNITA) during the implementation of the Bicesse Accords (1991-1992) and the action of the Mozambique Liberation Front (FRELIMO) and the Mozambican National Resistance (RENAMO) during the General Peace Agreement (1992-1994).

The analysis shows that the reaction to the election results triggers the mechanism to civil war recurrence, particularly when the defeated belligerent reacts violently to the election results (bad loser) and the winner, in its turn, also counter reacts violently against the defeated party (bad winner).

This research concludes that the interaction between the defeated and the winner belligerent parties during an advanced electoral or post-electoral phase is critical to civil war recurrence after multi-party elections in contexts of implementation of peace

agreements. Moreover, to understand that interaction it is important to identify in advance what are the primary political goal and expectation to the election results, as well as the capacity for and costs that influence belligerents' action.

**Keywords:** peacebuilding, democratization, implementation of peace agreements, multi-party elections, civil war recurrence, Angola, Mozambique, United Nations.

# ÍNDICE

<b>Lista de tablas y de figuras</b>	<b><i>i</i></b>
<b>Siglas</b>	<b><i>ii</i></b>
<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>1</b>
 <b>PARTE PRIMERA</b> <b>MARCO TEÓRICO Y METODOLÓGICO</b>	
 <b>CAPÍTULO I</b> <b>CONSOLIDACIÓN DE LA PAZ Y DEMOCRATIZACIÓN:</b> <b>UN PUENTE EN CONSTRUCCIÓN</b>	
	<b>10</b>
1.1. La consolidación de la paz y la receta de la "paz liberal"	
en los acuerdos de paz contemporáneos	11
1.2. La transición hacia la democracia en los acuerdos de paz contemporáneos	40
1.3. El diálogo entre democratización y consolidación de la paz	57
1.4 Síntesis del capítulo	62
 <b>CAPÍTULO II</b> <b>LA IMPLEMENTACIÓN DE ACUERDOS DE PAZ</b> <b>Y LA REACTIVACIÓN DE LA GUERRA CIVIL</b>	
	<b>65</b>
2.1 La implementación de acuerdos de paz contemporáneos	66
2.2 La reactivación de la guerra	74
2.3 Síntesis del capítulo	81

### **CAPÍTULO III**

<b>LAS ELECCIONES COMO MOMENTO CRÍTICO DE LA IMPLEMENTACIÓN DE ACUERDOS DE PAZ</b>	<b>83</b>
3.1 El significado y naturaleza única de elecciones en los acuerdos de paz contemporáneos	83
3.2 El debate sobre el valor y papel de las elecciones	87
3.3 El peligro de la reanudación de la violencia en elecciones posguerra y sus factores críticos	93
3.4 Síntesis del capítulo	111

### **CAPÍTULO IV**

<b>METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN</b>	<b>115</b>
4.1 El rompecabezas y la pregunta de investigación	116
4.2 Modelo de análisis de la acción de los beligerantes	120
4.3 Tipo de investigación	134
4.4 Métodos de análisis	144
4.5 Estrategia y proceso de recolección de datos	150
4.6 Síntesis del capítulo	155

## **PARTE SEGUNDA**

### **EL ANÁLISIS DE ANGOLA Y MOZAMBIQUE**

### **CAPÍTULO V**

<b>LA IMPLEMENTACIÓN DE LOS ACUERDOS DE PAZ DE BICESSE Y LA REACTIVACIÓN DE LA GUERRA CIVIL EN ANGOLA</b>	<b>158</b>
5.1. Los antecedentes de la implementación de los Acuerdos de Bicesse	159
5.1.1. <i>El pesado legado de la guerra</i>	159
5.1.2. <i>La negociación de los Acuerdos de Bicesse</i>	173
5.2. La implementación de los Acuerdos de Bicesse	182
5.2.1. <i>La fase preelectoral</i>	182
5.2.2. <i>La fase electoral</i>	203
5.2.3. <i>La fase poselectoral</i>	216
5.3. Síntesis del capítulo	237

## **CAPÍTULO VI**

### **LA IMPLEMENTACIÓN DEL ACUERDO GENERAL DE PAZ Y**

#### **LA NO REACTIVACIÓN DE LA GUERRA CIVIL EN MOZAMBIQUE 250**

6.1. Los antecedentes de la implementación	251
6.1.1. <i>El peso de una «guerra complicada»</i>	251
6.1.2. <i>La negociación del Acuerdo General de Paz</i>	266
6.2. La implementación del Acuerdo General de Paz	277
6.2.1. <i>La fase preelectoral</i>	277
6.2.2. <i>La fase electoral</i>	309
6.2.3. <i>La fase poselectoral</i>	328
6.3 Síntesis del capítulo	331

## **CAPÍTULO VII**

### **LA ACCIÓN DE LOS CUATRO BELIGERANTES**

#### **EN PERSPECTIVA COMPARADA Y**

#### **EL MECANISMO DE REACTIVACIÓN DE LA GUERRA CIVIL 343**

7.1 Los factores de influencia en la orientación a la acción de los cuatro beligerantes	344
7.2 La orientación a la acción de los cuatros beligerantes	358
7.3 La acción <i>per se</i> de los cuatros beligerantes y sus características	369
7.4 El mecanismo relativo a la acción de los beligerantes que lleva a la reactivación de la guerra civil tras elecciones multipartidistas	382
7.5 Síntesis del capítulo	389

## **CONCLUSIONES 392**

## **BIBLIOGRAFÍA 413**

## **ANEXOS**

I. Mapas de Angola y Mozambique	450
II. Lista de Operaciones de Paz de Naciones Unidas, 1948-2014	452
III. Lista de preguntas planteadas a los casos de Angola y de Mozambique	455
IV. Lista de fuentes	458

V.	Guion de entrevista	462
VI.	Lista de archivos	465
VII.	Lista de entrevistas realizadas	467
VIII.	Comisiones de Paz establecidas en los Acuerdos de Bicesse y en el Acuerdo General de Paz	471
IX.	Recursos de la UNAVEM II y ONUMOZ	474
X.	Resultados electorales de 1992 (Angola) detallados	475
XI.	Resultados electorales de 1994 (Mozambique) detallados	477

## **Lista de tablas y de figuras**

### **TABLAS**

<b>1.2.1</b>	Retos de la transición hacia la paz y la democracia multipartidaria para los beligerantes signatarios del acuerdo de paz	51
<b>3.4.1</b>	Factores críticos asociados a la reactivación de la guerra civil tras elecciones multipartidistas en contextos de implementación de acuerdos de paz	113
<b>5.2.1</b>	Angola: proporción de soldados acantonados	188
<b>5.2.2</b>	Angola: proporción de soldados desmovilizados (%)	192
<b>5.2.3</b>	Formación de las Fuerzas Armadas de Angola	193
<b>5.2.4</b>	Angola: resultados de las elecciones generales de 1992	225
<b>6.2.1</b>	Mozambique: proporción de soldados acantonados	303
<b>6.2.2</b>	Mozambique: proporción de soldados desmovilizados	303
<b>6.2.3</b>	Formación de las Fuerzas Armadas de Mozambique	307
<b>6.2.4</b>	Mozambique: resultados de las elecciones generales de 1994	329
<b>7.1.1</b>	Dimensión factores que influyen la orientación a la acción de los beligerantes en Angola y Mozambique	345
<b>7.2.1</b>	Dimensión orientación a la acción de los cuatro beligerantes en Angola y Mozambique	359

### **FIGURAS**

<b>1.1.1</b>	Número de operaciones de mantenimiento de la paz de Naciones Unidas, 1948-2014	12
<b>1.1.2</b>	Porcentaje de operaciones de mantenimiento de la paz de Naciones Unidas por área geográfica, 1948-2014	13
<b>4.2.1</b>	Modelo de análisis de la acción de los beligerantes durante el contexto de implementación del acuerdo de paz que culmina en elecciones multipartidistas	134
<b>7.1.1</b>	Refinamiento del modelo de análisis de la acción de los beligerantes durante la implementación de acuerdos de paz tras la comparación de Angola y Mozambique	358
<b>7.3.1</b>	Mecanismo relativo a la acción de los beligerantes que lleva a la reactivación de la guerra civil tras elecciones multipartidistas	389

## **Siglas**

AB	Acuerdos de Bicesse
AGP	Acuerdo General de Paz
CCF	Comissão de Cessar-fogo
CCPM	Comissão Conjunta Político-militar
CMVF	Comissão Militar de Verificação e Fiscalização
CNE	Comissão Nacional de Eleições
CSC	Comissão de Supervisão e Controlo
FAA	Forças Armadas de Angola
FADM	Forças Armadas de Defesa de Moçambique
FALA	Forças Armadas de Libertação de Angola
FAPLA	Forças Armadas Populares de Libertação de Angola
FNLA	Frente Nacional de Libertação de Angola
FRELIMO	Frente de Libertação de Moçambique
MPLA	Movimento Popular de Libertação de Angola
ONUMOZ	United Nations Operation in Mozambique
UNAVEM II	United Nations Angola Verification Mission II
PIR	Polícia de Intervenção Rápida
RENAMO	Resistência Nacional Moçambicana
UNITA	União Nacional para a Independência Total de Angola



# INTRODUCCIÓN

Esta tesis doctoral se dedica al fenómeno de la reactivación de la guerra civil tras elecciones multipartidistas llevadas a cabo en contextos de implementación de acuerdos de paz apoyados por misiones de paz de Naciones Unidas.

A partir de una investigación orientada al estudio en profundidad de la experiencia de implementación de los acuerdos de paz de Angola y de Mozambique firmados a principios de los años noventa, nuestra tesis hace un análisis cualitativo comprensivo y comparativo de la acción (agencia) de los beligerantes durante estos contextos de implementación que culminan en la celebración de elecciones posguerra.

El porque de esta investigación nace de dos tópicos críticos que, no obstante su importancia para comprender la reactivación de la guerra civil en aquellos contextos, todavía son poco explorados. Es decir, la implementación de acuerdos de paz y, dentro de ella, las elecciones posguerra, por un lado, y la acción de los beligerantes durante dicha implementación, por otro.

Desde luego, comparativamente al tópico de la negociación, la implementación de acuerdos de paz no es tan analizada a pesar de constituir una prueba de fuego para los propios acuerdos, como lo han señalado varios autores (Beckoe 2003; Stedman 2002; Wallensteen 2015).

A partir de los años noventa, varios acuerdos de paz han buscado solucionar la guerra intraestatal –actualmente el principal tipo de conflicto armado y especialmente sobresaliente en el continente africano (Newman y DeRouen 2014; Themnér y Wallensteen 2014)– por medio de un proceso de democratización, cuya señal sintomática son las elecciones multipartidistas (Joshi *et al.* 2015; Manning 2004). Estas elecciones no solo suelen ser parte integrante de las provisiones sino también la

culminación del proceso de implementación de acuerdos de paz de la posguerra fría y, consecuentemente, un momento crítico para su éxito.

En efecto, podemos decir que la implementación de acuerdos de paz tras la caída del muro de Berlín contiene elementos de pacificación y de democratización, por lo cual presuponen a menudo una transición doble. Basándonos en la definición de Manning (2002, 15-36), dicho proceso consiste en una transición de la guerra hacia la paz, en el sentido de la ausencia del conflicto armado, y de un régimen monopartidario hacia uno multipartidario durante el período de implementación de un acuerdo de paz.

Sin embargo, no todas las elecciones suponen el comienzo del camino hacia la paz y la democracia; al revés, varias resultan en contenciosos electorales serios que pueden conllevar la reanudación de la violencia. De hecho, son varios los estudios dedicados a la violencia surgida de elecciones, como Collier (2009), Norris (2015) y Norris *et al.* (2015).

Aún más graves son los casos de resurgimiento del conflicto armado intraestatal tras la celebración de estas elecciones en contextos de implementación de acuerdos de paz apoyados por Naciones Unidas, como son las experiencias de Angola (1992) o de Costa del Marfil (2011), en oposición a experiencias de no resurgimiento como son los casos de El Salvador (1994) o de Mozambique (1994). Por ello, nos encontramos ante un fenómeno complejo que es el retorno a la guerra civil tras elecciones multipartidistas realizadas en esos mismos contextos.

Así que el tema de la celebración de elecciones posguerra –primeras elecciones multipartidistas (presidenciales o legislativas) realizadas tras la firma de un acuerdo de paz y durante el proceso de implementación de este–<sup>1</sup> y su papel en la consolidación de

---

<sup>1</sup> Es de señalar que varios estudios presentan estas elecciones bajo diferentes designaciones. Por ejemplo, elecciones posconflicto (Lyons 2004; Reilly 2002) o elecciones post-acuerdo (Jarstad 2009). No obstante, se ha optado por la designación de elecciones posguerra (Reilly 2009) por considerarse que, por un lado y

la paz por medio de la democratización en sociedades desgarradas por una guerra civil larga ha despertado el debate que, según Pastor (1999), se caracteriza por académicos que desechan el electoralismo y señalan los peligros asociados a la celebración de elecciones y otros que enfatizan la centralidad de los procesos electorales.

No obstante y en línea con Stedman (2002), gran parte de la investigación sobre procesos formales de paz se ha centrado más en el rol de actores terceros o en el diseño y aplicación de las provisiones del acuerdo de paz y no tanto en la agencia de sus principales protagonistas, es decir, en la acción de los beligerantes que han firmado el acuerdo de paz.

De hecho, en esta tesis se sostiene que para comprender el fenómeno de la reactivación de la guerra civil tras elecciones celebradas en aquellos contextos de implementación es necesario analizar la acción de los beligerantes, desde luego porque estos actores suelen dominar la competencia electoral posguerra. Es más, varios autores han señalado la subrepresentación de los beligerantes en las explicaciones sobre el éxito o fracaso de los acuerdos de paz y, en este sentido, enfatizan la necesidad de identificar las motivaciones e intereses de los beligerantes en seguir hacia adelante con la implementación de los acuerdos de paz (Mehler 2009; Stedman 2002; Wallenstein 2015).

Habiendo dicho esto, la pregunta de investigación que orientó el análisis fue ¿en qué medida la acción de los beligerantes lleva a la reactivación de la guerra civil tras

---

en línea con Jarstad (2006), el término *posconflicto* es inapropiado porque, desde luego, el conflicto es algo inherente a las sociedades y, por otro lado, con ello no se distingue el conflicto violento de uno no violento. Respecto al término *post-acuerdo*, este tampoco se adecua, pues estas elecciones son ellas mismas una disposición de los acuerdos de paz y, por ello, celebradas durante la implementación de estos acuerdos y no posteriormente. En consecuencia, se entiende que *posguerra* es el término más apropiado para referirse a situaciones en las que el conflicto armado ha cesado pero presuponiendo que los demás asuntos asociados siguen por solucionar.

elecciones multipartidistas celebradas en contextos de implementación de acuerdos de paz apoyados por misiones de paz de Naciones Unidas?

## **Objetivos**

Con el propósito de comprender en qué medida la acción de los beligerantes lleva a la reactivación de la guerra civil tras elecciones multipartidistas en contextos de implementación de acuerdos de paz apoyados por Naciones Unidas, la investigación fue orientada a la prosecución de tres objetivos de investigación:

1) Elaborar un modelo de análisis que, en términos metodológicos, permite analizar y caracterizar la acción de los beligerantes durante el contexto de implementación de acuerdos de paz apoyados por la comunidad internacional y que culminan en la realización de elecciones multipartidistas.

2) Caracterizar la acción de los beligerantes signatarios del acuerdo de paz durante los contextos de implementación a partir de dos casos que se oponen en términos del fenómeno bajo estudio, con el fin de percibir:

- qué ha orientado e influenciado la acción de estos actores, en especial la influencia de las misiones de paz de Naciones Unidas;

- qué respuestas dieron los beligerantes y qué influencia tuvieron estas en el propio proceso de implementación, cuyo desenlace en términos de vuelta a la guerra tras elecciones fue diferente entre los dos casos.

3) Identificar el mecanismo asociado a la acción de los beligerantes signatarios de acuerdos de paz que lleva a la reactivación de la guerra civil en estos contextos.

## Alcance de la investigación

En términos teóricos, la investigación se encuadra en los pocos estudios que han establecido un diálogo entre *peacebuilding* y democratización. En particular, la investigación permitió elaborar un modelo de análisis de la acción de los beligerantes durante la implementación de acuerdos de paz apoyados por Naciones Unidas, el cual se basa en las perspectivas teóricas sobre saboteadores de paz (*spoilers*) (Nilsson y Söderberg Kovacs 2011; Stedman 2002; Zahar 2010) y sobre costes de adopción de la democracia en transiciones democráticas en contextos de posguerra (Zurcher *et al.* 2013), integrando varios factores apuntados por los estudios sobre procesos de paz y de reanudación de la violencia en elecciones posguerra.

El análisis permitió demostrar que, en procesos apoyados internacionalmente que combinan elementos de pacificación y de democratización, la cuestión de la interacción, por un lado, entre *peacebuilders* y beligerantes signatarios del acuerdo de paz y, por otro, entre beligerantes es crítica. Además, se pudo evidenciar varios desafíos que el cambio político significa a nivel interno de los beligerantes y que, a la vez, influyen el propio ritmo de implementación del acuerdo de paz, rara vez considerados por las teorías sobre *peacebuilding*.

Por otro lado, también aportó al debate sobre el valor y papel de las elecciones en procesos de pacificación vía democratización, centrándose en las circunstancias relativas a la acción de los beligerantes en las que estas resultan en más violencia armada.

El modelo antes dicho orientó el análisis dentro y entre los dos casos bajo estudio, permitiendo percibir los factores preelectorales y electorales que influyen la orientación a la acción y, además, el objetivo primario de poder político y la expectativa

en relación a los resultados electorales, la capacidad y los costes que orientan la acción de los beligerantes durante la implementación de acuerdos de paz.

En términos empíricos, el análisis en profundidad de los dos estudios de caso permitió aportar nuevas explicaciones para el fracaso de los Acuerdos de Bicesse (Angola) y «éxito» del Acuerdo General de Paz (Mozambique). Por otro lado, la comparación de la acción de los respectivos beligerantes angoleños y mozambiqueños durante la implementación de aquellos acuerdos de paz permitió identificar un mecanismo asociado a la acción de los beligerantes que lleva a la reactivación de la guerra civil tras elecciones multipartidistas celebradas en contextos de implementación de acuerdos de paz apoyados por Naciones Unidas.

En ese mecanismo, la reacción a los resultados electorales es el momento desencadenador de la reactivación de la guerra civil y se relaciona con el objetivo primario de poder político y la expectativa con respecto a los resultados electorales de los beligerantes, y es violenta dependiendo de la capacidad militar y los costes de volver a las armas por parte de estos actores.

### **Estructura de la tesis**

Además de esta introducción, la tesis se estructura en dos partes y en una conclusión. La primera parte se presenta en cuatro capítulos y se dedica al marco teórico-metodológico, con el objetivo de reunir elementos teóricos para la elaboración de un modelo de análisis de la acción de los beligerantes durante la implementación de acuerdos de paz cuya etapa final es la celebración de elecciones posguerra.

Dado que los procesos de implementación de acuerdos de paz que culminan en elecciones multipartidistas contienen elementos de pacificación y de democratización, se empieza por analizar los estudios sobre consolidación de la paz (*peacebuilding*) y

sobre transiciones hacia la democracia, que son, además, los dos grandes enfoques teóricos de esta tesis (capítulo I). A continuación se analizan los estudios sobre implementación de acuerdos de paz, señalándose la cuestión de la reactivación de la guerra (capítulo II). Para finalizar el marco teórico, la tesis se dedica al tema de las elecciones como aspecto común de los acuerdos de paz de la posguerra fría pero crítico en lo que toca a la implementación de estos mismos acuerdos (capítulo III).

Esta primera parte termina con la metodología (capítulo IV), donde se presenta el problema de investigación de comprender en qué medida la acción de los beligerantes supone la vuelta a la guerra civil tras elecciones multipartidistas en contextos de implementación de acuerdos de paz con el apoyo de Naciones Unidas. Con base en el marco teórico analizado en los tres capítulos anteriores, se presenta también el modelo de análisis cualitativo de la acción de los beligerantes durante la implementación de los acuerdos de paz en sus tres fases (preelectoral, electoral y postelectoral) y se enuncian los fundamentos epistemometodológicos que orientaron esta investigación, además de los métodos de análisis empleados y de la estrategia de recopilación de datos.

En la segunda parte se empieza con el análisis de los dos estudios de caso, Angola (capítulo V) y Mozambique (capítulo VI), buscándose, a partir del citado modelo de análisis, caracterizar la acción de los respectivos beligerantes a lo largo de la implementación de los acuerdos de paz, es decir, de los Acuerdos de Bicesse (1991-1992), para el caso angoleño, y del Acuerdo General de Paz (1992-1994), para el caso mozambiqueño. Esta segunda parte termina con un análisis comparativo de la acción de los beligerantes durante la implementación de los respectivos acuerdos de paz, con especial enfoque en el principal momento de crisis de la implementación. Los resultados de la comparación son discutidos a la luz del marco teórico, además de identificarse el

mecanismo asociado a la acción de los beligerantes signatarios del acuerdos de paz, lo que, a la vez, contesta a nuestra pregunta de investigación (capítulo VII).

La tesis termina con la presentación de las principales conclusiones y sus implicaciones a nivel teórico-práctico, así como desafíos y recomendaciones para futuras investigaciones y, por último, las aportaciones de este estudio sobre la situación actual en Angola y Mozambique.



## **PARTE PRIMERA**

### **EL MARCO TEÓRICO Y METODOLÓGICO**

# **CAPÍTULO I**

## **CONSOLIDACIÓN DE LA PAZ Y DEMOCRATIZACIÓN:**

### **UN PUENTE EN CONSTRUCCIÓN**

Este primer capítulo presenta el marco teórico bajo el cual se desarrolló la investigación. Dado que el fenómeno que se analiza corresponde a la reactivación de la guerra civil tras elecciones multipartidistas celebradas en contextos de implementación de acuerdos de paz apoyados por Naciones Unidas que presuponen una transición doble hacia la paz y la democracia, la consolidación de la paz (*peacebuilding*) y la democratización, en especial el tópico de la transición hacia la democracia, son los dos principales enfoques teóricos con los cuales esta tesis busca dialogar y aportar.

Desde luego, es de señalar que, aunque los varios procesos contemporáneos que buscan poner fin a guerras intraestatales conjugan elementos de pacificación y de democratización, el diálogo entre aquellos dos enfoques teóricos pocas veces se ha establecido.

En este sentido, el presente capítulo se estructurará en cuatro secciones. Se empezará por presentar la evolución de las misiones de paz de Naciones Unidas y, en paralelo, la teoría sobre la consolidación de la paz para, de este modo, debatir el proyecto de paz liberal subyacente a muchos acuerdos de paz contemporáneos (sección 1.1). Posteriormente, se presentará la investigación sobre transiciones hacia la democracia, en particular en contextos de posguerra (sección 1.2), y a continuación se destacarán los estudios que han buscado combinar democratización y consolidación de la paz (sección 1.3). Este capítulo finalizará con una síntesis que combinará los principales hallazgos de ambos marcos teóricos, con el propósito de identificar los aspectos críticos relativos a procesos dobles de pacificación y de democratización que, a

la vez, nos ayuden a comprender el fenómeno de la reactivación de la guerra civil tras elecciones multipartidistas celebradas en contextos de implementación de acuerdos de paz apoyados por misiones de paz de Naciones Unidas (sección 1.4).

### **1.1. La consolidación de la paz y la receta de la «paz liberal» en los acuerdos de paz contemporáneos**

Según Wallensteen (2015, 27), las experiencias de guerra y los esfuerzos de paz han provocado un intenso debate entre académicos y profesionales sobre la mejor fórmula de lograr la paz. A un nivel más práctico, el fin de la guerra fría supuso un momento de entusiasmo por un cierto modelo de paz asociado a democracias liberales y a elecciones multipartidistas, el cual también se sintió a nivel de las intervenciones internacionales de paz.

De hecho, la caída del Muro de Berlín fue importante para el Department of Peacekeeping Operations (DPKO) de Naciones Unidas (Sabaratnam 2011, 22), ya que entre 1988 y 1992 fueron realizadas catorce nuevas operaciones de paz, contrastando con los diez años anteriores, período en el que no se llevó a cabo ninguna (véase figura 1.1.1).<sup>2</sup> Aunque algunas de esas operaciones seguían una lógica de mantenimiento de la paz tradicional, o sea, limitada a la monitorización del alto el fuego, otras empezaron a dar paso a operaciones más amplias y multidimensionales (Sabaratnam 2011, 22).

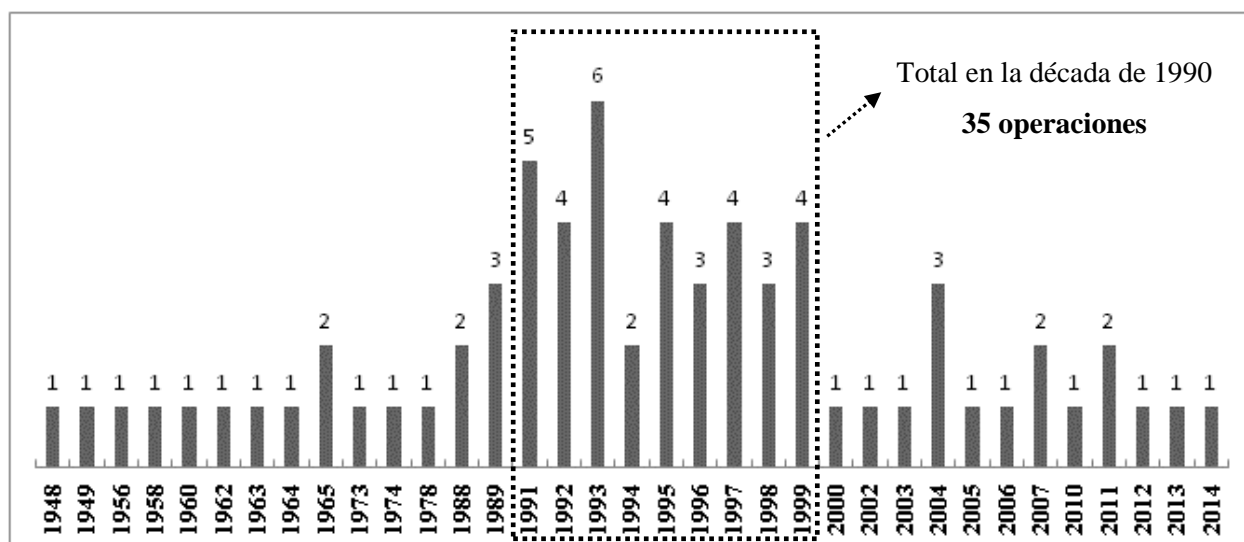
En comparación con décadas anteriores y posteriores, se observa que el decenio de 1990 registró el número más alto de operaciones de mantenimiento de la paz (un total de 35 operaciones). Sin embargo, desde el año 2000 se verifica una reducción en el

---

<sup>2</sup> Los orígenes del DPKO, en español Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, se remontan a 1948, aunque fue creado oficialmente en 1992, año en que Boutros Boutros-Ghali asumió el cargo de secretario general de Naciones Unidas. Véase <http://www.un.org/es/peacekeeping/about/dpko/> (consultado en abril de 2016).

número de operaciones: solo se realizaron 16 desde entonces hasta 2014. Por otro lado, el continente africano, especialmente la amplia región del África subsahariana, es el mayor receptor de estas operaciones a cargo de Naciones Unidas. Es decir, de un total de 69 operaciones realizadas entre 1948 y 2014, un 42 % se llevaron a cabo en África, el continente que se ha convertido, por así decirlo, en el laboratorio del *peacebuilding* (véase figura 1.1.2).

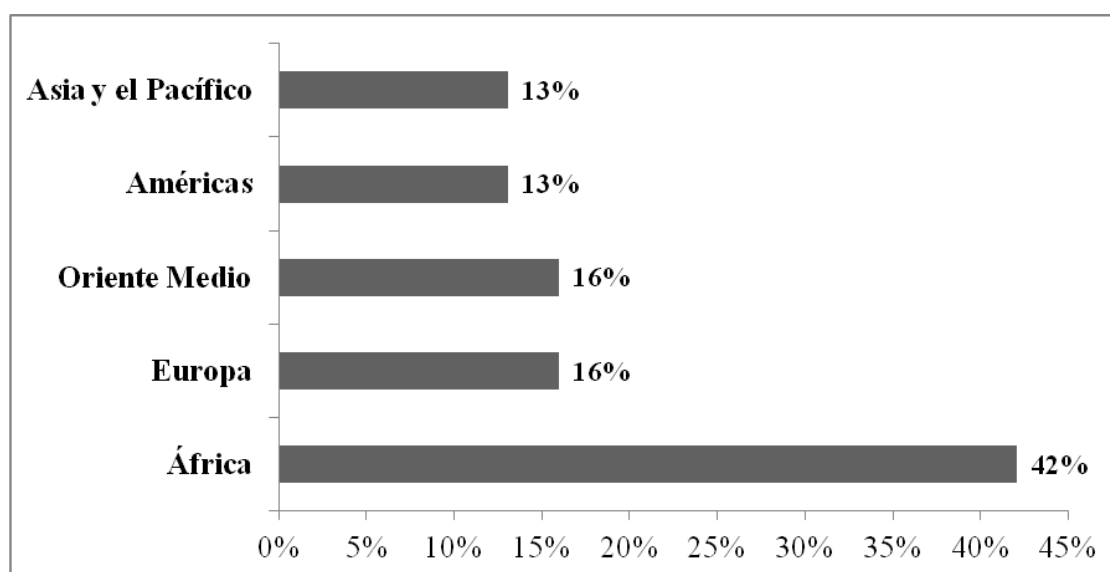
**FIGURA 1.1.1**  
**Número de operaciones de mantenimiento de la paz de Naciones Unidas,**  
**1948-2014**



**Nota:** véase anexo II para la lista de operaciones de paz de Naciones Unidas.

**Fuente:** datos recopilados a partir de la lista oficial del DPKO de Naciones Unidas.

**FIGURA 1.1.2**  
**Porcentaje de operaciones de mantenimiento de la paz de Naciones Unidas**  
**por área geográfica, 1948-2014**



**Fuente:** datos recopilados a partir de la lista oficial del DPKO de Naciones Unidas (véase el anexo II).

Las operaciones de paz de Naciones Unidas a lo largo de estos últimos 68 años muestran también una evolución en la propia concepción y estrategia de pacificación. De hecho, de acuerdo con Bellamy *et al.* (2010, 29) las operaciones de paz fueron inicialmente concebidas como un instrumento para mantener el orden entre los Estados y, por consiguiente, basadas en el principio de la no interferencia en los asuntos domésticos. Es decir, la principal función de estas operaciones consistía en facilitar los acuerdos de paz entre Estados y, hasta el final de la década de los ochenta, se limitaban a monitorizar las fronteras o a establecer zonas de amortiguamiento tras un cese del fuego, componiéndose de contingentes militares reducidos.<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> Con la excepción de la operación de Naciones Unidas en el Congo –la ONUC (1960-1964)–, ya que fue la primera misión de paz con una fuerza militar significativa para prevenir el comienzo de una guerra civil el país recién independizado. Véase <http://www.un.org/en/peacekeeping/missions/past/onuc.htm> (consultado en junio de 2015).

Es más, este abordaje centrado en el Estado corresponde a la primera generación de la teoría y la práctica contemporáneas de la paz. Se trata fundamentalmente de hacer una gestión del conflicto, cuya estrategia de pacificación integra exclusivamente actores estatales y se centra en una concepción en términos de paz negativa o ausencia de violencia física directa (Richmond 2010, 19).<sup>4</sup>

No obstante, dicho abordaje cambia con el fin de la guerra fría. Las actividades de paz de Naciones Unidas pasan a incluir no solo el cese de las hostilidades y la reconstrucción de infraestructuras, sino también la implementación de acuerdos de paz y la construcción de bases hacia una paz sostenible. De hecho, para Richmond (2010, 22), las operaciones de mantenimiento de paz en Namibia (1989-1990), El Salvador (1991-1995), Angola (1991-1995), Mozambique (1992-1994) o Camboya (1992-1993) daban una señal de esperanza de que la presencia de Naciones Unidas podría ir más allá de la simple monitorización del alto el fuego y, asimismo, hacer aportaciones al propio proceso de democratización en esos países.

En este contexto de gran expectativa, empieza entonces el movimiento hacia operaciones de paz multidimensionales complejas, en las que se integrarían elementos de seguridad y de monitorización del alto el fuego, pero también de desarme y desmovilización de combatientes y de gestión de procesos electorales. Así que en los años noventa, las operaciones de paz de Naciones Unidas entrarían en una nueva fase y surge entonces la noción de *peacebuilding* posconflicto.

La publicación del informe *An Agenda for Peace*, en junio de 1992 por el entonces secretario general de Naciones Unidas, el egipcio Boutros Boutros-Ghali, marcaría el papel de la organización internacional en la posguerra fría (Goetze y Guzina

---

<sup>4</sup> Sobre los conceptos de paz negativa *versus* paz positiva, véase su creador, Galtung (1969). De acuerdo con Wallensteen (2015, 18), el primer uso del término *peacebuilding* se puede, incluso, asociar a Galtung (1976), el cual lo presentó precisamente como alternativa al *peacekeeping* y al *peacemaking*.

2008, 325), introduciendo un nuevo discurso y práctica con respecto a la paz. La acción de pacificación consistiría también en reforzar una paz sostenible para evitar la recaída hacia la guerra. Es decir, se trataría de una actividad que busca la consolidación de la paz tras la firma del acuerdo de paz para evitar el resurgimiento del conflicto armado.

En el citado informe de Boutros-Ghali se considera que las fuentes del conflicto y de la guerra son profundas (párrafo 5) y que la acción de consolidación de la paz depende del éxito de la diplomacia preventiva (acción para prevenir potenciales disputas entre las partes), del *peacemaking* (acción de llevar a las partes de un conflicto a un acuerdo) y del *peacekeeping* (el despliegue de una fuerza de Naciones Unidas en el terreno, con el consentimiento de las partes, permitiendo expandir las posibilidades de una paz duradera) (párrafos 20 y 21).<sup>5</sup>

A continuación, el mismo documento considera que los acuerdos de paz que ponen término a guerras civiles deben incluir el desarme de las partes, la restauración del orden, la custodia y posible destrucción de las armas, la repatriación de los refugiados, la asesoría y capacitación del personal de seguridad, la monitorización de las elecciones y, a la vez, protección de los derechos humanos, reforma y fortalecimiento de las instituciones gubernamentales, así como como la promoción de los procesos formales e informales de participación política (párrafo 55).

De acuerdo con Harbottle y Harbottle (1997), hasta la publicación de *An Agenda for Peace* el término *peacebuilding*, como palabra, no se encontraba en el vocabulario de Naciones Unidas, pero desde entonces se ha popularizado.<sup>6</sup> Por otro lado, desde el informe de Boutros-Ghali ha ocurrido una expansión de las actividades de construcción de la paz, gracias también a la proliferación de instituciones, así como –y muy

---

<sup>5</sup> Texto íntegro disponible en [http://www.unrol.org/files/a\\_47\\_277.pdf](http://www.unrol.org/files/a_47_277.pdf) (consultado en marzo de 2015).

<sup>6</sup> Véase la historia del concepto de *peacebuilding* en Wallenstein (2015, 18-24).

importante— a un incremento significativo en la investigación académica sobre el tópico (Curtis 2012, 30).

Se ha asociado el concepto de construcción de la paz a la llamada «segunda generación» de misiones de paz de Naciones Unidas tras la guerra fría. Esta segunda generación presenta un enfoque más holístico con respecto a la paz y gira en torno al concepto de resolución del conflicto, en parte como crítica al abordaje limitado de la gestión de este. Tal enfoque busca, además, comprender las causas del conflicto (Richmond 2010, 19).

Según Fernando Harto de Vera, en la década de los noventa la concepción de *peacebuilding* ha estado sujeta a un cambio significativo: «Tal y como se venía teorizando y practicando hasta ese momento, los procesos de *peacebuilding* reforzaban el rol de los expertos que actuaban como elementos ajenos y extraños a las comunidades en las que se producían las intervenciones» (Harto de Vera 2004, 57).

Dicha concepción implicaba una visión «por arriba» de *peacebuilding* y, de este modo, una subalternidad de los actores locales e indígenas. Pero una visión crítica, constituida a la luz de los procesos de paz, en particular en Centroamérica, lanzó una concepción del *peacebuilding* «desde abajo» que revalorizaría a los actores locales, es decir, «revaloriza como un activo de inestimable valor las capacidades y recursos que para la construcción de la paz provienen del activo del colectivo en el que el conflicto se ha producido» (Harto de Vera 2004, 57).

No obstante, las operaciones de paz de Naciones Unidas llevadas a cabo durante los años noventa han seguido siendo un proceso «por arriba»; es decir, conducido esencialmente por las elites (Richmond 2010). De hecho, véase la negociación de gran parte de los acuerdos de paz.



Lo cierto es que las operaciones de consolidación de la paz crecieron en número y se difundieron geográficamente. Es más, organizaciones regionales han desempeñado un papel cada vez más significativo en estas operaciones (Chetail 2009).<sup>7</sup> Además, desde mediados de la década de los noventa organizaciones internacionales, como el Banco Mundial (BM) o el Fondo Monetario Internacional (FMI), también se han dedicado al financiamiento de esfuerzos de reconstrucción posconflicto (Hartzell 2014, 377).<sup>8</sup>

Sin embargo, el crecimiento en el número y tipo de actores implicados en el *peacebuilding* añadió un desafío extra, no solo al propio concepto, sino también en términos prácticos, de coordinación en el terreno. Así que en 1995 Boutros-Ghali publica el *Supplement to An Agenda for Peace*,<sup>9</sup> precisamente para enfatizar la necesidad de una acción integrada entre los diversos componentes del sistema de Naciones Unidas para una actuación transversal que integra varios momentos –pre-conflicto, conflicto y posconflicto–, también en línea con la visión que subraya la necesidad de refuerzo de reformas estructurales para revertir la «descomposición estatal» provocada por las «nuevas guerras» (Ruiz-Giménez 2013, 20).

Así que en 1997 el *peacebuilding* posconflicto implicaba la creación y refuerzo de las instituciones nacionales, monitorización de elecciones, promoción de los

---

<sup>7</sup> Por ejemplo, la Unión Africana (UA), la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (ECOWAS), la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) o la Unión Europea (UE).

<sup>8</sup> En este ámbito es de señalar la creación, en 1997 y por parte de la Organisation for Economic Cooperation and Development (OECD), de la red Conflict Prevention and Post-Conflict Reconstruction Network o el establecimiento del Post-Conflict Fund del Banco Mundial, así como la puesta en marcha en 2001 del Bureau for Crisis Prevention and Recovery del United Nations Development Programme (UNDP). Las agencias de desarrollo también crearon nuevas unidades con la tarea de diseñar e implementar programas centrados en las actividades de *peacebuilding*, como el DDR (Desarme, Desmovilización y Reintegración) de combatientes o la observación/monitorización de elecciones (Hartzell 2014, 377).

<sup>9</sup> Documento disponible en <http://www.un.org/documents/ga/docs/50/plenary/a50-60.htm> (consultado en marzo de 2015).

derechos humanos, programas de reintegración y rehabilitación y la creación de condiciones para reanudar el desarrollo (Annan 1997).

No obstante, esta expansión del concepto de construcción de la paz terminó teniendo poca utilidad analítica y práctica. De hecho, Hartzell (2014, 377) refiere que la falta de claridad con respecto a los objetivos de *peacebuilding* pretendidos ha creado divisiones entre políticos y académicos. La misma autora incluso señala que mientras los profesionales y analistas consideran que asegurar el fin del conflicto organizado entre grupos dentro del Estado –paz negativa– se puede considerar un verdadero logro, existe otra perspectiva que aboga por la reconciliación y la justicia social –paz positiva– (Hartzell 2014, 378).<sup>10</sup>

De acuerdo con Paris y Sisk (2009, 6), las misiones de Naciones Unidas entre 1989 y 1997 pueden considerarse la primera generación de operaciones de consolidación de la paz tras el fin de la guerra fría. Los mandatos iniciales tienden a ser por períodos muy limitados, principalmente centrados en la celebración exitosa de elecciones posguerra, normalmente en el plazo de uno o dos años tras la firma del acuerdo de paz.

Para los mismos autores, la investigación académica sobre *peacebuilding* en este período inicial se basa en descripciones detalladas de las operaciones y de sus países destinatarios, con escaso análisis sistemático cruzado de casos (*cross-case analysis*) y presentando una teorización de las estrategias y de la naturaleza de la empresa de construcción de la paz (Paris y Sisk 2009, 8).<sup>11</sup>

En 1997, Kofi Annan accede a la Secretaría General de la ONU y nuevos elementos se añadirán a la industria de *peacebuilding*. Comparativamente con el inicio de la década, la creación de nuevos esfuerzos de consolidación de la paz fue de relativa

---

<sup>10</sup> Sobre esta cuestión, véase Moita (2015).

<sup>11</sup> Véase, por ejemplo, el estudio de Durch (1993).

quietud en la segunda mitad de los noventa. No obstante, en 1999 se establecieron cuatro nuevas misiones de paz, en Kosovo (desde 1999), Timor Oriental (1999-2002), Sierra Leona (1999-2005) y República Democrática del Congo (1999-2010). Se señalaba así el fin de la pausa, a la vez que se presentaban mandatos más largos, además de reflejar el reconocimiento de la necesidad de operaciones menos centradas en plazos estrictos de salida y más en lograr las condiciones necesarias para la estabilidad de la paz.

Así que Naciones Unidas reconocía la necesidad de abordajes más integrales y duraderos de construcción de la paz, basados en el principio de «no salir sin una estrategia» (*no exit without strategy*) y de tener en consideración la construcción del Estado (*statebuilding*), por medio del fortalecimiento de las instituciones de gobierno como forma de consolidar las reformas políticas y económicas (Paris 2010, 342).<sup>12</sup>

En este sentido, más que celebrar una elección y así concluir la misión de paz dentro de los primeros dos o tres años, estas nuevas misiones incorporarían objetivos más amplios; en particular, desarme, desmovilización y reintegración de las fuerzas beligerantes, establecimiento de estructuras administrativas y judiciales y promoción de grupos de la sociedad civil, incluyendo las organizaciones no gubernamentales de derechos humanos y organizaciones de partidos políticos.<sup>13</sup>

---

<sup>12</sup> En su informe de 2001 sobre el cierre de las operaciones de paz, Kofi Annan reconocía la necesidad de desarrollar una mejor capacidad de gestión de las transiciones guerra-paz. Es más, el secretario general de Naciones Unidas señalaba que, más de una vez, se retiraron del terreno operaciones de *peacekeeping*, o sus mandatos fueron alterados dramáticamente, por ver que la situación seguía inestable o se hundiría en más violencia. Véase «No Exit without Strategy: Security Council Decision-Making and the Closure or Transition of United Nations Peacekeeping Operations», *Report of the Secretary-General*, UN document S/2001/394 (20 de abril de 2001). Véase el análisis de Caplan (2012) sobre las estrategias de salida en las operaciones internacionales de consolidación de la paz.

<sup>13</sup> Sin embargo, en Timor Oriental, cuya misión terminó en 2002 y fue considerada exitosa, el conflicto entre elementos de las fuerzas de seguridad provocó una nueva ola de violencia en 2006, lo que llevó al entonces secretario general de la ONU a considerar que la misión había terminado prematuramente. Véase «Report of the Secretary-General on Timor-Leste Pursuant to Security Council resolution 1690 (2006)», *UN Security Council document S/2006/628* (8 de agosto de 2006), párrafos 40 y 142.

Así que a partir del final de los años noventa, la teoría y la práctica de *peacebuilding* reconsiderarían los marcos temporales de ejecución de las operaciones de paz, así como la definición de éxito (Paris y Sisk 2009, 6). Contribuyeron a esa revisión las serias dificultades en la implementación de los Acuerdos de Dayton, firmados en 1995 para poner término a la guerra de Bosnia.<sup>14</sup>

Tras el fracaso de Naciones Unidas en prevenir los genocidios en Ruanda en 1994 y en Srebrenic (Bosnia) en 1995, Kofi Annan decidió realizar un panel en noviembre de 2000, con varios expertos, a fin de repensar las operaciones de paz, del cual resultó el denominado «Informe Brahimi».<sup>15</sup> Las recomendaciones salidas de este panel apelaban a una coordinación entre los varios actores implicados en las operaciones de paz por medio de procedimientos operativos estándar y misiones integradas de fuerzas de paz, con capacidad para un despliegue rápido. El despliegue rápido, a su vez, dependía de una agilidad financiera. Es decir, se exigía a los Estados contribuyentes una aportación de personal, de material y de fondos para estas nuevas misiones.

A nivel de la investigación académica, una segunda generación de estudios empezó a incluir en sus trabajos un análisis más teórico y una comparación cruzada de casos. Una rama de esta nueva literatura se centró en la durabilidad de la paz tras guerras civiles, comparando los efectos de diferentes tipos de intervención internacional posconflicto con países que no tuvieron misiones de *peacekeeping* (Doyle y Sambanis 2000 y 2006; Fortna 2004).

---

<sup>14</sup> Una de las resacas del desmembramiento de la antigua República Federal Socialista de Yugoslavia en 1992.

<sup>15</sup> Véase el «Report of the Panel on United Nations Peace Operations», también conocido por el «Brahimi Report», A/55/305—S/2000/809 (21 de agosto de 2000), y Security Council documents S/PV.4223 y S/PV.4223 (Resumption 1) (15 de noviembre de 2000). Es un hecho que muchas de las recomendaciones presentadas en este informe, sin embargo, no fueron logradas en la práctica.

Otra rama examinó el papel de los recursos naturales en las guerras para explicar los diferentes resultados de consolidación de la paz, partiendo del trabajo de Collier y Hoeffler sobre «codicia y agravio» como factores que motivan las guerras civiles (Collier y Hoeffler 2004; Milliken y Krause 2002; Ross 2004; Wennmann 2005).

Otros estudios examinaron la consolidación de la paz a través de la teoría crítica, con un abordaje neomarxista, o de teorías de *securitizing*, cosmopolitanismo y postestructuralismo (Chandler 2000; Duffield 2004; Pugh 2004; Richmond 2006; Zanotti 2006).

Asimismo, basándose en la teoría de John Stedman sobre *spoilers* (Stedman 1997 y 2002), otros autores se centraron en los objetivos de saboteadores que buscan socavar los procesos de paz (Newman y Richmond 2006; Zahar 2008), mientras que otros analizan las dimensiones internacionales de la consolidación de la paz (Bellamy y Williams 2005; Bures 2006; Pugh y Sidhu 2003; Tschirgi 2002) o el rol de las mujeres y del género (De la Rey y McKay 2006; Nakaya 2004).

Tras el 11-S en EE. UU. (2001) y más tarde los ataques del 11-M en Madrid (2004) y del 7-J en Londres (2005), la atención de las operaciones de paz empezó a recaer en los llamados Estados frágiles o fracasados (Hartzell 2014, 381), con el presupuesto de que Estados con características débiles plantean desafíos a los demás Estados o regiones vecinas, pero igualmente al sistema internacional por la incapacidad de sus gobiernos de controlar grupos insurgentes y terroristas, el narcotráfico u otras situaciones graves como las epidemias.

Así que podemos decir que los ataques a las torres gemelas en 2001 han dado fuerza a la perspectiva del *statebuilding* en la consolidación de la paz, con nuevos estudios enfocados en la construcción del Estado (Chesterman *et al.* 2005; Fukuyama 2004), los cuales proponen esfuerzos internacionales en el sentido de fortalecer la

capacidad y legitimidad de las instituciones del Estado. Ya trabajos recientes como los de Brahimí (2007), Call (2008), Castillo (2008) o Paris y Sisk (2009) señalan las complicaciones y tensiones subyacentes a la construcción de Estados en escenarios de posconflicto.

El paradigma del Estado fallado o fallido, por su parte, se elevó a una posición central en las perspectivas de las agencias internacionales. Sin embargo, aún no existe consenso sobre a qué equivale exactamente (Goetze y Guzina 2008, 326). Por otro lado, como refieren Bratton y Chang (2006), en el África subsahariana, donde las guerras civiles han sido más prevalentes, un Estado legítimo no es solo la precondition hacia una democratización exitosa, sino también un producto del éxito de una transición hacia la democracia. Sin embargo, los estudios han enfatizado la capacidad del Estado y no tanto su legitimidad, con lo que se ha alienado el componente más importante, según Call (2012, 7).

Por otro lado, surge el paradigma de las «nuevas guerras», que en parte fue incentivado por el análisis de Collier (2000) y de Kaldor (1999). Es decir, se pasó a promover la idea de que estamos delante de nuevas guerras, cuya naturaleza, dinámica y cantidad se han transformado totalmente.

En estas supuestas «nuevas guerras» no son las cuestiones ideológicas o políticas, ni siquiera la lucha por el control del Estado, lo que está en juego, sino más bien el control de los recursos. Es decir, como lo refiere Ruiz-Giménez (2012, 9), «las “nuevas” guerras serían, por el contrario, privatizadas o informales en las que, en medio de la descomposición estatal, organizaciones casi mafiosas (los señores de la guerra, los *warlords*), se dedicarían, mediante una violencia extrema y la manipulación de las identidades étnicas, a aprovecharse de circuitos económicos criminalizados».

Los defensores de la idea de «nuevas guerras» presentan también la noción de que estas ocurren en contextos donde el Estado ha colapsado y que son consecuencia de niveles altos de pobreza combinados con la falta de monopolio de la violencia. Ferrão (2012, 20) considera que, mientras el debate de las nuevas guerras se ha enfriado, ya lo referente a los recursos naturales y al fracaso del Estado sigue manteniéndose preponderante en la forma de pensar los conflictos armados contemporáneos. Es más, «condensan la forma dominante de pensar la producción y el carácter de los episodios de desorden civil violento en la periferia del sistema, en la era de la globalización» (Ferrão 2012, 27).

Así que tras el fin de la guerra fría la conceptualización de Estados fallados permitió también el desarrollo de formas más complejas de mantenimiento de la paz, el cual, según Richmond (2010, 22), evolucionó rápidamente para la construcción del Estado, primero con el consentimiento de los actores locales y ahora, en algunas ocasiones, sin su consentimiento, lo que puede perjudicar el consenso con respecto a la noción de paz (Tschirgi 2004).

Según Newman (2010, 305), la construcción del Estado plantea además varios problemas para los esfuerzos de construcción de una paz justa y duradera tras una guerra civil.<sup>16</sup> Por otro lado, las políticas de *statebuilding* frecuentemente invocadas por los poderes de Occidente con el propósito de (re) construir instituciones que sean efectivas y legítimas tras la guerra civil no dejan percibir qué instituciones son exactamente prioritarias (Hartzell 2014, 381).

---

<sup>16</sup> Véase, por ejemplo, el *Failed States Index*, elaborado por la Foreign Policy y el Fund for Peace, para medir el nivel de debilidad de los Estados. Más de un tercio de los países están en situación de colapso o en riesgo de colapsar. Disponible en <http://fsi.fundforpeace.org/> (consultado en marzo de 2016).

Así que tras el 11 de septiembre se pusieron en marcha seis operaciones de paz entre 2001 y 2005, tres de las cuales están todavía en curso.<sup>17</sup> En diciembre de 2004, Kofi Annan publica un informe más, esta vez titulado *A more secure world: our shared responsibility* elaborado tras un alto panel de diplomáticos y expertos sobre la manera en que Naciones Unidas debería responder a los desafíos del nuevo milenio, incluyendo la reforma de sus instituciones.<sup>18</sup>

En este mismo panel de alto nivel, fue también debatida por primera vez la idea de crear una comisión de *peacebuilding* dentro del Departamento de Asuntos Políticos de Naciones Unidas. Una de las principales razones para el establecimiento de esa comisión era crear una especie de casa institucional para el *peacebuilding* que pudiera captar la atención del mundo (Bellamy 2010, 209).

Aprobada por la Asamblea General de la ONU en diciembre de 2005 y con el amplio apoyo político de Estados africanos (Bellamy 2010, 196), la Comisión de *Peacebuilding* y la Oficina de Apoyo al *Peacebuilding* fueron finalmente establecidas en 2006.<sup>19</sup> Se trataría de un órgano consultivo intergubernamental encargado de ayudar a los países en la construcción de la paz, reconstrucción y desarrollo posconflicto.

Así que podemos decir que, dos décadas después de la publicación de Boutros-Ghali, el concepto de consolidación de la paz se ha ampliado y profundizado, y se ha

---

<sup>17</sup> En particular, en Timor Oriental (2002-2005), Liberia (desde 2003), Costa de Marfil (desde 2004), Haití (desde 2004), Burundi (2004-2006) y Sudán (2005-2011).

<sup>18</sup> Véase el sumario del informe «A more secure world: our shared responsibility», Report of the High-level Panel on Threats, Challenges, and Changes (2005), disponible en [http://www.un.org/en/events/pastevents/pdfs/secure\\_world\\_exec\\_summary.pdf](http://www.un.org/en/events/pastevents/pdfs/secure_world_exec_summary.pdf) (consultado en junio de 2015). Este informe presentaría 101 recomendaciones en seis áreas consideradas de amenaza a la seguridad a nivel global en el siglo XXI, como la pobreza y la degradación ambiental, el terrorismo, la guerra civil, los conflictos entre los Estados, la proliferación de armas de destrucción masiva (ADM) y el crimen organizado.

<sup>19</sup> La PBC fue formalmente establecida por la Resolución 1645 de 20 diciembre de 2005 del Consejo de Seguridad y por la resolución 60/180 de 30 de diciembre de 2005 de la Asamblea General de Naciones Unidas. Se trata de un órgano consultivo que opera en la base del consenso de sus 31 Estados miembros. El primer presidente de la *Peacebuilding Commission* (PBC) fue el angolano Ismael Gaspar Martins. Véase más sobre el PBC en <http://www.un.org/en/peacebuilding/> y sobre el *Peacebuilding Support Office* (PBSO) en <http://www.un.org/en/peacebuilding/pbso/> (ambos enlaces consultados en junio de 2015).



aplicado a diferentes fases del ciclo del conflicto y con el objetivo de prevenir la reactivación de la guerra. Antes existía una idea asociada al concepto de progresión lineal, es decir, se empezaría con la ayuda humanitaria y la gestión del conflicto tras el acuerdo de paz, y solo después se desarrollarían las actividades de reconstrucción.

No obstante, se reconoció que las transiciones de la guerra hacia la paz rara vez siguen una trayectoria lineal de este tipo. Así que las actividades para fortalecer la «paz» pueden ocurrir antes, durante o tras el conflicto.<sup>20</sup> Por otro lado, las estrategias de consolidación de la paz pueden asumir tres perspectivas (Wallensteen 2015, 28-30).

La primera busca la construcción de instituciones fuertes que desalienten el retorno al conflicto armado y fortalezcan el camino hacia la democracia (Paris 2004). La segunda considera las dinámicas del conflicto y el asunto de la inseguridad como vinculado a la recaída hacia la guerra, por lo cual la consolidación de la paz pasa por la desmilitarización de los beligerantes y por buscar sistemas que den influencia a sus líderes (Wallensteen 2015, 28; Walter 2002). Por último, se enfatizan las estructuras económicas, es decir, el crecimiento económico, que bajo ciertas condiciones generará satisfacción y, de este modo, prevendrá la reanudación del conflicto armado (Collier 2007; Easterly 2006).

Hasta aquí es posible afirmar que las actividades de paz de Naciones Unidas sufrieron una expansión tras el fin de la guerra fría. Por otro lado, dicha expansión contribuyó a una evolución en la teoría y práctica de la consolidación de la paz. De hecho, se pasó hacia un enfoque más holístico de la paz y con la participación de varios actores en la industria de *peacebuilding*. Por otro lado, la consolidación de la paz se

---

<sup>20</sup> Recientemente, en el 27 de abril de 2016, el Consejo de Seguridad y la Asamblea General de Naciones Unidas adoptaron una resolución para revisar la arquitectura de *peacebuilding* de la organización. La resolución va en el sentido de las recomendaciones del Advisory Group of Experts (AGE), en particular de expandir la noción de *peacebuilding* con la inclusión de paz sostenible, que no considera solo la reactivación de la guerra sino también la caída hacia el conflicto bélico. Véase el informe «The Challenges of Sustaining Peace. Report of the Advisory Group of Experts on the Review of the Peacebuilding Architecture», junio de 2015 (S/2015/490).

refiere a esfuerzos concertados tras guerras cuyo término se hizo a partir de un acuerdo de paz (Wallensteen 2015, 23). Sin embargo, se plantea esta cuestión: ¿qué paz buscan construir las operaciones de paz de Naciones Unidas y los diversos actores implicados en la industria de *peacebuilding*?

### *La paz liberal y la miríada de críticas*

Se ha desarrollado una cierta visión de paz –denominada paz liberal– como universal y alcanzable si los métodos son aplicados correctamente y de modo consistente por una plétora de diferentes actores.

De acuerdo con Goetze y Guzina (2008, 322), la paz liberal fue formulada de manera más prominente por Doyle (1986) y la idea se basa en la evidencia estadística de que las democracias no luchan entre sí y que, hasta en casos de conflicto entre un Estado democrático y otro no democrático, la escalada de la guerra ocurre menos frecuentemente que entre Estados autocráticos.

Según Joshi *et al.* (2014), los ideales de la paz liberal están contenidos en la gran mayoría de los acuerdos de paz contemporáneos posteriores a 1989. Esta se asienta en un proceso de liberalización a dos niveles, uno político y otro económico (Paris 2004, 5). A nivel político, la liberalización significa democratización o la promoción de elecciones periódicas y genuinas, limitaciones constitucionales al ejercicio del poder del gobierno y respeto por las libertades civiles básicas. Ya a nivel económico, la liberalización significa mercantilización o movimiento en dirección a un modelo de economía de mercado, incluyendo medidas que buscan minimizar la intervención del Estado en la economía y maximizar la libertad de los inversores, productores y consumidores privados.

En este sentido, los esfuerzos de los «constructores de la paz» (*peacebuilders*) pueden denominarse *peacebuilding* liberal (Barnett 2006, 88), y la paz liberal es, en efecto, el objetivo de muchas de las intervenciones contemporáneas de apoyo a la paz promovidas por Estados, organizaciones internacionales, instituciones financieras internacionales y organizaciones no gubernamentales (Mac Ginty y Richmond 2013), con Naciones Unidas surgiendo como su principal agente y promotor (Duffield 2004).<sup>21</sup>

Esto significa que, subyacente al diseño y práctica de las operaciones de paz, encontramos el valor intrínseco, por un lado, de la democratización en mover los conflictos hacia la arena pacífica de la contienda electoral y, por otro, de la mercantilización en reducir las tensiones internas por medio de un crecimiento económico sostenible (Paris 2004, 5).

Según Call (2012, 31), en los primeros años del siglo XXI el *peacebuilding* liberal se había tornado una especie de etiqueta capaz de captar la confianza e inversiones de los donantes occidentales y de las organizaciones internacionales en sus políticas de liberalización en relación con países en posguerra. Entre esas políticas, una de las expectativas explícitas es que la celebración de elecciones permite la transición desde el campo violento de batalla armada hacia el campo pacífico de batalla política.

El avance de la paz liberal, por otro lado, manifiesta la hegemonía de los valores liberales en la política global. Como algunos autores señalan, el punto central de la paz liberal es construir un marco institucional que permita al sector privado «aplicar su magia en espacios posconflicto» (Taylor 2010, 158). Por otro lado, las misiones de consolidación de la paz corresponden a un fenómeno mucho más amplio, es decir, se

---

<sup>21</sup> De hecho, el objetivo de la paz liberal se puede verificar en los documentos de muchos donantes e informes internacionales. Por ejemplo, en el ya referido *An Agenda for Peace* de Boutros-Ghali se considera que la liberalización política y económica es un elemento clave en la transformación de sociedades devastadas por la guerra. Por otro lado, el «éxito» de los procesos en Namibia y Mozambique ha reforzado esa misma idea (Curtis 2012, 33).

trata de la globalización de un modelo particular de gobierno –democracia liberal de mercado– desde el centro hacia la periferia del sistema internacional (Paris 2002).

En este sentido, la tesis de la paz liberal revela el pensamiento occidental sobre los modelos políticos y económicos que más probablemente asegurarán y promoverán la paz, entre y dentro de los Estados (Hartzell 2014, 378), y, a la vez, una versión moderna de la *mission civilisatrice*, o sea, de las relaciones entre el «mundo desarrollado» y el «mundo en vías de desarrollo» (Paris 2002).

No obstante, la paz liberal como conceptualización presenta un híbrido de abordajes ontológicos y epistemológicos, por lo cual el proyecto liberal no es homogéneo (Richmond 2005, 185).<sup>22</sup> Por otro lado, las diferentes corrientes de pensamiento sobre la paz han convergido en la noción contemporánea de paz como gobernación (*peace-as-governance*),<sup>23</sup> cuya base son las instituciones estatales que permiten un reordenamiento de la distribución del poder y de las normas y derechos en las zonas de conflicto (Richmond 2005).

En efecto, el optimismo del inicio de los años noventa dio lugar a una crisis de confianza y de escepticismo a mediados de la misma década con respecto al *peacebuilding* liberal (Paris 2010, 346). De hecho, desde hace casi dos décadas la crítica a la paz liberal es algo constante (Richmond y Mac Ginty 2015). Se puede, incluso, considerar que mucha de esa crítica ha resultado de la calidad de la paz y, en algunos casos, de la reanudación de la violencia en sociedades de posguerra.

---

<sup>22</sup> En su artículo, Richmond (2005, 216) identifica «gradaciones de la paz liberal», desde modelos hiperconservadores y conservadores asociados a abordajes de tipo verticalista (*top-down*), pasando por uno ortodoxo que considera la titularidad local del proceso de paz, con la transferencia de metodologías, objetivos y normas de los constructores de la paz, hasta uno emancipador que aboga por la titularidad local y tiende a ser bastante crítico de la coerción, las restricciones y la dependencia propias de los modelos conservador y ortodoxo. Véase también Mateos Martín (2013, 162) para una síntesis de las corrientes de la construcción de la paz liberal.

<sup>23</sup> Sobre *Peace-as-Governance*, véase Richmond (2005, 52-84).

De hecho, aunque la definición de éxito y de fracaso es problemática, podemos decir que para esta fase de escepticismo contribuyeron, en particular, los resultados mixtos de las operaciones internacionales de paz en términos de éxito relativo (por ejemplo, El Salvador y Mozambique)<sup>24</sup> y de fracaso (por ejemplo, Angola, Bosnia-Herzegovina, Ruanda o Somalia).

Además de una crisis institucional de Naciones Unidas (Ruiz-Giménez 2013, 18), el debate y crítica a los fundamentos y aplicación de la paz liberal se han desarrollado gracias al análisis de las intervenciones internacionales de apoyo a la paz (Doyle y Sambanis, 2006), pasando por recomendaciones de cómo hacerlas más efectivas (Paris 2004), hasta un abordaje que va en el sentido de un desembalaje filosófico de las diversas bases históricas y teóricas subyacentes a estas intervenciones (Richmond 2005).

Dicho debate ha buscado evidenciar los méritos y patologías del proyecto de *peacebuilding* liberal, dividiendo a defensores y críticos. No obstante, antes de identificar qué separa específicamente a unos de otros, importa referir que ambos comparten la idea de que existe un discurso asociado al *peacebuilding* liberal, el cual, a su vez, presenta varios aspectos comunes (Selby 2013, 60-64).

Desde luego, la existencia de un paradigma de paz liberal globalmente hegemónico y sin rivales directos, el cual se basa en las teorías del liberalismo clásico pero también en el análisis más contemporáneo, por ejemplo, de Doyle y Sambanis (2006), y que considera el proceso de doble liberalización la mejor receta para la construcción de una paz duradera en sociedades salidas de la guerra civil.

---

<sup>24</sup> Sin embargo, las recientes tensiones político-militares en Mozambique ponen en causa dicho éxito.

Varios agentes promueven el proyecto de paz liberal, destacándose el rol principal de Naciones Unidas, pero su acción tiende a ser descentralizada.<sup>25</sup> Es más, en el discurso de *peacebuilding* liberal, la negociación y la implementación de los acuerdos de paz son consideradas a menudo como algo meramente contextual o esencialmente subordinado a la lógica del proyecto.

Ahora bien, con respecto al debate propiamente dicho, según Mac Ginty y Richmond (2013, 2) este se divide entre los que son partidarios de la universalidad de los principios de la paz liberal y los que consideran que se trata de una «hibris liberal», por lo que la legitimidad de sus principios es bastante cuestionable. Así que aquellos que se identifican con la perspectiva crítica han planteado cuestiones sobre si los valores de *peacebuilding* son universales en su naturaleza o si son adecuados a los contextos de posguerra civil (Chandler 2011). Se puede decir también que el problema con la paz universal es que no existen verdades universales sobre cómo organizar la sociedad o mejorarla (Kaplan 2000, 176).

Por otro lado, esta división corresponde a dos ramas distintas y que, a la vez, coinciden con una división en el campo de las relaciones internacionales, es decir, entre la teoría de resolución de problemas (*problem-solving*) y la teoría crítica (Ruiz-Giménez 2013, 21).

El muy crítico del realismo Robert W. Cox nos aclara el significado de esta división. La teoría de la resolución de problemas es analítica, es decir, no cuestiona las relaciones sociales y de poder subyacentes a las instituciones, sino que busca solamente que transcurran sin problemas, tratando antes de resolver las fuentes particulares de problemas (Cox 1981, 128). La teoría crítica, por su parte, es más holística, se dirige al complejo social y político en su conjunto, no toma las instituciones y las relaciones

---

<sup>25</sup> Por ejemplo, según Duffield (2004) la paz liberal es parte de una compleja red, en mutación y estratificada, de gobernación liberal global, y no se manifiesta en una sola institución de gobernación.

sociales y de poder por sentado, sino que las pone en cuestión, buscando percibir sus orígenes y si pueden estar en un proceso de cambio (Cox 1981, 129).

En ese orden de ideas, los defensores de la paz liberal siguen un abordaje de resolución de problemas. Una vez instaladas, se espera que las democracias liberales y sus instituciones ayuden a consolidar a la paz, fomentando la tolerancia, justicia, seguridad, prosperidad, por un lado, y minimizando el potencial abuso del gobierno y la acción arbitraria, por otro (Hartzell 2014; Paris 2004).

Aunque partidarios del proyecto, este grupo reconoce, sin embargo, que hay problemas con respecto a la aplicación de la lógica de la paz liberal.<sup>26</sup> No obstante, no se ponen en cuestión sus presupuestos y valores, sino más bien se explican los resultados de éxito y de fracaso a partir de problemas de eficiencia institucional o de implementación de las medidas de *peacebuilding*, siendo que la coordinación entre los varios actores involucrados en las actividades de construcción y de consolidación de la paz y sus estrategias de salida inadecuadas son un factor crítico.

Como ejemplo de este grupo tenemos a Paris (2004), con su tesis sobre «institucionalización antes que liberalización» para revertir los efectos potencialmente desestabilizadores de la rápida democratización y mercantilización en sociedades de posguerra, provocados por elecciones celebradas en un corto plazo de tiempo y por la rápida privatización económica, sin tener en cuenta la prioridad de construir fundaciones institucionales necesarias para el funcionamiento de los gobiernos y de la economía de mercado en contextos de posguerra (Paris y Sisk 2009, 2).<sup>27</sup> No obstante,

---

<sup>26</sup> Según Goetze y Guzina (2008, 320) este grupo domina la investigación sobre *peacebuilding* por lo que sus publicaciones representan la mayoría de los textos disponibles.

<sup>27</sup> Esta perspectiva ha influenciado la estrategia de *peacebuilding* de Naciones Unidas, en el sentido de que hubo una especie de reorientación hacia la construcción de instituciones gubernamentales eficientes y legítimas durante períodos más largos de tiempo, como son los casos de las operaciones de paz en Timor Oriental o Sierra Leona en el umbral de este nuevo milenio.

para Zaum (2012, 129-30) es más importante la asignación de recursos por parte del Estado a sus ciudadanos (como empleo y servicios estatales) que propiamente problemas referentes a la ley y el orden.

Newman *et al.* (2009, 12) consideran, sin embargo, que el ideal liberal es algo histórico y culturalmente específico. Mac Ginty (2006; 2008), incluso, sostiene que se trata de un modelo altamente estandarizado de cómo crear una paz duradera o sostenible. En otras palabras, de una paz que se puede caracterizar como tipo IKEA, o sea, un paquete plano de paz hecho de componentes estandarizados (Richmond 2005, 110).

Richmond (2007, 266) señala que, independientemente de la forma de paz que se busque construir y por qué, la acción hacia ese fin es inalienable a los intereses y objetivos circunstanciales de sus protagonistas. En este sentido, para algunos autores los valores de la paz liberal reflejan las preferencias ideológicas de los actores más poderosos (Bellamy *et al.* 2010, 25 citando a Barkawi y Laffey 1999), pudiendo incluso tratarse de un proyecto neocolonial (Bendaña 2005; Darby 2009; Taylor 2010), basado en el ejercicio del poder y en la hegemonía de los valores liberales y neoliberales por parte del mundo occidental (Duffield 2004; Call 2012, 35; Jabri 2010), que busca proteger el orden económico neoliberal (Pugh 2004, 41; Duffield 2004).

Valores, ellos mismos, empujados hacia adelante por una pluralidad de actores e instituciones, independientemente de la forma en que ha terminado la guerra o los acuerdos de paz (Selby 2013, 65), y que han alimentado el intervencionismo cada vez más intrusivo en sociedades sembradas por el conflicto, dando poco espacio a las voces locales y a nuevas alternativas (Zaum 2012, 123), contradiciendo incluso el objetivo de promover una gobernación autosuficiente (Chandler 2006).<sup>28</sup>

---

<sup>28</sup> Por ejemplo, Chandler (2000) demuestra cómo el proyecto de paz liberal en Bosnia resultó en la transferencia de poderes sin precedentes a Naciones Unidas y la Unión Europea, con consecuencias negativas para los propios procesos democráticos internos.



No obstante, los estudios de Doyle y Sambanis (2000), de Fortna (2004 y 2008) o de Gilligan y Sergenti (2008) demuestran que, independientemente de las condiciones locales, las intervenciones de paz aumentan la posibilidad de una paz duradera. Pero si existe un consenso relativo sobre los efectos positivos de las intervenciones externas en el establecimiento de una paz duradera, este no ha inhibido el desacuerdo en lo que respecta al modo en que dichas intervenciones logran ese objetivo (Autesserre 2014, 22).

Para Mac Ginty y Richmond (2013, 765), los acuerdos de paz son normalmente negociados en «burbujas occidentales» (*Western bubbles*), por lo que es necesaria la descolonización del conocimiento sobre la consolidación de la paz. Es más, hay críticos que rechazan el presupuesto empírico básico de la paz liberal, es decir, la idea de que los Estados democráticos no pelean entre sí. Al contrario, hay casos de conflicto entre o dentro de las democracias y, por otro lado, el conjunto de datos empíricos es muy reducido para extraer conclusiones en el sentido de un principio de paz democrática (Mearsheimer 1994/1995).

De acuerdo con Chetail (2009, 10) o Cubitt (2013), el *peacebuilding* liberal ha sido criticado por el hecho de ignorar muchas veces el componente local o las estructuras de autoridad tradicionales que operan fuera del Estado. Por otro lado, las sociedades en contextos de posguerra no son arcilla fresca fácilmente moldeable por acuerdos de paz diseñados e implementados por actores externos (Hartzell 2014, 380).

Por ejemplo, para Waal (2009) las intervenciones orientadas hacia el fortalecimiento de las capacidades institucionales en África pueden desnivelar la balanza de poder a favor de los grupos que controlan el Estado, el cual no es visto como un proveedor neutro de bienes públicos. Por ello, es muy probable que los grupos, que se sienten marginados del orden político, recurran a la violencia para oponerse o

recuperar sus anteriores posiciones de poder y privilegios sociopolíticos (Zaum 2012, 128).

Los partidarios de la acción local proponen una forma de paz llamada «emancipadora» que traduzca esencialmente los intereses, las identidades y las necesidades de todos los actores, estatales y no estatales. Una paz postwestfaliana, de todos los días (*everyday peace*)<sup>29</sup> y contextualizada, de acuerdo con las necesidades y patrones culturales de los locales y con su participación (Chopra y Hohe 2004; Richmond 2010, 26-34). En suma, se trata de una corriente posestructuralista en la que la acción, la autonomía y la resistencia locales son dinámicas a tener en cuenta en las misiones de construcción de la paz, abogando igualmente por movimientos democráticos endógenos, por los peligros inherentes a la democratización (Goetze y Guzina 2008, 321).

Paris (2010, 356), por su parte, critica el abordaje emancipador o local de la consolidación de la paz por el que abogan autores como Duffield (2007, 234), Pugh (2005) o Richmond (2007), precisamente por no percibirse qué implica este abordaje en términos prácticos, además de estar expresado en términos vagos. Sin embargo, Paris (2010, 356-357) está de acuerdo con Richmond (2007, 460) cuando este considera que la consolidación de la paz no puede tener éxito a menos que logre el consenso amplio entre su población receptora; sin embargo, es preciso desarrollar más investigación que explore las fuentes de legitimidad local.

De otro lado, Mac Ginty (2010, 392) sostiene que el *peacebuilding* liberal no es tan poderoso y autónomo como sus críticos lo han considerado, pues los actores locales

---

<sup>29</sup> Sobre el abordaje de paz de todos los días (*everyday peace*) véase, por ejemplo, *The Everyday Peace Indicator project*. Se trata de un proyecto de la George Mason University (EE. UU.), del Institute for Justice and Reconciliation (Sudáfrica) y de la Universidad de Manchester (Reino Unido) y tiene como objetivo investigar alternativas al proyecto de paz a partir de una consulta a comunidades locales. Véase <http://everydaypeaceindicators.org/> (consultado en mayo de 2016).

tienen siempre la capacidad de resistir, ignorar o adaptarse a intervenciones liberales o hasta incluso presentar y mantener formas alternativas de hacer la paz, en conjunción con redes y estructuras locales.

Es este sentido, la propia concepción de paz liberal y sus valores, cuando son puestos en práctica y reproducidos por las acciones diarias de aquellos que están en el terreno, sufren alteraciones y nuevas interpretaciones (Autesserre 2014, 53), por lo que la hegemonía de los valores subyacentes a las misiones de construcción de la paz y sus procedimientos no se verifica en la totalidad.

De hecho, Curtis (2012, 28-29) observa que la construcción de la paz en África no es un *script* inédito, redactado en los pasillos de Naciones Unidas y cuya autoría recae exclusivamente en los países occidentales. Por el contrario, cuestiones sobre cómo restablecer la autoridad política y la seguridad tras un conflicto violento o qué hacer con los excombatientes, renegociar y gestionar relaciones sociales que se han alterado por el hecho de la desconfianza y la destrucción han sido planteadas de diferentes formas y en diferentes lugares desde siempre.<sup>30</sup>

Por otro lado, Zaum (2012, 130) sostiene que el enfoque en el *peacebuilding* liberal a partir de un solo marco conceptual ha significado la alienación del análisis de las motivaciones de una panoplia de constructores de la paz en diferentes escenarios. Para el mismo autor, todavía sabemos poco acerca del impacto de las políticas contemporáneas de consolidación de la paz en la reafirmación y consolidación de las elites que protagonizaron el período antes y en tiempos de guerra (Zaum 2012, 130).

---

<sup>30</sup> De hecho, las estrategias de *peacebuilding* en África son tan antiguas y diversas como el propio conflicto, como muestran, entre otras, las políticas del jefe zulú Shaka a principios del siglo XIX. El jefe Shaka resolvía, por ejemplo, el problema de la transición de combatientes hacia civiles mediante el matrimonio. Es decir, para su ejército permanente de más de 40,000 personas, el jefe solo permitía el matrimonio a los miembros de los regimientos militares después de haber terminado el servicio militar, a menudo en los treinta y tantos años para los hombres y los veinte años para las mujeres. Después del matrimonio, los hombres y las mujeres salían de los regimientos y establecían sus hogares (Curtis 2012, 29).

De hecho, según Autesserre (2014, 25) las instrucciones recibidas «de arriba» son interpretadas y puestas en acción, lo que proporciona un margen de maniobra considerable a quien está en el terreno encargado de implementar dichas instrucciones. Es más, ciertas operaciones de mantenimiento de paz dan al propio personal en el terreno espacio para ajustar el mandato a situaciones específicas del lugar.

Ya Heathershaw (2007, 233) considera que la consolidación de la paz no es ni un proceso objetivo de democratización ni una categoría puramente subjetiva, sujeta a una interpretación libre, sino más bien un proceso complejo e intersubjetivo de cambio que implica la legitimación de una nueva relación de poder. Así que comprender la multiplicidad de discursos en juego y sus contextos culturales conlleva un entendimiento más rico del *peacebuilding*.

Así que podemos decir que existe una dinámica a nivel macro de quien formula el proyecto de *peacebuilding* liberal con aquellos que son responsables de implementarlo en el terreno. Estos últimos, a su vez, son influenciados por una dinámica a nivel micro en el terreno con los locales y sus contextos particulares. De hecho, Autessere (2014, 9-10) considera que la forma en que los constructores de la paz interactúan con los actores locales y, de este modo, construyen el conocimiento sobre sus áreas de actuación y sobre los países receptores de su intervención es tan importante como los objetivos perseguidos de una forma general, pues en el terreno los constructores de la paz son más que simples implementadores de directivas.

Por otro lado, para Selby (2013, 78) el proyecto de construcción de la paz no es ni discreto ni dominante, sino que se encuentra siempre subordinado a los particularismos de los procesos de fin de la guerra y a las estrategias y dinámicas del poder que le siguen. En este sentido, Goetze y Guzina (2008, 341) apuntan hacia la

necesidad de desarrollar más investigación sobre la interacción entre actores locales y globales y entre perspectivas micro y macro.

Heathershaw (2013) considera que el debate sobre la paz liberal ha llegado a un *impasse*. Chandler (2011) sostiene que la crítica no ha sido capaz de escapar de su herencia/patrimonio esencialmente liberal, por lo cual no se puede considerar como crítica. Es cierto que varios estudios han ofrecido nuevas conceptualizaciones a la consolidación de la paz;<sup>31</sup> sin embargo, para Heathershaw (2013, 275-276) carecen de una teoría explicativa o con impacto en políticas.

No obstante, para Richmond y Mac Ginty (2015, 176) existen, de hecho, casos de oposición al modelo prevaleciente, aunque no especifican en su análisis exactamente cuáles son.<sup>32</sup> Pero de poco sirve hablar de paz liberal, paz posliberal o paz híbrida si uno falla en teorizar sobre la relación entre la «naturaleza del edificio» y el resultado específico para la paz (Heathershaw 2013, 282).

De acuerdo con Richmond (2010, 1-2), el debate sobre consolidación de la paz básicamente divide a aquellos que consideran que la paz es posible por medio de una fórmula de derechos y de instituciones, y otros que asumen una posición más crítica y enfocada en el contexto político, social, económico y cultural de todos los días. Sin embargo, ambas perspectivas ofrecen una forma relativa de emancipación y están de acuerdo con aspectos básicos como la necesidad de seguridad, autodeterminación, democracia, ley, derechos humanos, prosperidad y compromiso cultural.

Ahora bien, para Paris (2010, 339) es todavía necesario seguir con los esfuerzos de análisis de las paradojas y patologías del propio proyecto, así como asegurar que las

---

<sup>31</sup> Por ejemplo, Mac Ginty (2008), Richmond (2009), Richmond y Franks (2007) o Richmond y Mitchell (2012).

<sup>32</sup> No obstante, véase la alternativa de paz republicana de Barnett (2006), o de «let states fail» de Weinstein (2005) y también las propuestas de recuperación autónoma de las sociedades de Englebert y Tull (2008). Es de señalar, además, como lo hace Paris (2010, 343-45), que estos autores no rechazan por completo los principios de *peacebuilding* liberal.

perspectivas críticas estén bien fundamentadas. Dado que la definición de paz liberal es demasiado amplia, existe el riesgo de incluir elementos que poco tienen que ver con liberalismo (Paris 2010, 350). De hecho, la consolidación de la paz es un concepto aún elástico (David 1999), con parámetros que todavía son vagos (Bertram 1995).

Por otro lado, Paris (2010, 347-353) señala que las operaciones de paz son diferentes entre sí y que gran parte de las misiones de consolidación de la paz tras el fin de la guerra fría son el resultado de solicitudes por parte de los propios actores locales tras la negociación de acuerdos paz para poner término a las respectivas guerras civiles. En este sentido, las prácticas de consolidación de la paz son una mezcla de motivaciones y de resultados (Neack 1995).

Es más, según Selby (2013, 81) las intervenciones de paz internacionales no son normativamente consistentes, ni siquiera fundamentalmente liberales, por lo que se trata de un mito considerar que son intrínsecamente liberales; de este modo, la paz liberal es un simple «hombre de paja», como lo han considerado Selby (2013) o Zaum (2012). Richmond y Mac Ginty (2015) discrepan al afirmar que la existencia de valores del liberalismo propios de la paz liberal es un hecho, confirmado, por ejemplo, con la presencia de ideales liberales en los contenidos de una gran mayoría de los acuerdos de paz posteriores a 1989 (Joshi *et al.* 2014).

Es más, de acuerdo con Ruiz-Giménez (2013, 17), la paz liberal «provoca recelos, resistencias y oposición en otros actores internacionales (por ejemplo, China, Rusia, Cuba y algunos países africanos)» por concebir esta paz como un «nuevo instrumento de civilización» para la propagación de valores e intereses de los países de Occidente.<sup>33</sup>

---

<sup>33</sup> Además, Selby (2013, 62) refiere que estudios recientes han destacado que el neoliberalismo enfrenta desafíos, debido a la crisis económica desde 2008 en los EE. UU. y Europa y al ascenso de China. No

Además, Paris y Sisk (2009, 11) consideran que el futuro del *peacebuilding* es incierto. Aunque gran parte de los países que recibieron estas misiones no han vuelto a la guerra, la durabilidad de la paz no resulta ser tan clara. Así que es necesario un cambio metodológico en dirección a estudios más contextualizados y comparativos que consideren la heterogeneidad de los procesos de fin de la guerra y de construcción de la paz, pues explicar el éxito o el fracaso únicamente del paradigma de paz liberal resulta reduccionista (Selby 2013, 80).

En suma, la cuestión de la consolidación de la paz fue impulsada con el final de la guerra fría, momento en que ocurrió una especie de *boom* en el despliegue de misiones de paz de Naciones Unidas en varios países devastados por períodos prolongados de guerra civil. La región del África subsahariana ha sido el mayor receptor de dichas misiones.

Estas misiones de paz han presentado características multidimensionales, con multiactores y direccionadas para la resolución del conflicto y consolidación de la paz (*peacebuilding*), integrando, asimismo, elementos de democratización y de construcción del Estado (*statebuilding*), este último sobre todo a partir del 11-S en 2001.

Dichas misiones buscaron implementar la fórmula de la paz liberal en varios acuerdos de paz contemporáneos como remedio a las guerras civiles, es decir, la pacificación por medio de elecciones multipartidistas para la transición hacia una democracia liberal de mercado. Sin embargo, la combinación de éxito y de fracaso de las misiones internacionales de paz ha producido una miríada de críticas al proyecto de paz liberal.

---

obstante, dichos aspectos no fueron hasta ahora filtrados de forma amplia por los estudios sobre *peacebuilding* liberal (Cooper *et al.* 2011, 1995-1997).

Hasta los defensores del proyecto del *peacebuilding* liberal han presentado críticas a la forma en que se ha aplicado. Los que supuestamente rechazan el modelo suelen simplemente denunciar los presupuestos subyacentes, pero sin presentar una alternativa fuerte a los valores de la democracia multipartidaria y del desarrollo económico. Estos detractores se limitan a criticar la apropiación *top down*, centrada en las elites, cuando el proyecto debe ser *bottom-up*, es decir, centrado en las poblaciones locales.

Esta sección permitió percibir que existen tres grandes perspectivas de consolidación de la paz, una centrada en la construcción de instituciones, otra en las dinámicas del conflicto y en la cuestión de la desmilitarización y una tercera en la dimensión económica. Sin embargo, la investigación reciente ha subrayado la importancia de explorar la interacción entre los constructores de la paz y los beligerantes o locales, por lo que las misiones internacionales de paz son distintas y dependen de la acción y preferencias de sus actores.

Importa señalar que la investigación ha subrayado la necesidad de estudios más contextualizados y comparativos que consideren la heterogeneidad de los procesos de fin de la guerra y de construcción de la paz, que tengan en cuenta las preferencias e interacción entre los actores protagonistas.

## **1.2. La transición hacia la democracia en los acuerdos de paz contemporáneos**

Un aspecto fundamental de los acuerdos negociados de paz tras la caída del Muro de Berlín es la inclusión de reformas políticas en el sentido de una transición hacia la democracia liberal sellada por elecciones multipartidistas (Joshi y Darby 2013, 272-273).



Esta sección se dedica al componente de la democratización en esos acuerdos de paz contemporáneos, que, a la vez, ha estimulado la investigación reciente sobre transiciones hacia la democracia y democratización en posguerra, la cual, por su parte, ha buscado enfatizar las particularidades de transiciones democráticas promovidas en contextos salidos de una guerra reciente. Por otro lado, esta investigación hizo importantes aportaciones a la teoría sobre transiciones democráticas en general.

Ottaway (2003) señala que el «modelo de reconstrucción democrática» surgió a principios de los años noventa, momento que facilitó un conjunto de acuerdos de paz que pusieron término a guerras civiles prolongadas en África, Asia y también en Centroamérica.

Desde luego, los acuerdos de paz entre facciones armadas son una opción cada vez más común para la resolución de guerras civiles en la posguerra fría (Wallensteen 2002, 3). Entre las facciones armadas se suele encontrar, por un lado, el gobierno de un Estado, cuya soberanía es reconocida internacionalmente, y, por otro, un grupo organizado militarmente, también llamado movimiento o grupo rebelde, que se opone y resiste a la autoridad de dicho gobierno. Sin embargo, las transiciones hacia la democracia llevadas a cabo en contextos de implementación de acuerdos de paz contemporáneos acarrear desde luego desafíos para ambas facciones o beligerantes.

Subyacente al modelo de reconstrucción por medio de la democratización persiste la idea de que todas las cosas buenas vienen juntas, lo que significa que la paz y la democracia son percibidas como dos objetivos deseables y que, a la vez, se refuerzan mutuamente. Por otro lado, la promoción de la liberalización política por parte de la comunidad internacional como solución a la guerra civil refleja en cierta medida el triunfo del modelo de la democracia liberal de mercado y, por otro lado, una especie de consenso alargado sobre la propia definición liberal de democracia, la cual enfatiza

elecciones y libertades políticas (Paris 2004, 19-21). Como lo han afirmado Schmitter y Karl (1991, 75), para bien o para mal, nos atenemos (*stuck*) a la democracia como eslogan del discurso político contemporáneo.

Por otro lado, no hay uno solo, sino varios caminos hacia la democracia (Shapiro 2005).<sup>34</sup> De hecho, Dankwart A. Rustow nos aclara algunos aspectos sobre la génesis de la democracia, es decir, esta no es geográficamente uniforme y existen varias formas de llegar a ella (Rustow 1970).

Sin embargo, los promotores de la democracia en las décadas de los ochenta y los noventa abrazaron la visión de que esta forma de gobierno podría tener éxito en cualquier parte del mundo y rápidamente (Carothers 2007). Para Carothers (2007, 24), los factores que han sido evidenciados en la investigación sobre transiciones democráticas como condiciones necesarias (por ejemplo, el nivel de desarrollo económico y riqueza nacional, la experiencia histórica con el pluralismo político o la vecindad democrática) no son requisitos previos sin los cuales la democratización no puede avanzar significativamente, sino antes facilitadores.

Por otro lado, el colapso del régimen autoritario no coincide del todo con la teoría sobre transición democrática (O'Donnell y Schmitter 1986). Es decir, existe una diferencia entre liberalización y democratización, ya que la primera puede resultar en una autocracia liberalizada (*dictablanda*) o en una democracia limitada (*democradura*). Dicha distinción es fundamental para comprender que un cambio en los sistemas autoritarios no significa necesariamente una transición hacia la democracia.

De hecho, la transición desde un régimen autoritario ha sido uno de los tópicos más estudiados de la década de 1980, motivado por la tercera ola de democratización,

---

<sup>34</sup> Shapiro (2005, 118) nos presenta una excelente metáfora con respecto a este punto: «Después de todo, una vez inventada la tostadora de pan, otros pueden imitarla; no hay necesidad de que todo el mundo pase por el mismo proceso de invención».

ocurrida desde la segunda mitad de la década de los setenta del siglo XX.<sup>35</sup> Sin embargo, como señala Art (2012, 351), la tercera ola dejó una gran cantidad de regímenes en una zona gris, es decir, sin ser totalmente autoritarios o democráticos, situación a la que Diamond (2002) apellidó como regímenes híbridos. Esta zona gris llevó a una proliferación de adjetivos, no solo para las democracias (Collier y Levitsky 1997), sino también para los propios autoritarismos (Brownlee 2007).

Además, varios estudios se han dedicado a la persistencia del autoritarismo. El trabajo de Gandhi (2008), por ejemplo, sostiene que los autócratas tienen como objetivo mantenerse en el poder y, por ello, tienen que hacer frente a las amenazas y si estas son severas necesitan hacer concesiones a ciertos grupos. Así que las instituciones que parecen democráticas o tienen una apariencia democrática terminan, sin embargo, siendo instrumentos de mantenimiento del poder y, de este modo, garantizan la supervivencia y durabilidad de los regímenes autoritarios.

Magaloni (2006), a su vez, concluye que cuando un solo partido permanece de forma ininterrumpida en el cargo es porque existe una cohesión de la elite del régimen de tipo autoritario, y dicha cohesión es un factor explicativo para la hegemonía en el poder.

Levitsky y Way (2010), por su parte, se dedican al análisis de trayectorias de regímenes no democráticos y demuestran que cuando el régimen decide realizar elecciones multipartidarias, el resultado puede traducirse más bien en el surgimiento de un autoritarismo competitivo, pues el objetivo es la preservación del poder. En este

---

<sup>35</sup> Para este debate contribuyó especialmente el proyecto *Transitions from Authoritarian Rule*, impulsado por Guillermo O'Donnell y Philippe Schmitter en el Centro Woodrow Wilson a finales de los años setenta, del cual resultó la primera investigación comparada sobre cambios provocados por la tercera ola de democratización, la cual se inició con la revolución de los claveles de 1974 en Portugal.

sentido de tendencia al autoritarismo, Schedler (2002) refiere que las elecciones son en todo caso un instrumento del poder autoritario para legitimar su poder.<sup>36</sup>

Son de señalar los acontecimientos políticos que se produjeron en el África subsahariana al final de la década de 1980, junto con cambios políticos en Europa del Este. Es decir, la llamada tercera ola de democratización alcanzó esta región de África y una de las señales más visibles de ese evento fue la celebración de varias elecciones multipartidarias (Cranenburgh 2003, 188). Sin embargo, no se ha producido un cambio de gobierno en la mayoría de los países de la región (Bogaards 2004; Bratton y van de Walle 1997).<sup>37</sup> De hecho, Giliomee y Simkins (1999) han expresado su preocupación por los regímenes de partido único *de facto* en África a finales de la década de 1990.

Así que la prevalencia de formas de autoritarismo hizo plantear una serie de cuestiones, entre ellas, si estas son el fruto de recursos insuficientes o de más decisiones por parte de la comunidad internacional, o si el modelo de democracia liberal es simplemente inapropiado (Call y Cook 2003, 234).

En línea con los estudios que han evidenciado que cambios en regímenes autoritarios no siempre significan democratización, varios autores sostienen que la transición hacia la democracia es algo que no resulta automáticamente de un acuerdo de paz (Joshi 2010a; Wantchekon 2004; Wantchekon y Neeman 2002).

El modelo prevaleciente de reconstrucción democrática defendido por los países occidentales a sociedades de posguerra no solo no se ha puesto en práctica con éxito (Ottaway 2003), sino que además se ha revelado problemático (Call y Cook 2003). Es

---

<sup>36</sup> Cabe destacar también el reciente estudio de Hagmann y Reyntjens (2016) para factores externos que tienen un efecto positivo en la perpetuación del autoritarismo, en particular, la relación entre la ayuda externa y el autoritarismo en África. Los autores concluyen que, desde 2013, más de la mitad de los principales receptores de ayuda externa en este continente son gobernados por Estados autoritarios.

<sup>37</sup> Diversos autores han considerado que prácticamente todas las transiciones hacia el multipartidarismo en los países africanos han conllevado, en cambio, la sustitución de sistemas de partido único por sistemas de partido dominante o bipartidistas (Doorenspleet 2003; Doorenspleet y Nijzink 2013; Salih 2003).

más, la democracia posterior a una guerra civil es susceptible al fracaso, ya sea por medio de la reanudación de la guerra o por la recaída hacia el autoritarismo (Joshi 2010a, 16). Con respecto al autoritarismo, Call y Cook (2003, 233-234) refieren que de un total de 18 países que recibieron misiones de paz de Naciones Unidas entre 1988 y 2002, el 72 % fueron clasificados, de alguna forma, de régimen autoritario.

Así que las experiencias de transición hacia la democracia de la tercera ola de democratización han desencadenado un análisis más cauteloso y crítico. Es posible decir que las transiciones hacia la democracia ocurridas en contextos de implementación de acuerdos de paz apoyados por misiones de paz de Naciones Unidas a partir del inicio de los años noventa contribuyeron a ese análisis más crítico.

Por lo general, la investigación sobre transiciones hacia la democracia ha explorado principalmente la transición desde regímenes autoritarios sin episodios de guerra civil. Además, pocos estudios se han dedicado a las transiciones hacia la democracia en contextos de implementación de acuerdos de paz. Enseguida nos detenemos en los estudios que han buscado analizar dicha transición en contextos de posguerra.

#### *Transición hacia la democracia y democratización de posguerra*

Aunque los teóricos sobre democratización no han explorado tanto situaciones donde la transición hacia la democracia surge de un contexto de posguerra, los estudios sobre las transiciones hacia la democracia y democratización de posguerra han aportado un nuevo flujo de ideas para la relación entre democracia y paz y entre democracia y guerra, así como para la noción de que tanto la democracia como el proceso de democratización contienen elementos de conflicto que pueden potenciar la guerra en Estados devastados por una guerra civil prolongada.

Se puede decir que varios procesos de democratización contemporáneos se han desarrollado en Estados devastados por la guerra (Jarstad 2008, 20). Según Joshi (2010a) o Jung (2008), la democratización tras guerras civiles es muy diferente de la ocurrida en regímenes autoritarios sin episodios de guerra civil. Sin embargo, esto no significa que la transición hacia la democracia en contextos de posguerra requiera una conceptualización distinta (Jung 2008, 5).

O'Donnell y Schmitter (1986, 6) definen la transición como un «intervalo entre un régimen político y otro [...]. Las transiciones están delimitadas, por un lado, por la puesta en marcha del proceso de disolución de un régimen autoritario y, por otro, por la instalación de alguna forma de democracia, el retorno a una cierta forma de gobierno autoritario, o la aparición de una alternativa revolucionaria».

Asimismo, las transiciones son momentos de fundación (Munck y Leff 1997) y corresponden a períodos de duración desconocida y de incertidumbre extraordinaria (O'Donnell y Schmitter 1986), la cual también se caracteriza por una lucha entre fuerzas políticas que compiten por las reglas del nuevo juego político y por los recursos con los cuales se juega ese juego (Bratton y van de Walle 1997, 9-13).

Las teorías sobre transición hacia y consolidación de la democracia han establecido, en línea con el argumento pionero de Rustow (1970), que las condiciones que hicieron surgir la democracia pueden no ser las mismas que mantienen una democracia estable. Sin embargo, como señala Joshi (2010a, 7), dichas condiciones rara vez se encuentran en contextos de posguerra civil, y las que existen no hacen esperable el arraigo de la democracia (Manning 2002).

No obstante, varios estudios teóricos y empíricos han evidenciado que la democratización puede y, de hecho, ocurre frecuentemente en el período de posguerra civil (Wantchekon 2004; Wantchekon y Neeman 2002; Wood 2001). Sin embargo, el

análisis sobre por qué los Estados emergentes de conflictos intraestatales asumen diferentes ritmos y caminos hacia la democracia es todavía escaso (Fortna y Huang 2012).

De acuerdo con Wantchekon y Neeman (2002, 440), los estudios recientes sugieren que la democracia surge muy a menudo de guerras civiles, y existe una brecha entre teorías normativas de la democracia y experiencias de democratización. De hecho, Bermeo (2003) considera que gran parte de la investigación sobre transiciones democráticas o consolidación democrática deja olvidada o escasamente teorizada la relación con la guerra, en particular cuando las guerras hacen democracia, y el impacto de los conflictos armados en la propia democratización.

Según Fortna y Huang (2012), la investigación naciente sobre democratización de posguerra ayuda a comprender que, aunque exista un consenso sobre los posibles factores con impacto en las perspectivas de la democracia tras la guerra, ya el sentido de su impacto (positivo o negativo) no goza del mismo consenso. Específicamente, se han considerado factores relacionados con la propia guerra (letalidad, duración y tipo de conflicto) (Gurses y Mason 2008; Horowitz 1993), cómo termina el enfrentamiento bélico (victoria militar, acuerdo, tregua o alto el fuego) (Toft 2010; Wallenstein 2015), el impacto de los recursos naturales (Fortna y Huang 2012; Ross 2001 y 2004), así como de los constructores de la paz en las perspectivas de la democratización (Doyle y Sambanis 2006; Fortna 2004 y 2008).

Por otro lado, Joshi (2010b, 849) demuestra empíricamente que el equilibrio de poder entre el gobierno y los insurgentes en un acuerdo negociado de paz influencia la probabilidad de una transición hacia la democracia ocurrir en un contexto de posguerra civil. En otras palabras: aunque las condiciones de sociedades de posguerra civil no son favorables a la transición y consolidación de la democracia, tal cosa es posible si el

resultado de la guerra se traduce en un equilibrio de poder entre los rivales (Joshi 2010b, 849).

Los estudios sobre democratización posguerra presentan la democratización como medio de salir de un conflicto armado que está estancado, sin la posibilidad de una victoria militar. Así que los rivales están de acuerdo con la transición hacia la democracia no porque estén profundamente comprometidos con sus principios, sino porque perciben que es la estrategia más adecuada para reducir sus pérdidas en un conflicto armado que está estancado (Joshi 2010a, 13). Sin embargo, según Joshi (2010a, 13-14) estos estudios no abordan plenamente el hecho del cambio estructural provocado por la propia guerra civil y el equilibrio de poder entre las elites gobernantes y los grupos rebeldes durante la guerra.

En este sentido, Wantchekon (2004, 18) refiere que los procesos democráticos posguerra son, fundamentalmente, «una herramienta para la cooperación entre elites en el proceso de construcción del orden político». Es más, Wantchekon y Neeman (2002, 459) demuestran que la democratización es posible si las preferencias políticas de los ciudadanos son lo suficientemente diversas para que cada grupo político considere que existe una fuerte posibilidad de ganar las elecciones posguerra civil.

Fortna y Huang (2012) evidencian, además, que la investigación floreciente sobre democratización posguerra necesita desarrollar una teorización profunda sobre los incentivos de los actores involucrados en la toma de decisiones sobre regímenes posguerra. Es decir, una vez ocurrida la guerra civil, ¿quién gana y quién pierde con la liberalización política y por qué?

Ahora bien, la transición hacia la democracia establecida en un acuerdo de paz no significa únicamente un intervalo entre un régimen político no democrático o autoritario y uno democrático, sino también un intervalo entre un estado de guerra y uno



deseable de paz durante la implementación del propio acuerdo de paz. Por otro lado, se trata de una transición negociada, es decir, de un acuerdo entre actores que se han peleado violentamente y que ahora buscan definir o, a lo mejor, redefinir las reglas de ejercicio de poder con base en garantías mutuas a sus «intereses vitales» (O'Donnell y Schmitter 1986, 37).

Así que la decisión de seguir con la transición hacia una democracia multipartidaria resulta de un proceso de negociación entre elites: el gobierno, la oposición armada, mediadores internacionales e incluso donantes (Manning 2002, 19). Es más, es una transición de tipo consensual, en la que el régimen democrático se establece a partir del autoritarismo y no a sus expensas o a las de sus elites (Share 1987, 529).

De hecho, a partir de 1989 las transiciones de regímenes de partido único hacia democracias multipartidarias se han caracterizado por una mezcla de transformación y transposición (Huntington 2009, 37). En otras palabras: las elites del partido gobernante toman la delantera del proceso de democratización (proceso de transformación), pero también como resultado de un proceso de negociación y de acción conjunta con los grupos de la oposición (proceso de transposición).

Es más, O'Donnell y Schmitter (1986) sostienen que el desarrollo político depende de las decisiones estratégicas de actores políticos. Además, las características de los actores, por ejemplo su poder, se ven afectadas por sus propias decisiones y, a la vez, están sometidas a cambios en el curso del propio proceso político.

En efecto, Bratton y van de Walle (1997, 16-90) consideran que la investigación sobre democratización nos ofrece varias explicaciones sobre los cambios de régimen; uno de los debates se caracteriza por percibir si los cambios de régimen dependen de precondiciones subyacentes a nivel estructural o más bien de las preferencias y opciones

de los líderes y de sus capacidades de movilización de recursos, de contrarrestar a sus oponentes y aprovechar las oportunidades.

Por otro lado, la democratización prevista en muchos acuerdos de paz contemporáneos implica desafíos a los beligerantes signatarios del acuerdo negociado de paz, que han sido sintetizados en la tabla 1.2.1. En especial, cuando tenemos, de un lado, un partido único que ha gobernado a partir de un régimen monopartidario sin oposición legalmente reconocida y que ahora tiene que adaptarse al hecho de que perderá su legitimidad exclusiva y, por otro, el movimiento rebelde, que tiene que adaptarse al hecho de pasar a contestar la autoridad no por medios violentos, sino pacíficos y propios de la competencia electoral multipartidaria.<sup>38</sup>

---

<sup>38</sup> Es de señalar que la democratización posguerra en contextos de implementación de acuerdos de paz no solo se produce en situaciones de régimen de partido único, sino también en aquellas donde existe ya un contexto de liberalización política en el que se permite la existencia de partidos y competencia electoral, como es el caso de El Salvador. De hecho, a pesar de momentos de liberalización política, con elecciones, a finales de las décadas de 1920, 1960 y 1980, la transición hacia la democracia solo se tornó efectiva en este país centroamericano en la década de 1990 con los Acuerdos de Paz de Chapultepec (1992), auspiciados por Naciones Unidas, y las consecuentes elecciones generales 1994, poniendo término a los doce años de guerra civil, que empezó en 1980 (Almeida 2010). Sobre los procesos de negociación y mediación que se ensayaron en Centroamérica en la década de los ochenta, véase Harto de Vera (1991).

**TABLA 1.2.1**  
**Retos de la transición hacia la paz y la democracia multipartidaria para los**  
**beligerantes signatarios del acuerdo de paz**

<b>Partido único</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>❖ Abdicar del Estado (poder exclusivo)</li> <li>❖ Mantenerse en el poder por la vía del control del proceso de transición política subyacente a la paz y de la victoria electoral</li> <li>❖ Asegurar cohesión dentro del partido</li> <li>❖ Relegitimarse y reorganizar su estructura partidaria para competir y ganar las elecciones</li> </ul>
<b>Movimiento rebelde</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>❖ Abdicar de los medios bélicos (desmilitarización)</li> <li>❖ Mantener su existencia ahora como partido político no armado</li> <li>❖ Compensar a sus militantes y seguidores del período de la guerra</li> <li>❖ Legitimarse y organizarse políticamente y no militarmente para competir y lograr un buen resultado electoral</li> </ul>

**Fuente:** elaboración propia.

En lo que respecta al partido único, la cuestión más difícil de contestar es qué es lo que hace que el grupo dominante del régimen autoritario decida iniciar el proceso de transición (Przeworki 1979, 4). Schedler (2006, 299) sostiene que cuando el sistema de partido único deja de ser una opción viable de mantener, los gobernantes del régimen autoritario deciden seguir con elecciones multipartidarias para controlar el propio proceso de apertura política y, así, asegurar su posición de poder.

Smith (2015, 33) nota que los partidos únicos que siguen una estrategia adaptativa en respuesta a la apertura del espacio político garantizan de algún modo su supervivencia. Es más, Schedler (2002) considera que las elecciones son un instrumento de los titulares del poder autoritario para buscar legitimar su poder. En este sentido, Ake (1996) refiere que las elites gobernantes perciben la democracia más como un medio que como un fin, es decir, una estrategia de lograr o mantener el poder.

Huntington (2009, 39), por su parte, señala que la democratización de un Estado gobernado por un partido único significa que el poder hegemónico del partido y su control del Estado están en riesgo, desde luego porque el sistema multipartidista implica la existencia de otros partidos que compiten por el poder. Por otra parte, la democracia electoral plantea grandes retos a los partidos en lo que respecta a su funcionamiento interno, como la adquisición de voto, la conducción de todo el proceso electoral y posteriormente la coordinación parlamentaria. Es más, para ganar poder, los líderes del partido deben prevalecer no solo con respecto a otros partidos, sino también sobre sus rivales en el interior de sus propios partidos (Manning 2008a, 27).

Los partidos únicos establecidos en el poder tienen el desafío adicional de tener que «dejar de lado» el Estado. En otras palabras, en un régimen monopartidario hay una simbiosis del partido con el Estado, por lo cual la transición hacia la democracia pluripartidista implica una separación de los dos, lo que muy a menudo conlleva retos a nivel institucional e ideológico. Es decir, la ideología del partido ha definido el propio Estado, por lo que el nuevo contexto político exige el establecimiento de otra identidad para el Estado, así como para el propio partido. Por otra parte, importa la relación entre los dirigentes de los órganos del partido y los dirigentes del gobierno representantes del partido (Huntington 2009, 38).

Sin embargo, los desafíos que plantea la transición hacia la democracia no se limitan a cambios difíciles a nivel institucional e ideológico, sino que existe el aspecto de dinámica interna basada en la oposición de visiones a favor o en contra la transición y que la dirección del partido tiene de equilibrar, para con eso preservar su propio poder y la política estratégica de mover el régimen político hacia la democracia multipartidista.

De hecho, los líderes del régimen autoritario se enfrentan a varios obstáculos, también en el interior de la coalición autoritaria, para implementar la transición hacia la democracia (Share 1987, 538). Para Huntington (2009, 41-42), el poder relativo de los grupos termina dando forma a la naturaleza del proceso de democratización, y dicho poder cambia a menudo durante el propio proceso; en caso de que el cambio siga adelante, la dirección del partido opta por los liberales y los reformistas, apartando a los duros o *standpatters*.

Además, como las elecciones competitivas son el núcleo de la democracia multipartidista, los líderes del partido tienen que equilibrar dos objetivos: uno es mantener sus posiciones de poder y el otro es asegurar que el partido prevalezca sobre los demás partidos en las elecciones (Manning 2008a, 40). Ishiyama (1995) refiere, a partir de un análisis de los partidos comunistas en Europa del Este, que la adaptación a las nuevas circunstancias políticas depende también del liderazgo en el momento de la transición a un régimen pluripartidista. Este factor será determinante si el grupo de líderes se compone principalmente de pragmáticos que están dispuestos a volcar el bagaje ideológico del pasado y el presente del partido para crear una alternativa creíble y, de este modo, aprovechar la nueva oportunidad política (Ishiyama 1995, 148).

Así que la adaptación del partido único que ha gobernado exclusivamente el Estado que se encuentra en guerra civil implica cuestiones de relegitimación, separación del Estado, refuerzo de sus capacidades de organización y de movilización para la victoria electoral. Y no se trata de una decisión automática y «sin espinas» de la dirección del partido, ya que esta tiene que equilibrar el poder interno a favor de las reformas políticas sin con eso perder su propio poder dentro del partido. ¿Qué decir del movimiento rebelde?

De acuerdo con Hertman (2009), la experiencia de transformación de movimientos rebeldes desde el campo de batalla hacia la arena política es, en muchos casos, uno de los desafíos más difíciles de consolidación de la paz, pues no significa exclusivamente el desarme, sino también la reorganización interna de estos actores.<sup>39</sup>

Söderberg Kovacs (2007, 4), por su parte, señala que la investigación sobre movimientos rebeldes se ha centrado primeramente en los orígenes de las rebeliones y por qué algunos grupos deciden tomar las armas o en las dinámicas de la lucha armada, y no tanto en explicar las razones por las que esos mismos grupos deponen más tarde las armas y deciden comprometerse con la lucha política pero a partir de medios pacíficos, o cómo sus motivaciones influyen la transición política posguerra (Hertman 2009, 7).

Sin embargo, hubo un crecimiento significativo de la investigación sobre la transformación de movimientos rebeldes en partidos políticos (Lyons 2016).<sup>40</sup> De hecho, varios autores han prestado atención al tema de la transformación o transición de grupos rebeldes en partidos políticos, unos dedicados a percibir cómo estos grupos se adaptan o, al revés, salen de la arena política (De Zeeuw 2008; Manning 2007; Söderberg Kovacs 2007), mientras que otros examinan qué factores explican el éxito electoral de ex grupos rebeldes (Allison 2016). Otros subrayan la importancia de analizar las luchas internas que resultarán de la decisión de un grupo rebelde de renunciar oficialmente a la violencia y transformarse en un partido político (Ishiyama y Batta 2011).

Según Sveenson (2007, 180), existen tres razones por las cuales los rebeldes deciden negociar un acuerdo de paz: primero, porque ganan legitimidad nacional e

---

<sup>39</sup> Según De Zeeuw (2008, 4), un movimiento rebelde es una organización no estatal con objetivos políticos que contestan la autoridad del gobierno y su monopolio legítimo de la violencia, utilizando la fuerza armada para reformar o romper con el régimen o, incluso, controlar un área geográfica específica.

<sup>40</sup> En su artículo, Lyons (2016) analiza cómo los movimientos rebeldes victoriosos de guerras civiles de Uganda, Etiopía y Ruanda se transforman en partidos políticos autoritarios en contextos de posguerra.

internacional por su participación en la negociación y firma del acuerdo; segundo, porque un acuerdo de paz implica una pausa que puede ser aprovechada para reconstruir su fuerza militar y aumentar la base de apoyo o de reclutamiento de más cuadros, pausa que, además, resulta ser más valiosa para los grupos rebeldes que para el gobierno. Tercero, el acuerdo negociado implica normalmente que los rebeldes tengan acceso a recursos administrativos y financieros a nivel nacional y regional.

De acuerdo con De Zeeuw (2008), el proceso de transformación del grupo rebelde no implica solamente la entrega de armas sino también un cambio o reforma de su estructura militar, desarrollo de la organización del partido, democratización del proceso de decisión y adaptación de sus estrategias y objetivos. Por otro lado, los resultados de la transformación dependen de la voluntad pero también de la capacidad de los movimientos de implementar cambios a nivel de la organización y de las actitudes, todo combinado con influencias externas (Hertman 2009, 21-22).

Es más, Manning (2004), utilizando el concepto de Panebianco (1988), sostiene que los retos de las relaciones intraelites pueden ser pensados en términos de costes y beneficios para la coalición dominante en el grupo rebelde al invertir en la política electoral. En este sentido, Söderberg Kovacs (2007, 28) sostiene que la transformación de grupos rebeldes en partidos políticos amenaza un cambio en el equilibrio del poder, beneficiando a aquellos que, con la nueva posición de poder, ganan ventaja si entran en las políticas pacíficas.

Es decir, los líderes o comandantes militares durante la guerra no siempre son adecuados para liderar la organización ahora en la política de paz. Así que aquellos que consideran que van a perder sus posiciones de poder dentro del grupo pueden socavar la decisión de transición hacia la paz y la formación de partidos políticos (Söderberg Kovacs 2007, 28).

Por otro lado, el papel del liderazgo y de las coaliciones dominantes del movimiento es crítico a la hora de dar respuestas al cambio político. De hecho, la investigación de Álvarez (2004, 38) sobre la transformación del FMLN en El Salvador señala que las organizaciones político-militares de guerrilla se caracterizan por la elevada jerarquización y verticalismo, típico de una organización militar, en que el papel del liderazgo es crítico, ya que, como señala además Panebianco (1995, 83), los recursos del poder organizativo están bajo su control y de las coaliciones dominantes.

No obstante, Söderberg Kovacs (2007) considera que es precisa investigación comparada centrada en el compromiso y capacidad de transformación de los movimientos rebeldes en partidos políticos. Por otro lado, Manning (2004) considera también la importancia del estudio de caso para percibir los actores por sí mismos y sus motivaciones y no tanto el proceso técnico de transformación política.

Tanto los estudios de De Zeeuw (2008), como los de Manning (2004, 2007 y 2008b) o de Söderberg Kovacs (2007 y 2008) comparten la idea de que el éxito de transformación de los grupos rebeldes se puede observar en términos de su compromiso con las elecciones y renuncia a la violencia. Sin embargo, para Manning y Smith (2016), la transformación de grupos rebeldes en partidos políticos no garantiza ni la paz ni la democracia.

Habiendo dicho esto, podemos añadir que varios estudios han explorado el tema de la transformación de grupos rebeldes en partidos políticos viables, como elemento crítico de la democratización posguerra. Esa transformación implica no solo la desmilitarización sino también la organización interna del grupo, durante la que existe – al igual que en los partidos únicos– una dinámica interna de lucha por posiciones de poder que interesa comprender, por el impacto en el compromiso de estos actores con el proceso de democratización y renuncia a la violencia armada.



Sin embargo, al igual que el movimiento político-militar, también importa analizar el partido único que ha gobernado de manera exclusiva el Estado. Ambos son fundamentales en el proceso pero parten de posiciones de poder distintas. El partido único desea mantener su poder y el movimiento rebelde desea su supervivencia y lograr posiciones de poder.

En suma, la transición hacia la democracia en contextos de posguerra por medio de un acuerdo de paz es distinta, pues integra elementos tanto de pacificación como de democratización. Desde luego, se trata de una transición que resulta de un pacto entre las elites del régimen autoritario y el movimiento oponente y que, además, implica desafíos para estos dos a nivel interno de su organización. Así que resulta de la investigación naciente sobre democratización posguerra la necesidad de analizar las preferencias y respuestas de los actores involucrados. En este sentido, las transiciones hacia la democracia ocurridas en contextos de implementación de acuerdos de paz posguerra civil dependen de las respuestas de sus beligerantes.

### **1.3. El diálogo entre democratización y consolidación de la paz**

Aunque la democratización y la consolidación de la paz han estado estrechamente ligadas en contextos de implementación de acuerdos de paz que buscan poner término a guerras civiles, el diálogo entre los dos campos de investigación pocas veces ha ocurrido.

De hecho, la investigación sobre transiciones hacia la democracia ha analizado principalmente transiciones en regímenes autoritarios que no han experimentado conflicto armado o guerra civil y, cuando esta ocurre, el análisis deja de parte las teorías

sobre la consolidación de la paz. Por otro lado, es de señalar que la democratización posguerra es un campo de investigación reciente.

Ya la investigación sobre consolidación de la paz se concentra en la transición hacia la paz, sus elementos críticos, dejando de lado las teorías sobre democratización. Según Joshi (2010a, 10), el campo del *peacebuilding* ha tratado de explorar cómo ha terminado el conflicto, los arreglos institucionales de *power sharing* o la influencia de las misiones de paz internacionales en la duración de la paz (Hartzell 2009; Hartzell *et al.* 2001; Walter 2002). Por otro lado, tiende a analizar los esfuerzos de consolidación de la paz y de democratización como procesos en separado.

No obstante, investigaciones recientes han buscado combinar la consolidación de la paz o las teorías del conflicto y las teorías de la democracia y de democratización, en particular, los estudios de Jarstad (2006), Jarstad y Sisk (2008) o Zürcher *et al.* (2013).

Motivada por las experiencias de recaída hacia la violencia y, en el peor de los casos, hacia la guerra de varias transiciones llevadas a cabo en contextos de posguerra, Jarstad (2006, 4) plantea la cuestión central: ¿cómo se puede llevar a cabo de forma pacífica la transición de la guerra hacia la democracia? Esta autora refiere que lo que torna las transiciones guerra-democracia complicadas es precisamente la combinación entre legado de guerra, democratización y *peacebuilding*, y añade que cuando la opción es entre asegurar la paz y promover la democracia, la prioridad debe ser atribuida a la paz.

En este sentido, la investigación de Jarstad y Sisk (2008) sostiene que la democratización y la consolidación de la paz tienen efectos adversos la una en la otra, lo

cual resulta en los llamados dilemas de transición guerra-democracia.<sup>41</sup> La noción de dilemas pretende capturar precisamente la dinámica entre dos procesos considerados en separado pero que interactúan, combinando para el efecto teorías sobre democratización y sobre *peacebuilding* posconflicto. En este sentido, los dilemas ocurren cuando las acciones llevadas a cabo en nombre de la democratización tienen efectos negativos en el proceso de *peacebuilding* y viceversa, lo que da como resultado situaciones de *trade-off* (Jarstad 2006).<sup>42</sup>

Por otro lado, Jarstad y Sisk (2008) sostienen que el fracaso de la democratización en sociedades de posguerra resulta de la incapacidad de gestionar los antedichos dilemas de transición guerra-democracia y que este fracaso, a la vez, puede significar una vuelta a la guerra o una recaída hacia el autoritarismo.

Con respecto a las sociedades que emergen de conflictos violentos, Carothers (2007, 25) nos habla del importante debate que ha surgido entre promotores de la democracia en los años recientes sobre los peligros de «elecciones prematuras». De hecho, Bellamy (2010, 194) refiere que la democratización rápida puede desencadenar nueva violencia e inadvertidamente legitimar el poder de elites que causaron el conflicto, con el consiguiente colapso precipitado del Estado. Es más, se puede decir que existe un reconocimiento creciente de que la democratización puede también sembrar conflictos futuros, por lo que es necesario desarrollar estrategias en el sentido de reducir los riesgos a ella asociados (Bellamy 2010, 209).

---

<sup>41</sup> Los llamados *dilemmas of war-to-democracy transitions* surgen en el contexto del proyecto académico *Dilemmas of Democratization in Post-War Societies*, iniciado en 2005 y con la colaboración de académicos de la Uppsala University (Suecia) y de la University of Denver (EE. UU.). Véase [http://www.pcr.uu.se/research/archive/conflict\\_and\\_democracy\\_program/dilemmas\\_of\\_democratization\\_in\\_post-war\\_societies/](http://www.pcr.uu.se/research/archive/conflict_and_democracy_program/dilemmas_of_democratization_in_post-war_societies/) (consultado en abril de 2016).

<sup>42</sup> En este sentido son identificados cuatro dilemas principales: horizontal (inclusión versus exclusión), vertical (legitimidad versus eficacia), sistémico (proceso local versus proceso internacional) y temporal (esfuerzos a largo plazo versus esfuerzos a corto plazo).

David (1999, 33) destaca que, mientras el conflicto político es normal en democracias establecidas, en países donde las instituciones democráticas necesitan ser (re)construidas es difícil gestionarlo. Bajo tales condiciones, animar la actividad política puede polarizar a la población (Paris 1997, 75).

Por otro lado, Zürcher *et al.* (2013, 131) buscan identificar los procesos causales bajo los cuales varias transiciones hacia la democracia en contextos de posguerra no terminan en democracia y, además, quieren saber cómo las misiones de consolidación de la paz internacionales influyen en dichas transiciones. De hecho, según los mismos autores la investigación existente no nos ayuda a comprender si dichas misiones influyen en la probabilidad de éxito democrático y cómo lo hacen (Zürcher *et al.* 2013, 131).

No obstante, los abordajes sobre transiciones democráticas posguerra tienden a ignorar uno de los aspectos más importantes del *peacebuilding* contemporáneo, que es el hecho de que este consiste en un proceso interactivo no solo entre exbeligerantes, sino también entre estos y los «constructores de la paz», por lo que dicho proceso influencia de modo decisivo la consolidación de la paz y sus resultados. En consecuencia, esta es un proceso interactivo, por un lado, entre beligerantes y, por otro, entre las misiones de paz de Naciones Unidas y los beligerantes.

Las preferencias de los beligerantes son moldeadas en gran medida por los costes que supondrá la adopción de la democracia, así como por la ventaja que los *peacebuilders* logren para aumentar los costes de no adopción (Zürcher *et al.* 2013, 132). En este sentido, los actores políticos nacionales calculan los costes de adoptar y de no adoptar la democracia con base en el grado del impacto de las provisiones del acuerdo de paz y del contenido del paquete de las misiones de consolidación de la paz en su seguridad física y en sus objetivos políticos primarios (Zürcher *et al.* 2013, 29).

Así que la transición hacia la democracia es percibida como algo que implica altos costes de adopción, por lo que las elites buscarán renegociar o incluso subvertir ciertas políticas, llegando a exigir que los *peacebuilders* compensen dichos costes transfiriendo más recursos o buscando una garantía de seguridad creíble. Por otro lado, los *peacebuilders* pueden usar su influencia para imponer su voluntad. En particular, cuando los beligerantes necesitan del apoyo internacional para lograr su objetivo primario de poder político o pueden incurrir en sanciones por despreciar las normas democráticas.

Esto significa que, de acuerdo con el abordaje de Zürcher *et al.* (2013), adoptar la democracia puede ser algo demasiado costoso para los beligerantes signatarios del acuerdo de paz, especialmente cuando las políticas y recursos de los *peacebuilders* no son capaces de compensar ese mismo coste. Como proceso interactivo, las preferencias y capacidades de negociación de los beligerantes y de los *peacebuilders* importan a la hora de explicar el resultado del proceso en términos de transición democrática posguerra (Zürcher *et al.* 2013, 147).

Así que estos tres estudios que han intentado combinar democratización y consolidación de la paz buscaron capturar una dinámica asociada a estos dos procesos que interactúan entre sí. Los dos primeros estudios presentan la idea de dilemas asociados a transiciones guerra-democracia y que resultan de situaciones de *trade-off*, en las que acciones llevadas a cabo en nombre de la democratización tienen efectos negativos en el proceso de paz y viceversa. Ya el último estudio presenta el *peacebuilding* como un proceso interactivo entre beligerantes y *peacebuilders*, y expresa la necesidad de comprender los costes de adopción y de no adopción de la democracia percibido por los beligerantes para comprender los resultados del proceso.

#### 1.4. Síntesis del capítulo

El presente capítulo buscó presentar los dos principales marcos teóricos que han delimitado esta investigación, en particular, los estudios sobre consolidación de la paz (*peacebuilding*), por un lado, y sobre transición hacia la democracia, por otro. El objetivo fue identificar aspectos críticos asociados a procesos dobles de pacificación y de democratización que, a la vez, nos ayuden a comprender el fenómeno de la reactivación de la guerra civil tras elecciones multipartidistas celebradas en contextos de implementación de acuerdos de paz apoyados por misiones de paz de Naciones Unidas.

Desde luego, hemos visto que el proceso, subyacente a muchos acuerdos de paz contemporáneos, implica una transición doble hacia la paz y la democracia y, por ello, contiene elementos de pacificación y de democratización que, sin embargo, pocas veces han sido analizados conjuntamente.

Para la consolidación de la paz, además caracterizada como liberal por su receta de liberalización político-económica y cuyo principal agente es Naciones Unidas, el peligro es la recaída hacia la guerra, mientras que para el abordaje teórico sobre transiciones democráticas el escenario a prevenir es el refuerzo o la recaída hacia el autoritarismo. Así que en procesos de transición doble existe siempre la posibilidad de una ruptura de la paz y de la democracia.

Es más, las principales perspectivas teóricas de consolidación de la paz han acompañado la evolución de las misiones de paz de Naciones Unidas, pero es cierto también que estas influyeron en las estrategias de pacificación de la propia organización. En este sentido, se suelen evidenciar tres aspectos críticos: 1) la creación y el fortalecimiento de instituciones, ambos asociados a la construcción del Estado; 2) la desmilitarización, asociada al dilema de seguridad y a las dinámicas de conflicto y, en

ella, la acción de los sabotadores de paz o *spoilers*; 3) la dimensión económica, asociada a la satisfacción de los actores.

La crítica a la paz liberal ha permitido evidenciar la importancia del contexto y de la diferencia entre misiones de paz y sus resultados. Además, la investigación reciente ha señalado que existe una diferencia entre los principios del proyecto liberal y su aplicación en el terreno, la cual, a su vez, revela dilemas y depende de la actuación de los *peacebuilders* y de sus decisiones estratégicas. En este sentido, se destaca en los pocos estudios que han combinado consolidación de la paz y democratización la noción de proceso interactivo entre *peacebuilders* y beligerantes, basado en costes de adopción o de no adopción de la democracia, así como que los constructores de paz pueden ejercer influencia.

Por otro lado, varios estudios sobre democratización han subrayado que los cambios en regímenes autoritarios no siempre significan democratización. En este sentido, la transición hacia la democracia es algo que no resulta automáticamente de un acuerdo de paz. En particular, los estudios sobre la persistencia del autoritarismo nos ayudan a comprender que el partido único del régimen no democrático utiliza estrategias con el fin de mantenerse en el poder, para lo cual controla el proceso de apertura política.

Esto es especialmente importante, ya que uno de los beligerantes que esta tesis analiza es precisamente el gobierno representante de un régimen de partido único. Desde luego, la teoría sobre transición hacia la democracia nos permite percibir que, en contextos de implementación de acuerdos de paz, la transición es negociada y, de este modo, se caracteriza por una mezcla de transformación y transposición.

Por otra parte, ambos enfoques teóricos comparten la idea de que la consolidación de la paz y la democratización no son procesos de progresión lineal y es

necesario comprender los intereses y respuestas de los actores involucrados. Además, la transición hacia la democracia acarrea desafíos a nivel interno, tanto para el gobierno de partido único como para el movimiento rebelde. En particular, en términos de equilibrio de poder y de capacidad para hacer frente al proceso democrático que implica una competencia electoral.

Así que las respuestas de los beligerantes a la implementación del acuerdo de paz son un aspecto crítico para el ritmo de la propia transición doble y, por consiguiente, para el resultado en términos de retorno o no a la guerra. De este modo, la investigación en los dos campos teóricos apunta hacia la necesidad de estudios más contextualizados y comparativos que consideren la heterogeneidad de los procesos de fin de la guerra y de consolidación de la paz y que, a la vez, tengan en cuenta las respuestas de los actores protagonistas, así como la interacción entre ellos.

Habiendo dicho esto, el siguiente capítulo se dedicará a la implementación de los acuerdos de paz, la cual, en comparación con la negociación, es mucho menos analizada. Además, los pocos estudios que se han dedicado a la implementación hacen que el segundo capítulo ocupe menos páginas que el presente.



## **CAPÍTULO II**

### **LA IMPLEMENTACIÓN DE ACUERDOS DE PAZ Y LA REACTIVACIÓN DE LA GUERRA CIVIL**

En el capítulo anterior se presentaron los dos principales enfoques teóricos que han delimitado esta investigación, con la intención de señalar aspectos críticos a la comprensión del fenómeno de la reactivación de la guerra civil tras elecciones multipartidistas en contextos de implementación de acuerdos de paz apoyados por Naciones Unidas.

Desde luego, se constató que, aunque las operaciones de paz de Naciones Unidas presenten variaciones en muchos aspectos, su estrategia de promoción de la paz en Estados arrasados por guerras intraestatales ha buscado la transición hacia una democracia liberal de mercado por medio de elecciones multipartidistas. Sin embargo, dicha estrategia ha provocado varias críticas, entre ellas la necesidad de una mayor contextualización, de percibir las respuestas de los beligerantes y de la interacción entre estos y los constructores de la paz.

Por otro lado, aunque en los diferentes acuerdos de paz se estipula una transición doble hacia la paz y la democracia multipartidista, rara vez se ha tratado de hacer un análisis combinado de las teorías de consolidación de la paz y de democratización, en especial durante la implementación de acuerdos de paz.

Así que este segundo capítulo busca identificar dimensiones asociadas a la vuelta a la guerra civil en contextos de implementación de acuerdos negociados de paz que, a la vez, cuentan con la participación de la comunidad internacional. El objetivo es identificar elementos críticos para analizar la acción de los beligerantes.

Organizado en tres secciones, se empezará por analizar lo que se conoce acerca de la implementación de acuerdos de paz contemporáneos (sección 2.1) y, posteriormente, se presentará los estudios que se han dedicado al fenómeno de la reactivación de la guerra (sección 2.2), el cual cuando ocurre en contextos de implementación significa que el acuerdo de paz ha fracasado. Por fin, se hará una síntesis, en la cual se presentarán las principales dimensiones críticas asociadas a la implementación de acuerdos negociados de paz (sección 2.3).

## **2.1. La implementación de acuerdos de paz contemporáneos**

El período que siguió a la guerra fría ha sido testigo de una proliferación de acuerdos negociados de paz (Bell 2006) y, por consiguiente, se ha incrementado el interés académico por este modo de poner fin a los conflictos armados. De hecho, la proporción de conflictos armados resueltos por medio de acuerdos de paz se multiplicó por más de dos y casi la mitad de los conflictos armados terminaron en acuerdos negociados de paz (Manning 2002, 15).

Incluso, existe la fuerte noción de que guerras que terminan en acuerdos de paz son más propensas a la democratización que aquellas que llegan a un fin por medio de victorias o de treguas militares. Esto porque se presupone que, en caso de victoria militar, la parte que ha derrotado a la otra tiene pocos incentivos o razones para iniciar la liberalización política (Gurses y Mason 2008). Sin embargo, esto dependerá del bando que salga victorioso y, por otro lado, la idea de que existe un efecto más positivo de los acuerdos de paz no es de todo consensual.<sup>43</sup>

No obstante, y como señala Jung (2008, 27), la investigación no debe tratar el acuerdo negociado de paz como categoría unitaria, sino antes desempaquetarlo para

---

<sup>43</sup> Sobre este debate, véase Wallensteen (2015).

percibir qué términos son más favorables a la paz y al gobierno democrático en países en posguerra.

Sin embargo, contrariamente a la negociación o firma de acuerdos de paz, los estudios sobre la implementación son comparativamente menos (Beckoe 2003). En particular, la implementación a corto plazo, cuando la paz es especialmente frágil, ha recibido una atención aún más reducida (Stedman 2002). Así que según Wallensteen (2015, 27), el resurgimiento de la guerra en una serie de acuerdos de paz hace necesario un análisis más profundado de la fase de implementación.

De hecho, la implementación de un acuerdo de paz es uno de los procesos más críticos e inciertos del período de posguerra civil, ya que la aplicación de lo que fue acordado no sucede de un momento a otro (Joshi y Darby 2013, 259). Es cierto que la implementación es difícil de rastrear (Joshi y Darby 2013, 256);<sup>44</sup> sin embargo, los estudios existentes precisan aclarar cómo ocurre la implementación (Beckoe 2003, 257).

Según Stedman (2002, 3-4), los primeros estudios sobre la implementación de acuerdos de paz en los años noventa presentaban desafíos genéricos para lograr la paz, indiferentemente de la naturaleza de la guerra civil. Desde luego, se trataba de solucionar problemas relativos al compromiso creíble (Fearon 1998; Hartzell y Hoddie 2007; Walter 1997 y 2002), por el peligro de violación o incumplimiento de las disposiciones acordadas y, en consecuencia, una fuerte posibilidad de recaída hacia la guerra.

El problema del compromiso o de la incapacidad de uno comprometerse tiene que ver, a su vez, con la cuestión de la confianza (Mattes y Savun 2009), ya que cada

---

<sup>44</sup> En este ámbito, se destaca el proyecto *Peace Accords Matrix* (PAM), desarrollado por académicos del Notre Dame's Kroc Institute for International Peace Studies y que acompaña la implementación de los llamados *Comprehensive Peace Agreements*, negociados entre 1989 y 2012, por un período de 10 años y a partir de un conjunto de cincuenta variables, presentando datos cualitativos y cuantitativos longitudinales sobre la implementación (Joshi y Darby 2013). Véase <https://peaceaccords.nd.edu/> (consultado en julio de 2016).

uno de los beligerantes sospecha que su rival no va a cumplir con las disposiciones del acuerdo y, al revés, va a establecer el control hegemónico del Estado, por lo cual los actores temen por su seguridad física e intereses políticos (Hartzell y Hoddie 2007; Walter 2002).

En el sentido de solucionar los problemas de compromiso y de inseguridad, la investigación se centró especialmente en el papel de actores terceros, con ejemplos como los estudios de Hampson (1996) sobre el resultado de los acuerdos de paz en términos de éxito y fracaso, de Walter (1997) con las garantías de seguridad de actores terceros, de Stedman y Rothchild (1996) sobre la actuación de los mediadores e implementadores en la calidad y resultado del acuerdo de paz, o de Doyle y Sambanis (2006) sobre el impacto positivo de las operaciones de Naciones Unidas.

Ya el análisis pionero de Stedman (1997) introdujo otra dimensión que corresponde a los llamados *spoilers* o saboteadores de la paz. De hecho, su experiencia en el África Austral, también como observador de Naciones Unidas, permitió a Stedman (2002, 11-12) constatar la existencia de procesos de paz exitosos pero sin la presencia de garantías de seguridad de terceros como lo había considerado Walter (1997).<sup>45</sup>

De hecho, la construcción de la confianza es ineficaz cuando una o más partes deciden volver al conflicto armado, bloqueando así la implementación del acuerdo de paz, como fueron los casos de los Acuerdos de Bicesse de Angola, los Acuerdos de Paz de París para Camboya o el Acuerdo de Paz de Arusha para Ruanda.

Por otro lado, es de señalar la subrepresentación de los beligerantes en las explicaciones que enfatizan la cuestión del compromiso creíble o de la seguridad para el fracaso de la implementación (Stedman 2002, 12). Además, se considera a menudo que

---

<sup>45</sup> En la misma línea, Peceny y Stanley (2001) señalan los casos de El Salvador o de Guatemala, los cuales, incluso no teniendo garantías de seguridad según Walter (1997), son ejemplos de procesos de paz exitosos.

las partes en conflicto están esencialmente motivadas por cuestiones de seguridad o de temor de una vulnerabilidad futura, y se dejan de lado sus opciones estratégicas; es decir, las partes tienden a considerar el acuerdo de paz y su implementación como fuente de ventaja para ganar la guerra. En este sentido, los beligerantes firman el acuerdo de paz no por cuestiones de cooperación, sino antes como medio de hacer prevalecer sus intereses.

Stedman (1997) considera que la fuente de fracaso de los acuerdos de paz está ubicada en la existencia de sabotadores de paz y su respectiva acción. El autor expone una tipología de esos actores a partir de su posicionamiento en el proceso de paz, su cantidad, su intención y el *locus* del comportamiento sabotador. Sin embargo, como lo menciona Mehler (2009, 455), no hay que olvidar que esos mismos sabotadores pueden haber apoyado la democratización previamente o haber tenido un comportamiento sabotador solo durante las reformas iniciales.

Por otro lado, Mehler (2009, 456), que hace un análisis de los acuerdos firmados en África, concluye que los acuerdos de paz en este continente suelen dejar de lado a otros actores que no son los beligerantes (gobierno y movimiento rebelde). Según Wallensteen (2015, 24), desde 1989 los acuerdos de paz son, de algún modo, pactos entre beligerantes que tienen que ajustar sus objetivos a las nuevas condiciones.

Otros estudios señalan los efectos beneficiosos de las provisiones de repartición del poder (*power-sharing*). Dichas provisiones son percibidas como un mecanismo para solucionar el problema del compromiso en un contexto de gran desconfianza y vulnerabilidad, en especial en lo tocante a la introducción de la democracia (Jarstad 2013, 249), y es más probable llegar a un acuerdo cuando están garantizadas posiciones compartidas en el nuevo gobierno (Hoddie y Hartzell 2007; Walter 1999 y 2002). No

obstante, es fundamental el comportamiento de cooperación entre las elites (Jarstad 2013, 247).

Jarstad y Nilsson (2008, 215) refieren que, entre 1989 y 2004, 70 de un total de 83 acuerdos firmados contenían provisiones de repartición del poder, pero su efecto en la paz no es significativo, ni siquiera cuando son implementados los acuerdos políticos de repartición del poder tras guerras civiles.

Rothchild y Roeder (2005) o Sriram (2008), incluso, han revelado que la repartición del poder puede en sí misma ser una fuente de inestabilidad, de gobernación ineficiente o de conflicto violento. Por ejemplo, Spears (2002, 131) considera que los acuerdos de repartición del poder no permiten a ninguna de las partes del conflicto eliminar definitivamente a su respectivo enemigo y, de este modo, no pueden aliviar la «paranoia» de cada lado sobre la posibilidad de que el otro esté usando el pacto como estación de paso para conquistar el poder de forma absoluta.

Por otro lado, es necesario no confundir los efectos de un abordaje de reconciliación política con los de la repartición del poder. Es decir, suelen ser más importantes la naturaleza y el carácter de los liderazgos de las respectivas partes y su reconocimiento «sobrio» de la paz y no tanto la repartición del poder *per se*, como ilustra el caso de Sudáfrica (Spears 2002, 132).

Además, la comunidad internacional no debe confundir la voluntad de firmar un acuerdo de repartición del poder con el compromiso genuino hacia la paz, por lo cual se deben tener en cuenta los intereses y las motivaciones de los actores implicados en el proceso de paz (Spears 2002, 134-135).

De hecho, un acuerdo puede resultar de una estrategia de ganar tiempo para alcanzar otros objetivos políticos más allá de la paz, por lo cual la repartición del poder presenta limitaciones en términos de gestión del conflicto (Spears 2002, 135).

Es más, el estudio de Jarstad (2009) demuestra que el conflicto sigue frecuentemente después de firmado el acuerdo de paz incluso cuando este último incluye provisiones de repartición del poder, por lo cual no existe todavía evidencia empírica de que estas facilitan, por ejemplo, la realización de elecciones. Además, es más usual que haya elecciones en la secuencia de un proceso de paz sin provisiones de repartición del poder.

Por otro lado, la misma autora menciona que las medidas de repartición del poder pueden ser inadecuadas para mitigar la vulnerabilidad de las partes durante el proceso de paz en sociedades de posguerra (Jarstad 2008). En definitiva, un acuerdo con provisiones de repartición del poder no significa necesariamente la inhibición del riesgo de reanudación de la violencia.

Como lo ha señalado Mehler (2009, 453-454), los acuerdos de paz con disposiciones de *power-sharing* no son capaces de proporcionar soluciones sostenibles a todos los aspectos propios de situaciones de crisis complejas. Por otro lado, la repartición del poder no es algo homogéneo y no tiene efectos positivos uniformes en la paz y la guerra (Mehler 2009, 454).

En efecto, autores como Hoddie y Hartzell (2005) consideran que existen cuatro dimensiones de repartición del poder: política, territorial, militar y económica. Los mismos autores sostienen que los acuerdos que incluyen provisiones que cubren solo una o ninguna dimensión tienen el gran potencial de dejar a los rivales preocupados sobre cómo y con qué fin van a ser utilizadas las demás dimensiones, por lo que los acuerdos de paz más resistentes suelen ser aquellos que incluyen las citadas cuatro dimensiones, las cuales, además, se refuerzan mutuamente (Hartzell y Hoddie 2007).

Sin embargo, cada dimensión es entendida como poseedora de un efecto distinto. Desde luego, el efecto de la dimensión política en la paz y la democracia es algo que se

encuentra todavía en discusión (Jarstad 2009; Mukherjee 2006; Toft 2010). Ya para Hoddie y Hartzell (2003), la implementación de disposiciones de *power-sharing* de tipo militar da una señal creíble de que los beligerantes signatarios del acuerdo están comprometidos con la paz.

De hecho, Jarstad y Nilsson (2008) consideran que las dimensiones de tipo territorial y militar aumentan la posibilidad de la paz, mientras que las de tipo político no tienen efecto en este objetivo. Por otro lado, Hartzell *et al.* (2001) sostienen que los acuerdos de paz con disposiciones relativas a la autonomía territorial suelen ser los más duraderos. No obstante, la autonomía territorial es posible si lo que está en discusión es la reivindicación de secesión por una de las partes. Además, dicha dimensión podrá ser reforzada si el acuerdo también estipula provisiones de tipo económico y que aseguran la asignación de los recursos al mismo grupo al que se le ha concedido la autonomía territorial.

Beckoe (2003 y 2008), por otra parte, afirma que la implementación de un acuerdo de paz solo es posible si el nivel de vulnerabilidad militar, política o económica es mutuo entre las facciones. En este sentido, y a partir de la teoría del contrato, cada paso dado por el beligerante para implementar el acuerdo de paz es una concesión que debe ser igualada por los demás beligerantes signatarios del acuerdo de paz para, de este modo, crearse una situación de vulnerabilidad mutua (Beckoe 2008). Sin embargo, Wallensteen (2015, 27) refiere que el equilibrio de poder entre grupos es difícil, ya que estos pueden seguir teniendo razones para reiniciar el conflicto en el momento que perciben que pueden ganar militarmente.

A partir de un estudio de 16 guerras civiles que terminaron en acuerdos negociados de paz entre 1980 y 1997, Downs y Stedman (2002) llegaron a la conclusión de que la implementación exitosa depende en gran medida del legado del conflicto



armado y de la voluntad de actores externos en providenciar apoyo a la implementación. Por otro lado, Joshi y Darby (2013, 260) sostienen que es realmente importante comprender si las provisiones del acuerdo fueron implementadas.

En este sentido, la simple existencia de las disposiciones de repartición del poder no inhibe la reactivación de la guerra. Esto solo ocurre si estas son implementadas, por lo que el modo en que se implementa el acuerdo a lo largo del tiempo es una importante fuente de información (Joshi y Darby 2013, 260).

En suma, los pocos estudios que se han dedicado a la implementación de acuerdos de paz han señalado el problema del compromiso creíble asociado al dilema de la seguridad, enfatizándose, a la vez, la necesidad de identificar las motivaciones e intereses reales de los beligerantes en seguir hacia adelante con el acuerdo de paz.

Para solucionar dicho problema, la investigación se ha centrado en el papel de actores terceros y en las provisiones de repartición del poder. Con respecto a estas últimas, es posible decir que existen posiciones distintas en cuanto a su efecto positivo significativo en la paz. Hay autores, incluso, que sostienen que existe un efecto contrario al deseable, por lo cual las consecuencias de la repartición del poder merecen ser exploradas. Así que existen diversos tipos de repartición del poder y los de tipo militar y territorial suelen tener un impacto positivo en la paz o negativo en la reanudación de la violencia.

La investigación sobre la implementación de acuerdos de paz ha subrayado también la importancia de percibir las acciones de los beligerantes, en particular, qué respuestas dan a lo largo del proceso de implementación, las cuales, a su vez, pueden resultar en el resurgimiento de la guerra civil y, consecuentemente, en el fracaso del acuerdo de paz. A continuación se tratará de analizar lo que se conoce en relación con el fenómeno de la reactivación de la guerra.

## 2.2. La reactivación de la guerra

Varios estudios han puesto de relieve que la durabilidad de la paz en acuerdos negociados es algo frágil. De hecho, según DeRouen (2014, 303) la reactivación de la guerra se puede definir como la reanudación del conflicto armado tras un período de paz. En este sentido, se ha señalado que los países que han vivido una guerra civil son más propensos a experimentar el mismo tipo de guerra tiempo más tarde.<sup>46</sup>

De acuerdo con Suhrke y Samset (2007, 195-196), los políticos e investigadores han empezado a sostener que en la mitad o casi la mitad de los países salidos de guerras civiles el conflicto tiende a reanudarse en los primeros cinco años tras el fin del enfrentamiento armado. Sin embargo, los porcentajes relativos a la probabilidad de la reactivación han variado.

Por ejemplo, Licklider (1995) enseña que solo un 50 % de todos los acuerdos negociados sobreviven pasados cinco años, mientras que Collier y Hoeffler (2004) concluyen que los países, de media, tienen un 50 % de riesgo de reactivación, y Hartzell *et al.* (2001) indican que la esperanza media de la paz es de tres años y medio antes de que el conflicto resurja.<sup>47</sup> Para Walter (2004), la reactivación es del 22 %. Collier *et al.* (2008), por otra parte, señalan que esta es del 23 % para los primeros cuatro años tras el fin de la guerra y del 40 % para los primeros diez años. Suhrke y Samset (2007, 199), sin embargo, consideran que el riesgo promedio de reactivación está entre el 40 % y el 50 %.

---

<sup>46</sup> Por ejemplo, la mayoría de las guerras civiles en la década de 2000 ocurrieron en países que ya habían experimentado ese tipo de conflicto armado (Sisk y Chandler 2013).

<sup>47</sup> De acuerdo con Sambanis (2004), el 50 % de riesgo señalado por Collier y Hoeffler significa más bien que el riesgo de guerra civil es un 50 % más alto inmediatamente después de haber terminado la guerra que en otros períodos. Suhrke y Samset (2007, 197), además, consideran que el significado de la estimación en un 50 % no es totalmente claro y deja abiertas varias interpretaciones. Es más, los datos presentados, por ejemplo, de los países con conflictos entre 1960 y 1999 reflejan que solamente 13 casos tuvieron una segunda guerra civil en los primeros cinco años después del fin de la guerra anterior, o sea, la media es del 23 %.

Importa destacar, como lo hizo Sambanis (2004), que diferentes datos sobre guerras civiles han producido distintos resultados. Por ello, es fundamental estandarizar el uso de las bases de datos en los estudios sobre guerras civiles, un extremo que se evidencia con las diferentes estimaciones de reactivación de la guerra (Suhrike y Samset 2007, 201). Además, el estudio profundizado de los casos de reactivación es igualmente importante, pues permite percibir los mecanismos que llevan a ese desenlace.

De acuerdo con Kreutz (2014, 352), la investigación sobre la reactivación de la guerra civil ha señalado que cuanto más tiempo ha durado el conflicto precedente, más probable es la reactivación. La denominada «trampa del conflicto» por Collier *et al.* (2008) demuestra que existe, de hecho, un patrón; es decir, los países que han vivido una guerra civil presentan un riesgo más alto de repetir el conflicto armado que aquellos sin un conflicto anterior, y eso gracias a una oportunidad potencial hacia la renovación de la rebelión contra el Estado o gobierno.

De hecho, Walter (2004) sostiene que la capacidad de los rebeldes para movilizar sus fuerzas militares es un determinante de la reactivación de la guerra. Quinn *et al.* (2007) consideran que la presencia estructural de una «soberanía múltiple» es una condición necesaria para la recaída hacia el conflicto armado.<sup>48</sup>

Fearon y Laitin (2008), por su parte, sostienen que los cambios a nivel de la repartición del poder entre beligerantes pueden providenciar los incentivos hacia la vuelta al conflicto armado. Así que tenemos, tal como se ha evidenciado en la sección anterior, un problema de compromiso creíble, por lo que la implementación de un acuerdo de paz exitoso depende de la capacidad de las partes en señalar intenciones pacíficas y de la dedicación continuada al proceso de paz (Nilsson 2008; Walter 2002).

---

<sup>48</sup> Tilly (1978) fue el que desarrolló originalmente el concepto de soberanía múltiple, el cual implica que el gobierno no es el único actor considerado autoridad legítima en un determinado país.

Por otro lado, Atlas y Licklider (1999) refieren que las negociaciones de paz crean nuevas divisiones en el interior de los beligerantes (particularmente a nivel del liderazgo), ya que ciertos individuos suelen esperar beneficios con la firma del acuerdo, mientras que otros temen perder su acceso al poder económico y social y, de este modo, pueden tener incentivos para retomar las hostilidades bélicas.

Para DeRouen (2014, 300), son varios los factores que pueden explicar la reactivación; uno de los más debatidos es el modo en que ha terminado la guerra. Por ejemplo, DeRouen y Bercovitch (2008) consideran que las victorias militares tienden a hacer la paz más duradera, en el sentido de que una de las partes fue derrotada como fuerza militar. Ya Werner (1999) refiere que la decisión de reiniciar la guerra se analiza mejor como parte de un proceso continuado de negociación en curso.

De acuerdo con Werner (1999, 912), la recaída hacia el conflicto ocurre cuando al menos uno de los exbeligerantes desafía el acuerdo que ha aceptado previamente, por lo cual las explicaciones para la duración de la paz deben tener en cuenta no solo por qué estos actores se están peleando de nuevo, sino también por qué han dejado de pelear en el momento del acuerdo de paz.

Se puede decir que existen tres explicaciones comunes para la reactivación de la guerra. En primer lugar, el fracaso de los beligerantes en solucionar los agravios subyacentes al conflicto (Hensel 1994) o la incapacidad del acuerdo para solucionar o eliminar la fuente del conflicto. Sin embargo, como lo ha señalado Hensel (1994), los beligerantes rara vez abordan los problemas subyacentes a la guerra en la ausencia de una victoria militar decisiva.

Segundo, la falta de provisiones en los acuerdos negociados de paz en caso de resurgimiento del conflicto armado (Fearon 1998), que los hacen vulnerables a la defección unilateral. Por último, la presencia de incentivos a los beligerantes para

renegociar los términos del acuerdo. Esta tercera explicación tiene que ver con una estrategia de negociación continuada.

En este sentido, el conflicto armado puede recurrir como consecuencia del intento del beligerante de renegociar los términos distributivos del acuerdo. Así que un cambio en la repartición del poder entre los beligerantes puede socavar la durabilidad de la paz, creando incentivos para renegociar el acuerdo (Werner 1999, 918). En este punto está también la cuestión de los costes esperados, es decir, si los beligerantes esperan que los costes de volver al conflicto armado sean altos, no solo es más probable que mantengan el acuerdo original sino también que acepten las revisiones de ese mismo acuerdo y no vuelvan a las armas (Werner 1999, 919).

Por otro lado, Quinn *et al.* (2007) consideran que es menos probable la repetición de la guerra civil cuando los rebeldes vencen o cuando el acuerdo de paz viene acompañado de fuerzas internacionales de mantenimiento de la paz. Walter (2004), por su parte, no considera la forma en que termina la guerra como una explicación de la reactivación. En realidad, los costes de oportunidad hacia la guerra son medidos por la calidad de vida y acceso a las instituciones democráticas o participación política. Es decir, cuanta más calidad y acceso, menos probable la adhesión de rebeldes a la lucha armada. Sin embargo, esto solo se verifica a largo plazo y no inmediatamente en el período previsto de implementación del acuerdo de paz.

En lo que respecta a los costes de oportunidad hacia la guerra, se destaca también la exploración ilegal de recursos, la cual puede providenciar a los rebeldes medios financieros para adquisición de alimentos, armas, reclutas y suministros diversos.

De hecho, el análisis de Collier y Hoeffler (2004) sostiene que los beneficios retirados de esos recursos pueden hacer prolongar la guerra, por permitir alimentar

operaciones militares o simplemente por los beneficios económicos que proporcionan.<sup>49</sup> Weinstein (2005) sostiene que el contrabando de «recursos» puede en algunos casos acortar las guerras por el hecho de socavar el reclutamiento de «rebeldes dedicados», con soldados que están más interesados en la ganancia financiera a corto plazo que en la causa de la lucha en sí misma.

Otro factor reconocido para la prolongación de la guerra y, además, identificado por Stedman (1997) es la presencia de *spoilers* dentro y fuera del acuerdo de paz, por el hecho de que determinados actores consideran el proceso de paz como una amenaza a su poder, intereses o «cosmovisión» y, por tanto, pueden recurrir a la violencia para hacer descarrilar el propio proceso de paz en beneficio propio.

Por otro lado, Kreutz (2014, 358) menciona que el papel de organizaciones exrebeldes, líderes del movimiento o de las tropas en una sociedad de posguerra es un factor que necesita más atención cuando se trata de analizar el fin de la guerra y su reactivación. En este ámbito, es de particular interés la estructura organizacional y política interna de esos actores; destacan aquí los estudios que se han dedicado a la transformación de movimientos rebeldes en partidos políticos, mencionados en la sección 1.2 del capítulo I.<sup>50</sup>

Sobre la reactivación de la guerra, hay que señalar también los estudios sobre las llamadas «rivalidades perdurables» (*enduring rivalries*), que han proporcionado explicaciones sobre las dinámicas a largo plazo de conflictos interestatales.<sup>51</sup> Básicamente, la reactivación ocurre porque el beligerante que previamente prefirió aceptar un acuerdo y no seguir con el conflicto prefiere ahora seguir con el conflicto en lugar de mantener el acuerdo de paz (Werner 1999, 913).

---

<sup>49</sup> Ejemplo de eso es el caso de los diamantes en Angola, explotados con éxito por parte de la UNITA tras la guerra fría, o el del narcotráfico por parte de las FARC en Colombia.

<sup>50</sup> Véase también el estudio de Hartzell (2009) o de Themnér (2011).

<sup>51</sup> Estudios en gran medida informados por Goertz y Diehl (1992 y 2000).

De acuerdo con Fortna (2003, 338), esta perspectiva de rivalidades perdurables se centra, sin embargo, en casos de repetición del conflicto armado, pero no permite percibir por qué en unos casos esas rivalidades se mantienen mientras que en otros casos no.

DeRouen y Bercovitch (2008) utilizan la perspectiva de rivalidades perdurables pero para conflictos intraestatales, proponiendo así un modelo para «rivalidades internas perdurables» (*enduring internal rivalries*). Según los mismos autores, las rivalidades internas son a menudo asimétricas, con una de las partes (normalmente los insurgentes) carente de legitimidad, recursos o control del territorio (DeRouen y Bercovitch 2008, 58). Muy importante: estas rivalidades no tienen que ver tanto con una carrera hacia las armas o con el dilema de seguridad, sino más bien son dictadas por la capacidad de sostenerse por parte de los insurgentes, además del desgaste o del reclutamiento ante condiciones políticas o económicas desfavorables en el Estado (DeRouen y Bercovitch 2008, 58).

En este sentido, la capacidad del Estado ha sido señalada como un ingrediente crítico (DeRouen *et al.* 2010). Es decir, un Estado necesita una cierta capacidad para implementar la paz. Si el gobierno no tiene capacidad para llevar a cabo las debidas reformas, los rebeldes pueden mostrarse impacientes y reiniciar la lucha armada (DeRouen 2014, 306).

Otro aspecto, que además se puede encontrar en el análisis de Toft (2010), tiene que ver con el impacto de la propia guerra. Es decir, el número total de muertes ayuda a la paz, pues torna el reclutamiento más difícil (Quinn *et al.* 2007). Por otro lado, el alto índice de muertes puede minar la paz si el gobierno mata indiscriminadamente a un gran número de civiles como respuesta de represalia contra los rebeldes, lo que podría motivar que crezca el apoyo popular a las fuerzas insurgentes.

Doyle y Sambanis (2000), por otra parte, consideran que las guerras más largas tienen como resultado una fatiga de batalla. Asimismo, la duración de la paz tras la guerra civil tiene también un impacto negativo en la reactivación; es decir, si la paz dura, por ejemplo, 20 años, la probabilidad de una guerra en el futuro es reducida (DeRouen y Bercovitch 2008). En línea con Zartman (1989), DeRouen (2014, 305) refiere que cuanto más larga y mortal la guerra civil, más estable la paz, ya que los beligerantes dan más valor a paz que a la incertidumbre de otra guerra larga o mortal.

Sin embargo, el caso de Mozambique contradice el argumento de la duración de la paz, ya que 24 años después de firmado el Acuerdo General de Paz el país se encuentra en una situación de peligro inminente de vuelta a la guerra civil. Por otro lado, el caso de Angola impugna el razonamiento de la duración y mortalidad de la guerra, pues a pesar de haber sido un conflicto armado largo y letal tras la independencia, esto no inhibió la reactivación de la guerra civil después de los Acuerdos de Bicesse, firmados en 1991.

Así que los estudios sobre reactivación de la guerra han señalado la fragilidad de los acuerdos de paz y han tratado de explorar varios factores, desde cómo termina la guerra, su legado e incentivos para volver al conflicto armado, en particular los recursos, hasta la presencia de saboteadores de paz y cambios en la repartición del poder durante la implementación del acuerdo. Es más, se ha señalado que la reactivación es el resultado de una decisión de los beligerantes que es necesario percibir y que, a la vez, depende de incentivos y de la capacidad de retomar la acción militar, por lo que es importante comprender cómo se desarrolla la implementación.



### **2.3. Síntesis del capítulo**

Este segundo capítulo buscó identificar dimensiones asociadas a la vuelta a la guerra civil en contextos de implementación de acuerdos negociados de paz. A partir de un análisis sobre los estudios concernientes a la implementación de acuerdos negociados de paz, por un lado, y a la reactivación de la guerra, por otro, fue posible captar dos necesidades fundamentales.

Primero, la necesidad de más estudios sobre la implementación, ya que la duración de la paz es algo crítico en este modo de poner fin a guerras civiles y, además, la investigación se ha centrado sobre todo en la negociación. Segundo, la necesidad de más estudios sobre casos de reactivación de la guerra para percibir cómo se llega de nuevo a este desenlace dramático.

Con respecto a la implementación, se ha señalado en especial el problema del compromiso creíble, al cual contribuye el dilema de seguridad; la solución pasa por actores terceros y por disposiciones de repartición del poder en el acuerdo de paz. No obstante, varios estudios han subrayado la importancia de analizar los intereses y acción o respuestas de los beligerantes a lo largo de la implementación.

De hecho, existe una subrepresentación del papel de los beligerantes en las explicaciones sobre el fracaso o éxito de los acuerdos de paz. En especial, porque se puede considerar la reactivación de la guerra como el resultado de una decisión de uno o más beligerantes, bloqueando así la implementación del acuerdo de paz y, además, dando como resultado su fracaso.

Desde luego, los acuerdos negociados de paz son pactos entre beligerantes que tienen que ajustar sus objetivos a nuevas condiciones, por lo cual se deben tener en cuenta los intereses y la acción de los actores implicados en el proceso de paz. Además, es preciso señalar el efecto desestabilizador de la acción de los saboteadores de paz.

Por otro lado, algunos estudios sobre la reactivación de la guerra han subrayado la cuestión de la capacidad de movilización de fuerzas militares, para la cual el acceso a recursos naturales es importante. Es más, se puede percibir la reactivación de la guerra como parte de una estrategia continuada de negociación, en la que el cambio en la repartición del poder entre los beligerantes tras el cese de las hostilidades bélicas y con la propia implementación del acuerdo puede crear incentivos para una renegociación de sus términos, dependiendo también de los costes y de la capacidad para llevar a cabo dicha estrategia.

Así que los estudios sobre la implementación de los acuerdos de paz y la reactivación de la guerra apuntan hacia las siguientes dimensiones críticas: el legado de la guerra, las disposiciones contenidas en el acuerdo de paz, el papel de los constructores de paz y los intereses y respuestas de los beligerantes a lo largo de la implementación, en un proceso de interacción entre aquellos y Naciones Unidas.

## **CAPÍTULO III**

### **LAS ELECCIONES COMO MOMENTO CRÍTICO DE LA IMPLEMENTACIÓN DE ACUERDOS DE PAZ**

Anteriormente se han explorado las dimensiones críticas de la implementación de acuerdos de paz contemporáneos que se pueden asociar a la reactivación de la guerra civil. Las elecciones multipartidistas son uno de los momentos clave del proceso de implementación, además estipulado en gran parte de los acuerdos de paz. Así que este tercer capítulo se dedicará a las elecciones posguerra como momento crítico de la implementación de acuerdos de paz monitoreados por Naciones Unidas.

El presente capítulo presentará cuatro secciones. Primero, se analizará la naturaleza especial de estas elecciones (sección 3.1). Segundo, se detendrá en el debate sobre el valor y el papel de las elecciones en términos generales, del cual resultará la relación aún por comprender entre elecciones y exacerbación de la violencia (sección 3.2). La tercera sección se dedicará a la identificación de factores críticos asociados a la reanudación de la violencia armada tras elecciones posguerra (sección 3.3). El capítulo terminará con un cuadro de análisis sobre las dimensiones y factores críticos asociados a la reactivación de la guerra civil tras elecciones multipartidistas celebradas en contextos de implementación de acuerdos de paz (sección 3.4).

#### **3.1. El significado y naturaleza única de elecciones en acuerdos de paz contemporáneos**

Manning (2004, 60) señala que, desde 1990, las elecciones han sido un elemento clave en casi todos los acuerdos de paz que han puesto término a guerras civiles, con el objetivo doble de instalar un gobierno democrático legítimo y de consolidar el propio

acuerdo de paz. Según el estudio de Joshi *et al.* (2015, 21), el 63 % de un total de 46 acuerdos de paz integrales (*full peace agreements*), firmados entre 1989 y 2008, han incluido en sus provisiones la realización de elecciones. De hecho, Joshi *et al.* (2014, 372) indican que, de un total de 34 acuerdos de paz integrales identificados en el *Peace Accords Matrix*,<sup>52</sup> un 76 % presuponen reformas políticas y electorales.

Así que la organización de elecciones es considerada una tarea central en las operaciones de *peacebuilding* (David 1999) y de promoción de la democracia en la posguerra fría. Es decir, las elecciones son entendidas como el mecanismo que permite hacer una transición pacífica hacia la democracia (Mozaffar 2002), marcando el fin de la transición de la guerra hacia la paz (Lyons 2002). Por otro lado, Pagani (1998, 224) refiere que el proceso electoral incluso es percibido como el punto de culminación «político y psicológico» del proceso de paz en situaciones de guerra civil y, en este sentido, son entendidas como «elecciones de reconciliación» (López-Pintor 1997).

Así que gran parte de los acuerdos de paz auspiciados internacionalmente estipulan la celebración de elecciones libres y justas con dos propósitos: 1) establecer un gobierno legítimo y representativo, así como la consagración de nuevas instituciones políticas y normas de competencia democrática y 2) sellar el acuerdo y poner un fin decisivo a la guerra (Höglund 2008, 84-85).

Por otra parte, las elecciones forman parte de una estrategia de salida de la comunidad internacional (Jeong 2005; Lyons 2002 y 2004; Sisk 1998). Es decir, las agencias internacionales de donantes empiezan a planificar los programas de asistencia a la democracia, en los que las elecciones multipartidistas suelen organizarse uno o dos años después de firmado el acuerdo de paz (De Zeeuw 2005).

---

<sup>52</sup> Sobre el *Peace Accords Matrix* (PAM), véase nota al pie 44 del capítulo II (p. 67).

De acuerdo con Sisk (2009, 196), las elecciones son el principal medio a través del cual los acuerdos de paz se legitiman democráticamente, y sus resultados determinan el control inicial de las instituciones estatales, ya sea afirmando patrones existentes de poder o marcando el inicio de nuevas elites o reorganizando las relaciones entre Estado y sociedad. Pagani (1998, 234), por su parte, señala que para los exbeligerantes las elecciones son el momento crucial a partir del cual se decidirá quién gobernará el país.

Las elecciones representan oportunidades de riesgo a medida que los líderes y comunidades locales calculan los beneficios de construir y mantener la paz y la democracia en sociedades aún afectadas por la guerra y polarizadas, por lo que los primeros acontecimientos son esenciales porque crean precedentes y dan forma a los caminos que posteriormente elegirán los actores (Lyons 2005).

De lo antedicho se desprende que las elecciones posguerra presentan una naturaleza única. Aunque sean elecciones fundacionales/fundadoras (*founding elections*), son distintas de las que se celebran en contextos sin guerra. Desde luego, gran parte de las elecciones posguerra caracterizan un proceso de cambio político, pero frecuentemente con la presencia activa de la comunidad internacional (López-Pintor 2005).

Por otro lado, estas elecciones sirven a múltiples fines, es decir, son diseñadas para avanzar hacia objetivos muchas veces contradictorios y relacionados con el fin de la guerra, la democratización, la intervención internacional y la legitimidad (Lyons 2005). Además, son llevados a cabo en un contexto peculiar de implementación de la paz tras una guerra civil.<sup>53</sup>

---

<sup>53</sup> Sobre dichos objetivos, véase la tipología de Reynolds y Sisk (1998, 16-18) sobre diversas funciones que las elecciones pueden desempeñar en términos de democratización y de gestión pacífica del conflicto.

De acuerdo con López-Pintor (1997), las elecciones posguerra tienen el objetivo principal de incorporar en el sistema democrático a antagonistas políticos, cuya relación anterior a la elección se caracterizó por el uso total de la fuerza, por lo que la aceptación de los resultados por todas las facciones es una demostración necesaria para sentar las bases de un sistema de gobierno democrático. Así que se espera que las elecciones transformen el conflicto violento en uno no violento: *sustituir balas por votos*.

No obstante, dichos objetivos no siempre son mutuamente compatibles (Kumar 1998). Además, son objetivos múltiples que operan en diferentes líneas de tiempo y requieren distintas precondiciones, por lo cual es necesario un número significativo de factores para que una elección posguerra avance con los procesos de paz y de democratización (Lyons 2002).

En resumen, las primeras elecciones multipartidarias celebradas en contextos peculiares de implementación de acuerdos de paz posguerra civil y, cabe destacar, altamente promovidas por la comunidad internacional presentan una naturaleza única, pues son llamadas a sellar el acuerdo y, por ello, son un momento crítico de una transición doble hacia la paz y la democracia multipartidista.

Por otro lado, se celebran en circunstancias poco favorables (Lyons 2002), buscando al mismo tiempo múltiples objetivos de democratización y de gestión del conflicto armado (Reynolds y Sisk 1998), los cuales no siempre son mutuamente compatibles. Por ello, estas experiencias electorales han impulsado un intenso debate con respecto al valor y papel de las elecciones en general.

### **3.2. El debate sobre el valor y el papel de las elecciones**

Aunque las elecciones son un elemento integrante de los acuerdos de paz contemporáneos auspiciados por la comunidad internacional, las experiencias en contextos de posguerra han suscitado un debate sobre el valor y el papel de las elecciones. De hecho, se ha empezado a plantear si el énfasis en el acto electoral se manifiesta como la inevitabilidad de unas elecciones o, contrariamente, como una falacia del electoralismo.

Desde luego, en el debate académico tiende a haber consenso en lo que concierne a la noción de que las elecciones son un paso y no la condición suficiente para los procesos de democratización (Diamond 1995; Jeong 2005; Mainwaring 1999). No obstante, de este debate se derivan dos posiciones fundamentales.

La primera aboga por el valor inherente de las elecciones, incluso su poder democratizador, lo que equivale a decir que sin ellas no es posible un progreso hacia la democracia, por lo que todos los problemas relativos a su celebración requieren primeramente una evaluación de cómo preparar, organizar y celebrar mejor el proceso electoral (Lindberg 2006 y 2009; Reynolds y Sisk 1998). La segunda se relaciona con una evaluación y diseño de formas alternativas a la celebración de elecciones para el éxito de la rehabilitación política, subrayando la idea de que las elecciones son un simple indicador y no el único y suficiente para la democracia (Carothers 2002; Diamond 2002; Karl 2005; Paris 2004).

Sobre el inicio de una transición democrática, Linz y Stepan (1996) afirman que las elecciones son momentos cruciales, pues sin ellas las instituciones que constituyen la nueva sociedad política democrática simplemente no se pueden desarrollar con la suficiente autonomía, legalidad y legitimidad, y, además, los actores que han

desempeñado un papel central en la eliminación del régimen anterior tendrán más dificultades en emerger y garantizar su legitimidad.

Según Carothers (2002), se ha asumido que las elecciones serán no solo la fundación sino también la clave generadora de reformas democráticas subsecuentes. Por otro lado, las elecciones ofrecen la ventaja de establecer un gobierno legítimo al mismo tiempo que reducen la necesidad de misiones internacionales de paz largas, costosas y políticamente inaceptables (Flores y Nooruddin 2012, 558).

Sin embargo, como señala Collier (2009, 49), los procesos electorales promovidos por las llamadas democracias liberales de los países ricos pretenden que los países más pobres logren aquello que no les fue posible a los primeros; es decir, un solo salto desde la dictadura, olvidando el largo camino histórico hacia la democracia.

Es cierto que las elecciones han proliferado a finales del siglo XX, pero no todas han traído democratización. Es más, las elecciones se hicieron en un campo de juego desigual, ya que los titulares del gobierno autoritario tienen un acceso privilegiado a las instituciones y recursos del Estado y a los medios de comunicación (Levitsky y Way 2010). Varios estudios han señalado las estrategias de los líderes de regímenes no democráticos con respecto a las elecciones para mantenerse en el poder (Magaloni 2006 y 2010; Ottaway 2003; Schedler 2006).

Es de señalar que los líderes y organizaciones políticas cuyo poder deriva de estructuras de la guerra, a la hora de realizar las elecciones siguen siendo poderosos, por lo que los procesos electorales realizados bajo circunstancias de guerra pueden incluso aumentar el poder de estos actores no democráticos (Lyons 2002, 217).

Por otro lado, las sociedades que se encuentran en la fase inicial de la democratización son frecuentemente más propensas al conflicto (Reilly 2008), por lo que el mero hecho de tener una constitución política y períodos de votación no significa



necesariamente que las instituciones democráticas estén totalmente operativas. Por otro lado, las normas institucionales de competición y de compromiso políticos necesitan una aceptación continuada de todas las partes (Jeong 2005).

Así que hay un reconocimiento creciente de que unas elecciones libres y justas, en las que todas las partes aceptan sus resultados, son únicamente un paso hacia la rehabilitación democrática en sociedades de posguerra, pues no garantizan que la competencia política democrática vaya a institucionalizarse en el país (Kumar 1997).

Sin embargo, Lindberg (2006) sostiene que, aunque la celebración repetitiva de elecciones en nuevas democracias en África no marca el fin de una transición hacia la democracia, fomenta la liberalización y tiene el poder de reforzarla. No obstante, queda sin explicación qué tiene que ocurrir para que exista una aceptación continuada de las reglas del juego por parte de los actores para que así la contienda democrática por el poder no sea sustituida por una de naturaleza bélica –los votos sustituidos por balas. Por otro lado, las elecciones representan costes tanto a nivel de la «autocratización» como de la democratización (Lindberg 2009, 319 y 327).

Según Pastor (1999), en el debate sobre la importancia de las elecciones participan académicos que desechan el electoralismo y otros que enfatizan su centralidad. Para varios autores, equiparar la democracia a la mera celebración de elecciones o asumir que tales elecciones generarán consecuentemente reformas democráticas más profundas es una falacia –la falacia del electoralismo– (Carothers 2002; Diamond 2002; Karl 2005).

Por otro lado, el electoralismo favorece una definición minimalista de democracia (Karl 2005), en la cual la responsabilidad es relegada a la esfera electoral y menos a los múltiples y variados intercambios de responsabilidades entre gobernantes y ciudadanos (Schmitter 2004). Sin embargo, para López-Pintor (1997, 45) la realización

de una elección significa algún progreso en el difícil camino hacia la paz y la democracia.

Es constatable que las llamadas nuevas democracias se enfrentan a desafíos. Sin embargo, ¿su superación implica eliminar de la ecuación la celebración de elecciones? Las elecciones no solucionan todos los problemas de las sociedades de posguerra, pero, desde luego, es importante tener en cuenta que estas se organizan bajo circunstancias peculiarmente difíciles propias de contextos de posguerra.

Ahora bien, para Bermeo (2003) todas las elecciones tienen elementos de incertidumbre. En la competencia electoral, si los grupos están convencidos de que van a perder o de que, ante la victoria del grupo oponente, van a ser totalmente excluidos del poder, eso puede comprometer tanto el proceso de paz como el de la democratización. En este sentido, la derrota electoral puede ser vista por las partes como una amenaza a su supervivencia.

Así que los competidores deben creer que hay una oportunidad de ganar las elecciones y también reconocer y aceptar que existe siempre la posibilidad de perderlas (Przeworski 1991). Por lo tanto, es necesario convencer a las elites políticas de que las elecciones son el camino viable hacia el poder. De hecho, la incertidumbre que caracteriza el proceso democrático hacia la sucesión legítima del poder puede ser fatídica en estas sociedades, debido al alto riesgo de desembocar en exacerbación del conflicto social y político y, como consecuencia de ello, en la vuelta a la guerra.

En este sentido, las elecciones de transición guerra-democracia son propensas a la contienda, disputas y otros hechos que pueden conducir a la reanudación del conflicto violento (Gyimah-Boadi 1998). Glorr (2005) ha observado que el peligro de vuelta al enfrentamiento es particularmente alto en sociedades de posguerra por el hecho de que

inmediatamente después de un conflicto aún se dispone de armas y la capacidad de gestión de los conflictos sigue todavía limitada.

Paris (2004), por su parte, considera que las elecciones democráticas pueden servir de catalizadores o de focos para la competencia destructiva entre facciones y grupos en países en transición. En este sentido, las elecciones pueden polarizar al electorado exacerbando conflictos sociales ya existentes y debilitando las perspectivas hacia una futura democratización e incluso precipitar la violencia a gran escala. Además, según Ottaway y Chung (1999) las elecciones posguerra, por lo general, han costado caro y su celebración depende de actores donantes.

Al parecer, existen peligros asociados a la celebración de elecciones posguerra. Sin embargo, como señala Sisk (1998), sin elecciones, en algún momento y de alguna manera, ni la transición hacia la democracia ni la transición de la guerra hacia la paz son posibles. Por otro lado, Spiro Clark (2000) refiere que la creación de condiciones electorales es un proceso en curso en todas las democracias, por lo que, salvaguardando las debidas excepciones, las elecciones son el mecanismo principal y no la piedra en la cumbre de la pirámide.

Sisk y Reynolds (1998), los cuales parten de las experiencias electorales en África entre 1992 y 1994, sostienen que, a pesar de los ejemplos de fracaso, las elecciones son el único vehículo a partir del cual la democracia y las políticas de paz pueden empezar a echar raíces. Es más, las elecciones son competitivas y polarizadoras por naturaleza (Reynolds y Sisk 1998).

En consecuencia, ¿existe alguna tensión inherente entre la naturaleza competitiva y la búsqueda de un consenso para la gestión del conflicto? Depende. Tal vez lo más importante sean las opciones que las partes escogen a lo largo de la democratización, en especial, en transiciones democráticas (Reynolds y Sisk 1998).

Por otro lado, la evaluación del éxito de las elecciones posguerra de acuerdo con principios de práctica democrática de rutina presenta limitaciones. Desde luego, son elecciones multipartidistas celebradas en contextos de implementación de acuerdos de paz y, por tanto, son todo menos de rutina (López-Pintor 1997). Por otra parte, este primer proceso electoral está lleno de elementos de incertidumbre y –a causa de la devastación dejada por la guerra civil– de problemas logísticos que se podrán traducir en irregularidades, por lo que la evaluación debe hacerse pero en términos de aceptabilidad (*acceptability*) (López-Pintor 1997).

Según Lyons (2002), una elección posacuerdo de paz tiene éxito si contribuye al fin del conflicto armado. En este sentido, algunas elecciones han tenido éxito, específicamente en Zimbabue, El Salvador, Namibia o Nicaragua. Otras han contribuido al fin de la guerra a corto plazo, pero con resultados menos evidentes a largo plazo, como son los casos de Liberia, Camboya, Líbano, Bosnia-Herzegovina y actualmente Mozambique. En Angola o Sierra Leona, las elecciones multipartidistas han fracasado, pues hubo una vuelta a la guerra tras su celebración.

Pese a que se considere que el proceso de democratización tiene que pasar por la celebración de elecciones competitivas, nos queda aclarar cuál es la mejor manera de hacerlo en sociedades de posguerra civil en el sentido de evitar la reanudación del conflicto cruento.

Ahora bien, con respecto a los impedimentos de la democracia en varias sociedades divididas, Horowitz (1985, 684) señala que no se trata de tender a la inutilidad de la democracia o a la inevitabilidad del conflicto descontrolado, ya que incluso en sociedades severamente divididas, los lazos de sangre no conducen ineluctablemente a ríos de sangre (... *ties of blood do not lead ineluctably to rivers of blood*).

En síntesis, esta investigación va en el sentido de que no se trata de fomentar o no la celebración de elecciones, sino tan solo de cómo hacerlo mejor. En este sentido, es necesario comprender el contexto en el cual se desarrollan dichas elecciones, como parte de un proceso más amplio de implementación del acuerdo de paz. Se considera además importante un enfoque en las acciones de los actores clave en dicho proceso. Acciones que, a su vez, revelan el grado de compromiso de los actores con la negociación y ejecución de la paz pero teniendo en cuenta que, en ese mismo grado, influyen otros elementos del proceso de transición doble.

Habiendo dicho esto, la sección siguiente tratará de explorar el tema del peligro de reanudación de la violencia en procesos electorales en contextos de posguerra y los respectivos factores críticos.

### **3.3. El peligro de la reanudación de la violencia en elecciones posguerra y sus factores críticos**

Las elecciones pueden ser un foco de tensión creciente y de violencia renovada, en especial en sociedades proclives a conflictos armados (Bermeo 2003; Höglund 2009; Höglund *et al.* 2009; Paris 2004; Wilkinson 2004). En este sentido, la celebración de elecciones es el hito equivocado en el cual basar las estrategias de salida de la asistencia internacional.

No obstante, según Rapoport y Weinberg (2001) la investigación sobre la relación entre elecciones y violencia ha sido diminuta. Si las elecciones tienen un efecto estadísticamente significativo pero no sencillo en el riesgo de reanudación del conflicto, queda saber claramente por qué. Sin embargo, varios estudios suelen enfatizar la importancia de la ingeniería electoral (Horowitz 1985 y 1991; Lijphart 1977; Reilly

2001; Sisk y Reynolds 1998) o del entorno en el que se celebran las elecciones para la gestión del conflicto (Kumar 1998; Lyons 2005).

Además, las elecciones suelen producir una violencia que es de tipo electoral, la cual consiste en actos o esfuerzos clandestinos que buscan determinar, retrasar, si no influenciar el proceso electoral y sus resultados, por medio de actividades fraudulentas –compra de votos, irregularidades en el proceso de registro de los votantes y en las urnas– e incluso de violencia –amenaza, intimidación verbal, discurso del odio, desinformación, agresión física, «protección» reforzada, chantaje, destrucción de propiedad o asesinato– (Fischer 2002; Lehoucq 2003).<sup>54</sup>

De hecho, Beckoe (2012) señala que, en 2011, un total de 17 países africanos realizaron elecciones presidenciales, legislativas o parlamentares, un 60 % de las cuales fueron de algún modo violentas.<sup>55</sup> La misma autora considera que la disputa por la validez de las elecciones, que se produce muy cerca del momento de la votación y tras ser anunciados los resultados, es un fenómeno recurrente en África (Beckoe 2012, 252).

Es más, la violencia puede ocurrir en diferentes fases del proceso electoral, desde el registro de los votantes hasta el día de la votación. No obstante, como señalan Rapoport y Weinberg (2001, 19-20), el día de la votación es habitualmente pacífico, y es en la fase poselección –la de recuento de votos y anuncio de los resultados– cuando suelen producirse los actos de violencia

---

<sup>54</sup> Varios proyectos se han dedicado a la integridad electoral o a la calidad de las elecciones, incluyendo el análisis forense de procesos electorales. Véase, por ejemplo, el proyecto *The Electoral Integrity Project*, dirigido por Pippa Norris, disponible en <https://sites.google.com/site/electoralintegrityproject4/home> (consultado en mayo de 2016) y también Norris (2015).

<sup>55</sup> Para estudios cuantitativos destacan dos bases de datos sobre elecciones y violencia. El *National Elections Across Democracy and Autocracy* (NELDA) presenta un conjunto de datos único con información en profundidad sobre todas las elecciones celebradas entre 1996 y 2006 en 158 países. Sobre esta base véase Hyde y Marinov (2012) o la respectiva página web en <http://hyde.research.yale.edu/nelda/#> (consultado en julio de 2015). El *African Electoral Violence Dataset* (AEVD), por su parte, presenta un conjunto de datos sobre violencia electoral en África desde 1990 hasta 2008 (no disponible *online*).

Sobre el efecto de las elecciones en el riesgo de regreso al conflicto violento, Collier *et al.* (2008) concluyen que los comicios reducen el riesgo de reanudación de la violencia en el año del acto electoral, pero este suele aumentar en el año siguiente. Se supone que en el año de las elecciones, los antagonistas desvían sus esfuerzos hacia la competencia política, mientras que una vez celebrada la elección, los perdedores tienen el incentivo de volver a la violencia. Pero ¿dónde y de qué resulta dicho incentivo? Por otro lado, ¿qué decir del caso de Angola, cuya guerra civil resurgió poco tiempo después de anunciados los resultados de las elecciones de 1992, realizadas en el contexto de implementación de los Acuerdos de Bicesse?

El estudio cuantitativo de Ariolla y Johnson (2012, 19) revela que la violencia poselectoral es a menudo la extensión de la fase preelectoral; de hecho, el 44 % de las elecciones con violencia preelectoral pasan a experimentar también violencia poselectoral. Por otro lado, los mismos autores indican que el brote de la violencia poselectoral se relaciona fuertemente con las estrategias de la oposición, especialmente de boicoteo o alegación de fraude tras el anuncio de los resultados (Ariolla y Johnson 2012, 19).

Fischer (2002), por su parte, sostiene que el proceso electoral *per se* no desencadena la violencia, sino que esta resulta de acciones que ocurren durante el ciclo electoral. Sobre el comportamiento de los beligerantes, Pagani (1998, 229-230) señala que, aunque el gobierno haya aceptado realizar elecciones en el acuerdo de paz, puede terminar mostrándose reacio a discutir ciertos detalles del proceso electoral con su adversario por considerar que esos aspectos tienen que ver con prerrogativas de un gobierno soberano. Y el grupo rebelde suele jugar la carta política de retornar a la selva.

En este sentido, y de acuerdo con la noción clásica del general prusiano Carl von Clausewitz, la competencia electoral en contextos de posguerra civil puede significar

«la continuación de la guerra por otros medios», agravada aún más por la falta de experiencia democrática y electoral, así como por una cultura de política no democrática de los beligerantes (Pagani 1998, 230).

Es importante señalar que las primeras elecciones multipartidistas o fundacionales de transición hacia la democracia posguerra civil en contextos de implementación de acuerdos de paz han buscado incorporar en el nuevo sistema político democrático a exbeligerantes cuya relación anterior a las elecciones se caracterizó por el uso de la fuerza armada, por lo que la aceptación de los resultados por todas las facciones es fundamental y una prueba necesaria para la fundación de un sistema de gobierno democrático.

De hecho, Sisk (2009, 200) considera que uno de los desafíos comunes a las elecciones en contextos de posguerra civil es, precisamente, los bajos índices de confianza entre las partes y, a la vez, las elevadas expectativas de salir vencedor. Estas circunstancias se traducen en la falta de compromiso creíble con respecto al proceso electoral y al propio acuerdo de paz, lo que hace temer un comportamiento de *cheating* o de rechazo de los resultados electorales.

De hecho, hay momentos en los que una de las partes se retira de las votaciones y se niega a aceptar los resultados, volviendo a la violencia armada. Por ello, varios autores señalan que la aceptación o rechazo del escrutinio es un aspecto fundamental a la hora de saber si las elecciones estabilizan o, al revés, desestabilizan una sociedad salida de una guerra civil (Collier 2009; Höglund *et al.* 2009; Joshi *et al.* 2015; López-Pintor 1997).

Ahora bien, las elecciones crean tanto vencedores como vencidos. Por ello, la situación inmediatamente posterior a las elecciones es particularmente sensible, es decir, ¿aceptarán los partidos políticos los resultados electorales o, por el contrario, recurrirán



a la violencia hasta que se declaren vencedores? El hecho de que los partidos políticos rechacen los resultados electorales podrá ser un elemento potenciador de la violencia y, en el peor de los casos, de retorno a la guerra.

Así que la reacción de los perdedores es crucial, en la medida en que es necesario su reconocimiento de la legitimidad del proceso electoral, que, desde luego, significó un resultado no deseable para estos actores (Nadeau y Blais 1993). El consentimiento de los perdedores (*losers' consent*) es, de hecho, un factor importante para la estabilidad y mantenimiento de cualquier sistema político (Anderson *et al.* 2005). No obstante, según Lago y Coma (2016, 2) todavía no se sabe bajo qué condiciones los perdedores están dispuestos a impugnar los resultados electorales, y tampoco está claro cuándo surgen elecciones contenciosas (Norris *et al.* 2015).

Aun de acuerdo con Lago y Coma (2016, 3), el rompecabezas de la supervivencia de la democracia no tiene nada que ver con aquellos que ganan las elecciones, sino con aquellos que salen perdedores, por lo cual cuando estos últimos reconocen su derrota en lugar de impugnar los resultados, terminan señalando su compromiso con respecto al régimen democrático

Tratándose también de un problema de compromiso, los exbeligerantes pueden de hecho aceptar las elecciones, pero eso resulta a menudo de otras razones que no son la aceptación de las reglas democráticas. De hecho, Powell (2000) considera que las expectativas juegan un papel vital en el hecho de que una elección se convierta en un instrumento de democratización. Es más, las expectativas e incentivos afectan también las acciones de los líderes políticos (Lindberg 2009, 10).

Flores y Nooruddin (2012, 561) señalan, además, que existe el miedo de perder las elecciones. Existe el peligro de que los vencidos regresen a la fuerza armada para cambiar los resultados electorales y que los vencedores subviertan los principios

democráticos de limitación del poder para permanecer al mando del Estado. Sin embargo, Metternich (2011, 913) considera que todavía hay poca investigación con respecto a las expectativas de ganar o perder elecciones.

Según Sisk (2009, 203), la aceptación depende de la exclusión actual o esperada de los actores de los resultados electorales. Actores que, además, han sido los protagonistas de la guerra civil y que ahora, en un contexto de paz negociada y donde las condiciones de logística electoral no son las mejores (Pastor 1999), suelen hacer coincidir la victoria en la guerra con la victoria electoral, aunque por medios políticos y no militares (Höglund *et al.* 2009). Por otro lado, los competidores en las elecciones aceptarán los resultados y, de este modo, no escogerán utilizar la fuerza o violencia cuando los costes de luchar son más elevados que esperar pacíficamente por el nuevo acto electoral (Przeworski 2006).

En síntesis, los estudios sobre la relación entre elecciones y violencia han evidenciado que la violencia ocurre en varias fases del proceso electoral y es especialmente crítica en la fase poselección, o sea, cuando se procede al recuento de los votos y son anunciados los resultados electorales, por lo cual la aceptación o rechazo de estos ha sido considerada una cuestión importante para percibir si las elecciones han alcanzado su objetivo de lograr la paz y la democracia o, contrariamente, contribuyeron a la inestabilidad de la sociedad salida de la guerra civil y a más violencia armada.

A continuación será presentado un conjunto de factores críticos que ha sido evidenciado por los estudios con respecto a la consolidación de la paz, democratización y violencia electoral que, a la vez, puede ayudarnos a comprender la reanudación del conflicto armado en contextos de implementación de acuerdos de paz apoyados por Naciones Unidas.

Teniendo en cuenta la reactivación de la guerra civil tras elecciones multipartidistas celebradas en el ámbito de la implementación de acuerdos de paz, dichos factores pueden ser agrupados en dos dimensiones.

La primera integra cinco factores, que anteceden a las primeras elecciones posguerra: 1) impacto de la guerra civil, 2) recursos naturales disponibles, 3) provisiones de repartición del poder en el acuerdo de paz, 4) desarme y desmovilización y 5) presencia internacional. La segunda dimensión gira en torno al proceso electoral *per se* e incorpora tres factores fundamentales: 1) calendario (*timing*) y secuencia de las elecciones, 2) sistema electoral y 3) administración electoral.

#### *Dimensión preelectoral*

##### *1) Impacto de la guerra civil*

Los estudios que han buscado identificar las variables clave para la consolidación de la paz empiezan por intentar percibir el impacto de la guerra civil. De hecho, la intensidad del conflicto (en términos de número de muertos y heridos) o su duración (en términos de meses) suelen afectar a la probabilidad de que la guerra vuelva a producirse (Hartzell *et al.* 2001; Hartzell y Hoddie 2007; Quinn *et al.* 2007).

El impacto de la intensidad se puede explicar con referencia a una preocupación por la seguridad y, al mismo tiempo, por la percepción de la inutilidad de seguir con la lucha armada. Así que, cuanto más intenso es un conflicto, tanto mayor será el sentimiento de inseguridad y, de este modo, la probabilidad de recaída hacia la guerra. Por otra parte, cuanto más prolongado el conflicto, más reducida será la percepción de lograr la victoria militar, lo que conlleva la necesidad de un diálogo y de tener en cuenta los intereses de todos los protagonistas para mitigar las preocupaciones por la seguridad.

No obstante, ¿qué decir de un conflicto armado de gran intensidad y de larga

duración, como son los casos de Angola y Mozambique, cuando el primer país volvió a la guerra civil tras las primeras elecciones multipartidistas en el contexto de implementación de un acuerdo negociado de paz mientras que el segundo no?

## *2) Recursos naturales*

El acceso a recursos naturales suele tener un efecto positivo en la reanudación de la violencia. Es decir, si los grupos armados disponen de recursos como piedras preciosas o minerales, petróleo o cultivos de narcóticos, entonces tienen medios de autofinanciación de material bélico y, por consiguiente, los recursos pueden constituir incentivos al regreso a las armas (Downs y Stedman 2002, 55-57).

De hecho, sobre la importancia de los recursos naturales en las guerras civiles, Ballentine y Nitzschke (2005) son esclarecedores en el sentido de que demuestran que los ingresos provenientes del llamado «comercio del conflicto armado» (*conflict trade*) ayudan a adquirir material bélico, contratar mercenarios, comprar el apoyo de los Estados vecinos y corromper a oficiales del gobierno.

## *3) Provisiones de repartición del poder en el acuerdo de paz*

Saber cómo va a distribuirse y gestionarse el poder es un aspecto central de los acuerdos negociados de paz. De hecho, para dejar las armas, las partes buscan frecuentemente posiciones garantizadas en el futuro gobierno (Jarstad 2008) y, por otro lado, se ha considerado que las disposiciones de repartición del poder (*power-sharing*) estipuladas previamente a la competencia electoral reducen la incertidumbre que caracteriza el propio proceso electoral (Jarstad 2009; Lyons 2002).

En este sentido, dichas disposiciones son percibidas como mecanismo para solucionar el problema del compromiso (Walter 1999 y 2002). De hecho, el término

*power-sharing* remite a la noción de Lijphart (1969 y 1993) de «democracia consociacional», es decir, un gobierno de gran coalición con la integración de todos los grupos rivales para una democracia estable, en la que el comportamiento de cooperación entre las élites es fundamental (Jarstad 2013, 247).

Así que las provisiones de repartición del poder son diseñadas con dos objetivos: 1) señalar la intención de una resolución pacífica y 2) crear instituciones efectivas capaces de funcionar después de firmado el acuerdo de paz (Hoddie y Hartzell 2003; Walter 2002). La expectativa va en el sentido de que la repartición del poder reduce la incertidumbre y asegura poder político a ciertos grupos. Sin embargo, como hemos visto en el capítulo anterior la repartición del poder puede también constituir una fuente de inestabilidad, de gobernación ineficiente e incluso de conflicto violento (Rothchild y Roeder 2005; Sriram 2008).

Como se ha señalado en el capítulo II, el efecto de estas provisiones en los acuerdos de paz no es significativo, ni siquiera cuando son implementados los acuerdos políticos de repartición del poder tras guerras civiles (Jarstad y Nilsson 2008, 215). No obstante, es de señalar que existen distintos tipos de repartición del poder, y varios académicos sostienen que el de tipo militar o territorial aumenta la oportunidad de una paz duradera (Hartzell *et al.* 2001; Hoddie y Hartzell 2003; Jarstad y Nilsson 2008).

En suma, es posible decir que existen posiciones distintas en cuanto al efecto positivo significativo de la repartición del poder en la paz, aunque los de tipo militar y territorial suelen tener un impacto positivo en la paz o negativo en la reanudación de la violencia. En lo que respecta al peso significativo del proceso de desarme y desmovilización, los estudios están ampliamente de acuerdo sobre su efecto.

#### *4) Desarme y desmovilización*

El proceso de desarme y desmovilización surge como condición esencial para la celebración del proceso electoral en varios acuerdos de paz. La idea subyacente es que unas elecciones que vayan a tener lugar en contextos de una violencia armada anterior necesitan un progreso previo en lo que respecta a la seguridad, en particular, el desarme de las fuerzas armadas de las respectivas facciones y, por consiguiente, la eliminación de zonas prohibidas a la campaña electoral (Jeong 2005; Lyons 2005; Ottaway 1998; Reynolds e Sisk 1998; Spear 2002).

En este sentido, Piris (2000, 21) sostiene que el proceso electoral solo debe llevarse a cabo una vez concluido el desarme y la desmovilización y cuando se haya creado un nuevo ejército nacional, para que la parte derrotada en los votos no ceda a la tentación de recurrir a las armas. Así que el desarme y la desmovilización forman parte del proceso de paz, en el que también se busca gestionar la transición de combatientes hacia la vida civil (Muggah 2006).

De acuerdo con Ball (1997, 87), este proceso empieza con la reunión de soldados en asambleas, con el objetivo de hacer un recuento del número de excombatientes y sus respectivas armas y, a partir de ahí, construir la confianza entre las partes en el sentido de que cada una cumplirá con las disposiciones que constan en el acuerdo de paz. No obstante, el desarme y la desmovilización rara vez cumplen con el calendario establecido en el acuerdo de paz (Ball 1997). De hecho, en muchos casos los procesos de desarme y desmovilización y el electoral ocurren simultáneamente.

Por otro lado, existen casos en los que el desarme completo no es viable o deseable, desde luego por no existir una tradición de transparencia y de supervisión civil por parte de los militares o instituciones fundamentales, como la policía y el poder

judicial (Spear 2002). En todo caso, el proceso de desmilitarización depende del contexto político y de la voluntad de los beligerantes (Knight y Özerdem 2004).

En síntesis, existe un consenso sobre la necesidad de desarmar y desmovilizar militarmente a los exbeligerantes, pues, además de preparar terreno para un proceso electoral pacífico, ayuda a solucionar el problema de la seguridad y tiene impacto, a la vez, en el problema del compromiso. Sin embargo, poner en práctica la desmilitarización resulta ser todo menos sencillo, pues depende de la agenda de los propios beligerantes y de la capacidad de influencia y de asegurar garantías por parte de la comunidad internacional.

##### *5) Presencia internacional*

La presencia de actores terceros (*third-party*) suele considerarse un factor importante en la implementación del acuerdo de paz, por minimizar la percepción de inseguridad, con impacto, a su vez, en el compromiso de las partes con el acuerdo de paz (Hartzell y Hoddie 2007). Gran parte de los procesos de paz, incluyendo procesos electorales en sociedades posguerra, son promovidos por la comunidad internacional.

Sin embargo, los estudios de Jarstad y Nilsson (2008) demuestran que no existen efectos directos en el riesgo de ruptura de la paz en casos de implementación de acuerdos de paz tanto si hay presencia internacional como si no la hay. Por otro lado, existe una variación en la forma y extensión del apoyo internacional (Selby 2013). En este sentido, el grado de intervención de la comunidad internacional en la organización de las elecciones es variable (López-Pintor 1997, 46-47).<sup>56</sup>

---

<sup>56</sup> Ejemplos de una intervención intensa se han dado cuando Naciones Unidas ha asumido las funciones de gobierno nacional en la organización y gestión del proceso electoral, como pasó en los casos de Namibia (1990) y Camboya (1993). El grado más frecuente, que se caracteriza por una intervención menos intensa, lo tenemos en los casos de Nicaragua (1990), Haití (1991), Angola (1992), El Salvador

En otro orden de cosas, el apoyo técnico y financiero de la comunidad internacional a procesos electorales ha asumido diferentes formas (De Zeeuw 2005, 484-488), pero no es posible percibir exactamente qué influencia tienen estos diversos tipos de apoyo en la reanudación o no de la violencia electoral.

Cousens y Kumar (2001) sostienen que en el período posconflicto la comunidad internacional puede tener un impacto positivo, pero hay que tener en cuenta su interacción con los actores locales, así como el contexto político. Por otro lado, esta presencia puede tener efectos contradictorios. Por un lado, puede ayudar al fin del conflicto armado por medio de la negociación e implementación del acuerdo de paz; por otro, puede retrasar el proceso, por lo cual las facciones por sí mismas buscan la paz.

De hecho, la investigación de Zürcher *et al.* (2013) demuestra empíricamente que misiones de paz de Naciones Unidas dotadas de un mandato amplio y de larga duración no significan más democracia. En realidad, el grado de democracia que se logre tiene que ver con los costes que para los beligerantes tiene el adoptarla y, en este punto, las misiones de paz con buenos recursos luchan por compensar el elevado precio de cambiar el régimen hacia la democracia. Por otro lado, misiones intrusivas pueden generar una resistencia en los países en posguerra contra los constructores de la paz (Zürcher *et al.* 2013, 58).

En este sentido, es necesario comprender de qué presencia estamos hablando exactamente y cómo interactúa esta con los principales protagonistas del proceso de paz. Trataremos enseguida de presentar los factores asociados al proceso electoral propiamente dicho.

---

(1994) o Mozambique (1994), en que Naciones Unidas providenció asistencia técnica y apoyo logístico a la organización de elecciones y observó el proceso en todo el territorio (López-Pintor 1997, 47).



## *Dimensión electoral*

### *1) 'Timing' y secuencia*

Uno de los tópicos que más desacuerdo han suscitado entre los analistas y profesionales de la construcción de la paz es saber cuándo y cómo las primeras elecciones posguerra legitiman nuevos gobiernos. Por otro lado, existe un debate sobre cuál es el *timing* electoral más apropiado para la democratización (Cheibub y Hays 2015) y, por consiguiente, cuál la mejor secuencia en la implementación del acuerdo de paz con respecto a las elecciones. No obstante, los estudios recientes sobre elecciones se centran más en la cuestión del *timing* que en la secuencia (Joshi *et al.* 2015, 5).

Diamond (2005, 99) o Mansfield y Synder (2005/2006) señalan que unas elecciones prematuras o mal preparadas no producen democracia, ni siquiera estabilidad política, tras el conflicto, sino que pueden incluso hacer revivir la autocracia o precipitar el conflicto violento a gran escala. De hecho, Brancati y Snyder (2012) consideran que el aplazamiento de las elecciones incrementa significativamente la duración de la paz.

En cambio, otros autores consideran que el aplazamiento es algo poco práctico. Como señalan Reilly (2002), Carothers (2007) o Radin (2013), los exbeligerantes e incluso la población exigen frecuentemente la realización rápida de elecciones. Sisk (2013, 258), por su parte, refiere que muchos observadores están de acuerdo que un año es poco, pero esperar demasiado tiempo puede ser problemático, ya que las administraciones interinas o transicionales carecen de legitimidad.

Así que el *timing* de las elecciones, o sea, la fecha de su realización, activa un dilema temporal (Jarstad 2006, 9). Sin embargo, existe la dificultad de saber cuál es el mejor momento para su celebración y, a la vez, gestionar los recursos disponibles. Flores y Nooruddin (2012, 562) sostienen que, en países con una experiencia democrática previa a la guerra, un año de preparación es suficiente para que las

elecciones presenten un efecto positivo en la reducción de la violencia. Ya en nuevas democracias son necesarios, al menos, dos años de preparación, e incluso el efecto no es tan positivo como en democracias establecidas (Flores y Nooruddin 2012, 568).

Además del *timing*, Sisk (2009, 201) considera que es fundamental evaluar la trayectoria de la secuencia (*sequence pathway*) para el proceso electoral. Los antecedentes de las elecciones se encuentran en la fórmula del acuerdo de paz y, en este punto, los mediadores internacionales suelen tener influencia. No obstante, la cuestión de la secuencia implica percibir qué y cuándo, es decir, ¿en qué punto del proceso de democratización o de paz se deben secuenciar las elecciones de modo apropiado? (Sisk 1998, 151).

Las misiones de *peacebuilding* buscan aplazar la realización de las elecciones hasta el cese del fuego y el desarme de todas las partes del conflicto. No obstante, los grupos armados pueden no estar dispuestos a desmovilizarse hasta estar convencidos de las ventajas de participar en las elecciones.

Por otro lado, la desconfianza en el proceso político puede conducir a rechazos declarados o a retrasos indefinidos en el proceso de desmovilización, lo que deja a los *peacebuilders* ante dos opciones difíciles: celebrar las elecciones lo más rápido posible y de acuerdo con la fecha propuesta y, de este modo, con el riesgo de una vuelta al conflicto, o, al revés, retrasar los comicios hasta que las condiciones sean las más favorables pero con el riesgo de conducir a una pérdida de confianza de la población en el proceso político (Bertram 1995, 398).

Así que los estudios sobre elecciones han tratado de percibir cuándo es el mejor momento para celebrar elecciones y en qué secuencia de acontecimientos. Existe un desacuerdo con respecto a la cuestión del *timing* o mejor fecha de realización, y mucho de ello tiene que ver con el dilema temporal. Es decir, aplazar hasta que se hayan creado

las condiciones necesarias al buen desenlace puede ser lógicamente aceptable; sin embargo, puede resultar poco o nada viable, ya que los propios exbeligerantes suelen exigir la celebración rápida de las elecciones para solucionar el problema del poder legítimo. Por otro lado, los estudios invocan la necesidad de percibir antes que nada el contexto particular de cada proceso para identificar la mejor secuencia.

## 2) Sistema electoral

Una de las decisiones institucionales más importantes en cualquier democracia y que, a la vez, influencia el comportamiento de los actores políticos es el tipo de sistema electoral (Reilly 2001 y 2008; Sisk 1998 y 2009). Para Höglund *et al.* (2009), la preocupación esencial con los sistemas electorales en situaciones de posguerra es evaluar hasta qué punto estos excluyen ciertos grupos del poder y fomentan la polarización política en sociedades desde luego vulnerables al conflicto. Por otro lado, gran parte del debate sobre sistemas electorales y su capacidad de generar el conflicto se ha centrado en los pros y los contras de los sistemas mayoritarios versus de representación proporcional (Reilly y Reynolds 1999).

Se entiende que los primeros, o sistemas del tipo *winner-take-all*, aumentan la percepción de suma-cero (*zero-sum*) entre candidatos y sus respectivas comunidades (Bermeo 2003; Sisk 1998). Para Lijphart (1999, 31-33), el sistema mayoritario no solo no es democrático, sino que es peligroso y encierra el riesgo de poder conducir a una guerra civil.

En este sentido, se ha considerado que los sistemas de representación proporcional, sistemas parlamentarios o estructuras descentralizadas de gobierno reducen la probabilidad de violencia electoral por medio de una mayor inclusión

política, providenciando a la minoría y a los grupos de oposición una voz en la toma de decisiones políticas y en la asignación de recursos (Brancati 2006; Lijphart 1977).

Según Reilly (2008), la forma más simple de representación proporcional, o sea, la *party-list*, suele ser la norma en elecciones administradas por Naciones Unidas, pues permite una sola votación uniforme y facilita la demarcación de distritos electorales, así como el propio proceso de registro de votantes y recuento de votos. Además, el cálculo de resultados es más simple.

No obstante, el sistema proporcional no reduce necesariamente el riesgo de violencia política (Höglund *et al.* 2009), por lo que resulta difícil establecer una relación directa entre tipos de sistemas electorales y niveles de violencia, ya que esta y la polarización política han tenido lugar en diferentes sistemas.

En suma, el sistema electoral es presentado como factor crítico, ya que puede reducir o aumentar la percepción de exclusión del poder y así atribuir significado al hecho de salir vencedor o vencido del acto electoral. Sin embargo, es difícil establecer una relación directa entre tipos de sistema electoral y la respectiva reanudación de la violencia, ya que los dos principales sistemas (mayoritarios y de representación proporcional) se encuentran tanto en casos de violencia electoral como de ausencia de esta. Así que es necesario desarrollar más investigación para percibir en qué medida el tipo de sistema influye en la expectativa de salir vencedor de las elecciones.

Otro factor crítico que se considera importante y con influencia en la percepción de los beligerantes con respecto a la calidad del proceso es la administración electoral.

### *3) Administración electoral*

Además de los sistemas electorales, las instituciones encargadas de mantener la seguridad y de hacer cumplir las leyes que regulan el proceso electoral afectan

directamente las dinámicas del conflicto (Höglund *et al.* 2009). Por otro lado, la conducción de elecciones requiere capacidad institucional y técnica (Jeong 2005, 107-110).

Una infraestructura electoral adecuada depende, a su vez, de la organización de estructuras administrativas que sean capaces de gestionar las tareas logísticas y establecer comisiones electorales independientes y, a la vez, de organizaciones de la sociedad civil que puedan ser movilizadas para asumir las tareas de educación del votante y observación de las elecciones.

Sin embargo, todo este proceso se agrava en sociedades que acaban de salir de una guerra civil, en particular en lo que concierne al proceso de registro de los votantes, ya que son pocos los que aún guardan documentación que sea una prueba de identidad nacional y edad, y el problema se complica aún más con la llegada de retornados.

Elklit y Reynolds (2002) consideran que la calidad de la administración electoral tiene un impacto directo en el modo por el que las elecciones y sus resultados son considerados legítimos. Sin embargo, las elecciones son procesos complicados en lo que respecta a su administración, en especial en países devastados por guerras civiles prolongadas, por lo que los índices bajos de educación y las infraestructuras débiles limitan la capacidad de administrar el proceso electoral (Pastor 1999).

Según Reilly (2008, 175-177), una de las decisiones administrativas más importantes se refiere a la composición del cuerpo de gestión de las elecciones, en particular si es el gobierno el que organiza las elecciones o si lo hace alguna forma de comisión electoral independiente. Höglund *et al.* (2009) afirman que se ha intentado establecer comisiones electorales independientes en varios contextos de posguerra. Sin embargo, los organismos de gestión electoral (OGE) suelen ser débiles y politizados en situaciones de posguerra (Höglund *et al.* 2009).

De acuerdo con Pastor (1999), existen cinco modelos de OGE: 1) Oficina Electoral dentro del gobierno que rara vez funciona; 2) Oficina Electoral dentro de un ministerio del gobierno pero con la supervisión de un cuerpo jurídico; 3) Comisión Electoral (CE) independiente constituida por expertos y directamente responsable ante el parlamento;<sup>57</sup> 4) CE multipartidaria compuesta por representantes de los partidos políticos;<sup>58</sup> 5) CE no partidaria compuesta por personalidades distinguidas a partir de una lista propuesta por el presidente y por el parlamento, con el veto de los partidos políticos y seleccionada desde un grupo de jueces por un período de diez años.

Por otro lado, gran parte de los analistas han descuidado la interacción dinámica entre los diferentes actores involucrados en el proceso de observación electoral (Chand 1997). Hay también un peligro intrínseco en la tarea de observación electoral y esto se aplica tanto a los observadores domésticos como a los internacionales. Puede ocurrir si un observador no ha dado cuenta del fraude y declara la elección como libre y justa o si ha ignorado deliberadamente las pruebas de fraude (Chand 1997).

Para concluir, podemos decir que la administración electoral es percibida como un factor crítico que afecta directamente las dinámicas del conflicto, ya que está encargada de regular y de llevar a cabo el proceso electoral, así como de asegurar que está conforme a la ley y a los criterios de calidad democrática. Además, y muy importante, debe garantizar que las partes acepten los resultados. Sin embargo, en países devastados por la guerra, en donde las infraestructuras de comunicación y de movilidad están, por lo general, destruidas, es casi imposible un proceso inmaculado y que no levante dudas.

---

<sup>57</sup> Cuya credibilidad puede estar comprometida cuando un partido único domina el parlamento y virtualmente silencia a la oposición (Pastor 1999).

<sup>58</sup> Al parecer es un buen modelo para garantizar que todos los partidos tengan voz en las deliberaciones y sepan lo que se está planeando (Pastor 1999).

Además, la investigación sobre administración electoral ha considerado que organismos de gestión electoral independientes, es decir, no politizados, y autónomos del poder político tienen un efecto negativo en la reanudación de la violencia electoral. No obstante, la no politización en contextos de elecciones posguerra civil es difícil, ya que, para confiar en el proceso, suele ser una exigencia de los exbeligerantes la integración de representantes de los signatarios del acuerdo de paz, pero esto no asegura de por sí que los resultados vayan a ser aceptados, con lo cual es necesario una vez más comprender los intereses y acciones de los beligerantes, así como la interacción dinámica entre los actores implicados en esos organismos de gestión electoral.

Habiendo dicho esto, pasaremos a la última sección de este tercer capítulo, en la cual se presentará un cuadro síntesis con las dimensiones y factores críticos asociados al retorno a la guerra civil tras elecciones posguerra celebradas en contextos de implementación de acuerdos de paz apoyados por Naciones Unidas. Estas dimensiones y factores, a la vez, constituirán elementos para la construcción del modelo de análisis de la acción de los beligerantes durante estos contextos de implementación presentado en el próximo capítulo, dedicado a la metodología.

### **3.4. Síntesis del capítulo**

Este tercer capítulo ha tratado de analizar el tema de las primeras elecciones posguerra como momento crítico de la implementación de acuerdos de paz auspiciados por Naciones Unidas, con el objetivo de identificar dimensiones y factores críticos asociados a la reactivación de la guerra civil. Posteriormente, estos serán integrados en el modelo de análisis de la acción de los beligerantes como factores de influencia.

Las experiencias electorales en contextos de acuerdos de paz contemporáneos han impulsado un intenso debate con respecto al valor inherente y al papel de las elecciones en procesos simultáneos de construcción de la paz y de democratización. Desde luego, esta investigación se alinea con aquellos que sostienen que no se trata de fomentar o no las elecciones, sino antes de cómo hacerlo mejor. En este sentido, se argumenta que es necesario comprender las acciones de los actores clave, es decir, beligerantes y constructores de la paz, durante el contexto de implementación del acuerdo de paz, en el cual se desarrollan dichas elecciones.

Por otro lado, se ha evidenciado que las elecciones *per se* no ponen término a la guerra. Sin embargo, existe un peligro de reanudación de la violencia durante y tras el proceso electoral que carece de suficiente investigación. Es más, la violencia resulta fundamentalmente de una decisión y una acción estratégicas por parte de los beligerantes, los cuales suelen ser los principales protagonistas de las primeras elecciones posguerra.

Dicha violencia puede ocurrir en diferentes fases del proceso electoral, en particular en la etapa poselección, cuando se procede al recuento y anuncio de los resultados. En esta fase la aceptación o el rechazo del escrutinio es una dimensión crítica para percibir si las elecciones han alcanzado su objetivo de lograr la paz y la democracia o, contrariamente, contribuyeron a la inestabilidad de la sociedad salida de la guerra civil y a más violencia armada. Sin embargo, el rechazo, cuando va acompañado de manifestaciones de violencia armada, es un aspecto todavía poco explorado sobre violencia electoral.

Es más, subyacente al rechazo encontramos no solo la expectativa de salir vencedor del proceso electoral sino también una estrategia de negociación/regateo



(*bargaining*) continuada para asegurar intereses y hasta incrementar posibles frutos del proceso por parte de los beligerantes.

Se ha identificado un conjunto de factores críticos relativos al peligro de reanudación de la violencia armada asociada a las elecciones posguerra y que se presenta de forma sintetizada en la tabla 3.4.1. No obstante, el efecto de gran parte de ellos en la consolidación de la paz no está consensuado, por lo cual es preciso comprender de qué forma estos factores influyen en las respuestas de los beligerantes. Además, la mayoría de ellos resultan de preferencias de los actores signatarios del acuerdo de paz que es necesario comprender también.

**TABLA 3.4.1**  
**Factores críticos asociados a la reactivación de la guerra civil tras elecciones multipartidistas en contextos de implementación de acuerdos de paz**

<b>Dimensión preelectoral</b>	<b>Dimensión electoral</b>
Impacto de la guerra (intensidad y duración)	<i>Timing</i> y secuencia
Recursos naturales disponibles	Sistema electoral
Provisiones de repartición del poder en el acuerdo de paz (militar, territorial, político y económico)	Administración electoral
Desarme y desmovilización	
Presencia internacional (Naciones Unidas)	

**Fuente:** elaboración propia.

Para Reilly (2008, 159), todas las elecciones posguerra se enfrentan a dos grandes cuestiones: ¿en qué circunstancias pueden ayudar a la construcción de un nuevo

y pacífico orden democrático? y ¿en qué otras terminan por socavar la posibilidad de una democracia estable y, así, preparar el terreno hacia un retorno al conflicto violento?

Contestar a estas cuestiones implica analizar la acción o respuestas de los beligerantes y percibir en qué medida estas pueden tener como resultado más guerra. Además, la investigación sobre procesos de consolidación de la paz y de democratización posguerra rara vez ha buscado comprender la acción de los principales actores a lo largo de la implementación de acuerdos de paz apoyados por la comunidad internacional.

Así que con este capítulo se cierra el marco teórico que ha orientado la presente investigación y con lo cual se dialogará. A continuación, se presentará el abordaje metodológico.

## CAPÍTULO IV

### METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

En los capítulos anteriores se presentó el marco teórico de esta investigación y, subsecuentemente, los principales factores críticos señalados por los estudios sobre consolidación de la paz (*peacebuilding*), democratización (posguerra), implementación de acuerdos de paz y elecciones posguerra que pueden asociarse al fenómeno de la reactivación de la guerra civil tras elecciones multipartidistas celebradas en contextos de implementación de acuerdos de paz apoyados por Naciones Unidas.

Tres aspectos emergen de los estudios que se han dedicado al citado fenómeno: 1) el diálogo pocas veces emprendido entre consolidación de la paz y democratización, lo cual es fundamental a la hora de comprender mejor los procesos de transición doble hacia la paz y la democracia que marcan la implementación de acuerdos de paz contemporáneos que culmina en elecciones multipartidistas; 2) la falta de consenso con respecto al efecto directo de cada factor crítico en el mantenimiento de la paz o en la reanudación de la violencia armada; 3) la acción de los beligerantes como dimensión crítica, la cual puede ser la pieza maestra para comprender el rompecabezas de la reactivación de la guerra civil tras elecciones.

Se puede decir que una de las cuestiones que más investigación ha producido en el área de ciencia política es precisamente por qué razón individuos, grupos y gobiernos actúan como actúan en la arena política. No obstante, en lo que toca a beligerantes que han firmado acuerdos de paz, los cuales son actores protagonistas de procesos negociados de paz, queda aún comprender su acción en contextos de implementación de acuerdos de paz que presuponen elecciones multipartidistas y, más específicamente, de

qué forma esta acción lleva al resurgimiento de la guerra civil. A esta brecha teórico-empírica se dedica nuestro estudio.

Dicho esto, el presente capítulo describirá cómo se desarrolló la investigación. Se empezará por presentar el rompecabezas y la pregunta de investigación en la sección 4.1. A continuación, en la sección 4.2 se presentará un modelo para analizar la acción de los beligerantes durante la implementación de acuerdos de paz que culmina en elecciones multipartidistas. Después se tratará de presentar, en la sección 4.3, el tipo de investigación que fue llevado a cabo, esto es, un estudio en profundidad de la acción de los beligerantes durante la implementación de los acuerdos de paz de Angola y Mozambique y su comparación. Estos dos países africanos presentan características similares pero difieren en el fenómeno de retorno a la guerra civil tras elecciones multipartidistas en contextos de implementación de acuerdos de paz apoyados por misiones de paz de Naciones Unidas. Los métodos de análisis serán el tema en discusión de la sección 4.4, es decir, la utilización combinada del estudio de caso y de la comparación estructurada y enfocada. La sección 4.5 se dedicará a la estrategia y al proceso de recolección de datos y, por último, en la sección 4.6 se hará una síntesis del capítulo.

#### **4.1. El rompecabezas y la pregunta de investigación**

Desde los años noventa, varios acuerdos negociados de paz, cuya implementación es apoyada por misiones de paz de Naciones Unidas y que buscan poner término a guerras intraestatales, estipulan una transición doble hacia la paz y la democracia multipartidista. La gran expectativa es que la celebración de elecciones vaya a sellar dicha transición. Por ello, las elecciones posguerra son un momento crítico de la

implementación de acuerdos de paz y, en este sentido, de procesos de transición doble hacia la paz y la democracia.

No obstante, no todas las elecciones empiezan el camino hacia la paz y la democracia. De hecho, hay casos en los que resurge la guerra civil tras su celebración. Por ello, importa percibir qué lleva a este desenlace infausto en contextos de implementación de acuerdos negociados de paz apoyados por la comunidad internacional.

El rompecabezas de la reactivación de la guerra en el ámbito de acuerdos negociados de paz no es inédito. En efecto, varios estudios sobre consolidación de la paz, democratización (posguerra), acuerdos de paz y elecciones posguerra se han dedicado al tema y han identificado una miríada de factores críticos, tal como se ha visto en los capítulos anteriores.

Si consideramos la reactivación de la guerra civil tras elecciones multipartidistas celebradas en el ámbito de implementación de acuerdos negociados de paz, los principales factores señalados por esos estudios pueden ser agrupados en dos dimensiones. La primera dimensión es preelectoral e integra factores que anteceden las elecciones posguerra, como el impacto de la propia guerra (su intensidad y duración), los recursos naturales (si se dispone de ellos o no), las medidas de repartición del poder (*power-sharing*) en el acuerdo de paz (si están incluidas o no y de qué tipo), el desarme y la desmovilización (si está incompleto o no antes del proceso electoral) y la presencia internacional (si el mandato de las misiones de paz de Naciones Unidas es débil o no). Ya la segunda dimensión, la cual gira en torno al proceso electoral *per se*, incorpora factores como el calendario (*timing*) y secuencia de las elecciones (si se celebran rápidamente antes de ser establecidas precondiciones o no), la administración electoral (si politizada o no), el sistema electoral (si mayoritario o proporcional).

Sin embargo, no se puede hablar de una convergencia en esos estudios con respecto al efecto directo de gran parte de esos factores en la recaída hacia la guerra civil. Por ejemplo, al contrario del presupuesto teórico de que el sistema electoral de tipo proporcional ayuda a estabilizar la paz y es más adecuado a sociedades de posguerra o proclives al conflicto, el resurgimiento de la guerra también se verifica en casos que presentan un sistema electoral precisamente de ese tipo.

Otro ejemplo es la presencia internacional. Si esta puede ayudar a desbloquear problemas de seguridad y de desconfianza, también puede activar un dilema sistémico. Es decir, si por un lado puede ayudar a poner término a la guerra civil, por otro puede retardar el proceso de pacificación de los beligerantes por sí mismos. Además, una presencia fuerte puede considerarse una imposición o injerencia en los asuntos domésticos del Estado. Por ello, es necesario comprender cómo dicha presencia interactúa con los beligerantes.

Es más, factores como las disposiciones de repartición del poder, el calendario de las elecciones, la administración electoral o el tipo de sistema electoral son ellos mismos materias de negociación entre los beligerantes y, por consiguiente, resultan de preferencias asociadas a sus objetivos políticos. Por otro lado, el proceso de desarme y desmovilización, como factor crítico también, depende de una respuesta positiva de los beligerantes.

Por otro lado, podemos decir que una parte significativa de la investigación sobre procesos formales de paz se ha centrado más en el diseño y aplicación de dichos procesos o en el papel de actores terceros y menos en la acción o respuestas de sus principales protagonistas –los beligerantes signatarios del acuerdo de paz.

En el capítulo II hemos visto que el período inmediatamente posterior a la negociación de un acuerdo negociado de paz es de riesgo, incertidumbre y

vulnerabilidad para los beligerantes (Stedman 2002), en especial cuando ninguno ha reconocido la derrota militar. Es más, la aplicación de lo que fue negociado en el acuerdo de paz no suele ocurrir inmediatamente. Por otro lado, los estudios que se han dedicado al tema de la implementación de acuerdos negociados de paz, en especial a corto plazo, cuando la paz suele ser aún más vulnerable, son todavía insuficientes y no permiten comprender la reactivación de la guerra civil tras elecciones multipartidistas.

El análisis de la acción de los beligerantes en contextos de implementación de acuerdos de paz es esencial porque las elecciones posguerra buscan incorporar en el nuevo sistema político democrático esos mismos actores, cuya relación anterior se caracterizó por el uso de la fuerza armada y por una historia, por así decirlo, de odios.

Si para la comunidad internacional las elecciones significan la culminación del proceso de implementación del acuerdo, para los beligerantes significa quién va a gobernar el país, razón que muchas veces se encuentra en la génesis del propio conflicto armado y que suele estar en juego en el momento electoral (Joshi *et al.* 2015, 4). En otras palabras, los beligerantes pueden percibir la competencia electoral como «la continuación de la guerra por otros medios», sobre todo cuando no existe experiencia previa con la democracia (Pagani 1998, 227).

Para Höglund *et al.* (2009), la acción de violencia armada por parte de los beligerantes puede llevar a un potencial fracaso del esfuerzo de paz y de democratización posguerra. En este sentido, el retorno al conflicto armado puede resultar de una acción de los beligerantes que es necesario percibir. Por ello, se plantea nuestra pregunta de investigación: ¿en qué medida la acción de los beligerantes lleva a la reactivación de la guerra civil tras elecciones multipartidistas celebradas en contextos de implementación de acuerdos de paz apoyados por misiones de paz de Naciones Unidas?

El objetivo es así caracterizar la acción de los beligerantes durante la implementación de acuerdos de paz que culmina en elecciones multipartidistas y comprender su significado en términos de retorno a la guerra civil en estos contextos.

Nuestra propuesta y, a la vez, una de las principales aportaciones para el rompecabezas de la reactivación de la guerra civil tras elecciones multipartidistas es, a partir de un modelo que conjuga elementos evidenciados por los principales enfoques teóricos, analizar cualitativamente la acción de beligerantes signatarios del acuerdo de paz durante su respectiva implementación.

Así que el análisis hace aportaciones a los estudios sobre la implementación de acuerdos de paz que estipulan una transición doble hacia la paz y la democracia, pero también busca contribuir al diseño más eficaz de procesos de implementación de acuerdos de paz que estipulan elecciones posguerra. En especial porque se centra en la interpretación comprensiva de la acción de sus principales protagonistas y en su significado en términos de retorno a la guerra civil tras estas elecciones.

#### **4.2. Modelo de análisis de la acción de los beligerantes**

En este diseño de investigación, las elecciones posguerra son entendidas como coyunturas críticas. Es decir, corresponden a un momento breve en el que la transición doble hacia la paz y la democracia es posible, pero este cambio depende de la acción de los beligerantes signatarios del acuerdo paz durante la implementación, y poner en práctica las disposiciones acordadas implica desde luego desafíos y también costes para estos actores.

Para comprender en qué medida la acción de los beligerantes signatarios del acuerdo de paz conduce al retorno de la guerra civil tras elecciones multipartidistas llevadas a cabo en contextos de implementación de acuerdos negociados de paz



apoyados por misiones de Naciones Unidas, esta investigación propone un modelo de análisis de la acción de estos actores, el cual presupone qué ha orientado e influenciado dicha acción a lo largo de la implementación del acuerdo de paz.

De hecho, el estudio de la acción de actores políticos implica también un análisis de sus respectivas motivaciones y expectativas (Drogus y Orvis 2012, 53). Con base en la investigación sobre *spoilers* o saboteadores de paz, se sostiene que para comprender la acción de los beligerantes es necesario, desde luego, analizar qué la ha orientado. En este sentido, resulta importante captar dos elementos, a los que se añadirá un tercero.

El primero concierne al objetivo primario en términos de poder político de los beligerantes y a la expectativa con respecto a los resultados de las elecciones posguerra. El segundo consiste en la capacidad de acción y corresponde tanto a la capacidad para implementar las disposiciones del acuerdo de paz como a la capacidad para llevar a cabo una nueva acción armada o acción saboteadora del proceso de paz. Por último, el tercer elemento tiene que ver con los costes de determinada acción y se basa en la perspectiva de Zürcher *et al.* (2013) sobre los costes de adopción de la democracia en contextos peculiares de transiciones democráticas posguerra.

Así que una pregunta se impone: ¿por qué escoger estas dos perspectivas teóricas? Ahora bien, el abordaje de los *spoilers* es una de las explicaciones más fuertes para el fracaso de acuerdos de paz y que, además, ha buscado analizar la acción de los actores protagonistas de la implementación de acuerdos negociados de paz. El abordaje de Zürcher *et al.* (2013), a su vez, corresponde a los pocos estudios que han combinado las áreas de *peacebuilding* y de democratización y, además, fue desarrollado por un importante colectivo de académicos y profesionales de estas dos áreas y a partir de varios estudios de caso para comprender diferentes experiencias de transición hacia la democracia en contextos de posguerra. Dado que las elecciones posguerra celebradas en

contextos de implementación de acuerdos de paz conjugan elementos de consolidación de la paz y democratización, esta perspectiva teórica es particularmente relevante para comprender la acción de los beligerantes en términos de costes de la adopción de la democracia.

Así que el principio subyacente al modelo de análisis de la acción de los beligerantes es que el retorno a la guerra civil tras elecciones multipartidistas en contextos de implementación de acuerdos de paz es el resultado de una acción de estos actores que importa analizar y comprender sus orígenes. La acción de un determinado beligerante, a su vez, es orientada por un objetivo primario de poder político y por una expectativa en relación con los resultados de las elecciones. No obstante, la ejecución de una acción determinada depende tanto de la capacidad del beligerante para hacerlo como de los costes de dicha acción, ambos influenciados por factores de dimensión preelectoral y electoral.

Trataremos enseguida de detallar cada una de las tres dimensiones que componen nuestro modelo de análisis de la acción de los beligerantes, es decir: 1) factores que influyen la orientación a la acción, 2) la orientación a la acción y 3) la acción *per se* en tres fases del proceso electoral celebrado durante la implementación del acuerdo de paz.

#### *1) Dimensión factores que influyen la orientación a la acción*

Los acuerdos negociados de paz apoyados internacionalmente suelen estipular medidas de seguridad basadas en la desmilitarización de los beligerantes y en acciones de reforma política en el sentido de la democratización o transición hacia un régimen democrático a partir de un proceso electoral. El compromiso creíble, o la capacidad de

uno comprometerse, ha sido señalado como un aspecto crítico para el éxito de acuerdos de paz (Fearon 1995; Powell 1996 y 2006; Walter 1997).

Hemos visto, en particular en los capítulos II y III, que un conjunto amplio de factores críticos han sido señalados en el sentido de su capacidad para mitigar problemas de confianza y de inseguridad, los cuales, a su vez, conducen a problemas de compromiso. En este sentido, ¿cómo pueden esos mismos factores influenciar la acción de los beligerantes con respecto a la implementación del acuerdo de paz?

Los citados factores críticos de dimensión preelectoral y electoral pueden influenciar la acción de los beligerantes signatarios del acuerdo de paz a nivel de la orientación a la acción. Es decir, el impacto de la guerra, las medidas de repartición del poder, el calendario (*timing*) y secuencia de las elecciones, el sistema electoral o la administración electoral pueden influenciar la acción de los beligerantes signatarios del acuerdo de paz en el sentido de su objetivo primario de poder político y de su expectativa con respecto a los resultados electorales.

Los recursos naturales y el proceso de desarme y desmovilización pueden, a su vez, influenciar la capacidad de acción, en especial la capacidad militar para recurrir a la violencia armada y, asimismo, mantener el conflicto armado.

Con respecto a los costes de determinada acción, la presencia internacional puede ser un factor crítico que influencia tanto la capacidad como los costes de acción. De hecho, según Zücher *et al.* (2013, 133) las misiones de paz de Naciones Unidas pueden incrementar los costes de no adopción de la democracia, pero solo si los beligerantes dependen de estos actores.

## 2) Dimensión orientación a la acción

Esta dimensión se compone de tres elementos que básicamente orientan la acción de los beligerantes durante el contexto de implementación del acuerdo de paz, es decir: 1) el objetivo primario de poder político y la expectativa con respecto a los resultados electorales, 2) la capacidad de acción y 3) sus costes.

La perspectiva teórica sobre *spoilers*, la cual recibió un impulso fundamental con el análisis pionero de Stephen John Stedman, asume que no es algo común que todos los líderes y facciones perciban la paz como algo beneficioso, en parte porque no todos logran sus objetivos con la paz negociada ni todas las guerras encuentran una solución de compromiso que satisface todas las exigencias de las partes en conflicto (Stedman 1997, 7).

En este sentido, la mayor fuente de riesgo para cualquier proceso de paz se encuentra en los llamados *spoilers* o líderes y facciones que perciben la paz como una amenaza a sus objetivos o intereses, fundamentalmente políticos, y están dispuestos a utilizar medios violentos para socavar los esfuerzos de paz, tanto de negociación como de implementación del acuerdo de paz (Stedman 1997, 5).

Desde esta definición, una de las críticas a la conceptualización de Stedman tiene que ver con sus tipos de *spoiler*, ya que no permite su identificación *ex ante*, sino solo después de haber tenido un comportamiento potencialmente sabotador (Nilsson y Söderberg Kovacs 2011, 609). Stedman (2002, 13) incluso señala la dificultad de identificar el tipo de sabotador y sostiene que lo que importa es que los actores terceros encargados de implementar los acuerdos de paz consideren que existe la posibilidad de una acción sabotadora durante el proceso de paz. Por su parte, Zahar (2010, 266) considera que la acción sabotadora no solo impide la firma del acuerdo de paz, sino que también puede hacer descarrilar la implementación del acuerdo.

En este sentido, nuestro modelo de análisis de la acción no se centra en la identificación de sabotadores, sino en la acción capaz de conducir al resurgimiento de la guerra civil. Es decir, no se trata tanto de percibir si estamos ante un potencial sabotador, sino frente a una acción potencial y acumulativamente sabotadora del proceso de implementación del acuerdo de paz, cuyo desenlace es el retorno a la guerra civil y, consecuentemente, el fracaso del acuerdo de paz.

Así que el primer paso implica reconocer que las partes se distinguen en sus objetivos políticos, los cuales, a su vez, constituyen la motivación para socavar el proceso de paz (Stedman 1997, 8-9). Sin embargo, Newman y Richmond (2006b, 5) sostienen que la acción sabotadora no siempre busca destruir el proceso de paz.

De hecho, la acción que busca estropear el proceso de paz se debe también al hecho de que seguir adelante con él es percibido como un debilitamiento de sus derechos, privilegios o acceso a recursos (Newman y Richmond 2006a, 108). Así que existe una diferencia entre una acción sabotadora que busca influenciar o dar forma al proceso de paz, incrementando los beneficios del acuerdo, y otra que busca destruir el proceso (Nilsson y Söderberg Kovacs 2011, 613). Para Nilsson y Söderberg Kovacs (2011, 614) las partes difieren entre sí en términos de sus motivos para la acción sabotadora, que en realidad puede formar parte de un proceso continuado de negociación.

En este punto, Stedman (1997, 10) considera que hay dos perspectivas con respecto a la motivación para la acción. Una que sostiene la cuestión de la seguridad y de la búsqueda por la supervivencia como principal motivación de las partes y otra que considera que las partes buscan fundamentalmente el poder, aunque también es cierto que no todas buscan el poder total o exclusivo. De hecho, las partes pueden buscar el

poder exclusivo, el poder dominante o una cuota de poder, así como el ejercicio del poder sujeto a controles democráticos (Stedman 1997, 10).

Desde luego, la investigación sobre sabotadores nos permite observar que los beligerantes signatarios del acuerdo de paz pueden tener diferentes objetivos de poder político. Dicho de otro modo, importa percibir si el beligerante tiene exigencias limitadas que pueden ser satisfechas a través de incentivos, o si considera el poder como algo indivisible, por lo cual sus preferencias son inmutables, o si tiene objetivos que se expanden o se contraen conforme a cálculos de costes y riesgos, con la expectativa de recibir más incentivos del acuerdo de paz.

Según la conceptualización de Stedman, los beligerantes que buscan el poder total suelen estar liderados por individuos que ven el mundo en términos de todo o nada, normalmente con ideologías radicales (1997, 10-11). Así que para el mismo autor es importante percibir el *locus* del comportamiento sabotador; en especial, si proviene del líder o de sus seguidores (Stedman 1997, 11). En este punto, la investigación sobre transiciones hacia la democracia nos ayuda a percibir ese *locus*, ya que señala la existencia de una división entre aquellos que están en contra o a favor de la democratización, y esta termina influenciado el propio ritmo del cambio político (Huntington 2009).

Por otro lado, los beligerantes pueden tener objetivos limitados de poder, como el reconocimiento y reparación de un agravio, una cuota del poder o un ejercicio del poder constreñido por una constitución, o la seguridad básica de sus seguidores. Sin embargo, tener objetivos limitados no implica que estos sean negociables (Stedman 1997, 10).

No obstante, en un proceso de implementación de un acuerdo de paz que implica democratización o la transición hacia la democracia, la noción del poder exclusivo es

problemática, ya que este tipo de régimen político presupone desde luego una apertura del espacio de poder a otras fuerzas políticas. En este sentido, podemos decir que en estos contextos los beligerantes signatarios del acuerdo de paz pueden buscar el poder dominante o en su lugar el poder limitado en el sentido de su representación o participación en el poder político.

Además del objetivo primario en términos de poder político de los beligerantes signatarios del acuerdo de paz, tenemos también la cuestión de la identificación de su expectativa con respecto a los resultados electorales. Ahora bien, por lo general las expectativas pueden jugar un papel vital en el hecho de que una elección se convierta en un instrumento de democratización, además de afectar las acciones de los líderes políticos (Lindberg 2009; Powell 2000). Sin embargo, como señala Metternich (2011, 913), hay poca investigación sobre las expectativas de ganar o perder las elecciones, a pesar de que estas pueden limitar el futuro de los acuerdos de paz reforzados exteriormente.

Autores como Flores y Nooruddin (2012, 561) consideran que existe el miedo de perder las elecciones por lo que pueda significar la derrota electoral. Es decir, si los ganadores respetan las disposiciones de paz y de democracia, entonces los perdedores esperan algún poder como oposición y en las rondas electorales futuras. No obstante, existe un peligro de regreso a la fuerza armada por parte de los perdedores para cambiar los resultados electorales y, por otro lado, de una subversión de los principios democráticos por parte de la parte ganadora para mantenerse en el poder.

Es más, los beligerantes no son organizaciones nuevas que empiezan desde cero con la implementación del acuerdo de paz (Allison 2006), por lo cual su objetivo en términos de poder político es también el resultado de la guerra y de la propia negociación de la paz. En este sentido, es necesario percibir cómo ha terminado la

guerra y cómo ha transcurrido el proceso de negociación del acuerdo de paz para una mejor comprensión del objetivo primario de poder político y de la expectativa que han orientado las respuestas de los beligerantes al proceso electoral durante la implementación del acuerdo de paz.

En una guerra civil en la que se enfrentan violentamente el gobierno de un Estado y un movimiento rebelde, estamos hablando de beligerantes con naturalezas y expectativas distintas, aún más cuando del lado del gobierno tenemos un partido único que de manera exclusiva ha gobernado el Estado, cuyo objetivo primario suele ser mantener el poder dominante con la victoria electoral por mayoría. Y el movimiento rebelde puede tener el objetivo primario de lograr el poder dominante, también a partir de una victoria mayoritaria de las elecciones, o simplemente de participar en el poder, con la expectativa de ganar un buen porcentaje de votos que le permita su participación en el poder político como principal fuerza de oposición.

Sisk (2009, 222) refiere que el resurgimiento de la violencia en estos actos electorales de posguerra depende en gran medida de la motivación de los potenciales perdedores en hacer todo lo que puedan, incluso desencadenar una lucha armada, para prevenir su derrota electoral. Sin embargo, la motivación no es suficiente, es necesario también tener capacidad de acción.

Con respecto al segundo elemento que permite comprender qué orienta la acción de los beligerantes signatarios del acuerdo de paz, la investigación sobre *spoilers* ha señalado que los beligerantes no solo tienen intereses distintos con respecto al poder político, sino también capacidades diferentes para llevar a cabo una acción determinada. De hecho, el análisis de Stedman ha reconocido la importancia de analizar la capacidad y la oportunidad para sabotear el proceso de paz (Stedman 2002, 14). Es decir, no es suficiente analizar el interés del actor que está detrás de la acción sabotadora del



proceso de implementación del acuerdo de paz, es necesario percibir también qué capacidad tiene para llevar a cabo dicha acción.

Greenhill y Major (2007, 10) refieren que los actores se oponen al acuerdo de paz cuando existe capacidad para hacerlo. En la misma línea, Zahar (2010) sostiene que la utilización de la violencia depende de la estructura de oportunidad y de la capacidad de los actores.

Sobre la acción de los *spoilers*, autores como Nilsson y Söderberg Kovacs (2011, 611), Pearlman (2009, 79) o Newman y Richmond (2006a, 102) consideran que estos actores pueden utilizar una variedad de medios, violentos o no, para socavar el proceso de paz. Además, no todas las partes que pretenden o pueden usar la violencia lo hacen. Eso depende de su capacidad, recursos disponibles y limitaciones al uso de la violencia por los *peacekeepers* internacionales (Zahar 2006, 41). Cuando los sabotadores tienen acceso fácil a productos valiosos y comercializables o cuando pueden fiarse del apoyo de países vecinos que se oponen al proceso, entonces son una amenaza seria a la paz (Stedman 2008, 153).

Por otro lado, la implementación de un acuerdo de paz y su proceso electoral afecta al grado de capacidad organizacional de los beligerantes (Hertman 2009, 49). Por ejemplo, la implementación del acuerdo es supervisada por diferentes comisiones de paz que presuponen la participación de los beligerantes signatarios. Eso, al igual que el proceso electoral, puede plantear problemas en términos de capacidad de respuesta a las exigencias de la implementación y, por ello, llevar a una acción sabotadora.

Así que no se trata simplemente de una capacidad para la acción de tipo sabotador, tiene que ver también con la capacidad de respuesta al propio proceso de implementación. Pero si para llevar a cabo una acción determinada es necesario tener

capacidad, también hay que considerar un tercer elemento que tiene que ver con los costes de dicha acción.

En lo que respecta al tercer elemento de esta dimensión relativa a la orientación a la acción, o sea, costes de la acción, de acuerdo con Nilsson y Söderberg Kovacs (2011, 614) los beligerantes hacen diferentes cálculos de los costes y riesgos implícitos en los varios medios para alcanzar sus objetivos. Hemos visto que los acuerdos de paz contemporáneos apoyados por la comunidad internacional presuponen normalmente, además del fin de la contienda militar, un proceso de democratización o transición hacia la democracia.

En este sentido, el estudio de Zürcher *et al.* (2013) es innovador, desde luego por considerar que los beligerantes hacen un cálculo de los costes de adoptar y de no adoptar la democracia como parte del proceso de implementación del acuerdo de paz. Los costes de adopción y de no adopción, a su vez, se basan en el impacto percibido de las disposiciones del acuerdo de paz y del paquete de la misión internacional de *peacebuilding* en la seguridad física y logro de los respectivos objetivos políticos por parte de los beligerantes (Zürcher *et al.* 2013, 29).

Si se trata de costes de adopción elevados, entonces los beligerantes intentarán renegociar o subvertir las disposiciones acordadas que hayan sido percibidas como costosas e incluso exigirán a los constructores de la paz internacionales que recompensen los costes con más recursos o garantías de seguridad creíbles (Zürcher *et al.* 2013, 30). Además de los costes de adopción de la democracia, los beligerantes también calculan los costes de no adopción, de tal manera que una fuerte dependencia de actores externos para lograr sus propios objetivos políticos puede aumentar los costes de no adopción de la democracia (Zürcher *et al.* 2013, 134).

Así que, con base en Zücher *et al.* (2013, 29), los costes de retorno a la guerra pueden corresponder a los costes que los beligerantes perciben en relación con adoptar la democracia, la cual está prevista, desde luego, en la implementación del acuerdo de paz.

Hasta aquí el modelo se ha dedicado a discutir teóricamente las dimensiones que orientan la acción de los beligerantes, bajo el principio de que es necesario captar de dónde proviene la acción para comprender su significado. La tercera y última dimensión del modelo tiene que ver con la acción en sí misma.

### 3) Dimensión acción '*per se*'

La acción *per se* de los beligerantes puede ser definida como las respuestas de estos actores protagonistas al proceso de implementación del acuerdo de paz, las cuales, a su vez, son orientadas por el objetivo primario de poder político y la expectativa con respecto a los resultados electorales, por la capacidad y costes de acción. Dichas respuestas contribuyen al avance o retroceso del proceso y, por tanto, tienen un significado para la propia implementación del acuerdo de paz que es necesario comprender.

Como ha señalado Darby (2001, 9), la razón que subyace a muchos de los colapsos tras un acuerdo de paz es la violencia. Podemos, incluso, considerar que la acción violenta es una acción sabotadora o un acto de *spoiling*. En este sentido, Newman y Richmond (2006b, 17) sostienen que la acción sabotadora implica una tendencia por parte de un actor, en el sentido de considerar llevar a cabo este tipo de acción en ciertas etapas del proceso por razones políticas, sobre todo como estrategia y no tanto como un patrón de comportamiento.

De acuerdo con Findley (2007, 75), una vez firmado el acuerdo de paz, los beligerantes tienen tres estrategias: practicar la violencia para renegociar el acuerdo, negarse a implementar los términos del acuerdo o cooperar e implementar el acuerdo. En este sentido, y de acuerdo con las perspectivas teóricas sobre *spoilers*, podemos decir que la acción o respuestas de los beligerantes pueden ser cumplir los términos del acuerdo –que es lo deseable– o no cumplir –que es lo no deseable–, recurriendo o no a la violencia para renegociar el acuerdo o para recibir más incentivos del proceso.

Añadimos también la posibilidad de que el beligerante no cumpla pero con el objetivo de ganar más tiempo en el sentido de capacitarse políticamente. En este punto coincidimos con Beckoe (2008) en lo que respecta a la importancia de factores como el consenso interno de los beligerantes y su capacidad de implementación del acuerdo. Hay que señalar que el consenso interno es, además, subrayado por los estudios sobre transiciones hacia la democracia, en particular la división entre los que están a favor y en contra del cambio de régimen. El liderazgo de las respectivas partes beligerantes tiene que equilibrar esta división a tenor de las reformas de pacificación y de democratización.

Así que en esta dimensión se trata de captar las respuestas de los beligerantes y su significado en las diferentes fases que constituyen la implementación de un acuerdo de paz, pues las respuestas a cada una de esas fases pueden influenciar, de modo acumulativo, las demás que les siguen.

Es decir, en línea con el argumento de Beckoe (2008), la respuesta de cada beligerante a cada tarea, que el proceso de implementación presupone, puede traducirse en una vulnerabilidad asimétrica de las partes y, de este modo, resultar en una retirada de las partes del proceso. Por ejemplo, si un beligerante se desarma o se desmoviliza antes o de acuerdo con los plazos del acuerdo que otro, eso puede traducirse en la

percepción de una vulnerabilidad o en la sospecha de que el otro beligerante no va a cumplir con las disposiciones del acuerdo y de que mantendrá, a la vez, una ventaja militar.

Por otro lado, dado que las elecciones suelen ser la culminación del proceso de implementación, podemos decir que el análisis comprensivo de las respuestas de los beligerantes contempla tres fases: preelectoral, electoral y poselectoral.

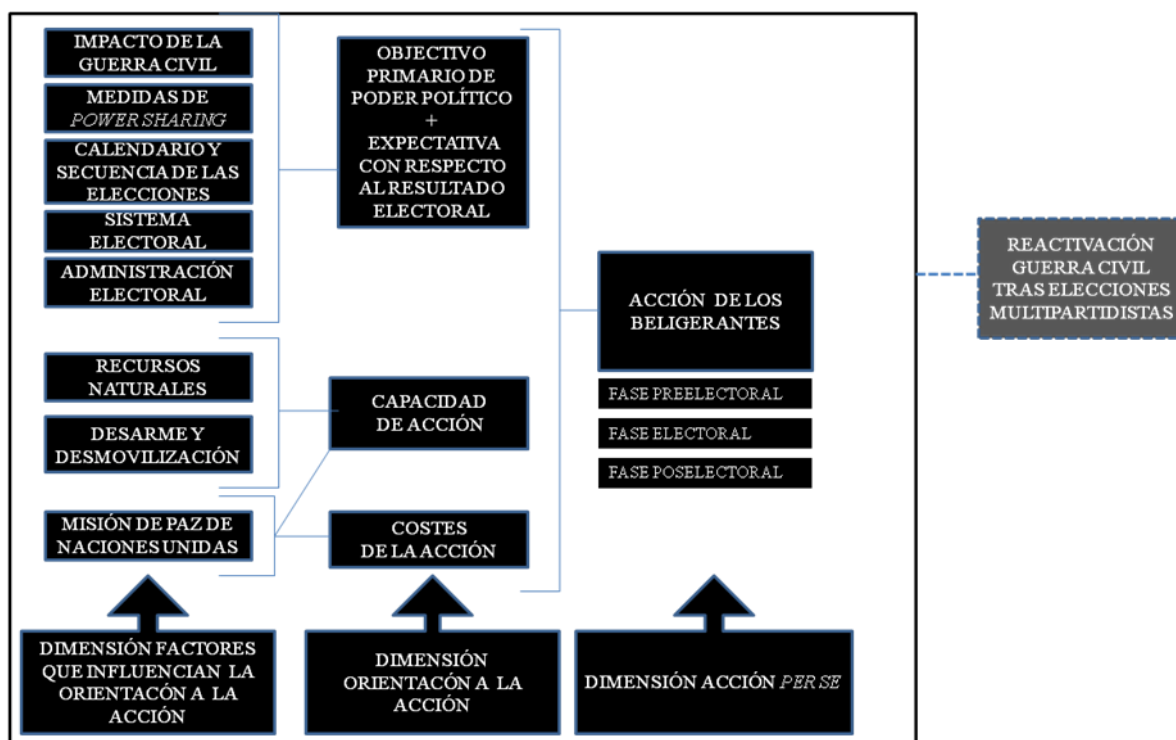
En la fase preelectoral, el mantenimiento del alto el fuego y la desmilitarización suelen ser las cuestiones críticas de la implementación. Ya en la fase electoral, importa captar las respuestas de los beligerantes a la gestión y administración electoral, así como a la campaña electoral. En esta fase, será importante la capacidad de movilización de electores hacia la victoria. En la fase poselectoral, la reacción a los resultados es una cuestión crítica, en especial cuando no confirman la expectativa de los beligerantes. Por ello, es una primera prueba de fuego al proceso de implementación del acuerdo de paz. Es decir, ¿aceptarán los beligerantes los resultados electorales o, por el contrario, recurrirán a la violencia hasta que se declaren vencedores?

Una vez establecido que no toda la acción sabotadora busca destruir el proceso de paz, sino más bien es una estrategia de negociación continuada para sacar más incentivos, cabe también analizar la respuesta del beligerante ganador de las elecciones ante una reacción violenta de su contraparte. Es decir, en caso de una acción sabotadora del perdedor, ¿aceptará el ganador dialogar de nuevo en el sentido de solucionar la situación pacíficamente o recurrirá a la acción armada, precipitando con eso la recaída hacia la guerra civil?

Llegados aquí, se han presentado las tres dimensiones que constituyen el modelo de análisis de la acción de los beligerantes signatarios del acuerdo de paz durante la implementación. Dicho modelo puede ser sintetizado en la figura 4.2.1.

**FIGURA 4.2.1**

**Modelo de análisis de la acción de los beligerantes durante el contexto de implementación del acuerdo de paz que culmina en elecciones multipartidistas**



Fuente: elaboración propia.

### 4.3. Tipo de investigación

Como se ha señalado anteriormente, esta investigación se plantea en qué medida la acción de los beligerantes lleva a la reactivación de la guerra civil tras elecciones multipartidistas celebradas en contextos de implementación de acuerdos de paz apoyados por Naciones Unidas.

Para el efecto, se propuso un modelo para analizar la acción de los beligerantes signatarios de acuerdos de paz, basado en las perspectivas teóricas, por un lado, sobre *spoilers* y, por otro, sobre transiciones democráticas posguerra, en especial el abordaje de Zürcher *et al.* (2013) sobre costes de adopción de la democracia en contextos de posguerra.

Además del análisis de la acción propiamente dicha a lo largo de la implementación del acuerdo de paz, dicho modelo presupone también la identificación de elementos que orientan dicha acción, en particular el objetivo primario de poder político y expectativa con respecto a los resultados electorales, la capacidad de acción y sus costes, así como la influencia de factores de dimensión preelectoral y electoral en esos mismos elementos.

En este sentido, se decidió desarrollar primeramente un estudio de caso de dos países con características similares y, a la vez, opuestos en términos de retorno a la guerra civil tras elecciones multipartidistas en contextos de implementación de acuerdos de paz apoyados por misiones de paz de Naciones Unidas, para después proceder a la comparación de ambos.

Por un lado, el estudio de caso permite identificar complejidades de variada índole en la acción de los beligerantes durante el contexto de implementación de acuerdos de paz. Consecuentemente, es una forma de refinar nuestro modelo de análisis. Por otro, la comparación de los dos casos permite identificar las diferencias a nivel de la acción de los beligerantes que conducen a resultados distintos en términos de reactivación de la guerra civil tras elecciones multipartidistas en estos contextos.

Habiendo dicho esto, hay que señalar que esta investigación busca comprender el fenómeno de la reactivación de la guerra tras elecciones multipartidistas en contextos de implementación de acuerdos de paz apoyados por Naciones Unidas, a partir de una interpretación comprensiva de la acción de los beligerantes a lo largo de la implementación del acuerdo negociado de paz. Por ello, se trata de un análisis cualitativo.

En línea con Harto de Vera (2005, 127), con el análisis cualitativo se busca comprender qué ha influenciado y orientado la acción de los beligerantes (proceso)

durante la implementación del acuerdo negociado de paz (contexto) en el que es llevada a cabo la respectiva acción y su impacto en términos de reactivación de la guerra civil (significado). Con esto, se busca identificar el mecanismo asociado a la acción de los beligerantes signatarios del acuerdo de paz que lleva a la reactivación de la guerra civil en estos contextos.

En términos epistemometodológicos, la investigación entra en el llamado campo del *Vesrtehen*. Es decir, el objetivo es captar el significado de acontecimientos en el sentido de una relación entre el ser humano (beligerante) y su entorno (contexto de implementación del acuerdo de paz), prestando atención al conocimiento sobre el pasado y el presente, por lo cual los componentes cualitativos son más relevantes que los cuantitativos (Gonzalez 2015, 130).

La distinción entre explicación y comprensión o, en alemán, entre el *Erklären* y el *Vesrtehen*, respectivamente, es una de las dicotomías filosófico-metodológicas que más debate ha generado en las ciencias sociales.<sup>59</sup> Básicamente, el *Erklären* se centra en los componentes cuantitativos de la ciencia y en factores causales, de tal manera que el fenómeno puede ser explicado en términos matemáticos y, por eso, en principio, es predecible. El *Vesrtehen*, a su vez, se centra en explicaciones teleológicas como los objetivos, tendencias, ritmos y patrones o el propósito de determinada acción (Gonzalez 2015, 130). En este sentido, el presente estudio trata de comprender el significado de la acción de los beligerantes signatarios del acuerdo de paz en términos de retorno a la guerra civil tras elecciones multipartidistas en contextos de implementación y no tanto de predecirla.

El filósofo finlandés Georg Henrik von Wright presenta en los años setenta una versión del *Verstehen* que interesa a esta investigación, pues se centra en las acciones

---

<sup>59</sup> Esta dicotomía fue introducida en el siglo XIX por el historiador alemán J. Gustav Droysen y desarrollada desde entonces. Para sus diferentes abordajes, véase Gonzalez (2015, 130-135).



humanas. De acuerdo con este filósofo, las acciones humanas deben ser comprendidas en términos de las razones y de la intencionalidad de la acción de los actores, utilizando para el efecto la noción de teleología (Gonzalez 2015, 138). Es decir, «la explicación teleológica de una acción viene normalmente precedida de un acto de *comprensión* intencional de algún ítem dado de conducta», y el acto de comprensión implica apreciar distintos «niveles» (von Wright 1979, 157). En este sentido, las explicaciones teleológicas van el sentido de que «esto tuvo lugar con el fin de que ocurriera aquello» (von Wright 1979, 107).

No obstante, de acuerdo con Tuomela (1976, 201) se trata de nombrar las razones o motivos reales de las acciones del agente. Por otro lado, en línea con la noción de *Verstehen* del científico social austriaco Alfred Schütz, se trata también de interpretar el significado de las acciones de los beligerantes (Harto de Vera 2005, 94). En este punto, es esclarecedora la metáfora de von Wright con respecto al significado de las acciones, es decir, «el acto de abrir una ventana es una ejecución. Su resultado es el acontecimiento (cambio de situación) consistente en abrir la ventana» (von Wright 1979, 112).

Así que es necesario un estudio comprensivo de la acción de los beligerantes, en el sentido de sus motivos y el significado de esa acción para el avance o retroceso de la implementación del acuerdo de paz y en términos de reactivación de la guerra civil tras las elecciones multipartidistas en estos procesos de transición doble hacia la paz y la democracia. Además, el enfoque en la acción de los beligerantes va al encuentro de la tesis de Max Weber, o sea, la acción humana como objeto específico que importa interpretar o comprender.

Por otro lado, al estudiar la acción de los beligerantes signatarios del acuerdo de paz, esta investigación se centra en la llamada agencia de los actores. Por ello, esta

investigación entra también en la distinción entre agencia y estructura, además subyacente a gran parte de la investigación en ciencias sociales. Es decir, los seres humanos y sus organizaciones son actores con propósitos, cuyas acciones ayudan a reproducir o transformar la sociedad en la que viven (agencia) o la sociedad está más bien compuesta de relaciones sociales que estructuran las interacciones de esos actores (estructura) (Wendt 1987, 337-338).

Dicho de otro modo, el principio que subyace al enfoque en la agencia es que el contexto en el que un individuo vive representa un pluralismo de relaciones de poder, por lo que la forma de mejor comprenderlo es buscar el significado de las acciones de los individuos. Sin embargo, si privilegiamos la estructura, entonces la primacía se encuentra en el contexto social, económico y político en el que la acción ocurre y que la condiciona.

No obstante, esta investigación va en el sentido de la teoría de la estructuración del sociólogo Anthony Giddens, es decir, la agencia y la estructura son mutuamente dependientes e internamente relacionadas. De hecho, la teoría de Giddens establece que «human beings are purposive actors, who virtually all the time know what they are doing (under some description) and why. At the same time [as understanding that] [...] the actions of each individual are embedded in social contexts ‘stretching away’ from his or her activities and which causally influence their nature» (Giddens 1984, 258).

En este sentido, la agencia de los beligerantes y la estructura o el contexto de implementación del acuerdo de paz, lo cual estipula una serie de disposiciones hacia la paz y democracia, se influyen mutuamente.

Esta investigación se caracteriza igualmente por el enfoque orientado a los casos, además en línea con la perspectiva cualitativa y de comprensión. Según Ragin (1987, 54), «el enfoque orientado al caso utiliza la teoría para facilitar la interpretación

histórica y orientar la identificación de importantes factores causales, la estrategia orientada a las variables, por el contrario, pone a prueba las hipótesis derivadas de la teoría».

Así que cada caso es estudiado como un todo y no como un conjunto de variables, lo cual permite analizar las coyunturas en el tiempo y el espacio que producen el fenómeno de interés y, al mismo tiempo, identificar la combinación de condiciones que conduce a determinado fenómeno o resultado (Ragin 2014, 49 y 52).

Por otro lado, y aun de acuerdo con Ragin (2014, 44), en la práctica los métodos orientados al caso estimulan a menudo el desarrollo de nuevas teorías. Es decir, la estrategia es utilizar la teoría para identificar diferencias relevantes, las cuales, a la vez, ayudan a formular o a refinar la explicación general para el fenómeno bajo estudio (Ragin 2014, 47). El objetivo es también «estudiar las relaciones entre las propiedades del caso susceptibles de generalizaciones» (Harto de Vera 2005, 125).

Trataremos enseguida de identificar los dos casos bajo estudio y de justificar su selección.

### *Selección de Angola y Mozambique*

Para la investigación fueron elegidos dos casos con base en el método de la diferencia, además propio del método comparativo. Eso quiere decir que fueron seleccionados dos casos con características similares pero que se oponen en el fenómeno que pretendemos comprender, o sea, la reactivación de la guerra civil tras elecciones multipartidistas celebradas en contextos de implementación de acuerdos de paz apoyados por misiones de paz de Naciones Unidas.

En este sentido, fueron elegidos los casos de Angola y Mozambique pues son dos ejemplos de guerras intraestatales prolongadas tras la independencia en el África

subsahariana, región que además se ha revelado el laboratorio del *peacebuilding* contemporáneo, pero que se oponen en términos de reactivación de guerra civil tras elecciones multipartidistas celebradas en contextos de implementación de acuerdos de paz que reciben el apoyo de Naciones Unidas.

En línea con Chabal (2002), el análisis de Angola y Mozambique es, en efecto, oportuno y relevante pues permite una comparación de dos casos que, tras la respectiva independencia, se sumieron en una guerra civil prolongada que duró más de una década. Por otro lado, más allá del surgimiento de una guerra civil prolongada, los dos casos presentan otros aspectos semejantes.

En primer lugar, Angola y Mozambique son antiguas colonias portuguesas que lograron su independencia en 1975 mediante la lucha armada. En segundo lugar, el período poscolonial se caracterizó por un Estado gobernado por un partido único, en ambos casos con una ideología de izquierda de tipo marxista-leninista. Este mismo período estuvo marcado por una guerra intraestatal alimentada por el contexto regional del África austral y por el internacional de la guerra fría. En tercer lugar, el camino hacia la negociación del acuerdo de paz se inició a finales de los años ochenta, en un contexto de fin de la guerra fría y del *apartheid* en Sudáfrica, y concluyó al principio de los años noventa. Por otro lado, el período de implementación del acuerdo de paz ha contado con la intervención de las Naciones Unidas. Además, son países de gran dimensión y que presentan una fuerte heterogeneidad territorial y étnico-lingüística.

Aunque tengan en común varios aspectos, Angola y Mozambique se distinguen entre sí con respecto a la vuelta a la guerra civil tras la celebración de primeras elecciones multipartidistas en el contexto de implementación de acuerdos negociados de paz.

Firmados en mayo de 1991, los Acuerdos de Bicesse buscaron poner término a la guerra intraestatal empezada tras la independencia de Angola en 1975, por medio de un proceso de pacificación que implicaba una reforma política en el sentido de la transición hacia la democracia multipartidista con la celebración de elecciones generales (legislativas y presidenciales). Sin embargo, las elecciones posguerra de septiembre de 1992 no resultaron en paz, ya que poco tiempo después el país regresó a la guerra civil tras una reacción violenta a los resultados electorales por parte del partido derrotado y de su líder (la UNITA y Jonas Savimbi). El fin de la guerra solo fue posible en 2002, tras varios intentos de paz, y por medio de una victoria militar con la muerte del líder de la UNITA.

Mozambique, a su vez, logró interrumpir un ciclo de guerra desde la independencia en 1975. El Acuerdo General de Paz firmado en octubre de 1992 también contemplaba la celebración de primeras elecciones multipartidistas, que ocurrieron en octubre de 1994. A pesar de la amenaza de boicoteo del líder del partido derrotado RENAMO en las vísperas de las elecciones, el proceso electoral tuvo un resultado positivo en términos de no retorno a la guerra y transformó el país en una especie de eslogan de éxito de Naciones Unidas y de la comunidad internacional. Con todo, los recientes enfrentamientos bélicos entre el gobierno y RENAMO desde 2012 y agravados con las últimas elecciones de 2014 han generado un importante debate sobre la calidad de la paz en este país bajo el peligro inminente de reactivación de la guerra intraestatal.

Esta distinción entre ambos casos ha alentado diferentes explicaciones sobre la vuelta a la guerra civil en Angola y la no vuelta en Mozambique. Las principales explicaciones atribuidas al fracaso del proceso de Bicesse en Angola y al éxito del proceso de Roma en Mozambique se centran fundamentalmente en tres aspectos

(Beckoe 2008; Malaquias 2006): 1) el mandato débil de la misión de paz de Naciones Unidas en Angola, la UNAVEM II, versus el mandato más apertrechado de la ONUMOZ en Mozambique; 2) un mayor fracaso del proceso de desarme y desmovilización en Angola que en Mozambique; 3) el tiempo para llevar a cabo las elecciones, más reducido en Angola que en Mozambique.

Sobre las explicaciones para cada caso individualmente, el fracaso de las elecciones posguerra de 1992 en Angola suele centrarse, de hecho, en el débil mandato de UNAVEM II, que, a la vez, se tradujo en una falta de apoyo internacional a la misión (Anstee 1996 y 2000; Jett 2000; Lodico 1996; Ottaway 1998). Por otro lado, Stedman (1997, 36) también señala la falta de libertad de acción independiente de la misión de Naciones Unidas, ya que el grado o tamaño de su presencia fue el resultado de la negociación entre los beligerantes angoleños. Es más, según el mismo autor, el fracaso de Bicesse se debió a un fracaso en la estrategia de incentivo por parte de la comunidad internacional a Savimbi, al contrario de Mozambique, en la que la misma estrategia con respecto al líder de RENAMO resultó (Stedman 1997, 36-43).

Por otro lado, el proceso de desarme y desmovilización incompleto permitió a Savimbi retirar sus tropas del proceso de paz y regresar a las armas cuando los resultados de las elecciones no le trajeron la victoria tal y como esperaba (Anstee 1996; Cohen 2000; Knudsen *et al.* 2000; Ohlson 1998; Ottway 1998); además, la falta de medidas de repartición del poder terminó atribuyendo a las elecciones un significado de *winner-take-all* (Anstee 2000; Beckoe 2008, 62-64; Spears 2000; Tvedten 1997).

De acuerdo con Paris (2010, 341), la falta de mecanismos institucionales para la resolución de disputas electorales, junto con unas fuerzas internacionales y locales inadecuadas para afianzar los resultados, así como medidas poco serias para desarmar a

las fuerzas beligerantes antes de las elecciones, explican la reactivación de la guerra en Angola.

Fuera de este paquete común de explicaciones, importa referir también la que da Messiant (2004) al fracaso del proceso de Bicesse. En particular, la búsqueda violenta de la victoria militar y el poder hegemónico de los dos beligerantes angoleños, los cuales estuvieron respaldados por los intereses de la comunidad internacional «real», es decir, de las potencias y corporaciones transnacionales, que, a la vez, influyeron sobre la comunidad internacional oficial. Según esta investigadora, ya fallecida y con un amplio trabajo hecho sobre Angola, la UNITA fue al proceso electoral estipulado por Bicesse con la expectativa de que ganaría (Messiant 2004).

En Mozambique, las explicaciones relativas al éxito de las elecciones posguerra de 1994 generalmente se dividen en dos categorías. La primera se refiere al contexto internacional y la segunda al papel de la misión especial de Naciones Unidas para Mozambique (Beckoe 2008, 26-28).

Con respecto a la primera categoría, varios académicos y profesionales sugieren que los recursos internos y externos débiles han ayudado a poner fin a la guerra civil, en particular en lo que respecta a la falta de apoyo regional e internacional al movimiento de oposición RENAMO (Jett 2000; Ohlson 1998; Minter 1994).

La segunda explicación tiene que ver con el papel de la misión especial de Naciones Unidas (la ONUMOZ). De hecho, Mozambique es un eslogan del éxito de la asistencia internacional, cuyos logros, a su vez, se asocian con el número de fuerzas de *peacekeeping* y con los recursos financieros, que fueron adecuados para la gestión de los procesos de desmovilización y electoral (Berman 1996; Hampson 1996; Jett 2000; Walter 1997 y 1999; Synge 1997).

En esta línea argumental, la selección de Angola y Mozambique se justifica desde el punto de vista de la semejanza de un conjunto de aspectos, aunque con las diferencias relativas a la vuelta a la guerra civil tras unas primeras elecciones multipartidistas celebradas en contextos de implementación de acuerdos de paz apoyados por Naciones Unidas. Por otro lado, se han producidos diferentes explicaciones sobre la(s) razón(es) del desenlace de vuelta a la guerra civil en Angola y de transición hacia la paz y la democracia en Mozambique. Explicaciones que, salvo pocas excepciones, han dejado de lado el análisis comprensivo de la agencia de los respectivos beligerantes durante el contexto de implementación de los acuerdos de paz, centrándose más en el proceso, en particular de desmilitarización, o en el papel de actores terceros, en especial de Naciones Unidas.

#### **4.4. Métodos de análisis**

Tras haber discutido el tipo de investigación desarrollada en sus términos epistemometodológicos y justificado la selección de Angola y Mozambique, esta sección presentará los métodos utilizados para analizar cualitativamente la acción de los beligerantes durante la implementación de acuerdos de paz apoyados por Naciones Unidas y, asimismo, comprender su significado en términos de reactivación de la guerra civil tras elecciones multipartidistas celebrados en estos contextos.

Según George y Bennett (2005), los métodos de investigación en ciencias sociales han entrado en una nueva fase de desarrollo que se caracteriza por estudios que presentan una utilización cruzada de varios métodos. La estrategia de esta investigación va en el mismo sentido, es decir, la utilización combinada de los métodos de estudio de caso y de comparación estructurada, y está enfocada en incrementar la fiabilidad de la



interpretación comprensiva de nuestros dos casos, así como de los resultados del análisis. A continuación, se justificará cada uno de los dos métodos empleados.

### *El método de estudio de caso*

En esta investigación se ha optado por el estudio de caso pues permite analizar a fondo el fenómeno y su contexto (Yin 2014). Por otro lado, tal como Pérez Aguiar (1999, 229) afirma, «el estudio de uno o varios casos en profundidad es una buena forma de investigar fenómenos poco conocidos, muy complejos y dinámicos, o cuando participan elementos de carácter intangible o difícilmente observables».

En este sentido, dado que la acción de los beligerantes y su relación con la reactivación de la guerra civil tras elecciones multipartidarias en contextos de implementación de acuerdos negociados de paz es un problema aún por comprender, el estudio de caso es el método adecuado, pues permite hacer una pesquisa intensiva o exhaustiva de, al menos, un caso. En este sentido, el análisis en profundidad de Angola y Mozambique hace posible una evaluación cuidadosa de contextos de implementación de acuerdos de paz en los que el retorno a la guerra civil ocurrió y otros en los que lo mismo no sucedió.

Pero si este método se define por un análisis sistemático de un número reducido de casos o «N-pequeño» (*small-N analysis*), es precisamente en este número reducido donde encontramos una de sus limitaciones, más específicamente, la cuestión de la generalización de los resultados (Collier 1990). En otras palabras, no podemos generalizar basándonos en un solo caso y eso se considera habitualmente algo demoledor del estudio de caso como método científico (Bent 2004).

No obstante, utilizando la metáfora de los cisnes negros, ilustrativa de la incapacidad de generalización, el estudio de caso como método es ideal para el test que

Karl Popper llamó de falsación. Es decir, si una observación no encaja en una proposición, entonces no se puede validar en su generalidad, por lo cual debe ser revisada o rechazada (Bent 2004).

En este sentido, Collier (1990) presenta posibles soluciones a las limitaciones del método de estudio de caso: el incremento del número de casos, el enfoque en casos comparables o la reducción del número de variables, privilegiando la combinación de variables y la utilización de una teoría más parsimoniosa.

Así que, por aspectos relativos al tiempo y recursos disponibles para hacer la investigación, así como por la cuestión de la capacidad de recogida y tratamiento de los datos, se optó por un estudio de caso múltiple (Angola y Mozambique), precisamente para una mayor robustez de los resultados de la investigación, ya que, además del análisis de cada caso individualmente, este tipo de estudio permite también un análisis entre casos. Además, el estudio de caso es un método ideal para académicos que dispongan de una cantidad limitada de tiempo y de recursos financieros (Lijphart 1971; Eckstein 1975).

Para Sartori (1991), los estudios de caso representan el método más valioso en la construcción o desarrollo de teorías, por su capacidad de generar hipótesis. En línea con Bartolini (1995), las ventajas de los estudios de caso consisten en los costes, los cuales son comparativamente menos elevados que muchos otros métodos, además de evitar problemas de equivalencia conceptual, permitiendo un análisis de gran profundidad que toma en consideración una notable cantidad de propiedades del caso bajo estudio.

Según Yin (2014, 47-48), uno de los componentes esenciales del estudio de caso es la unidad de análisis, la cual está íntimamente relacionada con la pregunta de investigación. Es decir, el estudio de caso es una pesquisa intensiva dentro de una unidad de observación (Swanborn 2010, 5). Teniendo en cuenta los dos casos y la

pregunta de investigación, la acción de los respectivos beligerantes de Angola y Mozambique es la unidad de análisis de esta tesis. En particular, la acción del gobierno del MPLA y de la UNITA, por un lado, y del gobierno de FRELIMO y de la RENAMO, por otro.

### *El método de la comparación estructurada y enfocada*

Sartori (1991) sostiene que la comparación y los estudios de caso pueden complementarse mutuamente y, de este modo, reforzarse. Es más, la comparación ha formado el núcleo de la ciencia política, la sociología, la antropología y otras ciencias sociales, hasta el punto de que Swanson (1971) afirma que «pensar sin comparación es impensable». Para Sartori y Morlino (1999, 15) «sólo la comparación puede permitirnos discernir semejanzas y diferencias, orientando al investigador hacia un análisis más profundo de las diferencias».

Además, el método comparativo es lo más indicado para un análisis comprensivo o explicativo de un conjunto de dimensiones en un número moderado de casos (Sartori 1991; Ragin 1994), como ocurre en nuestra investigación. Según Ragin (1994, 115), los métodos comparativos se utilizan para estudiar patrones de semejanzas y diferencias en una serie de casos. En este sentido, con la comparación de Angola y Mozambique se busca identificar semejanzas y diferencias en la acción de sus beligerantes signatarios del acuerdo de paz, así como el significado de esta en términos de retorno a la guerra civil tras unas primeras elecciones multipartidistas.

Entre los tres métodos posibles de comparación (concordancia, diferencia o indirecto de la diferencia), este estudio utiliza el método de la diferencia, siguiendo, por tanto, la lógica del llamado *most similar systems designs*. Es decir, se seleccionaron Angola y Mozambique como casos representativos respectivamente de la ocurrencia y

no ocurrencia del fenómeno de vuelta a la guerra civil tras elecciones multipartidistas celebradas en contextos de implementación de acuerdos de paz apoyados por Naciones Unidas. Consecuentemente, posibilitando la comparación controlada de dos casos que presentan características semejantes pero con resultados distintos en términos de vuelta a la guerra civil en contextos de implementación de acuerdos de paz.

Según Sartori y Morlino (1999, 21), «la definición de cuáles y cuántos casos elegir está inevitablemente vinculada tanto a la dimensión longitudinal, o sea, a la extensión del período que se quiere considerar (el tiempo) como a las variables que se decide analizar». Esta afirmación significa que la definición del período de análisis es importante para la investigación, puesto que la elección de los casos y su comparación se pueden hacer en un momento dado (comparación sincrónica) o en momentos diferentes (comparación diacrónica) (Sartori y Morlino 1999, 21-22).

En particular, los dos casos elegidos –Angola y Mozambique– se comparan en un momento dado, que es la implementación del respectivo acuerdo de paz que buscó poner fin a la guerra civil tras la independencia. Se decidió por este período desde luego porque la celebración de elecciones se llevó a cabo en un contexto de implementación del primer acuerdo de paz.

En tal sentido, para Angola la dimensión longitudinal o tiempo de análisis corresponde al período que abarca la firma del primer acuerdo de paz –el 31 mayo de 1991– hasta los primeros meses de 1993, año en el que el país retornó a la guerra tras la celebración de las elecciones de 1992. En la misma lógica, el período de análisis para Mozambique empieza con la fecha de firma del acuerdo de paz –el 4 de octubre de 1992– y se extiende hasta finales de 1994, el año de las elecciones.

No obstante el análisis del período de implementación, esta investigación entendió, como resultado de la discusión con académicos y expertos de Angola y

Mozambique, que ayudaría a comprender mejor la acción de los beligerantes analizar también la respectiva guerra y negociación del acuerdo de paz. En particular, por permitir identificar qué ha orientado la acción de estos actores y su significado para el propio proceso de transición doble hacia la paz y la democracia multipartidista durante el contexto de implementación de los respectivos acuerdos de paz.

El análisis de estos dos casos se hizo por medio de una comparación estructurada y enfocada. En este sentido, la comparación fue estructurada porque se plantearon preguntas generales que, a la vez, reflejan los objetivos de la investigación. Dichas preguntas son planteadas a cada caso y sirven igualmente para orientar la recogida de datos, permitiendo con eso la comparación sistemática y, por tanto, la acumulación de hallazgos relativos a los casos. De esta forma se responde a la crítica de que el estudio de caso no contribuye al desarrollo de la teoría (George y Bennett 2005, 67 y 70). Por otro lado, la comparación es enfocada, pues trata solo ciertos aspectos de los casos analizados (George y Bennett 2005, 67).

Así que, con base en el método de la comparación estructurada, los dos estudios de caso elegidos fueron analizados de modo comparativo a partir de un conjunto de trece preguntas generales, las cuales, a su vez, se dividen en dos grandes grupos.

El primero corresponde a los antecedentes de la implementación del acuerdo de paz y presenta preguntas sobre la guerra y la negociación del acuerdo de paz. La inclusión de preguntas sobre estos dos momentos fue importante, pues ayudó a identificar el objetivo primario de poder político, la expectativa con respecto a las elecciones, la capacidad de acción y los costes de la implementación para los respectivos beligerantes. El segundo grupo concierne al momento de la implementación y está subdividido en tres fases –preelectoral, electoral y poselectoral.<sup>60</sup>

---

<sup>60</sup> Véase anexo III para la lista de preguntas planteadas a los dos casos.

#### **4.5. Estrategia y proceso de recolección de datos**

En esta penúltima sección se detallarán tanto la estrategia que orientó la recogida de datos como su proceso, con el fin de obtener datos referentes a la acción de los beligerantes angoleños –gobierno del MPLA y UNITA– y mozambiqueños –gobierno del FRELIMO y RENAMO– durante el contexto de implementación de sus respectivos acuerdos de paz, firmados a principios de los años noventa.

Según Yin (2014), el estudio de caso como método de análisis intensivo sobre un fenómeno complejo que, en este caso, consiste en la reactivación de la guerra civil tras elecciones multipartidistas realizadas en contextos de implementación de acuerdos de paz apoyados por Naciones Unidas se puede hacer por medio de una recolección variada de datos, la cual permitió interpretar el significado de las acciones de los beligerantes y, de este modo, mejorar también nuestro modelo de análisis.

La estrategia seguida por esta investigación fue la de recoger datos de múltiples fuentes y, por tanto, se muestra conforme con el método del estudio de caso. Se buscaba no solo llenar vacíos de información, sino también incrementar la validez de los resultados del análisis por medio de la triangulación de datos. De hecho, Benavides y Gómez-Restrepo (2005, 119 y 123) consideran que «dentro del marco de una investigación cualitativa, la triangulación comprende el uso de varias estrategias al estudio un mismo fenómeno», a través de diversos acercamientos, permitiendo «reducir sesgos y aumentar la comprensión de un fenómeno».

Sin embargo, hay riesgos con la triangulación de datos: desde luego, la acumulación de una gran cantidad de datos sin un análisis exhaustivo de estos. Con todo, la comparación estructurada y enfocada permitió trabajar los datos en el sentido de contestar a las trece preguntas planteadas para los dos casos bajo estudio, las cuales fueron igualmente directrices a la hora de interpretar los datos.

Dicho esto, fueron recolectados datos de fuentes de tipo oral, audiovisual y escrita.<sup>61</sup> Importa señalar que la recogida de todos esos datos fue posible gracias a varias estancias de investigación; en particular, dos en Mozambique (un total de cuatro meses), una en Angola (un total de tres meses), tres en Portugal (un total de nueve meses) y dos en Estados Unidos (un total de tres meses).

La recolección de datos en los dos países africanos contó con grandes facilidades gracias al estatuto de investigadora visitante, por un lado, en la Faculdade de Ciências Sociais - Universidade Agostinho Neto en 2013 (Luanda) y, por otro, en el Centro de Estudos Africanos - Universidade Eduardo Mondlane (Maputo) en 2012, a lo que se añade también la colaboración científica, desde 2014, en la serie documental *Moçambique da Guerra e da Paz*, del director mozambiqueño Sol de Carvalho y producida por Promarte Lda., sobre la trayectoria histórica de Mozambique desde su independencia hasta las primeras elecciones multipartidistas.<sup>62</sup> Dicha colaboración permitió la realización de más entrevistas a protagonistas clave que tenían conocimiento también del caso angolano, así como el acceso a fuentes primarias inéditas.

La afiliación en aquellos dos importantes centros universitarios públicos fue también fundamental a otros niveles. Desde luego, permitió recibir comentarios de sus académicos sobre el fenómeno y los dos casos bajo análisis, gracias también a la participación regular en reuniones y seminarios científicos. Esto fue esencial para mejorar el enfoque de la propia tesis, así como para garantizar la validez de los resultados provenientes de la interpretación comprensiva con respecto al significado de la acción de los beligerantes. También permitió obtener información sobre fuentes, además de archivos públicos y privados de interés en los dos países, y también sugerencias de personas a las que entrevistar.

---

<sup>61</sup> Véase anexo IV con la lista de fuentes utilizadas en esta investigación.

<sup>62</sup> Véase su página web en <http://www.mozambiquefromwarandpeace.com> (consultado en abril de 2016).

En Portugal, el estatuto de doctoranda visitante en el Instituto de Ciencias Sociais - Universidade de Lisboa en los primeros seis meses de 2016 fue importante a la hora de presentar los resultados preliminares de la investigación a su comunidad de investigadores con interés en las temáticas de los dos casos analizados. Una vez más, eso permitió discutir la validez de la interpretación comprensiva de la acción de los beligerantes y, así, mejorar el propio modelo de análisis, además de obtener más información sobre fuentes que faltaban o de interés.

En Estados Unidos, el estatuto de visitante en la Columbia University en 2013 permitió el acceso a sus apertrechadas bibliotecas, sorprendentemente con más material bibliográfico sobre Angola y Mozambique que las propias bibliotecas y archivos de los dos países africanos y que los de Portugal. La estancia en esta universidad permitió igualmente discutir la investigación con algunos académicos, en especial sobre la dimensión de la consolidación de la paz.

En relación con las fuentes de tipo oral, se buscó realizar entrevistas semiestructuradas, por tanto una herramienta de la investigación cualitativa, a actores clave del respectivo proceso de paz de Angola y Mozambique, así como a periodistas y expertos. Se hicieron un conjunto de preguntas abiertas a partir de un guion de entrevista, con el objetivo de recibir más matices de las respuestas y llenar vacíos de información sobre el período de implementación del acuerdo de paz y la actuación de los beligerantes.<sup>63</sup>

La estrategia para realizar las entrevistas consistió, primeramente, en hablar con académicos de las instituciones extranjeras de acogida. En esa ocasión se presentó un guion provisional de entrevista, en el sentido de mejorar las preguntas y de identificar

---

<sup>63</sup> Véase el guion de entrevista en el anexo V.



aspectos omitidos o poco claros y, además, se solicitaron sugerencias de personas a las que entrevistar y, cuando fuera posible, sus contactos.

Esta estrategia fue fundamental por dos razones. La cuestión de tiempo es primordial a la hora de establecer lazos de confianza para el acceso a las fuentes; sin embargo, esta queda constreñida por el tiempo y los recursos limitados, propios de una investigación individual, en especial en países donde los costes de vida son elevados.<sup>64</sup> Así que el contacto con los académicos de los citados centros universitarios en Angola y Mozambique fue esencial para superar las limitaciones de tiempo e hizo la diferencia en el sentido de un *feedback* positivo por parte de los entrevistados. En este sentido, importa también subrayar que se estableció un diálogo regular con cerca de 35 académicos, entre Angola, Mozambique, Portugal y Estados Unidos.

Con respecto a las entrevistas por sí mismas, se buscó también la validez de los datos obtenidos, planteando siempre a los entrevistados si el guion necesitaba explorar otros aspectos o hacer otro tipo de preguntas para lograr el objetivo de la investigación. Además, se empleó la técnica de *snowballing* para obtener más nombres de actores clave y expertos de los respectivos procesos de paz. En comparación con Mozambique, la tasa de no respuesta a la solicitud de entrevistas en Angola fue mayor. Sin embargo, aunque varios protagonistas del proceso angoleño no aceptaron conceder la entrevista, fue posible establecer conversaciones informales fructíferas con tres de ellos. De hecho, se mostró más fácil y exitosa la conversación informal que la entrevista formal en el caso de Angola.

Para el análisis de las entrevistas, se utilizó el *software* gratuito Express Scribe con el fin de facilitar y hacer más rápida la lenta tarea que es la transcripción. Sin embargo, no se hizo un análisis de discurso o de contenido, pues el objetivo no era

---

<sup>64</sup> Por ejemplo, Luanda y Nueva York están entre las ciudades más caras del mundo.

captar un perfil de respuestas, sino más bien momentos críticos de la implementación del acuerdo de paz y datos sobre la acción de los beligerantes y su significado.

Con respecto a las fuentes de tipo escrito, se destaca la importancia de los documentos de los congresos de los respectivos beligerantes como organizaciones políticas. Estos documentos se revelaron una fuente importante para captar el debate interno y las decisiones con respecto al proceso de paz.

Aunque de difícil acceso, las actas de los principales órganos de dirección son una importante fuente de análisis, pues contienen información más rica y detallada acerca de la dinámica interna del partido y de las decisiones con respecto al proceso de paz. Sin embargo, es complicado obtenerlas. Gracias a la afiliación en la Universidad Eduardo Mondlane, fue posible consultar las actas del Comité Central del FRELIMO, aunque sin autorización para reproducir sus contenidos. Con respecto a los demás beligerantes, no fue posible acceder a este tipo de fuentes.

En relación con los informes de las respectivas misiones de paz de Naciones Unidas, no se ha obtenido la autorización para el acceso a la documentación referente a la UNAVEM II (Angola). Se hizo una solicitud de desclasificación al Archivo de Naciones Unidas en Nueva York, el ARMS, cuya respuesta no se recibió en tiempo útil para esta investigación, a pesar de las varias insistencias, por lo cual no se pudo tener acceso a esa documentación. Sin embargo, sí fue posible en el caso de los documentos desclasificados de ONUMOZ, habiéndose digitalizado cerca de 150 informes.

Dicho esto, las estancias de investigación en los citados cuatro países permitieron consultar varios archivos, además de consultar archivos de acceso *online*, así como la realización de un total de 49 entrevistas.<sup>65</sup>

---

<sup>65</sup> Véase el anexo VI con la lista de archivos y el anexo VII con la lista de entrevistas realizadas.

#### 4.6. Síntesis del capítulo

Este capítulo tuvo como objetivo describir cómo se desarrolló la investigación. En este sentido, se empezó por presentar el fenómeno bajo estudio, el cual consiste en la reactivación de la guerra civil tras elecciones multipartidistas realizadas en contextos de implementación de acuerdos de paz apoyados por misiones de paz de Naciones Unidas. Posteriormente se justificó que, para percibir dicho fenómeno, es necesario plantear en qué medida la acción de los beligerantes signatarios del acuerdo de paz lleva a la reactivación de la guerra civil tras elecciones de tipo multipartidario en estos contextos de implementación. Esta, además, es nuestra pregunta de investigación.

A continuación se presentó un modelo para analizar cualitativamente e interpretar el significado de la acción de los beligerantes durante la implementación del acuerdo negociado de paz. Modelo, ese, basado en dos perspectivas teóricas –sobre *spoilers* en acuerdos de paz y sobre costes de adopción de la democracia en transiciones democráticas posguerra– y que comprende tres dimensiones de análisis: 1) factores que influyen la orientación a la acción, 2) orientación a la acción y 3) acción *per se* y su significado en términos de implementación del acuerdo de paz en sus tres fases, preelectoral, electoral y poselectoral.

Después se presentaron los fundamentos epistemometodológicos que orientaron esta investigación, la cual, a su vez, consiste en un estudio en profundidad de la acción de los beligerantes signatarios del acuerdo de paz de Angola y Mozambique durante la implementación y su posterior comparación. Esto porque son dos casos de países africanos que presentan características similares pero que difieren en términos de vuelta a la guerra civil tras unas primeras elecciones multipartidistas en contextos de implementación de acuerdos de paz apoyados por Naciones Unidas.

La naturaleza de la investigación es cualitativa comprensiva y con enfoque orientado a los casos, con el fin de comprender las razones y el significado de la acción de los beligerantes angoleños –el gobierno del MPLA y la UNITA– y mozambiqueños –el gobierno del FRELIMO y RENAMO– en el contexto de implementación de los respectivos acuerdos de paz de los años noventa.

Por último, se justificaron los métodos empleados para el análisis cualitativo y comprensivo de la acción de los beligerantes, en particular la utilización combinada del estudio de caso (múltiple) y de la comparación estructurada y enfocada, en el sentido de fortalecer la validez de la interpretación de los resultados y, así, hacer aportaciones con la identificación del mecanismo asociado a la acción de los beligerantes signatarios del acuerdo de paz que lleva al retorno a la guerra civil tras elecciones multipartidistas celebradas en contextos de implementación de acuerdos de paz apoyados por Naciones Unidas.

En este sentido, se detalló el proceso de recolección de datos, el cual siguió una estrategia de triangulación a partir de múltiples fuentes, con el objetivo de recoger información que permita contestar a trece preguntas generales planteadas a los dos casos bajo análisis y que, a la vez, orientaron el estudio profundo dentro y entre Angola y Mozambique.

Terminada esta primera parte, nos dedicaremos enseguida al análisis de los dos casos, lo que corresponde a la segunda parte de esta tesis doctoral.

## **PARTE SEGUNDA**

### **EL ANÁLISIS DE ANGOLA Y DE MOZAMBIQUE**

## **CAPÍTULO V**

### **LA IMPLEMENTACIÓN DE LOS ACUERDOS DE PAZ DE BICESSE Y LA REACTIVACIÓN DE LA GUERRA CIVIL EN ANGOLA**

Esta segunda parte empieza con el análisis de Angola, uno de los casos elegidos por ser ejemplo de la reactivación de la guerra civil tras elecciones multipartidarias celebradas en contextos de implementación de acuerdos de paz apoyados por Naciones Unidas.

Este capítulo trata de analizar la acción de sus beligerantes –gobierno del Movimento Popular de Libertação de Angola (MPLA) y el movimiento de oposición União Nacional para a Independência Total de Angola (UNITA)– a lo largo de la implementación de los Acuerdos de Paz de Bicesse (1991-1992), la cual culminó con las primeras elecciones generales en septiembre de 1992.

El objetivo es caracterizar la acción de estos dos actores y percibir en qué medida esta llevó a la reactivación de la guerra civil, de la cual resultó un segundo período de conflicto armado interestatal aún más cruento en este país africano.

Antes de todo, se busca analizar los antecedentes de la implementación (sección 5.1), en particular el legado de la guerra de la posindependencia (subsección 5.1.1) y la negociación de los Acuerdos de Bicesse (subsección 5.1.2), con el intento de captar el objetivo primario de poder político y la expectativa con respecto a los resultados electorales y cómo ambos antecedentes influyeron en la orientación a la acción de ambos beligerantes.

Posteriormente se analizará la implementación de estos acuerdos de paz (sección 5.2) en sus tres fases: preelectoral (subsección 5.2.1), electoral (subsección 5.2.2) y poselectoral (subsección 5.2.3). El objetivo es captar las respuestas de los respectivos

beligerantes, así como qué circunstancias las orientaron e influyeron en ellas. El capítulo finalizará con una síntesis (sección 5.3), donde se caracterizará, a partir del modelo de análisis presentado en el capítulo anterior (sección 4.2), la acción de los beligerantes durante las tres fases de la implementación. Además, se buscará exponer el significado del análisis en términos de aportaciones a las explicaciones principales (previamente detalladas en la sección 4.3 del capítulo anterior) que han sido dadas al fracaso del proceso de Bicesse.

## **5.1. Los antecedentes de la implementación de los Acuerdos de Bicesse**

### ***5.1.1. El pesado legado de la guerra***

El conflicto armado intraestatal en Angola surgió en 1975 y terminó tras 27 años sangrientos, cuando el gobierno del MPLA logró derrotar militarmente a la UNITA en 2002. Así que el período comprendido entre 1975 y 1991 marca la primera fase de la guerra civil, cuyo breve interregno se caracterizó por el intento fracasado de implementación de los Acuerdos de Bicesse (AB).

Este conflicto armado ya se adivinaba antes de la independencia oficial del país, el 11 de noviembre de 1975. Según Messiant (2008, 35), dicho conflicto representó el grado de división de las tres organizaciones principales del movimiento nacionalista angoleño –el Frente Nacional de Libertação de Angola (FNLA),<sup>66</sup> el MPLA y la UNITA–, por lo que su lucha no era únicamente contra el régimen dictatorial colonial

---

<sup>66</sup> Anteriormente designada União das Populações de Angola (UPA), el movimiento fue fundado como resultado de un acuerdo de fusión entre la UPA y el Partido Democrata de Angola (PDA) el 27 de marzo de 1962. Dirigido por Holden Roberto, el movimiento se estableció en el norte de Angola y representaba al grupo étnico de los bakongo (Guerra 2002; Pereira 1994).

portugués sino también entre ellas por el control del territorio y por un reconocimiento de su representación legítima y exclusiva del pueblo de Angola.<sup>67</sup>

Con respecto al origen de los dos beligerantes angoleños bajo estudio, el MPLA y la UNITA comparten el hecho de haber emergido como movimientos de liberación durante el período colonial tardío, aunque el último surja una década después de la formación oficial del primero.

Aunque el año de fundación del MPLA siga siendo un asunto controvertido, oficialmente el partido indica el año de 1956, momento en el que cuatro organizaciones nacionalistas clandestinas –el PLUAA (Partido de Luta Unida dos Africanos de Angola), el MIA (Movimento para a Independência de Angola), el MINA (Movimento pela Independência Nacional de Angola) y el PCA (Partido Comunista de Angola)– se fusionaron para formar el «Amplio Movimento» el 10 de diciembre.<sup>68</sup>

Principalmente intelectual y urbano, formado por mestizos y asimilados africanos con estudios de la zona de Luanda y con el apoyo de los mbundu,<sup>69</sup> la trayectoria del MPLA como movimiento de liberación estuvo marcada por serias crisis de disidencia y, a la vez, por el refuerzo del poder centralizador de Agostinho Neto y de la línea ideológica soviética.<sup>70</sup>

---

<sup>67</sup> Aparte de estos tres movimientos, existieron otras organizaciones nacionalistas. De hecho, Marcum (1978, 318-20) identifica la presencia de 86 pequeñas organizaciones nacionalistas angoleñas entre 1962 y 1976.

<sup>68</sup> Para algunos autores, el MPLA se formó en 1960 (Pacheco 1997; Pélissier 2009; Tali 2001a). Sobre esta cuestión véase también Bittencourt (1999, 176-203), Guimarães (1998, 43-45) o Mateus y Mateus (2013, 27-29).

<sup>69</sup> Los principales grupos étnicos de Angola son los ovimbundu (35 % de la población), seguido de los mbundu (20 %) y los bakongo (13-15 %) (Messiant 2008, 38). Los lunda, chokwe, ganguela, nyaneka, humbe y ovambo son también importantes grupos étnicos, pero con menor presencia (Carreira 1996, 185). Sobre los diversos grupos etnolingüísticos en el país, véase Fernandes y Ntongo (2002).

<sup>70</sup> Entre estas destacan la primera gran crisis de la Primera Conferencia Nacional de 1962 con la salida del mestizo Viriato da Cruz, cofundador y secretario general del movimiento, la «Revolta do Jibóia» en 1969 y después la «Revuelta del Este», encabezada por Daniel Chipenda y por guerrilleros de la zona este del territorio angoleño contra la dirección del MPLA, y la «Revuelta Activa». Estas revueltas resultaron en el infructífero Congreso Extraordinario de Lusaka en agosto de 1974 y, más tarde, en la realización de una Conferencia en Brazaville marcada por el refuerzo del liderazgo de Agostinho Neto y la salida de Chipenda y de sus simpatizantes. Médico y poeta nacido en 1922 en la provincia de Luanda, Neto fue uno



En lo que respecta a la UNITA, este movimiento fue oficialmente proclamado en Muangai en el ámbito de su primer congreso, celebrado entre los días 10 y 13 de marzo de 1966. Su fundación está estrechamente ligada a su primer líder, Jonas Malheiro Savimbi, ya que fue gracias a su actuación que este movimiento se formó. Es más, la retirada de Savimbi y de una docena de otros miembros del FNLA/GRAE fue el hito para la creación del movimiento.<sup>71</sup>

Según Koné (2012, 21), la UNITA surge como movimiento pluriétnico. En otras palabras, a pesar de haber recibido el apoyo significativo del grupo étnico más expresivo de Angola (los ovimbundu), incluía también miembros de los bakongo, lunda, chokwe, ganguela, ovambo, herero y algunos mbundu (Bridgland 1988, 101).<sup>72</sup>

La trayectoria del movimiento estuvo marcada por una lucha por la supervivencia y, en consecuencia, por una cierta oscilación ideológica, así como por acuerdos con madereros portugueses en el este de Angola, con tropas coloniales y con la policía política del régimen del *Estado Novo* portugués (PIDE/DGS), en una alianza también para combatir las fuerzas del MPLA.<sup>73</sup> Incluso, estos acuerdos habrían de poner en cuestión sus credenciales de verdadera organización nacionalista (Conchiglia 1989).

---

de los fundadores del MPLA y primer presidente de Angola entre 1975 y 1979. Sobre su biografía y trayectoria política, véase Carreira (1996) y Cosme (2005), así como la Fundação Dr. António Agostinho Neto, disponible en <http://www.agostinhoneto.org> (consultado en abril de 2016). Sobre los episodios de disidencia del MPLA entre los años sesenta y setenta, véase Bittencourt (2008), Carreira (1996), Gomes (2009), Guimarães (1998), Mateus y Mateus (2013, 33-34), Pacheco (2016), Pepetela (1993), Rocha (2008) y Tali (2001a y 2001b).

<sup>71</sup> Nacido en 1935 en la provincia de Moxico, Savimbi fue presidente de UNITA desde 1966 hasta su muerte en 2002. Sobre su biografía y trayectoria, véase Bridgland (1988), Fernando (2012), Loiseau y De Roux (1987), Guerra (2002) y Savimbi (1979). Cuando en marzo de 1962 se forma el FNLA, en el mismo mes se estableció el Governo Revolucionário de Angola em Exílio (GRAE), el cual logró ganar una postura cada vez más fuerte de frente único de los movimientos nacionalistas angoleños (Guimarães 1998, 62). Jonas Savimbi fue entonces nombrado ministro de asuntos exteriores del GRAE; sin embargo, rompió con la organización en julio de 1964 con ocasión de la Cumbre de la Organización de Unidad Africana (OUA, creada en 1963 en Addis Abeba), acusando al líder del FNLA de ser un producto de Estados Unidos y el movimiento de tribalismo (Guerra 2002, 35-36).

<sup>72</sup> Sobre la relación entre los ovimbundu y la UNITA, véase Martins (2015, 5-9).

<sup>73</sup> Véase, por ejemplo, el estudio de Minter (1988), el cual presenta varios documentos de entre 1971 y 1974 con la correspondencia entre oficiales coloniales portugueses y Savimbi. Para otra perspectiva sobre los acuerdos con los madereros portugueses, véase Chiwale (2008, 141-146).

Tras más de una década de guerra colonial, la puerta hacia la *Dipanda*<sup>74</sup> se abrió finalmente con la revolución de los claveles en Portugal el 25 de abril de 1974 y, con ella, la caída del régimen dictatorial colonial portugués. Sin embargo, el asunto de la descolonización dividió no solo a los militares portugueses sino también a aquellos tres movimientos nacionalistas angoleños.<sup>75</sup>

De acuerdo con Costa Pinto (2001, 75-76), la descolonización de Angola fue la más compleja de todas las ocurridas en los hasta entonces territorios del régimen colonial portugués, además de la más violenta. Es importante que nos detengamos en este momento de la transición hacia la independencia, una vez que la expectativa de la UNITA con respecto a los resultados electorales de 1992 remite, en cierta medida, al Tratado o Acuerdo de Alvor de 1975.

En otras palabras, este acuerdo firmado entre los tres movimientos y las autoridades portuguesas el 15 de enero de 1975 estipulaba, inspirado en el propio proceso revolucionario portugués, elecciones generales para elegir una Asamblea Constituyente en octubre de ese mismo año con la independencia oficial del país marcada para noviembre.<sup>76</sup> Por otro lado, los tres movimientos de liberación eran considerados los exclusivos representantes del pueblo de Angola y, por consiguiente, los únicos partidos que podían competir en esas elecciones (Vieira da Silva 2013, 92).<sup>77</sup>

Por otro lado, algunas proyecciones daban la victoria electoral a la UNITA en 1975 (Marcum 1978, 260 y 437) y esto debido a la noción de un supuesto apoyo al

---

<sup>74</sup> Significa ‘independencia’ en la lengua kimbundu.

<sup>75</sup> Incluso, cada uno inició conversaciones unilaterales para el alto el fuego con las autoridades provisionales portuguesas en 1974, primero UNITA y después el MPLA (Guerra 2009, 195 y 211).

<sup>76</sup> Véase el artículo 40.º del acuerdo. Texto íntegro del acuerdo disponible en portugués en la página web del Centro de Documentação 25 de Abril de la Universidad de Coimbra, <http://www1.ci.uc.pt/cd25a/wikka.php?wakka=descon21> (consultada en mayo de 2016). Para más detalles sobre el Acuerdo y el proceso de descolonización en Angola, véase Cardoso (2000), Guerra (2009), Pezarat Correia (1996) y Marques (2013).

<sup>77</sup> El Acuerdo excluyó el Frente para a Libertação do Enclave de Cabinda (FLEC) o la «Revuelta del Este». Sobre la cuestión de Cabinda, véase Bembe (2013 y 2014).

movimiento del grupo étnico más representativo del país. De hecho, la respuesta de la UNITA cuando se dieron las violaciones del Acuerdo de Alvor consistió en recuperar el diálogo, insistiendo en las elecciones para, así, restaurar el proceso electoral que esperaba ganar y también porque no gozaba de los mismos apoyos que sus rivales (Beck 2012, 95; Marcum 1978, 260; Nogueira Pinto 2011, 53).<sup>78</sup>

Sin embargo, la desconfianza permanente entre los tres movimientos nacionalistas supeditó el compromiso de las partes al acuerdo. Parecía claro que los tres jamás aceptarían compartir el poder. Con ese telón de fondo, los conflictos empezaron en marzo de 1975, inicialmente entre el MPLA y el FNLA y posteriormente entre el MPLA y la UNITA (Hartzell y Hoddie 2007; Guerra 2002; Wheeler 2009). Gracias a la cooperación cubana pero también a militares portugueses, el MPLA logró expulsar a las fuerzas del FNLA y de la UNITA del centro de Luanda, la capital del país.<sup>79</sup>

A pesar de las violaciones del Acuerdo de Alvor, el 10 de noviembre de 1975 el alto comisario portugués, el almirante Leonel Cardoso, proclama la independencia de Angola y su plena soberanía a las 0 horas del día 11.<sup>80</sup> Tras ese momento histórico, dos tipos de conflicto existieron concurrentemente en Angola, a saber, inter- e intraestatal (Rothchild y Hartzell 1995, 177), e involucraron a actores externos, tanto regionales

---

<sup>78</sup> De hecho, el líder de la UNITA emprendió varias misiones diplomáticas. Por ejemplo, en las negociaciones de Nakuru en junio de 1975, bajo los auspicios del presidente de Kenia (Hodges 1976, 51-52). Sobre los intentos de pacificación en el ámbito del Acuerdo de Alvor, véase Vieira da Silva (2013, 92-93) o Wheeler (2009, 358-362).

<sup>79</sup> El apoyo de Cuba fue establecido en 1966, en particular en el dominio del entrenamiento militar. Solo en mayo de 1975, tras un encuentro entre el presidente del MPLA y la delegación cubana en Brazaville hubo un acuerdo sobre el despliegue urgente de militares cubanos en el territorio angolano (Vieira da Silva 2013, 102). De hecho, la introducción de tropas cubanas y el suministro de armas por parte de los soviéticos permitieron un giro en la guerra a favor del MPLA a finales de 1975, más precisamente en octubre, cuando desembarcaron en Luanda entre 1.100 y 1.500 soldados (Vieira da Silva 2013, 102). Sobre la cuestión cubana, véase Arregui (2014), Gleijeses (2002 y 2013) o la película documental de Jihan El Tahri *Cuba, an African Odyssey* (2007).

<sup>80</sup> Con ella, el MPLA proclama unilateralmente la República Popular de Angola en Luanda, mientras que el FNLA y la UNITA proclaman, en conjunto, la República Democrática de Angola en la ciudad de Huambo. Sin embargo, esta alianza entre los dos últimos duró poco (Fernando 2012, 177). Sobre ese momento y los pocos días que antecedieron al día oficial de la independencia, véase la película del cineasta angoleño Ruy Duarte de Carvalho *Uma Festa para Viver* (1975), disponible en el Archivo RDC virtual en <https://vimeo.com/rdcvirtual> (consultado en mayo de 2016).

como internacionales, al igual que en tantos otros conflictos en el continente africano (Chabal 2002; Pereira 1994).

En tal sentido, la contienda angoleña se caracterizó por tres conflictos, o sea, civil, regional y global (Nogueira Pinto 2011, 117). Fue civil porque se trató de una guerra entre movimientos angoleños que presentaban una base étnico-regional rival, aunque con aspectos peculiares que tienen que ver con la construcción del Estado-Nación.

De hecho, el intelectual y ex primer ministro angoleño Marcolino Moco señala que

cada uno [de los tres movimientos] ponía una máscara que buscaba reflejar Angola toda, pero la cara por detrás era una Angola unilateral. [...] Formalmente es una guerra civil porque se ha establecido, también formalmente, que Angola es una nación una e indivisible de Cabinda al Cunene, lo que no es materialmente verdad; esto porque existen varias protonaciones dentro de esta nación que estamos construyendo y que va a llevar su tiempo. En el plano material lo que hemos vivido son guerras inter-étnicas, inter-regionales con cambiantes ideológicos.<sup>81</sup>

Además de la división étnica, el portavoz de la UNITA y exrepresentante del partido en Estados Unidos, Alcides Sakala, sostiene que las causas de la guerra

tienen raíces muy profundas y que resultan de las fracturas que han emergido dentro del nacionalismo angoleño mucho antes de la proclamación de la independencia nacional en noviembre de 1975. Esta fractura ideológica dio lugar a dos corrientes filosóficas de pensamiento [...]. Surgieron, así, dos enfoques principales: uno que es influenciado por el eje Luanda-Lisboa y viceversa, de orientación *marxisante*, y, en cierta medida, con el apoyo de un segmento social de *asimilados*, y el otro influenciado por el eje Luanda-Kinshasa y viceversa,

---

<sup>81</sup> Entrevista a Marcolino Moco el 14 de abril de 2016 (Lisboa). Sobre la problemática de la etnicidad en la construcción del Estado-Nación en Angola véase también el libro del entrevistado (Moco 2015).

basado en los principios pan-africanos y fundamentado en la acción de las iglesias protestantes y reflexiones doctrinales de líderes africanos nacionalistas como Kwame Nkrumah.<sup>82</sup>

Por otro lado, el conflicto armado fue también regional ya que el régimen del *apartheid* en Sudáfrica intentaba asegurar su existencia luchando contra las fuerzas de SWAPO y después contra el ANC,<sup>83</sup> y el Zaire de Mobutu buscaba bloquear el apoyo del MPLA a los *Katanguenses*.<sup>84</sup> Por fin, fue también un conflicto global con la dimensión internacional de la guerra fría, en la que los cubanos y soviéticos confrontaban los intereses occidentales en la región africana, lo que ayudó a antagonizar el conflicto entre los movimientos nacionalistas angoleños (Minter 1994, 9).<sup>85</sup>

Los Estados Unidos y la Unión Soviética eran interventores indirectos, toda vez que concedían ayuda económica y militar a sus respectivos aliados pero sin enviar tropas de combate al terreno (Rothchild y Hartzell 1995, 177). La intervención directa tocó en especial a Cuba y Sudáfrica, pues ambos países desplegaron tropas de combate de forma regular en el territorio angoleño; el primero para apoyar al MPLA y el segundo para apoyar a la UNITA e inicialmente al FNLA, buscando con eso derrotar a las fuerzas de gobierno del MPLA por medio de operaciones militares en el sur y sudeste de Angola (Birmingham 2002).

---

<sup>82</sup> Entrevista a Alcides Salaka el 7 de julio de 2016 (Lisboa).

<sup>83</sup> La SWAPO o South-West Africa People Organisation fue creada en 1958 bajo el nombre de Pueblo Ovambo por el nacionalista Herman Ja Toivo. El movimiento inició la lucha de guerrilla en 1966 en el mismo año que la Asamblea General de la ONU consideró que había expirado el plazo de la autoridad sudafricana sobre Namibia (Minter 1994, 38). Sus guerrilleros se infiltraban por medio del territorio angoleño con el apoyo ocasional de la UNITA, pero después de 1975 y con el alineamiento de esta con Sudáfrica, el movimiento namibiano estrecha los lazos con el MPLA (Minter 1994, 38). Véase Leys y Saul (1994). Oficialmente, el ANC o African National Congress se formó en 1912 y fue en el sur de Angola donde tuvo un contacto más estrecho con el MPLA. Véase Elis y Schaba (1992).

<sup>84</sup> El National Front for the Liberation of the Congo (FNLC), constituido por antiguos *Katanga gendarmes* que se oponían al régimen del general Mobutu y luchaban, desde 1960, por la independencia de la provincia del Shaba, anteriormente Katanga, recibían el apoyo del MPLA a cambio de su ayuda en las provincias del norte de Angola. Véase Ekwe-Ekwe (1990).

<sup>85</sup> Aunque, en términos económicos, el gobierno del MPLA era también financiado por compañías petroleras occidentales como la Chevron en un escenario en el que las instalaciones de estas compañías eran protegidas por tropas cubanas y armamento soviético de los ataques de la UNITA, la cual, por su parte, era apoyada por EE. UU. (Soares de Oliveira 2015, 61).

A pesar de los apoyos externos, es probable que la guerra ocurriera incluso sin la implicación de Washington, Moscú, La Habana y Pretoria, por el hecho de la lucha entre los tres movimientos por el poder exclusivo. Con todo, la acción de estos cuatro actores externos tuvo un efecto en el carácter y duración del conflicto (Minter 1994, 9).

En suma, este primer período de la guerra tras la independencia fue intraestatal en un contexto de turbulencia regional animado por la polarización de la guerra fría.

El análisis de la guerra permite, desde luego, identificar tres fases que corresponden a equilibrios político-militares entre los dos beligerantes. Muy brevemente, la primera fase de la guerra (1975-1979) se caracterizó por el entusiasmo del MPLA a nivel político-militar y por la supervivencia de la UNITA al mismo nivel; la segunda fase (1980-1984), por la frustración político-militar del MPLA y el entusiasmo de la UNITA por la victoria; y la tercera (1985-1989), por un empate militar y una búsqueda distinta en términos de solución negociada al conflicto armado.

De hecho, en la primera fase el MPLA había logrado expulsar al FNLA y a la UNITA de Luanda, además del reconocimiento de la República Popular de Angola por parte de 41 países africanos, así como de la OUA (Guerra 2002, 104), al mismo tiempo que creía que podía forjar una nueva nación y construir un Estado modernizado, por medio de un partido marxista-leninista de vanguardia, inhibidor de divisiones a nivel interno y solidario con los movimientos que luchaban contra los regímenes de minoría blanca en la región.<sup>86</sup>

---

<sup>86</sup> El partido iba a sufrir otra fractura, todavía tema tabú, conocido por el 27 de mayo de 1977. El episodio ocurrió cuando el grupo «Revuelta Activa» de Nito Alves contesta y hasta intenta cambiar la dirección del MPLA y, como resultado, los partidarios de Alves no solo fueron expulsados del movimiento, sino también detenidos y sometidos a torturas, además de miles de muertes de personas. De acuerdo con Malaquias (2007, 219), este episodio «marcó el comienzo del fin de la visión revolucionaria del MPLA», convirtiéndose en una organización más exclusiva y reservada. Sobre este episodio, véase Mateus y Mateus (2013), Milhazes (2013) y Pawson (2014), además de varios artículos publicados desde 2012 en la *Deutsche Welle* (DW), en <http://www.dw.com/pt> (consultado en abril de 2016). Tras el 27 de mayo, el movimiento procede a su primera adaptación cuando oficializa su transformación en partido marxista-leninista de vanguardia en el Primer Congreso Ordinario, ocurrido en diciembre de 1977, pasando ahora a

La UNITA, por su parte, vivió un período dramático de lucha por su supervivencia. Tras su expulsión de la capital, el movimiento volvió a la guerrilla, con aquella que simbólicamente quedaría marcada en su historia como la *Longa Marcha* o Larga Marcha desde Huambo hasta las «Tierras del Fin del Mundo» del Cuando Cubango entre febrero y marzo de 1976; allí estableció su base político-militar en la Jamba en 1979 (Nogueira Pinto 2011, 116). No obstante, ahora ubicada en la frontera con Namibia, entonces controlada por Sudáfrica, recuperó su fuerza militar con el apoyo de los militares del régimen del *apartheid*.

La primera mitad de la década de 1980 o segunda fase de la guerra marcaría el fin del entusiasmo del partido único MPLA, pues al contrario de las previsiones más optimistas, la guerra se había intensificado con la creciente militarización de la UNITA, que, desde luego, había recibido un nuevo impulso con el apoyo de Sudáfrica, por lo que ya tenía un ejército regular y semirregular (Chiwale 2008, 253), además de una estrategia que buscaba ahora la victoria y recaudar apoyos entre la población y externos a partir de un posicionamiento en el eje de la guerra fría (Beck 2012, 98; Bridgland 1988, 232).<sup>87</sup>

Además de la guerra, el gobierno del MPLA, que tras la muerte de Agostinho Neto estaba ahora bajo el liderazgo de José Eduardo dos Santos, se enfrentaba a un escenario de declive económico, alimentado por crisis internacionales y por un grave

---

designarse MPLA-Partido do Trabalho y rompiendo, de este modo, con su carácter de movimiento de liberación abierto a todos. Es de señalar que en 1977 la UNITA también celebró su IV Congreso Ordinario para reafirmar su existencia (Bridgland 1988, 289-294; Chiwale 2008, 243-249; Muekalia 2010, 78-86).

<sup>87</sup> El régimen del *apartheid* apoyaba a la UNITA también por medio de los intermediarios norteamericanos, interesados en retirar a los cubanos de Angola y contener la influencia soviética en la región. De hecho, la elección del conservador Ronald Reagan como presidente de EE. UU. abrió la asistencia material y político-diplomática al movimiento. Según Bridgland (1988, 385-386), en el inicio de los años ochenta el discurso del líder de la UNITA se centraba en el objetivo de llegar a Luanda y lograr la victoria final.

período de sequía.<sup>88</sup> Así que buscó introducir cambios en el modelo económico en el sentido de una apertura al sector privado, así como negociar con el régimen del *apartheid*. De este último resultó el Acuerdo de Lusaka (16 de febrero de 1984) y, en consecuencia, la discusión sobre la implementación de la Resolución 435 para la independencia de Namibia y la retirada de las tropas cubanas de territorio angoleño (Gleijeses 2013, 217).<sup>89</sup>

La UNITA, por su parte, no fue considerada en estas negociaciones, lo que dejó al movimiento bastante preocupado (Muekalia 2010, 161) y terminó contrariando el gran entusiasmo del inicio de la década de 1980. Desde luego, a nivel interno el liderazgo de Savimbi fue contestado por miembros del movimiento en noviembre de 1983, los cuales también criticaban la obediencia de la UNITA a los sudafricanos (Guerra 2002, 179).<sup>90</sup> La respuesta del líder a estas críticas fue, por un lado, violenta, acusando sus contestatarios de *fraccionismo*, y, por otro, en el sentido de un reajuste de la distribución del poder en su beneficio (Chiwale 2008, 256-257; Guerra 2002, 179; Muekalia 2010, 133).

No obstante, a pesar del riesgo de dejar de recibir los apoyos de Sudáfrica con el Acuerdo de Lusaka, la UNITA tenía autonomía organizativa y acceso a recursos

---

<sup>88</sup> En septiembre de 1979, Agostinho Neto murió tras una intervención quirúrgica en Moscú. Inmediatamente el Comité Central designó al joven ingeniero de petróleos de 37 años, y entonces ministro de asuntos exteriores José Eduardo dos Santos como su sucesor. El Primer Congreso Extraordinario se celebró en diciembre de 1980 y José Eduardo dos Santos se reafirmó como nuevo líder del MPLA-PT y presidente de Angola, cargo que ocupa desde entonces. Incluso, existe un chiste en Angola: «Los más viejos [del MPLA] le dijeron a Dos Santos que no subiera al coche, que ellos iban a empujar hasta que se pusiera de nuevo en marcha para entonces tomar la decisión sobre quién lo conduciría, pero Dos Santos cogió el coche y nunca más se detuvo» (entrevista a Marcolino Moco el 13 de abril de 2016). Según Vidal (2007, 127), el proceso de centralización y el elitismo iniciado con Neto fue desarrollado por Dos Santos.

<sup>89</sup> El acuerdo estipulaba la retirada de las tropas sudafricanas en el suroeste de Angola hasta 31 de marzo y en contrapartida la retirada de las tropas de SWAPO en la región del Cunene por parte del gobierno del MPLA, así como que ambos trabajarían para implementar la resolución 435. Pretoria exigía una comisión permanente para controlar la frontera y Luanda contraexigía que los sudafricanos deberían primero empezar por implementar dicha resolución. Rápidamente los sudafricanos empezaron a acusar a los militares del gobierno angoleño de no hacer lo suficiente para cumplir el acuerdo. Véase el abordaje del *constructive engagement* pensado por el entonces secretario de Estado adjunto para Asuntos Africanos de EE. UU., Chester Crocker, para solucionar la inestabilidad en la región africana (Crocker 1993).

<sup>90</sup> Véase también «Angola. UNITA at crossroads», *Africa Confidential*, Vol. 29, n.º 16, 12 de agosto de 1988.



alternativos para hacer la guerra (Minter 1994,163). De hecho, en la primera mitad de la década de 1980, el tráfico de diamantes (*camanga*) y de marfil representaba una de las principales fuentes de ingresos del movimiento, que intercambiaba estos recursos por material militar (Guerra 2002, 209).

Por otro lado, en el V Congreso Ordinario (julio de 1982), la UNITA reafirmó la disposición para negociar el fin del conflicto directamente con el MPLA, proponiendo la formación de un gobierno de unidad nacional para la transición hacia la democracia y celebración de elecciones multipartidarias (James 2011, 265; Muekalia 2010, 142-145).<sup>91</sup>

La segunda mitad de la década de 1980 se caracterizó por cambios significativos a nivel internacional. Por un lado, Mikhail Gorbachov fue nombrado en abril de 1985 secretario general del partido comunista de la Unión Soviética, lo que se tradujo en una nueva praxis para ese país. Por otro lado, la reelección de Reagan y el apoyo de su administración a los llamados *freedom fighters* anticomunistas llevan a la derogación por el Congreso de Estados Unidos de la Enmienda Clark en julio de 1985 y, en consecuencia, a un apoyo abierto a la UNITA.

Así que la segunda mitad de la década de 1980 o última fase de la guerra estuvo marcada por la intensificación del conflicto y por el inicio del camino hacia las negociaciones de paz. En medio de una intensa guerra con la UNITA y de una grave crisis económica, además de los cambios a nivel regional e internacional, a lo que se añadía la presión en las áreas rurales<sup>92</sup>, el gobierno tuvo que seguir una estrategia de apertura política.

---

<sup>91</sup> Este congreso de la UNITA estuvo también marcado por varias declaraciones de Savimbi relativas a supuestas intenciones contra su persona (Chiwale 2008, 260-264; Muekalia 2010, 140-143).

<sup>92</sup> Resultado de la insatisfacción por parte de la población rural con respecto a las políticas austeras de su gobierno y, por consiguiente, potenciando el riesgo de que más campesinos se unieran a las filas de la UNITA.

En tal sentido y bajo el lema de «renovación y continuidad», el II Congreso Ordinario se celebró en Luanda, en diciembre de 1985, y se caracterizó por un intenso debate sobre la decisión de Dos Santos de negociar con el régimen del *apartheid*,<sup>93</sup> además de la elección de miembros más jóvenes para el comité central del partido, con la destitución de varios veteranos considerados como fuertemente prosoviéticos y de línea dura.<sup>94</sup>

La decisión de incluir a nuevos y más jóvenes miembros en los órganos del partido más importantes a nivel nacional puede ser entendida como un esfuerzo del liderazgo del MPLA para introducir una nueva praxis, en el sentido de reducir la carga ideológica en la economía, y allanar el camino para las conversaciones con la UNITA.<sup>95</sup> Por otro lado, también refleja un enfoque más pragmático, donde las competencias administrativas y técnicas eran más valiosas (Munslow 1986, 206).<sup>96</sup>

Según Messiant (2007, 95), a mediados de los años ochenta el Estado-partido MPLA inició el movimiento hacia la liberalización de la economía, pero sin ningún cambio en el cuadro institucional de la política marxista-leninista. Por otra parte, esos

---

<sup>93</sup> Por otro lado, el gobierno estableció acuerdos con otros partidarios de la UNITA. Por ejemplo, en febrero de 1985, el gobierno de Luanda firmaba un acuerdo de defensa y seguridad con el Zaire y establecía relaciones con el reino de Marruecos, un partidario tradicional de la UNITA, y también con Costa de Marfil y su presidente Houphouët-Boigny (Vieira da Silva 2013, 201).

<sup>94</sup> Por ejemplo, del cofundador del MPLA Lúcio Lara, del Buró Político,<sup>94</sup> pero también de Henrique Iko Carreira del Comité Central (Bridgland 1988, 547; Munslow 1986, 204). Con respecto al primero, fue nombrado primer secretario de la Asamblea del Pueblo, en parte debido a que dos miembros de su familia habían estado involucrados en una obra de teatro crítica al gobierno (Munslow 1986, 205). Véase Fernando Lima, «Um Comité Central de guerra», *Jornal Domingo*, 8 de diciembre de 1985.

<sup>95</sup> Véase Costa Carneiro, «Congresso do MPLA: romper o sistema», *Revista Tempo*, 6 de diciembre de 1985. Por ejemplo, Milhazes (2009, 138) menciona que Vladimir Kazimirov, entonces embajador de la Unión Soviética en Luanda (1987-1990), tenía la impresión de que en el interior del buró político del MPLA, Dos Santos no podía siquiera discutir la idea de conversaciones con la UNITA.

<sup>96</sup> Por otra parte, varios fundadores que cayeron de los puestos clave habían sido nombrados por los funcionarios estadounidenses como obstáculos para los planes regionales de paz de Estados Unidos (Munslow 1986, 206).

cambios económicos todavía no contemplaban la introducción de un sistema político competitivo.<sup>97</sup>

La UNITA, por su parte, reforzaba la autoridad de Savimbi. En el congreso extraordinario de noviembre de 1985 en la Jamba, el líder pasa a acumular la presidencia del movimiento y el alto comando de las FALA (Guerra 2002, 181).<sup>98</sup> Por otra parte, el movimiento reafirma la razón de su lucha, es decir, la celebración de elecciones multipartidistas, por lo que el Acuerdo de Alvor de 1975 debería servir de base en la solución negociada de la guerra. De otro lado, los órganos pasaron a tener nuevas designaciones para eliminar la carga marxista inicial (Bridgland 1988, 517).

En 1986, la UNITA hacía un cerco cada vez más estrecho a las Lundas,<sup>99</sup> por lo que destruyó una fuente de ingresos del gobierno del MPLA y simultáneamente incrementó sus medios de adquisición de material (Bridgland 1988, 557). En este sentido, al final de la década de 1980, la UNITA aseguraba el control de importantes áreas de diamantes en el nordeste de Angola y había empezado a explotar algunos sitios abandonados por empresas mineras industriales y por medio de impuestos a algunos garimpeiros independientes (Dietrich 2000, 276; Hodges 2004, 176).

Con la expansión militar de la UNITA, el objetivo de Savimbi era presionar militarmente hacia una solución política de la paz, ya que también daba cuenta de los cambios y de las eventuales pérdidas de apoyo logístico-militar de sus aliados. Así que en su VI congreso ordinario de marzo de 1986 se emitió un plan concreto para el

---

<sup>97</sup> Además, la existencia de un solo partido permitió el proceso de enriquecimiento de la elite gobernante, pues impidió legalmente cualquier competencia política y ayudó a controlar la oposición popular (Messiant 2007, 97). Por otra parte, el sistema de distribución del poder y la riqueza se concentró altamente en las manos del presidente y una camarilla restringida (Vidal 2007, 127).

<sup>98</sup> Mientras tanto, los disidentes de la UNITA constituyeron en julio de 1987 la UNITA-Democrática (UNITA-D), publicando su primer manifiesto contra el sistema dictatorial de Savimbi y la denuncia de detenciones y disparos a miembros por orden del líder de la UNITA. Otro grupo de disidentes se forma en Lisboa, el Fórum Angolano, abogando en 1989/90 por una reforma interna y el fin de las prácticas estalinistas de Savimbi (Guerra 2002, 181-224).

<sup>99</sup> Provincias con principales depósitos de diamantes en el país (Hodges 2004, 171).

diálogo entre las partes, llamado Plataforma Para a Reconciliação Nacional (James 2011, 266), que establecía la retirada de todas las fuerzas extranjeras del territorio, la formación de un ejército único y de un gobierno de unidad nacional y elecciones (Muekalia 2010, 219-220).

Internamente, Savimbi hacía ascender a miembros más jóvenes y sus correspondientes familiares para los cargos más importantes dentro del partido, por lo que los viejos militantes del tiempo fundacional perdían gradualmente importancia (Nogueira Pinto 2011, 288).

Entre 1987 y 1988 la guerra se intensificó, con las grandes batallas en Mavinga, Cuito-Canavale y Calueque. Tanto el gobierno como la UNITA y sus respectivos aliados concluyeron que los costes de seguir con la guerra eran superiores a la solución negociada. Por otro lado, con la guerra fría dando sus últimos coletazos, Namibia al borde de la independencia tras la firma de los Acuerdos de Nueva York (diciembre de 1988)<sup>100</sup> y el *apartheid* a punto de terminar en Sudáfrica, además del cansancio de la guerra, los principales actores del conflicto angoleño parecían estar listos para negociar (Koné 2012, 81; Wheeler 2009, 364-365).

Así que la guerra en Angola a principios de 1990 se traducía en un empate militar (situación de «suma cero»), al que se añadía una nueva configuración regional e internacional, lo que hizo de la solución política la salida cada vez más inevitable al conflicto armado. Sin embargo, los dos beligerantes querían asegurarse que iban a las negociaciones en una posición de ventaja.

Por otro lado, había que superar la batalla del reconocimiento mutuo, pues, como ha señalado Pearce (2015, 13), para el MPLA, la UNITA era una marioneta del

---

<sup>100</sup> Las negociaciones empezaron en mayo de 1988 y determinaron el cese de la agresión contra Angola, fijaron un calendario para la retirada de las tropas cubanas y sudafricanas de su territorio y crearon condiciones para la independencia de Namibia el 21 de marzo de 1990.

*apartheid* y del imperialismo occidental y, para UNITA, el MPLA era un grupo de mestizos descendientes de colonos que estaban al servicio de los invasores cubanos. Mientras que la UNITA buscaba un diálogo entre iguales y la recuperación de Alvor y las elecciones que no llegaron a ocurrir en 1975, presionando por medios militares, el MPLA se negaba a dialogar directamente con la UNITA.

Es de señalar que este primer período de la guerra civil dejó un país devastado, con un aparato productivo reducido a cero, carreteras y secciones de la vía férrea destruidas y minas esparcidas por todas partes (Albuquerque 2002, 37). Muy importante, el coste humano fue dramático. Aunque los datos sobre el número de víctimas son difíciles de obtener, la guerra causó más de un millón, entre muertos, heridos, refugiados y desplazados.<sup>101</sup>

### ***5.1.2. La negociación de los Acuerdos de Bicesse***

Los Acuerdos de Paz de Bicesse se firmaron el 31 de mayo de 1991 en el Palácio das Necessidades (Lisboa) y fueron el resultado de un largo proceso de negociaciones exclusivo del gobierno del MPLA y la UNITA, mediado por tres Estados (Portugal, EE. UU. y Unión Soviética) y sin la participación de Naciones Unidas (Anstee 2001) o de cualquier actor no armado (Messiant 2004). Cuando fueron firmados, los ministros de asuntos exteriores de Estados Unidos y de Rusia, James Baker y Aleksandr Bessmertnykh, declararon que el momento significaba el fin de la guerra fría en África (Monteiro 2006).

Sin embargo, hasta llegar a Bicesse, la negociación de la paz entre los dos beligerantes tuvo que superar varios obstáculos relacionados con el hecho de que el gobierno del MPLA no quería dialogar directamente con la UNITA, buscando

---

<sup>101</sup> Véase Sogge (1992, 27) y Tvedten (1997).

únicamente la integración de los miembros de esa organización en las estructuras del Estado. El MPLA ofrecía la amnistía y exigía, además, el exilio voluntario y temporal de su líder.

De hecho, existían opiniones diferentes en el interior del MPLA con respecto a la apertura política: unos la consideraban necesaria, mientras que otros no, por lo que no admitían siquiera la posibilidad remota de que Savimbi pudiera vencer en las elecciones.<sup>102</sup>

El intelectual y ex primer ministro angoleño Marcolino Moco nota que

en los años ochenta empezó a existir esa dicotomía entre *hardliners* y pragmáticos [...].

El ala moderada se constituía de personas que tenían o habían tenido cargos gubernamentales, en especial en las provincias, donde se tenía la conciencia de que la guerra no iba a ningún lugar. Por otro lado, existían miembros que creían que era posible seguir con el partido único, el ala ortodoxa. Pero esa ala ortodoxa rápidamente se rindió a las evidencias, porque el fenómeno de la democratización se empezó a generalizar por toda África.<sup>103</sup>

Sin embargo, la victoria de la UNITA sería una catástrofe para muchos miembros del partido único. Por ejemplo, el viceministro de la información en 1992, Aldemiro da Conceição, declaraba: «Seguro que la UNITA pondría en práctica una política de *révanche*, de acoso e intimidación [...] y de discriminación contra todos aquellos que integraron el aparato administrativo [del Estado] [...] y se identifican con el MPLA, e iría a poner en práctica una política de discriminación y de hegemonía tribal».<sup>104</sup>

El 22 de junio de 1989 y bajo auspicios del presidente Mobutu, con la participación de 18 jefes de Estado, se celebra una cumbre en la ciudad zaireña de

---

<sup>102</sup> Véase «Angola: Mobutu holds the key to peace», *Africa Confidential*, 15 de diciembre de 1989.

<sup>103</sup> Entrevista a Marcolino Moco el 13 de abril de 2016 (Lisboa).

<sup>104</sup> Entrevista de José António Santos, *Diário de Notícias*, 26 de junio de 1992, p. 16.

Gbadolite, de la que no salió un documento firmado, sino más bien un comunicado, que se basaba en un acuerdo verbal, y un apretón de manos entre Dos Santos y Savimbi que se tornó mediático pero que fracasó.<sup>105</sup>

Entre el 25 y el 29 de septiembre la UNITA celebra su II congreso extraordinario en la Jamba, en el que rechaza categóricamente el plan de paz propuesto por el gobierno, reforzando una vez más las negociaciones directas entre las partes, el alto el fuego y la formación de un gobierno de unidad nacional y de transición, cuya primera tarea es la revisión constitucional y la organización de elecciones multipartidistas (Muekalia 2010, 255).<sup>106</sup>

El gobierno, sin embargo, aún no estaba preparado para el diálogo directo con la UNITA. Muchos miembros del clan presidencial eran anti-Savimbi, incluso por temer una posible victoria electoral del líder del movimiento, dada también la percepción de que Dos Santos carecía de carisma suficiente, y también porque no estaban preparados para asimilar cuadros jóvenes de la UNITA en el Estado o para integrar a sus militares en el ejército,<sup>107</sup> por lo que preferían la disolución de la UNITA.

De hecho, el apretón de manos en Gbadolite no fue bien interpretado por ciertos miembros del núcleo duro del MPLA, que consideraban que Dos Santos había

---

<sup>105</sup> El comunicado estipulaba la voluntad de las partes de poner fin a la guerra, el cese de todas las hostilidades y la proclamación de un alto el fuego a las 0 horas del 24 de junio, así como la constitución de una comisión para la aplicación del plan de paz, bajo mediación de Mobutu. Sin embargo, los líderes de ambas partes se quedaron con ideas equivocadas. José Eduardo dos Santos aceptó participar porque le habían asegurado que Savimbi aceptaría el exilio, la integración de la UNITA en el MPLA y la continuación del Estado de partido único, mientras que Savimbi aceptó porque le habían asegurado que el líder del gobierno había desistido de la idea del exilio. De hecho, los protagonistas del encuentro declararían más tarde que Mobutu había dicho a cada una de las partes lo que cada una quería escuchar (Monteiro 2006). No obstante, dos días después Savimbi rechazó la propuesta de exilio, al mismo tiempo que EE. UU. anunciaría públicamente que no estaba de acuerdo con el plan de paz (Cunha da Silva 2002, 44). El ex secretario adjunto de Estado para asuntos africanos de los Estados Unidos, Herman Cohen, confiesa que la decisión del Departamento de Estado norteamericano de socavar el proceso de Gbadolite fue un error, pues si hubiera presionado a Savimbi a aceptar este proceso como base para futuras negociaciones –como, además, Mobutu había solicitado–, quizás se habría impedido el desenlace de Bicesse (Cohen 2000, 122). Sobre el proceso de Gbadolite, véase Cohen (2000), Nogueira Pinto (2011, 151-167) y Valentim (2011, 40-90).

<sup>106</sup> Véase «II Congreso Extraordinario da UNITA», Documentación UNITA, DIP-Lisboa, septiembre de 1989, disponible en el CIDAC (Lisboa), AO-POL-I-2/3.

<sup>107</sup> En especial los procubanos, cuadros militares del MPLA entrenados en el bloque del Este.

dialogado con un bandido. El presidente se enfrentaba a una pérdida de prestigio en el interior del partido, con una división entre miembros con respecto a las negociaciones de paz, que tenía que gestionar a su beneficio.<sup>108</sup>

Fracasados Gbadolite y las conversaciones subsecuentes, en particular en Harare (24 de agosto de 1989) y en Kinshasa (18 de septiembre de 1989), tanto el MPLA como la UNITA estaban listos para negociar en el nuevo año de 1990, declarando ambos su deseo de una solución negociada a la guerra. Además, las dos superpotencias también tenían interés en terminar con la guerra en Angola: primero, por los gastos y prioridades políticas de la URSS (Milhazes 2009; Pacheco 2009); después, porque los Estados Unidos, que apoyaban a la UNITA desde 1975, veían a Angola sobre todo como una oportunidad para hacer negocios (Fernando 2012, 241).

En secreto, las primeras negociaciones directas empiezan en la ciudad de Évora (Portugal) los días 24 y 25 de abril de 1990 con la troika luso-americano-rusa de observadores.<sup>109</sup> El gobierno del MPLA seguía con su fórmula de integración de los altos dirigentes y militares de la UNITA en las estructuras del Estado, que la UNITA rechazaba, buscando desde luego disipar la idea de exilio de su líder que tanta polémica creó en Gbadolite (Fernando 2012, 253; James 1992, 261).

Hasta la firma del acuerdo el 31 de mayo de 1991, fueron necesarias seis rondas de negociación. En las cinco primeras, todas ellas celebradas en 1990, los asuntos bajo discusión se relacionaban con el alto el fuego y el reconocimiento político-jurídico de la UNITA (James 1992, 262). El gobierno del MPLA hacía depender el reconocimiento de

---

<sup>108</sup> Por ejemplo, Dos Santos ya había empezado a integrar cada vez más jóvenes tecnócratas en la administración para dar cuenta de las reformas político-económicas que se avecinaban. Véase «Angola: War and peace in the MPLA», *Africa Confidential*, 11 de agosto de 1989.

<sup>109</sup> La cuestión inicial antes de estas negociaciones tenía que ver con el mediador. Tras algunas discusiones, Portugal surgió como el escenario neutral de negociaciones y afirmó su disponibilidad durante las celebraciones de la independencia de Namibia, en marzo de 1990, lo que Washington consideraba un gesto positivo (Monteiro 2006). El gobierno del MPLA confiaba en el del PSD de Portugal, mientras que la UNITA tenía lazos estrechos con el PS y Mário Soares (entonces presidente de la República).



la UNITA, como partido político legal, del desarme y firma del alto el fuego, insistiendo en una solución de integración de las fuerzas de la UNITA en el ejército del Estado. Las conversaciones estaban estancadas, por un lado, porque el MPLA se negaba a aceptar el reconocimiento mutuo sin el alto el fuego y, por otro, porque la UNITA rechazaba firmar un acuerdo de alto el fuego sin un progreso en los otros asuntos de naturaleza política.

Ante el *impasse*, se establecen reuniones en Washington en la primera quincena de noviembre de 1990. El resultado fue el llamado documento de Washington, con disposiciones centrales entre el MPLA, la UNITA y la troika de observadores a desarrollar en las rondas de negociación subsecuentes.<sup>110</sup> Entre los asuntos que habría que debatir se encontraban el multipartidismo, el alto el fuego y las elecciones verificadas por la comunidad internacional, el fin de la asistencia militar externa (teoría del triple cero), así como el alto el fuego precedido por un acuerdo con respecto a la fecha de las elecciones.

El presidente del gobierno había prometido implementar el sistema multipartidista durante las negociaciones, promesa que el partido debía ratificar. Desde septiembre, en las reuniones del comité central, el líder del partido tuvo que gestionar la división entre los duros marxistas y los más blandos o pragmáticos, y en las elecciones a nivel primario para elegir miembros para este órgano los conservadores estaban perdiendo lugares.<sup>111</sup> Así que Dos Santos logró el consenso con respecto a la transición

---

<sup>110</sup> Es de señalar que el 17 de octubre de 1990, el congreso de Estados Unidos aprueba la Enmienda Solarz, la cual estipulaba la suspensión de la ayuda militar a la UNITA durante tres meses si el MPLA establecía una fecha razonable para la celebración de elecciones multipartidarias y si dejaba de recibir asistencia militar de la Unión Soviética o de otra fuente y se abstenía de lanzar ofensivas a la UNITA (Cohen 2000, 104).

<sup>111</sup> Por otro lado, los conservadores del partido rechazaban el cambio de la designación del MPLA, alegando que en la Europa del Este el cambio del nombre de los partidos marxistas no aseguró el apoyo público. Además, aceptaban la celebración de elecciones pero en un plazo de tres años para permitir al partido reorganizarse. Véase «Angola: a decisive congress», *Africa Confidential*, Vol. 31, n.º 24, 7 de diciembre de 1990, pp. 3-4.

al multipartidismo, oficializado en el III congreso ordinario del partido único en diciembre de 1990 (Webber 1992, 130).<sup>112</sup>

Pero si el consenso hacia el multipartidismo se logró, ya el acuerdo con respecto a los aspectos de la negociación con la UNITA fue más difícil de obtener, incluso por la dificultad en reconocer este partido antes de materializado el alto el fuego. De hecho, la sospecha de que la UNITA y los Estados Unidos se aprovecharían de las concesiones del gobierno era muy fuerte (Minter 1994, 67).

Entre marzo y abril de 1991 se llevaron a cabo la mayor parte de las principales negociaciones finales en un hotel de Bicesse (Estoril, Portugal). En marzo las dos delegaciones estaban divididas con respecto a la fecha de las elecciones, ya que la UNITA quería celebrarlas rápidamente y el MPLA proponía que tuvieran lugar en un espacio de tres a cinco años tras el alto el fuego. La fórmula encontrada fue no menos de 15 y no más de 18 meses (Cohen 2000, 109).

Al mismo tiempo, entre el 11 y el 17 de marzo tuvo lugar el VII congreso ordinario de la UNITA en la base militar Kwame Nkrumah, en el sur del país, en el que Savimbi declara que la paz plantearía problemas a nivel de la organización del movimiento, por lo que la transición a la democracia multipartidaria implicaba también una revolución en las propias filas de la UNITA (Weigert 2011, 108). Para muchos se trató de un congreso muy importante, pues significaba un giro histórico en el partido, percepción también confirmada por António Mateus, periodista portugués que estuvo en el congreso (Mateus 2016, 69).

El objetivo era la transformación de la estructura fundamentalmente militar del movimiento en un partido político para las futuras contiendas políticas y electorales. Sin

---

<sup>112</sup> Según varios entrevistados, el MPLA concluyó que los principios del marxismo-leninismo limitaban el crecimiento de partido y condicionaban la unidad nacional y el desarrollo económico. En consecuencia, el MPLA era ahora un partido de vanguardia pero manteniendo el mismo principio jerárquico del centralismo democrático y la disciplina partidaria.

sorpresas, el congreso eligió a Savimbi de nuevo para la presidencia del partido y candidato para las elecciones presidenciales. Los observadores señalaron la inexistencia de oposición al líder e incluso un culto a su personalidad en el interior de la UNITA.<sup>113</sup>

Poco más tarde, en abril de 1991, el MPLA celebra su II congreso extraordinario, en el que aprobó un programa que se comprometía con el sistema multipartidista y buscaba una mayor democratización intrapartidaria, además de la revitalización de las bases y aprobación de nuevos estatutos.<sup>114</sup> El MPLA-PT era ahora un partido de masas que abogaba por el socialismo democrático con una economía mixta basada en las leyes del mercado, abierto a creyentes religiosos y autoridades tradicionales en sus órganos.

Con estas resoluciones a nivel interno de los beligerantes y superada la cuestión del reconocimiento de la UNITA con base en la garantía de la aplicación del alto el fuego, las negociaciones entran en 1991 en una fase final, al mismo tiempo que los combates se intensificaron, con la UNITA cercando la ciudad de Luena (Anstee 1996, 10).

Así que el texto final de los acuerdos terminaba con cuatro documentos esenciales: 1) acuerdo de alto el fuego, 2) principios fundamentales hacia la consolidación de la paz, 3) conceptos para solucionar problemas aún existentes entre el gobierno angoleño y la UNITA, 4) protocolo de Estoril.<sup>115</sup>

---

<sup>113</sup> Véase «Angola, King of the South», *Africa Confidential*, Vol. 32, n.º 7, 5 de abril de 1991, p. 7. El partido designó 1991 como el año de la Reafirmación de la Identidad Política hacia la conquista de la democracia, aprobando la aceptación del alto el fuego de abril de 1991 si se celebraban elecciones en mayo de 1992 (James 2011, 247; Valentim 2011, 209).

<sup>114</sup> Además, el 6 de mayo la Asamblea del Pueblo aprueba el inicio de la revisión constitucional en el sentido del multipartidismo (Ley n.º 12/91) y promulga la ley de los partidos el 11 de mayo (Nogueira Pinto 2011, 756; Sousa Santos 2012, 532).

<sup>115</sup> Véase el texto original del acuerdo disponible Pezarat Correia (1996) o la versión inglesa (traducción no oficial) en la página web del Conciliation Resources, disponible en <http://www.c-r.org/our-work/accord/angola/key-texts.php> (consultado en agosto de 2016).

La gran promesa en estos acuerdos es la transición hacia la democracia multipartidaria, por medio de elecciones legislativas (sistema de representación proporcional) y presidenciales (sistema mayoritario) a realizar en el plazo de 18 meses y observadas internacionalmente, pero antecedida de garantías de seguridad, es decir, la implementación y supervisión del alto el fuego, lo que implicaba la extinción de las FAPLA<sup>116</sup> (gobierno) y de las FALA<sup>117</sup> (UNITA) y la constitución de un solo ejército representativo de las dos partes, con una tropa de 50.000 soldados –las Fuerzas Armadas de Angola (FAA)–, además de la neutralidad de la policía.

La responsabilidad del cumplimiento de los acuerdos tocaba a los dos beligerantes, con el apoyo y asesoramiento de Estados Unidos, Portugal y Rusia, como observadores, y de Naciones Unidas, como invitada. La verificación de la implementación, por su parte, se haría por medio de tres comisiones de paz, las cuales funcionaban bajo el principio del consenso del gobierno y la UNITA en la toma de decisiones.<sup>118</sup>

La arquitectura de Bicesse fue el resultado de diferentes presiones. Si la UNITA aceptó la conclusión del proceso de negociación gracias a la presión de sus aliados americanos y sudafricanos y con el optimismo propio del fin de la guerra fría y de su victoria política, el gobierno del MPLA aceptó la negociación para ganar tiempo donde creía tener ventajas (Nogueira Pinto 2011, 301-302).

Ambas partes lograron concesiones importantes. Desde luego, el reconocimiento del Estado y del presidente angoleño hasta las elecciones por parte de la UNITA, por un lado, y el reconocimiento de la UNITA por parte del gobierno y con ello su

---

<sup>116</sup> Forças Armadas Populares de Libertação de Angola.

<sup>117</sup> Forças Armadas de Libertação de Angola.

<sup>118</sup> Véase en el anexo VIII la tabla 1 con las comisiones de paz establecidas en los Acuerdos de Bicesse.

participación libre en las actividades políticas de acuerdo con una nueva constitución que el gobierno angoleño elaboraría bajo consulta con todos los partidos políticos.

Si la UNITA logró un estatuto especial y la celebración de elecciones observadas internacionalmente, el gobierno, por su parte, aseguró la autoridad y el control de proceso de transición, además de la extensión de la administración del Estado a todo el territorio. Sin embargo, es de señalar que los acuerdos establecieron que el modo de aplicación del principio de extensión de la administración de los territorios sería después estudiado por la Comisión Conjunta Político-Militar (CCPM); al respecto, no se debe olvidar que al final de la guerra la UNITA controlaba una buena parte del territorio (Anstee 1996, 12).

A cambio del desarme de la UNITA y de la devolución de los territorios controlados a la administración central, el gobierno ofrecía un estatuto político legal a esa organización, además de permitir al movimiento la responsabilidad de la seguridad de su líder y altos dirigentes; en tal sentido, el gobierno concedería el estatuto de policía a los elementos encargados de esa tarea. Además, la UNITA también logró el pago por parte del gobierno de todos los gastos de sus dirigentes en los hoteles donde residirían hasta las elecciones.

Por otro lado, el movimiento de Savimbi logró la formación de un ejército único nacional en pie de igualdad. No obstante, con respecto a la participación de la UNITA en la policía, esta se enunciaba ambiguamente, es decir, se haría por medio de una invitación del gobierno. Este, por su parte, se comprometía a desarmar igualmente a sus tropas, pero con la salvaguardia del alto el fuego y asegurando el fin del apoyo militar a la UNITA, por fuerza de la cláusula triple cero.

Estos acuerdos permitieron a la UNITA alimentar su expectativa de que iba a salir ganadora del proceso, y al gobierno del MPLA que lograría controlar el proceso de

transición política, aunque el tiempo para prepararse para las elecciones y revertir la imagen de mala gobernación fuera limitado.

En efecto, sobre las razones que llevaron a la UNITA a firmar estos acuerdos, el cuadro histórico del partido y diputado Jaka Jamba señala: «De hecho, él [Jonas Savimbi] había hecho un estudio, que yo mismo considero correcto, que si hubiera elecciones, la UNITA ganaría».<sup>119</sup>

## **5.2. La implementación de los Acuerdos de Bicesse**

### ***5.2.1. La fase preelectoral***

La aplicación de las provisiones previas a las elecciones de finales de septiembre de 1992 fue todo menos fácil y las varias violaciones del acuerdo dejaban antever el peor de los escenarios. En esta fase de la implementación serán analizadas seis cuestiones críticas -1) el mandato de la United Nations Angola Verification Mission (UNAVEM) II, 2) el proceso de desarme y desmovilización, 3) la extensión de la administración central, 4) las comisiones de paz, 5) la conferencia multipartidaria de enero de 1992 y 6) la crisis de disidencias de la UNITA- cuyo análisis permite identificar características generales en la acción de los dos beligerantes.

En particular, el gobierno del MPLA buscó mantener el control del proceso, afirmando su soberanía, mientras que la UNITA trató de asegurar su victoria o toma del poder dominante, con una estrategia de mantenimiento de sus territorios y de sus mejores fuerzas militares, buscando, así, evitar «los errores» de 1975 y, a la vez, asegurar recursos para su esfuerzo político.

---

<sup>119</sup> Entrevista a Almerindo Jaka Jamba el 13 de febrero de 2013 (Luanda).

### *1) Misión especial de Naciones Unidas: ¿un mandato débil o condicionado?*

Se considera a menudo que la misión de paz de Naciones Unidas en Angola fue un factor crítico para el fracaso de los Acuerdos de Bicesse (AB). Por ello, es importante que nos detengamos, aunque brevemente, en el tema de la naturaleza de su mandato.

Desde luego, la responsabilidad de la implementación recaía directamente en las partes angoleñas. De hecho, Naciones Unidas no fue consultada durante el proceso de negociación y, como parte invitada en el proceso, le fue asignado inicialmente un rol de mera observadora.

Así pues, el gobierno de Angola solicitó la participación de Naciones Unidas por medio de una extensión del mandato de la primera UNAVEM (UN 1991a). El 30 de mayo de 1991, el Consejo de Seguridad aprobó la misión de la UNAVEM II por un período de 17 meses, con el objetivo de verificar el alto el fuego y la neutralidad de la policía de Angola durante dicho período.<sup>120</sup> Más tarde, en marzo de 1992, se decidió ampliar el mandato de esta misión en el sentido de la observación y verificación del proceso electoral.<sup>121</sup>

Con respecto a sus recursos, el Consejo de Seguridad de la ONU pretendió que la misión en Angola fuera «pequeña y manejable» (UN 1991a, párrafo 19). De hecho, es indiscutible que los decisores en Nueva York buscaban una operación de bajo costo y, según Monteiro (2006), en parte por razones políticas. Desde luego, como consecuencia de las restricciones impuestas por el gobierno angoleño a la presencia de Naciones

---

<sup>120</sup> La Resolución 626 (1991) del Consejo de Seguridad. Dicha resolución estableció que UNAVEM II tendría 350 observadores militares no armados, 90 observadores de la policía no armados y 80 civiles (Anstee 2003, 469)

<sup>121</sup> No fue sino en diciembre de 1991 cuando el gobierno angoleño solicitó al secretario general el envío de observadores electorales y se decidió nombrar un jefe político para la misión de UNAVEM II (Anstee 2003, 469; UN 1992b).

Unidas, pero también por la convicción de que el fin de la guerra fría favorecía el compromiso de los dos beligerantes con el proceso.

En especial, existía una especie de «confianza internacional» con respecto a un supuesto empeño de la UNITA en las elecciones, junto con una coyuntura que se considerada positiva en la región del África austral (por la independencia de Namibia en 1990 y las buenas perspectivas con respecto al fin de régimen del *apartheid* en Sudáfrica). Por otro lado, Angola no era una prioridad o decisión popular para la comunidad internacional, por lo cual era «una nota a pie de página en la agenda internacional» (Anstee 1996, 37; Anstee 2003, 470).

Aunque existieron razones políticas para una misión «modesta», la cuestión financiera también fue determinante. Desde luego, con la caída del Muro de Berlín se preveía la multiplicación de potenciales operaciones de paz y, por otro lado, Angola era percibida como un país rico en recursos y, por ello, capaz de soportar los costes de la implementación de su acuerdo de paz (Monteiro 2006).

Sin embargo, muchos angoleños y diplomáticos manifestaron preocupación en cuanto a los reducidos recursos de la UNAVEM II (Anstee 1996, 37) y la compararon varias veces con las misiones mejor dotadas de Namibia o de Camboya. En efecto, tanto el gobierno del MPLA como la UNITA expresaron su indignación con respecto a los escasos recursos que Naciones Unidas había proporcionado para la implementación de la paz y la democracia en Angola (Anstee 1996, 36).<sup>122</sup>

El 5 de febrero de 1992, la británica Margaret J. Anstee recibe una llamada de Boutros-Ghali con la invitación para asumir el cargo de jefa de misión de la UNAVEM II,<sup>123</sup> cosa que hizo solo siete meses antes de las elecciones, en un momento en el que

---

<sup>122</sup> Véase en el anexo IX la tabla 1 con los datos sobre los recursos de la UNAVEM II hasta las elecciones de 1992.

<sup>123</sup> Fue la primera vez que una mujer desempeñó dicho cargo en una misión de paz de Naciones Unidas.



los preparativos para el proceso electoral no habían siquiera empezado y el cumplimiento de las disposiciones a nivel militar estaba muy por debajo del calendario previsto, por lo que el propio secretario general Boutros-Ghali había alertado varias veces al Consejo de Seguridad de la ONU sobre esta situación problemática (Anstee 2003, 466 y 469).

En efecto, desde el inicio la jefa de la UNAVEM II tuvo que enfrentar las limitaciones de un mandato condicionado por los acuerdos de paz, pero también por las propias prioridades de Naciones Unidas. Esta misión de paz era poco más que un milagro logístico, con escaso personal que debía ser distribuido en 84 localizaciones, seis sedes regionales, 48 áreas de acantonamiento, 18 lugares de policía y 12 puntos críticos a lo largo de las fronteras, además del personal civil y electoral estacionado en las capitales de provincia pero acomodado en condiciones precarias (Anstee 2003, 472).<sup>124</sup>

Así que la naturaleza del mandato de la UNAVEM II estaba condicionada por los propios acuerdos de paz, pero también por una escasez de recursos que, a la vez, se relacionaba con las prioridades y el optimismo de la comunidad internacional respecto a Angola. Ambas cuestiones influenciaron la acción de verificación de la misión de paz, que se detallará en los puntos siguientes.

## *2) El proceso de desarme y desmovilización y su fórmula complicada*

Aunque en los AB figuren los orígenes de las estructuras de desarme y de desmovilización todavía presentes hoy en día (Porto *et al.* 2007, 41), los constantes retrasos, desconfianza y acusaciones tuvieron un impacto significativo a nivel de las

---

<sup>124</sup> Un punto importante fue lograr el apoyo de transporte aéreo para llegar a los lugares lejanos pero que absorbían casi el 50 % del presupuesto de la misión.

respuestas del gobierno y de la UNITA al proceso, lo que dio como resultado varios episodios de incumplimiento y de tensión.

Con inicio el 1 de abril en Luena, ciudad donde había ocurrido el último gran combate antes del alto el fuego, el proceso de desarme y desmovilización empezaría con el acantonamiento de las tropas por todo el país en áreas definidas y con la supervisión de la CMVF y de Naciones Unidas.<sup>125</sup> Los AB preveían equipos de monitorización conjuntos, pero hubo retrasos en el establecimiento de estos equipos, lo que impidió a los observadores de UNAVEM II desempeñar sus funciones (Anstee 1996, 69).

Supuestamente y como requisito previo a las elecciones, el acantonamiento de las fuerzas militares se completaría a principios de agosto de 1991; sin embargo, esto no ocurrió. Además, el proceso de desmovilización comenzó lentamente y tomó mucho más tiempo de lo esperado (Ottaway 1998, 138): no arrancó hasta abril de 1992 debido, lógicamente, a retrasos en el acantonamiento de tropas (Sinjela 1994).

En lo que respecta a la UNAVEM II, a finales de septiembre de 1991 la misión había completado el despliegue de su personal en todas las áreas de acantonamiento para supervisar el proceso (UN 1991b, párrafo 19). Sin embargo, las condiciones en muchas de esas áreas eran verdaderamente insalubres y los observadores, además de trabajar en un contexto de destrucción y de sospecha, disponían de pocos medios y terminaban también viviendo en situaciones precarias. Por ejemplo, tenían dificultades para llegar rápidamente a todas las zonas de localización de las tropas o a otras donde recaían las sospechas de violación de los acuerdos.

Debido a los retrasos y bajo propuesta de la propia UNAVEM II, el acantonamiento y la desmovilización fueron llevados a cabo simultáneamente en lugar de consecutivamente, el 31 de marzo de 1992 (Anstee 2003, 473). Por otro lado, solo el

---

<sup>125</sup> «Desmobilização de tropas teve início simbólico em Luena», *Diário de Notícias*, 2 de abril de 1992.

9 de agosto de 1991, es decir, 9 días después del plazo para completar el acantonamiento, la UNAVEM II tuvo permiso para hacer un reconocimiento de asambleas de acantonamiento de las tropas de la UNITA (Anstee 1996, 48). Así que el plazo de acantonamiento se extendió del 1 de agosto al 15 de septiembre de 1991.

Acantonar no significó lo mismo para las FAPLA y para las FALA (Albuquerque 2002, 154-155). De hecho, la UNITA acantonó sus tropas (las FALA) a un ritmo más rápido que el gobierno (véase tabla 5.2.1). Las tropas del gobierno (las FAPLA), por su parte, iban hacia las áreas de acantonamiento, pero en muchas de ellas imperaban condiciones precarias que, junto con la incapacidad por parte de los comandantes de imponer y mantener la disciplina, permitieron la salida y desbandada de varios soldados de las áreas de localización.

De hecho, muchos soldados de las tropas del gobierno salieron antes del comienzo del proceso de desmovilización (Albuquerque 2002, 154). Incluso, las tropas de las FAPLA, menos disciplinadas, se retiraban simplemente del acantonamiento y se iban a sus casas, dejando o llevando con ellos el material de guerra (Nogueira Pinto 2011, 278).

Con las FALA el proceso fue un poco distinto. Los guerrilleros que componían este ejército, acostumbrados a condiciones inhóspitas y con un alto sentido de la disciplina y obediencia a sus comandantes, terminaron quedándose en las zonas hasta nuevas instrucciones. De esta forma, el comportamiento de los soldados de la UNITA se tradujo en un acantonamiento más eficaz (Albuquerque 2002, 155).

No obstante, las dificultades logísticas también afectaron gravemente a algunas áreas de acantonamiento de las FALA y varios soldados salieron hacia otras áreas en

busca de alimentos.<sup>126</sup> Aun así, Anstee (2003, 472-473) refiere que las zonas de acantonamiento de las fuerzas de la UNITA estaban mejor organizadas.

El coronel José Manuel Ataíde Montez, que acompañó el proceso, señala que el ejército del gobierno estaba compuesto por gente de la ciudad y el de la UNITA, por campesinos: «Cuando se preguntaba a un soldado de las FAPLA: ¿Usted quiere integrar el ejército único? Él decía luego “¡Yo no! ¡Quiero ir a casa!”. Una vez hice la misma pregunta a un individuo de la UNITA, él me contestó: “¡El *Más Viejo* [Savimbi] es quien manda!”» (Nogueira Pinto 2011, 292-293).

**TABLA 5.2.1**  
**Angola: proporción de soldados acantonados**

Fecha	Proporción de soldados acantonados	
	Gobierno (MPLA)	UNITA
22 octubre 1991 <sup>1</sup>	68.666 (59 %) <sup>2</sup>	26.968 (54 %) <sup>3</sup>
26 febrero 1992 <sup>4</sup>	62.446 (54 %) <sup>5</sup>	46.314 (93 %) <sup>6</sup>
17 de junio 1992 <sup>7</sup>	42.600 (37 %) <sup>8</sup>	31.700 (85 %) <sup>9</sup>

**Notas:** <sup>1</sup>UN (1991b, párrafo 25); <sup>2</sup>de un total estimado de 115.640 soldados; <sup>3</sup>de un total estimado de 49.800 soldados; <sup>4</sup> UN (1992a, párrafo 11; <sup>5</sup>igual al estimado en la nota 2; <sup>6</sup>igual al estimado en la nota 3; <sup>7</sup>UN (1992c, párrafo 16); <sup>8</sup>de un total estimado de 114.600 soldados; <sup>9</sup>de un total estimado de 37.330 soldados.

**Fuente:** Anstee (1996, 48-61), Beckoe (2008, 69) y los documentos de las Naciones Unidas citados en las notas anteriores.

Otro problema asociado al acantonamiento fue la recogida de armas y sus zonas de almacenamiento en las respectivas áreas de localización de las tropas u otras escogidas por el gobierno y la UNITA. De hecho, el asunto de la proliferación de armas es un gran problema en sociedades que intentan reconstruirse tras una guerra civil. En Angola, su gran número contribuyó a varios incidentes violentos y a acusaciones mutuas de presuntos ejércitos secretos.

<sup>126</sup> Véase «FALA acantonam e FAPLA desmobilizam», *Jornal Angola*, 16 de mayo de 1992.

Es más, los últimos informes antes de las elecciones de la misión especial de Naciones Unidas señalaban la preocupación con respecto al incumplimiento de las reglas de almacenamiento de las armas de fuego, observando que muchas de las armas estaban en manos privadas (UN 1992b, párrafo 17; UN 1992c, párrafo 15).

Durante todo este proceso de desarme y desmovilización, tanto el MPLA como la UNITA se acusaron mutuamente de tener ejércitos secretos listos para reanudar la guerra. De hecho, dos crisis retumbaron en la CCPM a partir de abril, en particular el «ejército oculto» de la UNITA y «el ejército paralelo» del gobierno.

El gobierno denunció la existencia de un «ejército oculto» de 20.000 hombres; sin embargo, la CCPM no encontró ningún rastro pero sí constató la existencia de varios centenares de militares no declarados por la UNITA (Anstee 2003, 477; Beckoe 2008, 72; UN 1992b, párrafo 13).<sup>127</sup> No obstante, Nogueira Pinto (2011, 277) señala que cuando se firmaron los AB, Savimbi había pensado en la creación de una reserva militar por si acaso las cosas no iban bien y por la experiencia vivida en 1975.

Incluso, el general Nunda (UNITA) refiere que su líder había ordenado que 20.000 de sus mejores hombres y armamento fueran para el cuartel controlado por la UNITA en la Jamba (Nogueira Pinto 2011, 277). Herman Cohen, a su vez, relata que, en una reunión privada el 9 de septiembre de 1991, el líder de la UNITA le había confesado que sus comandantes militares le estaban diciendo que las elecciones no eran necesarias para ganar el poder, ya que con las FAPLA desmovilizadas el partido tenía capacidad para tomar el poder por medios militares (Cohen 2000, 116).

La UNITA, por su parte, acusaba al gobierno del MPLA de haber creado recientemente una fuerza de policía que en realidad era un ejército paralelo. De hecho,

---

<sup>127</sup> En mayo de 1992, el gobierno alegó que UNITA tenía un ejército secreto en la provincia del Cuando Cubango. Sin embargo, supervisores de la CMVF y de la UNAVEM II visitaron los lugares donde presuntamente la UNITA guardaba de forma clandestina su ejército y mantenía ilícitamente armas, sin embargo, no encontraron rastro alguno del ejército secreto en dichas localizaciones.

sin el conocimiento de la UNAVEM II o sin el control de la CCPM, el gobierno transfirió más de 1.000 desmovilizados de los comandos de la FAPLA para una nuevo cuerpo policial, creando en marzo de 1992 la Polícia de Intervenção Rápida (PIR), frecuentemente apodada como «Ninjas», cuya constitución el gobierno justificaba por la visita del papa entre el 4 y el 10 de junio de 1992, pero que, según Anstee (1996, 69-77), creó el «embrollo de la policía», obstaculizando desde entonces la desmovilización de más tropas de la UNITA hasta las elecciones (Beckoe 2008, 72).

Este cuerpo policial especial integraba a los mejores oficiales, sargentos y soldados de las FAPLA. Era una fuerza paramilitar, bien armada y con vehículos modernos (Albuquerque 2002, 172). Es más, sus cuadros fueron entrenados por la Guardia Civil española tras una visita del presidente del gobierno español, Felipe González, a Luanda a finales de enero de 1992 (Nogueira Pinto 2011, 305).

Rápidamente, la UNITA protestó denunciando que esta policía era nada menos que un ejército paralelo y camuflado del MPLA, en contra de los AB (Anstee 1996, 71-72). De hecho, la PIR se convirtió en el tema a tratar en las dos reuniones de emergencia de la CCPM a finales de agosto (Anstee 1996, 72; Beckoe 2008, 72).<sup>128</sup> La UNITA pidió la acción de la CCPM y acusó al gobierno de haber transferido 30.000 soldados de las FAPLA a la PIR (Anstee 1996, 73).

Los representantes del gobierno en la CCPM justificaron la creación de esta policía especial por la necesidad de mantener el orden y permitieron la fiscalización de su neutralidad y de su personal por parte de la CMFV a cambio de la verificación del número de personal de seguridad y de tropas no acantonadas de la UNITA.

---

<sup>128</sup> En especial tras el 6 de agosto de 1992, cuando la UNITA declaró que la residencia de Savimbi en Huambo había sido atacada por esta policía. El gobierno terminó admitiendo que el incidente en Huambo había sido una equivocación (Albuquerque 2002, 174).

En consecuencia, la incorporación de elementos de la UNITA en la policía tuvo que acelerarse (Anstee 1996, 73). Tres semanas antes de las elecciones, José Eduardo dos Santos recibió a Jonas Savimbi y anunció la decisión del gobierno de incorporar 8.000 hombres de la UNITA en la PIR (Albuquerque 2002, 174).

Otro asunto crítico fue la integración de 4.000 soldados en unidades de policía regulares, lo que para la UNITA representó una amenaza y una violación de los AB (Weigert 2011, 107). Con respecto a la policía, varios meses después de la creación de los «Ninjas» el gobierno aceptó solamente 39 nuevos miembros entrenados de un contingente inicial de la UNITA de 183, justificando el rechazo de los 144 restantes por falta de credenciales académicas (Weigert 2011, 107).

Por otro lado, existían problemas con respecto al entrenamiento de la policía. Es decir, la UNITA pretendía tener de 7.000 a 8.500 hombres en ese cuerpo, pero el gobierno solo estaba dispuesto a dar 1.200, para lo cual recurrió a los propios AB, los cuales estipulaban que la participación de la UNITA se haría por medio de una invitación del gobierno. En respuesta, la UNITA rechazó enviar sus elementos a entrenamiento; Anstee, por su parte, llevó a cabo varios esfuerzos para intentar persuadir el gobierno de que concediera más puestos (Anstee 1996, 75).

A diferencia del acantonamiento, el gobierno terminó desmovilizando más tropas que la UNITA (véase tabla 5.2.2). Aun así, el número de desmovilizados quedó muy por debajo de los objetivos estipulados en los AB. En efecto, el gobierno tendría que desmovilizar un total de 115.640 soldados y la UNITA, 49.800 (Anstee 1996, 48; Beckoe 2008, 70).

A pesar de tratarse de un proceso programado que debía iniciarse dos meses después de firmados los acuerdos de paz, la desmovilización no empezó sino al año siguiente, en abril, y por medio de una fase experimental dividida en tres subfases (la

última terminada el 15 de abril). En esta fase experimental, el gobierno tendría que desmovilizar 30.537 soldados y la UNITA, 3.000 (Beckoe 2008, 70).

**TABLA 5.2.2**  
**Angola: proporción de soldados desmovilizados (%)**

Fecha	Proporción de soldados desmovilizados	
	Gobierno (MPLA)	UNITA
Fase experimental		
15 abril 1992	33 %	6 %
20 junio 1992 <sup>1</sup>	16 %	4 %
2 septiembre 1992 <sup>7</sup>	45 %	24 %

**Notas:** <sup>1</sup>UN (1992c, párrafo 19); <sup>21</sup> UN (1992d, párrafo 13).

**Fuente:** Anstee (1996, 48-61), Beckoe (2008, 71) y los dos documentos de las Naciones Unidas citados en las notas anteriores.

En este proceso de desarme y desmovilización, la formación del nuevo ejército nacional fue un aspecto muy crítico. De hecho, la constitución de las Fuerzas Armadas de Angola (FAA), que supuestamente empezaría tras la entrada en vigor de los acuerdos de paz, cuya conclusión se había estipulado antes de que se celebraran las elecciones, es otro ejemplo de los sucesivos retrasos en las medidas de implementación de la paz.

Inextricablemente asociada al acantonamiento, a la desmovilización y a la extinción de ambas tropas, la formación del nuevo ejército nacional angoleño se caracterizó por graves problemas de incorporación, incluyendo el transporte de las tropas desde sus áreas de acantonamiento (Anstee 1996, 66). Al inicio del mes en el que se celebraron las primeras elecciones, las fuerzas armadas solo contaban con 9.500 elementos, es decir, un 19 % de los 50.000 miembros estipulados en el acuerdo de paz (véase tabla 5.2.3).



**TABLA 5.2.3**  
**Formación de las Fuerzas Armadas de Angola**

<b>Fecha</b>	<b>Número de elementos (%)</b>
17 junio 1992 <sup>1</sup>	3.200 (6 %)
2 septiembre 1992 <sup>2</sup>	9.500 (19 %)

**Notas:** <sup>1</sup>UN (1992c, párrafo 18); <sup>2</sup>UN (1992d, párrafo 5).

**Fuente:** Anstee (1996, 64-68) y los dos documentos de las Naciones Unidas citados en las notas anteriores.

A medida que el mes del acto electoral se acercaba, la atmósfera en Angola se estaba volviendo cada vez más peligrosa. La disolución de las FAPLA y de las FALA, así como el nombramiento del jefe del Estado Mayor de las nuevas fuerzas armadas, dependían del consenso y autorización conjunta de Eduardo dos Santos y de Jonas Savimbi.

De hecho, la reunión para discutir la extinción de las dos fuerzas estaba pendiente desde junio de 1992, habiendo sido aplazada una y otra vez, por lo que en todo este proceso uno de los bloqueos fue también la reluctancia de los dos líderes a encontrarse.<sup>129</sup> Finalmente el encuentro se celebró el domingo de 27 de septiembre, dos días antes de las elecciones y gracias a la presencia de la troika de observadores (Anstee 1996, 67).<sup>130</sup> Aunque solo en papel, Dos Santos y Savimbi tomaron conjuntamente la

---

<sup>129</sup> Por ejemplo, Savimbi no se presentó a la tercera cumbre tras los acuerdos de paz que debería haber tenido lugar el 24 de agosto (Anstee 2003, 477). Los dos acordaron en reunir de nuevo antes de las elecciones, es decir, entre 23 y 27 de septiembre, en la cual declararían que sus respectivos ejércitos serían disueltos y las FAA serían la única fuerza armada en Angola. Pero Anstee relata que cuando visitó Presidente Dos Santos en el 23 de septiembre no se había aún fijado la fecha exacta. Es más, en su encuentro con Savimbi en Uíge durante su campaña en el norte y tras muchas horas de espera, el líder de UNITA mostraba agresividad con acusaciones contra el gobierno, impermeable al pedido de Anstee para reunirse con Dos Santos (Anstee 2003, 478).

<sup>130</sup> Representantes de la troika de observadores - el secretario adjunto norte-americano, Herman Cohen, el ministro de los negocios exteriores, Durão Barroso y el Embajador de Rusia, Karasin - visitaron Luanda el 7 y 8 de septiembre declarando la importancia del compromiso de las dos partes relativamente a la integración de sus elementos militares en las FAA y la extinción de sus ejércitos antes de las elecciones (Anstee 1996, 59).

decisión de disolver sus respectivos ejércitos, declarando las FAA como la única fuerza armada de Angola (Anstee 1996, 63 y 67).<sup>131</sup>

Se nombraron dos jefes para el comando conjunto y se realizó una ceremonia de toma de posesión del general N'Dalu, de parte de las FAPLA, y del general Ben-Ben, de las FALA, todo esto solo 14 horas antes del día de la votación (Anstee 1996, 68).

Según Nogueira Pinto (2011, 293), la fórmula subyacente a la formación de las FAA era bastante complicada, porque las fuerzas armadas estaban subordinadas al poder político: en el caso de las FAPLA, al partido y al presidente; y en el caso de las FALA, a Savimbi, presidente de la UNITA y alto comandante del ejército.

No obstante, no son solo los números los que ilustran la fragilidad del proceso de desarme y desmovilización, sino también determinados eventos que, en efecto, crearon en varias ocasiones un compás de espera y alimentaron sospechas e incertidumbre respecto del verdadero esfuerzo de paz de ambas partes. Entre los considerados por la CMVF y UNAVEM II como episodios de crisis, destacan los incidentes ocurridos en Lobito el 6 de diciembre en 1991 y en Chongoroi (provincia de Benguela) el 6 de abril de 1992 (Anstee 1996, 79; Albuquerque 2002, 116-117).

Con respecto al primero, fuerzas del gobierno y militantes de la UNITA participaron en enfrentamientos violentos tras la ocupación de algunas casas y el Hotel Grão Tosco por parte de los elementos de la UNITA. Se temió lo peor cuando las tropas de las FAPLA y de las FALA salieron de sus áreas de acantonamiento en dirección a la ciudad de Lobito.

Afortunadamente, los dirigentes locales de la UNITA y el gobernador de la provincia lograron restablecer el orden y convencer a los militares de que se retiraran. Sin embargo, al día siguiente Jonas Savimbi cerró la primera reunión de la comisión

---

<sup>131</sup> Sobre la polémica de la PIR y que UNITA exigía neutralizar, se comprometieron a crear condiciones a la verificación de internacional de esta policía de intervención rápida durante el periodo de transición.

política de la UNITA declarando que los acontecimientos en Lobito habían sido el resultado de manifestaciones políticas, y que estas seguirían ocurriendo (Albuquerque 2002, 117).

El segundo suceso consistió en el asesinato de un soldado de las FALA a manos de un policía. Esta muerte desencadenó un peligroso episodio de violencia en una pequeña ciudad de la provincia de Benguela. En respuesta a ello, cuarenta soldados de las FALA se dirigieron hacia la ciudad y atacaron edificios del gobierno, llevándose armas. En su retirada, tomaron a cinco policías del gobierno como rehenes (Anstee 1996, 79; UN 1992c, párrafo 14).

Así pues, el contexto de inseguridad en el que se desarrolló el proceso electoral hacía presagiar el peor escenario. El desarme y la desmovilización previos a las elecciones resultaron incompletos. Además, este proceso se caracterizó por un ritmo distinto: mientras que la UNITA lograba acantonar más tropas, el gobierno desmovilizaba más soldados.

Aun así, los problemas logísticos en las áreas de acantonamiento dificultaban gravemente el control de las armas y producían movimientos de tropas no declarados. Las acusaciones mutuas de ejércitos secretos junto a varios incidentes violentos afectaron al ritmo de desmovilización. De esta forma, la extinción de las fuerzas militares del MPLA y de la UNITA quedó en papel mojado.

El último informe del secretario general de Naciones Unidas para el Consejo de Seguridad antes de las elecciones declaraba que apenas el 45 % de las tropas del gobierno fueron desmovilizadas, mientras que de la parte de la UNITA solo lo hizo un

24 % (UN 1992c). Por su parte, la jefa de la misión no lograba convencer a los donantes para que financiaran un fondo para programas de reintegración (Anstee 2003, 476).<sup>132</sup>

### *3) La administración de los territorios: un capital demasiado importante*

Los AB preveían la extensión de la administración central a todas las provincias de Angola, bajo el principio del reconocimiento del Estado. En junio de 1992, el gobierno ya había reocupado 164 de los 165 municipios principales y más de 500 de las 600 alcaldías; sin embargo, a mediados de septiembre muchas áreas del territorio angoleño permanecían fuera del control del gobierno. Es más, de acuerdo con Brittain (1998, 109), el Ministerio de la Administración Interna daba cuenta de un vacío administrativo en once provincias.

La UNITA cooperó en varias localidades pero en otras no, no dejando el control de sus territorios o incluso reocupando municipios y estructuras del Estado. De hecho, la UNITA retuvo el control de 52 alcaldías (Weigert 2011, 108). Dejar el control de sus territorios significaba perder un capital demasiado importante, incluso en términos de sus fuentes de financiación. Por ejemplo, el movimiento estaba implantado en la región de Luzamba (provincia del Lunda Norte), una zona de diamantes que ayudaba a financiar su esfuerzo político. Por otro lado, la administración del territorio significaba también mantener a los votantes a su favor y controlar más fácilmente el proceso de desmilitarización.

---

<sup>132</sup> De hecho, en una reunión de donantes celebrada el 30 de abril de 1992, Salupeto Pena (representante de la UNITA) presentó, en nombre de la CCPM, un número de proyectos para la reintegración social de soldados desmovilizados, pero ninguno de los donantes reaccionó (Anstee 1996, 54-55). Incluso Savimbi habría alertado a Margaret Anstee de que muchos de sus hombres, al contrario que los soldados de las FAPLA, no tenían casas y mucho menos empleo (Anstee 1996, 55).

El entonces dirigente de la UNITA Jorge Valentim incluso dijo a un periodista portugués que la administración no era relevante, dejando la idea de que solo después de las elecciones se efectuaría la extensión de la administración (Albuquerque 2002, 170).

La resistencia de la UNITA a dejar sus territorios (e incluso la ocupación de otros) es reveladora de su estrategia de no renunciar a sus ventajas para ganar el poder dominante y de tener espacio de maniobra político-militar en caso de que las cosas no fueran de acuerdo con su expectativa de victoria electoral.

La administración de los territorios fue un punto crítico y terminó teniendo un impacto negativo en la desmilitarización, en el registro electoral o en la circulación de bienes y personas. Por ejemplo, la UNITA puso muchos obstáculos a que los oficiales de las FAPLA (ejército del gobierno) volvieran a las áreas que estaban ya bajo su control desde los años ochenta (Weigert 2011, 108). Por otro lado, se presentaron quejas durante el registro electoral con respecto al acceso limitado y hasta impedido en ciertas áreas del país bajo control tanto del gobierno como de la UNITA.

A pocos meses de las elecciones, la UNITA cerraba sus territorios, en particular su bastión en la Jamba. En reacción, el gobierno presentaba como condición *sine qua non* a la celebración de las elecciones el registro electoral, el cual dependía precisamente de la extensión de la administración electoral a todo el territorio.<sup>133</sup>

#### *4) Las comisiones de paz y el bloqueo del consenso*

La CCPM era la comisión principal encargada de verificar la implementación del acuerdo de paz y funcionaba bajo el principio del consenso entre los dos beligerantes para la toma de decisiones. La comisión se reunió por primera vez el 17 de

---

<sup>133</sup> Entrevista al entonces ministro de los Negocios Exteriores angolés, Pedro (Loy) van Dunen, *Diário de Notícias*, 6 de mayo de 1992.

junio de 1991 y la fecha de las elecciones surgió como asunto de tensión, tal como había ocurrido durante las negociaciones de los acuerdos.

Según Nogueira Pinto (2011, 280), existían dos líneas: una que sostenía que solo podrían celebrarse las elecciones tras la conclusión del proceso de desarme y desmovilización y formación del Ejército único, y otra que insistía en determinar una fecha límite para las elecciones independientemente del proceso anterior. El periodista portugués Carlos Albuquerque refiere que en la CCPM surgió el dogma, incluso entre sus observadores, de que todo podía ser postergado menos el calendario de las elecciones (Albuquerque 2002, 101).

Sobre la postura de los dos beligerantes, Albuquerque señala, por ejemplo, que en la segunda reunión de la CCPM (22 de junio de 1991), la UNITA buscaba discutir antes de todo cuestiones relativas a la intervención política de sus dirigentes en Luanda, dejando las demás cuestiones en abierto y evitando compromisos firmes. Alegaban para ello la necesidad de consultar a Savimbi, que en ese momento no estaba en Luanda (Albuquerque 2002, 100-101).

Esta postura del partido de Savimbi es reveladora de cuestiones relacionadas con la falta de confianza, pero también tiene que ver con una estrategia de ganar más tiempo para reorganizarse. En consecuencia, los plazos de los acuerdos sufrieron sucesivas postergaciones, en especial porque era necesario un consenso entre las dos partes para la toma de decisiones.

Uno de los puntos más críticos en la CCPM fue la liberación de los prisioneros, que, de hecho, llevó a la primera crisis pos-Bicesse. En efecto, casi un mes después de la primera reunión de la CCPM, las dos partes anunciaron que iban a iniciar el «Proceso Global de Liberación de Prisioneros de Guerra».<sup>134</sup> Sin embargo, a pesar del

---

<sup>134</sup> Uno de los problemas tenía que ver con el intercambio de los respectivos listados de prisioneros.

compromiso de las dos partes de liberar un cierto número de prisioneros en una determinada fecha, uno de los lados terminaba cancelando.<sup>135</sup> Esto provocó un aplazamiento en la implementación de las demás disposiciones del acuerdo de paz, además de intensificar el sentimiento de desconfianza entre el gobierno y la UNITA. En consecuencia, este último empezó por liberar a menos personas de lo acordado.

El gobierno, por otro lado, alimentó la desconfianza de la UNITA al aprobar el 12 de julio de 1991 una Ley de Amnistía que creó inseguridad en el movimiento sobre si la liberación de prisioneros se hacía al abrigo de los AB o en el marco de la ley aprobada. El gobierno, por su parte, aseguraba que se trataba de amnistiar a los presos por crímenes contra la seguridad del Estado.

Otro punto crítico fueron los guardias de seguridad de los altos dirigentes de la UNITA que estaban en Luanda. Esta fue una de las quejas del gobierno a la CCPM, desde luego porque esas fuerzas terminaban controlando la circulación de personas y vehículos, incluso en algunos casos impidiendo esta y con una postura que dejaba a la gente de la capital muy insatisfecha (Albuquerque 2002,119). Esta actitud de los guardias de la UNITA influyó más tarde en los trágicos acontecimientos de finales de octubre de 1992, más adelante detallados.

##### *5) La Conferencia Multipartidaria: el control del MPLA y el estatuto especial de la UNITA*

---

<sup>135</sup> Véase, por ejemplo, cuando tras la liberación de 107 prisioneros por parte del gobierno el 20 de julio, la UNITA canceló la liberación de 60 prisioneros previamente acordada para el día siguiente (Albuquerque 2002, 112). De hecho, la falta de consenso con respecto a la cuestión de prisioneros de guerra conllevó la suspensión de la séptima reunión de la CCPM el 24 de julio de 1991. Véase *ANGOP*, 24 de julio de 1992.

Uno de los principios acordados en los AB se refería a la consulta, por parte del gobierno, a todas las fuerzas políticas para discutir los anteproyectos con respecto a la nueva constitución y a las leyes relativas al proceso electoral.<sup>136</sup>

Así que entre el 14 y el 26 de enero de 1992, se celebró la primera Conferencia Multipartidaria, que fue el primer gran ejercicio de diálogo del partido único con los partidos políticos «de la oposición». Participaron en esta conferencia delegados del MPLA, veintitrés partidos políticos, representantes de iglesias en Angola y, como invitados, representantes de la troika de observadores de los acuerdos de paz.

Sin embargo, la conferencia estuvo marcada por la ausencia de la UNITA, que se negó a participar. Según Valentim (2011, 240-242), la UNITA debatió internamente la participación del partido en la conferencia, llegando a la conclusión de que no participaría pues no podía equipararse a los demás partidos políticos debido a su estatuto especial de signatario del acuerdo de paz.

En este primer gran ejercicio, el gobierno buscó señalar frecuentemente la ausencia de la UNITA y afirmar la soberanía del Estado y de sus instituciones.<sup>137</sup> En particular, rechazó la propuesta de los partidos políticos de que la multipartidaria tuviera un carácter deliberativo, es decir, la aprobación inmediata de las resoluciones de la conferencia sin pasar por el control gubernamental o de la Asamblea del Pueblo. En efecto, el gobierno declaró que no aceptaría cualquier decisión que retirara la autoridad de los órganos de soberanía del Estado.<sup>138</sup>

Por otro lado, afirmó su papel exclusivo en el proceso de pacificación, al rechazar la propuesta de algunos partidos en el sentido de crear un Consejo de Reconciliación Nacional con la participación de todas las fuerzas políticas del país. El

---

<sup>136</sup> Una de las leyes discutidas fue la de los partidos políticos, la cual fue llamada en Luanda «Ley contra los partidos políticos», precisamente por limitar la constitución de partidos.

<sup>137</sup> Hecho que la UNITA varias veces interpretó como propaganda del MPLA.

<sup>138</sup> Véase *Jornal de Angola*, 17 de enero de 1992, p. 3.



gobierno señaló siempre que la consulta a las demás fuerzas políticas se hacía en el espíritu de los AB, apartando, así, a esas fuerzas del propio proceso de pacificación. Los partidos políticos, por su parte, sostenían que «la búsqueda de soluciones no es exclusiva del MPLA y UNITA».<sup>139</sup> Pero su propuesta de pasar a integrar la CCPM fue también rechazada por la UNITA e incluso por los observadores presentes en esta comisión.

La Conferencia terminó sin grandes consensos con respecto a la fecha para las elecciones y al sistema electoral. Por otro lado, tras el encuentro, la UNITA y el gobierno se reunieron en la CCPM el 3 de febrero de 1992 para discutir sus resoluciones. Las partes acordaron que el sistema de gobierno sería semipresidencial, llegando a un consenso en relación con la revisión constitucional y de las leyes electorales, los partidos políticos y la comunicación social (Albuquerque 2002, 133), además del hecho de que las elecciones presidenciales y legislativas se celebrarían simultáneamente.

#### *6) La gran crisis de disidencia y el deterioro de la imagen de la UNITA*

El 5 de marzo de 1992, en una conferencia de prensa en el Centro Aníbal de Melo (Luanda), los dirigentes históricos de Cabinda de la UNITA, Miguel N'Zau Puna y António (Tony) da Costa Fernandes, declararon su salida del movimiento, acusando a Savimbi de violencia, intimidación y de haber ordenado la muerte, en la Jamba, de Tito Chingunji y de Wilson Santos, cuadros superiores del movimiento y con prestigio internacional, y de sus respectivas familias.<sup>140</sup>

---

<sup>139</sup> Véase *Jornal de Angola*, 19 de enero de 1992, p. 3.

<sup>140</sup> Véase «UNITA acusada de massacre na Jamba», *Jornal de Angola*, 5 de marzo de 1992. Había murmuraciones sobre la situación de Tito Chingunji y Wilson Santos desde los años noventa. Incluso, la administración y el congreso estadounidenses enviaron delegaciones a Jamba para confirmarlas (Muekalia 2010, 242).

La reacción del líder a estas disidencias fue acusar al MPLA de conspiración contra el movimiento, e incluso de haber organizado y financiado, con la connivencia de las autoridades portuguesas, la salida de N'Zau Puna para ayudar al partido del gobierno angoleño a ganar las elecciones aunque fuera por medio de fraude (Albuquerque 2002, 137). Sin embargo, Savimbi admitió más tarde haber ordenado matar a los dirigentes históricos de Cabinda, pero como consecuencia de una intentona contra su persona.<sup>141</sup>

Ante la crítica internacional, la UNITA formó una comisión de investigación para averiguar la razón de las muertes de aquellos dos cuadros, cuya conclusiones salieron el 14 de abril de 1992 y declaraban que ambos fueron acusados de actos de alta traición para derribar a Savimbi de la presidencia, y que N'Zau Puna había ignorado la decisión del líder de «rehabilitar» a ambos miembros, habiendo ejecutado a nueve familiares de estos entre el 12 y el 13 de noviembre de 1991; Savimbi y otros oficiales aceptaron la responsabilidad moral por esas muertes (Weigert 2011, 108-109).

Weigert (2011, 109) considera que las conclusiones de esta comisión probablemente contribuyeron a una división de lealtades entre los partidarios de la UNITA, que se manifestaría en las elecciones, dividiendo a aquellos que apoyaban Savimbi de los que consideraban su fidelidad solo al partido.

Según Nogueira Pinto (2011, 288), Savimbi nunca más fue el mismo tras la salida de N'Zau Puna, con quien tenía una relación muy estrecha de amistad. Al mismo tiempo, este punto alto de disidencias en el movimiento redujo el grupo dirigente de la UNITA a miembros del círculo más íntimo y más controlable del líder.

Este episodio benefició al gobierno e, incluso, fue aprovechado durante la campaña electoral, pues ante la impopularidad del gobierno, el MPLA señalaba el hecho

---

<sup>141</sup> Véase su mensaje en la radio Vorgan de 21 de marzo de 1992 (disponible en Albuquerque 2002, 138-140). Según Muekalia (2010, 239), Tito Chingunji había buscado introducir reformas en el interior del movimiento, incluso en el sentido de un acuerdo de paz con el MPLA.

de que, aunque ladrones, al menos no eran un partido de asesinos: «Quizás seamos ladrones, pero ellos –los *kwachas* [UNITA]– son asesinos» (Nogueira Pinto 2011, 289).

Según Albuquerque (2002, 136), estas denuncias provocaron una crisis y debilitaron la imagen de Savimbi, en especial entre los medios políticos occidentales de Estados Unidos y Portugal. De hecho, Cohen (2000, 113) refiere que tras estos acontecimientos, las relaciones entre Estados Unidos y la UNITA dejaron de ser fáciles, desde luego, debido a la popularidad de Tito Chinguji en Washington.<sup>142</sup>

Como señala Nogueira Pinto (2011, 175), este caso hizo mucho daño a la UNITA, pues significó el fin de «un cierto encanto» respecto al movimiento.<sup>143</sup>

### ***5.2.2. La fase electoral***

En esta fase de la implementación serán analizados dos momentos críticos. Por un lado, el registro electoral, que fue motivo de tensión por la carga política que la organización y administración del proceso electoral acarreaba, y, por otro, la campaña electoral, que se caracterizó por una polarización entre los dos beligerantes y con algunos incidentes graves, haciendo esperar lo peor.

#### ***1) Un registro electoral con carga política***

Solo el 2 de abril de 1992 y bajo presión, el presidente José Eduardo dos Santos anuncia la fecha de las elecciones para los días 28 y 29 de septiembre. Es de señalar que tocaba a los angoleños la organización y administración de los comicios, aunque bastante dependientes de la asistencia internacional. El papel de la UNAVEM II en estas

---

<sup>142</sup> Sin embargo, el Departamento de Estado norteamericano rechazó ser firmante del documento hecho por miembros de la UNITA con el sumario de muertes y violaciones de derechos humanos en la Jamba. Según Monteiro (2006), la decisión americana de mantener la ayuda financiera a la UNITA hasta las elecciones no fue puesta en causa, incluso por la necesidad de transformar el movimiento en un verdadero partido político.

<sup>143</sup> Sobre esta cuestión, véase también Chiwale (2008, 259-275), Guerra (2002, 186-190), Nogueira Pinto (2011, 169-194) y Muekalia (2010, 237-244).

elecciones se limitó a la observación, y la jefa de la misión de Naciones Unidas estaba encargada de dar un veredicto público con respecto a la calidad del proceso electoral (Anstee 2003, 474).

De hecho, la preparación de las elecciones estuvo a cargo del gobierno y para ello fue necesaria la elaboración de una ley electoral que, como hemos visto anteriormente, se hizo por medio de una conferencia multipartidaria con varios partidos políticos y de conversaciones bipartidarias con la UNITA.

De la ley electoral, a su vez, salió el órgano responsable de la organización y administración de todo el proceso electoral, o sea, la Comissão Nacional Electoral de Angola (CNE).<sup>144</sup> El 9 de mayo de 1992, la CNE estaba creada y asumía una naturaleza politizada, es decir, compuesta por dos miembros del tribunal popular supremo, cinco ciudadanos, el director general (nombrado por el jefe de Estado tras consultar a los partidos políticos), dos representantes del gobierno, un representante del consejo nacional de la comunicación social y un representante de cada partido político.<sup>145</sup> Así que solo 20 semanas antes de las elecciones se nombraron los respectivos miembros de la CNE, incluyendo su presidente (Caetano de Sousa) y su director general (Onofre dos Santos).

Desde luego, la organización y administración del proceso electoral carecía de medios, no solo financieros sino también a nivel de transportes y comunicación. En este sentido, Margaret Anstee buscó recaudar más apoyos de donantes, desde transporte aéreo hasta servicios, suministros y personal, pero con dificultades, ya que el Consejo de Seguridad de la ONU insistía en no aprobar más recursos para la misión.

Sin embargo, Anstee terminó convenciendo a este órgano de Naciones Unidas en el sentido de conseguir más apoyo, lo cual se tradujo en una gran operación aérea

---

<sup>144</sup> Ley n.º 5/92, publicada en el *Diário da República*, Série I, N.º 16, 16 de abril de 1992.

<sup>145</sup> Artículo n.º 14 de la Ley Electoral.

(Anstee 2003, 475).<sup>146</sup> De hecho, el transporte aéreo era esencial para el registro de votantes, pero el gobierno angoleño no tenía capacidad ni interés, en especial porque en las zonas más lejanas o remotas estaban los votantes de la UNITA (Anstee 2003, 475).

Así que la preparación de las elecciones de septiembre empezó muy lentamente y las evaluaciones de varios organismos internacionales sobre el contexto preelectoral no eran muy alentadoras (Ottaway 1998, 140). De hecho, las elecciones se organizaron en apenas cinco meses. Con la asistencia técnica suministrada por expertos y consultores del Programa de Desarrollo de Naciones Unidas (la UNDP), el proceso electoral se haría en cuatro fases: 1) el registro de los votantes entre el 20 de mayo y el 10 de agosto; 2) la campaña electoral entre el 29 de agosto y el 28 de septiembre; 3) las elecciones los días 29 y 30 de septiembre; 4) el escrutinio y la divulgación oficial de los resultados por el presidente de la CNE (Krška 1997, 88).

El registro electoral fue un foco de tensión, con varios incidentes relacionados con el acceso a las zonas controladas por la UNITA, lo que mostraba también el problema de hacer cumplir la extensión de la administración estatal a todo el territorio. El hecho de que Savimbi no dejara el control de territorios que había logrado hasta el final de la guerra también tuvo que ver con que su partido buscaba asegurar los votantes en esas mismas áreas.

Con problemas logísticos y algunas irregularidades, se trató de un registro para una población estimada, es decir, incierta, y, por otro lado, con una carga política (Ottaway 1998, 140).<sup>147</sup> De hecho, el entonces director general de las elecciones, Onofre dos Santos, refiere que la estimación relativa al número de electores fue motivo de

---

<sup>146</sup> A mediados de 1993, Boutros-Ghali solicitó a Anstee que fuera a Mozambique tras las elecciones de Angola para transmitir los errores de un mandato inadecuado y con pocos recursos. Sin embargo, la visita no ocurrió, pero las recomendaciones sí las envió (Anstee 2003, 487-488).

<sup>147</sup> Importa señalar que el último censo de población completo de Angola antes de las elecciones se hizo aún durante el régimen colonial, en 1970. Tras dicho censo, solo se llevó a cabo otro censo integral de la población en el año 2014. Véase <http://censo.ine.gov.ao> (consultado en mayo de 2016).

incidentes que, en algunos casos, perturbaron el propio registro, con una UNITA que hacía cálculos por encima y exigía el prolongamiento del proceso, lo cual no ocurrió por cuestiones de medios y de tiempo (Santos 2005, 96-99). De hecho, en agosto de 1992 el partido de Savimbi comunicaba que no podría aceptar los resultados de las elecciones, en especial porque 500.000 personas no habrían sido registradas (Brittain 1998, 109).

Por ejemplo, según el gobierno la población de electores de Kuando Kubango (la provincia «fortaleza» de Savimbi) se estimaba en 178.000 personas, pero según la UNITA esta se calculaba en 549.000 (Ottaway 1998, 140). Por otro lado, el difícil acceso a varias provincias, como Moxico y Uíge, y la falta de recursos para hacer llegar a los materiales electorales no permitieron el registro de todos los votantes estimados.

No obstante, el registro electoral se concluyó el 10 de agosto, logrando 92 % de la población de votantes estimada (5.8 millones), hecho que fue aplaudido por la comunidad internacional (Anstee 1996, 99-126; UN 1992c, párrafo 25). Por otro lado, el registro de los candidatos a las elecciones empezó a mediados de agosto, con dieciocho partidos políticos para las elecciones legislativas y trece candidatos para las presidenciales (Ottaway 1998, 140).<sup>148</sup>

## *2) La campaña electoral y su bipolarización vaciada de debate ideológico*

Tras el registro de votantes y de candidatos a las elecciones, la campaña electoral se inició oficialmente el 29 de agosto y concluyó el 28 de septiembre, con incidentes desde el comienzo entre partidarios de los dos beligerantes en Bié y Huambo.<sup>149</sup> Los principales competidores fueron el MPLA y la UNITA y sus respectivos candidatos, a los que se añadieron más de veinte partidos legalizados pero

---

<sup>148</sup> Con respecto al número de partidos políticos, Albuquerque (2002, 133) menciona que muchos de ellos surgieron solo porque sus fundadores estaban interesados en recibir el subsidio del Estado (30.000 dólares y un coche).

<sup>149</sup> Véase el reportaje de Carlos Albuquerque para la RTP1 del 31 de agosto de 1992, Archivo de la RTP (Lisboa).

que hicieron su campaña a un nivel desigual en términos de recursos y acceso a los medios de comunicación (Anstee 1996, 122; Ottaway 1998, 141).<sup>150</sup>

Las perspectivas iniciales sobre los resultados de las elecciones daban la victoria a la UNITA, en particular a Savimbi en las presidenciales, y esto por el factor étnico (supuesto apoyo de los ovimbundu al partido) y también por el fracaso de la gobernación y la corrupción del MPLA, además del resultado de las primeras elecciones multipartidarias en São Tomé y Cabo Verde (1991), que significaron la derrota de los partidos que estaban en el poder desde la independencia (Bittencourt 2010; Cohen 2000; Vines 1995b). Con respecto a este último aspecto, el intelectual y ex primer ministro angoleño, Marcolino Moco, señala: «La mayor dificultad que hemos sentido tenía que ver con el hecho de que todos los grandes partidos en África estaban perdiendo su poder».<sup>151</sup>

Vines (1995a, 2) refiere que, a mediados de 1992, los miembros del MPLA incluso creían que iban a ser derrotados en las elecciones, por el deseo de alternancia en el poder y por la imagen de corrupción y de crisis económica asociada a su gobierno. Messiant (2007, 100) incluso indica que, al llevar a cabo un proceso significativo de privatización, el MPLA quiso asegurar el refuerzo de su red clientelar por medio de los recursos de Estado que entonces controlaba.

Así que, ante la inevitabilidad de las elecciones multipartidistas y el peligro de la derrota, el liderazgo del partido-Estado toma conciencia de la necesidad de rehabilitar la máquina del partido, en especial las estructuras locales para, de este modo, tener una capacidad superior de movilización y, así, asegurar su permanencia en el poder (Vidal

---

<sup>150</sup> El MPLA y la UNITA, sobre todo el primero, controlaban los principales periódicos del país, las estaciones de radio y, aunque todos los partidos tenían derecho a 10 minutos diarios en la televisión nacional, la verdad es que muchos no disponían de recursos suficientes para hacerlo (Ottaway 1998, 141).

<sup>151</sup> Entrevista a Marcolino Moco el 13 de abril de 2016 (Lisboa).

2007, 139). Así, en mayo de 1992 declaró, en su III congreso extraordinario, que había llegado el momento de reunir la «gran familia del MPLA».

Según el periodista Ismael Mateus, entonces coordinador de la campaña electoral del MPLA en la radio y también candidato a diputado, «existía un sentimiento de que toda esa gran familia heterogénea del MPLA debía unirse para el primer gran combate electoral. Gran parte de las personas creía que el MPLA perdería y eso hizo movilizar a la gente en torno a un adversario común».<sup>152</sup>

En este sentido, varias figuras históricas del partido que habían sido marginadas del centro del poder, como por ejemplo Lúcio Lara, fueron nombradas para cargos importantes y estuvieron en los mítines del partido movilizándolo a los electores. Incluso disidentes como Daniel Chipenda, quien había encabezado la Revuelta del Este en los años sesenta, fue llamado a integrar el MPLA y a dirigir la campaña electoral, lo cual, por provenir de la zona de Bié, podría captar votos de los ovimbundu, ayudando a equilibrar el impacto electoral en zonas donde Savimbi tenía ventajas, en particular en el sur, centro y sudoeste de Angola.<sup>153</sup> Otros, como Joaquim Pinto de Andrade (de la *Revolta Activa*), fueron también llamados pero rehusaron, por considerar que el MPLA seguía en «manos del sectarismo», y en contrapartida crearon sus propios partidos.<sup>154</sup>

Aunque el congreso rechazó la propuesta de crear el cargo de vicepresidente para que recayera en Chipenda, el partido buscó ampliar el comité central, renunciando a la idea de militante puro, y abandonó la designación de Partido do Trabalho, lo cual

---

<sup>152</sup> Entrevista a Ismael Mateus el 15 de febrero de 2013 (Luanda).

<sup>153</sup> Fernando de Sousa, «Regresso de Chipenda à liderança dominou segundo dia do congresso», *Diário de Notícias*, 9 de mayo de 1992.

<sup>154</sup> En particular, el Partido Reformador Democrático (PRD).



era una de las condiciones del Grupo de Reflexión compuesto por exmiembros del MPLA que se apartaron del partido cuando este asumió ese nombre en 1977.<sup>155</sup>

No obstante, las primeras elecciones multipartidistas fueron un momento difícil para el ex partido único, como lo refiere el alto dirigente del MPLA Dino Matross:

No teníamos experiencia. Una cosa son elecciones sin oposición, otra cosa muy diferente son elecciones con oposición. En ese momento nacieron, de modo vertiginoso, partidos políticos de la oposición. Nosotros perdimos algunos miembros en aquellos momentos, algunos por cuestiones de oportunismo. Cuando se abrió la sociedad pasó lo mismo que a un pájaro que vive en una jaula y se le abre la ventana, vuela *sin indicación*.<sup>156</sup>

El cuadro del MPLA y actualmente gobernador del Namibe, Rui Falcão Pinto de Andrade, apunta hacia la dificultad relativa al control de los territorios:

En ese período la UNITA tenía un control sustancial de partes importantes del territorio y nosotros no teníamos ninguna capacidad de interactuar con la gente en esas áreas. Y fue ahí donde UNITA obtuvo sus votos. Por lo tanto nuestra realidad era completamente diferente. Incluso podemos decir que el *campo* [áreas rurales] fue tomado sustancialmente por la UNITA. Nosotros teníamos las áreas urbanas.<sup>157</sup>

A pesar de los esfuerzos por poner lejos la posibilidad de derrota electoral, es cierto que el MPLA tenía también grandes ventajas por el hecho de controlar los recursos del Estado, por lo que logró llevar su mensaje electoral a todos los puntos del país y a través de varios medios de propaganda que, desde luego, controlaba (televisión y radio).

---

<sup>155</sup> Chipenda terminó abandonando el partido y se convirtió en candidato del Partido Nacional Democrático Angolano (PNDA) a las presidenciales.

<sup>156</sup> Entrevista a Dino Matross el 8 de abril de 2013 (Luanda).

<sup>157</sup> Entrevista a Rui Falcão Pinto de Andrade el 13 de febrero de 2013 (Luanda).

El partido firmó un caro contrato con la empresa brasileña de *marketing* político Propega-Orion para diseñar y gestionar la campaña electoral y, teniendo en cuenta las encuestas que daban ventaja a la UNITA, obedeció las directrices de dicha empresa.<sup>158</sup> Entre las estrategias de campaña, se cambió la imagen de José Eduardo dos Santos, ahora apodado *Zédu*, más próximo a la gente, dialogante y presentándose como la única fuerza reconciliadora, *O Soma Yolo Soma* («el soba de todos los sobas»)<sup>159</sup> Incluso se transformó el *hit* del cantor angoleño Kizua Gourgel *Angola no coração* en la banda sonora del partido –*O MPLA no Coração* (El MPLA en el corazón)–, asociando al partido y a su candidato con la paz.<sup>160</sup>

Con el propósito de diseñar la estrategia para la contienda electoral, la UNITA celebró una gran Convención Nacional en Lobito del 28 de agosto al 2 de septiembre de 1992, con la presencia de 500 delegados y 100 observadores internacionales, en la que aprobó su plataforma y manifiesto electorales, y donde mostró una fuerte capacidad de organización (Valentim 2011, 277-278). Para la UNITA, 1992 era oficialmente el «Año de la Realización de las Elecciones y Alternancia del Poder», por lo que el mantenimiento del MPLA y de José Eduardo dos Santos en el poder se mostraba, desde luego, como algo inaceptable.

En su programa electoral se señalan tres puntos: la disolución de la policía antimotín, la «angolaneidad y africanidad» y el reconocimiento de la importancia de

---

<sup>158</sup> Empresa que había contribuido a la victoria de Fernando Collor de Mello en las elecciones brasileñas de 1990, el cual terminó renunciando al cargo de presidente en 1992, evitando así la condena del senado por crímenes de responsabilidad.

<sup>159</sup> El *soba* es una autoridad tradicional.

<sup>160</sup> Véase el vídeo de propaganda del MPLA, «Com o MPLA no Coração - Angola, 1992», disponible en Youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=Qi-rtEKwSms>, y el vídeo del archivo de Ademar Rangel «Angola 1992 parte 9 - MPLA», disponible en Youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=AORdCQy7PtA&list=PLGYyjfCoKTJO6zhweTyxKm-gIrUJJNCgf&index=10> (ambos consultados en abril de 2016).

coligación con «partidos políticos genuinos».<sup>161</sup> Es más, Savimbi empezó por polarizar la cuestión electoral enfatizando que la competencia era exclusivamente entre su partido y el MPLA, minimizando la importancia de los demás contendientes, a los cuales se refería muchas veces como *partidecos* (pequeños o sin importancia).<sup>162</sup>

En términos técnicos, se puede decir que la campaña electoral de la UNITA fue débil (Nogueira Pinto 2011, 290), aunque el partido tenía recursos para llevar a cabo una buena campaña.<sup>163</sup> Según Bittencourt (2010), Jonas Savimbi era asesorado por una empresa de *marketing* político estadounidense que tenía expertos sudafricanos, pero todo indica que el líder no escuchaba a nadie.<sup>164</sup> No obstante la debilidad de la máquina electoral, la campaña del partido y su candidato lograron cubrir gran parte del territorio, con la realización de grandes mítines en las capitales regionales más importantes del país.

Heywood (2000) hace una caracterización de la campaña electoral de ambos beligerantes que el análisis en esta investigación también ha confirmado. Por un lado, el MPLA, con el control del aparato del Estado y de los principales medios de comunicación, llevó a cabo una campaña de inclusión, dando incluso la bienvenida a los disidentes de la UNITA (Tony Fernandes y Miguel N’Zau Puna). Buscaban así, por un lado, señalar que el gobierno no pudo hacer más por culpa de la guerra y, por otro, presentar su candidato a las presidenciales, José Eduardo dos Santos, como una

---

<sup>161</sup> Véase «Comunicado Final» y «Manifiesto Electoral», *Terra Angolana*, 12 de septiembre de 1992, pp. 4-5.

<sup>162</sup> Véase vídeo «Dr. Jonas Malheiro Savimbi presidente da nação, comício na Jamba», disponible en Youtube: [https://www.youtube.com/watch?v=MDxpv\\_z6O88](https://www.youtube.com/watch?v=MDxpv_z6O88) (consultado en abril de 2016).

<sup>163</sup> Véase también Gustavo Costa, «Desequilíbrio no Namibe», *Correio da Semana*, 22 de septiembre de 1992, p. 13.

<sup>164</sup> Según el periodista Ismael Mateus, en los primeros días de la campaña, los equipos de *marketing* político del MPLA y la UNITA solían reunirse al final del día con sus respectivos partidos y el rumor que circulaba era que Savimbi no prestaba atención a nadie. Entrevista a Ismael Mateus el 15 de febrero de 2013 (Luanda).

alternativa positiva a Jonas Savimbi y como símbolo de unidad nacional (Heywood 2000, 217).

Por otro lado, Dos Santos buscaba desacreditar a Savimbi apuntando hacia la ligazón entre su partido y el régimen del *apartheid*<sup>165</sup> y a su forma dictatorial y belicista, así como a las varias violaciones de los acuerdos de paz por parte de la UNITA, con la ocupación militar de órganos de la administración central, sin dejar con ello de señalar la capacidad del MPLA para hacer la guerra.<sup>166</sup> Además, el partido y su candidato aprovecharon las propias «contradicciones» en los discursos de Savimbi para demonizar y discapacitar al líder de la UNITA, asociándolo a la violencia y a la guerra.<sup>167</sup>

Según el excuadro de la UNITA, Jorge Valentim:

Cuando estábamos a punto de venir hacia aquí [Luanda], la primera discusión entre nosotros fue cómo se debería presentar al Dr. Savimbi. Nosotros decíamos que debería presentarse como una persona pacífica, con una postura civil, sin uniforme militar, sin armas. Pero otra clase de individuos, agitadora para no usar otro término, se aprovechó y le dijo: No, Dr. Savimbi, no puede ser *pá*, ganó la guerra, el señor es un héroe nacional, un gran combatiente.<sup>168</sup>

La UNITA y su líder condujeron una campaña que, primeramente, señaló su papel democratizador del país y, después, terminó basándose en el «nosotros contra ellos», «los pobres y rurales contra los educados y urbanos». Al centrarse más en las zonas rurales, se apartó de la elite urbana, así como de los trabajadores y sectores descontentos de la población en los principales centros urbanos de Luanda, Malange o Benguela (Heywood 2000, 218).

---

<sup>165</sup> Véase «José Eduardo dos Santos pede abertura da Jamba», *Diário de Notícias*, 17 de septiembre de 1992, p. 12.

<sup>166</sup> Véase «Comício José Eduardo dos Santos - Angola, 1992», disponible en Youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=vtTjylKlQkg&index=6&list=PLtPyVeyYt7-NCKpIUIY8W4pir-Tzu7D6C> (consultado en abril de 2016).

<sup>167</sup> Véase «Contradições de Jonas Savimbi - Angola, 1992», disponible en Youtube: [https://www.youtube.com/watch?v=\\_CC3O31ttsQ&index=45&list=PLtPyVeyYt7-NCKpIUIY8W4pir-Tzu7D6C](https://www.youtube.com/watch?v=_CC3O31ttsQ&index=45&list=PLtPyVeyYt7-NCKpIUIY8W4pir-Tzu7D6C) (consultado en abril de 2016).

<sup>168</sup> Entrevista a Jorge Valentim el 14 de febrero de 2013 (Luanda).

Por otro lado, al decidir jugar las cartas étnica y racial con una postura de hombre colérico (Maier 1996, 72), con ideas –incluso en tono de *révanche*– como «Angola para los verdaderos angoleños» y cuestionando la «angolaneidad» de algunos dirigentes del MPLA,<sup>169</sup> además de algunos discursos críticos con los extranjeros, empezó a inquietar a las principales ciudades del país; por ejemplo, Luanda y Benguela.<sup>170</sup> No obstante, estas cartas también se lanzaban para deslegitimar al MPLA por el elevado número de mestizos y blancos que había en el partido del poder (Bittencourt 2010).

Importa también referir que los discursos de Savimbi se centraron en la arrogancia, incompetencia y corrupción del gobierno, responsabilizando al MPLA por la guerra y por la violación de los Acuerdos de Alvor de 1975, al mismo tiempo que lo presentaba como un grupo de ladrones (*os gatunos do Futungo*) y mostraba a la UNITA como la autora de la paz definitiva que expulsó a los rusos y a los cubanos de Angola y logró la democracia.

Aquí cabe decir también que los discursos inflamados de Savimbi sobre los *Ninjas* (la policía antimotín) fueron constantes durante gran parte de la campaña, a lo largo de la cual el líder no dejó de señalar su capacidad para hacer la guerra también, incluso afirmando que había ganado esta y que «la UNITA gana y no huye».<sup>171</sup>

El análisis de la campaña electoral de ambos beligerantes muestra que esta se caracterizó por una falta de debate ideológico, ya que en términos de cuestiones económicas y sociales ambos coincidían bastante, en particular en la defensa de la

---

<sup>169</sup> Véase también Gustavo Costa, «Desequilibrio no Namibe», *Correio da Semana*, 22 de septiembre de 1992, p. 13.

<sup>170</sup> Herman Cohen y su equipo intentaban convencer a Savimbi de que cambiara su abordaje en la campaña, pero sus agentes consideraban que no había razón para modificar el formato, ya que recibían noticias sobre un apoyo electoral más fuerte a la UNITA (Cohen 2000, 115).

<sup>171</sup> Véase vídeo «Comício de Jonas Savimbi no Cuanza-Sul - Angola, 1992 (3)», disponible en Youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=lqCFIFE-TLo&list=PLtPyVeyYt7-NCKpIUIY8W4pir-Tzu7D6C&index=4> (consultado en abril de 2016).

economía de mercado (Bittencourt 2010). Por otro lado, la campaña de ambos se centró en sus candidatos a las presidenciales, en un culto a la personalidad de Dos Santos y Savimbi, respectivamente, hecho a partir de *showmítimes* que daban a la carrera electoral una naturaleza de «campaña espectáculo».

A medida que se acercaba el acto electoral, la UNITA presentaba discursos que hacían prever lo peor: en las dos últimas semanas Savimbi empezó a declarar que si el partido no saliera ganador eso significaría la existencia de fraude (Bittencourt 2010); entretanto, el MPLA, al revés, promovía un discurso más nacional. El excuadro de la UNITA Jardo Muekalia refiere en sus memorias que el exceso de optimismo y de confianza de la UNITA no tuvo en consideración el *feedback* del electorado a su posicionamiento político, estilo de campaña y mensaje (Muekalia 2010, 280).

Sobre el clima tenso de esos días, el periodista angoleño Ismael Mateus considera que «debido al nivel de tensión en la campaña electoral, se percibía que independientemente de quién saliera perdedor, habría seguramente confusión».<sup>172</sup> El investigador angoleño Alberto Cafussa corrobora esa percepción: «No sé si ambos estaban preparados [para la campaña electoral]. No recuerdo haber escuchado: Voy a aceptar las elecciones, independientemente de los resultados. La desconfianza era la que prevalecía».<sup>173</sup>

De hecho, el período de campaña electoral se caracterizó por incidentes violentos entre el gobierno y la UNITA y sus respectivos simpatizantes, desde raptos a tiroteos.<sup>174</sup> La atmósfera se hizo más tensa a medida que se acercaba la fecha de las elecciones.

---

<sup>172</sup> Entrevista a Ismael Mateus el 15 de febrero de 2013 (Luanda).

<sup>173</sup> Entrevista a Alberto Cafussa el 6 de febrero de 2013 (Luanda).

<sup>174</sup> El primer día de apertura de la campaña electoral, se registró en Bié y Huambo un enfrentamiento violento entre simpatizantes del MPLA y la UNITA (Albuquerque 2002, 185).

Uno de los incidentes más graves ocurrió una semana antes del acto electoral, cuando once elementos de la policía de intervención (*Ninjas*) fueron hechos prisioneros y tres coches del gobierno quemados por militares de la UNITA en el aeropuerto de Kuito (Albuquerque 2002, 186; Anstee 1996, 150). Para el MPLA eso significaba que la UNITA quería la confrontación armada directa.<sup>175</sup> La CCPM se reunió de emergencia y con la ausencia de los representantes de la UNITA, pero el partido se negó a negociar con el gobierno local para liberar a los onces hombres.

Ante el peligroso clima de estos días se buscó un pacto preelectoral. Herman Cohen, el entonces secretario adjunto de Estado para asuntos africanos de los Estados Unidos, junto con el ministro de asuntos exteriores portugués, Durão Barroso, propuso dicho pacto a ambos beligerantes en el sentido de un *power-sharing* político (Cohen 2000, 116).

En consecuencia, el gobierno del MPLA y la UNITA prometieron establecer un gobierno de unidad nacional independientemente de quién ganara las elecciones. Dos Santos aceptó la propuesta sin hacer una declaración pública, y Savimbi también aceptó con entusiasmo y añadió que invitaría a gente del MPLA para su gobierno, además de anunciar a la prensa su intención de formar un gobierno de unidad nacional si ganaba.<sup>176</sup>

Terminado el período de campaña, con fallos en el registro electoral, sin estar concluido el proceso de desarme y desmovilización y con una promesa de pacto preelectoral, los días 29 y 30 de septiembre de 1992 el pueblo angoleño votó. La afluencia a las urnas fue sorprendente ya que el 92 % de los votantes registrados votó. A pesar del incidente ocurrido en Miramar (cerca de la residencia de Savimbi en Luanda), el acto electoral se desarrolló, por lo general, de forma pacífica (Anstee 1996,

---

<sup>175</sup> Véase «Última hora», *Correio da Semana*, 28 de septiembre de 1992, p. 3.

<sup>176</sup> Véase *Terra Angolana*, 12 de septiembre de 1992.

199).<sup>177</sup> Tras la votación, la implementación de los AB entraría en su fase más crítica, que enseguida se analizará.

### ***5.2.3. La fase poselectoral***

La última fase de la implementación de los AB se caracterizó por un conflicto poselectoral que llevó a la situación de preguerra entre los dos (ex)beligerantes, con varios intentos infructuosos de negociación promovidos por la troika luso-ruso-americana de observadores y Naciones Unidas.

Enseguida serán analizados cuatro momentos críticos que marcaron esta fase: 1) el proceso de divulgación de los resultados electorales, que, a pesar de los esfuerzos político-militares de la UNITA para invalidarlos, ratificaron la victoria del MPLA y de su candidato a las presidenciales, lo que dio lugar a varias ofensivas militares y a 2) intentos de negociaciones bipartidarias para el cese de las hostilidades bélicas y la realización de una segunda ronda de las elecciones presidenciales, pero que fueron interrumpidos por 3) los dramáticos enfrentamientos en Luanda a finales de octubre de 1992; en consecuencia, 4) se llevaron a cabo nuevos esfuerzos de restablecimiento de la paz promovidos por Naciones Unidas, al mismo tiempo que se formaba la recién elegida Asamblea Nacional y el nuevo gobierno de poder repartido, lo que, sin embargo, no impidió el retorno a la guerra civil a principios del año 1993.

#### ***1) La divulgación condicionada de los resultados electorales***

El conflicto poselectoral empezó con la divulgación de los resultados provisionales de las elecciones. Los primeros resultados comenzaron a darse a conocer

---

<sup>177</sup> Incidente que resultó en la muerte de un policía como consecuencia de la invasión de una casa en el barrio de Miramar (Luanda) por militares de la UNITA en la mañana del 30 de septiembre. La invasión se debió a la sospecha de que dicha casa estaba siendo utilizada para preparar el asesinato de Savimbi (Albuquerque 2002, 204).



por la radio y la televisión el 2 y el 3 de octubre y eran bastante favorables al MPLA y a su candidato, José Eduardo dos Santos.

En respuesta, el líder de la UNITA dirigió un mensaje a la nación el 3 de octubre a través de la radio de su partido, la Vorgan, acusando al MPLA de robar votos en las urnas y de intimidar a los delegados de las mesas electorales por medio de su policía antimotín. También acusó a la CNE de estar al servicio del gobierno, no reconoció el recuento de votos hecho por los funcionarios de la comisión y denunció la existencia de fraude tecnológico a nivel del sistema de ordenadores (Albuquerque 2002, 205-206; Fernando 2012, 276-277; Weigert 2011, 110).

Savimbi, incluso, declaró que la UNITA se situaba en cabeza en todas las provincias y que podía adoptar una posición capaz de perturbar el país (Albuquerque 2002, 206).<sup>178</sup> Así que en su mensaje se preveía el posible rechazo violento de los resultados electorales (Koné 2012, 173; Maier 1996, 78-79).

En una entrevista al *Jornal de Angola*, el entonces director general de las elecciones, Onofre dos Santos, admitió que el hecho de haberse transmitido los resultados provisionales a través de los medios sin indicar la procedencia de los votos agravó la situación de conflicto poselectoral.<sup>179</sup> Es de señalar que los primeros resultados divulgados estaban relacionados sobre todo con el área de Luanda (Albuquerque 2002, 205).

Dos días después del anuncio de Savimbi, los 11 generales de la UNITA anunciaron públicamente la retirada de todos sus hombres de las FAA, a las cuales habían jurado previamente lealtad, exigiendo para su vuelta al ejército nacional la verificación o nulidad del proceso electoral y la no divulgación de los resultados

---

<sup>178</sup> Parte del mensaje está reproducida en el reportaje de la RTP1 del 3 de octubre de 1992, Archivo de la RTP (Lisboa).

<sup>179</sup> Onofre dos Santos, «Acredito na Segunda Volta», *Jornal de Angola*, 4 de diciembre de 1992, p. 3.

(provisionales y definitivos) del escrutinio por parte de la CNE antes de que este órgano tomara una decisión con respecto a las denuncias de fraude electoral, así como el reconocimiento que gran parte de la población fue intimidada por la policía antimotín (Albuquerque 2002, 207-208; Weigert 2011, 111).

En efecto, entre el 4 y el 14 de octubre la UNITA envió al menos tres cartas de protesta de fraude a la CNE, a la UNAVEM II, a la CCPM y a sus respectivos observadores con informes en los que se presentaba un listado de violaciones a la ley electoral y otras irregularidades en varias provincias (en particular, Luanda, Bengo, Kuanza Norte, Zaire, Uíge, Lunda Sul y Benguela). Por consiguiente, exigía un nuevo recuento de los votos, la reexaminación de los votos nulos, la comparación de los censos electorales y el análisis de la situación de mesas de votación suplementarias o «fantasmas» establecidas sin el conocimiento de los demás partidos políticos (Roque 1993, 25-28).

De acuerdo con el periodista portugués Paulo Bastos, quien estuvo presente en los momentos anteriores y posteriores a la votación, el retraso excesivo en el recuento por parte de la CNE y los resultados provisionales que empezaron a salir inmediatamente tras las elecciones y beneficiaban a José Eduardo dos Santos hacían levantar sospechas con respecto a la transparencia del proceso de recuento de los votos.<sup>180</sup>

Hasta aquí se puede decir que Jonas Savimbi pretendía impedir la divulgación de los resultados y quería que el proceso electoral fuera considerado inválido por Naciones Unidas. Es más, ante el dilema de no querer aceptar de antemano unos resultados que no significasen su victoria y a la vez no pretender, con su rechazo, transmitir la imagen de que era él quien violaba los acuerdos de paz y, en consecuencia, perder el apoyo

---

<sup>180</sup> Reportaje en Luanda para la RTP1 del 3 de octubre de 1992, Archivo de la RTP (Portugal).

internacional, buscó que otros partidos políticos se unieran a sus denuncias de fraude.

De hecho, la protesta de fraude también se hizo acompañar por comunicados conjuntos de siete partidos políticos y cinco candidatos presidenciales entre el 2 y el 15 de octubre (Messiant 2008, 188; Roque 1993, 30-35).<sup>181</sup> Sin embargo, el 16 de octubre todos los partidos políticos firmaron un documento en el que reconocían que las investigaciones de la UNAVEM II y de la CNE no habían detectado ningún intento de fraude generalizado (Koné 2012, 178).

Este aspecto pone de manifiesto la relación crítica entre los beligerantes signatarios de acuerdos de paz que se opusieron a gobiernos en contextos de monopartidismo y los demás partidos políticos «no armados» de la oposición en contextos de transición hacia el multipartidismo.

Ante el mensaje de Savimbi y el anuncio de retirada de sus generales, la jefa de la UNAVEM II y los representantes de la troika de observadores intentaron sin éxito durante cuatro días consecutivos contactar con el líder de la UNITA (Albuquerque 2002, 209; Anstee 1996, 209-210). En realidad, Savimbi había logrado salir clandestinamente de Luanda hacia Huambo (Nogueira Pinto 2011, 307).

Según el excuadro de la UNITA Jorge Valentim, el líder de la UNITA lo hizo por no sentirse seguro en la capital y también para no sufrir una humillación pública ante la victoria electoral del MPLA (Valentim 2011, 300). Samuel Chiwale, miembro histórico y diputado de la UNITA, también señala esta percepción en sus memorias, en particular en lo que se refiere a las informaciones que Savimbi recibía de un posible intento de asesinato contra su persona (Chiwale 2008, 283).

---

<sup>181</sup> El 15 de octubre, la UNITA y otros partidos políticos declaraban en un comunicado conjunto que el proceso electoral, en su totalidad, se había caracterizado por el fraude y graves irregularidades, no siendo, por tanto, válido. Suscribieron el comunicado los partidos FNLA, PDP-ANA, CNDA, PSDA y PDA. Texto disponible en el Archivo del CIDAC (Lisboa), AO-Pol-I-1.

La acción de Naciones Unidas en este proceso no siempre fue bien interpretada por la UNITA. Por ejemplo, el secretario general de la ONU envió una carta personal a Savimbi, en la que declaró que la organización de las elecciones y la votación habían ido bien, lo que, según Anstee (1996, 211), fue interpretado como si Naciones Unidas ya hubiera decidido que se trataba de elecciones libres y justas y, por tanto, ya se daba por sentada la derrota electoral de Savimbi. Representantes de Estados Unidos también enviaron mensajes en los que advertían al líder de la UNITA sobre las consecuencias negativas de que decidiera recurrir a la lucha armada para cambiar los resultados electorales.<sup>182</sup>

Fruto de la reacción de la UNITA y de otros partidos políticos, el proceso de divulgación de los resultados fue más largo de lo previsto y la CNE estaba bajo presión. Es decir, la UNITA presionaba a la comisión electoral para que no divulgara los resultados y para que investigara las denuncias, mientras que el gobierno del MPLA presionaba en el sentido de que esta trabajara de acuerdo con los plazos estipulados y divulgara los resultados finales el 8 de octubre.

El 5 de octubre, la CNE se reunió con la CCPM y la UNAVEM II y el 6 de octubre tomó la decisión conjunta de constituir cuatro comisiones de investigación para investigar las denuncias de irregularidad (Santos 2005, 168). En esa misma reunión, Abel Chivukuvuku, uno de los representantes de la UNITA, manifiesta su rechazo al proceso electoral. El gobierno del MPLA consideró esta reacción una declaración de guerra, más aún teniendo en cuenta que las fuerzas de la UNITA se movían hacia el norte de Angola, con acciones contra puestos de la administración local.<sup>183</sup> De hecho,

---

<sup>182</sup> Estados Unidos también vivía un año electoral, lo cual se traduciría en la llegada del demócrata Bill Clinton a la presidencia en noviembre de 1992 y en importantes cambios en relación con los apoyos norteamericanos al partido de Savimbi.

<sup>183</sup> «UNITA mantém posições radicais e contesta todo o processo eleitoral», *Diário de Notícias*, 6 de octubre de 1992, p. 8.

Chivukuvuku afirmó que la UNITA haría la guerra si fuera necesario para combatir el fraude.<sup>184</sup>

Mientras tanto, José Eduardo dos Santos da un discurso a la nación el 7 de octubre, apelando a la calma e informando que los resultados finales serían divulgados en cuestión de horas. Dicho mensaje habría aumentado la situación de inestabilidad (Albuquerque 2002, 210), ya que el presidente también dijo: «Celebremos juntos la victoria» y exigió a las fuerzas de la UNITA la desocupación inmediata de los órganos de administración local en territorios por ella controlados.

Antes de pronunciar el mensaje citado, Dos Santos había transmitido a Savimbi su disponibilidad para formar un Gobierno de Unidad y Reconciliación Nacional (GURN), con la presencia de la UNITA de acuerdo con la proporción de los votos, e igualmente había invitado al líder de la UNITA a un encuentro. En reacción, Savimbi pidió ser recibido en Huambo por el general França N'Dalu, a quien transmitió el 8 de octubre la necesidad de una solución política y el aplazamiento de la divulgación de los resultados electorales, con la posibilidad de retorno a la guerra si la CNE los publicaba (Koné 2012, 176).

Anstee también visita a Savimbi en Huambo para señalarle la posibilidad de una segunda ronda y recordándole a su propio héroe, Winston Churchill, quien, a pesar de haber ganado la guerra, perdió las elecciones pero se mantuvo en el proceso como líder de la oposición (Anstee 2003, 481). Para la UNAVEM II era imperativa la divulgación de los datos electorales solo después del resultado de las comisiones de investigación.<sup>185</sup>

Sin embargo, Margaret Anstee tuvo problemas para impedir que la CNE los hiciera públicos (Anstee 1996, 213). Desde luego, Dos Santos no quería aplazar la

---

<sup>184</sup> Ferreira Fernandes, «UNITA mantém as denúncias», *Diário de Notícias*, 8 de octubre de 1992, p. 10.

<sup>185</sup> De hecho, la CNE estableció varias comisiones de investigación, una para cada provincia. Por otro lado, cada una tenía un equipo con representantes de la UNITA, de otros partidos políticos, con la ONU encargada de investigar las herramientas informáticas de la CNE (Koné 2012, 174).

divulgación por la presión que recibía internamente y por considerar que el aplazamiento se traduciría en el peligro de la militarización de la UNITA (Anstee 1996, 215). Internamente, existían opiniones diferentes entre los dirigentes del MPLA con respecto a la divulgación de los resultados electorales. Es decir, unos insistían en el cumplimiento de los plazos para la divulgación y otros, en especial los militares, abogaban por un aplazamiento para preparar la contienda militar.<sup>186</sup>

Sin embargo, el 7 de octubre el presidente de la CNE se reunió de nuevo con los representantes de los dieciocho partidos políticos para informarles que trataría de averiguar las supuestas situaciones de fraude y de irregularidad serias. En consecuencia, la divulgación no se hizo el día 8 de octubre conforme estaba previsto. Por otro lado, los delegados de la UNITA en las comisiones de investigación electoral no firmaban las actas, buscando con esa acción hacer inviable la publicación de los resultados.

El 10 de octubre llega a Luanda la comisión del Consejo de Seguridad de la ONU, compuesta por embajadores de Cabo Verde, Marruecos, Rusia y Estados Unidos, y se reúne con cada una de las partes, en Luanda y Huambo. El propio Boutros-Ghali también escribió a Savimbi en el momento de la llegada de estos embajadores, a fin de presionar al líder para que volviera al proceso (Anstee 2003, 481). Al mismo tiempo, el ministro de los asuntos exteriores sudafricano, Pik Botha, trataba de afirmarse como mediador, indicando a los periodistas que Jonas Savimbi le había enseñado las pruebas de fraude, y recomendaba la constitución de un gobierno de unidad nacional (Albuquerque 2002, 211), además de aconsejar a Savimbi que tuviera un encuentro con Dos Santos.<sup>187</sup>

---

<sup>186</sup> Ferreira Fernandes, «Militares do MPLA receiam nova guerra civil», *Diário de Notícias*, 10 de octubre de 1992, p. 12.

<sup>187</sup> De acuerdo con Monteiro (2006), el comportamiento de Botha fue errático y contribuyó a una perturbación en el proceso, ya que en una primera fase buscó dar consistencia a la tesis del fraude y la invalidación de las elecciones, promoviendo un gobierno interino de unidad nacional y pasando a ser el

El retorno a la guerra civil parecía cada vez más inminente con los intensos tiroteos entre tropas de la UNITA y los policías, además de las explosiones violentas en Luanda el 11 y el 15 de octubre, la ocupación por la UNITA de varias ciudades en las provincias de Cuíto, Uíge y Malange y el fracaso de la CCPM y Naciones Unidas para hacer respetar los resultados electorales (Albuquerque 2002, 212-217; Pezarat Correia 1996, 200).

Ante la presión de la troika de observadores e incluso de Sudáfrica, el 15 de octubre, en una conferencia de prensa, Savimbi declara aceptar los resultados electorales, no dejando de señalar la no transparencia y el fraude, y la decisión de que se celebrara una segunda ronda de las elecciones presidenciales. Asimismo, el líder de la UNITA envía una carta al entonces secretario general adjunto de la ONU para el mantenimiento de las operaciones de paz, Marrack Goulding, donde declara aceptar los resultados de las elecciones a pesar de considerar el proceso electoral fraudulento, para dar seguimiento al proceso de Bicesse. Savimbi señala también la importancia de enviar más cascos azules para el alto el fuego y una mayor participación de Naciones Unidas en la segunda ronda electoral, además de la necesidad de liberar y garantizar la integridad física de dirigentes, cuadros, militantes y simpatizantes de la UNITA (Roque 1993, 89).

A pesar de los intentos de la UNITA de invalidar los resultados, el informe final de la CNE concluía que no hubo fraude sino irregularidades, pero que estas no habían afectado al desenlace electoral.<sup>188</sup> Así que los resultados oficiales fueron divulgados por la CNE el 17 de octubre en el antiguo Cinema Restauração (Luanda), confirmando la

---

principal «consejero» de Savimbi, para después atacar el comportamiento de la delegación de la UNITA en Luanda.

<sup>188</sup> De hecho, ante las denuncias de la UNITA y otros partidos políticos, se procedió a un nuevo recuento de los votos. Este recuento confirmó la victoria del MPLA aunque retirando casi el 2 % de los votos a este partido en la provincia de Huíla (Albuquerque 2002, 211).

victoria del MPLA en las legislativas y las presidenciales, aunque en estas últimas sin mayoría absoluta (véase tabla 5.2.4).

El anuncio de la CNE fue acompañado por la declaración de la jefa de la UNAVEM II el mismo día, quien ratificó los resultados de las elecciones por considerarlas, por lo general, libres y justas (Anstee 1999, 595). Mientras tanto, informes de varios observadores internacionales reconocían también la validez del proceso electoral, señalando que la existencia de algunas irregularidades no había influido en los resultados.<sup>189</sup>

La reacción de los dirigentes de la UNITA hacía prever lo peor, con Salupeta Pena, entonces miembro de la delegación de la UNITA en la CCPM, declarando que no podían estar satisfechos o felices, pues el proceso había sido «una gran *fantochada*» (bufonería) y que muy difícilmente aceptarían los resultados.<sup>190</sup>

Saber si hubo realmente fraude o no y si este comprometió, en efecto, los resultados de 1992 es difícil de determinar, además de no constituir el objeto de análisis de esta investigación. Sin embargo, importa mencionar que, según algunas personas con quienes establecí conversaciones informales, no hubo transparencia en la investigación por parte de la CNE, y a la ONU no le interesaba gastar más tiempo y dinero, y tampoco olvidaba el impacto que unas nuevas elecciones pudiera tener para el propio proceso mozambiqueño, país que acababa de firmar un acuerdo de paz.<sup>191</sup>

---

<sup>189</sup> Véanse los informes del Grupo África/ARO de Suecia (5 de octubre de 1992) y de AWEPPA [European Parliamentarians for (Southern Africa)] (octubre y diciembre de 1992), ambos disponibles en el Archivo del CIDAD (Lisboa), AO-Pol-I. Véase también el informe del IFES en Bayer (1992).

<sup>190</sup> Vídeo «Angola 1992 parte 12», disponible en Youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=UGYLK7SYOE0> - Archivo Ademar Rangel (consultado en abril de 2016).

<sup>191</sup> Por ejemplo, Hernri Rieben, entonces director de la Fundación Jean Monet y observador electoral, declaró que el fraude fue masivo en el interior del país, con 106 zonas de voto sin la presencia de observadores ni representantes de partidos políticos, además de 7 millones de boletines de votos para 4,5 millones de electores. Véase «Observador suíço lança denúncia sobre fraudes eleitorais em Angola», *Diário de Notícias*, 19 de octubre de 1992, p. 12.



Con todo, cabe subrayar que la contestación de la UNITA a los resultados fue de tipo político-militar, en el sentido de ejercer una presión militar para impedir la divulgación de los resultados y su reconocimiento internacional y, al mismo, ganar ventajas para un nuevo proceso de negociación que ella misma pretendía.

**TABLA 5.2.4**  
**Angola: resultados de las elecciones generales de 1992**

	<b>Legislativas</b>	<b>Número de votos (%)</b>
MPLA		1.976.940 (53,7 %) <sup>1</sup>
UNITA		1.258.103 (34,1 %) <sup>2</sup>
	<b>Presidenciales</b>	<b>Número de votos (%)</b>
José Eduardo dos Santos		1.877.052 (49 %)
Jonas Malheiro Savimbi		1.547.586 (40 %)

**Notas:** <sup>1</sup>119 escaños en el parlamento; <sup>2</sup>270 escaños en el parlamento

**Fuente:** Clemente-Kersten (1999, 71 y 74); *Estatística das Eleições de 1992*, Comissão Nacional Eleitoral de Angola (disponible en <http://www.cne.ao/estatistica1992.cfm>, consultado en abril de 2015).

Con respecto a los resultados oficiales de las primeras elecciones multipartidistas, no resulta sorprendente la polarización en torno a los dos beligerantes, con una diferencia abismal entre ellos y los demás partidos. El análisis en detalle revela que, de un total de 18 provincias, el MPLA fue ganador en 13. La UNITA ganó en Huambo, Bié, Cuando Kubango y Benguela (en las dos primeras el MPLA no logró elegir ningún diputado). La diferencia entre el MPLA y la UNITA fue de 718.837 votos, y entre Dos Santos y Savimbi, de 329.466 votos.<sup>192</sup>

En las presidenciales el candidato del MPLA ganó en 14 provincias y el candidato de la UNITA en cuatro. Según Koné (2012, 184), las elecciones mostraron

<sup>192</sup> Véase el anexo X con los resultados electorales detallados.

que no todos los miembros de la etnia de los ovimbundu votaron a la UNITA. El MPLA, por su parte, logró buenos resultados en las áreas de los mbundu (Luanda, Bengo, Kwanza Norte y Malange), pero también logró ventaja electoral en las provincias donde este grupo étnico es minoritario (Hodges 2004, 27; Koné 2012, 184).

Según Heywood (2000, 219), a pesar de los resultados favorables al MPLA y a su candidato, estos también mostraron que la UNITA tenía una organización fuerte, capaz de presentar candidatos, recibir un apoyo sustancial en el territorio y lograr votos en sus áreas tradicionales (las provincias de Benguela, Huambo y Bié).

Así que para las presidenciales era necesaria una segunda ronda, la cual fue incluso percibida por la comunidad internacional como un elemento útil para animar a Savimbi a volver al proceso y cambiar su actitud (Monteiro 2006). Sin embargo, el anuncio de los resultados coincidió con un ataque de la UNITA a posiciones del gobierno en Huambo (Weigert 2011, 111).

Con el ataque a representaciones oficiales del gobierno, la UNITA seguía acentuando su presión militar con la intención de incrementar sus ganancias políticas y así tener una posición más fuerte en una futura mesa de negociaciones.

Según Nogueira Pinto (2011, 314), la UNITA estaba convencida de la victoria electoral, por lo que los resultados solo podían ser una expresión de una situación de gran fraude. Incluso, Chivukuvuku afirmó que, con la pérdida de las elecciones, la gente de la UNITA se quedó psicológicamente desarticulada (Nogueira Pinto 2011, 314).

Es más, según el diputado y cuadro histórico de la UNITA Almerindo Jaka Jamba, ciertos contactos (americanos) habían informado a Savimbi que había ganado las elecciones con el 64 %, pero que había tenido enemigos más fuertes, relacionados con intereses petroleros.<sup>193</sup>

---

<sup>193</sup> Entrevista a Almerindo Jaka Jamba el 13 de febrero de 2013 (Luanda).

De acuerdo con Jaka Jamba, la filosofía *winner-take-all* en estas elecciones fue problemática para los militares de la UNITA, en especial porque el partido seguía con una estructura muy militarizada: «No se puede decir a los militares: “Tuvimos elecciones, tuvimos un 40 %, pero no tenemos ningún poder, los que ganaron fueron los otros”». <sup>194</sup>

Dos días después del anuncio de la UNAVEM II que certificaba la calidad de las elecciones, Savimbi dio un nuevo discurso en la radio Vorgan rechazando las elecciones como libres y justas pero aun así reenfatizando el deseo de establecer conversaciones con el gobierno. Aconsejaba a la población que rezara para que los líderes tuvieran capacidad de buscar soluciones apropiadas sin la necesidad de retornar a la guerra (Albuquerque 2002, 221-222; Weigert 2011, 111).

## 2) La vuelta a las negociaciones bipartidarias

Tras el mensaje de Savimbi del 19 de octubre, la troika de observadores, la UNAVEM II y Sudáfrica desarrollaron una intensa actividad diplomática para evitar que el proceso descarrilara, presionando a las dos partes para que volvieran al diálogo y al proceso de Bicesse (Cohen 2000, 118).

Mientras tanto, el encuentro previsto para el 19 de octubre en el aeropuerto de Luanda no ocurrió, por el problema de la seguridad. <sup>195</sup> En respuesta, los representantes de la troika y Pik Botha se desplazaron hacia Huambo para presionar a Savimbi. El periodista portugués Ferreira Fernandes, que los acompañó, refiere que los dirigentes de la UNITA le transmitieron que la segunda ronda dependía de la aceptación por parte del

---

<sup>194</sup> Entrevista a Almerindo Jaka Jamba el 13 de febrero de 2013 (Luanda).

<sup>195</sup> Inicialmente Savimbi aceptó realizar el encuentro en el Futungo Belas, pero después exigió un encuentro cara a cara en el aeropuerto de Luanda. El líder de la UNITA terminó no compareciendo, lo que frustró a Pik Botha, Herman Cohen y Durão Barroso.

MPLA de dejar los ministerios de la información, del interior y de la administración del territorio.<sup>196</sup>

El MPLA, por su parte, apelaba a la comunidad internacional para que pusiera término a las amenazas de guerra de la UNITA, al tiempo que denunciaba la existencia de un ejército secreto que empezaba movimientos en varias provincias del país que el gobierno intentaba impedir.<sup>197</sup>

Mientras tanto, los representantes del gobierno y de la UNITA en la CCPM, los generales França N'Dalu y Salupeto Pena, respectivamente, se reunieron en Huambo y acordaron crear dos comisiones (una política y otra militar) antes del encuentro entre sus líderes, con el objetivo de establecer la agenda para la reunión y también elaborar un proyecto de reintegración de los militares de la UNITA que salieron de las FAA tras el anuncio de los resultados electorales.<sup>198</sup>

En el primer encuentro de las comisiones, las dos delegaciones presentaron las condiciones previas al comienzo de las negociaciones. Del lado del gobierno, el fin inmediato de los movimientos ofensivos de la UNITA y de la ocupación de áreas, así como el restablecimiento de la administración central del Estado en todo el territorio, la declaración de regreso de los generales de las FALA a las FAA y discusión sobre el material de guerra no declarado.

La UNITA, por su parte, exigía mayor participación de la ONU en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales, así como la imparcialidad en los medios de comunicación social, fiscalización de la policía antimotín y la patrulla de las principales ciudades por las FAA, además del cese de todas las detenciones de partidarios de la

---

<sup>196</sup> Ferreira Fernandes, «Começou o boicote de Luanda a Huambo», *Diário de Notícias*, 22 de octubre de 1992, p. 8.

<sup>197</sup> Ferreira Fernandes, «Começou o boicote de Luanda a Huambo», *Diário de Notícias*, 22 de octubre de 1992, p. 8.

<sup>198</sup> Véase «Encontro de Luanda à espera de melhores dias», *Diário de Notícias*, 20 de octubre de 1992, p. 8.

UNITA y del movimiento ofensivo militar y rearme de las FAPLA (Roque 1993, 122-124).

El 23 de octubre, los representantes del MPLA y de la UNITA participaron en una serie de reuniones en la CCPM pero sin éxito. Según Monteiro (2006), dichas reuniones se transformaron en sesiones de agresión verbal mutua, las cuales Anstee también relata en sus memorias (Anstee 1996, 246-257). De hecho, en la reunión del 26 de octubre en la CCPM, el general de la UNITA amenazaba con que tenía listos 7.000 comandos con armas apuntando a los dirigentes del MPLA. Frente a él, el viceministro del Interior, Fernando da Piedade Dia dos Santos *Nandó*, respondía que el gobierno no iba a aceptar más provocaciones (Albuquerque 2002, 229).

Al mismo tiempo, el 27 de octubre el presidente del Consejo de Seguridad de la ONU exigía a la UNITA y a los otros partidos políticos el respeto por los resultados electorales (Koné 2012, 191). La imagen de la UNITA ante la comunidad internacional se debilitaba cada vez más.

Así que en estas negociaciones bipartidarias se llegó a un documento-síntesis el 29 de octubre que debía ser negociado internamente por cada parte. La propuesta de solución para el conflicto electoral básicamente consistía en el fin de las hostilidades militares, en las condiciones para la realización de la segunda ronda de las presidenciales y la formación de un gobierno de reconciliación nacional (propuesta del gobierno) para el período de transición hasta la conclusión del proceso electoral, con la participación de miembros de la UNITA y otros partidos políticos; sin embargo, con el MPLA conservando las carteras ministeriales estratégicas, como defensa, economía, administración interior y asuntos exteriores e interiores, y con el objetivo de solucionar las cuestiones no resueltas del acuerdo de paz, desde la extinción de las dos fuerzas

militares y la extensión de la administración del Estado a todo el territorio hasta la seguridad de los altos dirigentes e instalaciones de la UNITA (Roque 1993, 130-132).

Sin embargo, los enfrentamientos en el fin de semana del 31 de octubre desenterraron el hacha de guerra.

### *3) Los enfrentamientos en Luanda en el fin de semana de Todos los Santos*

Hemos mencionado anteriormente que tras la divulgación oficial de los resultados, Savimbi movilizó rápidamente a sus fuerzas armadas y se produjeron varios incidentes violentos durante el mes de octubre (Anstee 1999, 597; Pezarat Correia 1996, 200-202). Las negociaciones bipartidarias iniciadas el 22 de octubre sufrieron una interrupción cuando tuvieron lugar los enfrentamientos bélicos en Luanda en el trágico fin de semana de Todos los Santos.

La policía de intervención rápida, o *Ninjas*, atacó posiciones de la UNITA en los hoteles Turismo y Trópico, al tiempo que el gobierno distribuía armas entre los partidarios del MPLA y brigadas civiles (Cohen 2000, 119).<sup>199</sup> Estos partidarios del MPLA, incluyendo tropas armadas del gobierno, exagentes del servicio secreto (MINSE), soldados desmovilizados y miembros del brazo juvenil del partido (JMPLA), llevaron a cabo ofensivas a edificios ocupados por los comités de la UNITA (Heywood 2000, 225-226).

Para varios miembros del gobierno del MPLA se trató de una acción preventiva para impedir un supuesto golpe de Estado planeado por la UNITA y que supuestamente

---

<sup>199</sup> Según Koné (2012, 194), existía entre la población de Luanda una cierta animosidad e incluso hostilidad con respecto a los soldados responsables de la seguridad de los dirigentes e instalaciones de la UNITA, los cuales se comportaban a menudo de forma arrogante y arbitraria impidiendo la circulación de personas en las áreas de residencia de los miembros del partido. Dicho comportamiento también fue señalado por varias personas con quien he hablado en Luanda.

habría empezado con los tiroteos en el aeropuerto de Luanda el 31 de octubre<sup>200</sup>, pero muchos han puesto en cuestión o han desmentido esta versión (por ejemplo: Koné 2012, 196-197; Muekalia 2010, 282; Nogueira Pinto 2011, 310-340; Roque 1993, 91-92).

El general França N'Dalu afirma que en el gobierno existía la idea de que la UNITA preparaba algo en Luanda, sobre todo porque a mediados de octubre el general de la UNITA Salupeto Pena le había transmitido que el partido de Savimbi quería hacer una manifestación pacífica el día 31 de octubre y que el gobernador de Luanda no la autorizó, pero que aun así el líder de la UNITA ordenó que se hiciera a toda costa, lo que hizo desconfiar aún más a los militares del MPLA, convencidos de que se trataba de un ataque organizado (Nogueira Pinto 2011, 313).<sup>201</sup>

Para la UNITA, sin embargo, el MPLA utilizó el incidente como disculpa para implementar una acción premeditada de eliminación de sus cuadros. De hecho, el episodio quedó conocido entre varios miembros de la UNITA como la «Masacre de Todos los Santos». Así que el 1 de noviembre de 1992 al menos 1.200 miembros de la UNITA fueron muertos, incluyendo a su vicepresidente, Jeremias Chitunda; el jefe de la delegación del partido en la CCPM y sobrino de Savimbi, Elias Salupeto Pena; y su secretario general, Mango Alicerces; además, otros miembros fueron hechos prisioneros (Weigert 2011, 112).

Un informe de Amnistía internacional daba cuenta de un gran número de cuerpos en las calles y encarcelamientos, así como de víctimas de ejecuciones extrajudiciales, en su mayoría simpatizantes o supuestos simpatizantes de la UNITA,

---

<sup>200</sup> El 11 de noviembre, el representante del gobierno entrega a los periodistas documentos encontrados en las instalaciones de la UNITA en Luanda que demostrarían que el partido preparaba un golpe de Estado (Albuquerque 2002, 237).

<sup>201</sup> Según el periodista Ferreira Fernandes, Honório Van Dunem (único diputado de la UNITA electo por Luanda) acordó con el gobernador de la provincia de Luanda aplazar la manifestación. Sin embargo, recibió un fax de Savimbi (interceptado por los servicios de inteligencia del gobierno) para seguir con la manifestación ese mismo día, con el general Ben Ben declarando que la marcha seguiría. Véase Ferreira Fernandes, «UNITA ultrapassou o risco», *Diário de Notícias*, 12 de noviembre de 1992, p. 10.

por la policía y por brigadas de civiles armados.<sup>202</sup> Este informe señala que un número significativo de víctimas eran seleccionadas con base en la «afiliación étnica», es decir, si eran ovimbundu o bakongo. De hecho, la UNITA acusaba al gobierno de conducir una guerra de purificación étnica (Messiant 2008, 37-38).<sup>203</sup>

La muerte de varios miembros de la UNITA y la captura de sus oficiales superiores fue un «duro golpe» para el partido y provocó modificaciones en su estructura política (Loanda 1995, 68); además, fue un episodio traumático para el propio Jonas Savimbi. Por otro lado, importa señalar también que varios generales de la UNITA se quedaron en Luanda, en las FAA, y no se unieron más al partido: el gobierno procedió a la integración de estos altos cuadros militares para ayudar en la guerra (Koné 2012, 199).<sup>204</sup> Según Koné (2012, 197), este episodio llevó a la percepción de que la derrota militar del gobierno del MPLA era la única forma de garantizar la seguridad de la UNITA y su toma del poder.

Para algunos entrevistados, la respuesta del gobierno en ese fin de semana tuvo la autoría de los «duros» del MPLA, también atizados por la declaración del general Salupeto Pena de que la UNITA era capaz de aniquilar a su adversario.<sup>205</sup> Tras estas muertes y detenciones, las fuerzas militares del MPLA buscaron el control de varias capitales de provincia, con ataques del gobierno a la sede de la UNITA en Huambo (Weigert 2011, 112, nota 27).

---

<sup>202</sup> Véase Amnesty International, *Angola: Assault on the right to life*, agosto de 1993 (AFR 12/04/93), disponible en <https://www.amnesty.org/download/Documents/188000/afr120041993en.pdf> (consultado en junio de 2016).

<sup>203</sup> El propio excuadro dirigente del MPLA Marcolino Moco tuvo que hacer varios contactos personales para impedir la muerte o encarcelamiento de personas que, por su etnia, eran acusadas de pertenecer a la UNITA. Entrevista a Marcolino Moco el 13 de abril de 2016 (Lisboa).

<sup>204</sup> En particular, Adriano Mackenzie, convertido en vicedirector del estado mayor de las FAA; Peregrino Huambo, que ascendió a consejero del jefe de estado mayor de las FAA, Marcolino Nhany y Geraldo Nunda, jefe de las unidades antiguerrilla de las FAA (Africano 1995, 160; Loanda 1995, 69).

<sup>205</sup> Sobre esa cuestión, véase también Ferreira Fernandes, «A outra batalha de Luanda», *Diário de Notícias*, 14 de noviembre de 1992, p. 12.



La UNITA, a su vez, también desencadenó muertes arbitrarias y deliberadas tras búsquedas en las casas de los oficiales del gobierno o partidarios del MPLA. La reacción militar en el terreno fue la ocupación de ciudades en el norte y noroeste del país (Caxito-Bengo, N'dalantando del Kuanza Norte) y municipios de las provincias del Zaire, Malange y de las Lundas, estas últimas ricas en diamantes y esenciales para sostener el esfuerzo militar del partido de Savimbi (Hodges 2004, 175-176; Nogueira Pinto 2011, 355-356).

El objetivo del gobierno del MPLA fue también mostrar a la opinión pública internacional la necesidad de expulsar de Luanda a la UNITA-militar, buscando prevenir la fuga de los dirigentes de este partido. De hecho, el Consejo de Seguridad de la ONU –que, mientras tanto, aprueba el 30 de octubre el prolongamiento del mandato de la UNAVEM II hasta el 30 de noviembre– dirige una advertencia a la UNITA, responsabilizándola por la reanudación de las hostilidades en el país.

Tras el dramático fin de semana, la UNITA condiciona su participación en el gobierno de reconciliación nacional mientras no esté concluido el proceso electoral y liberados varios de sus dirigentes.<sup>206</sup> Esto también porque el 10 de noviembre el comité central del MPLA analizaba la creación de un nuevo gobierno con la participación de miembros independientemente de su afiliación partidaria.<sup>207</sup>

El 7 de noviembre, Margaret Anstee se reúne con el presidente Dos Santos, quien señaló que solo una UNAVEM reforzada en su mandato y en cascos azules podría salvar la paz (Anstee 2003, 486). Por otro lado, la respuesta a la solicitud de la jefa de la UNAVEM II para hablar con Savimbi era constantemente aplazada, por lo cual decidió ir directamente hacia Huambo el 10 de noviembre: en una reunión de cuatro horas, le

---

<sup>206</sup> El general Wambo, de la UNITA, propuso un alto el fuego global que fue aceptado por el general N'Dalu y el 1 de noviembre estaban de acuerdo con la constitución de una comisión para la implementación del alto el fuego en la ciudad de Luanda.

<sup>207</sup> «Unita recusa Governo de unidade», *Diário de Notícias*, 11 de noviembre de 1992, p. 13.

presentó a Savimbi dos opciones, guerra o diálogo, a lo que el líder de la UNITA contestó que «la guerra no solucionaba nada» (Anstee 2003, 487).

Sin embargo, los movimientos militares se intensificaban. El 14 y el 15 de noviembre, el MPLA ya había expulsado a la UNITA de Luanda. En contrapartida, la UNITA ya se había apoderado de 50 municipios, de un total de 164 (Weigert 2011, 112). El 15 de noviembre, el gobierno del MPLA ofrecía a la UNITA cinco carteras ministeriales en el Gobierno de Unidad y Reconciliación Nacional, pero el partido seguía con las ofensivas militares (Guerra 2002, 230). Según Wright (1997), sus tropas eran apoyadas clandestinamente por Sudáfrica y el Zaire.

El 17 de noviembre, Savimbi comunicó que la UNITA aceptaba los resultados de las elecciones del 29 y el 30 de septiembre, que consideraba fraudulentas e irregulares, para permitir la implementación del proceso de paz (Albuquerque 2002, 250). La verdad es que Savimbi siguió sin reconocer las elecciones, pero aceptó gracias a la presión internacional, en especial norteamericana. Eduardo dos Santos y el MPLA, por su parte, lograron más apoyo internacional a su gobierno.

#### *4) La conferencia multipartidaria y el nuevo gobierno*

Mientras las fuerzas del gobierno luchaban contra las de la UNITA, el país estaba en un vacío constitucional y, para evitar el bloqueo institucional, el presidente Dos Santos realiza una conferencia multipartidaria el 21 de noviembre con los partidos políticos que participaron en las elecciones, basada en el espíritu de la unidad de reconciliación nacional (Koné 2012, 208). El presidente buscó asegurar una posición conjunta de todas las fuerzas políticas, con el fin de aislar a la UNITA y crear las condiciones necesarias para que el MPLA actuara de nuevo como Estado.<sup>208</sup>

---

<sup>208</sup> Véase «Luanda pode actuar contra a UNITA», *Diário de Notícias*, 21 de noviembre de 1992, p. 10.

Así que el 26 de noviembre de 1992 fue inaugurada la nueva Asamblea Nacional con la ausencia de los 70 diputados elegidos de la UNITA y sin una cuarta vicepresidencia del parlamento destinada a ese movimiento. Sin embargo, en la misma fecha representantes del MPLA y de la UNITA se reunieron en la ciudad de Namibe, con la presencia de representantes de la UNAVEM II, de la CCPM y de la troika de observadores.

Tras seis horas de conversaciones se emitió la Declaración de Namibe, que reactivaba el proceso de negociación en el sentido de la aplicación de los acuerdos de paz y el alto el fuego; se abogaba, además, por un alargamiento del mandato de UNAVEM II, incluyendo un papel más amplio de la misión en el proceso de paz (Albuquerque 2002, 253-254; Anstee 2003, 487; Weigert 2011, 112).

La declaración solo tendría efecto si Savimbi desmilitarizaba a su partido, pero tres días después de Namibe elementos de las FALA desencadenaron una fuerte ofensiva en el norte del país, con la ocupación de las importantes ciudades de Uige y Negage en respuesta a supuestas provocaciones del MPLA en ambas ciudades y, como resultado de ello, Washington condenó las acciones militares de la UNITA (Albuquerque 2002, 254; Vines 1995b, 30; Weigert 2011, 112).

El 2 de diciembre, el presidente Dos Santos proclamó la Segunda República de Angola y, con ella, la creación de un gobierno de unidad nacional, en el que serían reservados un ministerio y cuatro viceministerios para la UNITA.<sup>209</sup> Savimbi aceptó y nombró los miembros para las respectivas carteras, pero el gobierno replicó diciendo que la UNITA solo podía ocupar dichos cargos si cumplía plenamente los términos de

---

<sup>209</sup> Es de señalar que el cargo de primer ministro fue ocupado por el entonces secretario general del MPLA, Marcolino Moco, de la etnia ovimbundu.

los AB, incluyendo la extensión de la administración central a todas las áreas del territorio (Weigert 2011, 112-113).<sup>210</sup>

Sin embargo, con la UNITA dando señales de que no estaba dispuesta a integrarse en el gobierno, el MPLA empezó a endurecer su posición. En particular, el 10 diciembre el general N'Dalu fue sustituido por el general de la línea «dura» João de Matos para el cargo de Jefe del Estado Mayor de las FAA (Albuquerque 2002, 259; Koné 2012, 207).

Se sucedieron varios enfrentamientos en diciembre y lo inevitable terminó ocurriendo. La segunda fase de la guerra civil había dado comienzo tras varios ataques de las FAA en Lubango, de la UNITA en Uíge y el conflicto en Huambo en enero de 1993 (Albuquerque 2002, 269-270). A finales de noviembre, las fuerzas de la UNITA ya ocupaban 90 de los 164 municipios, y a finales de diciembre había logrado ocupar dos tercios de los principales centros urbanos. Se estima que hubo 10.000 muertes entre octubre y diciembre de 1992 (Weigert 2011, nota 30, 113).

Las hostilidades irrumpieron en 10 de las 18 capitales de provincia y el 5 de enero de 1993, el presidente Dos Santos informó a Margaret Anstee que el país estaba en guerra, lo que sugería que el gobierno buscaba más ventaja militar antes de entrar en una segunda ronda de negociaciones patrocinada por la UNAVEM (Weigert 2011, nota 31, 113). El 10 de enero de 1993, Savimbi declara en la radio Vorgan que pasaría a responder a la violencia con violencia (Muekalia 2010, 283).

Para este segundo período de guerra, fue fundamental para la UNITA el control de las zonas de diamante que buscó desde luego ocupar (las Lundas). De hecho, entre 1992 y 1994 la UNITA controlaba más del 90 % de la producción de diamantes de

---

<sup>210</sup> Se le atribuyeron el ministerio de la Cultura y los viceministerios de los Recursos Naturales, Agricultura y Desarrollo Rural, Obras Públicas y Urbanismo, y Asistencia Social. En las FAA fueron reservados el vicejefe del Estado Mayor General y jefe del Estado Mayor del Ejército.

Angola.<sup>211</sup> Para el gobierno, la subida del precio del petróleo fue también fundamental para su acción militar (Soares de Oliveira 2015).

Los años siguientes hasta 2002 serían los del segundo período de guerra civil, el cual estuvo marcado por varios intentos de pacificación, en particular en 1993 en Adis Abeba y Abidjan, y en 1994 con el Protocolo de Lusaka.<sup>212</sup> La paz, en términos de ausencia del conflicto armado, solo fue posible gracias a la victoria militar del gobierno del MPLA.

En este período, como señala Messiant (2008, 139), la ONU no logró presentar una propuesta aceptable a una UNITA deslegitimada por el voto, lo que llevó a la comunidad internacional a inclinarse hacia el gobierno angoleño, no solo por medio de sanciones a la UNITA y apoyo diplomático al gobierno, sino también a través de otros apoyos por parte de individuos y países. Si la UNITA logró ganar en el plano militar, perdió en el político y diplomático, al contrario que el MPLA.<sup>213</sup>

En conclusión, como refiere el intelectual y político angoleño Marcolino Moco sobre la acción de los dos beligerantes a lo largo de la implementación: «Fueron maniobras de un lado y del otro. Como había sucedido en 1974/75, las partes firmaron el acuerdo pero bajo la expectativa de alcanzar el poder. Ninguna estaba interesada en aplicar los acuerdos. En el caso del MPLA, este estaba interesado en mantener el poder, y en el caso de la UNITA, esta quería ganar el poder total».<sup>214</sup>

### **5.3. Síntesis del capítulo**

Este capítulo buscó hacer un análisis de la acción del gobierno del MPLA y de la UNITA a lo largo de las tres fases de implementación de los AB, firmados en 1991 y

---

<sup>211</sup> Sobre este asunto, véase Guerra (2002, 201-222).

<sup>212</sup> Sobre este segundo período de guerra, véase Hare (1999), Koné (2013) y Sakala (2006).

<sup>213</sup> De hecho, los EE. UU. reconocían el gobierno angoleño en 1993.

<sup>214</sup> Entrevista a Marcolino Moco el 13 de marzo de 2016 (Lisboa).

que culminarían con la celebración de las primeras elecciones multipartidistas un año después.

En esta sección final se pretende caracterizar la acción de estos dos beligerantes a partir del modelo de análisis presentado en el capítulo IV y, de este modo, comprender en qué medida la acción de estos actores llevó a la reactivación de la guerra civil en Angola, así como hacer aportaciones a las explicaciones sobre el fracaso de la implementación de los Acuerdos de Bicesse.

*La influencia de los antecedentes de la implementación (guerra y negociación de los acuerdos de paz) en términos de orientación a la acción de los dos beligerantes*

Desde luego, el análisis de la guerra permitió ver que existe una historicidad del conflicto que tiene que ver con divisiones en el nacionalismo angoleño con un sustrato étnico y para las cuales contribuyeron la propia dinámica regional e internacional. En este sentido y de acuerdo con Messiant (2008, 152), el principal obstáculo a la implementación fue de orden político, debido a la naturaleza hegemónica adquirida por los dos beligerantes durante la guerra, pues ambos buscaban ganar o mantener el control del poder exclusivo del Estado posindependiente. En este sentido, la guerra influyó la orientación de la acción del gobierno del MPLA y de la UNITA.

En particular, hemos constatado que la expectativa de la UNITA con respecto a los resultados electorales de 1992 se remonta al Tratado de Alvor de 1975 para la transición hacia la independencia de Angola. Tanto es así que, a lo largo de la guerra, el movimiento buscó recuperar el proceso electoral, que estaba seguro de que iba a ganar, debido, desde luego, a su percepción de un supuesto apoyo del mayor grupo étnico, los ovimbundu. Es más, la propia evolución de la guerra, la cual resultó en una expansión de sus territorios controlados junto con el fracaso del proyecto de gobernación del

MPLA, reforzó aún más su expectativa de victoria electoral, además de haber centralizado el poder interno del movimiento en la figura de su líder carismático, Jonas Savimbi.

Con respecto al gobierno del MPLA, el objetivo era mantener el poder dominante, pero el fracaso del proyecto de gobernación, una guerra que crecía en intensidad, el fin de la guerra fría y el *boom* democratizador en el continente africano a finales de los años ochenta contribuyeron a la expectativa de que iba a salir potencialmente perdedor del proceso de apertura política. Así que el partido único buscó, primeramente, integrar los miembros de la UNITA en las estructuras del Estado, lo que significaba lo mismo que disolver el movimiento de Jonas Savimbi y, de este modo, eliminar su principal oposición.

Después de superada formalmente la batalla del reconocimiento mutuo, las negociaciones de Bicesse se desarrollaron a partir de un cierto patrón de exigencias. O sea, el gobierno buscaba ante de todo el alto el fuego y solo después la solución política, mientras que la UNITA pretendía lo contrario. Por otro lado, el calendario de las elecciones fue un aspecto crítico en la negociación, porque el movimiento de Jonas Savimbi quería llevar a cabo el proceso electoral lo antes posible y el gobierno del MPLA deseaba retrasarlo al máximo.

En efecto, se ha señalado el calendario poco realista de las elecciones. Por ejemplo, el general Peregrino Wambu (UNITA) afirma: «Fue un error [...]. En 18 meses no se podía hacer eso. Éramos militares, éramos todos militares, y hasta los cuadros políticos que el partido tenía se sentían mejor si estuviesen fardados. No había experiencia con el poder...» (Nogueira Pinto 2011, 272).

Una vez más, la expectativa de la UNITA era la victoria electoral y quería asegurar la toma del poder, mientras que el gobierno del MPLA quería asegurar su

permanencia, para lo cual necesitaba de más tiempo dado que, debido a su gobernación en tiempos de guerra y el «poco carisma» de José Eduardo dos Santos, se temía la derrota electoral del partido único.

Las medidas adoptadas en los Acuerdos de Bicesse reflejaron las exigencias de ambas partes, llegándose a una fórmula que permitió conjugar las garantías de seguridad exigidas por el MPLA, por un lado, y las garantías políticas exigidas por la UNITA, por otro. El gobierno logró mantener el control del proceso de transición política, con una presencia limitada de Naciones Unidas, y la UNITA su estatuto especial, asegurando una fuerza de seguridad para sus dirigentes y elecciones en poco tiempo. Sin embargo, la extensión de la administración del Estado a todo el territorio y la policía fueron dos cuestiones que quedaron en abierto con implicaciones más tarde en la implementación.

El análisis de estos antecedentes evidenció también otro aspecto que tiene que ver con una dimensión interna de los beligerantes y con impacto en los propios ritmos de negociación y de implementación. Es decir, el liderazgo del MPLA tuvo que asegurar consensos internos en torno a un proceso de pacificación que implicaba no solo un diálogo directo con las supuestas «marionetas de los sudafricanos y americanos», sino también una apertura político-económica, por lo cual la distribución del poder a nivel interno del partido fue fundamental, en particular con la entrada de miembros más jóvenes o pragmáticos y la salida de *hardliners* de los principales órganos de la organización.

En lo que respecta a la UNITA, desde los años ochenta hubo críticas al poder de Savimbi y a la relación del movimiento con Sudáfrica; sin embargo, el modo en que fueron gestionadas resultaron en un refuerzo del poder centralizador del líder y de una estructura aún más verticalista, con impacto en el propio proceso de implementación, por ejemplo, a nivel de la toma de decisiones en las comisiones de paz.



### *La acción de los dos beligerantes en la fase preelectoral de la implementación de los AB*

La UNITA buscó mantener su capital militar y territorial por si acaso las cosas no iban bien, esto es, de acuerdo con su objetivo primario de ganar el poder dominante y con su expectativa de victoria electoral, una vez más buscando anticipar cualquier resultado trágico para su partido que fuera semejante a lo ocurrido en 1975. El gobierno del MPLA, por su parte, buscó controlar el proceso de transición también asegurando su capital militar y territorial, pero con un ejército desgastado, y sobre todo en respuesta a la acción de la propia UNITA.

El control del proceso y afirmación de su autoridad fue especialmente evidente en la Conferencia Multipartidaria de 1992, en la que rechazó la propuesta de los partidos políticos en el sentido de atribuir un carácter deliberativo a la conferencia, al mismo tiempo que aseguró, junto con la UNITA y con los propios observadores externos, el carácter exclusivo del proceso de pacificación a los dos beligerantes. La UNITA, por su parte, no cedió en cuanto al estatuto especial de signatario del acuerdo de paz, de tal manera que no participó en la conferencia pero aseguró su presencia con la aprobación de las resoluciones salidas de ese cónclave por medio de reuniones bilaterales con el gobierno angoleño.

Esta característica de la acción de los beligerantes fue también evidente en el proceso de desarme y desmovilización. La UNITA preservó sus mejores fuerzas militares porque logró violar la provisión de los acuerdos con respecto a la extensión de la administración del Estado a todo el territorio sin costes elevados. De hecho, el control de los territorios era un capital demasiado importante para el movimiento, también por cuestiones de movilización de electores y, consecuentemente, de victoria electoral.

El gobierno del MPLA, percibiendo los movimientos militares y la resistencia de la UNITA a renunciar al control de sus territorios, buscó también asegurar su capital militar bordeando los propios acuerdos de paz. Es decir, decidió constituir una policía antimotín (fuerza paramilitar) y, desde entonces, el cumplimiento de las disposiciones por parte de la UNITA con respecto a la desmilitarización sufrió un impacto negativo.

Como ha señalado Beckoe (2008, 68-73), la desmovilización en Angola estuvo acompañada de un riesgo de dejar vulnerables a ambas partes. Si para la UNITA la desmovilización significaba dejar de ser una amenaza para el gobierno, evitando además cometer los errores de 1975, cuando fue expulsada de Luanda, para el gobierno significaba la reducción de su capacidad para mantener intimidados a los insurgentes.

Por otro lado, el control por parte de la UNITA de varias provincias antes del proceso electoral y, por consiguiente, la no extensión de la administración del Estado a estos territorios facilitó el rearme y la preparación para el conflicto violento. En este sentido, la desmilitarización y la administración del territorio terminaron por alimentar la desconfianza de ambas partes en el proceso y posibilitar la vuelta a las armas.

La acción de la misión de paz de Naciones Unidas estuvo, desde luego, condicionada tanto por la naturaleza de su mandato –acordada en las negociaciones de los acuerdos de paz– como por las prioridades de la propia comunidad internacional, que se sintieron a nivel de los recursos de la UNAVEM II, pero también su acción fracasó en términos de crear incentivos para el compromiso de las partes con respecto a los acuerdos de paz, como refiere Stedman (1997, 36-43).

La estrategia de esta misión de paz fue establecer conversaciones directas con cada una de las partes y entre ellas. Por ejemplo, logró acelerar el proceso de integración de fuerzas de la UNITA en la policía, pero este estaba desde luego condicionado por los acuerdos de paz y el gobierno pudo siempre controlarlo. Por otro

lado, el análisis de la acción de la jefa de la misión de paz no permitió constatar en ningún momento el uso de la amenaza de retirada de la UNAVEM II para lograr compromisos de los dos beligerantes. Asimismo, era una prioridad para los observadores del proceso la celebración de elecciones en el plazo establecido y esto independientemente del nivel de cumplimiento de las provisiones que deberían anteceder al proceso electoral.

Las comisiones de paz, por su parte, funcionaban bajo el principio del consenso de las dos partes para la toma de decisiones, por lo que la propia acción de verificación de la voluntad y compromiso de los dos beligerantes se convirtió en rehén de estos. Aunque las partes se sirvieron de las comisiones para presentar sus agravios, las mismas fueron utilizadas por los dos beligerantes no tanto para asegurar la verificación sino para que la troika de observadores y Naciones Unidas ahí representadas hiciesen presión en cada lado.

#### *La acción de los dos beligerantes en la fase electoral de la implementación de los AB*

En lo tocante a los comicios, el registro electoral tuvo una carga política fuerte, debido a la desconfianza de la UNITA en relación con el número de registrados, lo cual revelaba también su desconfianza con respecto al órgano encargado de la administración electoral, aunque tuviera una naturaleza politizada que integraba representantes de su propio partido. Por otro lado, el análisis del caso angoleño evidencia que muy difícilmente sería posible una naturaleza no politizada en un contexto de solución negociada de la paz, lo que deja al órgano de administración electoral ante un ejercicio de gestión de fuerzas complicado.

Ambos beligerantes tenían capacidad para llevar a cabo una campaña fuerte. El MPLA gracias a su control de los recursos del Estado y la UNITA porque también tenía, además del apoyo financiero por parte de Estados Unidos y de otros países

occidentales, recursos provenientes de los diamantes extraídos de sus zonas controladas para financiar el esfuerzo político. Ambos hicieron campañas de espectáculo, centradas en sus candidatos a las presidenciales y vacías de debate ideológico.

No obstante, el MPLA, debido a la percepción de una posible derrota electoral, se preparó mejor. Por un lado, siguió una estrategia de inclusión y de movilización de su «gran familia» (III congreso extraordinario de 1992), recuperando el espíritu inicial del movimiento de liberación nacional, llamando de nuevo a todos aquellos que habían sido marginados, incluso antiguos disidentes.

Por otro, el partido del gobierno contrató a una de las mejores empresas de *marketing* político, que presentó al MPLA como fuerza de cambio, mejor capacitado, y a su candidato como única figura reconciliadora, al mismo tiempo que buscaba desacreditar a su principal oponente, lo que terminó haciendo sin gran dificultad gracias a los discursos cada vez más inflamados de Savimbi, que ponían en alerta a sus propios partidarios occidentales.

La UNITA buscó mostrar una fuerte capacidad de organización en términos partidarios (convención nacional de 1992), además de considerar el año de las elecciones como el año de la alternancia del poder; daba por cierto que iba a ganar. Sin embargo, el partido y su candidato no prepararon su máquina electoral con tanta eficacia. Es más, los discursos crecientemente agresivos de Jonas Savimbi perjudicaron la imagen del partido, ya debilitada por una gran crisis de disidencia en marzo de 1992 y que resultó en la salida de dos importantes dirigentes, los cuales denunciaron la naturaleza dictatorial del líder y su carácter represivo, además de alimentar la percepción de Savimbi de que el gobierno conspiraba contra su persona.

Por otro lado, el análisis permitió verificar que la UNITA estableció un diálogo muy débil con los demás partidos de oposición, lo que también evidencia su actitud

hegemónica. Este aspecto pone de manifiesto la relación crítica entre los beligerantes signatarios de acuerdos de paz que se opusieron a gobiernos en contextos de monopartidismo y los demás partidos políticos «no armados» de la oposición en contextos de transición hacia el multipartidismo.

*La acción de los dos beligerantes en la fase poselectoral de la implementación de los AB*

Teniendo en cuenta el objetivo primario de poder político de cada uno y la expectativa de la UNITA con respecto a los resultados electorales, junto con un proceso incompleto de desarme y desmovilización, además de varias violaciones de los acuerdos de paz y una campaña tensa con incidentes graves, no resulta sorprendente el conflicto poselectoral que sucedió a la votación. De hecho, la reacción de la UNITA a los resultados desencadenó una situación de preguerra, pero la contrarreacción del gobierno al movimiento de Savimbi llevó a un escenario de retorno inevitable a la guerra.

A la reacción inicial de rechazo del proceso electoral por parte de la UNITA contribuyó la forma en que los resultados fueron divulgados, es decir, el proceso de recuento lento por parte de la CNE y la presentación de los datos provisionales y no oficiales en la televisión y la radio, sin tener en cuenta la procedencia de los votos, especialmente porque daban la ventaja al MPLA y a su candidato. Ante su potencial derrota, la UNITA buscó impedir el anuncio de los resultados electorales y la certificación de su validez por parte de Naciones Unidas, ejerciendo presión militar en ese sentido.

Así que con base en las reacciones del líder de la UNITA, la experiencia angoleña nos enseña, desde luego, que la divulgación de los resultados es un asunto delicado y, por consiguiente, debe ser tenido en cuenta en procesos electorales posguerra.

La estrategia de Naciones Unidas fue retrasar el proceso de divulgación para, de este modo, ganar tiempo para convencer a Savimbi de que lo aceptara, con negociaciones para una segunda ronda en las presidenciales. Dos días antes de que se anunciaran los resultados, el líder de la UNITA declara que los acepta, a pesar de afirmar la naturaleza fraudulenta del proceso, bajo la condición de una segunda ronda de las elecciones presidenciales pero sin aliviar la presión militar. Esta condición evidencia la importancia de las elecciones presidenciales para la UNITA, más que las legislativas, por lo que la centralización del partido en la figura de su líder se torna aún más evidente.

La contrarreacción del gobierno del MPLA consistió en impedir los movimientos militares de la UNITA, aunque aceptó la segunda ronda de las presidenciales e, incluso, un gobierno de reconciliación nacional pero manteniendo siempre su poder dominante y exigiendo la desmovilización de las tropas de su oponente. Sin embargo, los acontecimientos trágicos de Todos los Santos a finales de octubre de 1992 hicieron descarrilar el proceso de negociaciones bipartidarias, iniciadas el 22 de octubre, en dirección al retorno a la guerra civil.

Los movimientos militares de la UNITA, la salida espectacular de Savimbi de Luanda para Huambo, las amenazas de sus representantes en la CCPM y la interceptación de un fax de Savimbi ordenando una manifestación a pesar de no estar autorizada por parte del gobernador de Luanda hicieron que los «más duros» del gobierno ejecutasen una ofensiva contra la UNITA en Luanda que ganó proporciones serias, con denuncias de «limpieza étnica».

Esta ofensiva tuvo un impacto negativo en el partido de Savimbi, con la muerte de importantes dirigentes, encarcelamientos de cuadros y hasta deserciones de militares, desarticulando así el componente político del movimiento y, simultáneamente,

incrementando la percepción de un *déjà vu* de 1975 y de que solo la derrota militar del MPLA garantizaría la seguridad de la UNITA y su llegada al poder.

La acción de la misión de paz de Naciones Unidas, junto con la troika de observadores, no logró incrementar los costes de no adopción de la democracia y de vuelta a las armas. Se intentó un pacto preelectoral de un gobierno de reconciliación nacional pero sin éxito.

La UNITA, por su parte, tenía capacidad para llevar a cabo una acción sabotadora del proceso, ya que salvaguardó sus mejores tropas y armas fuera de las áreas de acantonamiento, manteniendo el control de sus territorios y, de este modo, su capacidad militar, lo que se tradujo en el rearme y rápida movilización de sus tropas e, igualmente, en la ocupación de varias provincias, como refiere Minter (1994, 215). Por otro lado, tenía capacidad de financiar el esfuerzo militar con el control de zonas de diamantes, que fue aumentando durante 1992 y 1994 gracias a la ocupación de más áreas en las Lundas.

Por su parte, el MPLA integró unidades de confianza de las FAPLA en la Policía de Intervención Rápida o antimotín, pero su fuerza era más política que militar. Es decir, aunque la UNITA fue más eficaz a nivel militar, la reacción violenta del partido de Savimbi a los resultados electorales condujo a una pérdida de reconocimiento internacional de su partido y, en contrapartida, a un aumento del reconocimiento del gobierno del MPLA. Es más, el control de los recursos petroleros permitió al ex partido único seguir financiando su esfuerzo de guerra.

En suma, el análisis de la acción de los dos beligerantes angoleños evidencia que la reacción violenta de la UNITA a la divulgación de los resultados, los cuales desde luego no correspondían a su expectativa de victoria electoral, desencadenó el mecanismo de reactivación de la guerra, pero la guerra solo se reanudó de hecho con la

contrarreacción también violenta del gobierno del MPLA, lo que hizo reavivar la memoria de 1975 del partido de Savimbi en el sentido de la necesidad de una solución militar para asegurar su supervivencia y toma del poder.

Por otro lado, estas reacción y contrarreacción violentas fueron posibles gracias a la capacidad militar de ambos beligerantes y a los costes reducidos de vuelta a las armas, a los cuales contribuyeron el fracaso del proceso de desarme y desmovilización y de la administración de los territorios, así como el acceso a recursos naturales, además de la incapacidad de Naciones Unidas de incrementar los costes de la vuelta a las armas.

En tal sentido, el análisis confirma las explicaciones que suelen ser atribuidas al fracaso de Bicesse, en particular el rol de la misión de Naciones Unidas y el proceso de desarme y desmovilización, pero también confirma la de Paris (2010, 341), cuando este afirma que la vuelta a la guerra en Angola también se explica en parte debido a la falta de mecanismos institucionales para la resolución de disputas electorales.

Por otra parte, al rompecabezas que son las explicaciones principales para el fracaso de la implementación de los Acuerdos de Bicesse también se añaden otras siete piezas: 1) la liberación de prisioneros, que retrasó el proceso de implementación y, a la vez, alimentó la desconfianza de las partes, 2) el fracaso de la administración de los territorios, con impacto negativo en la desmilitarización pero un capital demasiado valioso para los beligerantes, por lo cual se revela importante el poder repartido a nivel territorial, 3) la acomodación de ambas partes en la policía, cuyo proceso no fue previsto en los acuerdos de paz, además de que fue controlado por el gobierno y aprovechado por este para crear fuerzas paramilitares, 4) el fracaso de la formación del ejército nacional y su subordinación al poder político, 5) las comisiones de paz, que funcionaban bajo el principio del consenso y no podían tomar decisiones sin el acuerdo de ambos beligerantes, lo que conllevó bloqueos y problemas en la verificación de la



implementación, 6) la dimensión interna del MPLA en el sentido de que el líder lograra consensos y equilibrio de fuerzas para contener a los más duros, 7) la cualidad del *power-sharing* político, en el sentido de que, tras la divulgación de los resultados, el beligerante ganador anunció la formación de un gobierno de unidad nacional pero el MPLA decidía qué cargos atribuir, reservando para sí los más importantes, además de condicionar la participación de los miembros de la UNITA a su desmilitarización y cumplimiento del acuerdo de paz.

Por último, el análisis pone de manifiesto la cuestión fundamental del objetivo primario de poder político de ambos beligerantes, el cual orienta la acción de estos actores, y que Messiant (2004) corrobora cuando sostiene que el fracaso de Bicesse se explica debido a la búsqueda violenta de la victoria militar y del poder dominante por parte de ambos beligerantes, y que, además, el historiador Jean Michel Mabeko Tali pone de manifiesto:

Entre 1991 y 1992 se enfrentan dos sistemas monopartidistas. De un lado, el Partido-Estado MPLA, en la defensiva, de aquí en adelante sin el paraguas protector de la URSS ni la presencia o la disuasión eficaz cubana [...]. Por otro lado, el movimiento UNITA, triunfante, con la condición (y en eso ayudado y encorajado por los occidentales, en especial, los americanos) que el juego ya estaba decidido y el poder estaba a punto de caerle en las manos (Tali 2008, 183).

## **CAPÍTULO VI**

### **LA IMPLEMENTACIÓN DEL ACUERDO GENERAL DE PAZ Y LA NO REACTIVACIÓN DE LA GUERRA CIVIL EN MOZAMBIQUE**

Después de Angola, nos toca ahora analizar el caso de Mozambique. Contrariamente al primero, la implementación del acuerdo de paz no resultó en la reactivación de la guerra civil tras elecciones multipartidarias.

Siguiendo la misma lógica del capítulo anterior, se tratará de analizar la acción de los dos beligerantes mozambiqueños –gobierno del Frente de Libertação de Moçambique (FRELIMO) y el movimiento de oposición Resistência Nacional Moçambicana (RENAMO)– a lo largo de la implementación del Acuerdo General de Paz (1992-1994), cuya etapa final fue la celebración de unas primeras elecciones generales multipartidistas en octubre de 1994.

Así que se pretende caracterizar la acción de estos dos actores y, a la vez, percibir en qué medida esta no llevó a la reactivación de la guerra civil tras dichas elecciones, aunque la situación actual en este país es, como muchos señalan, de «conflicto armado de baja intensidad».

En tal sentido, el capítulo que sigue se estructura en tres secciones. En la primera se buscará analizar los antecedentes de la implementación del acuerdo de paz (sección 6.1), en particular, la guerra tras la independencia (subsección 6.1.1) y las negociaciones del Acuerdo General de Paz (subsección 6.1.2), con el fin de captar el objetivo primario de poder político y la expectativa con respecto a los resultados electorales y cómo estos antecedentes influenciaron la orientación a la acción de ambos beligerantes.

Seguiremos con la implementación del acuerdo de paz antes citado (sección 6.2) en sus tres fases –preelectoral (subsección 6.2.1), electoral (subsección 6.2.2) y poselectoral (subsección 6.2.3)– con la intención de captar tanto las respuestas de los respectivos beligerantes como los factores y circunstancias que las han influenciado y orientado.

Por último, se presentará una síntesis (sección 6.3), en la que, por un lado, se caracterizará, a partir del modelo de análisis presentado en el capítulo IV (sección 4.2), la acción de los dos antagonistas en las respectivas tres fases de la implementación del acuerdo de paz y, por otro, se presentarán las principales aportaciones salidas del análisis en términos de las explicaciones principales (previamente detalladas en la sección 4.3 del capítulo IV) al éxito de este acuerdo de paz.

## **6.1. Los antecedentes de la implementación del Acuerdo General de Paz**

### ***6.1.1. El peso de una «guerra complicada»***

A igual que Angola, Mozambique logró su independencia en 1975 tras un largo período de lucha armada contra el colonialismo portugués que terminó gracias a la revolución de los claveles en Portugal (1974). Sin embargo, a diferencia del primero, la guerra por la independencia en Mozambique se unificó en un solo movimiento de liberación.

Oficialmente, el 25 de junio de 1962<sup>215</sup> en Dar es Salaam, la capital del Tanganyika recientemente independiente y bajo los auspicios de su presidente Julius Nyerere, panafricanista convicto, las tres organizaciones nacionalistas de base regional –la União Democrática Nacional de Moçambique (UDEMANO), la Mozambican African National Union (MANU) y la União Nacional Democrática de Moçambique

---

<sup>215</sup> Algunos autores señalan que la formación del FRELIMO fue anunciada por primera vez en Accra (Ghana) el 29 de mayo 1962 por los líderes de UDENAMO y MANU (Cabrita 2000; Mwakikagile 2007).

Independiente (UNAMI)– se fusionaron en un solo frente unido (FRELIMO) bajo el liderazgo de Eduardo Chivambo Mondlane (presidente), Uria Simango (vicepresidente) y Marcelino dos Santos (secretario de las Relaciones Exteriores).<sup>216</sup>

El FRELIMO terminó autoconsiderándose la única organización nacionalista legítima (De Brito 1988, 17).<sup>217</sup> No obstante, para algunos autores se trató de un «matrimonio de conveniencia» impuesto a los mozambiqueños (Cabrita 2000, 5) o de un mito de una supuesta continuidad entre las organizaciones nacionalistas y el movimiento (Adam 1996, 42).

Al igual que el MPLA, su desarrollo estuvo marcado por episodios graves de tensión y disidencias internas, los cuales, contrariamente al movimiento angoleño, llevaron a la muerte de su primer presidente.<sup>218</sup> El resultado fue la ascensión del grupo revolucionario de la facción «radical» del FRELIMO, apologista de una dimensión ideológica en la lucha por la independencia (Manning 2002, 45-46), que culminó con la elección del nuevo presidente, Samora Machel, en mayo de 1970.<sup>219</sup> De 1969 en

---

<sup>216</sup> Nacido en la provincia sureña de Gaza, Mondlane se formó en Sudáfrica y después en EE. UU., donde trabajaría en Naciones Unidas y como profesor en la Universidad de Syracuse. Se suele decir que fue el primer doctorado de Mozambique. A finales de 1961 renunció al cargo de Naciones Unidas para tener un papel más activo en la lucha nacionalista (Hanlon 1990, 25). Véanse más detalles sobre su vida en Jesus (2010).

<sup>217</sup> De acuerdo con Chichava (2008, 4), además del FRELIMO, el Comité Revolucionario de Moçambique (COREMO) fue el movimiento anticolonial mozambiqueño más importante, pero no recibió apoyo internacional significativo.

<sup>218</sup> La primera expresión de esta crisis interna sucedió en enero de 1963 con la expulsión de varios miembros y el casi linchamiento del entonces secretario, Leo Milas. La segunda crisis ocurrió en 1968 y fue provocada por el cura católico Mateus Gwenjere, quien había movilizado a los estudiantes del Instituto Moçambicano en Dar es Salam contra el modo de funcionamiento del instituto (en especial la presencia de profesores mozambiqueños blancos), el entrenamiento militar de los estudiantes y la tendencia al comunismo en el Frente, razón por la que intentaba remover a Mondlane de la presidencia. La tercera crisis fue provocada por Lázaro Nkawandame, que buscaba la independencia de Cabo Delgado (Garcia 2001, 32; Vieira 2010, 249-252). El año de 1968 estaría marcado por un segundo congreso realizado en territorio mozambiqueño en plena guerra y que culminaría en la muerte, a través de un paquete bomba, de Mondlane en 1969. El comité central decidió que la dirección del movimiento sería asumida colectivamente por un triunvirato, lo cual provocó la reacción de rechazo y el posterior alejamiento de su vicepresidente, Uria Simango. Sobre las razones de estas divisiones internas, véase Adam (1996), Cabrita (2000), Cravinho (1995), De Bragança (1980) y Opello (1975).

<sup>219</sup> Nacido el 29 de septiembre de 1933 en Xilembene (Gaza), Samora Machel era el tercer hijo de una familia de agricultores relativamente rica que afirmaba tener relaciones estrechas con Ngungunyane (líder del imperio con el mismo nombre y que resistió a la expansión portuguesa hasta 1895). Enfermero de formación y profesión, en 1963 se une al FRELIMO en Tanzania. Tras la muerte de Filipe Samuel

adelante y en marcado contraste con el MPLA, el FRELIMO se mantuvo unido y cohesionado, primero bajo la dirección de Samora Machel y, tras su muerte en 1986, con Joaquim Chissano (Newitt 2002, 189).<sup>220</sup>

El 7 de septiembre de 1974 el gobierno portugués y el FRELIMO firmaban el Acuerdo de Lusaka, el cual preveía la proclamación de la independencia el 25 de junio de 1975 (fecha del aniversario de la fundación del FRELIMO).<sup>221</sup> Desde luego, la transición hacia la independencia formalizada en aquel acuerdo no incluyó ningún proceso democrático, solamente un proceso de transferencia directa del poder al FRELIMO, por lo cual el régimen de partido único marcaría el período poscolonial en este recién independizado país sudafricano (Newitt 2002, 196-198).<sup>222</sup>

La República Popular de Mozambique surge en un enclave de regímenes de minoría blanca, en particular de la Rodesia del Sur y Sudáfrica. De acuerdo con Costa Pinto (2001, 75), estos dos países no vieron con buenos ojos el cerco de las independencias negras a sus territorios, ya que estaba en cuestión la supervivencia de sus regímenes. De hecho, más que por la geopolítica internacional, la dinámica del conflicto y de su resolución en Mozambique estuvo dominada sobre todo por la regional (Minter 1994, 216).

---

Magaia en 1966, en su sustitución, Machel fue nombrado secretario del Departamento de Defensa del FRELIMO ese mismo año, destacándose por su carisma y capacidades de liderazgo militar. Según De Bragança (1980, 48), su elección como presidente consagra la victoria de los político-militares en oposición a la institucionalización de una burguesía mercantil y de un capitalismo indígena capaz de resultar en una descolonización parcial. Más sobre su biografía, véase Christie (1989) y Sopa (2001).

<sup>220</sup> Nacido el 22 de octubre de 1939 en Malehice (Gaza), Chissano fue miembro fundador del FRELIMO y asumió el cargo de ministro de los asuntos exteriores hasta la muerte de Samora. Dejó la presidencia de Mozambique en 2004, con la victoria electoral de su sucesor, Armando Guebuza, en las elecciones presidenciales de ese año. Véase su autobiografía en Chissano (2011). Por otro lado, véase la explicación de Chabal (2002, 113-120) sobre por qué en Angola los movimientos anticoloniales permanecieron divididos mientras que en Mozambique se unieron en una amplia coalición.

<sup>221</sup> El texto del acuerdo está disponible en el Centro de Documentação 25 de Abril de la Universidad de Coimbra o en su página web: <http://www1.ci.uc.pt/cd25a/wikka.php?wakka=descon06> (consultada en marzo de 2015).

<sup>222</sup> No obstante, esto no inhibió la (re)aparición de formaciones políticas de oposición en 1974, inclusive de disidentes del movimiento, pero que al final resultaron en intentos débiles o inviables. De hecho, el periodista mozambiqueño Fernando Amado Couto refiere que, entre junio y agosto de 1974, se formaron más de veinte partidos políticos en Mozambique. Sobre estas formaciones políticas, véase Couto (2011, 304-312 y 328-336).

No obstante, aunque la guerra en Mozambique no fue una manzana de la discordia entre las dos superpotencias de la guerra fría, el gobierno del FRELIMO no dejó de recibir el apoyo militar y financiero de la Unión Soviética y del bloque oriental, por su alineamiento con la ideología marxista-leninista (Alden y Simpson 1993, 110-113; Newitt 1995, 558), lo que llevó, por ejemplo, al Congreso de EE. UU., bajo una fuerte coligación de derecha, a eliminar la ayuda bilateral al país en 1977 (Minter 1994, 191). Sin embargo, este país del Índico no preocupó tanto a la diplomacia norteamericana como Angola (Costa Pinto 2001, 75).

Así que a nivel externo, el problema más acuciante al que el gobierno del FRELIMO se enfrentó inicialmente fue la oposición del régimen rodesiano de Ian Smith (Hall y Young 1997, 115). De hecho, el gobierno mozambiqueño decidió seguir con su apoyo a los movimientos zimbabuenses, proporcionando un refugio seguro a los militantes de la ZANU y respetando las resoluciones de Naciones Unidas en cuanto a sanciones económicas al régimen rodesiano, que a la vez aislarían a Rodesia del Sur de su punto de acceso al mar en Mozambique, del que dependía su economía.<sup>223</sup> Es más, como uno de los principales países en la *Front Line States*, Mozambique buscaba reducir la dependencia económica con respecto a Sudáfrica, al mismo tiempo que se expresaba contra el *apartheid* (Hirsch 2009, 203).<sup>224</sup> En respuesta, los dos regímenes

---

<sup>223</sup> De hecho, las relaciones con la Zimbabwe African National Union (ZANU) empezaron con la cooperación entre los dos en Tete a partir de 1971. El 3 de marzo de 1976 el gobierno mozambiqueño decidió cerrar sus fronteras a Rodesia del Sur, esperando no solo que la ayuda económica occidental suprimiera los costes de dicho cierre, sino también que Gran Bretaña y EE. UU. llevarían la crisis de Rodesia a buen puerto (Hall y Young 1997, 116). Sin embargo, y de acuerdo con Morgan (1990, 610), las sanciones causaron a Mozambique pérdidas en el comercio, tarifas e ingresos turísticos, todo estimado en más de 550 millones de dólares, a lo que se añadió el impacto de la reducción considerable del número de trabajadores autorizados a buscar empleo en las minas de Transvaal tras la independencia debido a la oposición del gobierno sudafricano.

<sup>224</sup> Los *Front Line States* (FLS) fueron una alianza entre países independientes del sur de África (Angola, Botsuana, Lesoto, Mozambique, Tanzania, Zambia y, en 1980, Zimbabwe) establecida en 1975 con el propósito de crear una política uniforme contra el gobierno del *apartheid* en Sudáfrica.

africanos desencadenaron acciones de desestabilización en el territorio mozambiqueño, creando y apoyando al MNR o RNM, más tarde designado RENAMO.

Con respecto a los orígenes de la RENAMO, es ampliamente aceptado que el movimiento fue establecido por los servicios secretos de seguridad rodesianos (Vines 1991, 15).<sup>225</sup> Según Emerson (2014, 35), la RENAMO no nace en los campos de batalla de Mozambique, sino en las oficinas de la Rhodesian Central Intelligence Organisation (CIO), entonces bajo la dirección de Ken Flower, y en los estudios de radio de la Rhodesian Broadcasting Corporation (RBC).

De hecho, en colaboración con el régimen también de minoría blanca de Sudáfrica, Flower y sus servicios de inteligencia empiezan por crear una unidad de comando especial del ejército rodesiano en 1976, la cual a mediados de 1977 se designará Mozambique National Resistance (MNR) o Resistencia Nacional de Mozambique (RNM) (Vines 1991, 16).

En alianza con sus homólogos sudafricanos, esta unidad congregó elementos anti-FRELIMO que habían huido a Rodesia en 1974, además de gente que fue a parar a los campos de reeducación del gobierno mozambiqueño y que logró escapar por medio o no de ataques de las tropas rodesianas a esos campos (Thomashaussen 1983); también se incorporaron a esta fuerza disidentes del FRELIMO de los años sesenta (Morgan 1990). Así que la génesis del principal oponente del partido-Estado mozambiqueño tras la independencia está marcada por una fuerte dependencia con respecto a Rodesia, que tenía objetivos muy precisos para el movimiento.

Respecto a la dimensión interna de la guerra, encontramos todavía un importante debate. De hecho, la cuestión «¿qué tipo de guerra vivió Mozambique durante más de una década tras la independencia?» sigue produciendo diferentes interpretaciones,

---

<sup>225</sup> Según Vines (1991, 15), el interés en patrocinar una fuerza rebelde en Mozambique nace en 1973 gracias a la ofensiva exitosa del FRELIMO en la provincia de Tete.

dividiendo a aquellos que consideran que fue una guerra esencialmente de agresión y los que tienen la perspectiva de que fue una de tipo civil, aunque atípica, y aun otros que la consideran una mezcla de agresión y civil. Esta investigación está de acuerdo en que se trató de una mezcla, resultante de una cierta evolución, en línea además con el investigador francés y especialista en el África de habla portuguesa Michel Cahen.

En efecto, Cahen sostiene que

al principio era realmente una guerra de agresión por parte de Rodesia del Sur y después de Sudáfrica, pero los campesinos, una parte de la población de Mozambique, tomaron la llegada de esta guerrilla [RENAMO], venida de fuera, para protegerse de la acción de aquel Estado [Estado-FRELIMO]. ¿Y por qué protegerse de la acción de ese Estado? Porque en aquel momento el partido único tenía una política de modernización, en especial del campesinado, que era muy rápida y autoritaria.<sup>226</sup>

Este investigador añade que la guerra pasó de agresión hacia una de tipo civil atípica, y dicha evolución habrá ocurrido entre 1982 y 1985, es decir, cuando la guerra se extendió a todo el territorio mozambiqueño (Cahen 1998, 11). No obstante, como señala la investigadora estadounidense Carrie Manning, esta guerra presenta mucha variación:

¿Fue esta guerra una guerra civil o sobre todo un caso de agresión externa? Creo que fue una guerra complicada, como dijo William Finnegan en el título de su libro. Obviamente, todo el mundo es consciente del papel externo en el inicio de la guerra. ¿Habría comenzado la guerra sin esos intereses externos? Probablemente no, al menos no en aquel momento y en la forma como se desarrolló. [...] La guerra en Mozambique fue algo muy complejo y presenta un montón de diferentes dinámicas a lo largo del tiempo y en diferentes partes del país, además de diferentes actores con intereses distintos [...]. Al principio, [RENAMO] comenzó como una creación de los

---

<sup>226</sup> Entrevista realizada el 13 de mayo de 2014 (Lisboa), en el ámbito de la serie televisiva documental *Mozambique, da guerra e da paz*, bajo la dirección de Sol de Carvalho. Véase su página web en <http://www.mozambiquefromwarandpeace.com> (consultada en junio de 2016).



intereses externos pero, sin duda, empezó a tomar vida propia. Creo que el carácter de la guerra cambió con el tiempo.<sup>227</sup>

Los diferentes estudios que han sido publicados sobre la guerra mozambiqueña revelan que existe, en efecto, variación, debida a la base de apoyo de cada uno de los beligerantes.<sup>228</sup> De hecho, es posible decir que la guerra presenta una naturaleza «complicada», pues conjuga elementos exógenos y endógenos, además de mucha variación en el tiempo y el espacio, como señalan Hall y Young (1997, 180), Finnegan (1992, 71) o Manning (2002, 42).

La cuestión de fondo en lo que respecta al elemento endógeno de la guerra tiene que ver con la existencia o no de una base social de la RENAMO y, consecuentemente, con las credenciales mozambiqueñas del movimiento. Los estudios de Christian Geffray y Mögens Pedersen rompieron con la visión convencional cuando demostraron que el movimiento tenía una base social y que no eran solo marionetas de los rodesianos o de los sudafricanos, y esto como consecuencia de ciertas políticas del Estado-FRELIMO, responsable de la marginación de ciertos grupos sociales, en especial en las zonas rurales (Geffray 1991; Geffray y Pedersen 1988).<sup>229</sup>

Pese a todos estos estudios, a la hora de discutir la naturaleza de la guerra con los dos (ex)beligerantes, uno aún se enfrenta a lecturas divergentes. De hecho, durante

---

<sup>227</sup> Entrevista a Carrie Manning el 16 noviembre de 2014 (Nueva York), en el ámbito de la serie televisiva documental *Moçambique, da guerra e da paz*.

<sup>228</sup> Desde luego, los estudios se centran en las estrategias de la RENAMO y en el posicionamiento de las poblaciones con respecto a estas, en particular en las provincias de Tete (Englund 2002), Nampula (Geffray 1991; Geffray y Pedersen 1988), Zambézia (Finnegan 1992; Legrand 1993; Wilson 1992), Manica (Pereira 2006; Roesch 1992a; Schafer 2007), Sofala (Finnegan 1992; Florêncio 2002), Gaza (Roesch 1992b) y Maputo (Finnegan 1992; McGregor 1994 y 1998). Es de señalar la importancia de un análisis futuro que aglomerase los hallazgos de todos los estudios realizados sobre las dinámicas locales de la guerra para, de este modo, buscar el diseño de un cuadro de aspectos comunes y distintos.

<sup>229</sup> Según Schafer (2007, 26), durante las décadas de 1970 y 1980 las hipótesis explicativas de la guerra en Mozambique se establecían principalmente con base en la información prestada por el gobierno, el cual negaba, desde luego, la existencia de cualquier base social mozambiqueña a la RENAMO y, por consiguiente, cualquier elemento endógeno a la guerra. Por otro lado, era bastante difícil para los investigadores desarrollar trabajo de campo en las zonas rurales, por el hecho de la guerra.

las entrevistas para esta tesis este aspecto se mostró importante, ya que el entendimiento sobre qué tipo de guerra se vivió en el país todavía no es unánime.

Es decir, sigue todavía una «batalla de lecturas» con respecto a la naturaleza de la guerra, la cual, por su parte, sigue poniendo en cuestión las credenciales de cada uno, es decir, el gobierno del FRELIMO como autoridad legítima y la RENAMO como movimiento con una base social mozambiqueña y con derecho a participar en las decisiones del país.

Aunque el gobierno haya firmado el acuerdo de paz con la RENAMO, reconociendo su existencia, varios cuadros del FRELIMO siguen considerando que la guerra fue esencialmente de desestabilización y no civil, de ataque a su proyecto de desarrollo y de construcción de la nación, por lo que la RENAMO es aún percibida como un movimiento sin identidad política y con un pasado difícil de superar asociado al *apartheid*.<sup>230</sup> Por ejemplo, el expresidente de la República de Mozambique Joaquim Chissano afirma: «[...] luego tuvimos este conflicto que degeneró en una guerra que dicen de guerra civil. La guerra civil entre RENAMO y FRELIMO. Nunca ha habido guerra entre RENAMO y FRELIMO. La guerra fue entre lo que sería RENAMO y el pueblo de Mozambique dirigido por el gobierno. Por eso la negociación [del acuerdo de paz] no fue entre la RENAMO y el FRELIMO, sino que entre el gobierno y la RENAMO».<sup>231</sup>

Para los miembros de la RENAMO entrevistados fue, de hecho, una guerra civil, en cierta medida porque esta característica salvaguarda su legitimidad y la credencial nacionalista del partido. Por ejemplo, según el excuadro de la RENAMO Raúl

---

<sup>230</sup> En varias ocasiones, algunos de los entrevistados (que ocupan u ocuparon cargos o son simpatizantes del FRELIMO o simplemente no son simpatizantes de la RENAMO) reaccionaban inmediatamente cuando les presentaba la guerra como de tipo civil. Directa o sutilmente corregían hacia una guerra de desestabilización. Para muchos, la RENAMO estaba dirigida por fuerzas externas hostiles que utilizaban colaboradores mozambiqueños y antiguos títeres del régimen colonial y hasta traidores y desertores del FRELIMO (Hall y Young 1997, 165).

<sup>231</sup> Entrevista a Joaquim Chissano el 10 de septiembre de 2012 (Maputo).

Domingos, tanto la guerra en Angola como en Mozambique fueron civiles, con la diferencia de que en el último caso se hizo con pocos recursos.<sup>232</sup>

En este sentido, resulta importante saber qué percepción han tenido y siguen teniendo los principales actores que participaron en esta guerra y cómo esta es transmitida a los cuadros de los respectivos partidos actualmente. Es posible que su percepción haya condicionado la naturaleza y duración de la propia guerra, al mismo tiempo que puede ayudar a explicar las recientes tensiones político-militares entre el gobierno y la RENAMO.

En cuanto a la acción de los dos beligerantes durante la guerra, al igual que en Angola, esta influenció y fue influenciada por la evolución de la propia guerra, al mismo tiempo que tuvo un impacto incluso a nivel de la vida interna de ambos beligerantes. En este sentido, también se identifican tres fases, las cuales resultaron de una relación de fuerzas a nivel político-militar.

La primera corresponde a la segunda mitad de los años setenta (1977-1979) y marca el inicio de la guerra, por un lado, con la transformación del FRELIMO en partido político de vanguardia marxista-leninista formalizada en 1977 en su III congreso, del cual surgió una organización de tipo autoritario encargada de dirigir exclusivamente el nuevo Estado (Simpson 1993, 310)<sup>233</sup>, y, por otro, con el surgimiento de la RENAMO como organización fundamentalmente militar, fuertemente dependiente de sus creadores rodesianos, aunque más tarde con intentos de autonomía pero sin un proyecto político capaz de sostener el reclutamiento y sin otras fuentes de apoyo.

---

<sup>232</sup> Entrevista a Raúl Domingos el 23 de agosto de 2012 (Maputo).

<sup>233</sup> Como señala Fauvet (1984, 112), la oposición «histórica» al FRELIMO fue decapitada. Varios líderes, como son los casos de Paulo Gumane, del COREMO, Joana Simião, del GUMO, Uria Simango y Lazaro Nkavandame, del PCN, fueron enviados a los campos de reeducación, en el norte del país, y ejecutados sumariamente (Cabrita 2000, 101). El hecho de que muchas de estas figuras hayan estado también en el centro de las crisis del FRELIMO a lo largo de la década de 1960 hizo que el nuevo gobierno estuviera doblemente atento o cauteloso en relación con ellas (Manning 2002, 48). Sobre las razones de la adopción del marxismo-leninismo, véase Adam *et al.* (1984, 12), Cravinho (1995, 88), De Brito (1988), Depelchin (1983), Hall y Young (1997, 60-67) y Manning (2002, 52-53).

Esta primera fase terminó en el año crítico de 1979 con el proceso de negociación para la independencia de Zimbabue. De hecho, la respuesta del gobierno del FRELIMO en términos político-diplomáticos fue apoyar a Gran Bretaña en las negociaciones para solucionar el asunto de la independencia unilateral de Rodesia del Sur.<sup>234</sup> El gobierno esperaba que su participación en las negociaciones de Lancaster House a finales de 1979 pondría fin a la guerra de agresión y a la expansión de la insurgencia anti-FRELIMO (Emerson 2014, 31), y buscaba también eliminar los costes militares y económicos de su apoyo a los movimientos de liberación zimbabuenses.

Para la RENAMO, el fin del régimen rodesiano planteaba serias cuestiones con respecto a su supervivencia. Además, la organización enfrentaba un problema de liderazgo con la muerte en combate de su primer líder (comandante jefe), André Matsangaice.<sup>235</sup> Sin embargo, la guerra no terminó en ese momento; al contrario, se intensificó en la década siguiente, pero Lancaster House permitió al gobierno mozambiqueño ganar el apoyo de Gran Bretaña y, a ello asociado, la simpatía de la administración recientemente electa de Reagan, que estaba enfocada en retirar los cubanos de Angola.

La segunda fase de la guerra, es decir, entre 1980 y 1984, fue un momento de reflexión para el FRELIMO y de inflexión para la RENAMO. Con respecto a esta última, el movimiento entra en los años ochenta bajo el liderazgo de Afonso

---

<sup>234</sup> El 11 de noviembre de 1965, Ian Smith, entonces primer ministro de Rodesia del Sur, proclamó la independencia del país de Gran Bretaña por medio de la Declaración Unilateral de Independencia (UDI). Los intentos para solucionar la cuestión rodesiana empezaron en 1974-75, lo cual se logró finalmente con la Conferencia de Lancaster House en diciembre de 1979, celebrada bajo la iniciativa de la recién elegida conservadora británica Margaret Thatcher. Sobre las negociaciones de Lancaster House, véase Filho (1993), Stedman (1990) y Veloso (2007).

<sup>235</sup> También escrito *Matangaise* o *Matsangaissa*, André Mathadi Matsangaice Dyuwayo se unió al FRELIMO en 1972 y asumió el cargo de comandante de pelotón en Gorongosa. Acusado de robar un coche mercedes, fue enviado con otros exguerrilleros a un campo de reeducación cerca de la Gorongosa, de donde logró escapar en octubre de 1976, dirigiéndose entonces a Rodesia (Fauvet 1984, 114; Hanlon 1990, 220). La población local aún se refiere a los soldados de la RENAMO como *matsangas* o *matasangaíses*.

Dhlakama<sup>236</sup> y, ahora, con el apoyo estrecho de los sudafricanos, que se traduciría en cambios significativos a nivel militar y político.

Militarmente, el movimiento se expandió eficazmente, en especial al norte y al sur del país, convirtiéndose en una seria amenaza para el gobierno entre 1982 y 1983 (Hanlon 1990, 224; Metz 1986, 495).<sup>237</sup> Políticamente, significó su transformación en movimiento político-militar buscando dotarse de una vestimenta política pero, podemos decirlo, para consumo esencialmente externo. Tanto es así que en 1981 elabora un manifiesto en el que se presenta como fuerza política pero con una estructura esencialmente militar, cuyo poder estaba centralizado en la figura del presidente y comandante en jefe Dhlakama (Morgan 1990, 607; Vines 1991, 81).<sup>238</sup> En este documento, el movimiento reclama el establecimiento de un gobierno de transición de reconciliación nacional para un orden democrático.

El gobierno del FRELIMO, por su parte, entra en la década de los ochenta con las expectativas frustradas, ya que la guerra continuaba, y aún más intensificada, al mismo tiempo que el partido seguía con estructuras débiles, además de la profunda recesión económica, alimentada por crisis internacionales y por una gran sequía en la

---

<sup>236</sup> Dhlakama nació en Mangunde (Sofala) el 1 de enero de 1953, se unió al FRELIMO en octubre de 1974 y también fue acusado de robo, por lo que fue dispensado del ejército del partido. Según Emerson (2014, 59), aunque Afonso Dhlakama era el sucesor lógico de Matsangaice, su reputación en el CIO de Rodesia no lo favorecía, prefiriéndose a Lucas Muhlanga (Cabrita 2000, 162). No obstante, Dhlakama terminó sustituyendo a Matsangaice, pero la transferencia del comando culminó supuestamente con un tiroteo (Young 1990, 495). Los elementos de la facción derrotada se rindieron a las autoridades mozambiqueñas dejando el MNR con menos de 500 miembros (Metz 1986, 494). Sin embargo, según Emerson (2014, 76) este tiroteo es pura ficción, ya que Dhlakama fue capaz de consolidar su posición al obtener el apoyo de la línea vieja de los comandantes del movimiento y de la guerrilla en los ocho meses siguientes a la muerte de Matsangaice. Para más detalles véase Emerson (2014, 76-77).

<sup>237</sup> La RENAMO empezó a operar en 10 de las 12 provincias mozambiqueñas, logrando, así, limitar la presencia del gobierno en el territorio en varios distritos de las provincias de Manica y Sofala, incluyendo también la costa mozambiqueña. La expansión del movimiento puede ser explicada precisamente por esta necesidad de los sudafricanos de abrir nuevos frentes en las provincias sureñas de Gaza e Inhambane para permitir la entrega de municiones por mar y no por vía aérea (Fauvet 1984, 117; Young 1990, 496; Hall y Young 1997, 127).

<sup>238</sup> El refuerzo del componente político público fue además un extremo sobre el que presionaron los propios sudafricanos; y, tras una visita del liderazgo del movimiento a Europa en 1980, se tornó aún más obvia la necesidad de una estructura con objetivos políticos. Sin embargo, hubo problemas con la creación y control del ala externa, además de ser una fuente de conflicto que se tradujo en la muerte no accidental de varios elementos de la representación exterior del movimiento.

región. A todo esto se añadían también los graves problemas en la implementación de las políticas del gobierno, desde luego debido a situaciones de corrupción que apartaban cada vez más a la población del partido-Estado (Hall y Young 1997, 151-152; Borges Coelho y Littlejohn 2000, 23).<sup>239</sup>

Así que esta segunda fase fue un momento de reflexión para el FRELIMO, que buscó revitalizar el partido con la reintegración de sectores marginados y ampliando los órganos para acomodar a más gente. Se buscaba así reconquistar el apoyo popular de las zonas rurales, así como solucionar problemas de corrupción y de abusos de poder («Ofensiva Político-Organizacional», 1980-1981).

Además, se introdujeron reformas económicas de apertura al sector privado, en especial en el IV congreso, de abril de 1983, pero sin alterar su ideología marxista-leninista ni el principio del centralismo democrático interno (Adam *et al.* 1984, 19; Cravinho 1995, 185; Hall y Young 1997, 156).<sup>240</sup> Por otro lado, este período estuvo marcado por un giro del gobierno mozambiqueño a Occidente con la adhesión al FMI y al Banco Mundial para aliviar la deuda.<sup>241</sup>

Militarmente, el gobierno buscó establecer pactos de defensa con países aliados en la región, en especial con Zimbabue y Tanzania, incluyendo en sus tácticas militares

---

<sup>239</sup> Entre 1981 y 1986, la producción nacional cayó un 30 % y el ingreso per cápita en un 50 %; las exportaciones se redujeron en un 60 % (Hall 1990, 55). Además, subió el precio del petróleo y descendió el del azúcar, de modo que se llegó al colapso de la producción y del comercio (Hall y Young 1997, 152). Por otro lado, entre 1982 y 1983 no llovió a lo largo de más de un año, particularmente en el sur del país. Una sequía que habría de ocurrir de nuevo en los últimos años de la guerra, en la década de los noventa, y que terminaría facilitando el camino hacia la negociación de la paz.

<sup>240</sup> De acuerdo con Cravinho (1995, 174-175), un grupo dentro del partido terminó ganando ascendencia en pocos años y sostenía que había una necesidad real de apoyar a las fuerzas del mercado, liberando ciertos sectores de las decisiones del Estado. De hecho, en el Buró Político algunos miembros se sentían cómodos con la idea de privatizar algunos sectores económicos que habían sido nacionalizados, como Joaquim Chissano, mientras que otros se sentían incómodos con la idea de siquiera hablar con el FMI, como Sergio Vieira o Sebastião Mabote (Cravinho 1995, 185-186).

<sup>241</sup> En especial cuando su pedido para integrar el Consejo de Asistencia Económica Mutua (CMEA o COMECON) fue rechazado en 1982. Como señala Shubin (2008, 142), Mozambique no era percibido como miembro del «campo soviético». De hecho, Hanlon (1990, 235) refiere que algunos mozambiqueños comentaban que un aspecto compartido por EE. UU. y la URSS era precisamente que ninguno de los dos creía que los «negros» pudieran ser marxistas.

operaciones de contraguerrilla para contener el avance de la RENAMO (Borges Coelho y Macaringue 2014, 43; Callaghy 1983, 132; Emerson 2014, 130; Metz 1986, 497; Isaacman y Isaacman 1983, 178).

Esta segunda fase finalizó con la negociación y firma del Acuerdo de Nkomati en marzo de 1984 entre los gobiernos mozambiqueño y sudafricano<sup>242</sup>, tras el cual se celebraron las primeras conversaciones, aunque secretas, con representantes de la RENAMO por medio de Sudáfrica.

En este ámbito, Samora Machel buscó antes de todo negociar un alto el fuego y el reconocimiento de la autoridad de su gobierno, ofreciendo amnistía e integración de los miembros de la RENAMO en sectores de la sociedad. A pesar de la declaración de Pretoria de octubre de 1984, estas conversaciones fracasaron y se señaló el rechazo de la RENAMO a las propuestas del gobierno.<sup>243</sup> En efecto, el movimiento buscaba ser reconocido como fuerza política legítima y exigía el establecimiento de un gobierno de reconciliación o elecciones generales, pero mostraba falta de capacidad de negociación y una debilidad en términos de su estructura política. El fuerte en su estructura seguía siendo la organización militar.

Así que se inicia la tercera y última fase de la guerra (1985-1989), marcada por una intensificación y alto nivel de destrucción y, a la vez, por el inicio de un camino hacia las negociaciones de paz. En esta tercera fase, el gobierno del FRELIMO se enfrenta una vez a la expectativa fracasada de haber terminado la guerra y a un problema de relación cada vez más debilitada entre el partido-Estado y la población,

---

<sup>242</sup> En este pacto, el presidente Machel y el primer ministro sudafricano P. W. Botha se comprometieron a prohibir y a prevenir en sus respectivos territorios fuerzas irregulares y bandos armados que tuvieran la intención de atacar a cada uno de ellos. Al mismo tiempo que Mozambique negociaba con los sudafricanos, se mantenían contactos con la administración norteamericana, en coordinación con Angola, para la retirada de los cubanos de Angola por medio de la independencia de Namibia. A pesar del acuerdo establecido, ciertos militares trataron de seguir apoyando el movimiento.

<sup>243</sup> Sobre estas negociaciones, véase Vines (1991, 21-24).

además de un ejército cansado y sin eficacia. Además, en 1986 muere su primer presidente, Samora Machel, que es sustituido por un miembro del ala más liberal del partido, Joaquim Chissano.<sup>244</sup>

Chissano tuvo que negociar con el partido para introducir cambios a nivel de la liberalización político-económica y de negociación de la paz, ya que en el FRELIMO existían *hardliners* que sostenían que era posible retomar las políticas de 1977 y derrotar militarmente a la RENAMO, por lo cual cualquier inversión en esto significaría una traición al espíritu original del partido y una capitulación.

Con Chissano se consolidó el camino hacia las reformas de liberalización político-económica. No hay que olvidar que Mozambique ya era miembro y recibía ayuda financiera del FMI y del Banco Mundial, dos instituciones que imponían políticas de ajuste estructural.<sup>245</sup> En respuesta a las presiones de sus acreedores y a la escalada de la guerra, el partido aprueba en su V congreso, en julio de 1989, las negociaciones hacia la paz, pero sin reconocerle legitimidad política a la RENAMO.

Además, este congreso marcó el abandono oficial del marxismo-leninismo y la ampliación de los principales órganos del partido, con la integración de miembros de una nueva generación que no habían jugado ningún papel durante la lucha de liberación y que, a la vez, serían importantes para que Chissano lograra introducir las demás

---

<sup>244</sup> En la noche del 19 de octubre de 1986, el avión Tupolev 134 que transportaba a Samora Machel y su comitiva de un encuentro en Mbala (Zambia) entre los presidentes de Angola, Zambia y Zaire cayó en Mbuzini (Sudáfrica), ocasionando la muerte del líder mozambiqueño. Las causas de este episodio mortal aún están bajo investigación. Sobre el «misterio» de la caída del avión –si fue un accidente o un atentado provocado por fuerzas sudafricanas, soviéticas o mozambiqueñas–, véase Cardoso (2001), Cabrita (2000, 241-242), LeFanu (2012, 1-5), Milhazes (2010), Mosse (2001) y Veloso (2007, 202-209).

<sup>245</sup> En 1987, el gobierno lanza su Programa de Recuperación Económica (PRE), es decir, un Programa de Ajuste Estructural (PAE) bajo los auspicios del FMI y el Banco Mundial (llamado entre los mozambiqueños «Programa de Recuperación Individual», PRI), pero que se tradujo en un alto coste de la vida y menos ingresos para los residentes urbanos. Para un análisis detallado del PRE, véase Mosca (1999, 163-74).



reformas político-económicas que los nuevos tiempos exigían para asegurar su propio liderazgo y la supervivencia del FRELIMO.<sup>246</sup>

La RENAMO, por su parte, entra en esta tercera fase con la cuestión de su supervivencia planteándose de nuevo, así como la necesidad de volverse aún más autosuficiente (Legrand 1993, 95). Con el apoyo gradualmente reducido de los sudafricanos, el movimiento consideró que tenía que hacer una guerra más agresiva para presionar la solución negociada (Emerson 2014, 160; Vines 1991, 88), además de reforzar su estructura política y limpiar su imagen para recaudar apoyos externos.

Parte de su estrategia fue un reclutamiento masivo para llenar el movimiento de cuadros administrativos y políticos con un nivel más alto de educación, en un intento de reforzar aún más su estructura política, percibida cada vez más como necesaria ante la inevitabilidad de las negociaciones para poner término a la guerra (Manning 2002, 78-79).

Con respecto a la solución negociada a la guerra, el movimiento de Dhlakama rechazó, desde luego, cualquier solución de amnistía o integración de sus miembros, pues su objetivo era ser reconocido como fuerza política con derecho a participar en el poder, lo que además era una continuidad de las conversaciones de Pretoria en 1984. Ante la inevitabilidad de las negociaciones, la RENAMO celebró su primer congreso en junio de 1989, en el que apeló al gobierno del FRELIMO para entrar en un proceso de negociaciones directas. También presentó la exigencia, ya contenida en su manifiesto de 1981, de un gobierno de reconciliación nacional con su participación para institucionalizar la democracia.

---

<sup>246</sup> Por otro lado, el comité central del FRELIMO había aprobado un documento de 12 puntos que empezó a circular por embajadas específicas en Maputo en junio de 1989 y que serviría de punto de partida o de principios básicos para el diálogo entre las iglesias y los oficiales kenianos con la RENAMO (Vines 1991, 122).

Por otro lado, en este congreso se aprobaron remodelaciones en los órganos del movimiento: se integraron miembros provenientes de varios grupos étnicos y, básicamente, se buscó llenar los departamentos políticos, incluyendo las representaciones externas, pero con miembros de la dirección interna. Dhlakama salió de este congreso con su poder consolidado (Manning 2002, 92-98; Vines 1991, 80).

Sin embargo, el mensaje político del congreso parecía ser más para consumo externo, ya que internamente el movimiento no fue capaz de movilizar y de politizar a la población siquiera en zonas de un fuerte sentimiento anti-FRELIMO. Esto, junto con el legado de Sudáfrica y la falta de cuadros políticos, eran aspectos que habrían de perseguir a Dhlakama durante las negociaciones de paz y las elecciones de 1994 (Emerson 2014, 124). Es decir, la RENAMO entrará en un nuevo contexto de negociación y de implementación de un acuerdo de paz sin haber solucionado todavía su *talón de Aquiles*, que es su estructura política.

Así que el análisis de la guerra permite verificar que el objetivo primario de poder político del gobierno del FRELIMO es mantener su poder dominante, mientras que el de la RENAMO es participar en el poder, pero para eso había que superar la barrera de las negociaciones.

### ***5.1.2. La negociación del Acuerdo General de Paz***

Para comprender la acción de los beligerantes durante la implementación del acuerdo de paz es necesario percibir qué la ha orientado en las negociaciones que llevaron a la firma del Acuerdo General de Paz (AGP) en octubre de 1992.

Igual que la guerra, también las negociaciones de Roma pueden ser explicadas por medio de una conjugación de factores exógenos y endógenos. Desde luego, el gobierno estaba bajo una fuerte presión internacional en el sentido de la solución

negociada de la guerra en paralelo a la implementación de reformas de liberalización político-económica. Todo esto llevó al gobierno mozambiqueño a percibir que tenía que negociar más tarde o más temprano con su oponente (Vieira Mário 2004, 9). Y la RENAMO estaba condicionada por una imagen negativa, tanto a nivel interno como externo, y la cuestión de su supervivencia fue una constante a lo largo del proceso, sobre todo tras ceder su mayor moneda de cambio, las armas, cuando su estructura política seguía siendo débil (Vieira Mário 2004, 9).

Regionalmente se procedía a cambios importantísimos. El centro del huracán de la guerra fría en África se había disipado con la firma de los Acuerdos de Nueva York en 1988, abriendo camino hacia la pacificación en Angola. Por otro lado, Frederick Willem de Klerk fue elegido presidente de Sudáfrica el 6 de septiembre de 1989, lo que daba paso a un ciclo de negociaciones internas que supusieron el desmantelamiento del régimen del *apartheid* y las primeras elecciones democráticas, celebradas en abril de 1994.

Claro que a estos acontecimientos en el contexto externo se añade también el nivel de destrucción en Mozambique. De hecho, gran parte de las opiniones recogidas en las entrevistas realizadas en el ámbito de esta tesis señalaron el peso del cansancio o fatiga de la guerra entre soldados y población,<sup>247</sup> a lo que se añadió un nuevo período de sequía y de hambre al inicio de los años noventa.<sup>248</sup> Todo esto terminó incrementando la percepción de que ninguna de las facciones obtendría la victoria militar.

---

<sup>247</sup> De hecho, el estado de las fuerzas armadas era el talón de Aquiles de las autoridades mozambiqueñas, con una absorción del 35 % del presupuesto del Estado pero incapaces de tener éxito en sus acciones militares o de proteger a la población (Vieira Mário 2004, 44). Empezaron a surgir «bolsas de paz», en especial a finales de los años ochenta; movimientos mágico-religiosos como los napharamas (naparamas o napramas, que en makua significa *fuerza irresistible*) y los khonkos en la provincia de la Zambezia (Finnegan 1992, 255; Manuel Pereira 1999). Estos movimientos fueron sintomáticos de la incapacidad del ejército mozambiqueño o de la RENAMO para proteger a la población que controlaba, así como de la necesidad del pueblo de salir de la presión de la violencia extrema (Seibert 2008, 380).

<sup>248</sup> La sequía en el inicio de los años noventa fue considerada de las peores en décadas y afectó a varios países, no solo a Mozambique. Por ejemplo, Zimbabue y Malawi también se vieron afectados y

No obstante todo esto, importa señalar que la guerra en Mozambique devastó el país con un millón de víctimas, entre muertos, refugiados, desplazados, niños huérfanos y niños soldados (Honwana 2002; Human Rights Watch 1992; Marshall 2006; Syngé 1997). Es más, las tácticas militares llevaron al control de la población y a la destrucción de los recursos productivos del país y de las cosechas de ambos lados (Pérez Armiño 2000, 224).

Antes de las negociaciones en Roma, hubo una fase de diálogos no directos que pueden ser explicados por el hecho de que el FRELIMO le negó a la RENAMO un estatus político, privilegiando antes el alto el fuego, la amnistía y el reconocimiento de su autoridad.<sup>249</sup> Sin embargo, la RENAMO buscaba su reconocimiento como entidad política como condición para su presencia en la mesa de negociaciones y con derecho a participar en la reformulación de la constitución y estructuras del Estado mozambiqueño, pues no estaba dispuesta a aceptar el Estado salido de la independencia proclamada el 25 de junio de 1975 (Chan y Venâncio 1998, 25; Della Rocca 2002, 78-79).

En esta primera fase de diálogos, se señalan las conversaciones de Nairobi. Estas fueron consecuencia de una iniciativa de las iglesias protestantes y católicas mozambiqueñas, cuya participación en el esfuerzo activo de llegar a la paz ya había empezado a desarrollarse en 1984.<sup>250</sup> En agosto de 1989 ocurre finalmente el encuentro

---

necesitaban la paz y seguridad en Mozambique para garantizar el suministro de alimentos a sus países, además de solucionar el problema de los refugiados. En enero de 1992 se estimaba en 1.5 millones la cifra de refugiados mozambiqueños en los países vecinos, de los cuales 927.000 estaban en Malawi y 190.000 en Zimbabue (Barnes 1998, 130).

<sup>249</sup> De hecho, fue aprobada a finales de 1987 una ley de amnistía, «Lei 14/87». *Boletim da República* – 3.º suplemento de diciembre de 1987.

<sup>250</sup> De hecho, en 1984 el Conselho Cristão Moçambicano (CCM), constituido por 17 iglesias protestantes mozambiqueñas, había establecido la «Comisión de Paz y Reconciliación», cuyo objetivo era el diálogo entre las partes (Vines 1991, 120). En lo que respecta a la Iglesia católica, desde 1983 una serie de cartas pastorales llamaban al diálogo entre los beligerantes. Sin embargo, solo en diciembre de 1987 el presidente Chissano autoriza públicamente la participación directa de las iglesias en la búsqueda de caminos hacia la paz, pero siempre señalando que lo harían no por medio de un mandato del gobierno, sino según sus principios religiosos (Della Rocca 2002, 59-60).

entre las iglesias y el líder de la RENAMO, con la presencia de los kenianos y con el intercambio de documentos con las exigencias de cada parte para las negociaciones. No obstante, estas conversaciones no condujeron a un acuerdo.

Mientras tanto, en enero de 1990 el presidente Chissano anuncia el proyecto de la constitución multipartidaria, cuya versión final es aprobada por la Asamblea del Pueblo en noviembre.<sup>251</sup> La estrategia del gobierno de hacer una reforma de la constitución servía a dos objetivos.

Por un lado, se trataba de vaciar las razones políticas de la lucha de la RENAMO y así enviar el mensaje de que había sido el gobierno y no el movimiento el que había establecido la democracia en el país (Manning 2002, 126; Simpson 1993, 332). Por otro lado, buscaba reducir las presiones internacionales hacia la liberalización político-económica. Esta jugada del FRELIMO terminó enfureciendo al movimiento rebelde por habersele negado su papel en el diseño de la nueva constitución, que era uno de los motivos de la lucha de la organización (Chan y Venâncio 1998, 26).

No obstante, cabe señalar que ante la división en el interior de la dirección del partido con respecto a la introducción del multipartidarismo, Chissano decidió recoger la opinión del pueblo, por lo cual se hicieron debates por todo el país, en locales de trabajo, granjas estatales, aldeas comunales, barrios urbanos y puestos administrativos de las zonas rurales (Manning 2002, 127).<sup>252</sup> Sobre estos encuentros, Joaquim Chissano

---

<sup>251</sup> Se trató de una constitución liberal, que eliminó cualquier rastro del marxismo, al que los donantes y las instituciones financieras internacionales podrían poner objeciones (Cravinho 1995, 216), además de establecer un sistema electoral mayoritario (artículo 107, línea 3 de la constitución) que habría de ser cambiado en las rondas de negociación en Roma. Con esta constitución, la República Popular de Mozambique perdió el *popular* para ser solamente República de Mozambique (artículo 1), consagrando el pluralismo político con la participación de partidos (artículo 74) y la coexistencia de los sectores público, privado y cooperativo social de propiedad de los medios de producción (artículo 99). Véase el texto íntegro de la constitución de 1990 (versión original en portugués) disponible en <http://www.resdal.org/Archivo/d000009e.htm> (consultado en septiembre de 2015).

<sup>252</sup> Manning (2002, 126-127) refiere que la primera versión de la revisión de la constitución ni siquiera mencionaba el multipartidismo, ya que el comité de redacción no había recibido un mandato para discutir ese tema. Cuando el documento fue presentado y discutido en la reunión del Comité Central (CC) en diciembre de 1989, esta cuestión quedó en el aire, hasta que Jorge Rebelo, uno de ideólogos marxistas

explica: «Durante el debate la mayoría optó por un régimen de partido único y no por un sistema multipartidista. Así que el partido tuvo que tomar una posición de liderazgo [...]. Y la razón para eso era algo que muchos en el partido no estaban viendo. Existía una minoría que tenía derecho y, entonces, para ejercer ese derecho debería estar en un contexto multipartidista».<sup>253</sup>

Volviendo al tema de las negociaciones, la Iglesia católica habrá emprendido una nueva ofensiva diplomática junto a la Comunidad de Sant'Egidio y al gobierno italiano, por un lado, y junto a la administración de Bush, por otro, para persuadir a las autoridades mozambiqueñas de que dialogaran directamente con la RENAMO (Della Rocca 2002, 86-87).

Superada la cuestión del diálogo directo, empezaron los conflictos sobre el lugar de las negociaciones: primero se buscó realizarlas en suelo africano con mediadores africanos para un problema entre africanos.<sup>254</sup> Con el fracaso de estos intentos, Roma terminó surgiendo como el lugar neutral para acoger el proceso de negociación, mediado por el gobierno italiano y la Comunidad de Sant'Egidio.<sup>255</sup>

Esta mediación permitía al FRELIMO mantener un fórum de negociación con una ambigüedad político-diplomática y el no reconocimiento de la RENAMO como

---

más firmes del partido, preguntó si se iba a discutir el monopartidismo versus multipartidismo. El presidente Chissano había evitado el asunto, pues era fuente de una fuerte división dentro de la dirección del partido. Muchos miembros del CC se opusieron al fin del monopolio de poder del partido, y la separación del partido del Estado fue otra fuente de conflicto (Manning 2002, 128).

<sup>253</sup> Entrevista a Joaquim Chissano el 10 de septiembre de 2012 (Maputo).

<sup>254</sup> Sobre las varias discusiones sobre el lugar y los mediadores para desarrollar las negociaciones directas, véase Vieira Mário (2004, 35-39) y Vines (1991, 127-128).

<sup>255</sup> Ahora bien, las relaciones, aunque no oficiales, con Italia datan del período anterior a la independencia. Por ejemplo, el FRELIMO participó en varias conferencias en Italia y recibió ayuda, en particular médica, del consejo comunista de Reggio Emilia. La relación económica y la ayuda de Italia a Mozambique crecieron, hasta el punto que a mediados de 1980 Italia era el principal acreedor de Mozambique, su primer socio comercial y principal fuente de ayuda bilateral (Hall y Young 1997, 143-144; Zuppi 1995, 118). En lo que respecta a la Comunidad de Sant'Egidio, su interés por el país se remonta al año 1976. Sant'Egidio fue importante en la organización de varias reuniones entre el Partido Comunista Italiano (PCI) y la jerarquía católica de Mozambique para buscar la influencia del PCI junto al régimen de Maputo, en el sentido de que este último cediera en sus políticas con respecto a la Iglesia católica (Chan y Venâncio 1998, 19; Della Rocca 2002, 29-30). Entre 1984 y 1988 la Comunidad había llevado a cabo en Mozambique pequeños proyectos de desarrollo, habiendo incluso sido invitada a participar en el quinto congreso del FRELIMO (Zuppi 1995, 116).

igual (Chan y Venâncio 1998, 27).<sup>256</sup> Para la RENAMO, la mesa de negociaciones en Roma permitía mejorar su legitimidad internacional, aumentando, a la vez, su visibilidad (Chan y Venâncio 1998, 27).

Así que se iniciaron en Roma negociaciones entre los dos antagonistas, bajo la mediación del gobierno italiano y de la comunidad laica católica de Sant'Egidio, con sustanciosos incentivos financieros atribuidos a las partes para que continuaran el proceso de paz (Pérez Armiño 2000, 228-229).

La solución negociada a la guerra solo fue posible con las conversaciones directas en Roma, cuya primera ronda empezó el 8 de julio de 1990, en un encuentro secreto entre el gobierno y la RENAMO en la sede de la Comunidad en el corazón de Roma (barrio de Trastevere). Las negociaciones se desarrollaron a lo largo de dos años en un total de 12 rondas.<sup>257</sup>

Durante más de un año se estuvo en una batalla de reconocimientos. De hecho, para el periodista mozambiqueño, corresponsal de las negociaciones en Roma y actual presidente del Consejo Superior de Comunicación Social (CSCS), Tomás Vieira Mário, el primer punto a discutir en la mesa de negociaciones fue precisamente la definición de quién era quién:

El primer punto fue en realidad la definición de quién está en la mesa [de negociaciones] [...]. Este fue un punto muy delicado. Porque para la RENAMO era muy difícil de reconocer el gobierno, pues no tenía sentido haber luchado contra él durante 16 años para ahora reconocerlo como un gobierno legítimo. Y también porque la RENAMO quería ser reconocida como partido político y no como un grupo de bandidos armados [...]. Para el

---

<sup>256</sup> Igualmente reflejo de esta ambigüedad fue el hecho de que el representante del gobierno italiano, Mario Raffaelli, no tenía ningún cargo en el ejecutivo.

<sup>257</sup> El tema de la confidencialidad de las reuniones iniciales fue también un aspecto importante para el gobierno, ya que Chissano tenía que gestionar la oposición de los *hardliners* del partido, por lo cual era importante garantizar que este estuviera alineado con su liderazgo (Bartoli 1999, 263). Para la descripción detallada de las rondas, véase Della Rocca (2012), Hume (1994), Vieira Mário (2004) y Vines (1991, 131-140), y véase también la película documental del mozambiqueño Sol de Carvalho *Caminhos da Paz* (2012), disponible en <https://vimeo.com/113890529> (consultado en septiembre de 2015).

gobierno, la RENAMO era un grupo de bandidos armados al servicio de fuerzas extranjeras. Así que era una barrera psicológica grande que ambos tenían que superar y fue difícil hacerlo.<sup>258</sup>

En este sentido, la RENAMO buscaba el reconocimiento como entidad política legítima y con derecho a participar en el nuevo orden político, incluso en la elaboración de leyes. Y el gobierno del FRELIMO buscaba el reconocimiento como autoridad legítima y, consecuentemente, la aceptación de sus leyes e instituciones.

La estrategia de la RENAMO era definirse a sí misma en términos de lo que el FRELIMO no era, o sea, una fuerza a favor de la democracia multipartidaria y antimarxista. Pero cuando el partido único decidió revisar la constitución en el sentido de allanar el camino para ambos (multipartidismo y fin de la ideología marxista-leninista) «le robó el trueno» a la RENAMO, por así decirlo, y como señala Manning (2002, 147).

Además, durante las primeras siete rondas (de julio de 1990 a agosto de 1991) la divergencia entre los dos tenía que ver con la prioridad de los asuntos. El abordaje del gobierno fue inicialmente la solución militar. Es decir, encaró las conversaciones de paz en Roma como un fórum para negociar el alto el fuego, tras el cual los miembros de la RENAMO serían reintegrados en la sociedad mozambiqueña.

Así que el gobierno enfatizaba primero las cuestiones militares, desde luego por la situación de cansancio de su ejército. La RENAMO, por su parte, insistía en una discusión y acuerdo primero con respecto a las cuestiones políticas, en particular su estatuto como fuerza política equivalente al gobierno, y en reformas legales, como la ley electoral y la ley de los partidos políticos, y solo después trataría los asuntos militares, los cuales significaban abdicar de su ventaja, que eran las armas.

---

<sup>258</sup> Entrevista a Tomás Vieira Mário el 2 de agosto de 2012 (Maputo). La autora agradece al entrevistado que le haya facilitado su obra *Negociações de paz de Moçambique. Crónica dos dias de Roma* (2004), con la descripción detallada de las negociaciones de Roma, además citada a lo largo de esta sección.



Es de señalar que durante estas negociaciones ambos beligerantes convocaron congresos extraordinarios. De hecho, el FRELIMO celebró su VI congreso en agosto de 1991, entre la séptima y la octava ronda. El principal tema fue precisamente las negociaciones en Roma, y existía consenso entre los miembros en cuanto a que el gobierno no abdicaría de su poder como autoridad legítima del Estado. Sin embargo, este consenso no impidió el descontento de algunos miembros que seguían considerando las negociaciones como una capitulación.<sup>259</sup>

Así que Joaquim Chissano tuvo que negociar dentro del partido con aquellos que estaban en contra de hablar con los bandidos armados y también contra las reformas de liberalización político-económica, no solo para asegurar su propio liderazgo sino también para poder implementar dichas reformas. En este sentido, el congreso fue un intento de establecer un equilibrio en los órganos del partido a favor de Chissano, pero también de preparar a la organización para unas elecciones inevitables.<sup>260</sup> Además, consolidó el abandono del marxismo-leninismo a favor de una línea socialdemócrata, aunque el partido se presentaba en términos de continuidad con su espíritu inicial de frente de liberación.<sup>261</sup>

Pasado poco más de un mes del sexto congreso del FRELIMO, se inicia la octava ronda de negociaciones entre el 7 de octubre y el 13 de noviembre de 1991,

---

<sup>259</sup> Ejemplo de esta oposición fue el juicio y condena del coronel general de las fuerzas militares del gobierno Sebastião Marcos Mabote en 1991 por un supuesto intento de golpe para retirar a Chissano del gobierno y, así, parar las negociaciones de Roma y seguir con la solución militar de la guerra. Durante el trabajo de campo en Mozambique no fue posible entender si hubo o no intento de golpe ni el significado de la condena de Mabote. Sin embargo, véase «Julgados em Maputo mentores do golpe de 91», *Diário de Notícias*, 18 de agosto de 1992, p. 8 y «General Mabote quebra dois anos de silêncio», *Savana*, 25 de marzo de 1994, pp. 2-5.

<sup>260</sup> Por otro lado, se nombraron jóvenes cuadros para posiciones ejecutivas, destinando la Asamblea de la República a la «vieja generación». Según Lundin (1995, 440), actualmente el FRELIMO suele estar polarizado entre los viejos miembros en la Asamblea y los nuevos tecnócratas en el gobierno.

<sup>261</sup> El informe del Comité Central para el Sexto Congreso expone la historia del partido, los cambios políticos y los errores desde la independencia. Responsable por situar a Mozambique en el camino hacia la democracia, el partido consideró que el cambio es un desarrollo lógico de la metodología de autocrítica y de la adaptación del FRELIMO, y los errores de sus políticas son examinados y colocados en su contexto histórico (Manning 2002, 131).

terminada la cual las dos partes firmaron finalmente los dos primeros protocolos. Según Vieira Mário (2004, 76), estos protocolos representaron el fin del aislamiento de la RENAMO internacionalmente. Desde luego, la visita de Dhlakama a Portugal en noviembre y después a Roma, donde fue recibido por varias figuras del gobierno italiano e incluso por el papa en el Vaticano, reforzó la confianza de su líder (Chito Rodrigues 2006, 308).

Además, con este impulso la RENAMO realiza, con fondos italianos, lo que fue bautizado como «congreso de la victoria final» (Vines 1991, 119). Con el objetivo de reforzar su débil estructura política, pero también de remodelar los órganos del partido, el congreso se tradujo en el refuerzo del poder centralizador de Dhlakama, que fue elegido de nuevo presidente. También fueron designados 10 miembros representantes de todas las provincias del país para el Consejo Nacional (Chito Rodrigues 2006, 322; Vines 1991, 119).

Tras este congreso de la RENAMO empezó la novena ronda de negociaciones (17 y 20 de diciembre de 1991) y después la décima (21 de enero y 12 de marzo). El punto de discordia inicial en estas dos rondas era la exigencia de la RENAMO de que la Asamblea salida de las elecciones debería tener la prioridad de revisar la constitución, incluso antes de que el nuevo gobierno asumiera el cargo. La RENAMO quería asegurar su papel en la definición de la democracia, pues consideraba que había luchado por ella.<sup>262</sup>

Obviamente, el gobierno no aceptó dejar caer su constitución recientemente reformada, pues eso significaba dejar caer también su autoridad. Sin embargo, aceptó la

---

<sup>262</sup> Por otro lado, Chan y Venâncio (1998, 44) refieren que en términos más concretos, el movimiento no estaba de acuerdo con el capítulo 3 de la constitución, que enfatizaba el papel principal del FRELIMO en la lucha anticolonial, así como con el artículo 78, que daba a la presidencia poderes amplios, incluyendo nombrar los cargos políticos a nivel nacional y regional.

exigencia de la RENAMO de alterar el sistema electoral mayoritario consagrado en la constitución de 1990 y establecer uno de representación proporcional.<sup>263</sup>

Importa referir que varios entrevistados señalaron que si el sistema electoral se hubiera mantenido mayoritario y los resultados electorales hubieran sido los mismos que en 1994, la RENAMO habría ganado esas primeras elecciones. Sin embargo, en respuesta a esta posible victoria, el expresidente Joaquim Chissano replica enfatizando que la estrategia de FRELIMO sería otra: «Pero eso no iba a ser así. Los resultados no serían aquellos porque el candidato sería conocido [...]. Cada círculo electoral tendría un candidato visible. Por lo tanto, los resultados [electorales] podrían haber cambiado sustancialmente».<sup>264</sup>

Sobre por qué la RENAMO insistió en el cambio del sistema electoral, el sociólogo mozambiqueño Obede Balói refiere que

si suponemos que la posición de las partes en el proceso de negociación refleja la lectura sobre su campo de fuerzas en la sociedad, se puede suponer que FRELIMO asumió que tenía mayoría suficiente en la sociedad, es decir, que tenía el apoyo suficiente para ganar las elecciones. Ahora bien, si la RENAMO defendió el sistema de representación proporcional, creo que no es simplemente por cuestiones teóricas, es porque pensó que era mejor tener alguna representación que ninguna. Por lo cual, RENAMO no esperaba ganar tanto como aparece en su discurso oficial.<sup>265</sup>

En este punto podemos decir que el objetivo político de la RENAMO era asegurar su participación en el poder. Es cierto que el movimiento quería usar las

---

<sup>263</sup> Pero con respecto a la propuesta de la RENAMO en el sentido del porcentaje mínimo del 20 % para lograr asientos parlamentares, se dejó la cuestión para una consulta posterior con todos los partidos políticos.

<sup>264</sup> Entrevista a Joaquim Chissano el 10 de septiembre de 2012 (Maputo).

<sup>265</sup> Entrevista a Obede Balói el 28 de agosto de 2012 (Maputo).

negociaciones para frenar el poder político del FRELIMO, pero también buscaba crear condiciones para facilitar y consolidar su propia dimensión política y supervivencia tras el acuerdo de paz (Chan y Venâncio 1998, 43).

De acuerdo con Cahen (1998, 9), la RENAMO se dio cuenta enseguida de que su supervivencia solo podría ser política, al contrario que la UNITA en Angola. Por lo tanto, la recaudación de la mayor cantidad posible de fondos para su transformación en partido político se había vuelto un aspecto fundamental que, además, habría de ser una cuestión recurrente en la fase de implementación e incluso una *bargaining chip*.

La última ronda llevaría 82 días, es decir, desde el 20 de agosto hasta el 4 de octubre de 1992, y un maratón de negociaciones para terminar finalmente con la firma del acuerdo de paz, para gran alivio de sus mediadores y observadores.

Aunque el gobierno controló más el proceso que la RENAMO, el movimiento pudo lograr concesiones importantes de parte del ejecutivo, en especial la presencia y papel reforzado de Naciones Unidas en la implementación, la administración de sus zonas controladas hasta las elecciones, un ejército particular responsable de la seguridad personal de los dirigentes del movimiento y el cambio del sistema electoral de mayoritario a proporcional.

El AGP fue finalmente firmado el 4 de octubre de 1992. Compuesto por 14 documentos, siete de los cuales eran protocolos, presentaba una secuencia de pasos similar a los Acuerdos de Bicesse de Angola (Chan y Venâncio 1998, 47).<sup>266</sup> Es decir, el proceso de pacificación se iniciaría con el alto el fuego, seguido por el acantonamiento y subsecuente desarme y desmovilización de las respectivas tropas en áreas establecidas y a continuación la creación de un ejército nacional equitativo, en este

---

<sup>266</sup> Véase el texto original del AGP en [http://macua.blogs.com/moambique\\_para\\_todos/2015/09/acordo-geral-de-paz-04101992.html](http://macua.blogs.com/moambique_para_todos/2015/09/acordo-geral-de-paz-04101992.html) (consultado en agosto de 2016).

caso de 30.000 soldados (mitad del gobierno, mitad de la RENAMO). Como culminación, se celebrarían las primeras elecciones multipartidarias.

Al igual que en Angola, el AGP preveía que el proceso de paz se completara en 12 meses. Sin embargo, las elecciones tuvieron lugar un año después de lo previsto en el acuerdo.

## **6.2. La implementación del Acuerdo General de Paz**

### ***6.2.1. La fase preelectoral***

Esta primera fase de la implementación se enfrentó a seis cuestiones críticas, a las que se dedicará esta subsección: 1) la acción de la United Nations Operation in Mozambique (ONUMOZ), 2) las comisiones de paz y el mantenimiento del alto el fuego, 3) el asunto del dinero con la conferencia de donantes y con la creación del *Trust Fund* para la RENAMO, 4) los *impasses* de la conferencia multipartidaria de abril de 1993, 5) la administración territorial y 6) el proceso de desarme y desmovilización.

#### *1) La acción de la ONUMOZ y la agilidad de su jefe*

Aunque la ONUMOZ había llegado al proceso de negociaciones del Acuerdo General de Paz (AGP) en una etapa posterior, su papel terminó siendo crítico en la fase de implementación y tuvo cuatro componentes: político, militar, electoral y humanitario (Synge 1997, 20).

Políticamente, esta misión de paz presentaba un mandato que le permitía participar activamente en las comisiones más importantes, en lugar de simplemente estar encargada de observar como ocurrió con UNAVEM II en Angola. Así que la ONUMOZ presidió cuatro de las ocho comisiones establecidas en el AGP. Concretamente, la Comisión de Supervisión y Control (CSC), órgano central del

acuerdo de paz, encargado de hacer cumplir sus disposiciones; la Comisión de Cese el Fuego (CCF); la Comisión para la Reintegración y Formación de Soldados Desmovilizados (CORE); y, a pedido del gobierno y de la RENAMO, presidió también la Comisión para la Formación de las Nuevas Fuerzas Armadas (CCFADM).

Militarmente, el mandato de la misión consistió en 350 observadores y cinco batallones de infantería con varias estructuras de apoyo logístico. Este contingente militar se encargó de supervisar el acantonamiento y desmovilización de las respectivas tropas.<sup>267</sup> El componente humanitario, no incluido en los Acuerdos de Bicesse en Angola, fue coordinado en Mozambique por la United Nations Office of the Humanitarian Assistance Coordinator (UNOHAC) para ayudar a las víctimas de la guerra civil, refugiados y desplazados. En el componente electoral, el despliegue de un total de 900 observadores electorales verificó y observó las elecciones. Por último, otro componente relativo a la policía se añadió más tarde, como consecuencia de la solicitud de la RENAMO, con un contingente de 1.059 agentes (Ajello 1999, 621-622).

De acuerdo con los protocolos III, IV, V y VI del AGP, la presencia de Naciones Unidas en Mozambique debería ser inmediata tras la firma del acuerdo. Sin embargo, la ONUMOZ fue creada por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas un mes después y tardó casi seis meses en establecerse en el país, por lo que estuvo plenamente funcional solo en junio de 1993. Prevista inicialmente para un mandato de 1 año, esta misión terminó con uno de 2 años, más reforzado que la UNAVEM II (UN 1992e).<sup>268</sup>

No obstante este mandato, hubo retrasos a nivel administrativo en Naciones Unidas que se tradujeron en un despliegue lento de las fuerzas de la ONUMOZ, el cual

---

<sup>267</sup> Además, un paquete (*package*) de unos 50 millones de dólares fue reunido por donantes para facilitar la reintegración de soldados desmovilizados. Se aseguró un subsidio durante 18 meses a los soldados desmovilizados (al que se sumaron más 6 meses asegurados por el gobierno), su transporte y el de su familia al destino de su elección, 3 meses de suministro de alimentos, semillas y paquetes de herramientas, acceso a planes de formación profesional y microcrédito (Manning 2002, 30).

<sup>268</sup> Véase la tabla 2 del anexo IX con los datos relativos al mandato de la misión.

solo se completó en agosto de 1993 con los principales batallones de infantería en el territorio.<sup>269</sup> Otro problema que esta misión de paz enfrentó fue la aprobación del presupuesto, ya que solo se autorizó una parte del solicitado por el secretario general Boutros-Ghali, además de los retrasos con respecto a la recepción del dinero (Chan y Venâncio 1998, 52).<sup>270</sup> No obstante, no hay que olvidar el hecho de que en aquel momento se desarrollaban otras misiones de paz, por lo cual la cuestión del dinero fue encarada con particular cuidado.

El despliegue lento de las fuerzas de la misión de paz terminó condicionando el propio proceso de desarme y desmovilización (Beigbeder 1994, 217). Es más, también retrasó la aprobación de las áreas de acantonamiento, al tiempo que la RENAMO condicionaba su desmovilización a que más de mitad de las fuerzas de la ONUMOZ estuvieran en el territorio mozambiqueño.

Caracterizar la acción de la ONUMOZ implica necesariamente señalar el papel del italiano Aldo Ajello, nombrado por Boutros-Ghali como su representante especial en Mozambique con la aprobación oficial del Consejo de Seguridad de la ONU, adoptada el 13 de octubre de 1992.<sup>271</sup> Existe consenso entre los mozambiqueños en cuanto a que, más que las características de la misión, fueron la personalidad y la flexibilidad de Ajello lo que más determinó la llegada a buen puerto de la implementación del acuerdo.

Sin embargo, la acción de Ajello y de la ONUMOZ fue posible gracias a 1) un cambio en la administración norteamericana, con la presidencia del demócrata Bill

---

<sup>269</sup> Los Estados que contribuyeron militarmente eran reacios a enviar sus tropas por el fracaso en Somalia (Chan y Venâncio 1998, 52). Además, los dos beligerantes se mostraban reticentes a aprobar la lista inicial de países aportadores de tropas, por una cuestión de soberanía de parte del gobierno, pero también de desconfianza de ambas partes.

<sup>270</sup> Es decir, 140 millones de dólares hasta junio en contraposición con los 240 millones solicitados.

<sup>271</sup> Funcionario superior del United Nations Development Programme (UNDP), representó una línea de continuidad con la marca italiana del proceso de negociación del AGP.

Clinton, 2) el fracaso de la misión de Naciones Unidas en Angola (UNAVEM II), 3) el apoyo total de Boutros-Ghali y 4) el apoyo de la comunidad diplomática en Maputo y la capacidad de ONUMOZ de hablar con una única voz, logrando, de este modo, aumentar los costes de no adopción de las disposiciones del AGP. De hecho, Ajello relata: «Siempre tuve todo el apoyo del secretario general [de la ONU] y eso permitió hacer la misión a mi manera. En cierto momento me fui a Nueva York y le dije al secretario general: tengo una idea de cómo hacer esto, pero quiero que me dejen en paz las oficinas de Nueva York. Y él me dijo: usted reporta a mí directamente y no se preocupe».<sup>272</sup>

Además,

this coordinate approach of the international community was not a gift from the gods-it was a result of hard work. I held regular meetings with international members of the CSC, the European Union, the group of African ambassadors, the «like-minded» countries, and the permanent members of the Security Council. The ambassadors who did not belong to any specific group were also briefed individually on a regular basis. In this way, all the key international players were briefed extensively and views were coordinated in advance of reporting (Ajello 1999, 628).

Cuando el representante especial de Naciones Unidas, junto con un equipo de 21 observadores militares, llegan a Maputo el 15 de octubre de 1992, la situación no podía ser la peor (Ajello 1999, 621; UNDPI 1995, 23). De hecho, durante los primeros 15 días tras la firma del acuerdo de paz ocurrieron varios incidentes que representaban serias violaciones del alto el fuego. En especial, el ataque de gran envergadura de la RENAMO dos días tras la llegada de Ajello a Maputo con la ocupación de cuatro

---

<sup>272</sup> Entrevista a Aldo Ajello para la película documental mozambiqueña *Caminhos da Paz* (2012), gentilmente cedida por su director, Sol de Carvalho.



pueblos y la respuesta militar inmediata del gobierno, que logró recuperar estos territorios (Ajello 2010, 178).

Con esta acción, la RENAMO pretendía precisamente lograr más territorios antes de que comenzara la implementación del acuerdo, o a lo mejor antes de que la CCF empezara a funcionar. Aldo Ajello describe su acción ante esta crisis:

En ese momento tomé el avión para reunirme con Dhlakama en su base [distrito de Marínguè, provincia de Sofala]. Y le dije: usted ha hecho una buena operación, pero ¿puede explicarme para qué sirve? Usted hizo un acuerdo de paz [...], ¿por qué sigue atacando? [...]. Bravo, usted ha demostrado que tiene *músculo*, pero eso ya todo el mundo lo sabe. Lo que la gente quiere saber ahora es si usted tiene la sabiduría, si es capaz de ser un líder político, de lo contrario es una pérdida de tiempo. Ahora, si usted quiere seguir haciendo la guerra, bueno, cojo mis maletas y vuelvo a Nueva York, pues no me necesita. Ahora, si usted quiere hacer la paz, hacer de su movimiento un partido político, en ese caso puedo ayudarlo. Pero usted tiene que dejar de hacer las operaciones militares, que no sirven de nada. Y entonces él me miró [...] y me dijo: *I understand: wisdom, not muscle!*<sup>273</sup>

Pero la misión de Naciones Unidas encabezada por Ajello tuvo también problemas con el gobierno mozambiqueño, ya que este último buscaba enfatizar que Mozambique no era un Estado colapsado (Nuvunga 2007, 7). Por otro lado, existían interpretaciones distintas en el interior del FRELIMO sobre lo que representaba la presencia de esta organización internacional. Para ciertos miembros existía el peligro inminente de que se convirtiese en un Estado dentro del propio Estado. Para otros, esta misión era distinta de otras como las de Somalia o Yugoslavia, pues se limitaba a asegurar la paz entre el gobierno y la RENAMO.<sup>274</sup>

---

<sup>273</sup> Entrevista a Aldo Ajello para la película documental *Caminhos da Paz* (2012), gentilmente cedida por su director, Sol de Carvalho.

<sup>274</sup> Véase *Mozambique Peace Process Bulletin*, enero de 1993, p. 4.

Así que al inicio todos los movimientos de la ONUMOZ estaban sometidos a la ley mozambiqueña, por lo cual la misión tenía que obtener autorización para sus vuelos, pagar tasas de aeropuerto y por vehículos registrados localmente, además de abonar impuestos y tasas locales de acuerdo con la práctica nacional. Ahora bien, eso constreñía la libertad de movimiento de la misión de paz, además de implicar costes sustanciales.<sup>275</sup>

En este sentido, Ajello buscó, aunque con dificultades, establecer un acuerdo precisamente para superar estas limitaciones con el gobierno (Alden 1998, 78). Sin este acuerdo, la ONUMOZ tendría que proporcionar información previa sobre todos los movimientos de su personal militar, lo cual reduciría la efectividad de su propia actuación como mecanismo de verificación y de construcción de la confianza.

El rechazo inicial por parte del gobierno de Maputo a firmar el acuerdo puede ser explicado por cuestiones de autoridad, es decir, por la percepción de que dicho acuerdo significaría una violación de su soberanía, por lo que su rechazo a firmar era una forma de recordar a Naciones Unidas que estaba sometida a la voluntad y leyes del gobierno de Mozambique (Chan y Venâncio 1998, 53). También cabe explicarlo en términos económicos: hasta que dicho acuerdo no fuera firmado, la misión de paz tenía que pagar al gobierno cerca de 1 millón de dólares al día en impuestos, lo que era inadmisible.<sup>276</sup>

---

<sup>275</sup> Ejemplo de esas dificultades fue el conflicto entre Ajello y el gobierno con respecto al corredor de seguridad de la Beira, ya que según el AGP las tropas zimbabuenses deberían salir de dicho corredor el 14 de noviembre de 1992 y Ajello logró un acuerdo de Dhlakama para el mantenimiento de algunos zimbabuenses, organizando un batallón de 1200 soldados italianos para guardar el corredor y la carretera Tete-Chimoio. El resultado fue la objeción del gobierno, que declaró que Ajello no había solicitado permiso al gobierno, ni siquiera le había informado de sus planes, y añadió que el envío de nuevas tropas extranjeras debería ser aprobado previamente por la CSC. Otro tema fue la presencia de los cascos azules en los puertos y aeropuertos, que el gobierno consideraba innecesaria. Véase *Mozambique Peace Process Bulletin*, enero de 1993, p. 4.

<sup>276</sup> El 14 de mayo de 1993, el gobierno y la ONUMOZ firmaron finalmente en Nueva York el *status-of-forces agreement*, bajo el cual el personal de la misión de paz tenía inmunidad diplomática y libertad de

Por otro lado, Ajello enfrentaba otra cuestión crítica, que era el cumplimiento del calendario, tanto del lado de los beligerantes como de la propia ONUMOZ. De hecho, el jefe de la misión de paz de Naciones Unidas refiere que hubo retrasos en la formación de la misión de paz; sin embargo, el calendario del AGP era poco realista y no debía haber sido aceptado por los representantes de Naciones Unidas en Roma (Ajello 1999, 624).

La suerte para la ONUMOZ fue que, en cierta medida, los retrasos interesaban a las partes. Es decir, las demoras en el despliegue de fuerzas de la ONU daban tiempo al gobierno mozambiqueño para negociar la llegada de la misión también a nivel interno,, ya que, como se ha mencionado con anterioridad, varios miembros del partido consideraban a las tropas de la ONUMOZ como una amenaza a la soberanía del Estado (Ajello 1999, 624).

Por otro lado, los retrasos también daban tiempo a Dhlakama para solucionar un problema de falta de cuadros para dar respuesta a la compleja estructura de verificación establecida por el AGP (Ajello 1999, 624). De hecho, según Cabaço (1995, 96), una vez negociado el acuerdo de paz, la RENAMO estaba ante un problema: los complejos mecanismos técnicos y el calendario acordado en Roma no dejaban tiempo suficiente al movimiento para buscar cuadros para llenar las diversas comisiones. Para el mismo autor, el gobierno del FRELIMO había hecho concesiones en Roma también porque sabía que su contraparte no tenía capacidad para cumplir (Cabaço 1995, 96).

## *2) Las comisiones de paz y el alto el fuego*

Las comisiones de paz eran un elemento esencial de la implementación del AGP y funcionaban bajo el principio del consenso entre los dos beligerantes. También aquí

---

movimiento, libre de todas las tasas, exceptuando cargos por servicios. Véase *Mozambique Peace Process Bulletin*, junio de 1993, p. 3.

hubo retrasos. De hecho, a mediados de 1993 solo cuatro estaban funcionando, las presididas por Naciones Unidas.<sup>277</sup>

De todas estas comisiones, la CCF era la más activa, aunque que entre marzo y julio de 1993 estuvo paralizada debido al boicot de la RENAMO, por lo cual las seis violaciones del alto el fuego denunciadas por el gobierno en febrero de 1993 no podían ser investigadas. En respuesta, el movimiento de Dhlakama exigió para su vuelta un alojamiento adecuado en Maputo, por lo que el 12 de marzo Ajello anuncia que sería establecido un fondo especial para la instalación del movimiento, liberando al gobierno mozambiqueño de pagar estos gastos, que entre octubre y febrero ya habían llegado a la cuantía de 307.000 dólares.<sup>278</sup>

Con respecto a este asunto, Aldo Ajello refiere que el AGP se asentaba en una fórmula que establecía que representantes y soldados de la RENAMO que fueran a Maputo estarían a cargo del gobierno y que este último se encargaría de pagar los gastos de alimentación y alojamiento, entre otros. Según el jefe de misión italiano, eso fue un error, ya que «ni el FRELIMO ni la RENAMO estaban contentos con la idea de tener que pagar. FRELIMO no quería financiar a su oponente político, y RENAMO no quería recibir dinero de FRELIMO porque parecería una limosna».<sup>279</sup>

Los oficiales del movimiento llegaron finalmente a la capital después de que Aldo Ajello convocara una reunión en Maputo el 26 de octubre de 1992 (Manning 2002, 108). Fue necesario que el gobierno le ofreciera a la RENAMO más de 6 viviendas adicionales y acordara proveerla de medios de transporte para que el

---

<sup>277</sup> Véase el anexo VIII con el listado detallado de comisiones de paz.

<sup>278</sup> Véase *Mozambique Peace Process Bulletin*, mayo de 1993, pp. 5-9.

<sup>279</sup> Entrevista a Aldo Ajello para la película documental *Caminhos da Paz* (2012), gentilmente cedida a la autora por su director, Sol de Carvalho. Por otro lado, los *hardliners* del gobierno, como el jefe de negociación Armando Guebuza, rechazaban las exigencias de la RENAMO de más dinero, considerando que el gobierno ya había pagado lo suficiente y de acuerdo con el AGP. Sobre este asunto, véase el periódico semanal portugués *Expresso*, 29 de mayo de 1993, p. 10.

representante del movimiento, Raúl Domingos, anunciara que las comisiones de paz ya podrían formarse (Manning 2002, 108).<sup>280</sup>

Según Manning (2002,108), la RENAMO estaba, de hecho, usando la cuestión de las condiciones logísticas para ganar tiempo, pues luchaba para llenar sus posiciones en las diferentes comisiones de paz. Desde luego, al contrario que la UNITA, que tenía personal políticamente cualificado, casi todos los cuadros de la RENAMO eran militares que no estaban preparados en esa área, por lo cual era difícil nombrar representantes para integrar las ocho comisiones de paz.

En efecto, la constitución y funcionamiento de las comisiones de paz había colocado a la RENAMO bajo mucha presión, ya que necesitaba de, por lo menos, 45 miembros con un nivel de educación adecuado, lo que estaba por encima de la media de gran parte de sus miembros.<sup>281</sup> Por otro lado, fue un desafío buscar personas tanto leales como competentes. Es importante destacar, como también señala Manning (2002, 104), que los altos dirigentes del movimiento tenían poca confianza en los nuevos miembros que iban a representar a la RENAMO en las instituciones. En efecto, el partido era renuente a invertir todos sus esfuerzos en las instituciones formales y prefería resolver los asuntos más importantes por la vía de acuerdos informales con el gobierno del FRELIMO.

Ajello (1999, 624-625) refiere que, cuando la RENAMO boicoteó los trabajos de las comisiones en marzo de 1993, decidió no insistir en el regreso inmediato del movimiento a Maputo como el gobierno había solicitado, pues sabía que el movimiento

---

<sup>280</sup> Así que el 4 de noviembre fueron debidamente establecidas la CSC, la CCF, la Comisión de Reintegración y la Comisión Conjunta para la Formación de las Fuerzas de Defensa de Mozambique.

<sup>281</sup> Es más, algunos miembros ocupaban dos o tres posiciones en las comisiones de paz y muchos eran jefes de departamento en el movimiento (Manning 2002, 115). Por ejemplo, Raúl Domingos era jefe del departamento de las relaciones exteriores, responsable de preparar la campaña electoral y tenía un cargo en la CSC, además de ser el jefe de la delegación del partido en la Comisión Nacional de Elecciones (CNE).

estaba organizando una serie de seminarios para entrenar a su equipo de nuevos oficiales.<sup>282</sup>

El movimiento utilizó el asunto de su participación y más tarde del acuartelamiento de sus tropas como una palanca para asegurar otras áreas, además de buscar asegurar una mayor implicación de la ONUMOZ en la seguridad de su personal e imparcialidad de las comisiones en la verificación de la implementación del acuerdo de paz (Manning 2002, 31). Asimismo, el movimiento usó las comisiones de paz como fuentes de promoción, a través de las cuales recompensaba o premiaba a personas por sus servicios (Manning 2002, 31).

Además, estos episodios de boicot también daban tiempo a la propia misión de paz para buscar alojamiento para la delegación de la RENAMO en Maputo, dado que era absolutamente necesaria la presencia de su líder en la capital, en especial porque el movimiento tenía una fuerte estructura centralizada de poder (Ajello 1999, 625).<sup>283</sup>

El 3 de junio de 1993, la CSC se reúne por primera vez desde el boicot de marzo y los dos beligerantes presentaron la lista de sus delegados a las 4 comisiones presididas por la ONUMOZ.<sup>284</sup> La RENAMO acepta la solución para sus problemas logísticos. Es decir, el alojamiento de sus miembros en uno de los mejores hoteles de Maputo, el Hotel Cardoso, y un *Trust Fund* gestionado por la ONU para responder a sus problemas de financiación, más adelante analizado.<sup>285</sup>

---

<sup>282</sup> De hecho, la RENAMO había reclutado recientemente a 45 miembros de las áreas urbanas, principalmente de la Beira y de Quelimane, para integrar su personal en las comisiones y contaba con la ayuda de organizaciones extranjeras para entrenar a esas personas (Manning 2002, 108). Estos miembros invitados a servir en las comisiones, entre los cuales había algunos profesores, normalmente permanecían cerca de dos semanas en la sede de la RENAMO en Marínguè, donde recibían formación política. Manning (2002, 109) refiere que algunas de estas personas eran pagadas en dólares por un período de un año antes de la creación del *Trust Fund* por parte de la ONU.

<sup>283</sup> Por otro lado, estos problemas permitieron también desviar la atención de los medios de comunicación de la propia ineficiencia de la ONUMOZ (Ajello 2001, 625).

<sup>284</sup> Véase *Mozambique Peace Process Bulletin*, junio de 1993, p. 1.

<sup>285</sup> La cuestión de las viviendas fue solucionada a corto plazo por el magnate Tiny Rowland, director de la empresa multinacional Lonrho, que había adquirido recientemente uno de los mejores hoteles de la capital y que lo cerró para recibir a los miembros de la RENAMO. Además, Rowland había participado en el proceso

Según Chan y Venâncio (1998, 48), con excepción de los ataques iniciales tras la firma del acuerdo, no ocurrieron grandes enfrentamientos militares entre los beligerantes tras la firma del acuerdo.<sup>286</sup> Sin embargo, dos violaciones graves ocurrieron en junio y julio de 1993.<sup>287</sup> En esas ocasiones, la acción del gobierno fue fuertemente criticada por Ajello y por los países miembros del CSC, por no haber permitido a la comisión de paz investigar la violación y dialogar con la RENAMO, sino buscar el control de territorios ocupados por el movimiento de Dhlakama. Para el gobierno, la recuperación de los territorios era importante en el sentido de asegurar que no había ningún cambio en términos de equilibrio militar.<sup>288</sup>

Según Chan y Venâncio (1998, 60), los radicales del FRELIMO empezaron a exigir una ofensiva militar contra la RENAMO en el verano de 1993. Es decir, tras el cese del fuego algunos elementos, especialmente entre los militares, comenzaron a ver al movimiento como un «tigre de papel» que podría ser eliminado de una sola vez.

Con la situación de alto el fuego deteriorada y con la amenaza de la RENAMO de atacar puntos estratégicos del gobierno, Ajello acusaba a los dos de «estar jugando a juegos estúpidos».<sup>289</sup> Así que se intentó un encuentro entre Chissano y Dhlakama el 17 de julio de 1993 en Maputo, pero pocos días antes de la fecha el líder de la RENAMO

---

de facilitación de la paz en el país. Véase Vines (1991, 51-52) y *Mozambique Peace Process Bulletin*, junio de 1993, p. 2.

<sup>286</sup> Ajello también formuló un conjunto de reglas para separar los aspectos militares y logísticos relativos al movimiento de tropas y aquellos relativos a la administración del territorio, por lo que eran considerados violaciones del alto el fuego todos los movimientos de tropas con la intención de ganar nuevas posiciones territoriales (UNDPI 1995, 34).

<sup>287</sup> La primera violación consistió en la detención de 27 personas por parte de la RENAMO en la provincia de Maputo, supuestamente por caza furtiva sin permiso en su área controlada de Salamanga (UNDPI 1995, 33). Tras las intervenciones de la ONUMOZ, los presos fueron liberados en presencia del propio Ajello y observadores militares de la misión. La segunda violación ocurre cuando el gobierno busca asumir el control de tres pueblos en la provincia de Tete y uno en Gaza bajo la justificación de que la RENAMO había controlado ilegalmente estas áreas tras la firma del AGP, por lo cual sostenía que su acción de recuperar territorio ocupado ilegalmente era legítima. Véase «Report of the Secretary-General on ONUMOZ», S/26385, 30 de agosto de 1993, y S//26385/Add.1, 10 de septiembre de 1993, párrafo 9.

<sup>288</sup> Véase *Mozambique Peace Process Bulletin*, enero de 1993, p. 5.

<sup>289</sup> *Ibid.*, p. 1.

anunció que no participaría, pues no se había acordado una agenda aceptable. Tras haber sido presionado, finalmente acepta reunirse con Chissano sin condiciones previas.

### *3) La administración del territorio y su capital*

La administración y acceso a las zonas controladas por la RENAMO fue un asunto peliagudo de la implementación. En el protocolo V (punto III) del AGP se establecían garantías de administración del territorio entre el alto el fuego y las elecciones, con la posibilidad de que la RENAMO mantuviera sus zonas controladas pero de acuerdo con la legislación del Estado. Se estableció una comisión (la CNAT) integrada por representantes de ambas partes, pero muy pocas veces funcionó.

Aunque el acuerdo de paz contenía disposiciones para que cada parte tuviera el control de la administración territorial hasta las elecciones, este no especificaba qué zonas pertenecían a uno y a otro, por lo cual los comandantes regionales de la RENAMO buscaron ocupar áreas que previamente no controlaban para aumentar su ventaja (Cahen 1998). Por otro lado, el movimiento introdujo en sus zonas controladas una estructura administrativa, incluyendo impuestos y concesiones a empresas extranjeras y control de la población (Alden 1998, 80).

Desde luego, la RENAMO buscaba tener derechos sobre sus áreas de influencia, pero el AGP ilegalizaba dichas intenciones (Cabaço 1995, 100). El partido, incluso, declaraba que había dos administraciones en Mozambique legalmente reconocidas por el acuerdo de paz y que todos los interesados en ejercer actividad económica en sus zonas controladas deberían solicitar su permiso.<sup>290</sup>

Esta cuestión de la administración territorial tuvo impacto en la localización de las asambleas de acantonamiento, así como en la distribución de la ayuda humanitaria.

---

<sup>290</sup> Véase *Mozambique Peace Process Bulletin*, junio de 1993, p. 5.



La RENAMO incluso puso como condición para el acceso a sus zonas que hubiera finalizado el desarme de todas las tropas.<sup>291</sup> Es más, el movimiento temía que el gobierno estuviera utilizando el dinero de la ayuda de emergencia internacional para mejorar las condiciones de sus territorios en detrimento de los controlados por la RENAMO. El gobierno, a su vez, sospechaba que el movimiento recibía material siguiendo una estrategia de rearme (Chan y Venâncio 1998, 49-50).

El 1 de agosto de 1993, la reunión del consejo nacional de la RENAMO en Maríngue da a Dhlakama el mandato de rechazar cualquier paso en el proceso de paz que no esté de acuerdo con la división de la administración territorial, señalando que el partido debería tener el control de 5 de las 11 provincias. Así que Dhlakama pretendía negociar el nombramiento de gobernadores en esas provincias y declaró: «Nosotros controlamos nuestras zonas. Estas deben estar integradas en la administración del Estado. Sin embargo, ¿cómo podemos aceptar que nuestras zonas se queden bajo el control de gobernadores pertenecientes al partido FRELIMO en el poder?». <sup>292</sup>

La respuesta del gobierno a la propuesta de nombramiento fue negativa, alegando que no había sido contemplada en los términos del propio AGP.<sup>293</sup> Ajello, por su parte, declara en conferencia de prensa que el AGP nada indicaba con respecto a los gobernadores y critica fuertemente a la RENAMO por violar el acuerdo de paz, impidiendo la libre circulación en sus áreas.<sup>294</sup>

Entre el 23 de agosto y el 3 de septiembre, Dhlakama y Chissano se encontraron varias veces<sup>295</sup>, de tal manera que la cuestión de la administración territorial fue resuelta del siguiente modo: se acordó que la RENAMO podía nombrar asesores para los

---

<sup>291</sup> Véase *Mozambique Peace Process Bulletin*, marzo de 1993, p. 2.

<sup>292</sup> Véase *Mozambique Peace Process Bulletin*, agosto de 1993, p. 10

<sup>293</sup> *Ibid.*

<sup>294</sup> *Ibid.*, p. 2.

<sup>295</sup> El líder de la RENAMO incluso propuso la creación de un consejo económico y social constituido por representantes de ambos lados para supervisar la reconstrucción nacional y la utilización de los recursos del país, que Chissano de pronto rechazó (Chan y Venâncio 1998, 58).

gobernadores provinciales. Es decir, ninguna decisión relacionada con sus zonas podía ser tomada sin escuchar la opinión de sus asesores. Así que la administración provincial tendría tres asesores nombrados por la RENAMO a cambio del reconocimiento de la autoridad de los respectivos gobernadores, los cuales fueron nombrados en diciembre de 1993 y tomaron posesión en marzo de 1994 (Alden 1998, 80).

No ha sido posible investigar la razón de esta concesión por parte del gobierno. La cuestión de la administración territorial sigue aún hoy en las nuevas negociaciones iniciadas en 2016, en las que la RENAMO exige la gobernación de las provincias donde ganó la mayoría de los votos en las elecciones de 2014.

##### *5) La conferencia de donantes, el «triste fondo» y la cuestión del dinero*

La cuestión del dinero fue un aspecto crítico en la implementación del AGP y terminó teniendo un impacto negativo en el desarrollo del proceso. De hecho, el Protocolo VII del acuerdo de paz preveía la realización de una conferencia de donantes para financiar el proceso electoral, además de programas de asistencia humanitaria y de reintegración de refugiados, desplazados y militares desmovilizados.

Así que, por medio de una convocatoria del gobierno italiano, dicha conferencia se celebró los días 15 y 16 de diciembre de 1992 en Roma.<sup>296</sup> Según Turner (1995, 654), además de las diferentes organizaciones internacionales y no gubernamentales, esta conferencia, que puede ser entendida como un barómetro del apoyo internacional al proceso, contó también con la participación de 33 países, incluyendo España y Portugal. Se acordó una donación total de 402.90 millones de dólares, de los cuales 76.79

---

<sup>296</sup> Véase «Letter dated 30 December 1992 from Italy transmitting the conclusions of the Donors Conference for Mozambique, held in Rome on 15 and 16 December 1992». S/25044, 4 de enero de 1993. Importa señalar que, además de esta conferencia, tuvo lugar otra los días 9 y 10 de diciembre, patrocinada por el Banco Mundial y que recaudó un total de 760 millones de dólares para la reconstrucción del país.

millones serían destinados al proceso electoral.<sup>297</sup> Por otro lado, la conferencia decidió pasar el control del fondo, inicialmente pensado para estar a cargo del gobierno, a un comité de donantes, en el que el jefe de la ONUMOZ y el gobierno italiano tendrían un rol clave.<sup>298</sup>

El AGP también contemplaba la transformación de la RENAMO en partido político. En particular, en el Protocolo III (párrafo 7, alinea b) se estipulaba que el gobierno debería encargarse de los gastos para las actividades políticas de la RENAMO, como alojamiento y medios de transporte. El tema del alojamiento se reflejó ampliamente en los periódicos nacionales e incluso se hicieron parodias sobre el asunto. Sin embargo, es un hecho que esta cuestión creó *impasses* y momentos de bloqueo en el propio proceso de implementación.<sup>299</sup> Así que tras la firma del AGP, la RENAMO todavía no tenía delegación oficial en la capital, y este problema logístico supuestamente marginal se transformó en un gran impedimento para el establecimiento del aparato de monitoreo y verificación.<sup>300</sup>

Este protocolo fue fuente de mucha controversia entre las dos partes, pues ambas tenían interpretaciones diferentes con respecto al acuerdo. El gobierno creía que eran suficientes viviendas y pisos,<sup>301</sup> pero la RENAMO quería un alojamiento digno del estatus de sus dirigentes y del partido (Manning 2002, 107). Es de señalar que las dos

---

<sup>297</sup> Véase el anexo IV del documento S/25044, citado en la nota al pie anterior.

<sup>298</sup> Véase *Mozambique Peace Process Bulletin*, marzo de 1993, p. 5.

<sup>299</sup> Por ejemplo, dieciséis días después de que se firmara el AGP, los miembros designados por la RENAMO para las comisiones CSC y CCF faltaron a su deber en Maputo alegando que no tenían transporte de Maríngue a Maputo ni alojamiento en la capital. En respuesta, el gobierno ofreció un avión y alojamiento, pero la RENAMO rechazó la oferta por entender que eran inadecuados (Manning 2002, 107).

<sup>300</sup> El propio secretario general de las Naciones Unidas, Boutros Boutros-Ghali, en un informe del 3 de diciembre de 1992 al Consejo de Seguridad de la ONU señala que la ausencia de la RENAMO de Maputo estaba impidiendo seriamente el proceso de paz, al mismo tiempo que se reportaban violaciones del alto el fuego por ambos lados, pero no había posibilidad de verificarlas, pues el movimiento estaba ausente de la CCF. Véase «Report of the Secretary-General on ONUMOZ», S/24892, 3 de diciembre de 1992.

<sup>301</sup> Aunque, por ejemplo, se resistió hasta noviembre de 1992 a poner a disposición de la RENAMO los edificios de antiguas embajadas.

partes buscaron el apoyo de la comunidad internacional de donantes para que sirviera como árbitro y financiador del proceso (Manning 2002, 107).

A principios de 1993, el gobierno ya había proporcionado 10 viviendas a la RENAMO, la cual solicitaba 15 más, mientras que el gobierno italiano pagaba los gastos de los representantes del movimiento en la capital.<sup>302</sup> El Protocolo III del AGP también establecía que el gobierno buscaría el apoyo de la comunidad internacional, en particular de Italia, para estos gastos de la RENAMO.<sup>303</sup>

Sin embargo, el partido de Dhlakama seguía sin los millones prometidos, y la reacción del líder y de su número dos, Raúl Domingos, fue declarar que si el movimiento no recibía el dinero anunciado, no habría garantías para la paz, la estabilidad y la democracia en Mozambique, debido al desequilibrio financiero entre su partido y el gobierno.<sup>304</sup> Así que la decisión de retirarse de todas las comisiones de paz fue también una respuesta a esta cuestión, por lo que logró conquistar la atención de la comunidad internacional (Manning 2002, 106).<sup>305</sup>

A propuesta del propio jefe de la ONUMOZ, se creó entonces un *Trust Fund* gestionado por Naciones Unidas, con una parte dedicada a la RENAMO y otra a los demás partidos políticos participantes en el proceso electoral.<sup>306</sup> Según el mediador Don Matteo Zuppi, el *Trust Fund*, o –como muchos mozambiqueños lo apodaron– el «Triste Fondo», fue la fórmula encontrada para solucionar el problema del «precio de la paz» y

---

<sup>302</sup> Véase *Mozambique Peace Process Bulletin*, marzo de 1993.

<sup>303</sup> En diciembre de 1992 se estableció un acuerdo por el que Italia proporcionaría a la RENAMO 15 millones de dólares.

<sup>304</sup> Véase el periódico *Expresso*, 29 de mayo de 1993, p. 15.

<sup>305</sup> El problema estaba en que Italia se negaba a ser el único donante de la RENAMO, además de su resistencia a pagar fondos sin la contribución de otros países. Por otro lado, la cuestión de la ayuda financiera a la RENAMO y a otros partidos era algo complicado para algunos países e instituciones donantes, pues sus reglas internas no permitían la transferencia directa de fondos financieros para partidos políticos. Véase Nuvunga (1997, 12).

<sup>306</sup> Fue posible recaudar de la comunidad internacional 17 millones (Manning 2002, 106). El 28 de mayo de 1993, Ajello declara tener el visto bueno para usar 6 millones del *Trust Fund* para apoyar la transformación de la RENAMO, por lo que en julio cuatro comisiones de paz habían ya reanudado sus actividades (Chan y Venâncio 1998, 57). Véase *Mozambique Peace Bulletin*, junio de 1993, p. 8.

de quién financiaría la transformación de la RENAMO en partido político (Zuppi 1995, 123). Aldo Ajello, por su parte, sostiene que este fondo fue fundamental para el éxito del proceso de paz, por permitir capital político y económico disuasorio de la vuelta a las armas (Ajello 1995, 127-128).

En este sentido, la cuestión del dinero era de extrema importancia para la RENAMO. Desde luego, el movimiento había firmado el AGP también con base en promesas de apoyo financiero. Así que Dhlakama buscó siempre asegurar que las promesas fueran cumplidas, utilizando su participación en el proceso de paz como «moneda de cambio».

En este sentido, Dhlakama dejó siempre claro a la comunidad internacional que su participación en las comisiones de paz dependería del pago del dinero prometido (Nuvunga 2007, 11).<sup>307</sup> Por ejemplo, a principios de 1993 visita Ginebra y Gran Bretaña, donde amenaza con consecuencias como las ocurridas en Angola en caso de que la comunidad internacional no «escupiera» el apoyo financiero, además de hacer depender el acantonamiento de la recepción del dinero (Nuvunga 2007, 11). Antes de la venida de Dhlakama a Maputo, la RENAMO buscó asegurarse de que recibía todos los beneficios materiales posibles.

Según Manning (2002, 103), la conversión de la RENAMO en partido político conllevaba desde luego un reto financiero. Es decir, la necesidad de recursos para hacer la transformación, lo cual sirvió de moneda de cambio para renegociar o detallar

---

<sup>307</sup> Importa señalar que el primer pedido formal para el apoyo financiero a la transformación de la RENAMO en partido político fue transmitido en marzo de 1992. Tras la firma del Protocolo III del AGP, Dhlakama escribió a Mario Raffaelli, entonces representante del gobierno italiano en las conversaciones, solicitando entre 10 y 12 millones de dólares. Asimismo, el 10 de abril de 1992, el consejo nacional del movimiento emitió un comunicado en el que solicitaba la ayuda de la comunidad internacional para su transformación en partido político (Manning 2002, 106).

algunos aspectos del acuerdo de paz.<sup>308</sup> De hecho, la cuestión financiera fue una de las exigencias más consistentes de la RENAMO.

Manning (2002, 105) incluso cita un discurso de Dhlakama de septiembre de 1993 en el que el líder afirma que «el único problema que tenemos en la transformación de nosotros mismos es este, los recursos». Por ejemplo, Vicente Ululu, el entonces secretario general de la RENAMO, declaró que el partido necesitaba dinero para crear condiciones para su funcionamiento, ya que durante la guerra era un movimiento político-militar sin personal experimentado políticamente.<sup>309</sup>

Por otro lado, el dinero en efectivo por parte de la comunidad internacional reforzó la posición de liderazgo de Dhlakama, pues le permitió pagar a los militares y otros oficiales a los que el movimiento ya no podía acomodar y, al mismo, mantener la lealtad de sus miembros para desempeñar cargos en el partido. Esta inyección económica también ayudó a atraer nuevos miembros (Manning 2002, 103).

Sin embargo, con respecto al *Trust Fund*, su utilización estaba sometida a restricciones burocráticas, bajo las duras críticas de la RENAMO.<sup>310</sup> En respuesta, un segundo *Trust Fund* fue creado pero las contribuciones voluntarias goteaban a un ritmo muy lento, ya que a diversos países les disgustaba la idea de financiar a un partido

---

<sup>308</sup> De hecho, en el mes de marzo de 1993, cuando boicoteó las comisiones de paz, Dhlakama expuso un acuerdo secreto que habría sido negociado con el gobierno italiano y que prometía dinero a cambio de firmar el acuerdo de paz. Véase *Africa Confidential*, vol. 34, n.º 10, 14 mayo de 1993. Según Chan y Venâncio (1998, 56) tras la iniciativa africana de Gaberone a mediados de 1992 y para no retirarse de las negociaciones de Roma, Italia había establecido un acuerdo secreto que prometía a la RENAMO ayuda financiera para su transformación en partido. La cantidad exacta no fue posible conocerla. Adelantan los mismos autores que el dinero prometido por Italia y quizás por otros países formaba parte de la agenda no formal de dos conferencias en Roma que tuvieron lugar en diciembre de 1992 (Chan y Venâncio 1998, 56). Además, Dhlakama mencionó un supuesto acuerdo secreto firmado con el gobierno italiano durante la Conferencia de Donantes en Roma, que prometía 15 millones de dólares al movimiento (Nuvunga 2007, 11).

<sup>309</sup> Véase el *Savana*, 1 de enero de 1994.

<sup>310</sup> Por ejemplo, los procedimientos burocráticos exigían de la RENAMO la presentación de un presupuesto con tres precios diferentes, hasta para pequeñas cosas como vasos o platos (Nuvunga 2007, 12). Antes de autorizar cualquier pago, la ONUMOZ estaba obligada a monitorear los gastos de la RENAMO (Synge 1997, 59). Además, según las reglas de Naciones Unidas el dinero no podría utilizarse para la contratación de consultores, lo que enfureció a la RENAMO por su necesidad de tener asesores cualificados.

político extranjero que, en muchos casos, fue visto con desprecio hasta el inicio de las negociaciones de paz (Chan y Venâncio 1998, 57). Así que Ajello decidió tratar de hacer pagos directos a Dhlakama a cambio de su cooperación completa con el proceso de paz (Synge 1997, 60).<sup>311</sup>

En abril de 1993, Dhlakama amenazaba también con suspender el proceso de desmovilización si la RENAMO no recibía más dinero para su transformación.<sup>312</sup> Es decir, sus problemas financieros, así como el bajo nivel de recursos humanos, eran una amenaza al propio proceso de paz.<sup>313</sup> El partido incluso aprovechó el encuentro de donantes en Maputo entre el 8 y el 10 de junio de 1993 para exigir más dinero, y ya había recibido 10 millones.<sup>314</sup>

En septiembre de 1993, Dhlakama se queja de nuevo a la prensa sobre la falta de fondos para su movimiento, afirmando una vez más que los países occidentales lo habían presionado a firmar el acuerdo de paz con la promesa de que iban a ayudar a la RENAMO en su campaña electoral, pero que tras once meses todavía no había recibido nada.<sup>315</sup> El líder amenazaba con retirarse del proceso electoral, pero siempre asegurando que no retornaría a la guerra.<sup>316</sup> Por otro lado, en noviembre Dhlakama se quejaba de que no había recibido el dinero prometido cuando firmó el acuerdo, y sin ello perdería el

---

<sup>311</sup> Italia, Portugal y Sudáfrica eran los principales contribuyentes (Synge 1997, 60). Dhlakama recibió 300.000 dólares al mes desde septiembre de 1993 hasta octubre de 1994. Antes de cada pago, Ajello tenía que certificar que la RENAMO no estaba obstruyendo el proceso (Manning 2002, 110; Synge 1997, 60).

<sup>312</sup> Antes de que los soldados se desplazaran hacia los puntos de acantonamiento, la RENAMO exigió a la comunidad internacional oficinas equipadas para el partido, ayuda para su transformación en organización política con garantías financieras para los dirigentes y uniformes para sus soldados. Véase *Mozambique Peace Process Bulletin*, agosto de 1993, p. 1.

<sup>313</sup> Ahora bien, poco después de que su personal regresara a Maputo, la RENAMO hizo más exigencias, incluyendo el apoyo de la comunidad internacional para establecer oficinas del partido, ropa y suministros para los soldados de sus zonas de acuartelamiento, el nombramiento de gobernadores en entre tres y cinco provincias, así como el derecho a su representación en el Ministerio del Interior y en los medios informativos del Estado (Manning 2002, 109).

<sup>314</sup> Véase *Mozambique Peace Process Bulletin*, agosto de 1993, p. 10.

<sup>315</sup> Véase *Jornal Notícias*, 20 de septiembre de 1993.

<sup>316</sup> Véase *Savana*, 21 de enero de 1994. En aquel momento, la contribución inicial del *Trust Fund* había sido casi completamente utilizada y Naciones Unidas estaba buscando más dinero de los donantes (Manning 2002, 110).

control de su personal militar y político y no sería capaz de motivar a sus miembros para desarmarse e ir hacia las zonas de acantonamiento.<sup>317</sup>

A medida que las elecciones se aproximaban, la RENAMO buscó el momento para hacer sus últimas exigencias de apoyo financiero a la comunidad internacional y más viviendas al gobierno, con el argumento de que el partido no tenía fondos suficientes para conducir una campaña electoral exitosa. El peligro de la opción militar presionó a la comunidad internacional para financiar su transformación en partido político y su campaña electoral.

Por otro lado, menos de dos semanas antes del inicio oficial de la campaña, la RENAMO anunció que consideraba la hipótesis de boicot a menos que la comunidad internacional le diera el dinero prometido, es decir, cerca de 19 millones de dólares (Manning 2002, 110). Así que en septiembre de 1994 los países donantes ya habían inyectado 14.6 millones de dólares en el *Trust Fund*, al mismo tiempo que la ONUMOZ tenía un coste diario de 1 millón de dólares.<sup>318</sup>

Importa también señalar otro aspecto, que es la gestión del dinero por el partido. Inicialmente, el apoyo financiero llegó como parte del acuerdo de paz, pero el liderazgo de la RENAMO lo dispersó para uso discrecional (Manning 2002, 103). Es más, el *Trust Fund* de Naciones Unidas era administrado directamente por la dirección del partido. Sin embargo, tras las elecciones de 1994 esta financiación dependería de su capacidad de ganar asientos en el parlamento o de controlar el ejecutivo.

---

<sup>317</sup> *Mozambique Peace Process Bulletin*, diciembre de 1993, pp. 2-3.

<sup>318</sup> Por otro lado, entre la firma de los acuerdos de Roma y las elecciones, Dhlakama hizo varios viajes al extranjero, incluyendo Alemania a principios de 1993 y Portugal en abril de 1994, donde habló sobre el proceso de paz y pidió fondos adicionales. También viajó a Italia y Kenia el mismo mes y a EE. UU. en junio de 1994. Todos estos viajes tenían como finalidad elevar su perfil y reforzar la idea de transformación de un líder de guerrilla en líder político para, de este modo, ganar simpatizantes y recaudar fondos para el partido (Manning 2002, 144).



6) *La conferencia multipartidaria, los ‘impasses’ con la ley electoral y la visita de Boutros-Ghali*

El Protocolo III del AGP establecía que la ley electoral debería ser elaborada por el gobierno, bajo consulta a la RENAMO y a los demás partidos políticos. Sin embargo, dicha consulta, a la que se llamó «Multipartidaria», ocurrió solamente en abril de 1993 y para ella el gobierno presentó un anteproyecto de ley electoral, con el propósito de recibir los respectivos comentarios de la oposición antes de someterla a aprobación en la Asamblea de la República.

Esta conferencia significó el primer encuentro del gobierno con los partidos de oposición. Convocada para el 27 de abril de 1993, la RENAMO rehusó desde luego participar, por considerar que necesitaba más tiempo para analizar el proyecto de ley electoral, además de acusar al gobierno de haber violado el acuerdo de paz por no consultar al partido durante la elaboración del proyecto.<sup>319</sup>

Los 12 partidos no armados asistieron al discurso de apertura de Chissano para después abandonar la sala y declarar que el gobierno del FRELIMO no respetaba a la oposición ni la democracia; además, aprovecharon el momento para exigir condiciones para el desarrollo de sus actividades políticas, así como un gobierno de transición hasta las elecciones.<sup>320</sup> La RENAMO aplaudió la salida de la oposición no armada, e incluso su delegado en Maputo declaró que estos partidos habían aprendido de las acciones de boicot del partido a las comisiones de paz como único camino pacífico para forzar al gobierno a cumplir con sus obligaciones.<sup>321</sup>

El asunto que estaba en juego fue el hecho de que el gobierno había elaborado el proyecto de ley electoral sin consultar a los partidos de oposición durante el propio

---

<sup>319</sup> Véase *Mozambique Peace Process Bulletin*, junio de 1993, p. 6.

<sup>320</sup> *Ibid.*

<sup>321</sup> Véase *Mozambiquefile* (AIM), abril de 1993, p. 17.

proceso de elaboración de la ley electoral. Por otro lado, el discurso de Chissano fue una mezcla de conciliación y de advertencia, señalando que el AGP solo exigía consultas con la oposición, así que el objetivo de la consulta era enriquecer el proyecto de ley y no redactar otro desde el principio.<sup>322</sup>

En respuesta a este primer boicot, el gobierno logró asegurar el compromiso de los partidos no armados a volver a las conversaciones, garantizando, para el efecto, una parte del presupuesto del Estado a todos los partidos hasta entonces registrados.<sup>323</sup> Con esta acción, el ejecutivo logró que los partidos no armados renunciasen a la exigencia de un gobierno de transición y establecer el 27 de julio como nueva fecha para reanudar la conferencia.<sup>324</sup>

Sin embargo, dos días antes de la fecha prevista, la RENAMO exigía que el proyecto de ley electoral fuera elaborado por todos los partidos políticos y no exclusivamente por el gobierno y que, una vez salido el proyecto de la Multipartidaria, la Asamblea tenía que aprobar este sin ninguna alteración. De pronto, los partidos no armados apoyaron las exigencias de la RENAMO (Manning 2002, 177).

La respuesta del gobierno fue de nuevo la interpretación legalista, es decir, reiteraba que en el AGP se establecía el respeto por las instituciones del Estado y sus leyes (Protocolo I). Sin embargo, Chissano acordó que una vez que saliera de la Conferencia, el proyecto de ley sería aprobado por el órgano competente sin alteraciones (Manning 2002, 177).

La Conferencia se reanudaría el 29 de julio y, anteriormente, todos los partidos firmaron una especie de documento metodológico, el cual establecía que cualquier

---

<sup>322</sup> Véase *Mozambique Peace Process Bulletin*, junio de 1993, p. 6.

<sup>323</sup> Es decir, un subsidio de 25.000 dólares para cada partido legalmente registrado hasta el 30 de junio y la mitad de ese valor para aquellos registrados hasta el 31 de julio. Presionado por los donantes, el gobierno ofreció también tres pisos a los partidos registrados hacía más tiempo pero que estos rechazaron por ser demasiado pequeños y la renta demasiado elevada. Véase *Mozambique Peace Process Bulletin*, agosto de 1993, p. 6.

<sup>324</sup> Véase *Mozambiquefile* (AIM), agosto de 1993, p. 1.

asunto contencioso se solucionaría por medio del consenso y no de la mayoría. Sin embargo, eso no fue suficiente, pues la RENAMO salió de la conferencia al sostener que el proyecto era parcial y favorecía al gobierno. El partido incluso llamó a Ajello para formar un *working group* con expertos de Naciones Unidas para redactar el nuevo proyecto, pero el jefe de la ONUMOZ rechazó la idea y presionó al partido para que volviera, lo que terminó ocurriendo por medio de una presentación pública de disculpas.<sup>325</sup>

La conferencia se reanudó de nuevo el 2 de agosto con la presentación de una lista que rechazaba casi la mitad de los 284 artículos del proyecto de ley, lo que sugería la idea de la necesidad de un largo debate por delante. Por otro lado, un foco de gran divergencia incidía en el artículo 16 del proyecto, sobre la composición de la Comisión Nacional de Elecciones. Para la RENAMO y demás partidos de oposición era inaceptable que el gobierno se hubiera asignado 11 asientos a sí mismo, 7 para la RENAMO (esto, por otra parte, de acuerdo con el Protocolo III del AGP) y 3 para los no armados. La contrapropuesta fue que cada grupo tuviera 7 representantes.

El debate político que la cuestión de esta ley provocó fue otro factor que incidió en el retraso del proceso electoral. Por todo esto, Chissano y Dhlakama se encuentran en Maputo el 23 de agosto de 1993, a propuesta de Aldo Ajello, para solucionar también el problema de que Dhlakama siguiera fuera de Maputo, lo que dificultaba bastante las decisiones.

Debido a esta batalla de fuerzas, la Conferencia Multipartidaria colapsó el 17 de septiembre, sin un consenso con respecto a la composición de la CNE.<sup>326</sup> El desbloqueo

---

<sup>325</sup> Véase *Mozambique Peace Process Bulletin*, agosto de 1993, p. 6.

<sup>326</sup> Por otro lado, la voluntad política de los diferentes partidos en llegar a un compromiso con respecto a la ley electoral era más clara en sesiones a puerta cerrada, en especial entre el gobierno y la RENAMO (Turner 1995, 645).

solo fue posible con la visita de Boutros-Ghali a Maputo entre el 17 y el 20 de octubre de 1993.<sup>327</sup>

De hecho, el secretario general de la ONU dejó claro a ambos que la comunidad internacional estaba exhausta con tantos retrasos y estaba en riesgo el propio mandato de la ONUMOZ, a menos que se mostraran algunas señales de buena voluntad.<sup>328</sup> Es más, Boutros-Ghali enfatizó que los 12.000 millones de dólares de ayuda prometida por los donantes se quedarían congelados mientras el proceso de paz estuviera paralizado y que Mozambique se estaba quedando en una posición cada vez más baja en la lista de prioridades de la comunidad internacional (Chan y Venâncio 1998, 62).<sup>329</sup>

Tras el encuentro con Chissano y Dhlakama el 20 de octubre y con diplomáticos en la capital, Boutros-Ghali anunció que los dos líderes se comprometían a firmar el calendario revisado, por lo que se hizo un progreso en las negociaciones con respecto a la CNE y a la desmovilización (Synge 1997, 58). Por otro lado, tras su partida, Dhlakama declaró la intención de establecer su residencia en Maputo, en una vivienda proporcionada por el representante de la Unión Europea.

El 22 de octubre Chissano y Dhlakama acordaron un nuevo calendario de paz.<sup>330</sup> Este compromiso permitió también a Boutros-Ghali convencer al Consejo de Seguridad de la ONU para que extendiera el mandato de la ONUMOZ, además de más apoyo a

---

<sup>327</sup> Antes de la visita del secretario general, Ajello buscó preparar el terreno, desde luego para obtener una nueva fecha para el inicio de la desmovilización, solucionar la disputa sobre la ley electoral y asegurar un compromiso firme para la realización de las elecciones en octubre de 1994 (Synge 1997, 57).

<sup>328</sup> En particular, en la desmovilización, en la verificación del alto el fuego y control territorial, así como en la aprobación de la ley electoral y nombramiento de la CNE, además de las disputas sobre las comisiones COMINFO y CNAT (UNDPI 1995, 36).

<sup>329</sup> Véase también *Mozambiquefile* (AIM), n.º 216, junio de 1994.

<sup>330</sup> A nivel militar, el inicio del acantonamiento antes del final de noviembre de 1993, la desmovilización entre enero y mayo de 1994 y el ejército nacional unificado en mayo de 1994 y completamente operacional en septiembre de 1994. Respecto al proceso electoral, una ley electoral a aprobar en noviembre de 1993, el registro de votantes entre abril y junio de 1994 y el inicio de la campaña electoral en septiembre (Alden 1998, 79; UNDIP 1995, 36-37).

Mozambique por parte de varias instituciones financieras y países donantes (UNDPI 1995, 37).<sup>331</sup>

Chissano y Dhlakama se reunieron el 24 de noviembre y finalmente llegaron a un entendimiento con respecto a la ley y a las estructuras electorales (Synge 1997, 60). En este entendimiento entre los dos líderes, Chissano aceptó el porcentaje de un 5 % para los asientos parlamentarios, lo que hacía prácticamente imposible la representación de pequeños partidos, aunque había propuesto que ese 5 % debería ser aplicado independientemente de la provincia, algo que la RENAMO rechazó.<sup>332</sup>

#### *7) El proceso de desarme y desmovilización*

Una de las lecciones que Angola proporcionó al proceso mozambiqueño fue no avanzar con el proceso electoral antes de concluir la desmovilización y crear un ejército común. En sus comienzos, el proceso de desmilitarización se vio dificultado y, al igual que en el caso angoleño, se caracterizó por retrasos reiterados; de hecho, solo empezó a mediados de 1993.

Se estipuló el acantonamiento de las tropas en 49 áreas especiales y otras 144 zonas para combatientes no acantonados, a lo que le seguiría el desarme y desmovilización y la creación de las fuerzas armadas nacionales (Lundin *et al.* 2000, 281). Desde luego, ninguna de las partes conocía los números exactos de sus respectivos ejércitos. Es más, aunque ambos beligerantes estaban de acuerdo en que el

---

<sup>331</sup> Véase la resolución del Consejo de Seguridad, S/RES/879, 29 de octubre de 1993. Boutros-Ghali notificó a Chissano y Dhlakama la decisión de extensión del mandato, cuyo estatus sería revisado en un plazo de 90 días mediante informe de Ghali. Posteriormente, existía la obligación de reportar de tres en tres meses el progreso con respecto al cumplimiento del calendario (UNDPI 1995, 37).

<sup>332</sup> Eso significó que cada partido debería obtener, por lo menos, 400.000 votos para estar representado en el parlamento, por lo que los partidos de oposición habían solicitado reducir ese valor bajo protesta de que estas elecciones eran más un rito de paso para concluir un conflicto que un ejercicio de democracia (Turner 1995, 645-646). Véase también *Mozambique Peace Process Bulletin*, diciembre de 1993, p. 3. Más tarde, con la presidencia de Guebuza este 5 % sería eliminado, lo que provocó el descontento del partido de Dhlakama y es actualmente una de las cuestiones en la mesa de negociaciones.

acantonamiento empezaría en dos fases, la preparación de los lugares fue obstaculizada por la cuestión de la ubicación de las asambleas. Es decir, ninguna de las partes escogió las asambleas de acantonamiento por su adecuación logística sino más bien por su importancia en términos del control estratégico de ciertas áreas (Ajello 1999, 629). Además, el proceso se retrasó debido a las acusaciones y las disputas por el control del territorio (Synge 1997, 91).<sup>333</sup>

Otra parte complicada fue la insistencia por parte de la RENAMO de que el 65 % del contingente de fuerzas de la ONUMOZ en el territorio mozambiqueño estuviera en sus áreas, alegando más tarde que su desmovilización dependía de que las fuerzas paramilitares del gobierno hicieran lo mismo. Así que en la primavera de 1993 el proceso se encontraba paralizado y la creación de un ejército unificado era aún materia de discusión.

Tras varios problemas en el número y funcionamiento de las áreas de acantonamiento, el proceso de acantonar combatientes empezó finalmente en noviembre de 1993,<sup>334</sup> se puede decir que como resultado de la visita de Boutros-Ghali a Maputo en octubre de 1993, detallada anteriormente. Como ocurriera en Angola, el gobierno acantonó a un ritmo más lento que el movimiento de oposición (véase tabla 6.2.1). Por otro lado, las condiciones precarias en las áreas de acantonamiento, muchas de ellas superpobladas, produjeron varios disturbios violentos entre los soldados.<sup>335</sup>

---

<sup>333</sup> Por otro lado, las zonas de acantonamiento tuvieron que cambiar frecuentemente, a pedido de Naciones Unidas, porque los lugares propuestos por los dos beligerantes eran inaccesibles y sin servicios o agua (Ajello 1999, 629; Chan y Venâncio 1998, 50). Para más detalles sobre el acantonamiento, véase Synge (1997, 61-66; 91-113).

<sup>334</sup> En abril de 1993 ambos lados seguían afirmando que no estaban listos para empezar hasta que las 49 áreas estuvieran en funcionamiento. En esa fecha, la ONUMOZ había inspeccionado solo 19 áreas (9 del gobierno y 4 de la RENAMO), de las cuales aprobó 13 (Synge 1997, 49).

<sup>335</sup> Es más, una parte significativa de los combatientes llegaba a las respectivas áreas tras una marcha agotadora (Ajello 1999, 629). El representante de Naciones Unidas señala las divergencias de abordajes en las operaciones de *peacekeeping* sobre cómo equipar las asambleas de acantonamiento, en conflicto con las operaciones de desarrollo y de ayuda humanitaria (Ajello 1999, 629-630). Con respecto a la ayuda humanitaria, se trató de «una guerra de calorías», o sea, el jefe de la ONUMOZ dedicó mucho tiempo a convencer a los oficiales del World Food Program (WFP) de que un soldado con una AK-47 necesita más

**TABLA 6.2.1**

**Mozambique: proporción de soldados acantonados**

Fecha	Proporción de soldados acantonados <sup>1</sup>	
	Gobierno (FRELIMO)	RENAMO
24 enero 1994 <sup>2</sup>	9.895 (22 %)	6.714 (58 %)
18 abril 1994 <sup>3</sup>	34.012 (55 %)	15.453 (81 %)
26 agosto 1994 <sup>4</sup>	43.297 (100 %)	17.466 (100 %)

**Notas:** <sup>1</sup>el número estimado de tropas para acantonar fue cambiando a lo largo del proceso. Véase UN (1994c, párrafo 5); <sup>2</sup>UN (1994a párrafo 6); <sup>3</sup>UN (1994b, párrafos 2 y 5); <sup>4</sup>UN (1994d, párrafo 6).

**Fuente:** documentos de las Naciones Unidas citados en las notas anteriores y Synge (1997, 108).

Una vez comenzado el acantonamiento, la desmovilización se inició el 10 de marzo de 1994, y el gobierno desmovilizaba más que la RENAMO (véase tabla 6.2.2). Aunque iniciada en marzo, la desmovilización se detuvo varias veces y, de esta forma, a pesar de que habría tenido que terminar el 31 de mayo, en la práctica se prolongó hasta el 15 de septiembre.<sup>336</sup>

**TABLA 6.2.2**

**Mozambique: proporción de soldados desmovilizados**

Fecha	Proporción de soldados desmovilizados <sup>1</sup>	
	Gobierno (FRELIMO)	RENAMO
18 abril 1994 <sup>2</sup>	12.195 (20 %)	561 (3 %)
4 julio 1994 <sup>3</sup>	22.832 (46 %)	5.138 (54 %)
22 agosto 1994 <sup>4</sup>	50.596 (89,8 %)	16.559 (82,5 %)
Antes de las elecciones <sup>5</sup>	57.540 (100 %)	20.538 (100 %)

**Notas:** <sup>1</sup>el número estimado de tropas a desmovilizar fue cambiando a lo largo del proceso; <sup>2</sup>UN (1994b, párrafo 8); <sup>3</sup>UN (1994c, párrafo 6); <sup>4</sup> UN (1994d, párrafo 7); <sup>5</sup>UN (1994e, párrafo 10). El informe no menciona la fecha; sin embargo, sí relata que la conclusión

calorías que un refugiado. Sobre este asunto, Ajello afirmó: «I had to put enough food into the stomach of each soldier to keep him peace loving» (Ajello 2001, 630).

<sup>336</sup> Pese a que la CCF presionara a ambas facciones, el gobierno solo entregó la lista de soldados para desmovilizar e integrar en las fuerzas armadas nacionales a principios de enero, mientras que la RENAMO lo hizo a principios de marzo. Véase *Mozambique Peace Process Bulletin*, abril de 1994, p. 1.

formal del proceso de desmovilización se hizo poco después del 22 agosto, antes de las elecciones (párrafo 10).

**Fuente:** documentos de las Naciones Unidas citados en las notas anteriores y Synge (1997, 108).

Además, debido a los retrasos en el proceso de desmovilización, los soldados tuvieron que permanecer en las zonas de acantonamiento durante largos períodos de tiempo, lo cual provocó situaciones de gran tensión en algunas de aquellas zonas.<sup>337</sup> De hecho, Nuvunga (2007, 8) refiere que los incidentes principales durante la implementación no tenían que ver con violaciones del alto el fuego, sino con acciones de soldados acantonados o desmovilizados que exigían su sueldo.<sup>338</sup>

Por un lado, los soldados del gobierno, que desde hacía mucho tiempo no recibían su sueldo, se negaron a desmovilizarse y a unirse al nuevo ejército nacional. Por otro, ante el incumplimiento de las promesas poco realistas de supuestos beneficios hechas por los comandantes de las zonas de la RENAMO, muchos de sus soldados también se negaron a desmovilizarse.

La recompensa financiera de la desmovilización terminó por aliviar las tensiones entre soldados; sin embargo, tuvo consecuencias en otro pilar de la implementación de la paz y condición previa a la celebración de elecciones: la formación de las Fuerzas Armadas de Defensa para Mozambique (FADM).<sup>339</sup>

En efecto, ambos beligerantes permanecían escépticos con respecto a la desmovilización. La RENAMO, por un lado, por el riesgo de perder su arma de

---

<sup>337</sup> Véase UN (1994b, párrafo 7) y la AIM (Agência de Informação de Mozambique), n.º 27, 25 de febrero de 1994 (disponible en el centro de documentación del CIDAC [Lisboa], Mz-Pol-II-1B).

<sup>338</sup> Estas tensiones, a su vez, desencadenaron diversas protestas violentas desde enero de 1994 y dificultaron el avance del propio proceso de desmovilización. Es más, hubo ataques al personal de Naciones Unidas en las zonas de acantonamiento, además del bloqueo de las principales carreteras de las áreas de acantonamiento o acciones de saqueo de los pueblos vecinos (Alden 1998, 84). El 1 de septiembre de 1994 habían sido reportados 37 incidentes en las áreas de la RENAMO y 40 en las áreas del gobierno (Alden 1998, 85). En respuesta a ello, el jefe de la misión de la ONUMOZ trató de solucionar las graves tensiones anunciando que se pagarían 18 meses de sueldo con la desmovilización y 6 meses más garantizados por el gobierno, por lo que el descontento entre los soldados se redujo.

<sup>339</sup> Sobre el impacto de la desmovilización en Mozambique, véase el análisis de Lundin *et al.* (2000, 173-211).



negociación y, por otro, por cuestiones internas de enviar sus soldados a campos de desarme con condiciones que no dignificaban los años de lucha armada (Chan y Venâncio 1998, 51). Por otra parte, el proceso de desmovilización creó tensiones en el interior del movimiento. Es decir, los beneficios de los programas de desmovilización, incluyendo los 18 meses de subsidios, fueron aprovechados por los políticos de la RENAMO como forma de compensación por sus servicios durante la guerra.<sup>340</sup>

La ONUMOZ logró aumentar los costes de no adopción de la desmovilización por parte de la RENAMO, reteniendo la promesa de pagos directos al partido por medio del *Trust Fund*, con Aldo Ajello amenazando de que no podía mantener los costes de la presencia de la misión de paz. Incluso afirmó que la misión de paz no se quedaría para supervisar las elecciones si Dhlakama no empezaba la desmovilización (Synge 1997, 57).

El gobierno del FRELIMO, por su parte, no estaba preparado para hacerlo independientemente de la RENAMO; además, a los círculos más duros (*hardliners*) no les gustaba la idea de desmovilizarse. Joaquim Chissano recibía grandes presiones por parte de los militares, en el sentido de que el gobierno estaba forzado a una desmovilización más rápida que la exigida al RENAMO (Synge 1997, 60).

Con respecto a la formación de las FADM, la dificultad de encontrar reclutas dispuestos a servir en las nuevas fuerzas armadas nacionales fue un problema no anticipado por las negociaciones de paz en Roma (Synge 1997, 103). De hecho, el nuevo ejército estuvo marcado por la falta de entrenamiento y entusiasmo. Pese a que el número de soldados que integraba el nuevo ejército nacional no cumplía con lo estipulado en el acuerdo de paz (véase tabla 6.2.3), tal y como sucedió en Angola, el

---

<sup>340</sup> Tanto que varios informes registraban que gente proveniente del área urbana y de las delegaciones provinciales de la RENAMO, y que nunca había estado en la selva, estaba presentándose para la desmovilización (Manning 2002, 111).

caso de Mozambique fue distinto en el sentido de que el apoyo a la reintegración de los soldados en la vida civil afectó al deseo de los combatientes de pertenecer al nuevo ejército nacional.<sup>341</sup>

Los disturbios durante los procesos de acuartelamiento y de desmovilización ocurrieron por la falta de rapidez en la desmovilización o porque los combatientes recelaban que no serían de hecho desmovilizados. Al final solo cerca del 5 % de todos los soldados –del gobierno y de la RENAMO– en las zonas de acuartelamiento se ofrecieron para entrar en el nuevo ejército.

Es de señalar que para muchos soldados de la RENAMO entrar en las nuevas fuerzas armadas significaba la oportunidad de recibir un sueldo. Además, el movimiento prometía a sus militares que las condiciones en el nuevo ejército mejorarían bastante con un futuro gobierno de la RENAMO (Manning 2002, 111). Por otro lado, era más difícil gestionar los elementos militares no enviados para el nuevo ejército, pues muchos de ellos no tenían formación académica suficiente para ocupar cargos políticos en el partido o beneficiarse de cualquier beca de estudio/formación (Manning 2002, 112).

En junio de 1994, el gobierno y la RENAMO acordaron que en vez de formar un nuevo ejército nacional de 30.000 miembros antes de las elecciones, las FADM estarían compuestas por voluntarios. A principios de diciembre de 1994, menos de la mitad de los 30.000 estipulados por el acuerdo de paz estaban incorporados.

---

<sup>341</sup> De hecho, no se había realizado ningún esfuerzo serio para *vender* las FADM como una opción profesional viable, y los soldados, después de pasar meses seguidos en las áreas de acantonamiento, sospechaban cada vez más de las condiciones que se iban a encontrar en las FADM (Berman 1996, 17; Synge 1997, 103). Además de todo esto, muchos soldados consideraban que unirse a las FADM significaba renunciar a los beneficios de la desmovilización, sobre todo con el Plan de Apoyo a la Reintegración, que significaba 18 meses más de sueldo (Berman 1996, 71).

**TABLA 6.2.3**  
**Formación de las Fuerzas Armadas de Mozambique**

<b>Fecha</b>	<b>Fuerzas Armadas de Mozambique<sup>1</sup></b>
18 de abril 1994 <sup>2</sup>	2.000 (6,7 %)
4 julio 1994 <sup>3</sup>	3.000 (10 %)
22 agosto 1994 <sup>4</sup>	7.398 (24,7 %)
9 de diciembre 1994 <sup>5</sup>	11.579 (38,6 %)

**Notas:** <sup>1</sup>las FADM estarían compuestas por 30.000 miembros; <sup>2</sup>UN (1994b, párrafo 2); <sup>3</sup>UN (1994c, párrafo 12); <sup>4</sup>UN (1994d, párrafo 10); <sup>5</sup>UN (1994d, párrafo 15).

**Fuente:** documentos de las Naciones Unidas citados en las notas anteriores.

Además, hay que señalar que uno de los aspectos del AGP que no recibió mucha atención fue la policía. Boutros-Ghali, incluso, admitía que el acuerdo no contemplaba asignar ningún papel a Naciones Unidas para la monitorización de este cuerpo, pero añadía que era algo deseable, aunque el gobierno rechazó este extremo.

Por otro lado, no ayudó a la confianza el hecho de que Joaquim Chissano hubiera solicitado a España el entrenamiento de su fuerza policial especial, lo que provocó la sospecha de la RENAMO.<sup>342</sup> De hecho, esta acusaba al FRELIMO de estar creando una policía como los *Ninjas* del MPLA, con elementos de la elite militar y de la policía secreta, por lo que exigió que esta fuera verificada. Ante esta petición, Chissano se comprometió a solicitar él mismo un contingente mayor de Naciones Unidas para inspeccionar las actividades de la policía.

Por otro lado, al igual que la UNITA, la RENAMO podía conservar su propia fuerza para proteger a sus dirigentes. En este punto Ajello tuvo que negociar, pues a cambio de que el gobierno permitiera a Naciones Unidas tener algún papel en la monitorización de la policía, se acordó que dicha fuerza de la RENAMO no podía ser superior a 50 miembros (Nuvunga 2007, 12).

---

<sup>342</sup> De acuerdo con Chan y Venâncio (1998, 59), a finales de 1992 España había ya entregado diversas cantidades de equipamiento y desplegado unos 48 inspectores en el país.

De acuerdo con Chan y Venâncio (1998, 58), la postura intransigente de la RENAMO a inicios de 1993 fue también el resultado de los acontecimientos en Angola. Tras la expulsión de la UNITA de Luanda después de las elecciones, el partido estaba escéptico con respecto a colocar un gran número de tropas en Maputo.

Otro problema relacionado con la desmovilización fue la recogida de armas. En efecto, las armas llevadas a las zonas de acantonamiento eran en su mayoría viejas y estaban en muy mal estado, lo que hizo levantar sospechas de que el mejor armamento estaba siendo retenido, bien por orden de los comandantes locales o por iniciativa de los propios soldados (Synge 1997, 95). Por otra parte, la renuencia de ambas partes a permitir la verificación de los depósitos de armas reveló una debilidad potencialmente peligrosa del acuerdo de paz y del plan de operaciones de la ONUMOZ (Synge 1997, 95).

La actuación en relación con las armas es una de las críticas hechas a la ONUMOZ y que, además, el jefe de la misión considera justa, pues fue una tarea no completada (Ajello 1999, 639). De hecho, en el acta de la septuagésima reunión de la CCF, realizada el 11 de noviembre de 1994, se daba cuenta de un número que ilustra bien el proceso incompleto del desarme: de las visitas planeadas para verificarlo, un 97 % de 430 locales del gobierno fueron visitados; sin embargo, la cifra solo llega al 51 % de los 288 de la RENAMO.<sup>343</sup>

En cualquier caso, la recogida de todas las armas era una tarea muy complicada, en especial teniendo en cuenta el calendario de las operaciones y la difusión generalizada del armamento entre la población mozambiqueña. Por otra parte, la ONUMOZ tuvo la noción de que las armas registradas representaban una pequeña proporción de las que estaban en manos de ambas partes (Berman 1996, 52), pero aun

---

<sup>343</sup> Acta/CCF/074, 11 de noviembre de 1994. Documentos ONUMOZ, Archives and Records Management Section (ARMS) de Naciones Unidas (Nueva York).

así logró recoger 111.530 armas de los dos lados, además de un 83,3 % de las armas estimadas de las fuerzas paramilitares.<sup>344</sup>

### ***6.2.2. La fase electoral***

En esta fase de la implementación del AGP, la gestión del proceso electoral, la campaña electoral de los dos beligerantes y el episodio del boicot fueron momentos críticos que asustaron a todos por el miedo de que pasara lo mismo que en Angola.

#### *1) La gestión electoral y los intentos de su instrumentalización*

El acuerdo de paz estipulaba la creación, por el gobierno, de una Comisión Nacional de Elecciones (CNE) a mediados de diciembre de 1992 y la publicación de la ley electoral a mediados de enero de 1993, que, como hemos visto en la subsección anterior, sufrió retrasos, aunque gracias a la visita de Boutros-Ghali en octubre de 1993 se llegó a un consenso con respecto a la composición de la CNE.

Se trataría de una comisión politizada con 11 miembros del gobierno, 7 de la RENAMO y 3 de los partidos políticos «no armados», más el presidente de la comisión (un ciudadano nombrado por una comisión independiente de 20 ciudadanos eminentes), que sería ayudado por dos vicepresidentes, uno del gobierno, otro de la RENAMO.<sup>345</sup> En dos sesiones plenarias se llegó al consenso e incluso a la unanimidad al elegir a Brazão Mazula para presidente de la CNE. Sin embargo, en 2006 el gobierno mozambiqueño cambió el artículo de la ley electoral con respecto a la composición de la

---

<sup>344</sup> Véase UN (1994d, párrafo 11). Sobre las consecuencias del fracaso del desarme, principalmente para Sudáfrica con el flujo de armas ilegales, véase Vines (1998).

<sup>345</sup> Para aspectos técnicos, se creó también el Secretariado Técnico de Administración electoral (STAE), constituido por un total de 50 técnicos, 25 nombrados por el gobierno, 9 por la RENAMO, 4 por los partidos de oposición no armada y 12 por Naciones Unidas, además de varios funcionarios. Véase Ley n.º 4/93, 28 de diciembre. Publicado en el *Boletim da República*, I Série, n.º 2.

CNE, lo que se tradujo en una menor representación de la RENAMO en este órgano, asunto que también está en la mesa de negociaciones actualmente.

En respuesta a las preocupaciones de transparencia de la CNE, el gobierno previó la representación de la ONUMOZ y de los partidos políticos en las sesiones de la comisión, aunque sin derecho a voto o palabra.<sup>346</sup> Así que la CNE presentaba un perfil distinto a la propuesta inicial del gobierno, la cual según los partidos de oposición no aseguraba su transparencia (Mazula 1995, 40).

Finalmente en funcionamiento el 21 de enero de 1994, la CNE inició el registro de los votantes el 1 de junio. Dicho registro empezó bien en el sur, mientras que en las zonas del centro del país se desarrolló más lentamente (Synge 1997, 122). En los medios de comunicación social mozambiqueños se informaba que en algunas zonas había problemas con el registro electoral, y el personal local responsable del registro y educación electorales denunciaba las condiciones precarias de trabajo, incluido el atraso en el envío de alimentos para las brigadas electorales.<sup>347</sup>

El 5 de agosto, la comisión había registrado 5,2 millones de votantes y, tras la última prórroga, que permitía concluir el registro en septiembre, la CNE había logrado registrar al 81 % de una población de votantes estimada en 7.9 millones (Lodge *et al.* 2002, 199; Synge 1997, 122). Por otro lado, a comienzos de septiembre la comisión comprobó y aceptó los 12 candidatos a las elecciones presidenciales y registró 14 partidos políticos y coaliciones para las legislativas.

Según Mazula (1995, 42), la maquinaria electoral fue demasiado grande y pesada, y con menos de la mitad de los efectivos se habrían logrado los mismos resultados, muy probablemente con más celeridad y eficiencia, evitando de este modo

---

<sup>346</sup> Ley Electoral, artículo 15, n.º 5 y 6.

<sup>347</sup> Véase «Recenseamento eleitoral. Em Tete há muita confusão», *Tempo*, n.º 1226, 19 de junio de 1994, pp. 11-13.

problemas de lucha de poder, en particular en las relaciones entre el FRELIMO y la RENAMO en los organismos de gestión electoral a nivel central y local.<sup>348</sup>

Por otro lado, Brazão Mazula refiere también que la propia ley electoral era muy voluntarista y no se adecuaba en ocasiones a la realidad, lo que resultó en diversos problemas que fue posible superar gracias al puente entre una comisión permanente en la Asamblea y la CNE, por lo que dicha comisión podía alterar puntos en la ley mediante propuesta de la CNE. Además, existieron varios problemas en el terreno, en los sistemas de comunicación y en la propia educación electoral, y aquí fue importante el papel desarrollado por las autoridades tradicionales, a las que la CNE recurrió en el sentido de la movilización de la población para las elecciones.<sup>349</sup>

La CNE recibió varias quejas, entre las que figuraba la cuestión informática.<sup>350</sup> La postura de Brazão Mazula fue buscar consensos y también solucionar los *impasses* por medio de un diálogo directo con los líderes de los partidos. Con todo, la comisión no quedó exenta de sospechas.

De acuerdo con el entonces presidente de la CNE, el gobierno trató abiertamente de interferir en la actuación de la CNE y, al mismo tiempo, de mostrar que era el ejecutivo quien dirigía la comisión electoral (Manning 2002, 152). Por consiguiente, la actuación del gobierno motivó sospechas de irregularidades y de parcialidad de la propia comisión. Por otro lado, la RENAMO y los demás partidos trataron de controlar

---

<sup>348</sup> El proceso electoral fue organizado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), que empleó un total de 154 elementos del personal internacional y 88 del local en los 5 meses antes de las elecciones, con un presupuesto inicial de 66.9 millones de dólares en diciembre de 1992 (Synge 1997, 117). A mediados de octubre, 1.200 observadores electorales de Naciones Unidas estaban en el terreno secundados por una Unidad Técnica (Alden 1998, 92).

<sup>349</sup> Entrevista a Brazão Mazula el 5 de septiembre de 2012 (Maputo).

<sup>350</sup> Para los partidos de oposición, el uso de ordenadores servía para beneficiar al partido en el poder, pues posibilitaría a elementos del FRELIMO cometer fraude (Mazula 1995, 50). Otra cuestión fue el voto de los ciudadanos residentes en el extranjero. La CNE decidió, por razones de ausencia de consenso, que no existían condiciones materiales para que estas personas votaran (Mazula 1995, 51-52).

a sus representantes en la CNE, lo cual evidenciaba la desconfianza generalizada en torno al proceso electoral (Manning 2002, 152).

## *2) La campaña electoral sin pacto preelectoral y la batalla por la paternidad de la democracia*

La comunidad internacional, temiendo que –al igual que la UNITA en Angola– no se respetaran los resultados electorales, presionó al FRELIMO para aceptar un gobierno de reconciliación nacional, similar al de su vecina Sudáfrica (Alden 1998, 91; Synge 1997, 127).<sup>351</sup> Sin embargo, el ejecutivo mozambiqueño rechazó dicho pacto, desde luego porque Chissano estaba teniendo dificultades para mantener su partido unido en esa cuestión.<sup>352</sup>

A mediados de septiembre, es decir, en vísperas de que comenzara oficialmente la campaña electoral, Chissano y Dhlakama se reunieron varias veces. Sobre la mesa estaban las exigencias preelectorales de la RENAMO, en particular, 1) un estatuto especial como líder de la oposición, 2) el nombramiento de gobernadores en las provincias donde consiguiera la mayoría de los votos y 3) un estatuto de vicepresidente para Dhlakama. Chissano siguió rechazando cualquier pacto preelectoral con la justificación de que tal extremo no estaba contemplado en el acuerdo de paz; solamente aceptaba la exigencia del estatuto especial de la RENAMO como partido de oposición (Synge 1997, 126; Vines 1991, 157).

---

<sup>351</sup> En el regreso de un viaje a la sede de Naciones Unidas en julio de 1993, Aldo Ajello comenta que había un conjunto de personas en Nueva York que creían que era necesario algún tipo de acuerdo preelectoral sobre el poder. De hecho, existía un pensamiento cada vez más influyente que creía que la paz solo era posible si las dos partes tuvieran una participación futura en el poder por medio de un acuerdo establecido anteriormente a la celebración de las elecciones. Véase *Mozambique Peace Process Bulletin*, agosto de 1993, p. 4.

<sup>352</sup> Véase *Mozambique Peace Bulletin*, septiembre de 1994, p. 5.



Así que, sin pacto preelectoral, la campaña comenzó oficialmente el 22 de septiembre de 1994 en una atmósfera de tensión creciente, con Dhlakama exigiendo 5 millones más a la comunidad internacional para su campaña (Synge 1997, 126).<sup>353</sup>

Para estas elecciones, la RENAMO ya había oficializado su transformación en partido político.<sup>354</sup> Además, celebró un congreso extraordinario en abril de 1994 con la participación de 400 personas, entre las cuales había régulos, líderes religiosos, asesores y miembros de delegaciones de todas las provincias. El objetivo era reestructurar sus órganos centrales, provinciales y de la base, así como aprobar los nuevos símbolos del partido y definir su programa electoral. Además, Dhlakama sería designado como candidato a las presidenciales.<sup>355</sup>

El exmiembro del núcleo duro del partido de Dhlakama y actual líder del Partido para a Paz, Democracia e Desenvolvimento (PDD), Raúl Domingos, considera con respecto a la preparación de la RENAMO a las elecciones:

Creo que fue una de las mejores preparaciones de RENAMO. Teníamos un equipo de asesoría portugués que entrenó a la gente para hablar en la televisión y en los mítines. Así que tuvimos una oficina propia para cuestiones de imagen y de campaña electoral. Nos ayudó a estructurar los mensajes, a cambiar la bandera [...]. El resultado alcanzado no fue nada mal, teniendo en cuenta la imagen de bandidos armados que no tenían una ideología política porque eran instrumentos del *apartheid* y una creación de Ian Smith.<sup>356</sup>

---

<sup>353</sup> Cahen (1998, 26) refiere que durante la reunión de septiembre de 1994 de su Consejo Nacional, la mayoría de los miembros de la RENAMO declaró estar a favor del abandono del proceso electoral hasta que el dinero del *Trust Fund* llegase, mientras que la minoría (por lo general, líderes de las provincias con una fuerte base política) abogaban por la continuación de la campaña. Dhlakama tuvo que anular personalmente –aunque también teatralmente, refiere Cahen (1998, 26)– la decisión para que el partido volviera al proceso.

<sup>354</sup> Transformación diseñada y marcada por la conferencia del partido a finales de febrero de 1993 (Manning 2002, 143).

<sup>355</sup> Vale la pena señalar que el congreso terminó con un mitin público con millares de personas al estilo del fallecido Samora Machel, donde se declaró: «Ya no somos movimiento militar, nos hemos transformado en partido político». Véase el *Savana*, 8 y 22 de abril de 1994, p. 6.

<sup>356</sup> Entrevista a Raúl Domingos el 23 de agosto de 2012 (Maputo).

En la misma línea, el diputado de la RENAMO Anselmo Victor señala:

Ahora bien, el proceso electoral del 94 fue para nosotros más fácil que los procesos posteriores. ¿Esto por qué? Porque veníamos de salir de la guerra, de la lucha armada, de la guerrilla, y tuvimos mucho apoyo, la comunidad internacional ha estado aquí [...]. Naturalmente, cuando el partido va a las elecciones, necesita de ciertos apoyos y nosotros tuvimos mucho apoyo, tanto a nivel interno como externo. Esto para decirle que no tuvimos así muchas dificultades, en términos de los aspectos principales para llevarse a cabo las elecciones, es decir, material de propaganda, las actividades en las diferentes partes del país o la circulación del mensaje a nuestros electores. Tuvimos mucho apoyo, al contrario de las fases subsecuentes.<sup>357</sup>

Con respecto a la preparación del partido FRELIMO, el exmiembro de la delegación del gobierno en las negociaciones de Roma y exministro de la defensa, Aguiar Mazula, refiere:

El FRELIMO desde el un punto de vista nacional es un partido con mucha experiencia de movilización, de organización de la gente y transmisión de su ideología. Para FRELIMO no era muy difícil hacerlo porque ya teníamos un poco de experiencia [...]. Quizás este optimismo de la organización [partido] fue lo que permitió que en las primeras elecciones RENAMO tuviera casi la mitad de los votos. Pero FRELIMO, desde el punto de vista de su organización, no tuvo que hacer mucho, pero también sabemos que en las primeras elecciones la comunidad internacional entró en el proceso con mucho dinero y capacidad.<sup>358</sup>

No obstante, para algunos miembros, el partido del gobierno no se preparó para la competencia electoral debido a su expectativa de victoria. Por ejemplo, el diputado del FRELIMO y exgobernador de Nampula, Alfredo Gamito, señala:

No nos preparamos. Empezamos la campaña electoral con el supuesto de la victoria anticipada [...]. Se anunciaron los resultados y fue una gran sorpresa. Creo que la campaña en la

---

<sup>357</sup> Entrevista a Anselmo Victor el 28 de agosto de 2012 (Maputo).

<sup>358</sup> Entrevista a Aguiar Mazula el 29 de agosto de 2012 (Maputo).

que nos preparamos más adecuadamente para las elecciones fue en 2004, momento en el que existía la idea de que podríamos perder [...]. En mi opinión actual, fuimos para la campaña con un poco de arrogancia y nos quedamos sorprendidos [con los resultados] [...]. Fuimos para la campaña electoral invocando las victorias y obras del pasado y no con soluciones para el futuro [...]. Aunque en este punto la RENAMO tampoco fue con nada para el futuro. Sin embargo, había un estado de espíritu un poco anti-FRELIMO.<sup>359</sup>

Los dos partidos empezaron sus respectivas campañas en las provincias del norte, donde atrajeron a varios millares de personas, también por la oferta de camisetas y capulanas<sup>360</sup> (Vines 1991, 158).<sup>361</sup> Con respecto a los recursos de ambas partes, el FRELIMO y su candidato a las presidenciales, Joaquim Chissano, mostraron tener una maquinaria de campaña electoral más sofisticada y mejor organizada, con un amplio control de los medios de comunicación (Lodge *et al.* 2002, 200). No obstante, con menos recursos que el MPLA.<sup>362</sup>

Dhlakama y la RENAMO, por su parte, no contaban con una maquinaria tan sofisticada y basaron su campaña en discursos retóricos en los que su candidato a las presidenciales repetía frecuentemente que era el padre de la democracia en Mozambique (Synge 1997, 127). No obstante, Cahen (1998, 25) refiere que la debilidad programática de la RENAMO no fue un problema central en su campaña, sino la desproporción en cuanto a los recursos materiales, ya que el partido no tenía orquestas en sus mítines, ni camisetas ni cerveza barata.

---

<sup>359</sup> Entrevista a Alfredo Gamito el 28 de agosto de 2012 (Maputo).

<sup>360</sup> Las capulanas son tejidos estampados con diferentes dibujos y muy coloridos que, además de vestimenta para las mujeres en muchos países africanos, sirven como portabebés, de decoración o para complementos. Es un regalo muy apreciado.

<sup>361</sup> De acuerdo con Cahen (1998, 21 y 28), la RENAMO organizó solamente un evento público en el sur del país, una parada por las partes urbanas y suburbanas de Maputo en el 22 de octubre y fue un fracaso, no fue capaz de atraer a la gente.

<sup>362</sup> De hecho, a mediados de 1993, FRELIMO contrató una empresa de relaciones públicas sudafricana, pero pasado un mes ya no tenía más fondos para pagar sus servicios. Más tarde, en 1994, contrató los servicios de la empresa AFROVOX.

Durante la campaña electoral, el candidato del FRELIMO a las presidenciales fue promovido como un estadista más viejo, el hombre que había logrado el acuerdo de paz, cuyo partido tenía experiencia de gobernación y había aprendido de su pasado y de sus propios errores.<sup>363</sup> Para Manning (2002, 134), a pesar del lema de la campaña, «FRELIMO para um futuro melhor», el partido buscó distinguirse a través de referencias al pasado y no al futuro.

En este sentido, la estrategia fue enfatizar su papel histórico, primero en traer la independencia y después la paz y la democracia al país, subrayando las relaciones entre la RENAMO y los rodesianos y sudafricanos, incluso divulgando una entrevista filmada de Ken Flower, en la que este afirmaba ser el creador del movimiento, buscando, de este modo, desacreditar al partido de Dhlakama. Además, el FRELIMO recordó a los votantes que si no hubiera sido por la guerra, sus políticas de desarrollo socioeconómico tras la independencia habrían sido viables (Manning 2002, 148). Por otro lado, en las provincias del sur, su bastión tradicional, la retórica del partido fue más combativa.

Entretanto, Dhlakama se retrataba a sí mismo como el «padre de la democracia» y su partido como el responsable del cambio de régimen al haber forzado al FRELIMO a democratizar el país. Los mítines iniciales organizadas por los delegados provinciales servían para explicar los «objetivos de la lucha» y contaban con bastante participación.<sup>364</sup> Aunque los oficiales de partido admitían algunas veces que habían tenido el apoyo de Rodesia y Sudáfrica, no dejaron de enfatizar que los errores de las políticas del FRELIMO fueron y seguían siendo su principal fuente de apoyo.

Michel Cahen, quien fue el único observador independiente extranjero que siguió la campaña electoral de la RENAMO en su totalidad, refiere que durante esta

---

<sup>363</sup> Véase *Mozambique Peace Process Bulletin*, octubre de 1994 y para la campaña de Chissano día a día, véase Balói (1996).

<sup>364</sup> Por ejemplo, la primera reunión de la delegación de Nampula juntó a 3.000 personas, incluyendo un gran número de musulmanes y jefes tradicionales (Manning 2002, 142-143).

hubo cambios permanentes y retrasos en los programas de actividades, que perjudicaban ciertos mítines (Cahen 2004, 54).<sup>365</sup> Por el contrario, el FRELIMO hacía un trabajo de campaña considerable antes y después de cada visita de Chissano.

Respecto al contenido programático de cada uno, aunque Dhlakama hubiera presentado formalmente la plataforma de su campaña en una conferencia de prensa el 3 de septiembre de 1993, eran más las semejanzas que las diferencias en relación con el programa del FRELIMO (Manning 2002, 147). Según Manning (2002, 148), su política más concreta consistía en dar incentivos a los agricultores para aumentar su productividad, con propuestas sutilmente distintas a las del programa del gobierno. Por otro lado, Dhlakama defendía un gobierno de unidad nacional y declaró que estaba trabajando con la oposición no armada en este sentido.

Aunque el programa electoral del FRELIMO no presentaba ideas o propuestas nuevas, el partido introdujo la cuestión de la aceptación de las estructuras tradicionales de poder. Sin embargo, su concepción de reconstrucción y desarrollo estaba aún enfocada en la modernidad del sector urbano, mientras que la sociedad rural era vista como algo complementario (Cabaço 1995, 101).

El sociólogo mozambiqueño José Luís Cabaço, exministro de la información en el gobierno de Samora Machel y director del departamento de información de la ONUMOZ, considera que la campaña electoral del FRELIMO fue más programática y estuvo basada en la modernización, mientras que la de la RENAMO fue más emocional y basada en el elemento tradicional.<sup>366</sup> Sin embargo, el uso de la tradición por parte del último para ganar apoyo no se limitó a las autoridades tradicionales, sino también a transmitir el mensaje de que ahora existía un partido que competía por el poder y que

---

<sup>365</sup> Cahen (1998, 30) refiere que el líder de la RENAMO llegaba a sus reuniones con atrasos considerables y no visitó varias ciudades y pueblos, especialmente en las provincias de Niassa y Tete.

<sup>366</sup> Entrevista a José Luís Cabaço el 21 de agosto de 2012 (Maputo).

respetaba las costumbres locales y la tradición y que «las lluvias volverían» (Manning 2002, 146-147).

Un aspecto importante en esta campaña electoral tiene que ver con la etnicidad y, de acuerdo con Manning (2002, 148), merece un especial análisis. De hecho, el tema más poderoso en el discurso del líder de la RENAMO radicaba en «una mejor división del poder», con la participación de todos los grupos socioétnicos, diferenciándose del discurso nacionalista del FRELIMO, al que incluso acusaba de tribalismo, en el sentido de favorecer exclusivamente a los clanes del sur (Cahen 1998, 20). Además, regularmente Dhlakama daba sus discursos en una o más lenguas autóctonas, dirigiéndose a su audiencia más en términos étnicos y menos nacionales, contrariamente al FRELIMO, que utilizaba la expresión *mozambiqueños* (Manning 2002, 149).

Según Cabaço (1995, 101), la RENAMO insistió en reducir la imagen del FRELIMO a una organización política representativa de una alianza entre las etnias maconde (norte del país) y changana (sur del país). Por otro lado, sus intervenciones sobre la política general fueron a veces contradictorias e incluso divergentes. Por lo general, la RENAMO jugó la carta étnica más veces que el FRELIMO, apelando al sentimiento generalizado entre los grupos étnicos de las regiones del centro y norte del país de que habían sido excluidos del poder político y del desarrollo socioeconómico (Manning 2002, 149). Además, Dhlakama también hizo la promesa de una mayor representación de los macuas en el gobierno. Desde luego, ciertos subgrupos de esta etnia (uno de los más grandes grupos étnicos en Mozambique) habían apoyado fuertemente a la RENAMO durante la guerra (Manning 2002, 149).

El asunto de la etnicidad tampoco fue olvidado por el FRELIMO, que buscaba convertirse en el partido más representativo en términos étnico-regionales. Sin embargo, durante el período electoral fue acusado de fomentar la división étnica en Sofala y

Nampula (Manning 2002, 134). De hecho, el partido logró enfurecer a un gran número de miembros que públicamente lo responsabilizaron de querer enfrentar a los macuas unos contra otros y, así, perpetuar el dominio del sur sobre el norte.<sup>367</sup>

A pesar de algunas escaramuzas entre seguidores de los dos principales partidos durante los mítines, la campaña para las primeras elecciones multipartidistas se desarrolló sin muchos incidentes violentos, lo que para Manning (2002, 150) resulta sorprendente considerando que acababa de terminar una guerra larga.<sup>368</sup>

Por otro lado, se reportaron numerosos episodios de fraude e intimidación, pero pocos estaban acompañados de elementos de prueba que permitieran una investigación, y aquellos investigados terminaban en nada, también por una falta de organización en lo relativo a la presentación de pruebas por medio de los procedimientos adecuados (Manning 2002, 150).

El 10 de octubre solo se habían presentado tres quejas formales a la CNE que preocuparan a los observadores, aunque se temía que la estrategia de la RENAMO consistiría en acumular el mayor número de incidentes posible para que, tras el anuncio oficial de los resultados electorales, el partido pudiera presentarlos como prueba de que las elecciones no habían sido libres y justas y así rechazar el escrutinio.<sup>369</sup>

El fantasma de Angola se tornó aún más fuerte por algunos discursos más inflamados de Dhlakama. Por ejemplo, el 4 y el 7 de octubre de 1994 dijo que si hubiera fraude y la RENAMO perdiera, no aceptaría los resultados pero, a pesar de ello, no

---

<sup>367</sup> Tan grave fue esta cuestión que 58 miembros del partido de la provincia de Nampula que representaban a este grupo étnico enviaron una carta a Chissano, en la que acusaban a los dirigentes del FRELIMO en Maputo de retirar de la lista de Nampula al parlamento a intelectuales macuas. Carta, además, publicada en el periódico *Savana* (3 de marzo de 1995, p. 1).

<sup>368</sup> Por ejemplo, durante la visita de Dhlakama a Nampula los partidarios del FRELIMO apedrearon sus vehículos. Por otro lado, en las zonas de control de la RENAMO los activistas del FRELIMO fueron intimidados (Vines 1991, 158).

<sup>369</sup> Véase *Mozambique Peace Proces Bulletin*, 11 de octubre de 1994, p. 3.

retornaría a la guerra civil.<sup>370</sup> Por otro lado, también declaró que, en caso de derrota en las provincias del centro, eso significaría que hubo manipulación de los resultados electorales (Alden 1998, 92).

La expectativa de una victoria electoral fue también el resultado de una confianza que se fue incrementando a lo largo de la campaña. Para empezar, la empresa brasileña Vox Populi daba en sus encuestas la victoria a la RENAMO en Sofala y Zambesia (Cahen 1998, 28). Por otro lado, la llegada de Dhlakama a Nampula el 2 de octubre de 1994, donde fue recibido por millares de personas, dio la confianza al líder de que había una posibilidad de victoria. Es más, Cahen (1998, 28) señala que Dhlakama básicamente era un hombre solo rodeado por el personal del partido, que le decía constantemente que la situación era excelente y solo por medio de un fraude masivo perdería.

No obstante, para Vines (1991, 158) la RENAMO utilizó esa amenaza de rechazo de los resultados como *leverage* para la concesión de más recursos.<sup>371</sup> Lo cierto es que tal cosa no inhibió la situación real de boicot de Dhlakama en vísperas de la votación, lo que hizo temblar a todos.

### 3) El episodio de boicot de Dhlakama y el fantasma de Angola

En vísperas de las elecciones generales, marcadas para los días 27 y 28 de octubre de 1994, se habían registrado 14 partidos para las legislativas y se tenían 12 candidatos a las presidenciales, además de 7.244 mesas electorales, 52.000 miembros de

---

<sup>370</sup> Véase el Archivo del NoTMOc: Notícias de Moçambique (Boletim Especial), n.º 14, 24 de octubre de 1994.

<sup>371</sup> Además, Vines (1991, 158) señala que en el centro de Mozambique los cuadros políticos de la RENAMO decían a los campesinos que se volvería a la guerra a menos que recibieran sus votos. De hecho, algunos de los carteles decían «La paz es cierta con RENAMO».



mesa, 35.000 monitores de los partidos y 2.300 observadores electorales (Chan y Venâncio, 1998, 105). Sin embargo, un conjunto de señales hacía esperar lo peor.

El líder de la RENAMO declaró un mes antes que, debido al clima de inseguridad, había que ponderar si seguir con las elecciones.<sup>372</sup> A finales de septiembre de 1994, Dhlakama amenazó con retirar a sus generales del nuevo ejército, invocando la estrategia del gobierno angoleño contra la UNITA cuando muchos de los altos oficiales y generales de este partido estaban alojados en hoteles de Luanda cuando irrumpió la violencia poselectoral en 1992.

Sin embargo, los 75 oficiales de las FADM designados por la RENAMO, que vivían en el Hotel Turismo de Maputo, se distanciaron de las intenciones de Dhlakama y declararon que los miembros de las nuevas Fuerzas Armadas eran apolíticos. Según Manning (2002, 152), esta actitud pudo haber puesto nervioso a Dhlakama, ya que sus militares parecían haber decidido que ahora su función era otra y que su ganar el pan estaba en otro lugar.

En esta secuencia de eventos, la RENAMO no compareció a las dos reuniones de la CCF.<sup>373</sup> De hecho, entre el 22 de septiembre y el 4 de octubre, el partido volvió a boicotear a la CCF, por lo que fue no posible visitar sus depósitos de armas, al mismo tiempo que el acceso a sus zonas controladas seguía restringido. Es más, en algunos lugares sus miembros decían que el partido volvería a la guerra si perdiera.<sup>374</sup>

Mientras tanto, la RENAMO empezó a hacer ruido sobre actos de fraude electoral supuestamente practicados por la FRELIMO. Por otro lado, en las primeras dos semanas de la campaña electoral, Dhlakama afirmó que si perdiera las elecciones en

---

<sup>372</sup> Véase *Savana*, 9 de septiembre de 1994, p.1. Por otro lado, en el 14 de septiembre, Dhlakama convocó una cumbre de emergencia con Joaquim Chissano, a ser presidida por Nelson Mandela y Robert Mugabe, a fin de evitar el boicoteo de las elecciones, reclamando que FRELIMO estaba entrenando secretamente tropas y mantenía escondites de armas, pero esta cumbre terminó no se realizando (Manning 2002, 151).

<sup>373</sup> Reuniones en las que serían discutidos los alegados escondites de armas de RENAMO y su sistema de comunicación de radio y que el gobierno quería dismantelar (Manning 2002, 152).

<sup>374</sup> Véase *Mozambique Peace Process Bulletin*, octubre de 1994, pp. 2-3.

Zambezia o Nampula, eso significaría que hubo fraude en esas provincias (Manning 2002, 152).

A mediados de octubre, Dhlakama avisó que no podría aceptar los resultados electorales, independientemente de las declaraciones de los observadores internacionales, y señaló que presentaría quejas de fraude, repitiendo sin embargo que no volvería a las armas.<sup>375</sup> El 25 de octubre, Rahil Khan, portavoz de la RENAMO en Maputo, presentó al CNE una lista de exigencias a satisfacer antes de las elecciones.<sup>376</sup>

El líder del movimiento tenía la obsesión de no ser comparado con Jonas Savimbi, en particular en la acción de este último de denunciar el fraude tras la votación. Por otro lado, habría sido animado por los duros del partido a retirarse del proceso con el objetivo de obtener más concesiones (Vines 1991, 159).

Sin embargo, se estableció que la votación comenzaría el jueves 27 de octubre. El miércoles por la tarde, la RENAMO seguía diciendo que las condiciones para elecciones libres y justas aún no estaban creadas, por lo que Dhlakama anunció al día siguiente, 26 de octubre, la retirada de su partido de las elecciones por cuestiones de fraude (Manning 2002, 153; Synge 1997, 131).<sup>377</sup>

Asimismo, varios dirigentes enviaron el mensaje de que el partido no iba a participar en un proceso mancillado por el fraude y exigían un aplazamiento de 15 días para el acto electoral (Cahen 1998, 32). Sin embargo, la CNE, tras analizar las

---

<sup>375</sup> En particular, que el FRELIMO estaba trayendo un gran número de ciudadanos zimbabuenses a través de las provincias de Tete y Gaza para votar al partido o que sus militantes estaban comprando votos de miembros de la RENAMO (Manning 2002, 152).

<sup>376</sup> Entre otras cosas, se denunciaba que el STAE intentaba dirigir a la CNE y que el FRELIMO se dedicaba a comprar votos en áreas donde la RENAMO tenía un gran apoyo y que, por lo tanto, no se habían creado las condiciones adecuadas para la celebración de elecciones libres y justas (Manning 2002, 153).

<sup>377</sup> Otros tres partidos de oposición no armada, el PCN, UNAMO y la UD, también anunciaron su retirada del proceso electoral, pero se reincorporaron al día siguiente.

acusaciones y exigencias de la RENAMO, decidió aun así seguir con el proceso de votación (Alden 2001, 64-65; Manning 2002, 153).<sup>378</sup>

Con respecto a esta decisión de Dhlakama surge un dato curioso que también Manning (2002, 153) pone de manifiesto: algunos oficiales o miembros del partido escucharon la noticia de boicot por la radio, pero no la difundieron y no impidieron a los representantes de la organización seguir trabajando en las mesas de voto. Cahen (1998, 32-33), por su parte, refiere que fueron muy pocos los casos donde el boicot fue observado, ya que el rumor solo llegó a varios lugares en el segundo día de voto y a esas alturas ya la mayoría del electorado había votado.

La percepción de Dhlakama de que iba a haber fraude electoral resultaba fundamentalmente de dos acontecimientos. Por un lado, la aparición de un fax en una agencia de Naciones Unidas proveniente de la empresa de comunicación y publicidad Vox Populi destinada al responsable de la campaña electoral del FRELIMO, Mariano Mazinga, indicando un listado de acciones que el FRELIMO supuestamente llevaría a cabo para asegurar su victoria en las elecciones (Ajello 2010, 206). Listado que, además, sería posteriormente publicado en el periódico independiente *Savana*.<sup>379</sup>

Así que Dhlakama terminó creyendo que el jefe de la misión de la ONUMOZ quería cubrir el fraude, por haber recibido dicho fax y no informar de ello al líder de la RENAMO. Rápidamente, Aldo Ajello lo tranquilizó asegurando que si se confirmara cualquiera de los fraudes listados en el documento, Naciones Unidas declarararía nulo el proceso electoral (Ajello 1999, 634). Por otro lado, se suma a este documento el hecho

---

<sup>378</sup> Ver también el último informe oficial del secretario general de la ONU (S/1994/14499), diciembre de 1994.

<sup>379</sup> El 21 de octubre de 1994, *Savana* publica el supuesto documento de Vox Populi, la empresa de comunicación encargada de organizar la campaña electoral del FRELIMO. Tanto el FRELIMO como la empresa rechazaron la autenticidad del fax (Cahen 2004, 99-100 y 118).

de que la CNE supuestamente había ignorado ciertas quejas de presuntas irregularidades presentadas por la RENAMO, que acusó a su presidente de no investigar todas ellas.

Pero más grave que este documento fue la cumbre de los *Front Line States* en Harare el día 25 de octubre.<sup>380</sup> El líder de la RENAMO, que había pasado todo el día en un hotel esperando para ser llamado a participar, no solo no fue llamado, sino que fue informado por los presidentes Mugabe y Masire de que los Estados allí representados exigían que las elecciones se celebraran en orden y calma y que los resultados fueran aceptados por todas las partes; cualquier contestación violenta a los resultados llevaría a una reacción firme de los países de la región, incluyendo la intervención militar (Ajello 2010, 207-208). Con esta declaración, ampliamente interpretada como una advertencia a la RENAMO, Dhlakama dejó Harare sintiéndose insultado y engañado (Cahen 1998, 32; Synge 1997, 131).

Para Dhlakama era cierto que el FRELIMO se preparaba para organizar acciones de fraude para ganar las elecciones y que los países vecinos, para asegurar la estabilidad de la región, estaban dispuestos a garantizar la aceptación de los resultados; además, Naciones Unidas, que había invertido bastante dinero en organizar las elecciones, no estaría dispuesta a anularlas, incluso en caso de fraude.

Ajello y otros diplomáticos reciben la noticia de la retirada de Dhlakama durante una cena en la residencia del embajador alemán, Helmut Rau. Inmediatamente el jefe de la ONUMOZ y un embajador trataron de hablar con Raúl Domingos, mientras que otros diplomáticos intentaban contactar directamente con Dhlakama.<sup>381</sup> Afortunadamente, el

---

<sup>380</sup> El presidente Mugabe había invitado a Dhlakama para que cuando llegase el momento de hablar de las elecciones se uniera a los jefes de Estado. Sin embargo, el presidente Chissano se opuso fuertemente a la participación de Dhlakama. Es más, el día anterior a la cumbre y en una conferencia de prensa, Chissano rechazó categóricamente la idea de un gobierno de unidad nacional, aunque considerase la posibilidad de que Dhlakama pudiera asumir, individualmente, un cargo gubernamental (Manning 2002, 152).

<sup>381</sup> El embajador sudafricano incluso voló hacia Beira para hablar con Dhlakama, al mismo tiempo que Matteo Zuppi intentaba empezar negociaciones por medio del arzobispo de la Beira, Jaime Gonçalves (Synge 1997, 131).

consejero de la RENAMO, André Thomashausen, logró convencer a Raúl Domingos y Vicente Ululu de no dejar Maputo y de que persuadieran a Dhlakama para que fuera a la capital y volviera al proceso (Synge 1997, 132).<sup>382</sup>

Ajello y los embajadores del CSC discutían sobre la mejor manera de convencer a Dhlakama de volver a Maputo.<sup>383</sup> Por otro lado, el presidente Mugabe y Don Matteo Zuppi lograron establecer contacto con Dhlakama, así como con los líderes del partido en Maputo, rogándole que se uniera a ellos en la capital.

En su explicación a Ajello, Dhlakama afirmó que no era «un Savimbi» y no tenía la intención de volver a la guerra, pero no podía aceptar un proceso electoral fraudulento y creía que la comunidad internacional entendería su decisión. Para Ajello estas fueron las palabras mágicas para solucionar la crisis, además de todos los esfuerzos para presionar a Dhlakama en aquella que fue una noche en blanco.

El jefe de la ONUMOZ lo detalla así:

Tuve que mostrarle [a Dhlakama] que la comunidad internacional no entendería su decisión e incluso consideraría esta un acto de irresponsabilidad que dañaría toda la credibilidad que había logrado durante el proceso de paz. Ahora, lo que entendí desde el principio, y tal vez eso haya sido el principal secreto de la operación [ONUMOZ], es que Dhlakama tenía una enorme necesidad de ganar respetabilidad. Él era llamado, incluso oficialmente, el jefe de los bandidos armados, por lo cual tenía que mantener una imagen más aceptable, especialmente junto a la comunidad internacional. A lo largo del proceso de paz, cada vez que había dificultades con RENAMO, yo amenazaba con presentar una queja al Consejo de Seguridad de que RENAMO estaba violando el acuerdo [...]. Aquí estaba la clave para la solución del problema. Cogí el teléfono y empecé a contactar con las figuras de más alto nivel, empezando

---

<sup>382</sup> Como medida de precaución, Domingos fue persuadido para solicitar a Mazula que extendiera la votación hasta un tercer día. El presidente de la CNE declaró que la votación seguiría y así ocurrió el 27 de octubre.

<sup>383</sup> Ajello incluso habló con Mário Soares, entonces presidente de la República Portuguesa, para persuadir a Dhlakama de que terminara con el boicot (Synge 1997, 132). Al mismo tiempo, el secretario general y el Consejo de Seguridad declaraban la necesidad de seguir con las elecciones conforme estaba planeado. Véase *United Nations Press Release*, SG/SM/5456 y SG/5922 de 27 de octubre de 1994.

por el presidente Mário Soares, el primer ministro [Cavaco Silva], todos los miembros del comité de supervisión y control, diciéndoles que llamaran a Dhlakama y le dijeran que no entendían la razón de tal acción, pues no hay ninguna razón para creer que habrá fraude y que, en todo caso, estamos dispuestos a verificar todo y a cancelar las elecciones en caso de fraude. Poco después todos comenzaron a llamar a Dhlakama. A las dos de la mañana recibí su llamada [de Dhlakama] informándome que iba a volver: vuelvo al proceso, pero me tienes que asegurar con un documento escrito que van a supervisar todo y que, en caso de fraude, anularán las elecciones. Le dije que no tendría ningún problema en hacerlo. Durante la noche, los técnicos de ambas partes escribieron este documento. A las 8 de la mañana nos encontramos en la casa de Dhlakama [en Maputo] y con todos los de la comisión de supervisión y control para firmar la declaración, y enseguida él se fue a votar.<sup>384</sup>

Así que tras la medianoche, Dhlakama finalmente aceptó la propuesta de Thomashaussen de solicitar a los embajadores del CSC una garantía de que estos examinarían las quejas presentadas por la RENAMO antes de declarar las elecciones libres y justas (Synge 1997,133). Finalmente Dhlakama viajó a Maputo el día 27, dando así la señal de que con su llegada el boicot sería probablemente abandonado, pero solo cuando se hubieran arrancado todas las ventajas de la situación (Synge 1997, 133).

Tras una larga noche de diplomacia «itinerante», los miembros de la comunidad internacional lograron finalmente que Dhlakama volviera al proceso electoral. Se firmó una declaración solemne por parte de todos los embajadores de la Comisión de Supervisión y Control Electoral (CSCE) en la que se aseguraba que si se detectaba fraude, no se aceptarían las elecciones. En el segundo día de votación, el 28 de octubre,

---

<sup>384</sup> Entrevista en la película documental *Caminhos da Paz* (2012), gentilmente cedida por su director, Sol de Carvalho.

la crisis había sido finalmente superada, firmándose una declaración conjunta y con la extensión de la votación a un tercer día.<sup>385</sup>

A partir del establecimiento de una especie de unidad de crisis con embajadores de Italia, Estados Unidos y Reino Unido, que incluyó la acción de primeros ministros y ministros de negocios extranjeros de los países miembros de las comisiones de paz, Ajello logró presionar a Dhlakama para volver al proceso electoral.

La actuación de la ONUMOZ fue, por un lado, la de tratar de mantener el contacto con el líder de la RENAMO, asegurándole que si existiera fraude se consideraría el proceso inválido y, por otro, presionando a Dhlakama para que volviera al proceso bajo pena de perder la credibilidad que había acumulado en los últimos dos años (Ajello 1999, 635). Es más, se estableció una comisión *ad hoc* compuesta por la ONUMOZ, la RENAMO y por representantes internacionales que se reunió para impedir el mismo resultado de Angola. Poco después, Dhlakama envió el mensaje de que volvería a las elecciones (Ajello 2001, 636).

Para Cahen (1998, 33), esta jugada fue una equivocación que le costó a la RENAMO unos votos, pero también perjudicó su imagen a nivel internacional, pues Dhlakama mostraba ser alguien inestable. Manning (2002, 153) considera que la solución de este episodio de boicot es reveladora de las conexiones entre la RENAMO y la comunidad internacional, más fuertes que las relaciones entre el partido y los organismos en los que estaba representada, por ejemplo la CNE.

---

<sup>385</sup> La CSC y la CNE aseguraron a la RENAMO que las tarjetas de registro y de votación excedentes serían destruidas por las autoridades electorales y con la presencia de observadores del partido. Ajello autorizó el establecimiento de un equipo especial para analizar los resultados, así como posibles quejas de la RENAMO (Synge 1997, 134). Por otro lado, el 27 de octubre la sede de la RENAMO en Maputo listó sus exigencias, concretamente copias de los registros electorales a cada partido, el transporte de los mismos a los lugares de votación asegurada por los agentes del partido, la localización exacta de los boletines de voto sobrantes. El documento también fue firmado por los partidos UD, UNAMO y PCN (Vines 1991, nota 27, 181).

Por otro lado, el compromiso de la RENAMO con respecto al proceso electoral fue varias veces una fuente de dudas, por lo que algunos observadores consideraban que los incidentes representaban preparativos para el retorno a la guerra. Cahen (1998, 25), por su parte, considera que dentro del partido siempre existieron tendencias hostiles al proceso electoral, pero esto no significaba el deseo de volver a la guerra, sino la voluntad de llegar a un acuerdo de reparto del poder sin elecciones.

Así que los electores mozambiqueños votaron pacíficamente. Como sucedió en Angola, más de dos tercios de la población registrada de votantes participaron en estas elecciones.

### ***6.2.3. La fase poselectoral***

Solucionado el episodio de boicot y la amenaza de rechazo de los resultados electorales, esta fase de implementación supuso un nuevo período de ausencia de guerra para Mozambique. Enseguida serán analizados los resultados de las elecciones y su significado.

#### ***1) Los resultados de 1994 y su polarización***

Con atrasos debido a la validación de los votos nulos y el análisis de las alegaciones de fraude, el 19 de noviembre la CNE anuncia oficialmente los resultados, al mismo tiempo que el jefe de misión de la ONUMOZ declara que las elecciones fueron libres y justas, a pesar de algunas irregularidades (Ajello 1999, 636; Cahen 1998, 33).<sup>386</sup>

Días antes, el 14 de noviembre, Boutros-Ghali recibió una comunicación de Dhlakama informándole que había aceptado los resultados, aunque hubieran existido

---

<sup>386</sup> Véase también *Jornal de Notícias*, 20 de noviembre de 1994.



irregularidades. Dhlakama declaró igualmente que eran las elecciones posibles y que las aceptaría como base del ejercicio de la democracia (Cahen 1998, 33). Así que la RENAMO aceptó la victoria consagrada del FRELIMO y el mandato de la ONUMOZ concluyó a comienzos de diciembre.

Al contrario que el caso de Angola, el partido RENAMO recibió más votos que su candidato. Su representación en el parlamento era más fuerte. Por otro lado, en lo que respecta a las presidenciales, no fue necesario una segunda vuelta (véase tabla 6.2.4).

**TABLA 6.2.4**  
**Mozambique: resultados de las elecciones generales de 1994**

	Legislativas	Número de votos (%)
FRELIMO		2.115.793 (44 %) <sup>1</sup>
RENAMO		1.803.506 (37,8 %) <sup>2</sup>
<b>Presidenciales</b>		
Joaquim Chissano		2.633.740 (53,3 %)
Afonso Dhlakama		1.666.965 (33,7 %)

**Notas:** <sup>1</sup>129 escaños en el parlamento; <sup>2</sup>112 escaños en el parlamento.

**Fuente:** Krennerich (1999, 342-344); «Resultados Finais», *Público*, 20 de noviembre de 1994.

El FRELIMO ganó la mayoría de los votos en las tres provincias del sur (Inhambane, Gaza y Maputo) y dos en el norte (Cabo Delgado y Niassa).<sup>387</sup> Desde luego, la polarización de los tiempos de la guerra (Chichava 2008; Sanches 2014, 159).

Por otro lado, Manning (2002, 135) subraya que los resultados electorales de 1994 sugieren que el FRELIMO y la RENAMO tienen fuertes bases étnicas y regionales, con el FRELIMO ganador de gran parte de sus escaños en el sur y en las

<sup>387</sup> Véase el anexo XI con los resultados detallados de las elecciones.

provincias más al norte, mientras que la RENAMO ganó sus 107 escaños en el centro y norte y solo 5 en las provincias del sur (Manning 2002, 135).

Para Cahen (1998, 3), la sociedad mozambiqueña encaraba estas elecciones no simplemente como un acto para escoger diputados y el presidente, sino por encima de todo como un acto para restaurar la paz. Además, grupos religiosos de algunas áreas animaron al voto táctico, es decir, votar a Chissano para presidente y a la RENAMO para el parlamento. De hecho, las autoridades tradicionales movilizaron a la población local para votar a candidatos particulares (Vines 1991, 160).

## *2) El nuevo gobierno: ¿más de lo mismo?*

A finales de diciembre de 1994, Chissano anuncia su nuevo gobierno, constituido exclusivamente por miembros del FRELIMO, a diferencia del ejecutivo anunciado por el MPLA tras las elecciones de 1992.<sup>388</sup> La decisión de Chissano de no incluir a la RENAMO en el gobierno no fue tomada sino tras las elecciones porque los resultados así lo permitían (Vines 1991, 161).

Por otro lado, el gobierno nombrado por el FRELIMO sustituyó pocos *hardliners* por «pragmatistas», lo que para Synge (1997, 142) significa que el ex partido único no tenía prisa en cambiar su estilo y métodos. La RENAMO, por otro lado, se negó a renunciar al control de varias áreas del territorio, en particular en la provincia de Sofala.

Sin embargo, el beligerante ganador hizo un número de gestos para ampliar la representación étnica en el gobierno, muchas veces en respuesta a críticas públicas. Por ejemplo, un gobernador de la etnia sena fue nombrado para la provincia de Sofala (área

---

<sup>388</sup> El anuncio del nuevo gobierno tardó, pues las primeras opciones de Chissano rechazaron la oferta de cargos. Se intentó también invitar a algunas figuras de la oposición, pero no de la RENAMO, que también rechazaron por no querer pactar con algo que era un gesto meramente simbólico (Vines 1991, 161).

de gran concentración de los senas) y en Nampula se siguió la misma lógica, o sea, el gobierno nombró por primera vez un gobernador macua (Manning 2002, 134).

Por otro lado, la separación gradual del partido del Estado había comenzado a cristalizar divisiones donde se podía ver una distinción entre los elementos de la línea dura y los moderados, en especial con respecto a la política económica (Manning 2002, 135-136). Para Manning (2002, 135), las tensiones dentro del partido eran también entre los miembros más antiguos de la vieja guardia y los más jóvenes.

Con respecto a la RENAMO, ahora que el proceso de paz formal terminaba, no había más comisiones bilaterales o multilaterales para estar en pie de igualdad con el gobierno (Manning 2002, 156). Así que el exmovimiento creía que existían dos herramientas que tenía a su disposición tras el proceso electoral: el parlamento y la comunidad internacional de donantes. Por otro lado, tuvo que reclutar a muchos miembros para ocupar sus asientos parlamentarios y, así, una gran parte de los nuevos rostros eran desconocidos para los miembros fundadores del movimiento (Manning 2008, 62).<sup>389</sup> Sin embargo, el poder dentro del partido seguía centralizado y personalizado en la figura de su líder, Afonso Dhlakama, quien tomaba todas las decisiones.

### **6.3. Síntesis del capítulo**

Con este capítulo se pretendió analizar la acción del gobierno del FRELIMO y de la RENAMO en las tres fases de implementación que marcaron el Acuerdo General de Paz, cuya etapa final fue la celebración de primeras elecciones de carácter multipartidista dos años después de haberse firmado el acuerdo, en 1992.

---

<sup>389</sup> En efecto, de los 112 diputados del parlamento, solo 18 habían sido miembros fundadores (Manning 2002, 187).

Así que en esta sección final se caracterizará la acción de los dos beligerantes mozambiqueños a partir del modelo de análisis (explicado en el capítulo IV), para, de este modo, percibir en qué medida la acción de estos actores no llevó a la reactivación de la guerra civil, contrariamente a Angola. Por otro lado, se busca hacer aportaciones a las explicaciones principales apuntadas hacia el «éxito» del acuerdo de paz de Mozambique.

*La influencia de los antecedentes de la implementación (guerra y negociación del Acuerdo General de Paz) en términos de orientación a la acción de los dos beligerantes*

El análisis de la guerra tras la independencia permitió constatar que su evolución influyó y fue influenciada por las respuestas de sus beligerantes, caracterizando un ciclo de expectativas frustradas del gobierno y de momentos críticos para la supervivencia de la RENAMO, que aun así resistió.

Muy importante, se verificó que existe todavía una interpretación divergente con respecto a la naturaleza de la guerra. Si para muchos miembros del FRELIMO no se trató de una guerra civil, sino de agresión externa, para los miembros de la RENAMO fue de hecho civil. Estas lecturas antagónicas, que siguen todavía hoy, se relacionan en cierta medida con la lectura y reivindicación de los beligerantes durante el proceso de paz.

Así que para el gobierno mozambiqueño, el objetivo de la solución negociada a la guerra era el alto el fuego, amnistía y disolución de las supuestas «marionetas» de Rodesia y Sudáfrica por medio de la acomodación de sus miembros en las estructuras del Estado, mientras que para el movimiento de Dhlakama el objetivo era el reconocimiento de su legitimidad como fuerza política, con derecho a participar en el poder. Estos objetivos pasaron a la fase de negociación, en la medida en que el

FRELIMO no cedió en cuanto a su poder en el Estado ni la RENAMO en su objetivo de participar de ese poder.

Tras una fase de negociaciones no directas en un contexto de cambio internacional y regional, la solución negociada a la guerra es finalmente posible con las doce rondas de negociaciones directas en Roma. En este proceso largo de negociación, el cual empezó por ser una batalla de reconocimientos, el gobierno buscó por encima de todo el alto el fuego para después nivelar o reducir las exigencias políticas de la RENAMO, pero esta quería, al revés, empezar por llegar a un acuerdo sobre cuestiones políticas, asegurando así su existencia como fuerza política, y solo después abdicar de las armas.

Por otro lado, la estrategia de ambas las partes se caracterizó por la lentitud. Para la RENAMO, paralizar las negociaciones permitía al movimiento ganar más tiempo para desarrollar su, desde luego, débil estructura política, al mismo tiempo que las conversaciones le daban proyección y reconocimiento internacionales. El gobierno del FRELIMO, por su parte, necesitaba negociar internamente para avanzar con el proceso, además de buscar ganar tiempo para introducir las reformas políticas y, de este modo, controlar el proceso de cambio político, vaciando a la vez las exigencias de los supuestos «bandidos armados», pero terminando por alimentar la desconfianza de la otra parte en el proceso.

El avance de las negociaciones fue posible gracias a la presión de actores terceros, en una fórmula de mediación inédita que combinaba actores religiosos con estatales, y que hizo incrementar los costes de no proseguir con las negociaciones. Esto fue posible porque, por un lado, la supervivencia de la RENAMO era política y dependía del apoyo internacional y, por otro, porque el FRELIMO dependía de la ayuda

internacional al Estado, por lo que el mantenimiento de su poder era también una cuestión política.

En este acuerdo de paz, la RENAMO logró importantes concesiones como, por ejemplo, mantener la administración de sus zonas controladas hasta las elecciones de 1994 y una pequeña fuerza militar para garantizar la seguridad de sus dirigentes, además de cambiar el sistema electoral consagrado en la constitución de 1990 de mayoritario a proporcional en las legislativas. Esta exigencia del sistema proporcional es reveladora de la expectativa del movimiento, es decir, de que no iba a ganar las elecciones, por lo que era prioritaria una participación digna en el poder. Por otro lado, el control de los territorios logrados durante la guerra aseguraba dicha participación.

El gobierno estaba seguro de que no tenía delante un adversario con capacidad para ganar el proceso electoral, por lo cual su victoria era entendida casi como un hecho consumado, a pesar del descontento con respecto a sus políticas. Tanto es así que el gobierno buscó celebrar las elecciones a toda prisa, también porque era consciente de que el descontento generalizado causado por las dificultades económicas aumentaba las posibilidades del voto a favor de la oposición si el proceso se prolongaba, como han señalado Chan y Venâncio (1998, 59). La RENAMO, por su parte, buscó retrasar el calendario electoral para aumentar su ventaja política.

#### *La acción de los dos beligerantes en la fase preelectoral de la implementación del AGP*

Al igual que en el proceso de negociación, la acción de los beligerantes en la fase de implementación se caracterizó por la desconfianza y por una estrategia de ganar tiempo. De la parte del gobierno había que convencer a aquellos que no aceptaban los cambios políticos, en línea con el argumento de Manning (2002, 31), y tener tiempo para aprobar e implementar varias leyes. La RENAMO, por su parte, necesitaba tiempo

para dotarse de una estructura política capaz, incluyendo buscar cuadros para llenar las ocho comisiones de paz.

De hecho, una de las lecciones para el diseño de acuerdos de paz consiste precisamente en tener en cuenta que una de las partes puede enfrentar serios retos en términos de sus recursos humanos para llenar las respectivas posiciones en las comisiones de paz, pudiendo de este modo bloquear el proceso de formación y funcionamiento de estas comisiones, bajo una estrategia de ganar tiempo para buscar personas. Esas personas, por otro lado, podrán ser objeto de desconfianza por parte del núcleo duro del respectivo partido, por carecer de socialización en la organización.

En este sentido, el movimiento de Dhlakama paralizó varios momentos del proceso de implementación para recibir la ayuda financiera prometida por la comunidad internacional, aumentar el tiempo disponible para transformarse en partido político capaz de competir en las elecciones y, además, asegurar garantías futuras a su personal. Una vez más, la RENAMO quería asegurar su existencia en términos dignos y su participación en el poder. Por otro lado, en una fase más avanzada de la implementación buscaba más participación en el poder, exigiendo el nombramiento de los gobernadores en las provincias que, desde luego, controlaba.

La cuestión de la administración territorial, que el propio AGP decidió mantener dividida hasta las elecciones, habría de ser un tema recurrente en las exigencias de la RENAMO. De hecho, la principal preocupación del partido era asegurar el control político de su bastión territorial. Además, el control territorial y administrativo sigue todavía hoy: la RENAMO busca tener un control de los territorios donde recibe la mayoría de los votos.

En los varios *impasses* que marcaron esta fase, se verificó una línea continua en la acción de los dos beligerantes, o sea, el FRELIMO buscó afirmarse como gobierno

legítimo y el único encargado de adoptar y aplicar las leyes, por lo que el acuerdo de paz era esencialmente una formalidad necesaria para terminar con las acciones bélicas de su opositor. Por otro lado, recurría a menudo a la estricta interpretación legalista y técnica del proceso de paz, sin hacer concesiones en cuanto a una distribución de poder que no fuera la que reflejaba su posición superior.

La Multipartidaria de 1993 es ejemplo de este trazo continuo del FRELIMO, es decir, el control del proceso y, a la vez, el refuerzo o imposición de la soberanía del Estado, con poco espacio para las demás fuerzas políticas. De hecho, según Manning (2002, 173) esta conferencia mostró patrones de interacción entre el FRELIMO y la RENAMO que se repetirían a lo largo del proceso formal de paz y que, además, siguen caracterizando la política mozambiqueña. Desde luego, un entendimiento distinto de las normas y diferentes expectativas con respecto a su resultado.

Ahora bien, la estrategia de la RENAMO fue aplicar una interpretación lo más amplia posible de las reglas, manteniendo la puerta abierta para la renegociación en un constante proceso de diálogo informal de elites, lo que evidencia una capacidad analítica débil del partido y falta de experiencia política, como señala Manning (2002, 31), pero también de desconfianza en las instituciones formales.

Con respecto al proceso de desmilitarización, ambos beligerantes eran escépticos. La RENAMO por el riesgo de perder su arma de negociación y, por otro lado, porque no quería enviar a sus soldados a los campos de desarme en condiciones que no dignificaban los años de lucha armada (Chan y Venâncio 1998, 51). En cuanto al gobierno del FRELIMO, sobre todo a sus círculos duros (*hardliners*) no les gustaba la idea de desmovilizar y la organización tampoco estaba preparada para hacerlo de manera independiente a la RENAMO.



Ambos se acusaron mutuamente de tener armas o fuerzas ocultas, y el hecho de que el AGP permitiera a la RENAMO tener una fuerza de seguridad para sus dirigentes alimentó la desconfianza del gobierno; al mismo tiempo, la creación de una fuerza policial especial de este último alimentó la desconfianza de la RENAMO.

En esta fase, al igual que en las demás, la ONUMOZ, con un mandato más equipado y con una acción flexible de su jefe de misión, logró desbloquear varios *impasses*, en especial incrementando los costes de no cumplimiento del acuerdo de paz y de vuelta a las armas con la amenaza de la retirada del apoyo internacional al proceso. Por un lado, el gobierno no quería arriesgarse con ninguna acción que conllevara la disminución de la ayuda internacional, especialmente con la aproximación del proceso electoral, y Dhlakama no deseaba arriesgar su nueva respetabilidad y apoyo financiero por parte de la comunidad internacional.

#### *La acción de los dos beligerantes en la fase electoral de la implementación del AGP*

Los diferentes *impasses* en el proceso, junto con el desenlace dramático en Angola, llevó a ciertos actores internacionales a intentar un acuerdo preelectoral que la RENAMO incluso aprovechó para presentar de nuevo la exigencia de un gobierno de reconciliación nacional, pero que el FRELIMO rechazó rotundamente respaldándose en el propio AGP, además de la difícil negociación interna en el partido que esta posibilidad representaría, hasta para el liderazgo de Chissano.

Según Manning (2002, 110), las etapas iniciales del proceso electoral revelan un patrón que había de caracterizarlo en el largo plazo. Es decir, la RENAMO adoptaría la interpretación más amplia posible de cualquier disposición del acuerdo de paz, mientras que el FRELIMO buscaría la más estrecha y, como resultado, Naciones Unidas y los principales donantes eran llamados para solucionar la diferencia.

La gestión electoral de la CNE estuvo marcada por la desconfianza de la RENAMO y algunos intentos de instrumentalización del gobierno que, una vez más, consideraba su acción soberana como legítima. Las respectivas campañas electorales estuvieron marcadas por una batalla por la paternidad de la democracia, vacías de carga ideológica, con la expectativa del FRELIMO de salir ganador y de la RENAMO de ganar en las zonas que controlaba. Esta visión del partido opositor se vio aumentada por el número de personas que lograba reunir en sus mítines durante la campaña electoral.

En términos de campaña electoral, el FRELIMO tenía una maquinaria y recursos superiores a la RENAMO, así como un discurso más programático y moderno, aunque no dejaba de enfatizar su mejor preparación para gobernar el país y el pasado oscuro de su oponente, mientras que la campaña del partido de Dhlakama fue más emocional y basada en elementos tradicionales del país, además de señalar las políticas autoritarias del gobierno.

La percepción creciente de que iba a haber fraude, además de no confiar en la CNE a pesar de tener siete representantes en esta comisión, junto con el intento de obtener más concesiones (tiempo, dinero y más reparto del poder), llevó a Dhlakama a retirarse del proceso electoral el día anterior a la votación, para temor de todos. El líder declaraba entonces que no podía aceptar los resultados salidos de un proceso manchado por el fraude.

La reacción de Dhlakama a los posibles resultados electorales fue un momento crítico, pero no logró hacerse acompañar de sus militares. Su regreso solo fue posible gracias a una acción concertada de varios actores externos liderados por la ONUMOZ que dieron al líder de la RENAMO garantías por parte de la comunidad internacional y lograron incrementar los costes de no adopción del proceso y de rechazo de las

elecciones. Por otro lado, la dependencia que tenía la RENAMO de la comunidad internacional era muy fuerte y su supervivencia era política y no militar.

*La acción de los dos beligerantes en la fase poselectoral de la implementación del AGP*

Terminado el proceso y con la victoria más sustancial del candidato Joaquim Chissano que del partido FRELIMO, los resultados electorales muestran la polarización de los tiempos de la guerra y también significaron una continuidad de las lógicas hegemónicas de ambos beligerantes. De hecho, el FRELIMO constituyó un gobierno sin representación de otras fuerzas y la RENAMO siguió con el poder centralizado en su líder.

En este sentido, Cahen (1998, 27) refiere que, aunque actualmente los miembros de la RENAMO sean principalmente civiles, la organización presenta todavía una mentalidad militar, es decir, con excepción de pocos, nadie toma la iniciativa sin antes recibir las órdenes del líder, hasta en cosas tan triviales como qué tipo de bebidas dar a los periodistas.

No obstante, con la adopción del multipartidismo, los principales antagonistas fueron obligados a reajustarse, como ha señalado Manning (2001, 159). Para el FRELIMO, la principal transformación tuvo que ver con la separación formal entre partido y Estado; además, buscó integrar a sectores marginados, como musulmanes y autoridades tradicionales, al mismo tiempo que tendría que seguir gestionando las fuertes tensiones internas. Por otro lado, «FRELIMO logró adaptarse porque nunca perdió ninguna elección».<sup>390</sup>

Con respecto a la RENAMO, la construcción de su estructura política en un cuadro mental aún militar representa todavía un reto para el partido. Por otro lado, como

---

<sup>390</sup> Entrevista a Eduardo Siteo el 7 de agosto de 2012 (Maputo).

refiere Manning (2002, 154), la organización se ha comportado como si su distrito electoral más importante fuera, en efecto, la comunidad internacional de donantes, más que los ciudadanos mozambiqueños. Tal comportamiento se puede explicar, en parte, por considerarse todavía un *outsider* del juego político formal, además de su propia historia, es decir, el apoyo externo de sus amigos, motivados por el afán de hacer oposición al régimen (Manning 2002, 154).

En suma, el objetivo primario de mantener el poder dominante y la expectativa de ganar la mayoría de los votos orientaron la acción del gobierno del FRELIMO en el sentido de asegurar el control del proceso y afirmar la soberanía de sus instituciones y leyes. Internamente, no fue fácil para el liderazgo del partido lograr consensos con respecto a las negociaciones con la RENAMO y a la necesidad de reformas de liberalización político-económica. Sin embargo, su dependencia en relación con la comunidad internacional salida de la posguerra fría le dejaba poco espacio de maniobra.

La RENAMO, por su parte, buscaba asegurar su participación digna en el poder y su expectativa no era salir ganadora de las elecciones con mayoría absoluta, sino ganar en las áreas que controlaba, por lo cual buscó el control territorial y administrativo de sus zonas. Su dependencia de la comunidad internacional era muy fuerte, pues necesitaba su apoyo para la supervivencia del partido.

En este sentido, esta dependencia, las garantías de la ONUMOZ y el diálogo directo entre los respectivos líderes, además de la falta de capacidad militar de volver a las armas, permitieron que el rechazo de la RENAMO fuera únicamente una amenaza. Por otro lado, el FRELIMO no contrarreaccionó, dejando que fuera la ONUMOZ la que tratara el proceso.

Así que el análisis de la implementación del AGP permite confirmar que la ONUMOZ, especialmente su jefe de misión, tuvo un rol fundamental para asegurar el

éxito del proceso, como suelen señalar las principales explicaciones sobre esta etapa histórica de Mozambique. Sin embargo, esta no impidió varios retrasos, violaciones y desconfianzas con respecto a las verdaderas intenciones de cada beligerante.

Por otro lado, la solución del problema del dinero prometido a la RENAMO desbloqueó varios *impasses* de la implementación. Además, que las diferentes situaciones de incumplimiento del partido de Dhlakama sirvieron como estrategia continuada de negociación para obtener más concesiones y ganar más tiempo para su capacitación política.

Así que se añade a las explicaciones para el éxito del proceso del AGP, en términos de no reactivación de la guerra tras las elecciones de 1994, el hecho de que la RENAMO, como beligerante que perdió las elecciones, tenía el objetivo primario de participar en el poder, además de poca capacidad militar para sostener una acción militar y dependencia con respecto la comunidad internacional (Naciones Unidas), que, a la vez, fue capaz de incrementar los costes de una acción sabotadora del proceso y al mismo tiempo crear incentivos al partido y a su líder para mantenerse en el proceso.

Sin embargo, el proceso del AGP no solucionó cuestiones a largo plazo como la repartición del poder y la permanencia de lógicas hegemónicas, las cuales nos hacen considerar, como lo hizo el expresidente de la CNE, Brazão Mazula, que los dos exbeligerantes siguen todavía en un «proceso de aproximación antropológica de los hombres» que tardará su tiempo.<sup>391</sup>

Sobre las lógicas hegemónicas, el docente e investigador mozambiqueño Eduardo Siteo nos aclara:

Ellos [los dos beligerantes] no cambiaron su actitud, son partidos con lógicas hegemónicas de partido único. Sin embargo, en el contexto de pacificación tenían que entrar en

---

<sup>391</sup> Entrevista a Brazão Mazula el 5 de septiembre de 2012 (Maputo).

la lógica de la acomodación y reparto del poder. [...] FRELIMO fue obligada a incluir una dimensión de competencia en aquel momento de la democratización, pero ahora la competencia política es más en una lógica empresarial, pues se quiere pasar del partido al Estado y, de ahí, a posiciones de influencia en el país.<sup>392</sup>

---

<sup>392</sup> Entrevista a Eduardo Siteo el 7 de agosto de 2012 (Maputo).

## **CAPÍTULO VII**

### **LA ACCIÓN DE LOS CUATRO BELIGERANTES EN PERSPECTIVA COMPARADA Y EL MECANISMO DE REACTIVACIÓN DE LA GUERRA CIVIL**

En este séptimo y último capítulo se hace la comparación de los dos estudios de caso analizados en profundidad en los dos capítulos anteriores, los cuales, tal como se ha venido mencionando, fueron elegidos porque se oponen en términos de reactivación de la guerra civil tras elecciones multipartidistas celebradas en contextos de implementación de acuerdos de paz que recibieron el apoyo de misiones de paz de Naciones Unidas.

Así que a partir de la comparación de las tres dimensiones que componen nuestro modelo, explicitado en el capítulo IV (pp. 120-134), para el análisis de la acción de los beligerantes signatarios del acuerdo de paz durante el contexto de implementación –1) factores que influyen la orientación a la acción, 2) orientación a la acción y 3) acción *per se*–, el objetivo es caracterizar la acción de los respectivos beligerantes, así como interpretar los resultados a la luz del marco teórico a partir del cual se desarrolló esta investigación y para los cuales, además, se busca hacer aportaciones.

Posteriormente se buscará contestar a nuestra pregunta de investigación –¿en qué medida la acción de estos actores lleva a la reactivación de la guerra civil tras elecciones multipartidistas en aquellos contextos?– presentándose el mecanismo relativo a la acción de los beligerantes de reactivación de la guerra civil.

En tal sentido, el capítulo se estructura de la siguiente forma: en la sección 7.1 se busca comparar la dimensión factores que influyen la orientación a la acción de los

cuatro beligerantes –gobiernos del MPLA y del FRELIMO, por un lado, la UNITA y la RENAMO, por otro– durante la implementación de los respectivos acuerdos de paz firmados a principios de los años noventa. En la sección 7.2 se presentan los aspectos semejantes y diferenciadores en relación con la dimensión orientación a la acción de los beligerantes angoleños y mozambiqueños. Después se caracterizará la dimensión acción *per se* de aquellos cuatro beligerantes en la sección 7.3, con especial enfoque en los principales momentos críticos de la implementación. En la sección 7.4 se presenta el mecanismo que lleva a la reactivación de la guerra civil y que resulta del análisis de la acción de los cuatro beligerantes. Por último, en la sección 7.5 se hace una síntesis del capítulo y se señalan los resultados principales del análisis comparado.

### **7.1. Los factores que influyen la orientación a la acción de los cuatro beligerantes**

Si comparamos los ocho factores críticos evidenciados por los estudios sobre el fracaso o éxito de los procesos de paz que culminan en elecciones multipartidistas y que, a la vez, pueden ser agrupados en factores preelectorales y electorales (conforme se presentó en la tabla 3.4.1 en el capítulo III), verificamos que solo la mitad de ellos ofrece diferencias en los dos casos bajo estudio, en particular los recursos naturales, el proceso de desarme y desmovilización, la misión de paz de Naciones Unidas y el calendario electoral, que se señalan en negrita en la siguiente tabla, 7.1.1.



**TABLA 7.1.1**

**Dimensión factores de influencia en la orientación a la acción de los beligerantes en Angola y Mozambique**

<b>FACTORES DE INFLUENCIA</b>		<b>ANGOLA</b>	<b>MOZAMBIQUE</b>
<b>Pre-electorales</b>	Impacto de la guerra civil	- 16 años - >1 millón de víctimas	-15 años - >1 millón de víctimas
	<b>Recursos naturales</b>	<b>Sí</b>	<b>No</b>
	Provisiones de repartición del poder en el acuerdo de paz	Militar (ejército nacional)	Militar (ejército nacional)
	<b>Desarme y desmovilización</b>	<b>Más incompleto</b>	<b>Menos incompleto</b>
	<b>Misión de paz de Naciones Unidas</b>	<b>-Rol más limitado</b> <b>-Menos recursos humanos y materiales</b>	<b>-Rol menos limitado</b> <b>-Más recursos humanos y materiales</b>
<b>Electores</b>	<b>Calendario y secuencia de las elecciones</b>	<b>- 16 meses</b> <b>- Realizadas sin haber concluido el proceso de formación de las fuerzas armadas</b>	<b>- 24 meses</b> <b>- Realizadas sin haber concluido el proceso de formación de las fuerzas armadas</b>
	Sistema Electoral	-Representación proporcional para el parlamento -Mayoritario para el presidente	-Representación proporcional para el parlamento -Mayoritario para el presidente
	Administración Electoral	Politizada	Politizada

**Fuente:** elaboración propia.

Desde luego, importa señalar que todos estos ocho factores, con excepción del impacto de la guerra, resultaron de las preferencias de los cuatro beligerantes durante las negociaciones de los respectivos acuerdos de paz y, por consiguiente, de su respectivo objetivo primario de poder político y expectativa con respecto a los resultados de las elecciones posguerra.

En relación con el factor impacto de la guerra, el análisis de la implementación de los Acuerdos de Bicesse de Angola y del Acuerdo General de Paz de Mozambique permite decir que considerarlo en términos meramente cuantitativos de duración y de intensidad se revela limitador, pues ambos países tuvieron una guerra intraestatal de larga duración y de fuerte intensidad. En este sentido, resulta más útil analizar la guerra en términos de historicidad del conflicto y estudiar en qué medida esta influenció o se tradujo en el objetivo primario de poder político, expectativas y capacidad de los beligerantes, lo cual, a la vez, orientará la acción de los beligerantes durante la fase de implementación de los acuerdos de paz.

Con respecto a los demás factores críticos que no presentan diferencias en los dos casos –provisiones de repartición del poder (*power-sharing*) en el acuerdo de paz, sistema electoral y administración electoral–, debemos subrayar algunos aspectos. Desde luego, vale la pena mencionar que las provisiones de repartición del poder en los respectivos acuerdos de paz fueron de tipo militar, presuponiendo la representación equitativa de las fuerzas militares de los beligerantes en un ejército nacional único; aunque en el caso mozambiqueño fue posible un *power-sharing* territorial provisional, es decir, la posibilidad de que la RENAMO mantuviera la administración de sus territorios hasta las elecciones.

En ninguno de los dos casos se cumplió la formación del ejército único, en parte porque se trataba de una cuestión que, más que militar, era política y tenía que ver con

el hecho de compartir una institución de cuadros militares, lo que dejaba a las partes ante el coste de vaciar sus organizaciones de los mejores oficiales en un período de gran incertidumbre y de desconfianza como fue la implementación de los respectivos acuerdos de paz.

Jarstad y Nilsson (2008) consideran que las dimensiones de *power-sharing* de tipo territorial y militar aumentan la posibilidad de la paz. Sin embargo, el análisis de los casos de Angola y Mozambique hace plantear algunas dudas sobre esta cuestión. O sea, ¿hasta qué punto la existencia de esas provisiones en el acuerdo de paz es suficiente para una mayor posibilidad de la paz?, o a lo mejor ¿estamos ante un problema más importante que es percibir cómo son implementadas?

El análisis de los casos confirma lo que aquellos mismos autores notan con respecto al efecto no significativo de estas provisiones de repartición del poder en la paz (Jarstad y Nilsson 2008). En particular, el caso angoleño evidencia que, incluso cuando se intentó una solución de *power-sharing* político durante la implementación del acuerdo de paz para convencer a una de las partes de que volviera al proceso, esta no es inhibitoria de acciones de tipo violento o militar. Por otro lado, cuando dicha solución es propuesta por el beligerante ganador, se trata de un *power-sharing* condicionado por sus preferencias, por lo que dicho ganador reserva para sí mismo los cargos ministeriales más importantes.

En lo que respecta al sistema electoral, importa subrayar que, en el caso mozambiqueño, la representación proporcional fue una exigencia de la RENAMO durante las negociaciones del Acuerdo General de Paz, con el objetivo de asegurar su participación en el poder (parlamento), lo que puso de manifiesto su objetivo primario de participación en el poder y su expectativa de que no ganaría las elecciones.

Esta materia no fue motivo de discusión crítica en las negociaciones de los Acuerdos de Bicesse de Angola. Sin embargo, teniendo en cuenta la demanda de una segunda ronda para las presidenciales en la fase poselectoral, se plantea la pregunta de si la elección de Savimbi como presidente era la cuestión clave para el líder de la UNITA, aunque fuera por aspectos exclusivamente simbólicos. En particular, porque en ambos países el sistema de gobierno elegido fue el de tipo semipresidencial, es decir, el jefe de Estado (presidente) compartía el poder ejecutivo con el jefe de gobierno (primer ministro), por lo que los poderes ejecutivos no estaban concentrados en la figura del presidente.

El análisis de los dos casos, en particular de Angola, muestra lo que Höglund *et al.* (2009) han señalado, es decir, que el sistema proporcional no reduce necesariamente el riesgo de la violencia política. Sin embargo, es un importante indicador para comprender el objetivo primario de poder político de los beligerantes y su expectativa con respecto a los resultados del proceso electoral.

Por otro lado, en ambos casos la administración electoral fue politizada, a pesar de que la representación de la UNITA y la RENAMO en la respectiva comisión electoral no inhibió los niveles de alta desconfianza de ambos beligerantes.

Desde luego, el control de los territorios por parte de los cuatro beligerantes dificultó el proceso de gestión electoral y la capacidad de respuesta del órgano de administración electoral al registro electoral y a las denuncias de irregularidad, motivando las sospechas de la UNITA y de la RENAMO con respecto al proceso electoral.

Por otro lado, los dos gobiernos presionaban para que la respectiva comisión electoral siguiera con el proceso dentro de los plazos establecidos, mientras que los dos oponentes exigían que se investigaran antes de todo sus quejas, dejando, de este modo,

el órgano de administración electoral vulnerable a una cierta instrumentalización de las partes. Este aspecto pone de manifiesto el hecho de que, a pesar de la representación de los beligerantes en la comisión electoral, esta no logró construir una base de confianza entre las partes, con una sospecha continuada de la UNITA y la RENAMO en relación con las instituciones formales del Estado.

Es cierto que la investigación sobre administración electoral ha considerado que los organismos de gestión electoral independientes, es decir, no politizados, y autónomos del poder político tienen un efecto negativo en la reanudación de la violencia electoral. No obstante, los casos de Angola y Mozambique evidencian la dificultad de constituir una administración electoral no politizada en contextos de elecciones posguerra, desde luego porque la integración de miembros representantes suele ser una exigencia por parte de los beligerantes signatarios del acuerdo de paz. En este sentido, se confirma la noción de Höglund *et al.* (2009) de que los organismos de gestión electoral (OGE) responsables de la administración electoral suelen ser débiles y politizados en situaciones de posguerra.

Ahora bien, con respecto a los cuatro factores que se diferencian en los dos casos, enseguida se detallará el modo en que estos influenciaron la orientación a la acción de los cuatro beligerantes.

### *1) El calendario de las elecciones*

Desde luego, la fecha de las elecciones fue un aspecto importante durante la negociación de los acuerdos de paz. En el caso angoleño, incluso fue una cuestión de bloqueo tanto durante las negociaciones de los Acuerdos de Bicesse como después en la fase de su implementación que, en efecto, no se solucionó hasta que el gobierno del

MPLA señalara finalmente la fecha de las elecciones generales para finales de septiembre de 1992.

De hecho, la UNITA pretendía la realización del proceso electoral lo antes posible, mientras que el MPLA quería que fuera lo más tarde posible. El movimiento angoleño buscaba asegurar su toma del poder aprovechando el descontento con respecto a la gobernación del MPLA en tiempos de guerra, mientras que el partido único necesitaba más tiempo para revertir la percepción negativa con respecto al partido y a la situación de «poco carisma» de su líder, José Eduardo dos Santos. Por otro lado, a la troika de observadores tampoco le interesaba extender el calendario electoral, lo que pone también de manifiesto la influencia de los intereses de los actores externos.

En el caso de Mozambique ocurrió al revés. Es decir, al FRELIMO no le interesaba más tiempo, no solo para aprovechar la percepción de bandidos armados asociada a la RENAMO, sino también para justificar los resultados de su gobernación con la guerra y también porque era consciente del hecho que el descontento generalizado causado por las dificultades económicas aumentaba las posibilidades de voto a favor de su principal oponente si el proceso se prolongara. En cuanto a la RENAMO, quería más tiempo para capacitarse políticamente y este factor fue superado con la promesa de un fondo para ayudar a su transformación en partido político; pero, aun así, el partido buscó aplazar la votación para obtener más concesiones.

Así que el calendario de las elecciones fue consecuencia de un juego de preferencias de los beligerantes motivado también por la expectativa con respecto a los resultados electorales, pero también puso a las partes bajo presión, en particular a la RENAMO y al MPLA, que necesitaban más tiempo para asegurar su objetivo primario de poder político. Aun así, fue posible aplazar las elecciones generales más de 12 meses en el caso de Mozambique, decisión que mucho tiene que ver con el hecho de que la

comunidad internacional buscaba evitar los mismos errores del proceso de Bicesse en Angola.

Hemos visto en el capítulo III (sección 3.3) que existe un desacuerdo con respecto a la cuestión sobre la mejor fecha de realización de un proceso electoral posguerra. De hecho, se entiende que se deben aplazar las elecciones hasta que estén creadas las condiciones necesarias para un buen desenlace; sin embargo, este aplazamiento puede resultar poco o nada viable, ya que no todos los beligerantes están de acuerdo y algunos exigen la celebración rápida de elecciones para materializar su objetivo primario de poder político y asegurar sus expectativas electorales. En los casos de Angola y de Mozambique, estas circunstancias quedaron particularmente de manifiesto.

Por otro lado, los estudios que se dedican al tópico del calendario de las elecciones posguerra no han considerado que este pueda colocar a las partes bajo presión en términos de capacitación política de sus estructuras, lo que es otro elemento a sumar a la cuestión del dilema temporal señalado por Jarstad (2006).

## *2) El desarme y la desmovilización*

Este factor influenció la orientación a la acción de los cuatro beligerantes en términos de su capacidad militar, en especial en el caso angoleño, pues la UNITA logró preservar su fuerza militar y el gobierno del MPLA desplazar sus mejores fuerzas hacia unidades especiales de policía. Asimismo, el análisis del proceso de desarme y desmovilización pone de manifiesto la cuestión del acceso a los territorios controlados, ya que las partes mostraron la necesidad de seguir controlando sus territorios conquistados durante la guerra para gestionar un proceso de desmilitarización que las dejaba, desde luego, vulnerables.

Por otro lado, el desarme y desmovilización ha servido también de moneda de cambio, en especial por parte de la UNITA y la RENAMO, por lo que el ritmo de desmilitarización fue también importante a la hora de obtener más concesiones, evidenciando la estrategia de negociación continuada de ambos actores.

Además, una gran diferencia entre los dos casos tuvo que ver con la desmovilización voluntaria, la cual fue bastante significativa en Mozambique y ha sido apuntada por varias personas como explicación principal para el éxito del proceso. Este fenómeno, a la vez, reflejaba el cansancio de la guerra entre los soldados y la población, que muy difícilmente permitirían el resurgimiento de un nuevo conflicto armado, por lo menos a corto plazo.

Así que el análisis de Angola y Mozambique confirma lo que los estudios de consolidación de la paz dicen respecto del papel clave de esta fase, que debe anteceder al proceso electoral (Piris 2000; Spear 2002). Sin embargo, el desarme y desmovilización no depende solo de solucionar problemas de vulnerabilidad asimétrica entre los beligerantes para crear situaciones de vulnerabilidad mutua que fortalecen la confianza y, consecuentemente, el compromiso de las partes, como señala Beckoe (2008); sino que implica comprender que el proceso de desmilitarización puede servir también como estrategia de negociación continuada de los beligerantes en el sentido de obtener más concesiones tras la firma del acuerdo de paz.

En tal sentido se confirma lo que Knight y Özerdem (2004) han subrayado, o sea, que el proceso de desmilitarización depende del contexto político y de la voluntad de los beligerantes.



### *3) Los recursos naturales*

A la hora de comprender por qué Angola volvió a la guerra y Mozambique no, los entrevistados en ambos países han coincidido en la explicación de que en el primer país se trató de «una guerra de ricos» mientras que en el segundo fue «una guerra de pobres». Así que la cuestión del acceso a recursos naturales y, a ella asociada, la capacidad de volver a las armas es una dimensión crítica que suele ser evidenciada a menudo en el tópico de los procesos de paz.

De hecho, el acceso a recursos naturales influyó no solo en la propia guerra sino también en el esfuerzo de paz. En particular, en el caso angoleño permitió a la UNITA tener recursos propios y al gobierno del MPLA tener una moneda de cambio para aliviar ciertas presiones externas.

De hecho, la UNITA buscó ampliar el control de las zonas ricas en diamantes, iniciado en los años ochenta y reforzado después entre 1992 y 1993. En efecto, en la fase pos-Bicesse, la UNITA logró ocupar una gran parcela del territorio, incluyendo el control de las áreas de diamantes, que ayudaron a financiar su esfuerzo bélico. Por otro lado, el gobierno del MPLA controlaba los recursos petroleros y, por ello, pudo seguir financiando su esfuerzo de guerra.

En Mozambique, la entonces inexistencia de recursos naturales ayudó a que el FRELIMO y la RENAMO dependieran de la comunidad internacional, lo que, incluso, permitió a Naciones Unidas ejercer una mayor presión en el sentido de incrementar los costes de violación del acuerdo de paz.

Así que los recursos naturales influenciaron la orientación a la acción de los beligerantes angoleños en términos de capacidad de acción política para financiar la estructura de movilización necesaria para la contienda electoral y lograr una cierta

independencia en relación con la comunidad internacional, pero también a nivel de la capacidad para sostener acciones militares.

En tal sentido, el análisis va al encuentro del estudio de Collier y Hoeffler (2004), el cual sostiene que los beneficios obtenidos de esos recursos pueden hacer prolongar la guerra, por permitir alimentar operaciones militares o simplemente por las ganancias económicas que proporcionan.

#### *4) La misión de paz de Naciones Unidas*

La misión de paz de Naciones Unidas influenció la orientación a la acción de los cuatro beligerantes en términos de capacidad de acción de estos y costes de violación del acuerdo de paz y, por consiguiente, de costes de no adopción de la democracia, ya que los respectivos acuerdos presuponían la transición hacia la democracia por medio de elecciones generales.

Desde luego, hay diferencias entre los dos países en cuanto al mandato de las misiones de paz. Es decir, la misión de Naciones Unidas para Mozambique, la ONUMOZ, presentó un mandato más extenso y con más recursos que su equivalente en Angola, la UNAVEM II. En este sentido, el análisis confirma la tesis de Selby (2013) cuando afirma que existe una variación en la forma y extensión del apoyo internacional a estos procesos que es necesario percibir.

De hecho, Angola no era una prioridad u opción popular para la comunidad internacional, ni siquiera era una prioridad para Naciones Unidas; además, era percibida como un país rico en recursos que podía soportar los costes del proceso de paz. Mozambique, por su parte, se convirtió en una prioridad por la necesidad de Naciones Unidas de tener un caso de éxito y, al mismo tiempo, de impedir un fracaso similar a la experiencia angoleña.

Por otro lado, la naturaleza de la misión de la UNAVEM II era diferente de la de la ONUMOZ. O sea, el mandato de la primera se limitaba a controlar y a verificar, en especial el cumplimiento de las cláusulas militares, y a observar las elecciones, pero no presidía ninguna comisión de paz, al contrario que el mandato de la segunda. No obstante, ambas misiones de paz tuvieron retrasos a nivel burocrático y de aprobación del presupuesto que resultaron en el despliegue lento de sus fuerzas, lo que en el caso mozambiqueño condicionó el compromiso de la RENAMO.

Además de todo esto, existieron también diferencias relativas a la acción de los jefes de las respectivas misiones. Por ejemplo, al contrario de Aldo Ajello, que amenazó con retirar la ONUMOZ, aumentando de este modo los costes de no adopción del Acuerdo General de Paz por ambas partes, Margaret Anstee no hizo lo mismo con respecto a la UNAVEM II.

Sin embargo, la acción de Ajello venía, desde luego, facilitada por el mayor apoyo que recibió del secretario general de Naciones Unidas, Boutros-Ghali, gracias a la necesidad de Naciones Unidas de tener un caso de éxito y, así, justificar las actividades internacionales de *peacebuilding*.

Anstee, por su parte, tuvo que gestionar un proceso con pocos recursos y con un interés reducido respecto a la misión de paz o con intereses muy particulares de ciertos Estados en cuanto al proceso de paz angoleño, lo que va al encuentro de la explicación de Messiant (2008) de que los intereses de la comunidad internacional real influenciaron, en efecto, la actuación de la comunidad internacional oficial en el proceso de Bicesse.

A pesar de estas diferencias en el espacio de maniobra de las respectivas misiones de paz, Ajello logró establecer más diálogos directos entre las partes y presentaba una fuerte capacidad para movilizar y comprometer a la comunidad

internacional con el proceso, como señala Synge (1997, 146). Por otro lado, Anstee se enfrentaba a intereses que dificultaban su espacio de acción. Por ejemplo, países como EE. UU. no querían cambiar el calendario de las elecciones independientemente de los retrasos en la aplicación de los acuerdos de paz.

Es más, al contrario de Anstee con respecto a Savimbi, Ajello logró presionar a Dhlakama para volver al proceso electoral gracias a una acción concertada de varios actores terceros que dieron al líder de la RENAMO garantías por parte de la comunidad internacional a nivel financiero y de calidad del proceso electoral. Es decir, como señala Stedman (1997, 36-43), al contrario del caso de Savimbi, la comunidad internacional logró llevar a cabo una estrategia de incentivo con respecto a Dhlakama.

Así que la ONUMOZ, con un mandato más equipado y con una acción flexible de su jefe de misión, logró desbloquear varios *impasses* (desmilitarización, constitución de la comisión nacional electoral, el *Trust Fund* para la RENAMO y el potencial rechazo a las elecciones), en especial ayudando a incrementar la capacidad política de la RENAMO y los costes de violación del acuerdo de paz con la amenaza de retirada del apoyo internacional al proceso. Sin embargo, es cierto también que la acción de la ONUMOZ y de su jefe fue también facilitada por la dependencia del FRELIMO y de la RENAMO de la comunidad internacional.

Por un lado, el gobierno del FRELIMO no quería arriesgarse con ninguna acción que conllevara una disminución de la ayuda internacional, especialmente cuando se aproximaba el proceso electoral, y Dhlakama no deseaba poner en peligro su nueva respetabilidad internacional ni el apoyo financiero que recibía.

En este sentido se confirma la tesis de Zücher *et al.* (2013, 133), según la cual las misiones de paz de Naciones Unidas pueden incrementar los costes de no adopción de la democracia, pero si los beligerantes dependen de estos actores. Por otro lado, la

actuación de los jefes de estas misiones es reveladora del argumento de Autessere (2014) o de Cousens y Kumar (2001) en el sentido de la importancia de analizar la interacción entre *peacebuilders* y beligerantes y cómo esta afecta las actividades de consolidación de la paz en el terreno.

No obstante, vale la pena mencionar que, aunque Anstee no logró que Savimbi volviera al proceso y detuviera sus movimientos militares ni que el gobierno respondiera militarmente, fue posible retrasar el proceso de divulgación de los resultados electorales hasta llegarse a un acuerdo para una segunda ronda en las presidenciales y una declaración de aceptación de los resultados electorales por parte de Savimbi (aunque no dejó de sostener que había existido fraude electoral).

Es más, la acción de Anstee para establecer contactos directos con las partes fue constante, aunque no le haya sido posible crear una unidad de fuerzas entre actores externos como ocurrió con Ajello. Es decir, hasta cierto punto Anstee logró incrementar los costes de rechazo de los resultados electorales; sin embargo, no logró hacer lo mismo con respecto a la vuelta a las armas.

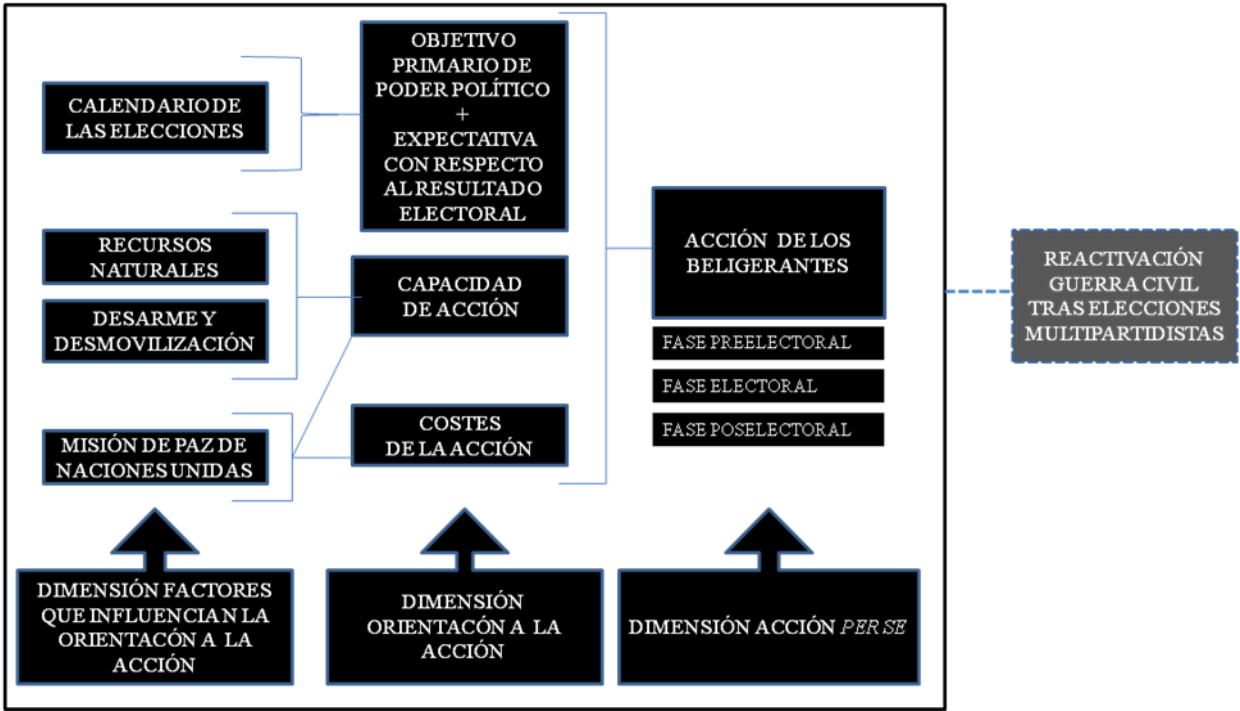
Habiendo dicho esto, de la comparación de Angola y Mozambique resulta un refinamiento del modelo de análisis de la acción de los beligerantes durante la implementación de acuerdos de paz apoyados por Naciones Unidas presentado en el capítulo IV (p. 134), en el sentido de reducir a cuatro el número de factores de la dimensión denominada «factores que influyen la orientación a la acción de los beligerantes», concretamente estos últimos cuatro factores que presentaron diferencias en los dos casos, como se ilustra en la figura 7.1.1.

Con respecto a los factores que no presentaron diferencias, es de subrayar que estos fueron importantes a la hora de negociar el acuerdo de paz, además de resultar de

las propias preferencias de los beligerantes, por lo que permiten comprender qué ha orientado la acción de estos actores. Sin embargo, a la hora de comprender la fase de implementación del acuerdo de paz, se consideran los factores que, en efecto, presentan diferencias en ambos casos y, por consiguiente, que han orientado la acción de los beligerantes durante dicha fase.

**FIGURA 7.1.1**

**Refinamiento del modelo de análisis de la acción de los beligerantes durante la implementación de acuerdos de paz tras la comparación de Angola y Mozambique**



Fuente: elaboración propia.

### 7.2. La orientación a la acción de los cuatros beligerantes

El análisis comparativo de la dimensión relativa a la orientación a la acción es revelador de aspectos semejantes y diferenciadores entre los cuatro beligerantes, los cuales se detallarán enseguida y que, a la vez, pueden ser sintetizados en la siguiente tabla, 7.2.1.

**TABLA 7.2.1**

**Dimensión orientación a la acción de los cuatro beligerantes en Angola y Mozambique**

<b>ORIENTACIÓN A LA ACCIÓN</b>		<b>ANGOLA</b>		<b>MOZAMBIQUE</b>	
		<b>MPLA</b>	<b>UNITA</b>	<b>FRELIMO</b>	<b>RENAMO</b>
Objetivo primario de poder político		<b>Mantener el poder dominante</b>	<b>Ganar el poder dominante</b>	<b>Mantener el poder dominante</b>	<b>Participar en el poder</b>
Expectativa con respecto al resultado electoral		<b>Perder las elecciones</b>	<b>Ganar con mayoría absoluta</b>	<b>Ganar con mayoría absoluta</b>	<b>Ganar en las zonas controladas</b>
Capacidad	Política	<b>Sí</b>	<b>Sí</b>	<b>Sí</b>	<b>No</b>
	Militar	<b>Sí</b> [45 % de tropas desmovilizadas; fuerza especial]	<b>Sí</b> [45 % de tropas desmovilizadas; fuerza especial]	<b>No</b> [100 % de tropas desmovilizadas; fuerza especial]	<b>No</b> [100 % de tropas desmovilizadas; fuerza especial]
Costes	No adopción desmilitarización	<b>Reducidos</b>	<b>Reducidos</b>	<b>Elevados</b>	<b>Elevados</b>
	No adopción democracia	<b>Reducidos</b>	<b>Reducidos</b>	<b>Elevados</b>	<b>Elevados</b>

**Fuente:** elaboración propia.

*El objetivo primario de poder político y la expectativa con respecto al resultado electoral*

Con respecto al objetivo primario de poder político, los dos gobiernos compartían el propósito de mantener su poder dominante; sin embargo, no tenían la misma expectativa con respecto a la victoria electoral. Como gobiernos de partido único, su objetivo confirma la noción de Gandhi (2008) de que los autócratas buscan mantenerse en el poder.

Sin embargo, el gobierno del MPLA creía que podía perder las elecciones debido a su gobernación durante la guerra y a las cualidades políticas que reconocía a su principal oponente (la UNITA), por lo cual buscó disipar ese peligro o minimizar las consecuencias en caso de una derrota electoral. Por otro lado, buscó reintegrar a

sectores marginados en los órganos del partido para, de este modo, movilizar más apoyo electoral y lograr así la victoria electoral.

Al contrario del MPLA, el gobierno del FRELIMO esperaba ganar, pues entendía que su principal oponente (la RENAMO) no tenía capacidad para afirmarse como adversario político de peso. Además, rechazó toda propuesta de *power-sharing* político, a pesar de la presión externa. Al igual que el MPLA, también buscó reincorporar a grupos marginados en los órganos de su partido.

En relación con los dos movimientos de oposición, el objetivo primario de poder político y la expectativa con respecto al resultado electoral de la UNITA y la RENAMO eran distintos. Si el primero quería tomar el poder dominante por medio de una recuperación del proceso de Alvor y, por consiguiente, de ganar unas elecciones prometidas desde 1975, el objetivo del segundo era tan solo participar de forma digna en el poder por medio de una victoria electoral en sus territorios y, así, garantizar su supervivencia.

Estas semejanzas y diferencias entre los cuatro beligerantes, por su parte, tienen que ver con la historicidad del propio conflicto armado. Con respecto a los dos gobiernos, hubo semejanzas en cuanto a cómo afectó la guerra al MPLA y al FRELIMO. No obstante, importa primeramente señalar que, además de partidos únicos que gobernaron (o intentaron gobernar) de forma exclusiva el respectivo Estado recién independiente, ambos forjaron un proyecto de construcción de un Estado-Nación en el que consideraban que eran sus únicos intérpretes, por lo que buscaron disipar cualquier voz disonante, al mismo tiempo que se resistieron a la negociación directa con sus oponentes y, además, a la liberalización política hasta que no aguantaron más la presión a nivel externo y interno.



Por otro lado, el liderazgo de ambos tuvo que establecer negociaciones dentro del partido único para asegurar un ajedrez de fuerzas a favor de la solución negociada y de las debidas reformas de apertura política para, de este modo, mantener el poder no solo del partido en relación con otras fuerzas políticas, sino también del propio liderazgo a nivel interno. Esta negociación intrapartidaria condicionó también la solución negociada a la paz y la implementación de los acuerdos de paz, en particular la revisión de la constitución y otras leyes necesarias para la apertura política.

A pesar de haber sido varias veces señalada en los estudios sobre las transiciones de autocracias hacia democracias, esta negociación interna rara vez se considera en los estudios sobre consolidación de la paz, aunque sea importante a la hora de comprender el ritmo del propio proceso de paz que implica democratización.

Tal como sostiene Share (1987, 538), el liderazgo del partido del régimen autoritario se enfrenta a varios obstáculos, en el interior de su coalición, para implementar la transición hacia la democracia, por lo que tanto la dirección del MPLA como la del FRELIMO buscaron incorporar a pragmáticos o reformistas y apartaron a los más duros del partido, como ha señalado Huntington (2009, 41-42) en su análisis sobre la importancia del poder relativo de los grupos en el interior del partido autocrático para la naturaleza del propio proceso de democratización.

Respecto a la UNITA y la RENAMO, gran parte de las entrevistas señalaron que existe una diferencia entre los dos movimientos y entre sus respectivos líderes, la cual es determinante a la hora de explicar por qué Angola volvió a la guerra mientras que Mozambique no.

De hecho, los dos movimientos se constituyeron en momentos distintos y desarrollaron su estructura político-militar de modo diferente. El primero surgió antes de la independencia y fue el último de los tres principales movimientos angoleños en

formarse, por lo que su supervivencia y afirmación implicaron, desde luego, una competencia político-militar con el MPLA y el FNLA.

La RENAMO, sin embargo, surge tras la independencia de Mozambique y como creación de los servicios secretos rodesianos para desestabilizar al gobierno del FRELIMO por su decisión de cerrar las fronteras y su apoyo ininterrumpido a los movimientos de oposición zimbabuenses.

Por otro lado, mientras que la UNITA empezó por ser un movimiento fundamentalmente político que, a lo largo de su desarrollo, se fue militarizando fuertemente, la RENAMO, al revés, empezó por ser un movimiento fundamentalmente militar pero que fue intentando politizarse, aunque con serias dificultades.<sup>393</sup>

De hecho, la génesis y la evolución de este segundo movimiento estuvieron muy atadas a los intereses externos de Rodesia del Sur y Sudáfrica, a pesar de los intentos de algunos miembros en el sentido de tener una mayor autonomía respecto de sus patrocinadores, sin lograr, no obstante, un proyecto político alternativo. Como subraya Cahen (2008, 166), el movimiento no logró producir un discurso alternativo al FRELIMO, ni siquiera pretendió disolver el partido único, sino antes quiso participar en «la nación».

No obstante esta diferencia, verificamos que el poder a nivel interno de ambos movimientos se fue centralizando en la figura del líder durante el transcurso de la guerra, aunque en el caso de la UNITA con contestaciones, más fuertes en los años ochenta, a las opciones y a la forma de liderazgo de Jonas Savimbi, que este trató de forma represiva. En este sentido, ambos presentaban una estructura verticalista de distribución interna del poder, muy centralizada en el líder, lo que terminaba

---

<sup>393</sup> La autora agradece al investigador Michel Cahen que haya señalado este aspecto diferenciador durante sus comentarios a los resultados preliminares de la tesis, presentados en el Instituto de Ciências Sociais de la Universidad de Lisboa (Portugal) durante su estancia de investigación.

condicionando la acción de los representantes de los dos movimientos en las diferentes comisiones de paz y, a la vez, retrasaba la toma de decisiones.

Por otro lado, los dos movimientos quedaron asociados al régimen racista sudafricano, pero se observó que el gobierno del MPLA reconocía base social, estructura y capacidades políticas a la UNITA, al contrario del gobierno del FRELIMO, que se negó a reconocer cualquier base social fuerte a la RENAMO o una capacidad política relevante.

Tanto es así que, al contrario de Angola, siguen existiendo lecturas divergentes entre los (ex)beligerantes mozambiqueños con respecto a la naturaleza de la guerra; es decir, para muchos partidarios del FRELIMO se trató de una guerra de agresión externa, mientras que para los partidarios de la RENAMO fue una de tipo civil.

Por otro lado, consciente de su estructura política frágil y de la imagen de «bandidos armados», la expectativa del partido de Dhlakama con respecto a los resultados electorales de 1994 no era ganar con mayoría absoluta sino lograr votos suficientes que le permitieran una participación en el poder; de ahí también la importancia de mantener sus áreas controladas, donde creía que iba a ganar y así garantizar una porción de poder.

La UNITA, por su parte, tenía una estructura política comparativamente superior y venía, desde el Acuerdo de Alvor para la independencia de Angola, con la expectativa de que iba a ganar cualquier proceso electoral, pues entendía que iba a recibir los votos del grupo étnico más numeroso de Angola (los ovimbundu), además de creer que resultaría beneficiada del descontento creciente por la gobernación ineficaz del MPLA en tiempos de guerra.

### *La capacidad y los costes de la acción*

Ambos gobiernos presentaban una capacidad política semejante para implementar el acuerdo de paz; los dos estaban dotados de cuadros y estructura organizada como partido político y tenían experiencia de gobierno, aunque el MPLA tenía más recursos para invertir en la contienda electoral.

En cuanto a la UNITA y la RENAMO, presentaban diferencias. El primero tenía una capacidad política superior al segundo, desde luego gracias a la estructura original y esencialmente política de la organización, progresivamente desarrollada y que se tradujo en cuadros políticos suficientes y capaces de llenar las comisiones de paz encargadas de verificar la implementación del acuerdo de paz.

Por otro lado, el partido de Savimbi recibió apoyos externos de Occidente, pero también tenía recursos propios para financiar su esfuerzo político, en especial provenientes de algunas áreas que controlaba y que eran ricas en diamantes, además del tráfico de marfil. La capacidad del partido de Savimbi también se verificó a nivel de una campaña electoral que, desde luego, podía financiar y no quedarse detrás de su principal oponente.

Con respecto a la RENAMO, la capacidad del movimiento para hacer frente política y militarmente al FRELIMO dependió siempre del apoyo externo, dado que los recursos para autofinanciarse eran muy reducidos. En consecuencia, su fuerte dependencia de la comunidad internacional y la insistencia en la cuestión del dinero para su capacitación política, incluso como moneda de cambio para su compromiso con respecto a la aplicación del acuerdo de paz, fueron características constantes de la acción de la RENAMO durante la implementación.

Además, el partido de Dhlakama se enfrentó a la falta de cuadros políticos para llenar las ocho comisiones encargadas de implementar el Acuerdo General de Paz,

como señala Manning (2002 y 2008), por lo que el esfuerzo de reclutamiento en un tiempo tan limitado no permitía al núcleo duro del partido confiar en la lealtad de sus nuevos miembros. Por último, la falta de cuadros y de experiencia política, además de los recursos reducidos, afectaron negativamente la gestión eficaz de la campaña electoral del partido.

Ahora bien, con respecto a la capacidad militar para volver las armas, esta era bastante superior en la UNITA que en la RENAMO e incluso en relación con el propio gobierno del MPLA, en gran medida gracias a la respuesta de ambos al proceso de desmilitarización (detallada más adelante), la cual, a su vez, permitió al primero tener fuerzas militares listas en caso de una respuesta militar para presionar a la otra parte para que cediera a sus demandas. Por otro lado, la RENAMO, aunque tuviera fuerzas, incluso reconocidas por el acuerdo de paz, para desestabilizar mínimamente el proceso, no tenía ni la voluntad ni la capacidad que le permitieran aguantar un nuevo esfuerzo militar.

En lo tocante a los respectivos gobiernos, los dos tenían un ejército desgastado y desmotivado, aunque ambos buscaron preservar algo de su capacidad militar, bordeando el propio acuerdo de paz con la creación de unidades de policía especiales.

El FRELIMO dependía fuertemente de la comunidad internacional para gestionar los serios problemas económico-financieros del Estado mozambiqueño, devastado por una guerra larga y cruenta y por sus políticas infructuosas. El MPLA, por su parte, no dependía en el mismo grado, en especial porque controlaba recursos petroleros que, a la vez, le daban un cierto espacio de maniobra o de ventaja respecto a la gestión de presiones externas.

Por último, en relación con los costes de acción, el análisis de los cuatro beligerantes permitió verificar que hay un cálculo de los costes de adopción y de no

adopción de las provisiones del acuerdo de paz. Desde luego, este aspecto confirma la noción de Nilsson y Söderberg Kovacs (2011, 614) de que los beligerantes hacen diferentes cálculos de los costes y riesgos implícitos en los diferentes medios para alcanzar sus objetivos. Sin embargo, esto no quiere decir que los beligerantes obtengan el resultado esperado.

Asimismo, el análisis de la acción de los cuatro beligerantes permitió verificar que asociados a estos costes existen también los desafíos. Es decir, la implementación de un acuerdo de paz que busca poner fin a un conflicto armado intraestatal por medio de un proceso de transición hacia la democracia, el cual presupone elecciones multipartidistas, implica retos en términos de adaptación de los respectivos beligerantes.

De hecho, el MPLA y el FRELIMO, como partidos únicos que han gobernado a partir de un régimen monopartidario sin oposición legalmente reconocida, tuvieron que adaptarse al hecho de que iban a perder su legitimidad exclusiva y, por otro lado, la UNITA y la RENAMO tuvieron que adaptarse al hecho de que iban a pasar a contestar a la autoridad sin ser por medios violentos.

La adaptación incluyó también aspectos relativos a la dinámica interna de los beligerantes, destacándose el hecho de que los respectivos liderazgos, principalmente del MPLA y el FRELIMO, tuvieron que equilibrar en su beneficio las visiones a favor o en contra del proceso, como refiere Manning (2008, 27).

Con respecto a la UNITA y la RENAMO, su transformación en partidos políticos no armados no fue capaz de revertir la elevada jerarquización y verticalismo de una organización político-militar de guerrilla. Por otro lado, en el caso de la UNITA las disidencias que ocurrieron durante la implementación de los Acuerdos de Bicesse también amenazaron un cierto equilibrio de poder que el líder trató de solucionar de forma represiva para asegurar su propio poder.

En los cuatro beligerantes, y tal como ha señalado Panebianco (1995, 83), la coalición dominante de entonces controló el poder organizativo y, añadimos, la toma de decisiones y, en este sentido, influyó la percepción respecto a los costes de adopción y de no adopción de las provisiones de los acuerdos de paz.

Así que para comprender los costes de la acción, los cuales terminan teniendo un impacto en el cumplimiento de los acuerdos de paz, hay que tener en cuenta también la dinámica interna de los beligerantes, que los estudios sobre transiciones hacia la democracia ayudan a percibir. En otras palabras, es necesario percibir esta dinámica interna a la hora de diseñar procesos de implementación de acuerdos de paz apoyados internacionalmente.

En términos generales, los costes de la acción en el sentido de la no adopción de de las provisiones del acuerdo fueron particularmente evidentes en dos aspectos críticos, en particular la desmilitarización (no desarmar y desmovilizar) y la democracia (rechazo o no del proceso electoral). Dichos costes eran más elevados para los beligerantes mozambiqueños que para los angoleños. En este punto contribuyó la respectiva misión de Naciones Unidas, que hemos visto en la sección 7.1 de este capítulo, pero también la capacidad de de acción los beligerantes, la cual también refleja la relación de más o menos dependencia de los beligerantes con respecto a la comunidad internacional.

En relación con el desarme y la desmovilización, para los beligerantes angoleños los costes de no adopción de este proceso eran igualmente reducidos. Desde luego, no existía una fuerza coercitiva para hacer elevar los costes en caso de violación de ambas partes y, además, la desmilitarización implicaba la pérdida de su capacidad de intimidación y hasta de vulnerabilidad de la otra parte.

En el caso mozambiqueño, también el proceso de desarme y desmovilización significó costes elevados en términos de capacidad de intimidación; sin embargo, los

costes de no adopción del proceso eran más elevados, desde luego por la capacidad militar desgastada de ambas las partes y porque Naciones Unidas logró hacer una presión más asertiva en términos de incrementar los costes de no adopción, la cual también se vio facilitada por la dependencia que ambos beligerantes tenían del apoyo de la comunidad internacional.

El otro aspecto crítico tuvo que ver con los costes de aceptar las elecciones. Para la UNITA, los costes de aceptar unas elecciones que no le daban la victoria esperada eran elevados, teniendo en cuenta su objetivo primario de ganar el poder dominante.

Para la RENAMO, los costes de aceptar eran elevados, pero lo eran más en caso de rechazar, teniendo en cuenta su dependencia de la comunidad internacional y su capacidad para llevar a cabo un nuevo esfuerzo bélico. Además, los resultados terminaron confirmando su expectativa electoral.

Aun así, ambos buscaron renegociar utilizando el rechazo como amenaza para obtener concesiones, lo que confirma el argumento de Zürcher *et al.* (2013, 30) de que, tratándose de costes de adopción elevados, los beligerantes intentarán renegociar o subvertir las disposiciones acordadas percibidas como costosas e incluso exigirán a los constructores de la paz internacionales que recompensen los costes con más recursos o garantías de seguridad creíbles.

No obstante, los costes de volver a las armas eran más reducidos para los beligerantes angoleños que para los mozambiqueños, teniendo en cuenta, desde luego, los niveles de desmilitarización del MPLA y la UNITA.

Así que el análisis de la acción de los cuatro beligerantes muestra que los costes de acción en el sentido de la adopción o no del acuerdo de paz se basa en un cálculo que tiene que ver con su impacto tanto a nivel de su objetivo primario de poder político como de su seguridad física, para el cual la misión de Naciones Unidas contribuye,



como afirman Zürcher *et al.* (2013, 29). Sin embargo, también tiene que ver con una dinámica interna del beligerante, con su capacidad para seguir adelante con determinada acción y con su dependencia de la comunidad internacional.

### **7.3. La acción *per se* de los cuatros beligerantes y sus características**

En términos generales, la acción de ambos gobiernos (MPLA y FRELIMO) se caracterizó por el hecho de no querer ceder su soberanía, enfatizando la autoridad de sus leyes e instituciones, y por asegurar el control del proceso de cambio político. También se basó en su capital militar y territorial pero con un ejército desgastado y con problemas de administración central.

Es decir, la acción de los gobiernos angoleño y mozambiqueño confirma el argumento de Schedler (2009) sobre el significado de la democratización para los partidos únicos, o sea, son medios para mantener su poder dominante, por lo que buscan controlar el proceso de cambio político.

Por otro lado, el ritmo de cumplimiento de las disposiciones del acuerdo de paz se hizo en función de una estrategia de ganar tiempo para lograr consensos a nivel interno del partido y prepararse para la competencia electoral. Con respecto a estos consensos a nivel interno, resultó interesante verificar que el FRELIMO aprobó los cambios a nivel de la constitución para el multipartidismo en noviembre de 1990, es decir, en una fase inicial de las negociaciones, mientras que el MPLA solo lo hizo en mayo de 1991, el mismo mes en el que se firmaron los Acuerdos de Bicesse.

La estrategia del gobierno mozambiqueño consistió en vaciar de razones la lucha y las demandas de la RENAMO, mientras que el MPLA tuvo una respuesta más de reacción y no tanto de anticipación. Sin embargo, la dependencia económico-financiera del gobierno mozambiqueño en relación con la comunidad internacional salda de la

posguerra fría le dejaba poco espacio de maniobra con respecto a la liberalización política, y sus *hardliners* eran conscientes del hecho.

Por otro lado, el FRELIMO abandonó oficialmente el marxismo-leninismo en 1989 (V congreso ordinario), es decir, dos años antes de que el MPLA dejara formalmente la misma carga ideológica (II congreso extraordinario). No obstante, ambos ex partidos únicos mantuvieron el principio del centralismo democrático, además de una disciplina partidaria reforzada.

En este sentido, tal como ha señalado Ishiyama (1995), la adaptación de partidos de naturaleza comunista a las nuevas circunstancias políticas depende también del liderazgo en el momento de la transición hacia un régimen pluripartidista, en especial si se compone principalmente de pragmáticos que sean capaces de hacer de contrapeso de los más duros del partido, como apunta Huntington (2009).

Por otro lado, el beligerante puede no cumplir con la implementación no solo por cuestiones de compromiso o de desconfianza, como señalan Fearon (1995), Powell (1996 y 2006) o Walter (1997), sino también como parte de una estrategia de ganar más tiempo en el sentido de garantizar la cohesión interna de su organización. Este análisis converge con Beckoe (2008) en lo que respecta a la importancia de factores como el consenso interno de los beligerantes y su capacidad de implementación del acuerdo.

Es de señalar también que el consenso interno es incluso subrayado por los estudios sobre transiciones hacia la democracia, en particular la división entre los que están a favor y los que están en contra del cambio de régimen. Aquí, el liderazgo de los respectivos gobiernos de partido único tiene que buscar el equilibrio para poder llevar a cabo las reformas de pacificación y de democratización.

Durante la implementación del Acuerdo General de Paz, el gobierno mozambiqueño tuvo una postura más legalista, respaldándose en el propio acuerdo de

paz para justificar su rechazo a las demandas de la RENAMO hechas fuera del cuadro del acuerdo de paz, mientras que el MPLA mostró más flexibilidad, por ejemplo, aceptando, aunque verbalmente, un pacto preelectoral de *power-sharing* (gobierno de reconciliación nacional), acuerdo que fue intentado en el caso de Mozambique pero que el FRELIMO rechazó de pronto, a pesar de la presión internacional.

El análisis de esta aceptación del MPLA permitió percibir que resultó, por un lado, de su percepción de potencial derrota en el proceso electoral que buscaba revertir, y, por otro, de buscar inhibir el retorno a las armas de la UNITA, ya que su capacidad militar no era suficiente para contener las actividades militares del partido de Savimbi.

En cuanto a la UNITA y la RENAMO, ambos aprovecharon la implementación para obtener más ventajas, paralizando varias veces las comisiones de paz, que a su vez dependían de su participación para funcionar. No obstante, el primer partido trataba de asegurar su victoria o llegada al poder con una estrategia de mantener sus territorios y a sus mejores fuerzas militares para, de este modo, evitar «los errores» de 1975 y asegurar recursos para llevar a cabo sus actividades políticas. El segundo, por su parte, condicionó su compromiso a la recepción del apoyo financiero prometido durante las negociaciones para así capacitarse políticamente y lograr su objetivo primario de participación en el poder.

Los dos movimientos de oposición buscaron también mantener capital territorial pero bajo orientaciones diferentes. Teniendo en cuenta el objetivo primario de lograr el poder dominante y la expectativa de ganar las elecciones posguerra con la mayoría de los votos, el partido de Savimbi pretendía asegurar la victoria electoral y, desde luego, no cedió el control de sus territorios para así garantizar puntos estratégicos a nivel militar y de acceso a recursos naturales para su toma del poder, al mismo tiempo que buscaba anticipar cualquier resultado trágico semejante a 1975, o sea, cuando fue

expulsado de Luanda y tuvo que luchar por su supervivencia. Pretendía asegurar un espacio de maniobra político-militar en caso de que las cosas no fueran de acuerdo con sus expectativas.

Por otro lado, la administración territorial era un capital demasiado importante tanto para la UNITA como para la RENAMO, debido también a cuestiones de movilización de votantes y, consecuentemente, de garantizar resultados electorales. Por ello, la RENAMO quería poder controlar sus territorios hasta las elecciones. Es de señalar también que ambos buscaron ocupar territorios para aumentar sus ventajas político-militares: la RENAMO lo hizo fundamentalmente antes del despliegue de las fuerzas de Naciones Unidas en territorio mozambiqueño, mientras que la UNITA lo fue haciendo durante la implementación del acuerdo de paz.

Estas características generales de la acción de los cuatro beligerantes se mostraron particularmente evidentes en cuatro momentos críticos de la implementación de los respectivos acuerdos de paz, más específicamente, dos en la fase preelectoral –1) la conferencia multipartidista y 2) la desmilitarización–, uno en la fase electoral –3) la campaña electoral– y uno en la fase electoral más avanzada o poselectoral –4) la reacción a los resultados electorales.

#### *1) La acción en la conferencia multipartidista*

La conferencia multipartidista para la elaboración de leyes electorales prevista en ambos acuerdos de paz significó, desde luego, un primer ejercicio de diálogo directo con otras formaciones políticas por parte de los respectivos gobiernos de partido único. En este punto, los dos ejecutivos tuvieron la misma postura soberana de atribuir a esa conferencia un carácter solamente de consulta y no deliberativo, por lo que no dejaron de elaborar los proyectos de ley desde su inicio y de forma exclusiva.

La UNITA y la RENAMO se negaron a participar en las respectivas conferencias, pero con aspiraciones diferentes. El primero buscó afirmar su estatuto especial de signatario del acuerdo de paz y no renunció a las conversaciones bilaterales con el gobierno. El segundo lo hizo porque exigía participar en la elaboración de los proyectos de ley desde el inicio y que la conferencia fuera más que de simple consulta. La RENAMO, por consiguiente, no estaba guiada tanto como la UNITA por el deseo de limitarse a mantener conversaciones bilaterales para afirmar su estatuto especial.

Por otro lado, si para los partidos únicos esta conferencia fue un primer ejercicio de interacción con otras fuerzas políticas, también lo fue para estos dos partidos y, en este aspecto, ambos establecieron un diálogo débil con los partidos no armados, lo que evidencia, desde luego, lógicas hegemónicas de los cuatros beligerantes e incapacidad de un diálogo fuerte con las demás fuerzas políticas.

## *2) La acción en el proceso de desarme y desmovilización*

En cuanto a este proceso, en ambos casos los gobiernos se desmovilizaron a un ritmo más rápido que sus oponentes y, al revés, estos últimos se acantonaron más rápidamente que los primeros. Dichos ritmos de desmilitarización permitieron verificar que los dos gobiernos tenían serias dificultades en imponer y mantener la disciplina en sus tropas, lo que facilitó la salida y desbandada de algunos soldados de las áreas de acantonamiento. En contrapartida, los ejércitos de la UNITA y la RENAMO presentaban un sentido bastante más fuerte de disciplina militar y, por consiguiente, ambos beligerantes tenían una capacidad superior a este nivel.

Estos ritmos de desmilitarización confirman la tesis de Beckoe (2008) de que esta puede traducirse en una vulnerabilidad asimétrica de las partes y, de este modo, resultar en su retirada del proceso. Por ejemplo, si un beligerante se desarma o se

desmoviliza antes o de acuerdo con los plazos del acuerdo que otro, eso puede traducirse en la percepción de una vulnerabilidad o en la sospecha de que el otro no va a cumplir con las disposiciones del acuerdo, manteniendo, a la vez, una ventaja militar.

Sin embargo, en línea con Wallensteen (2015, 27), el equilibrio en la desmilitarización o la vulnerabilidad mutua de los beligerantes en este proceso es difícil. Desde luego, el desarme y la desmovilización significan perder capacidad de presión y de intimidación. Por otro lado, el análisis de este proceso de desmilitarización permitió verificar que la UNITA y la RENAMO lo utilizaron como moneda de cambio para sus demandas.

Es más, los cuatro beligerantes buscaron preservar su fuerza militar. La UNITA condicionó el cumplimiento del acuerdo de paz a la desmilitarización del gobierno, al mismo tiempo que preservó sus mejores fuerzas militares, además de serle permitido por los acuerdos de paz una fuerza limitada encargada de la seguridad de sus dirigentes.

La RENAMO, por su parte, condicionó su desmovilización fundamentalmente a la presencia de Naciones Unidas y a la recepción de apoyo financiero de la comunidad internacional, pero también pudo mantener una fuerza para la seguridad de sus dirigentes, además en conformidad con las disposiciones del propio acuerdo de paz. No obstante, comparando los dos movimientos de oposición, la UNITA se desmilitarizó bastante menos que la RENAMO.

El gobierno del MPLA integró unidades de confianza de su ejército en la Policía de Intervención Rápida (PIR) o antimotín (los *Ninjas*), al igual que el del FRELIMO, que buscó hacerlo también, es decir, pasar militares a una fuerza paramilitar especial, bordeando el propio acuerdo de paz. Ambos gobiernos querían mostrar que seguían teniendo una fuerza capaz de intimidar y dar una respuesta militar, por si acaso sus oponentes decidieran volver a las armas.

Teniendo en cuenta los movimientos militares de la UNITA durante la implementación, el MPLA no quería quedarse despojado de su fuerza para contener a su oponente. De hecho, desmovilizó mucho menos a sus tropas que el gobierno del FRELIMO.

Los sucesivos retrasos en todo este proceso de desmilitarización contribuyeron a la desconfianza entre las partes, que se acusaban mutuamente de tener escondites de armas y ejércitos secretos, ocasionando situaciones de bloqueos y de retrasos a lo largo de la implementación. En ambos casos, tal como se ha referido anteriormente en la sección 7.1, fue imposible concluir el proceso de formación del ejército común antes del proceso electoral.

Otro aspecto a señalar en ambos casos fue la dificultad de llevar a los líderes de la UNITA y la RENAMO a la capital. De hecho, Savimbi y Dhlakama aprovecharon esta cuestión para garantizar condiciones de seguridad y de alojamiento a los dirigentes de sus partidos, incluso como moneda de cambio para obtener más concesiones. En este sentido, Dhlakama retrasó su ida a Maputo hasta que recibiera la ayuda financiera prometida por la comunidad internacional, se aumentara el tiempo disponible para transformar la RENAMO en un partido político capaz de competir en las elecciones y, además, se aseguraran garantías futuras a su personal.

De hecho, la del dinero fue una cuestión acuciante en la acción de la RENAMO, al contrario de la UNITA, que quería garantizar sobre todo su seguridad en el área bastión del gobierno. Es más, al contrario del primero, la presencia del segundo en Luanda causó serios problemas en la circulación normal de personas, provocando un sentimiento de descontento entre la población de la capital, a lo cual ayudó también una cierta arrogancia de los *kwatchas* que habría de materializarse posteriormente en los violentos enfrentamientos a finales de octubre de 1992.

### 3) La campaña electoral

En lo tocante a la campaña electoral, los cuatro beligerantes hicieron campañas de espectáculo (*showmítines*), centralizadas en sus candidatos a las presidenciales y vaciadas de debate ideológico. Ambos partidos únicos siguieron una estrategia de rejuvenecer sus órganos, buscando integrar sectores de la población para una mayor representación de grupos hasta entonces marginados o poco representados.

Debido a su temor a perder las elecciones, el MPLA siguió una estrategia más significativa de movilización de su «gran familia» (III congreso extraordinario de 1992), incluso de sus antiguos disidentes o de los de la UNITA, recuperando el espíritu inicial del movimiento de liberación nacional para asegurar su victoria. Además, invirtió mucho más en la campaña y propaganda electorales que el FRELIMO.

Con el dominio del aparato del Estado, ambos gobiernos tenían más recursos que sus oponentes para llevar a cabo una campaña electoral más impactante, aunque el MPLA tenía más recursos que el FRELIMO y esto se verificó, por ejemplo, en la costosa contratación de una empresa de *marketing* político para la construcción y promoción exitosa de una nueva imagen del partido y de su candidato José Eduardo dos Santos.

Tanto el FRELIMO como el MPLA presentaron un discurso más moderno y urbano, y los dos buscaron igualmente desacreditar a sus principales oponentes remitiendo a sus lazos con Sudáfrica, señalando al mismo tiempo la experiencia de gobernación de sus partidos y su capacidad de transformación. La UNITA y la RENAMO, por su parte, adoptaron un discurso más rural e invocador de elementos tradicionales de sus países y de África, y enfatizaron la mala gobernación y el carácter dictatorial de los partidos únicos, responsables de llevar la guerra a sus respectivos



países. Es más, ambos jugaron la carta étnico-regional para asociar el partido del gobierno a un grupo étnico-regional privilegiado y sus partidos a una repartición más justa del poder.

No obstante, hubo diferencias entre la UNITA y la RENAMO con respecto a este momento crítico de la implementación, en particular en sus recursos para llevar a cabo la campaña electoral. Aunque Dhlakama recibiera apoyo financiero de Naciones Unidas (el *Trust Fund*), la UNITA tenía más recursos y capacidad política. Sin embargo, la imagen del partido de Savimbi se vio socavada por los casos de disidencia en marzo de 1992, que denunciaron su carácter dictatorial y altamente represivo, al mismo tiempo que los discursos inflamados y casi coléricos del líder de la UNITA hacían que sus partidarios se sintieran desconfiados y temerosos de una potencial gobernación revanchista de la organización.

Por otro lado, los discursos de Savimbi empezaron a transmitir el mensaje de una victoria anticipada, la cual fue además confirmada por varias proyecciones iniciales. En caso de no confirmarse el triunfo, estaría ocurriendo un fraude electoral, según la UNITA. Es más, 1992 era oficialmente para el partido el «Año de la Realización de las Elecciones y Alternancia del Poder», por lo que la continuación del MPLA y de José Eduardo dos Santos en el poder era, desde luego, algo inadmisible para la UNITA.

En la fase final de la campaña también Dhlakama presentó algunos discursos en los que hacía equivaler una posible derrota a una situación de fraude electoral. Sin embargo, su expectativa era esencialmente ganar en los territorios que controlaba, utilizando esa amenaza de rechazo de los resultados para obtener más concesiones políticas y financieras. Por ejemplo, buscó que los gobernadores fueran nombrados por su partido en las provincias que controlaba, asunto que además sigue en las negociaciones recientes de 2016 entre el partido y el gobierno del FRELIMO.

Ambos procesos de implementación estuvieron marcados por una gran crisis, la principal de la fase de implementación, que pone de manifiesto la cuestión de la reacción a los resultados electorales en cuanto elemento que puede desencadenar el mecanismo hacia la vuelta a la guerra.

#### *4) La reacción a los resultados electorales*

En ambos casos, los líderes de la UNITA y la RENAMO declararon que no podrían aceptar los resultados de elecciones que, según su percepción, habrían sido fruto del fraude, pero lo hicieron en momentos del proceso electoral y con objetivos y respuestas distintos. Por otro lado, la respuesta de los respectivos gobiernos a la reacción de aquellos dos partidos fue también distinta y particularmente importante para la vuelta a la guerra civil en el caso de Angola.

De hecho, en las vísperas del día de votación y en un momento en que las proyecciones empezaban a dar un aumento del número de votos para la RENAMO, en especial en las zonas bien pobladas que controlaba, Afonso Dhlakama estaba seguro de que el FRELIMO se preparaba para organizar acciones de fraude para ganar las elecciones y que los países vecinos, para asegurar la estabilidad de la región, estaban dispuestos a garantizar la aceptación de los resultados; asimismo, Naciones Unidas, que había invertido bastante dinero en el proceso, no estaría dispuesta a anular las elecciones, incluso en caso de fraude.

Así que el líder de la RENAMO decidió retirarse del proceso electoral el día anterior a la votación, declarando que no podría aceptar sus resultados y, a la vez, presentando quejas de fraude y exigiendo un aplazamiento del acto electoral, pero buscando siempre distanciarse de la imagen ofrecida por el líder de la UNITA, que

había vuelto a las armas. De hecho, al contrario de Savimbi, hizo su amenaza de rechazo antes de la votación y no tras el acto consumado.

En el caso angoleño, hubo un conflicto poselectoral tras la votación, en parte debido a la forma en que fueron divulgados los primeros resultados electorales (parciales y no oficiales). En efecto, ante la potencial derrota que esas informaciones sugerían, la UNITA quiso impedir el anuncio de los resultados electorales y la certificación de su validez por parte de Naciones Unidas, ejerciendo al mismo tiempo presión militar para la celebración de nuevas elecciones, incluso con la salida de sus generales del ejército común.

En este punto resulta interesante verificar que Dhlakama también amenazó con la salida de sus generales, pero sin efecto, pues los 75 oficiales de la RENAMO que estaban en las Fuerzas Armadas de Mozambique de pronto se apartaron de las intenciones del líder. Para muchos esto ocurrió porque Dhlakama no tenía el mismo poder de Savimbi o porque se trataba de un bluf para lograr más concesiones. No obstante estas dos hipótesis, es de señalar que el boicot de Dhlakama no se hizo acompañar de una acción militar, al contrario del partido de Savimbi.

El análisis de la reacción de la UNITA y la RENAMO ante una posible derrota electoral es revelador de la idea de que la acción sabotadora no siempre busca destruir el proceso de paz, sino que puede formar parte de un proceso continuado de negociación, como señalan Newman y Richmond (2006b, 5) o Nilsson y Söderberg Kovacs (2011, 614). Por otro lado, la acción que busca dañar el proceso de paz se debe también al hecho de que seguir con este es percibido como un debilitamiento de sus derechos, privilegios o acceso a recursos (Newman y Richmond 2006a, 108), como fue el caso de la UNITA y el significado de la derrota para su objetivo primario de ganar el poder dominante.

No obstante, la amenaza de rechazo violento por parte del partido de Savimbi a los resultados llevó a una situación de preguerra. Sin embargo, la respuesta del gobierno a esa misma reacción llevó a un escenario de retorno inevitable al conflicto armado.

En efecto, y tal como hemos visto en el capítulo V (sección 5.2.3), la reacción militar de la UNITA, las amenazas de sus representantes, la salida clandestina de Savimbi de Luanda para Huambo y, además, la interceptación de un fax de Savimbi ordenando una manifestación en la capital a pesar de su no autorización por parte del gobernador de Luanda hicieron con que los «más duros» del MPLA ejecutasen, pocos días después de divulgados oficialmente los resultados electorales, una ofensiva contra la UNITA en Luanda a finales de octubre de 1992, que fue conocida entre los miembros de este último como la «Masacre de Todos los Santos».

Esta ofensiva tuvo un impacto muy negativo en el partido de Savimbi, pues desarticuló su estructura política y, a la vez, hizo recuperar intensamente la memoria de 1975 y dio especial fuerza a la percepción de que solo la solución militar garantizaría la seguridad de la UNITA y su llegada al poder.

La respuesta ofensiva del gobierno buscaba impedir los movimientos militares de la UNITA, que se habían incrementado y hacían creer que Savimbi quería tomar Luanda y eliminar al MPLA. Por otro lado, el gobierno angolés era consciente de su debilidad militar y buscaba mantener el poder condicionando, al igual que en las negociaciones, la solución –que había aceptado– de una segunda ronda de las presidenciales e, incluso, de *power-sharing* político (gobierno de reconciliación nacional) a la desmovilización total de las tropas de su oponente.

Los líderes de los dos bandos beligerantes de Mozambique se reunieron frente a frente un número considerablemente mayor de veces que los angoleños para solucionar

*impasses*, pero, contrariamente al MPLA, el gobierno del FRELIMO no aceptó arreglos de *power-sharing* político.

Por otro lado, importa señalar que, bajo presión de la comunidad internacional, tanto la UNITA como la RENAMO declararon aceptar las elecciones pero, aun así, sin dejar de explicar que lo estaban haciendo a pesar de la falta de transparencia. Sin embargo, el líder de la UNITA declaró aceptar bajo la condición de una segunda ronda de las elecciones presidenciales, lo que pone de manifiesto la importancia de ganar para la UNITA. La RENAMO, a su vez, aceptó con las condiciones de obtener más garantías en caso de fraude y de más apoyo financiero.

Es de señalar también que estos dos partidos buscaron asociar otras fuerzas políticas a sus denuncias formales de fraude para conferir más legitimidad a su rechazo y más fuerza a su argumento para el aplazamiento o la no divulgación de los resultados oficiales de las elecciones. Sin embargo, la unión de fuerzas con los demás partidos de la oposición no fue fuerte en ninguno de los dos casos.

Mientras que la UNITA logró el aplazamiento de la divulgación oficial de los resultados finales pero no su anulación, la RENAMO no logró el aplazamiento del día de votación, como había exigido entonces. Con respecto a los resultados electorales, y al contrario de la UNITA, el partido RENAMO recibió más votos que su candidato. Y en ambos casos los resultados también reflejaron la polarización de los tiempos de la guerra. Sin embargo, al contrario del MPLA, que anunció un gobierno constituido por varias fuerzas políticas, preservando evidentemente los cargos más importantes para sí mismo, Joaquim Chissano anunció un gobierno constituido exclusivamente por miembros del FRELIMO.

El MPLA buscaba con esta solución de *power-sharing* aislar aún más a la UNITA del reconocimiento interno y externo, así como presionar para lograr el fin de las ofensivas militares y ocupaciones territoriales, pues, desde luego, no tenía capacidad militar para impedirlo y, afortunadamente, contaba con la comunidad internacional para hacer presión y condenar las acciones de Savimbi.

Por último, se puede percibir la reacción negativa a los resultados electorales por parte de la UNITA y la RENAMO como parte de una estrategia continuada de negociación. Los eventos en Angola reflejan lo que Arriola y Johnson (2012, 19) ya constataron empíricamente, es decir, el brote de la violencia poselectoral se relaciona fuertemente con las estrategias de la oposición, sobre todo de boicot o alegación de fraude tras el anuncio de los resultados, aunque en el caso angoleño empezó con el anuncio parcial y no oficial de los resultados y en el caso mozambiqueño antes de acudir a las urnas.

Habiendo dicho esto, el análisis de la acción de los respectivos beligerantes signatarios del acuerdo de paz durante la implementación de los Acuerdos de Bicesse para Angola y del Acuerdo General de Paz para Mozambique permite identificar un mecanismo asociado a la acción de los beligerantes responsable de la reactivación de la guerra civil en contextos de implementación de acuerdos apoyados por Naciones Unidas que culminan en elecciones multipartidistas y que enseguida se presenta.

#### **7.4. El mecanismo relativo a la acción de los beligerantes que lleva a la reactivación de la guerra civil tras elecciones multipartidistas**

Del análisis comparado de la acción de los beligerantes en sus tres dimensiones durante la implementación de los Acuerdos de Bicesse de Angola (1991-1992) y del Acuerdo General de Paz de Mozambique (1992-1994) resultó que la reacción a los

resultados electorales por parte de los beligerantes constituye el gran momento crítico de los procesos de implementación de acuerdos de paz que culminan en elecciones multipartidistas.

De hecho, la reacción a los resultados electorales ha sido señalada por varios autores, como Collier (2009), Höglund *et al.* (2009), Joshi *et al.* (2015), Lago y Coma (2016) o López-Pintor (1997), en particular cuando estos académicos consideran que la aceptación o rechazo de los resultados electorales es un aspecto fundamental a la hora de saber si las elecciones estabilizan o, al revés, desestabilizan una sociedad salida de una guerra civil. Sin embargo, el análisis de Angola y Mozambique es revelador de un mecanismo desestabilizador más complejo y que va más allá del simple rechazo o aceptación.

Desde luego, los casos de Angola y Mozambique muestran que la reacción de rechazo a unas elecciones puede ocurrir antes o después de ser divulgados oficialmente los resultados e incluso antes del día de votación, y proceden del beligerante –que en ambos casos ha sido el movimiento de oposición– que tiene la percepción de que va a salir potencialmente derrotado pero que, sin embargo, tiene la expectativa de ganar con mayoría absoluta o la mayoría de los votos en los territorios que están bajo su control.

De hecho, se verifica que la percepción de posible derrota electoral de la UNITA y la RENAMO dio como resultado reacciones distintas. Ambos amenazaron con rechazar los escrutinios por sus sospechas de fraude antes de la divulgación oficial de los resultados y su certificación por parte de Naciones Unidas. Sin embargo, a diferencia de la RENAMO –que lo hizo antes del período de votación y sin movimientos militares–, la UNITA lo hizo tras las elecciones y cuando los resultados parciales y no oficiales empezaron a ser divulgados, acompañando su amenaza de ofensivas militares, incluyendo la retirada de sus generales del ejército común, además

de la salida de su líder de la capital y la exigencia de que se anulara un proceso que no le daba la victoria electoral conforme a su expectativa.

Con respecto a las sospechas de fraude de los beligerantes, es de señalar que aún sigue habiendo dudas sobre si las irregularidades de los procesos electorales posguerra tuvieron o no un impacto serio en los resultados, por lo que la cuestión de la calidad de estos procesos es importante. No obstante, es difícil investigar si tal cosa ocurrió o no, razón por la cual esta cuestión debe ser tema para otro trabajo, más dedicado quizás a la investigación forense electoral.<sup>394</sup>

Sin embargo, importa señalar el tipo de respuesta de los beligerantes reclamantes por su impacto en el mecanismo hacia la reactivación de la guerra civil. Es decir, es indudable que la respuesta de la UNITA a su sospecha de fraude fue militar, al contrario de la RENAMO, cuya respuesta fue fundamentalmente política, buscando más garantías políticas a su supervivencia, que, desde luego, consideraba que debía ser política y no militar.

Si cavamos más hondo para intentar comprender las razones que hay tras la reacción inicial de rechazo del proceso electoral de la UNITA y la RENAMO, se muestra evidente que ambos beligerantes tenían diferentes objetivos primarios de poder político y expectativas con respecto a los resultados electorales. O sea, la UNITA pretendía tomar el poder dominante ganando las primeras elecciones multipartidistas con mayoría absoluta, mientras que la RENAMO buscaba simplemente participar en el poder y esperaba ganar la mayoría de los votos en las áreas que controlaba.

---

<sup>394</sup> Vale la pena mencionar que el interés por la investigación forense electoral se ha incrementado en los últimos años. Por ejemplo, véase la página web del proyecto académico *Electoral Integrity Project* en <https://sites.google.com/site/electoralintegrityproject4/> (consultado en mayo de 2016). Véase también la conferencia de los investigadores Joseph Hanlon, Johan Ahlback y Jouni Kuha sobre el caso mozambiqueño, titulada «Fraud at polls: can journalists and statisticians check? The Mozambican experience», disponible en <http://www.lse.ac.uk/publicEvents/events/2016/03/20160316t1830vHKT.aspx> (consultada en marzo de 2016).



En tal sentido, se puede suponer que la UNITA no admitía otro resultado que no fuera su victoria electoral. Sin embargo, al igual que la RENAMO, terminó aceptando el escrutinio pero bajo el principio de una segunda ronda de las elecciones presidenciales.

Así que la reacción a los resultados por parte del beligerante que, de hecho, termina perdiendo las elecciones –contrariando así su expectativa– se convierte en una situación de preguerra en la medida en que dicha reacción es violenta, es decir, militar o con recurso a las armas. En este sentido, se trata de una acción sabotadora del proceso que resulta de una situación de no saber perder.

En tal sentido, los casos de Angola y Mozambique señalan que la reacción es violenta en la medida en que el beligerante que reacciona negativamente a los resultados electorales, que no le dieron la victoria conforme a su expectativa, tiene capacidad militar para recurrir a las armas y eso depende tanto del proceso de desmilitarización (nivel de desarme y desmovilización) como del acceso a recursos propios (recursos naturales y control del territorio) para volver y sostener la acción armada de nuevo. Se debe señalar que la capacidad militar para volver a las armas fue más fuerte en la UNITA que en la RENAMO.

Además de la capacidad militar, la reacción es violenta en la medida en que los costes de volver a las armas son reducidos. En este punto influye la misión de paz de Naciones Unidas, en el sentido tanto de incrementar los costes de esa vuelta como de crear incentivos a las partes para hacerlas volver al proceso de implementación del acuerdo de paz. De hecho, las respectivas misiones de Naciones Unidas en los dos países lograron resultados distintos con respecto a los costes de vuelta a las armas.

En otras palabras, mientras que la ONUMOZ logró, desde luego, aumentar los costes que el rechazo del proceso electoral (costes de no adopción de la democracia) tendrían para la RENAMO, la cual en efecto dependía de la comunidad internacional

para asegurar su existencia digna, la UNAVEM II se vio limitada en este aspecto, puesto que la UNITA no dependía tanto de Naciones Unidas, a pesar de que la misión de paz consiguiera la vuelta al proceso de paz con la aceptación, por parte de Savimbi, de una segunda ronda en las presidenciales. Este logro de la misión de la ONU, sin embargo, terminó fracasando por la respuesta militar del gobierno del MPLA a finales de octubre de 1992, que llevó a la UNITA a percibir que su toma del poder y su supervivencia pasaban inevitablemente por una presión fuertemente militar.

El análisis comparativo puso de manifiesto otro aspecto crítico que, a la vez, es un elemento innovador de esta investigación y que tiene que ver con la necesidad de considerar no solo la reacción o respuesta del beligerante perdedor de las elecciones, sino también la respuesta del beligerante ganador, en el sentido de que esta puede convertir una situación de preguerra en una de guerra inminente.

En efecto, la respuesta de ambos gobiernos (el MPLA y el FRELIMO), que ganaron las elecciones (aunque en el caso del MPLA sin mayoría en las presidenciales), a la reacción de los beligerantes derrotados fue también distinta. De hecho, el MPLA precipitó la vuelta a las armas con su ofensiva a finales de octubre de 1992, mientras que el FRELIMO dejó a Naciones Unidas gestionar la situación inmediatamente después de que el líder de la RENAMO declarara su retirada del proceso electoral y su rechazo anticipado en vísperas de la votación.

No obstante, no es posible saber qué habría pasado si la reacción de Dhlakama se hubiera hecho acompañar de acciones militares, como hizo el partido de Savimbi. Sin embargo, se puede decir que el gobierno del FRELIMO tenía una capacidad militar limitada, más que el gobierno del MPLA, para dar y sostener una respuesta más fuerte en términos militares.

En tal sentido, la respuesta militar del beligerante ganador también depende de su capacidad y de los costes de hacerlo. En el caso de los dos gobiernos, el MPLA logró mantener su capacidad militar, aunque comparativamente inferior a la de la UNITA, pues tenía un ejército desgastado. Por otro lado, el gobierno angoleño dependía mucho menos de la comunidad internacional que el mozambiqueño, entre otras cosas por el control del petróleo, que le daba más espacio de maniobra.

De otra parte, importa señalar que la respuesta violenta del MPLA fue también el resultado de una dinámica interna, en la que el liderazgo no logró contener a los más duros del partido, lo que tuvo como consecuencia una respuesta más dura a la UNITA, a la que, desde luego, consideraban lista para ocupar Luanda y tomar el poder por la fuerza.

Así que, contestando a nuestra pregunta de investigación, la acción lleva a la reactivación de la guerra civil tras elecciones multipartidistas en contextos de implementación de acuerdos de paz apoyados por Naciones Unidas en la medida en que:

- el objetivo primario del beligerante es mantener o ganar el poder dominante y su expectativa con respecto a los resultados electorales es ganar con la mayoría absoluta pero los resultados no confirman su expectativa,
- el beligerante perdedor tiene capacidad militar para llevar a cabo y sostener su esfuerzo bélico y los costes para hacerlo son reducidos, por lo que reacciona violentamente a los resultados electorales para anular o revertir su derrota,

- la contrarreacción del beligerante ganador a la reacción del perdedor es también violenta en la medida en que tiene capacidad militar y costes reducidos para responder de ese modo,
- la misión de paz de Naciones Unidas no logra incrementar los costes de volver a las armas de ambos beligerantes (perdedor y ganador).

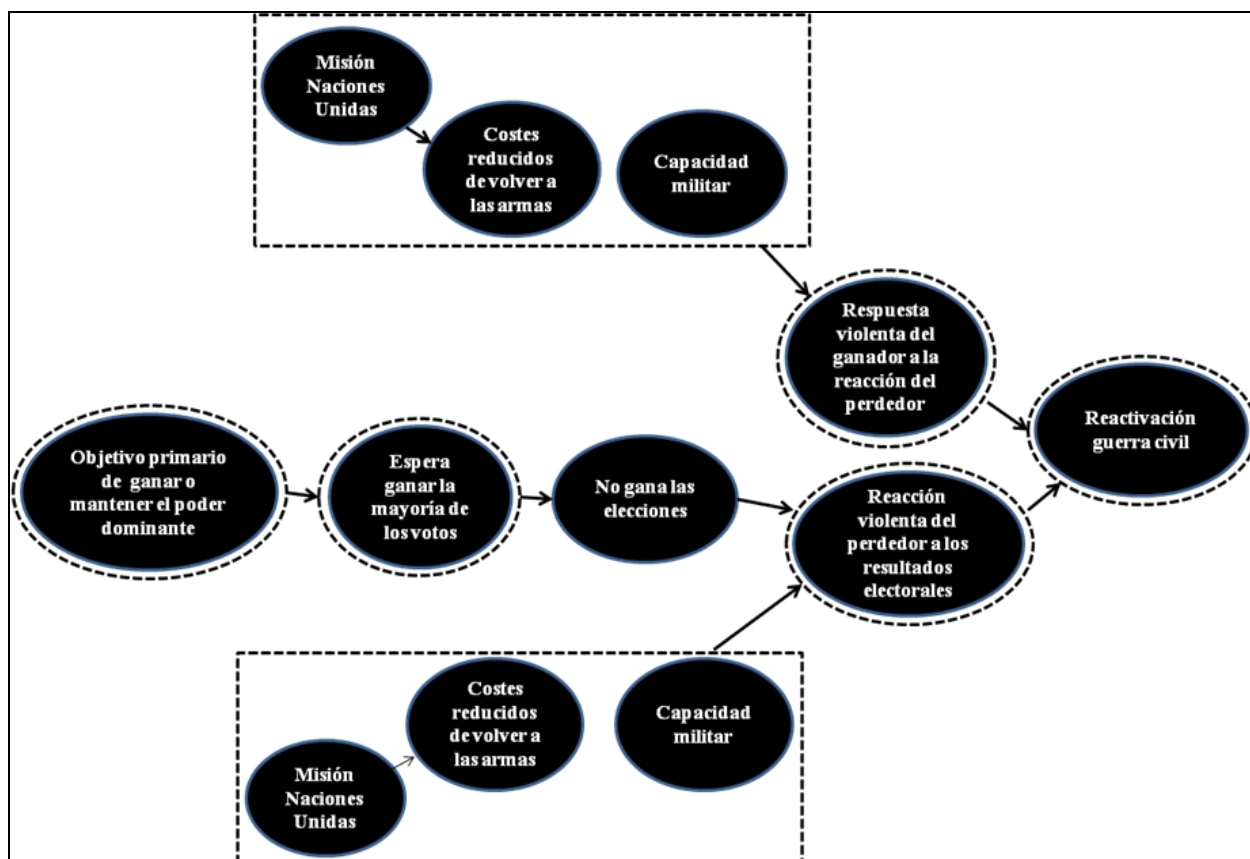
Esta respuesta a la pregunta de investigación refleja, a la vez, un mecanismo relativo a la acción de los beligerantes que lleva a la reactivación de la guerra civil tras elecciones multipartidistas en estos contextos de implementación de acuerdos de paz apoyados por Naciones Unidas y que puede ilustrarse en la figura 7.3.1.

Cabe señalar que el análisis de Angola y Mozambique no permitió ver qué pasa cuando el objetivo primario del beligerante es participar en el poder y la expectativa es la victoria electoral en los territorios controlados pero los resultados no confirman dicha expectativa, por lo que se decidió no incluir ese escenario en el mecanismo.

Sin embargo, hemos incluido el escenario en el que el beligerante perdedor tiene el objetivo de mantener el poder dominante y la misma expectativa de ganar la mayoría de los votos, por entenderse que, en caso de que este actor tuviera capacidad militar y costes reducidos de vuelta a las armas, puede ocurrir la misma reacción violenta a los resultados electorales desencadenadora del mecanismo hacia la reactivación de la guerra civil.

**FIGURA 7.3.1**

**Mecanismo relativo a la acción de los beligerantes que lleva a la reactivación de la guerra civil tras elecciones multipartidistas**



**Fuente:** elaboración propia.

## 7.5. Síntesis del capítulo

Este capítulo buscó dos objetivos. En primer lugar, hacer un análisis comparado de las tres dimensiones del modelo de análisis de la acción de los beligerantes durante la implementación de los Acuerdos de Bicesse en Angola y del Acuerdo General de Paz en Mozambique, buscando, de este modo, caracterizar la acción e interpretar los resultados a la luz del marco teórico. En segundo lugar, buscó presentar el mecanismo relativo a la acción de los beligerantes que lleva a la reactivación de la guerra civil tras elecciones

multipartidistas en contextos de implementación de acuerdos de paz apoyados por Naciones Unidas.

Los resultados del análisis comparado de la acción de los beligerantes angoleños y mozambiqueños confirmaron la influencia del calendario electoral, desarme y desmovilización, recursos naturales y misiones de paz de Naciones Unidas, pero no de los factores provisiones de *power-sharing* en el acuerdo de paz, sistema electoral y administración electoral en el sentido de lo que suele ser planteado por la gran parte de los estudios que se han dedicado al impacto de estos factores en los procesos de paz.

Así que con base en estos resultados, se presentó un refinamiento del modelo de análisis de la acción de los beligerantes durante la implementación de acuerdos de paz apoyados por Naciones Unidas, en particular respecto a los factores de influencia.

En relación con el impacto de la guerra, el análisis de los dos casos permitió también evidenciar que este factor se debe analizar más en términos de su influencia en la orientación a la acción de los beligerantes, en especial en lo tocante al objetivo primario de poder político y expectativa con respecto a los resultados de las elecciones posguerra, y menos en términos de la duración e intensidad de la guerra.

Respecto al mecanismo de reactivación de guerra civil asociado a la acción de los beligerantes, el análisis de los cuatro beligerantes puso de manifiesto la reacción a resultados electorales como gran momento crítico de la implementación de acuerdos de paz apoyados por Naciones Unidas que culminan en elecciones posguerra o multipartidistas. Muy importante: para la reactivación de la guerra es necesario tanto la reacción violenta del beligerante perdedor como la contrarreacción violenta del ganador, por lo que la interacción entre ambos y de Naciones Unidas con estos actores es fundamental.

En particular, el elemento que desencadena el mecanismo que lleva a la reactivación de la guerra civil es la reacción violenta a los resultados electorales por parte del beligerante perdedor, cuyo objetivo primario es ganar o mantener el poder dominante. Dicha reacción violenta o con recurso a las armas, por su parte, depende de la capacidad militar y de los costes (reducidos) de vuelta a la guerra.

Sin embargo, para la reactivación de la guerra civil es necesaria también una contrarreacción igualmente violenta por parte del beligerante ganador a la reacción del beligerante perdedor, la cual, a su vez, depende también de la capacidad militar y de los costes (reducidos) de vuelta a las armas por parte de este beligerante.

En estos costes influye la misión de paz de Naciones Unidas, en el sentido de incrementar los costes de vuelta a las armas, para lo cual contribuye su capacidad de crear incentivos a las partes si vuelven al proceso de paz. Sin embargo, esta capacidad depende también de la relación de dependencia de los beligerantes con la comunidad internacional.

A continuación se presentarán las principales conclusiones de esta investigación y sus implicaciones teórico-prácticas, así como algunas reflexiones finales sobre las aportaciones de este estudio sobre la situación actual de los dos países.

## CONCLUSIONES

Esta investigación buscó hacer aportaciones a la comprensión del fenómeno de la reactivación de la guerra civil tras elecciones multipartidistas realizadas en contextos de implementación de acuerdos de paz apoyados por misiones de paz de Naciones Unidas. En particular, se planteó en qué medida la acción de esos actores clave lleva a dicho fenómeno, a través de un análisis cualitativo comprensivo y comparado de la acción del gobierno del MPLA y de la UNITA a lo largo de la implementación de los Acuerdos de Bicesse de Angola (1991-1992) y del gobierno del FRELIMO y de la RENAMO durante la implementación del Acuerdo General de Paz de Mozambique (1992-1994).

De hecho, ambos acuerdos de paz buscaron poner fin a un período largo y altamente devastador de guerra intraestatal tras la independencia de estos dos países africanos, mediante un proceso de transición doble hacia la paz y la democracia apoyado por Naciones Unidas, cuya etapa final fue la celebración de unas primeras elecciones multipartidistas. Sin embargo, la implementación tuvo finales diferentes en términos de reactivación de la guerra, dado que Angola volvió al conflicto armado tras dichas elecciones mientras que Mozambique no.

Desde luego, se trató de analizar dos tópicos todavía poco explorados en los estudios sobre acuerdos de paz que implican una transición hacia la democracia, o sea, 1) la implementación de acuerdos que culmina en elecciones y 2) la acción de los beligerantes durante esta; y todo esto por medio de un marco teórico que combinó teorías de consolidación de la paz y de democratización, además de estudios sobre acuerdos de paz, elecciones posguerra y violencia.

Los casos de Angola y de Mozambique pusieron de manifiesto que la interacción entre el beligerante que salió perdedor y el que salió ganador de las



elecciones o, mejor dicho, cómo reaccionan ambos a las respuestas de cada uno en la fase electoral más avanzada o poselectoral es un factor crítico a la hora de comprender la reactivación de la guerra civil tras elecciones multipartidistas en estos contextos de implementación.

En ese orden de ideas, no solo es relevante la acción del beligerante que pierde sino también la del beligerante que gana las elecciones, razón por la cual los hechos de no saber perder y de no saber ganar constituyen dos situaciones que, en conjunto, hacen posible la vuelta a la guerra. En efecto, no saber perder y no saber ganar significa reaccionar recurriendo a las armas, lo que, desde luego, no está de acuerdo con las reglas del juego democrático y, por consiguiente, es una respuesta violenta y asimismo una acción sabotadora al proceso de paz que puede provenir de ambos beligerantes (perdedor y ganador).

A continuación, se hacen constar los hallazgos principales y sus implicaciones, por un lado, a nivel del marco teórico que ha demarcado esta investigación y, por otro, a un nivel más práctico en relación con el diseño de la implementación de acuerdos de paz. Posteriormente se presentarán los principales desafíos que se plantearon a este estudio y futuras líneas investigación y, por último, algunas reflexiones finales en cuanto a las aportaciones del estudio y de sus conclusiones sobre la situación actual en Angola y Mozambique.

### **Hallazgos principales y sus implicaciones teórico-prácticas**

El análisis de la acción de los (ex)beligerantes a lo largo de la implementación de los respectivos acuerdos de paz de Angola y de Mozambique nos permite decir que:

1. el objetivo de ganar el poder dominante y la expectativa de victoria electoral de la UNITA se remonta al proceso de transición hacia la independencia en 1975 y

- se vio reforzado en el transcurso de la propia guerra tras la independencia. Al contrario del partido de Savimbi, el partido de Dhlakama buscaba participar y no tanto ganar el poder, así como esperaba una victorial electoral parcial (ganar en sus territorios controlados) y no tanto total con la mayoría de los votos;
2. la fundación de la UNITA (anterior a la independencia) y de la RENAMO (posterior a la independencia) y su respectivo desarrollo permitieron identificar diferencias a nivel de la capacidad político-militar de los dos (más capacidad de la UNITA que de la RENAMO) y que, desde luego, influyeron en la orientación a la acción de cada uno durante la implementación de los respectivos acuerdos;
  3. Al contrario de la RENAMO, la UNITA no dependía tanto de la comunidad internacional y tenía recursos propios para sostener su esfuerzo político o una posible respuesta militar para revertir el proceso electoral en caso de que no se confirmara su expectativa con respecto a los resultados electorales;
  4. Con respecto a los gobiernos del MPLA y el FRELIMO, ambos buscaron mantener el poder dominante, por lo que no cedieron su autoridad soberana y, a la vez, buscaron controlar el proceso de cambio político;
  5. En oposición a la expectativa de victoria electoral del FRELIMO, la expectativa de una posible derrota electoral por parte del MPLA lo hizo prepararse mejor para la contienda y aceptar un pacto preelectoral de *power-sharing* político que, incluso, materializó cuando anunció un gobierno de reconciliación nacional para presionar a la UNITA para volver al proceso, ya que su capacidad militar era inferior a la del partido de Savimbi;
  6. El calendario de las elecciones, el desarme y la desmovilización, los recursos naturales y la misión de paz de Naciones Unidas mostraron ser los factores que influenciaron la acción de los beligerantes mozambiqueños y angoleños en

términos de capacidad y de costes, lo que permitió refinar el modelo de análisis de la acción de los beligerantes durante la implementación de acuerdos de paz (véase capítulo VII, p. 358). Además, se concluyó también que gran parte de los factores identificados para explicar el fracaso de acuerdos de paz y la reanudación de la violencia resulta de preferencias de los beligerantes durante la negociación del acuerdo;

7. El grado de intervención de Naciones Unidas no fue igual en los dos casos y tuvo que ver con los intereses y prioridades de los actores externos con respecto a cada uno de los procesos;
8. El gran momento crítico de la implementación de los respectivos acuerdos de paz fue la reacción a los resultados electorales por parte del beligerante perdedor de los comicios. Esta reacción puede ocurrir antes del día de votación (el caso de la RENAMO) o tras este (el caso de la UNITA) para garantizar resultados que estén de acuerdo con su respectivo objetivo primario y expectativa;
9. Dicha reacción puede desencadenar el mecanismo que lleva a la reactivación de la guerra civil tras elecciones multipartidistas, en la medida en que la reacción violenta (vuelta a las armas) del beligerante perdedor para revertir e incluso anular el proceso electoral provoca una situación de preguerra, como fue el caso de la reacción de la UNITA en Angola. Sin embargo, esta situación de preguerra evoluciona hacia una de guerra inminente en caso de que el beligerante ganador contrarreacte de modo también violento a dicha reacción del perdedor, como lo hizo el gobierno del MPLA;
10. La reacción a los resultados electorales resulta de elementos que, desde luego, componen la dimensión orientación a la acción del modelo de análisis presentado en esta investigación. Es decir, además del objetivo primario de

poder político (mantener o ganar el poder dominante) y de la expectativa con respecto a los resultados electorales (victoria), la (re)acción violenta de los beligerantes tiene que ver no solo con su capacidad militar para presionar un resultado conforme a su objetivo primario sino también con los costes de vuelta a las armas;

11. No solo los factores desarme y desmovilización y recursos naturales influyen la capacidad del beligerante llevar a cabo y sostener una acción militar, sino también el mantenimiento de los territorios controlados, por lo que este último aspecto es crítico durante la implementación de acuerdos de paz; no obstante, pocas veces ha sido tratada;
12. Respecto a los costes de la vuelta a las armas, al contrario de la UNAVEM II en el caso de la UNITA, la ONUMOZ fue capaz de crear incentivos a la RENAMO para que esta respetara los resultados electorales y no respondiera militarmente. Por otro lado, estos costes son reducidos si el liderazgo de los respectivos beligerantes no consigue contener a los miembros más duros en su intención de llevar a cabo una acción violenta;
13. Los costes reducidos de vuelta a las armas dependen no solo de la capacidad de acción de los jefes de las respectivas misiones de paz sino también de la dependencia de los beligerantes de la comunidad internacional, además del liderazgo de los propios beligerantes, o sea, si está compuesto de miembros que prefieren el diálogo político a la acción militar.

Así que el análisis de los casos de Angola y de Mozambique pone de manifiesto la importancia de la interacción entre el beligerante perdedor y el beligerante ganador, en especial en lo que toca a la reacción a los resultados electorales y en qué medida las

diferentes combinaciones entre saber y no saber ganar o perder lleva o no a la reactivación de la guerra tras elecciones.

En suma, la investigación concluye que deben ser planteadas dos cuestiones críticas a la hora de percibir si la implementación del acuerdo de paz que culmina en elecciones multipartidistas va o no a resultar en más guerra: 1) ¿aceptarán los beligerantes perdedores los resultados electorales o, por el contrario, recurrirán a la violencia hasta que sean declarados ganadores? y 2) en caso de reacción violenta por parte del beligerante perdedor, ¿buscará o aceptará el ganador dialogar de nuevo con el perdedor en el sentido de solucionar la situación pacíficamente o recurrirá también a la acción armada, precipitando con eso la recaída hacia la guerra civil?

### *Implicaciones teóricas*

Estos hallazgos tienen implicaciones para los enfoques teóricos que han delimitado esta investigación, o sea, para la consolidación de la paz y la transición hacia la democracia, y para la implementación de acuerdos de paz y el rol de las elecciones en ella.

Desde luego, en lo que respecta a la consolidación de la paz, además de la interacción entre los *peacebuilders* y los beligerantes o actores locales, como subraya especialmente Autesserre (2014), se añade también la interacción entre los propios beligerantes, en el sentido de percibirse qué objetivo primario de poder político y expectativa con respecto a los resultados electorales van a orientar sus acciones durante la implementación del acuerdo de paz y cómo estos actores responden a la acción de los otros.

Con respecto a la interacción entre *peacebuilders* y beligerantes, esta investigación también tiene implicaciones a nivel del debate sobre la paz liberal. De

hecho, confirma el argumento de que este tipo de paz que la comunidad internacional busca supuestamente construir no es algo uniforme o aplicado del mismo modo, dado que depende de las preferencias de los actores involucrados. Así que la investigación está de acuerdo con Richmond (2007, 266), en particular cuando este señala que independientemente de la forma de paz que se busque construir y por qué, esta no es inalienable de los intereses y objetivos circunstanciales de sus protagonistas. En este sentido, estamos en línea con Neack (1995) cuando sostiene que las prácticas de consolidación de la paz son una mezcla de motivaciones y de resultados.

De hecho, es posible decir que la influencia de las misiones de paz de Naciones Unidas no depende solo de los recursos de su mandato, los cuales, desde luego, están condicionados por los intereses y prioridades de la comunidad internacional, sino también de la forma en que el jefe de la misión de paz y su equipo interactúan con los beligerantes en el sentido de incrementar los costes de violación del acuerdo de paz, lo cual, a la vez, tiene que ver también con la capacidad de crear incentivos a la partes para respetar el acuerdo.

Hemos visto en el capítulo I (sección 1.1) que existen tres perspectivas fundamentales sobre cuál es la mejor estrategia de consolidación de la paz (instituciones fuertes, desmilitarización o estructuras económicas). Teniendo en cuenta las características de la acción de los beligerantes angoleños y mozambiqueños, así como el mecanismo de reactivación de la guerra civil, consideramos que la mejor estrategia implica percibir de antemano qué va a orientar la acción de los beligerantes y, con ese conocimiento, percibir la mejor forma de llevar a cabo y fortalecer las instituciones, el proceso de desmilitarización y las estructuras económicas que mitiguen la posibilidad de volver a las armas y consoliden la paz y la democracia.

Sin embargo, dicho conocimiento implica un enfoque más holístico en el sentido de percibir las motivaciones y expectativas de los beligerantes y no tan solo aplicar fórmulas de paz por medio de procedimientos formales de democratización, además de la combinación de las teorías sobre consolidación de la paz y democratización.

La democratización subyacente a muchos esfuerzos contemporáneos de paz implica retos a nivel interno de los beligerantes que no se limitan solo a cuestiones de estructura organizacional e ideológica de estos actores. Desde luego, existe una división interna tensa entre los que están a favor y en contra del proceso, que el liderazgo de los respectivos beligerantes tiene de equilibrar para con eso preservar su propio poder y llevar a cabo el proceso de cambio político. Por otro lado, los partidos únicos del MPLA y del FRELIMO buscaron mantener el poder dominante y controlar el proceso de cambio político, lo que converge con los estudios sobre las transiciones del autoritarismo hacia la democracia, además de permitir ver que no fue fácil para sus liderazgos lograr consensos internos con respecto a la negociación con sus oponentes y a la apertura política.

En este sentido, es necesario tener en cuenta que el ritmo de implementación puede también depender de esa dinámica interna, no solo de la interacción entre las misiones de paz de Naciones Unidas con los respectivos beligerantes, como refiere el estudio de Zürcher *et al.* (2013).

Tal como refiere Bermeo (2003), los estudios sobre transición hacia la democracia pocas veces se dedican al tema de la guerra, en particular a investigar el impacto de la guerra en la propia democratización. Sin embargo, esta investigación mostró que la guerra tiene un impacto en la acción de los beligerantes, en términos del objetivo primario de poder político que persiguen, de su expectativa con respecto a los

resultados electorales y también en términos de la capacidad política para implementar el acuerdo de paz y competir en las elecciones, además del significado que van a atribuir a las acciones de su oponente.

El análisis de la historicidad del propio conflicto armado, la cual, a su vez, deja una memoria y una percepción en el beligerante con respecto al significado de las acciones de su oponente constituye un aspecto crítico a la hora de percibir qué ha orientado su acción a lo largo de las varias fases de implementación del acuerdo de paz, por lo que se anima a los estudios cuantitativos que miden el impacto de la guerra a ir más allá de indicadores como la duración o la intensidad del conflicto armado.

Desde luego, los pocos estudios que se han dedicado a la implementación de acuerdos de paz han señalado el problema del compromiso creíble asociado al dilema de la seguridad, que se ha solucionado con la presencia externa y un buen proceso de desmilitarización. No obstante, el éxito de la implementación implica más que el compromiso creíble, en el sentido de que tiene que ver también con la capacidad política de los beligerantes para implementar las provisiones del acuerdo de paz y que, a la vez, influye en el propio compromiso.

Los acuerdos de paz de Angola y de Mozambique analizados en este estudio fueron varias veces criticados por no contener disposiciones relativas a la repartición del poder (*power-sharing*) que, a la vez, podrían resultar en un efecto positivo a nivel del compromiso de las partes; sin embargo, importa señalar que ambos presentaron una repartición de tipo militar (formación de un ejército común). En este punto, la investigación concluyó que, por un lado, la inclusión de las provisiones de repartición de poder en el acuerdo de paz depende de las preferencias de los beligerantes signatarios durante el proceso de negociación y el objetivo primario de poder asociado a ellas; por



otro, cuando existen dichas provisiones importa también percibir cómo son o no implementadas.

Por otro lado, la investigación está de acuerdo con Nilsson y Söderberg Kovacs (2011, 614) sobre *spoilers* en cuanto a la diferencia entre los beligerantes en términos de sus motivos para llevar a cabo una acción sabotadora, además de que esta puede formar parte de una estrategia continuada de negociación para obtener más concesiones y no tanto significar un intento de hacer descarrilar el proceso hacia la guerra.

Por otro lado, estamos de acuerdo con Wallensteen (2015, 27) cuando este investigador sostiene que el equilibrio de poder entre facciones es difícil de lograr durante la implementación de acuerdos de paz, por lo que el argumento de Beckoe (2003 y 2008) sobre la necesidad de crear un nivel de vulnerabilidad mutua entre las partes para posibilitar la implementación no tiene en cuenta que las partes pueden utilizar el desequilibrio para obtener más concesiones o buscar más incentivos, en una estrategia continuada de negociación durante la implementación.

Habiendo dicho esto, la celebración de elecciones posguerra en contextos de implementación de acuerdos de paz debe considerar el impacto de la guerra respecto al objetivo primario de poder político, a la capacidad política y a los costes para llevar a cabo la transición democrática posguerra, tanto a nivel interno de los beligerantes como a nivel externo del poder de estos actores en relación con sus respectivos oponentes.

Con respecto al rol de las elecciones, esta investigación sostiene que no se trata de fomentar o no su celebración, sino tan solo de cómo hacerlo mejor. En especial, es necesario comprender el contexto en el cual se desarrollan dichas elecciones y las acciones de los beligerantes signatarios del acuerdo de paz, los cuales suelen ser los principales competidores en contextos de posguerra tras la firma del acuerdo de paz.

El análisis de las elecciones posguerra en Angola y Mozambique muestra la polarización de la competencia electoral entre los beligerantes signatarios del acuerdo de paz, por lo que se plantea la cuestión sobre la necesidad de apoyar más a los partidos no signatarios pero en un contexto en el que las elecciones son parte de la solución negociada del conflicto armado entre aquellos primeros actores, que, desde luego, no lograron la victoria militar y pueden considerar que la victoria electoral significa haber ganado la guerra.

En tal sentido, la reacción a los resultados electorales es crítica. Sin embargo, los pocos estudios que se han dedicado a este asunto y su impacto en la violencia electoral se han centrado más en la reacción de los perdedores, en el sentido de saber si estos actores van a rechazar los resultados de modo no conforme con las reglas del juego democrático y, en consecuencia, van a desafiar la propia democracia.

Lago y Coma (2016, 3) sostienen que el rompecabezas de la supervivencia de la democracia no tiene nada que ver con los ganadores de las elecciones, sino con la reacción de los perdedores. Sin embargo, el análisis de la acción de los beligerantes angoleños y mozambiqueños no converge con este argumento; o sea, aunque los ganadores estén satisfechos con los resultados, eso no quiere decir que no vayan a actuar de modo violento ante la reacción negativa del perdedor. Consecuentemente, la reacción a los resultados por parte del perdedor pero también la contrarreacción por parte del ganador a esta reacción tienen un impacto en la reactivación de la guerra.

Así que comprender la reacción a los resultados electorales implica percibir qué significan estos resultados en términos del objetivo primario de poder político de los beligerantes y de los costes de no lograr una victoria de acuerdo con su expectativa. En otras palabras, si el beligerante busca ganar el poder dominante y ha justificado el esfuerzo de guerra y de paz en estos términos, resultará difícil convencer a sus

miembros de que, a pesar de no haber salido ganador de las elecciones, se buscará la victoria en el próximo período electoral. Por otro lado, al beligerante ganador le resulta difícil convencer a sus miembros de que, a pesar de las acciones militares del perdedor, que lo dejan vulnerable, se buscará exclusivamente el diálogo político para presionar al perdedor a aceptar el proceso electoral.

### *Implicaciones prácticas*

Además de las implicaciones teóricas, los hallazgos principales de esta investigación también tienen implicaciones prácticas, en especial en lo que toca al diseño de los procesos de implementación de acuerdos de paz, en el sentido de tenerse en cuenta los siguientes aspectos críticos:

- a) el ritmo de implementación depende del objetivo primario de poder político de los beligerantes, además de su expectativa con respecto a los resultados electorales, de la capacidad política para implementar las provisiones del acuerdo de paz y de los costes que dicha implementación implica también a nivel interno de los beligerantes;
- b) no todos los beligerantes tienen capacidad política para implementar el acuerdo de paz, lo que puede llevar a situaciones de bloqueo, por lo que es necesario percibir hasta qué punto el número de comisiones de paz que presuponen la representación de los beligerantes que firmaron el acuerdo de paz, por un lado, y el calendario electoral, por otro, ejercen una presión negativa en estos actores en términos de cuadros políticos;
- c) la cuestión del dinero es crítica a la hora de capacitar políticamente a ciertos beligerantes, razón por la cual los retrasos en la recepción del apoyo financiero pueden condicionar su compromiso. Así que los actores externos como Naciones

Unidas pueden influenciar de modo positivo la capacidad política por medio de programas de apoyo a la transformación de movimientos político-militares en partidos políticos, pero también a través de un apoyo mayor a otras fuerzas políticas sin pasado bélico. Tal como refiere el exjefe de la ONUMOZ, eso puede permitir capital político y económico disuasorio de la vuelta a las armas (Ajello 1995, 127-128);

- d) la competencia electoral implica desafíos y ajustes a nivel interno de los beligerantes, por lo que la comunidad internacional (Naciones Unidas) debe tener en cuenta esta dimensión a la hora de anticipar eventuales bloqueos al proceso;
- e) la importancia de regular el proceso de divulgación de los resultados, esto porque el anuncio parcial y no oficial de los resultados en los medios de comunicación social puede colocar bajo presión interna al beligerante que quede en desventaja con esa divulgación;
- f) la importancia de integrar en el acuerdo de paz provisiones sobre las consecuencias de la violación del acuerdo, en especial, qué pasa cuando uno de los beligerantes reacciona violentamente a los resultados electorales.

## **2. Desafíos y futuras investigaciones**

Uno de los desafíos más importantes que se plantea a esta investigación es percibir hasta qué punto sus conclusiones se aplican a otros casos distintos que no solo sean Angola y Mozambique. Teniendo en cuenta los dos tópicos analizados (implementación de acuerdos de paz que culminan en elecciones y acción de los beligerantes durante ésta), las conclusiones de esta investigación pueden aplicarse a los varios casos de implementación de acuerdos de paz apoyados por terceros actores que

culminan en elecciones multipartidistas en las que compiten los beligerantes que han firmado el acuerdo de paz.

No obstante, conviene señalar dos aspectos que ayudarían a mejorar los resultados de la investigación y que, a la vez, serán objetos de futuros análisis. En primer lugar, el proceso de formación del ejército único, que podría aportar más a la cuestión de la desmilitarización. En segundo lugar, la inclusión de otros actores que no fueran las Naciones Unidas y que podrían influenciar los costes de la acción de los beligerantes, como por ejemplo individuos, países, organizaciones empresariales y miembros de la sociedad civil.

Por otro lado, queda verificar el mecanismo de reactivación de la guerra civil tras elecciones asociado a la acción de los beligerantes en otros casos. Teniendo en cuenta que en esta investigación se analizaron casos que representan la combinación no saber perder/no saber ganar (Angola) y saber perder/saber ganar (Mozambique), se necesita hacer una comparación cruzada de más casos para analizar las diferentes situaciones de saber/no saber perder y de saber/no saber ganar y sus resultados en términos de reactivación de la guerra civil. De hecho, se buscará hacer dicha comparación como futura línea de investigación.

Sin embargo, el tipo de análisis que se llevó a cabo permitió hacer aportaciones teóricas para el estudio de la implementación de acuerdos de paz apoyados internacionalmente y comprender la acción de actores clave durante procesos de transición doble hacia la paz y la democracia, en especial, por medio de un modelo de análisis de la acción compuesto de tres dimensiones (factores que influyen la orientación a la acción, orientación a la acción y acción *per se*) que permitió captar los momentos críticos de la implementación y caracterizar las respuestas de los beligerantes.

Por otro lado, el análisis de la implementación de los acuerdos de paz de Angola y Mozambique firmados a principios de los años noventa permitió captar los siguientes aspectos que merecen una investigación futura más profundizada:

a) la cuestión del consenso interno de los beligerantes sobre la paz y la transición hacia la democracia multipartidista y su impacto en la implementación del acuerdo de paz;

b) la adaptación de los beligerantes a la transición hacia la democracia en contextos de implementación de acuerdos de paz, en especial las estrategias de los partidos únicos para seguir siendo partidos dominantes;

c) la relación entre los partidos signatarios del acuerdo de paz y los no signatarios, en particular en el momento de establecer las reglas del juego democrático y de competir electoralmente;

d) las estrategias de acomodación de los beligerantes en las instituciones, en particular policía y ejército nacional, y su impacto en la consolidación de la paz y de la democracia durante y tras el período de implementación del acuerdo de paz;

e) la interacción entre los diferentes equipos de Naciones Unidas y los actores locales en el terreno para percibir cuáles y cómo influyeron negativamente en el proceso de implementación del acuerdo de paz.

### **3. Aportaciones del estudio y de sus conclusiones sobre la situación actual en Angola y Mozambique**

Este estudio y sus conclusiones principales ayudan también a comprender la situación actual de Angola y de Mozambique en dos aspectos principales: 1) la persistencia de ciertas características de la acción de los (ex)beligerantes angoleños y mozambiqueños desde la implementación de los acuerdos de paz firmados a principios

de los años noventa y el impacto de los asuntos no resueltos en dichos acuerdos (especialmente en Mozambique) y 2) la cuestión de la reacción a los resultados electorales y la importancia de la interacción entre beligerante perdedor y ganador en la consolidación de la paz y la democracia.

Ahora bien, aunque Mozambique no volvió a la guerra tras las primeras elecciones multipartidistas de 1994, convirtiéndose así en la niña de los ojos de la comunidad internacional, eso no inhibió el peligro de la reactivación de la guerra años más tarde. En efecto, este país del Índico vive actualmente una situación que muchos califican de conflicto de baja intensidad (empeorada desde las últimas elecciones, de 2014) pero de alta intensidad en términos de consecuencias para la población mozambiqueña, con muertes y miles de refugiados, a lo que se añade también la crisis económica agravada por la deuda soberana desde 2015.<sup>395</sup>

Esta investigación nos ayuda a comprender que la situación actual en Mozambique resulta de una acumulación de eventos que significaron la persistencia de ciertas características de la acción de los (ex)beligerantes y de cuestiones que no fueron solucionadas en el Acuerdo General de Paz de 1992, las cuales, a la vez, tienen reflejos en la interacción entre el beligerante perdedor (la RENAMO) y el beligerante ganador (el FRELIMO) consecutivos de las elecciones y, consecuentemente, en la consolidación de la paz y de la democracia en este país.

Desde la guerra y la implementación del acuerdo de paz, el FRELIMO no ha sido capaz de ceder su poder dominante, de compartir los recursos del Estado y de

---

<sup>395</sup> Para una cronología del conflicto reciente, véase «Cronologia do conflito entre a RENAMO e o Governo de Moçambique», disponible en <http://www.dw.com/pt/cronologia-do-conflito-entre-a-renamo-e-o-governo-de-mo%C3%A7ambique/a-19105846> (consultado en abril de 2016) y Joseph Hanlon, «Mozambique Reports and Documents», The Open University, disponibles en <http://www.open.ac.uk/technology/mozambique/news-reports-2016-0> (consultado en agosto de 2016). Sobre los refugiados, véase Kelvin Shimo, «Growing number of Mozambicans flee to Malawi», 16 de marzo de 2016, disponible en <http://www.unhcr.org/news/latest/2016/3/56e91b486/growing-number-mozambicans-flee-malawi.html> (consultado en marzo de 2016).

acomodar a los miembros de su principal oposición en las instituciones, hechos que, desde luego, hacen de Mozambique un régimen dominante de un solo partido, con problemas de descentralización del poder, lo que hace peligrar la propia democracia, como sostiene Manning (2010), además de la paz. Como refiere el investigador Alex Vines, Mozambique todavía no ha logrado una integración exitosa de las elites.<sup>396</sup>

A igual que en los años noventa, la RENAMO busca participar en el poder, pero con la resistencia del partido dominante mozambiqueño. El partido opositor trata, por tanto, de controlar las zonas donde tiene la mayoría de los votos y que básicamente son las mismas que controla desde la implementación del acuerdo de paz.

La interacción entre los dos beligerantes sigue basada en la misma premisa que marcó el final de la guerra, así como el proceso de negociación e implementación del acuerdo de paz, que el filósofo mozambiqueño Severino Ngoenha pone de manifiesto cuando dice que «ambos todavía se aferran a memorias históricas y a sus «pseudo-estatus»».<sup>397</sup> O sea, ambos siguen considerando que tienen un estatus especial en el país. Por un lado, el FRELIMO se autoconsidera el representante de la nación por su pasado de movimiento de liberación y, por otro, la RENAMO se ve como la fuerza responsable de haber llevado la democracia al país y con estatus especial protegido por el acuerdo de paz.

Por otro lado, la RENAMO presenta la situación *sui generis* de ser un partido político con representación parlamentaria al mismo tiempo que tiene un ala militar que no se desmilitarizó, en parte debido a la falta de acomodación de las fuerzas militares autorizadas para Dhlakama en el Acuerdo General de Paz durante la fase de

---

<sup>396</sup> Entrevista a Alex Vines, 19 de septiembre de 2016 (Lisboa), en el ámbito de la serie televisiva documental Moçambique, da guerra e da paz.

<sup>397</sup> Véase «Memórias históricas condicionam fim da crise política em Moçambique», entrevista de la agencia Lusa el 12 de junio de 2016, disponible en <https://mozreal.com/2016/06/12/memorias-historicas-condicionam-fim-da-crise-politica-em-mocambique/> (consultado en junio de 2016).



implementación, pero también por seguir siendo un grupo de marginados de la sociedad mozambiqueña, como acuñó Cahen (1998).

Hasta los comicios de 2004 el partido de Dhlakama supo perder en la medida en que, a pesar de reaccionar a los resultados de todas las elecciones del mismo modo, o sea, alegando fraude electoral y exigiendo una mayor participación en el poder político y socioeconómico, no volvió a las armas pese a ser un perdedor consecutivo de todas las elecciones.

No obstante, del lado del partido ganador la acción ha sido de poco diálogo y reparto del poder, en especial a partir de 2004. Es más, el parlamento mayoritario del FRELIMO aprobó una nueva ley electoral (2006) que daba al partido de Dhlakama menos control directo y representación en la Comisión Nacional de Elecciones, además de eliminar el 5 % necesario para lograr asientos parlamentarios, cifra negociada en el Acuerdo General de Paz, lo que afectaría a la competencia electoral de la RENAMO y su predominancia en el parlamento como partido de oposición (Manning 2008, 54-56).<sup>398</sup> Por otro lado, el partido ganador consecutivo de todas las elecciones no fue capaz de acomodar militares del partido de Dhlakama en las Fuerzas Armadas, lo que evidencia, desde luego, que la implementación del acuerdo de paz se mostró incompleta en relación con este asunto.<sup>399</sup>

En reacción a los resultados de las elecciones de 2014, Dhlakama y su partido amenazaron con dividir el país con la gobernación de las provincias del centro y norte, donde ganó la mayoría de los votos. Desde luego, la gobernación de las provincias es un tema no resuelto desde el Acuerdo General de Paz y que la investigación puso también

---

<sup>398</sup> De hecho, la eliminación del porcentaje mínimo permitió a partidos nuevos como el Movimento Democrático de Moçambique (MDM) lograr asientos parlamentarios (Sanches 2014, 193). Sobre el MDM, véase Nuvunga y Adalima (2011).

<sup>399</sup> Por las discusiones sobre este aspecto, la autora muestra su agradecimiento al colega y amigo mozambiqueño Rufino Gujamo, quien investiga sobre el porqué de la paz en Mozambique desde 1994 hasta 2004.

de manifiesto, en especial en lo que toca a la administración de los territorios controlados.

Con base en la acción de la RENAMO durante la implementación del acuerdo de paz, podemos decir que la vuelta a las armas por parte de la RENAMO forma parte de una estrategia de negociación en la que decide reavivar su fuerza militar para obtener concesiones políticas, tal como refiere Carrie Manning, en un contexto en el que venía perdiendo votos.<sup>400</sup> Por otro lado, la respuesta del gobierno también ha sido militar, lo que pone de manifiesto la importancia de la interacción entre beligerante perdedor y ganador para comprender la reactivación del conflicto armado.

Desde 2012 empezaron las negociaciones entre el gobierno y la RENAMO, pero solo a partir de julio 2016 con mediación internacional. Tal como se sostiene en las conclusiones de investigación, es necesario comprender qué va orientar la acción de los dos beligerantes (objetivo primario de poder político y expectativa con respecto a los resultados electorales, la capacidad y los costes, en especial a nivel interno), y será una oportunidad de negociar la inclusión de provisiones con respecto a las consecuencias de la violación del acuerdo que salga de la negociación.

En cuanto a Angola, este país volvió a la guerra tras las primeras elecciones multipartidistas pero, desde que el gobierno derrotó militarmente a la UNITA en 2002, el peligro de la reactivación de la guerra civil se ha disipado (al menos por ahora), al mismo tiempo que el partido del MPLA y, muy especialmente, su líder siguen buscando preservar el poder dominante, aspecto del que salieron aún más reforzados con la

---

<sup>400</sup> Por ejemplo, empezó a obtener menos asientos parlamentarios en 2004, pero se recuperó en las elecciones de 2014. Véase Carrie Manning, «Peacemaking and Democracy in Mozambique: Lessons Learned, 1992-2014», en AfricaPlus, 24 de marzo de 2016, disponible en [https://africaplus.wordpress.com/2015/03/24/peacemaking-and-democracy-in-mozambique-lessons-learned-1992-2014/#\\_ftn3](https://africaplus.wordpress.com/2015/03/24/peacemaking-and-democracy-in-mozambique-lessons-learned-1992-2014/#_ftn3) (consultado en junio de 2016).

reactivación de la guerra tras 1992 y con su fin tras la victoria militar 10 años después.<sup>401</sup>

De hecho, desde su derrota militar, la capacidad militar de la UNITA fue neutralizada y sus soldados acomodados en las instituciones militares del Estado angoleño. A nivel político, el partido no se desarticuló, y desde las segundas elecciones multipartidistas (2008) sabe perder, en el sentido de no volver a las armas, aunque, al igual que la RENAMO, no deja de denunciar la falta de transparencia de los procesos electorales, pero sin una amenaza de vuelta a las armas, solo como protesta.<sup>402</sup>

Desde la caída del precio del petróleo en 2014 el país vive una difícil crisis económica, la cual incrementó el descontento con respecto al gobierno. Al mismo tiempo, la sucesión de uno de los presidentes con más tiempo en el poder en África, José Eduardo dos Santos, alimenta dudas sobre el futuro político de un régimen considerado no libre.<sup>403</sup>

En suma, la situación actual de los dos países permite percibir que la acción del FRELIMO y del MPLA sigue con el mismo objetivo primario de preservación del poder dominante. Con respecto a la UNITA, desde su derrota militar el partido no busca ganar el poder dominante ni tiene capacidad militar. Sin embargo, el partido RENAMO que

---

<sup>401</sup> La reactivación de la guerra tras las elecciones de 1992, como bien muestra Soares de Oliveira (2015), permitió al líder del MPLA reforzar su poder, el de su familia y el de sus partidarios. Es más, el último congreso del MPLA (16-20 de agosto de 2016) reeligió al mismo líder de hace 37 años con un 99,6 % de los votos, lo que evidencia que Dos Santos busca controlar el proceso de sucesión hasta encontrar a una persona de confianza, como señala el escritor angoleño José Eduardo Agualusa. Además, tiene un espacio de maniobra amplio para controlar dicho proceso dentro del partido, desde luego también porque logra cambiar a los miembros de los diferentes órganos a su favor, tal como lo hizo durante los Acuerdos de Bicesse. Véase «Angola, entre a monarquia e a revolta», *Jornal Expresso*, 11 de noviembre de 2015, disponible en <http://expresso.sapo.pt/internacional/2015-11-11-Angola-entre-a-monarquia-e-a-revolta> (consultado en marzo de 2016).

<sup>402</sup> Protestas que, además, el régimen angoleño ha buscado limitar o reprimir. Por ejemplo, véanse los casos de condena de los 17 jóvenes (los apodados *révus*) o del activista Marcos Mavungo por actos de rebelión y de Julino Kalupeteka, líder de la secta Luz do Mundo, condenado a 28 años, incluso más de lo previsto en el código penal angoleño. Sobre protesta y ciudadanía en Angola tras el fin de la guerra civil, véase Faria (2013).

<sup>403</sup> José Eduardo dos Santos anunció, aunque no es la primera vez, su retirada de la vida política activa en 2018 con elecciones supuestamente previstas para 2017. Sobre el índice de la democracia en Angola, véase <https://freedomhouse.org/country/angola> (consultado en junio de 2016).

no volvió a las armas tras las elecciones en 1994, ha decidido hacerlo. El partido de Dhlakama sigue buscando participar en el poder (si no ganarlo), pero con la resistencia del FRELIMO, lo que nos hace plantear si ha vuelto a las armas por entender que es el único modo de llevar al gobierno a negociar de nuevo con el partido y a compartir más el poder y porque los costes de vuelta a las armas eran reducidos y tenía capacidad militar para hacerlo.

Por otro lado, teniendo en cuenta la reacción violenta la RENAMO y la contrarreacción del gobierno, también violenta, es posible decir que se confirma el argumento de esta tesis de que es necesario comprender la reacción de los dos, no solo la del beligerante perdedor.

Por último, importa señalar que la implementación de los respectivos acuerdos de paz no fue capaz de interrumpir la predominancia de estos cuatro actores, en parte también porque dichos acuerdos se centraron en las preferencias y voluntad de aquellos actores. Desde luego, la transición hacia la paz y la democracia en ambos países significó la continuación de la bipolarización de la escena política entre los dos beligerantes de la guerra tras la independencia.

De hecho, desde las primeras elecciones multipartidistas el MPLA y el FRELIMO siguen manteniendo su poder dominante, mientras que la UNITA y la RENAMO siguen siendo el principal partido de oposición, y los cuatro con un poder centralizado en un pequeño grupo de miembros o en sus líderes.

Así que las conclusiones de esta tesis en lo que respecta a la acción de los beligerantes que siguen dominando la escena política en los dos países nos ayudan a comprender no solo la transición hacia la paz y la democracia en contextos de implementación de un acuerdo de paz, sino también la consolidación de la paz y de la democracia tras dichos contextos de implementación.

## BIBLIOGRAFÍA

Adam, Yussuf, Jacques Depelchin y Garry Littlejohn. 1984. *FRELIMO from Front to Party: Revolutionary Transformations*. Maputo: Centro de Estudos Africanos-UEM.

Adam, Yussuf. 1996. Trick or Treat. The Relationship between Destabilisation, Aid and Government Development Policies in Mozambique 1975-1990. Tesis de doctorado. Trekroner: Roskilde University.

Africano, Manuel A. 1995. *L'UNITA et la 2ème Guerre Civile Angolaise*. Paris: L'Harmattan.

Ajello, Aldo. 1995. «O papel da ONUMOZ no processo de pacificação», en *Eleições, Democracia e Desenvolvimento*, coord. Brazão Mazula, 125-127. Maputo: Inter-Africa Group.

Ajello, Aldo. 1999. «Mozambique: Implementation of the 1992 Peace Agreement», en *Herding Cats. Multiparty Mediation in a Complex World*, coords. Chester A. Crocker, Fen Osler Hampson y Pamela Aall, 619-642. Washington, DC: United States Institute of Peace.

Ajello, Aldo. 2010. *Brasiers d'Afrique: Mémoires d'un émissaire pour la paix*. Paris: L'Harmattan (ebook).

Ake, Claude. 1996. *Democracy and development in Africa*. Washington: Brookings Institution.

Albuquerque, Carlos. 2002. *Angola – A Cultura do Medo*. Lisboa: Livros do Brasil.

Alden, Chris y Mark Simpson. 1993. «Mozambique: A Delicate Peace», *The Journal of Modern African Studies* 31 (1): 109-130.

Alden, Chris. 2001. *Mozambique and the Construction of the New African State: From Negotiations to Nation Building*. Nueva York: Palgrave.

Alden, Christopher. 1998. «The United Nations, elections and the resolution of conflict in Mozambique», en *War and Peace in Mozambique, 1984-1994*, coords. Stephen Chan y Moisés Venâncio, 67-97. Nueva York: Palgrave Macmillan.

Allison, Michael. 2006. «The Transition from Armed Opposition to Electoral Opposition in Central America», *Latin American Politics & Society* 48 (4): 137-162.

Almeida, Paul D. 2010. «El Salvador: Elecciones y Movimientos Sociales», *Revista de Ciencia Política* 30 (2): 319-334.

Álvarez, Alberto. 2004. De movimiento de liberación a partido político. Articulación de los fines organizativos en el FMLN salvadoreño (1980 -1992). Tesis de Doctorado. Madrid: Departamento de Ciencia Política y de la Administración III, Universidad Complutense de Madrid.

Anderson, Christopher J. André Blais, Shaun Bowler, Todd Donovan y Ola Listhaug. 2005. *Losers' Consent. Elections and Democratic Legitimacy*. Nueva York: Oxford University Press.

Annan, Kofi. 1997. *Reviewing the United Nations: a Programme for Reform*. Nueva York: United Nations (A/51/950).

Anstee, Margaret. 1996. *Orphan of the Cold War: The Inside Story of the Collapse of the Angolan Peace Process 1992-3*. Nueva York: Palgrave MacMillan.

Anstee, Margaret. 1999. «The United Nations in Angola. Post-Bicesse Implementation», en *Herding Cats. Multiparty Mediation in a Complex World*, coords. Chester A. Crocker, Fen Osler Hampson y Pamela Aall, 589-613. Washington, DC: United States Institute of Peace.

Anstee, Margaret. 2000. «Background Paper: Angola», en *The Nexus between Peacekeeping and Peacebuilding: Debriefing and Lessons*, coords. Azimi Nassrine y Chang Li Lin, 85-94. Boston: Kluwer Law International.

Anstee, Margaret. 2001. «The role of international mediators in conflicts: Lessons learned from Angola», *Cambridge Review of International Affairs* 14 (2): 70-79.

Anstee, Margaret Joan. 2003. *Never Learn to Type. A Woman at the United Nations*. West Sussex: Wiley.

Ariolla, Leonardo y Chelsea Johnson. 2011. Election Violence in Democratizing States. Conferencia «APSA 2011 Annual Meeting», Seattle, 1-4 de septiembre.

Arregui, Pedro. 2014. *O Leão Vermelho. Memórias de um combatente*. Lisboa: Cavalo de Ferro.

Art, David. 2012. «What Do We Know About Authoritarianism After Ten Years?», *Comparative Politics* 44 (3): 351-373.

Atlas, Pierre y Roy Licklider. 1999. «Conflict among Former Allies after Civil War Settlement: Sudan, Zimbabwe, Chad, and Lebanon», *Journal of Peace Research* 36 (1): 35-54.

Autesserre, Séverénine. 2014. *Peaceland: conflict resolution and the everyday politics of international Intervention*. Nueva York: Cambridge University Press.

Ball, Nicole. 1997. «Demobilizing and Reintegrating Soldiers. Lessons from Africa», en *Rebuilding Societies After Civil War. Critical Roles for International Assistance*, coord. Krishna Kumar, 85-105. Boulder, CO: Lynne Rienner Publishers.

Ballentine, Karen y Heiko Nitzschke. 2005. «Introduction», en *Profiting from peace. Managing resource dimensions of civil war*, coords. Karen Ballentine y Heiko Nitzschke, 1-24. Boulder, CO: Lynne Rienner Publishers.

- Baloi, Bento. 1996. *Moçambique. Votando pelo futuro melhor*. Maputo: Renato Matusse.
- Barkawi, Tarak y Mark Laffey. 1999. «The Imperial Peace: Democracy, Force and Globalisation», *European Journal of International Relations* 5 (4): 403-434.
- Barnes, Sam. 1998. *Humanitarian Aid Coordination During War and Peace in Mozambique, 1985-1995*. Uppsala: Nordiska Afrikainstitutet.
- Barnett, Michael. 2006. «Building a Republican Peace: Stabilizing States After War», *International Security* 30 (4): 87-112.
- Bartoli, Andrea. 1999. «Mediating Peace in Mozambique: The Role of the Community of Sant'Egidio», en *Herding Cats. Multiparty Mediation in a Complex World*, coords. Chester A. Crocker, Fen Osler Hampson y Pamela Aall, 245-273. Washington, DC: United States Institute of Peace.
- Bartolini, Stefano. 1995. «Metodología de la Investigación Política», en *Manual de Ciencias Políticas*, coord. Gianfranco Pasquino, 39-78. Madrid: Alianza Editorial.
- Bayer, Tom. 1992. «Angola Presidential and Legislative Elections, September 29-30 1992», *Report of the IFES Observation Mission*. Washington, DC: International Foundation for Electoral Systems.
- Beck, Teresa Koloma. 2012. *The Normality of Civil War: Armed Groups and Everyday Life in Angola*. Frankfurt y Nueva York: Campus Verlag.
- Beckoe, Dorina. 2003. «Toward a Theory of Peace Agreement Implementation: The Case of Liberia», *Journal of Asian and African Studies* 38 (2-3): 256-294.
- Beckoe, Dorina A. 2008. *Implementing Peace Agreements. Lessons from Mozambique, Angola, and Liberia*. Nueva York: Palgrave MacMillan.
- Beckoe, Dorina, coord. 2012. *Voting in Fear: Electoral Violence in Sub-Saharan Africa*. Washington: United States Institute of Peace.
- Beigbeder, Yves. 1994. «Mozambique: Another Angola?», en *International Monitoring of Plebiscites, Referenda and National Elections*, coord. Yves Beigbeder, 213-218. Dordrecht: Martinus Nijhoff.
- Bell, Christine. 2006. «Peace Agreements: Their Nature and Legal Status», *American Journal of International Law* 100 (2): 373-412.
- Bellamy, Alex J. 2010. «The institutionalisation of peacebuilding: what role for the UN Peacebuilding Commission», en *Peacebuilding. Critical developments and approaches*, coord. Oliver P. Richmond, 193- 210. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Bellamy, Alex J. y Paul Williams, coords. 2005. *Peace operations and global order*. Londres: Routledge.

Bellamy, Alex J., Paul D. Williams y Stuart Griffin. 2010. *Understanding Peacekeeping*. 2ª ed. Cambridge: Polity.

Bembe, Miguel D. 2013. *A Questão de Cabinda - Uma Visão Estratégica (Evolução da Situação e Cenários de Futuro)*. Luanda-Angola: Gráfica das Edições de Angola (EAL).

Bembe, Miguel D. 2014. *Mecanismos de Partilha do Poder e Acomodação das Elites (Modelo e Processo para o Enclave de Cabinda)*. Lisboa: Instituto Superior de Ciências Sociais e Políticas.

Benavides, Mayumi O. y Carlos Gómez-Restrepo. 2005. «Métodos en investigación cualitativa: triangulación», *Revista Colombiana de Psiquiatría* XXXIV (1): 118-124.

Bendaña, Alejandro. 2005. «From Peacebuilding to State building: One step forward and two steps back?», *Development* 48 (3): 5-15.

Bent, Flyvbjerg. 2004. «Five Misunderstandings About Case-Study Research», en *Qualitative Research Practice*, coords. Giampietro Clive Seale, Jaber F. Gubrium y David Silverman, 420-434. Londres y Thousand Oaks, CA: Sage.

Berman, Eric. 1996. *Managing Arms in Peace Processes: Mozambique*. Nueva York: United Nations Institute for Disarmament Research.

Bermeo, Nancy. 2003. «What the Democratization Literature Says-Or Doesn't Say-About Postwar Democratization», *Global Governance* 9 (2): 159-178.

Bertram, Eva. 1995. «Reinventing Governments. The Promise and Perils of United Nations Peace Building», *Journal of Conflict Resolution* 39 (3): 387-418.

Birmingham, David. 2002. «Angola», en *A History of Postcolonial Lusophone Africa*, coords. Patrick Chabal, *et al.*, 137-184. Londres: Hurst.

Bittencourt, Marcelo. 1999. *Dos jornais às armas: trajetórias da contestação angolana*. Lisboa: Vega.

Bittencourt, Marcelo. 2008. *Estamos juntos!: o MPLA e a luta anticolonial (1961-1974)*. Luanda: Kilombelombe.

Bittencourt, Marcelo. 2010. «Conflictos, Identidades e Voto em Angola», en *África passado e presente: II encontro de estudos africanos da UFF*, coords. Alexandre Ribeiro, Marcelo Bittencourt y Alexsander Gebara (ebook). Niterói: PPGHistória-UFF.

Bogaards, Matthijs. 2004. «Counting parties and identifying dominant party systems in Africa», *European Journal of Political Research* 43 (2): 173-197.

Borges Coelho, João Paulo y Paulino Macaringue. 2004. «The role of Mozambique's in a changing security context», en *Demilitarisation and Peace-building in Southern Africa: The Role State Formation and Nation-Building*, coords. Peter Batchelor, Kees Kingma y Guy Lamb, 34-61. Aldershot: Ashgate Publishing.



Borges Coelho, João-Paulo y Gary M. Littlejohn. 2000. *El Niño 1997–1998: Mozambique case study*. UNEP, NCAR, United Nations University, WMO y ISDR.

Brahimi, Lakhdar. 2007. State building in crisis and post-conflict countries. Conferencia «Global Forum on Reiventing Government», Viena, Austria, 26-29 junio.

Brancati, Dawn y Jack L. Snyder. 2012. «Time to Kill. The Impact of Election Timing on Postconflict Stability», *Journal of Conflict Resolution* 57 (5): 822-853.

Brancati, Dawn. 2006. «Decentralization: Fueling the Fire or Dampening the Flames of Ethnic Conflict and Secessionism?», *International Organization* 60 (3): 651-685.

Bratton, Michael y Eric C. C. Chang. 2006. «State Building and Democratization in Sub-Saharan Africa: Forwards, Backwards, or Together?», *Comparative Political Studies* 39 (9): 1059-1083.

Bratton, Michael y Nicolas van de Walle. 1997. *Democratic Experiments in Africa. Regime Transitions in comparative Perspective*. Cambridge: Cambridge University Press.

Bridgland, Fred. 1988. *Jonas Savimbi. Uma chave para África*. Lisboa: Perspectivas e Realidades.

Brittain, Victoria. 1998. *Morte da Dignidade. A Guerra Civil em Angola*. Lisboa: Publicações Dom Quixote.

Brownlee, Jason. 2007. *Authoritarianism in an Age of Democratization*. Cambridge: Cambridge University Press.

Bures, Oldrich. 2006. «Regional Peacekeeping Operations: Complementing or Undermining the UN?», *International Peacekeeping* 18 (2): 83–99.

Cabaço, José Luis. 1995. «A longa estrada da democracia moçambicana», en *Eleições, Democracia e Desenvolvimento*, coord. Brazão Mazula, 79-114. Maputo: Inter-Africa Group.

Cabrita, João M. 2000. *Mozambique. The Tortuous Road to Democracy*. Nueva York: Palgrave.

Cahen, Michel. 1998. «Dhlakama é Maningue Nice! An Atypical Former Guerrilla in the Mozambican Electoral Campaign», *Transformation* 35: 1-48.

Cahen, Michel. 2004. *Os Outros. Um Historiador em Moçambique, 1994*. Basel: P. Schlettwein.

Cahen, Michel. 2008. «A problemática do pluralismo em Moçambique, numa perspectiva histórica comparada», en *O Processo de Transição para o Multipartidarismo em Angola*, 3ª ed., coords. Nuno Vidal y Justino Pinto de Andrade, 163-168. Luanda e Lisboa: Firmamento e Livrarias Nobel.

Call, Charles T. 2008. «Ending Wars, Building States», en *Building States to Build Peace*, coord. Charles T. Call, 1-24. Boulder y Londres: Lynne Rienner Publishers.

Call, Charles T. 2012. *Why Peace Fails: The Causes and Prevention of Civil War Recurrence*. Washington: Georgetown University Press.

Call, Charles T. y Susan Cook. 2003. «On Democratization and Peacebuilding», *Global Governance* 9: 233-246.

Callaghy, Thomas. 1983. «Apartheid and Socialism: South Africa's Relations with Angola and Mozambique», en *South Africa in Southern Africa: The Intensifying Vortex of Violence*, coord. Thomas Callaghy, 267-322. Nueva York: Praeger.

Caplan, Richard, coord. 2012. *Exit Strategies and State Building*. Oxford: Oxford University Press.

Cardoso, Carlos. 2001. «A solidão do presidente», en *Samora, Homem do Povo*, coord. António Sopa, 185-189. Maputo: Maguezo.

Cardoso, Silva. 2000. *Angola. Anatomia de uma Tragédia*. Lisboa: Oficina do Livro.

Carothers, Thomas. 2002. «The End Of The Transition Paradigm», *Journal of Democracy* 13 (1): 5-21.

Carothers, Thomas. 2007. «How Democracies Emerge. The “Sequencing” Fallacy», *Journal of Democracy* 18 (1): 12-27.

Carreira, Iko. 1996. *O pensamento estratégico de Agostinho Neto: contribuição histórica*. Lisboa: Dom Quixote.

Castillo, Graciana. 2008. *Rebuilding War-torn States. The Challenge of Post-Conflict Economic Reconstruction*. Oxford: Oxford University Press.

Chabal, Patrick. 2002. «The Limits of Nationhood», en *A History of Postcolonial Lusophone Africa*, coord. Patrick Chabal *et al.*, 88-134. Londres: Hurst.

Chan, Stephen y Moisés Venâncio. 1998. *War and Peace in Mozambique*. Nueva York: Palgrave Macmillan.

Chand, Vikram. 1997. «Democratisation from the Outside In: NGO and International Efforts to Promote Open Elections», *Third World Quarterly* 18 (3): 543-562.

Chandler, David, 2000. *Bosnia: Faking Democracy after Dayton*. Londres: Pluto Press.

Chandler, David. 2006. *Empire in Denial: The Politics of State-building*. Londres: Pluto Press.

Chandler, David. 2011. «The Uncritical Critique of 'Liberal Peace'», en *A Liberal Peace? The Problems and Practices of Peacebuilding*, coords. Susanna Campbell, David Chandler y Meera Sabaratnam, 174-190. Londres: Zed Books.

Cheibub, José António y Jude Hays. 2015. «Elections and Civil War in Africa», *Political Science Research and Methods*. Disponible en [https://www.researchgate.net/publication/254064789\\_Elections\\_and\\_Civil\\_War\\_in\\_Africa](https://www.researchgate.net/publication/254064789_Elections_and_Civil_War_in_Africa) (consultado el 1 de junio de 2016).

Chesterman, Simon, Michael Ignatieff y Ramesh Thakur, coords. 2005. *Making State Failure and the States Crisis of Governance Work*. Toquio, Nueva York y París: United Nations University Press.

Chetail, Vincent. 2009. «Introduction: Post-conflict Peacebuilding – Ambiguity and Identity», en *Post-Conflict Peacebuilding: A Lexicon*, coord. Vincent Chetail, 1-33. Nueva York: Oxford University Press.

Chichava, Sérgio. 2008. «Mozambique and China: from politics to business», *IESE Discussion paper 5* (diciembre): 1-17.

Chissano, Joaquim Alberto. 2011. *Vidas, Lugares e Tempos*. Lisboa: Texto.

Chito Rodrigues, Joaquim. 2006. *Anatomia de um processo de paz. Moçambique. Contributo para a verdade*. Lisboa: ACD Editores.

Chiwale, Samuel. 2008. *Cruzei-me com a história*. Lisboa: Sextante Editora.

Chopra, Jarat y Tanja Hohe. 2004. «Participatory Intervention», *Global Governance* 10 (3): 289-305.

Christie, Ian. 1989. *Samora Machel, a biography*. Londres, Zed Books.

Clemente-Kersten, Ana Catarina. 1999. «Angola», en *Elections in Africa - A Data Handbook*, coords. Dieter Nohlen, Bernard Thibaut y Michael Krennerich, 65-79. Oxford: Oxford University Press.

Cohen, Herman J. 2000. *Intervening in Africa: Superpower Peacemaking in a Troubled Continent*. Nueva York: St. Martin's Press.

Collier, David. 1990. «The Comparative Method: Two Decades of Change», en *Comparative Political Dynamics*, coord. Dankwart Rustow y Kenneth Erickson, 7-31. Nueva York: Harper Collins.

Collier, Paul. 2000. *Economic Causes of Civil Conflict and Their Implications for Policy*. Washington: World Bank.

Collier, Paul. 2007. *The Bottom Billion: Why the Poorest Countries are Failing and What Can Be Done About It*. Oxford: Oxford University Press.

Collier, Paul. 2009. *Wars, guns, and votes: Democracy in dangerous places*. Nova Iorque: Harper.

Collier, David y Steven Levitsky. 1997. «Democracy with Adjectives: Conceptual Innovation in Comparative Research», *World Politics* 49 (3): 430-451.

Collier, Paul y Anke Hoeffler. 2004. «Greed and grievance in civil war», *Oxford Economic Papers* 56: 563-595.

Collier, Paul, Anke Hoeffler y Måns Söderbom. 2008. «Post-Conflict Risks», *Journal of Peace Research* 45 (4): 461-478.

Conchiglia, Augusta. 1989. *J. Savimbi et l'UNITA*. Montreil: Commission Afrique Australe de l'AFASPA.

Cooper, Neil, Mandy Turner y Michael Pugh. 2011. «The End of History and the Last Liberal Peacebuilder: A Reply to Roland Paris», *Review of International Studies* 37 (4): 1995-2007.

Cosme, Leonel. 2005. *Agostinho Neto e o Seu Tempo*. Lisboa: Campo das Letras.

Costa Pinto, António. 2001. *O Fim do Império Português. A Cena Internacional, a Guerra Colonial e a Descolonização, 1961-1975*. Lisboa: Livros Horizonte.

Cousens, Elizabeth M. y Chetan Kumar. 2001. *Peace-building as Politics: Cultivating Peace in Fragile Societies*. Londres y Boulder: Lynne Rienner.

Couto, Fernando Amado. 2011. *Moçambique 1974. O fim do império e o nascimento da nação*. Lisboa: Caminho.

Cox, Robert W. 1981. «Social Forces, States and World Orders: Beyond International Relations Theory», *Millennium - Journal of International Studies* 10 (2): 126-155.

Cranenburgh, Oda van. 2003. «Power and Competition: The Institutional Context of African Multi-Party Politics», en *African Political Parties. Evolution, Institutionalisation and Governance*, coord. Mohamed Salih, 188-206. Londres: Pluto Press.

Cravinho, João T.G. 1995. *Modernizing Mozambique: Frelimo Ideology and the Frelimo State*. Tesis de doctorado. Trinity: Oxford University.

Crocker, Chester. 1993. *High Noon In Southern Africa: Making Peace in a Rough Neighborhood*. Nueva York y Londres: W. W. Norton & Company.

Cubitt, Christine. 2013. «Responsible Reconstruction after War: Meeting Local Needs for Building Peace», *Review of International Studies* 39 (1): 91-112.

Cunha da Silva, José Paulino. 2002. *As resoluções das Nações Unidas sobre Angola*. Luanda: Editorial Nzila.

- Curtis, Devon 2012. «The Contested Politics of Peacebuilding in Africa», *Peacebuilding, Power, and Politics in Africa*, coords. Devon Curtis y Gwinyayi A. Dzinesa, 1-27. Athens: Ohio University Press.
- Darby, John. 2001. *The Effects of Violence on Peace Processes*. Washington, DC: United States Institute of Peace Press.
- Darby, Phillip, 2009. «Rolling Back the Frontiers of Empire: Practising the Postcolonial», *International Peacekeeping* 16 (5): 699–716.
- David, Charles-Philippe. 1999. «Does Peacebuilding Build Peace? Liberal (Mis)steps in the Peace Process», *Security Dialogue* 30 (1): 25-41.
- De Bragança, Aquino. 1980. «O marxismo de Samora», *Três Continentes* 3: 43-50.
- De Brito, Luís. 1988. «Une relecture nécessaire: la genèse du parti-État FRELIMO», *Politique Africaine* 29 (marzo): 15-27.
- De la Rey, Cheryl y Susan McKay. 2006. «Peacebuilding as a Gendered Process», *Journal of Social Issues* 62 (1): 141-153.
- De Zeeuw, Jeroen. 2005. «Projects do not create institutions: the record of Democracy Assistance in Post-Conflict Societies», *Democratization* 12 (4): 481-504.
- De Zeeuw, Jeroen. 2008. «Understanding the Political Transformation of Rebel Movements», en *From Soldiers to Politicians: Transforming Rebel Movements after Civil War*, coord. Jeroen de Zeeuw, 1-32. Boulder, CO: Lynne Rienner Publishers.
- Della Rocca, Roberto Morozzo. 2002. *Mozambico, Una Pace per l'Africa*. Milano: Leonardo Internacional.
- Depelchin, Jacques. 1983. «African Anthropology and History in the light of the history of FRELIMO», *Contemporary Marxism* 7: 69-88.
- DeRouen, Karl. 2014. «The duration and recurrence of civil war», *Routledge Handbook of Civil Wars*, coords. Edward Newman y Karl DeRouen, 300-310. Londres y Nueva York: Routledge.
- DeRouen, Karl y Jacob Bercovitch. 2008. «Enduring Internal Rivalries: An Study of Civil War», *Journal of Peace Research* 45 (1): 55-74.
- DeRouen, Karl, Mark J. Ferguson, Samuel Norton, Young Hwan Park, Jenna Lea y Ashley Streat-Bartlett. 2010. «Civil war peace agreement implementation and state capacity», *Journal of Peace Research* 47 (3): 333-346.
- Diamond, Larry. 1995. «Promoting democracy in the 1990s: Actors and instruments, issues and imperatives», en *A Report to the Carnegie Commission on Preventing Deadly Conflict*. Nueva York: Carnegie Corporation.

Diamond, Larry. 2002. «Thinking about hybrid regimes», *Journal of Democracy* 13 (2): 21-35.

Diamond, Larry. 2005. «Lessons from Iraq», *Journal of Democracy* 16 (1): 9-23.

Dietrich, Christian. 2000. «Inventory of formal diamond mining in Angola», en *Angola's War Economy: The Role of Oil and Diamonds*, coords. Jakkie Cilliers y Christian Dietrich, 141-172. Pretoria: Institute for Security Studies.

Doorenspleet, Renske. 2003. «Political Parties, Party Systems and Democracy in Sub-Saharan Africa», en *African Political Parties. Evolution, Institutionalisation and Governance*, coord. Mohamed Salih, 169-215. Londres: Pluto Press.

Doorenspleet, Renske y Lia Nijzink. 2013. *One-Party Dominance in African Democracies*. Boulder, CO: Lynne Rienner Publishers.

Downs, George y Stephen Stedman. 2002. «Evaluation Issues in Peace Implementation», en *Ending Civil Wars. The Implementation of Peace Agreements*, coords. Stephen J. Stedman, Donald Rothchild y Elizabeth M. Cousens, 43-88. Boulder, CO: Lynne Rienner Publishers.

Doyle, Michael. 1986. «Liberalism and World Politics», *American Political Science Review* 80 (4): 1151–1169.

Doyle, Michael y Nicholas Sambanis. 2000. «International Peacebuilding: A Theoretical and Quantitative Analysis», *American Political Science Review* 94 (4): 779–801.

Doyle, Michael y Nicholas Sambanis. 2006. *Making War and Building Peace: United Nations Peace Operations*. Princeton: Princeton University Press.

Drogus, Carol Ann y Stephen Walter Orvis. 2012. *Introducing comparative politics: concepts and cases in context*. Washington: CQ Press.

Duffield, Mark, 2004. *Las nuevas guerras en el mundo global. La convergencia entre desarrollo y seguridad*. Barcelona: Catarata.

Duffield, Mark. 2007. *Development, Security and Unending War: Governing the World of Peoples*. Cambridge: Polity Press.

Durch, William, coord. 1993. *The Evolution of UN Peacekeeping: Case Studies and Comparative Analysis*. Nueva York: St. Martin's Press.

Easterly, William. 2006. *The White Man's Burden: Why the West's Efforts to Aid the Rest Have Done So Much Ill and So Little Good*. Nueva York: Penguin.

Eckstein, Harry. 1975. «Case study and theory in political science», en *Handbook of Political Science*, vol. 7, coords. Fred J. Greenstein y Nelson W. Polsby, 79-137. Reading, MA: Addison-Wesley.

Ekwe-Ekwe, Herbert. 1990. *Conflict and intervention in Africa: Nigeria, Angola, Zaire*. Londres: Macmillan.

Elis, Stephen y Tsepo Schaba. 1992. *Comrades Against Apartheid: The ANC and the South African Communist Party in Exile*. Bloomington: Indiana University Press.

Elklit, Jørgen y Andrew Reynolds. 2002. «The impact of elections administration on the legitimacy of emerging democracies: a new comparative politics research agenda», *Commonwealth & Comparative Politics* 40 (2): 86-119.

Emerson, Stephen. 2014. *The Battle for Mozambique. The Frelimo-Renamo struggle, 1977-1992*. West Midlands, England: Helion/Pinetown, South Africa: 30° South Publishers.

Englebert, Pierre y Denis M. Tull. 2008. «Postconflict reconstruction in Africa: Flawed ideas about failed states», *International Security* 32 (4): 106-139.

Englund, Harris. 2002. *From War to Peace on the Mozambique-Malawi Borderland*. Edimburgo: Edinburgh University Press for the International African Institute.

Faria, Paulo Conceição João. 2013. «The Dawning of Angola's Citizenship Revolution: A Quest for Inclusionary Politics», *Journal of Southern African Studies* 39 (2): 293-311.

Fauvet, Paul. 1984. «Roots of Counter-Revolution: The Mozambican National Resistance», *Review of African Political Economy* 11 (29): 108-121.

Fearon, James D. 1995. «Rationalist Explanations for War», *International Organization* 49 (3): 379-414.

Fearon, James D. 1998. «Bargaining, Enforcement, and International Cooperation», *International Organization* 52 (2): 269-306.

Fearon, James D. y David D. Laitin. 2008. *Civil War Termination*. Conferencia «Annual Meetings of the American Political Science Association», Chicago, Illinois, de 30 de agosto al 1 de septiembre de 2007.

Fernandes, João y Zavoni Ntongo. 2002. *Angola: povos e línguas*. Luanda: editorial Nzila.

Fernando, Emídio. 2012. *Jonas Savimbi - No lado errado da História*. Lisboa: Dom Quixote.

Ferrão, Raquel. 2012. «Las "nuevas guerras" siguen ahí: una mirada crítica sobre las «guerras de la oportunidad» en el África Subsahariana», en *Más Allá de la Barbarie y de la Codicia. Historia y política en las guerras africanas*, coord. Itziar Ruiz-Giménez Arrieta, 19-49. Barcelona: Bellaterra.

Filho, Clodoaldo Hugueney. 1993. *A Conferência de Lancaster House: da Rodésia ao Zimbábue*. Brasília: Fundação Alexandre de Gusmão y Instituto de Pesquisa de Relações Internacionais.

- Findley, Michael G. 2007. *Spoiling the Peace of Seeking the Spoils? Civil War Resolution and the Role of Spoilers*. Tesis de doctorado. Urbana-Champaign: University of Illinois.
- Finnegan, William. 1992. *A Complicated War: The Harrowing of Mozambique*. Berkeley: University of California Press.
- Fischer, Jeff. 2002. «Electoral Conflict and Violence», *IFES White Paper* International Foundation for Electoral Systems.
- Florêncio, Fernando. 2002. «Christian Geffray e a antropologia da guerra: ainda a propósito de La cause des armes au mozambique», *Etnográfica* VI (2): 347-364.
- Flores, Thomas y Nooruddin, Irfan. 2012. «The Effect of Elections on Postconflict Peace and Reconstruction», *The Journal of Politics* 74 (2): 558-570.
- Fortna, Virginia Page. 2003. «Scraps of Paper? Agreements and the Durability of Peace», *International Organization* 57 (2): 337-372.
- Fortna, Virginia Page. 2004. *Peace Time: Cease-Fire Agreements and the Durability of Peace*. Princeton: Princeton University Press.
- Fortna Virginia Page. 2008. *Does Peacekeeping Work? Shaping Belligerents' Choices After Civil War*. Princeton: Princeton University Press.
- Fortna, Virginia Page y Reyko Huang. 2012. «Democratization after Civil War: A Brush-Clearing Exercise», *International Studies Quarterly* 56 (4): 801-808.
- Fukuyama, Francis. 2004. «The Imperative of State-Building», *Journal of Democracy* 15 (2): 17-31.
- Galtung, Johan. 1969. «Violence, Peace, and Peace Research», *Journal of Peace Research* 6 (3): 167-191.
- Galtung, Johan. 1976. *Peace, War and Defense: Essays in Peace Research*, Vol. II. Copenhagen: Christian Ejlers.
- Gandhi, Jennifer. 2008. *Political institutions under dictatorship*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Garcia, Francisco Miguel Gouveia Pinto Proença. 2001. *Análise global de uma guerra (Moçambique 1964-1974)*. Tesis de doctorado. Porto: Universidade Portucalense.
- Geffray, Christian. 1991. *A causa das armas: antropologia da guerra contemporânea em Moçambique*. Lisboa: Afrontamento.
- Geffray, Christian y Morgen Pedersen. 1988. «Nampula en Guerre», *Politique Africaine* 29 (marzo): 18-40.



George, Alexander y Andrew Bennett. 2005. *Case Studies and Theory Development in the Social Sciences*. Cambridge, Massachusetts: MIT press.

Giddens, Anthony. 1984. *The Constitution of Society: Outline of the Theory of Structuration*. Oxford: Polity Press.

Giliomee, Hermann y Charles Simkins. 1999. *The awkward embrace: One party domination and democracy*. Cape Town: Tafelberg Publishers.

Gilligan, Michael y Ernest Sergenti. 2008. «Do UN Interventions Cause Peace? Using Matching to Improve Causal Inference», *Quarterly Journal of Political Science* 3 (2): 89–122.

Gleijeses, Piero. 2002. *Conflicting Missions: Havana, Washington, and Africa, 1959-1976*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press.

Gleijeses, Piero. 2013. *Visions of Freedom: Havana, Washington, Pretoria and the Struggle for Southern Africa, 1976-1991*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.

Glorr, Anne. 2005. «Electoral Conflicts: conflicts triggers and approaches for conflict management – case study Mozambique General Elections 2004», *Peace, Conflict and Development: an interdisciplinary journal* 7 (julio): 1-23. Disponible en [www.peacestudiesjournal.ed.uk](http://www.peacestudiesjournal.ed.uk) (consultado el 1 de junio de 2016).

Goertz, Gary y Paul F. Diehl. 1992. «The Empirical Importance of Enduring Rivalries», *International Interactions* 18 (2): 151-63.

Goertz, Gary y Paul F. Diehl. 2000. *War and Peace in International Rivalry*. Ann Arbor: University of Michigan.

Goetze, Catherine y Dejan Guzina. 2008. «Peacebuilding, Statebuilding, Nationbuilding - Turtles all the way down?», *Civil Wars* 10 (4): 319-347.

Gomes, Catarina A. 2009. De como o poder se produz: Angola e as suas transições. Tesis de doctorado. Coimbra: Faculdade de Economia Universidade de Coimbra.

Gonzalez, Wenceslao J. 2015. *Philosophico-Methodological Analysis of Prediction and its Role in Economics*. Londres: Springer.

Greenhill, Kelly M. y Solomon Major. 2007. «The Perils of Profiling: Civil War Spoilers and the Collapse of Intrastate Peace Accords», *International Security* 31 (3): 7-40.

Guerra, João Paulo. 2002. *Savimbi, vida e morte*. 3ª ed. Lisboa: Bertrand Editora.

Guerra, João Paulo. 2009. *Descolonização portuguesa: o regresso das caravelas*. Lisboa: Oficina do Livro.

Guimarães, Fernando A. 1998. *The Origins of the Angolan Civil War: Foreign Intervention and Domestic Political Conflict*. Basingstoke: Macmillan Press.

Gurses, Mehmet y David Mason. 2008. «Democracy out of Anarchy: The Prospects for Post-Civil-War Democracy», *Social Science Quarterly* 89 (2): 315-336.

Gyimah-Boadi, Emmanuel. 1998. «The Rebirth of African Liberalism», *Journal of Democracy* 9 (2): 18-31.

Hagmann, Tobias y Filip Reyntjens. 2016. *Aid and authoritarianism in Africa: development without democracy*. Londres: Zed Books.

Hall, Margaret. 1990. «The Mozambican National Resistance Movement (Renamo): a study in the destruction of an African country», *Africa* 60 (1): 39-68.

Hall, Margaret y Tom Young. 1997. *Confronting Leviathan: Mozambique since independence*. Londres: Hurst.

Hampson, Fen Osler. 1996. *Nurturing Peace: Why Peace Settlements Succeed or Fail*. Washington: United States Institute of Peace Press

Hanlon, Joseph. 1990. *Mozambique: the revolution under fire*. Londres: Zed Books.

Harbottle, Michael y Eirwen Harbottle. 1997. «The two faces of peace building peace», *Peace conflict studies* 4 (1): Article 5. Disponible en <http://nsuworks.nova.edu/pcs/vol4/iss1/5> (consultado el 20 de agosto de 2016).

Hare, Paul. 1996. *A Última Grande Oportunidade para a Paz em Angola*. Porto: Campo das Letras.

Harto de Vera, Fernando. 1991. Los procesos de paz en América Central 1979-1991. Tesis de Doctorado. Madrid: Departamento de Historia del Pensamiento y los Movimientos Sociales y Políticos I- Universidad Complutense de Madrid.

Harto de Vera, Fernando. 2004. *Investigación para la paz y resolución de conflictos*. Valencia: Tirant lo Blanch.

Harto de Vera, Fernando. 2005. *Ciencia política y Teoría política contemporáneas: una relación problemática*. Madrid: Trotta.

Hartzell, Caroline A. 2009. «Settling Civil Wars Armed Opponents' Fates and the Duration of the Peace», *Conflict Management and Peace Science* 26 (4): 347-365.

Hartzell, Caroline A. 2014. «Peacebuilding After Civil War», en *Routledge Handbook of Civil Wars*, coords. Edward Newman y Karl DeRouen, 376-386. Londres: Routledge.

Hartzell, Caroline A. y Matthew Hoddie. 2003. «Institutionalizing Peace: Power Sharing and Post-Civil War Conflict Management», *American Journal of Political Science* 47 (2): 318-332.

Hartzell, Caroline A. y Matthew Hoddie. 2005. «Power Sharing in Peace Settlements: Initiating the Transition from Civil War», en *Sustainable Peace: Power and Democracy after Civil War*, coords. Philip Roeder y Donald Rothchild, 83-106. Ithaca y Londres: Cornell University Press.

Hartzell, Caroline A. y Matthew Hoddie. 2007. *Crafting Peace: Power-Sharing Institutions and the Negotiated Settlement of Civil Wars*. University Park, PA: Pennsylvania State University Press.

Hartzell, Caroline A., Matthew Hoddie y Donald Rothchild. 2001. «Stabilizing the Peace After Civil war: An Investigation of Some Key Variables», *International Organization* 55 (1): 183-208.

Heathershaw, John. 2007. «Peacebuilding as Practice: Discourses from Post-conflict Tajikistan», *International Peacekeeping* 14 (2): 219-236.

Heathershaw, John. 2013. «Towards better theories of peacebuilding: beyond the liberal peace debate», *Peacebuilding* 1 (2): 275-282.

Hensel, Paul R. 1994. «One Thing Leads to Another: Recurrent Militarized Disputes in Latin America, 1816-1986», *Journal of Peace Research* 31 (3): 281-297.

Hertman, Anne. 2009. *From Rebels to Rulers. A comparative study on rebel-to-party transitions in Mozambique and Sierra Leone*. Tesis de Master. Nijmegen: Radboud University Nijmegen.

Heywood, Linda. 2000. *Contested power in Angola, 1840s to the present*. Nueva York: University of Rochester Press.

Hirsch, John. 2009. «Peace and Justice: Mozambique and Sierra Leone Compared», en *Peace Versus Justice? The dilemma of transitional justice in Africa*, coords. Chandra Lekha Sriram y Suren Pillay, 202-219. Sudáfrica: University of KwaZulu-Natal Press.

Hoddie, Matthew y Caroline A. Hartzell. 2003. «Civil War Settlements and the Implementation of Military Power-Sharing Arrangements», *Journal of Peace Research* 40 (3): 303-320.

Hodges, Tony. 1976. «How the MPLA Won in Angola», en *After Angola: The War Over Southern Africa*, coords. Tony Hodges y Colin Legum, 47-64. Londres: Rex Collings.

Hodges, Tony. 2004. *Angola: anatomy of an oil state*. 2ª ed. Bloomington: Indiana University Press.

Höglund, Kristine. 2008. «Violence in war-to-democracy transitions», en *From War to Democracy. Dilemmas of Peacebuilding*, coords. Anna Jarstad y Timothy D. Sisk, 80-101. Cambridge: Cambridge University Press.

Höglund, Kristine. 2009. «Electoral Violence in Conflict-Ridden Societies: Concepts, Causes, and Consequences», *Terrorism and Political Violence* 21 (3): 412-427.

Höglund, Kristine, Anna K. Jarstad y Mimmi Söderberg Kovacs. 2009. «The predicament of elections in war-torn societies», *Democratization* 16 (3): 530-557.

Honwana, Alcinda. 2002. «Negotiating Post-War Identities: Child Soldiers in Mozambique and Angola», en *Contested Terrains and Constructed Categories: Contemporary Africa in Focus*, coords. George Clement Bond y Nigel Gibson, 277-298. Nueva York: Westview Press.

Horowitz, Donald L. 1985. *Ethnic Groups in Conflict*. Berkeley: University of California Press.

Horowitz, Donald L. 1993. «Democracy in Divided Societies», *Journal of Democracy* 4 (4): 18-38.

Horowitz, Donald. 1991. «Making Moderation Pay: The Comparative Politics of Ethnic Conflict Management», en *Conflict and Peacemaking in Multiethnic Societies*, coord. Joseph V. Montville, 451-475. Nueva York: Lexington Books.

Human Rights Watch. 1992. *Conspicuous Destruction*. Informe de 1 de julio.

Hume, Cameron. 1994. *Ending Mozambique's War. The Role of Mediation and Good Offices*. Washington: United States Institute of Peace Press.

Huntington, Samuel. 2009. «How countries democratize», *Political Science Quarterly* 124 (1): 31-69.

Hyde, Susan D. y Nikolay Marinov. 2012. «Which Elections Can Be Lost?», *Political Analysis* 20 (2): 191-210.

Isaacman, Allen y Barbara Isaacman. 1983. *Mozambique: From Colonialism to Revolution*. Boulder, CO: Westview Press.

Ishiyama, John. 1995. «Communist Parties in Transition: Structures, Leaders, and Processes of Democratization in Eastern Europe», *Comparative Politics* 27 (2): 147-166.

Ishiyama, John y Anna Batta. 2011. «Swords into plowshares: The organizational transformation of rebel groups into political parties», *Communist and Post-Communist Studies* 44 (4): 369-379.

Jabri, Vivienne. 2010. *War and the Transformation of Global Politics*. Londres: Palgrave.

James, W. Martin. 2011. *Historical Dictionary of Angola*. 2ª ed. Lanham: The Scarecrow Press.

James, W. Martin. 1992. *A political history of the civil war in Angola 1974-1990*. New Brunswick : Transaction Publishers.

Jarstad, Anna. 2006. *Dilemmas of War-to-Democracy Transitions*. Conferencia «State, Conflict and Democracy», Lund University, Lund, 12-13 mayo.

Jarstad, Anna. 2008. «Dilemmas of war-to-democracy transitions: theories and concepts», en *From War to Democracy. Dilemmas of Peacebuilding*, coords. Anna Jarstad y Timothy D. Sisk, 17-36. Cambridge: Cambridge University Press.

Jarstad, Anna. 2009. «The Prevalence of Power-Sharing: Exploring the Patterns of Post-Election Peace», *Africa Spectrum* 44 (3): 41-62.

Jarstad, Anna. 2013. «Sharing Power to Build States», en *Routledge Handbook of International Statebuilding*, coords. David Chandler y Timothy D. Sisk, 246-256. Nueva York: Routledge.

Jarstad, Anna y Desiree Nilsson. 2008. «From Words to Deeds: The Implementation of Power-Sharing Pacts in Peace Accords», *Conflict Management and Peace Science* 25 (3): 206–223.

Jarstad, Anna K. y Timothy D. Sisk, coords. 2008. *From War to Democracy: Dilemmas of Peacebuilding*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.

Jeong, Ho-Won. 2005. *Peacebuilding in postconflict societies: strategy and process*. Boulder, CO: Lynne Rienner Publishers.

Jesus, José Manuel Duarte de. 2010. *Eduardo Mondlane - Um Homem a Abater*. Lisboa: Almedina.

Jett, Dennis C. 2000. *Why Peacekeeping Fails*. Nueva York: St. Martin Press.

Joshi, Madhav. 2010a. «Post-Civil War Democratization: Promotion of Democracy in Post-Civil War States, 1946-2005», *Democratization* 17 (5): 826 – 855.

Joshi, Madhav. 2010b. Post-civil war democratization: domestic and international factors in movement toward and away from democracy. Tesis de doctorado. Denton: University of North Texas.

Joshi, Madhav, Erik Melander y Jason Michael Quinn. 2015. «Sequencing the Peace: How the Order of Peace Agreement Implementation Can Reduce the Destabilizing Effects of Post-agreement Election», *Journal of Conflict Resolution* 26 (marzo): 1-25.

Joshi, Madhav y John Darby. 2013. «Introducing the Peace Accords Matrix (PAM): A database of comprehensive peace agreements and their implementation, 1989–2007», *Peacebuilding* 1 (2): 256-274.

Joshi, Madhav, Sung Yong Lee y Roger Mac Ginty. 2014. «Just How Liberal is the Liberal Peace?», *International Peacekeeping* 21 (3): 364-389.

Jung, Jai Kwan. 2008. Mission Impossible? Democracy Building in Post-Civil War Societies. Conferencia «Midwest Political Science Association Annual Meeting», Chicago, IL, 3-6 abril.

Kaldor, Mary. 1999. *New and Old Wars: Organized Violence in a Global Era*. Stanford: Stanford University Press.

Kaplan, Robert. 2000. *The Coming Anarchy: Shattering the Dreams of the Post Cold War*. Nueva York: Vintage Books.

Karl, Terry. 2005. «From Democracy to Democratization and Back: Before Transitions from Authoritarian Rule», *CDDRL working papers* (Center on Democracy, Development, and the Rule of Law, Stanford Institute on International Studies) 45: 1-55.

Knight, Mark y Alpaslan Özerdem. 2004. «Guns, Camps and Cash: Disarmament, Demobilizations and Reinsertion of Former Combatants in Transitions from War to Peace», *Journal of Peace Research* 41 (4): 499-516.

Knudsen, Christine, Alexander Mundt y William Zartman. 2000. «Peace Agreements: The Case of Angola», *Case Study Series* No. 1. Mount Edgecombe, Sudáfrica: ACCORD.

Koné, Amadou. 2012. *Du nationalisme à la rébellion : retour sur la montée en puissance de l'UNITA (1966-1994)*. Paris: Edilivre.

Koné, Amadou. 2013. *De la guerre d'indépendance à la guerre civile et internationale en Angola (1961-1991)*. Paris: Connaissances et Savoirs.

Krennerich, Michael. 1999. «Mozambique; en *Elections in Africa - A Data Handbook*, coords. Dieter Nohlen, Bernard Thibaut y Michael Krennerich, 339-345. Oxford: Oxford University Press.

Kreutz, Joakim. 2014. «How Civil Wars End (and Recur)», en *The Routledge Handbook of Civil Wars*, coords. Edward Newman y Karl R. DeRouen, 349-362. Londres: Routledge.

Krška, Vladimír. 1997. «Peacekeeping in Angola (UNAVEM I and II)», *International Peacekeeping* 4 (1): 75-97.

Kumar, Krishna. 1997. *Rebuilding Societies after Civil War. Critical Roles for International Assistance*. Boulder, CO: Lynne Rienner Publishers.

Kumar, Krishna. 1998. *Postconflict Elections, Democratization, and International Assistance*. Boulder, CO: Lynne Rienner Publishers.

Lago, Ignacio y Ferran Martinez i Coma. 2016. «Challenge or Consent? Understanding Losers' Reactions in Mass Elections», *Government and Opposition* (agosto): 1-25.

- LeFanu, Sarah. 2012. *S is for Samora. A Lexical Biography of Samora Machel and the Mozambican Dream*. Londres: Hurst & Company.
- Legrand, Jean-Claude. 1993. «Logique de Guerre et Dynamique de la violence en Zambézia», *Politique Africaine* 50 (junio): 88-104.
- Lehoucq, Fabrice. 2003. «Electoral Fraud: causes, Types, and Consequences», *Annual Review of Political Science* 6 (junio): 233-256.
- Levitsky, Steven y Lucan A. Way. 2010. *Competitive Authoritarianism Hybrid Regimes after the Cold War*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Leys, Colin y John S. Saul. 1994. «Liberation without Democracy? The Swapo Crisis of 1976», *Journal of Southern African Studies* 20 (1): 123-147.
- Licklider, Roy. 1995. «The Consequences of Negotiated Settlements in Civil Wars, 1945-1993», *The American Political Science Review* 89 (3): 681-690.
- Lijphart, Arend. 1969. «Consociational Democracy», *World Politics* 21 (2): 207-225.
- Lijphart, Arend. 1971. «Comparative Politics and the Comparative Method», *American Political Science Review* 65 (3): 682-693.
- Lijphart, Arend. 1977. *Democracy in Plural Societies: A Comparative Exploration*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Lijphart, Arend. 1993. «Power-Sharing, Ethnic Agnosticism, and Pragmatism», *Transformation* 21: 94-99.
- Lijphart, Arend. 1999. *Patterns of Democracy*. New Haven: Yale University.
- Lindberg, Staffan. 2006. *Democracy and Elections in Africa*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Lindberg, Staffan, coord. 2009. *Democratization by Elections: A New Mode of Transition*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Linz, Juan J. y Alfred Stepan. 1996. *Problems of Democratic Transition and Consolidation. Southern Europe, South America, and Post-Communist Europe*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Loanda, Guilherme de. 1995. «La longue marche de l'UNITA jusqu'à Luanda», *Politique Africaine* 57 (marzo): 63-70.
- Lodge, Tom, Denis Kadima y David Pottie, coords. 2002. *Compendium of Elections in Southern Africa*. Johannesburg: Electoral Institute of Southern Africa (EISA).
- Lodico, Yvonne. 1996. «A Peace that Fell Apart: The United Nations and the War in Angola», en *UN Peacekeeping, American Politics and the Civil Wars of the 1990s*, coord. William Durch, 103-133. Nueva York, NY: St. Martin's Press.

Loiseau, Yves y Pierre-Guillaume de Roux 1987. *Portrait d'un révolutionnaire en général: Jonas Savimbi*. Paris: La table Ronde.

López-Pintor, Rafael. 1997. «Reconciliation Elections: A Post-Cold War Experience», en *Rebuilding Societies after Civil War. Critical Roles for International Assistance*, coord. Krishna Kumar, 43-61. Boulder, CO: Lynne Rienner Publishers.

López-Pintor, Rafael. 2005. «Postconflict Elections and Democratization: an experience review», *USAID Issue Paper* No. 8.

Lundin, Iraê. 1995. «Partidos políticos: a leitura da vertente étnico-regional no processo democrático», *Eleições, Democracia e Desenvolvimento*, coord. Brazão Mazula, 423-472. Maputo: Inter-Africa Group.

Lundin, Iraê, Martinho Chachiua, António Gaspar, Habiba Guebuza y Guilherme Mbilana. 2000. «“Reducing costs through an exercise”: the impact of demobilization in Mozambique», en *Demobilization in Sub-Saharan Africa. The Development and Security Impacts*, coord. Kees Kingma, 173-212. Nueva York: Palgrave Macmillan.

Lyons, Terrence. 2002. «The Role of Postsettlement Elections», en *Ending civil wars: the implementation of peace agreements*, coords. Stephen John Stedman, Donald Rothchild y Elizabeth M. Cousens, 215-235. Boulder, CO: Lynne Rienner Publishers.

Lyons, Terrence. 2004. «Post- Conflict Elections and the Process of Demilitarizing Politics: The Role of Electoral Administration», *Democratization* 11 (3): 36-62.

Lyons, Terrence. 2005. *Demilitarizing politics. Election on the uncertain road to peace*. Boulder, CO: Lynne Rienner Publishers.

Lyons, Terrence. 2016. «From victorious rebels to strong authoritarian parties: prospects for post-war democratization», *Democratization* 23 (6): 1026-1041.

Mac Ginty, Roger. 2006. *No War, No Peace: The Rejuvenation of Stalled Peace Processes and Peace Accords*. Londres: Palgrave.

Mac Ginty, Roger. 2008. «Indigenous Peace-Making Versus the Liberal Peace», *Cooperation and Conflict* 43 (2): 139-163.

Mac Ginty, Roger. 2010. «Hybrid Peace: The Interaction Between Top-Down and Bottom-Up Peace», *Security Dialogue* 41 (4): 391-412.

Mac Ginty, Roger y Oliver P, Richmond. 2013. «The Local Turn in Peace Building: a critical agenda for peace», *Third World Quarterly* 34 (5): 763-783.

Magaloni, Beatriz. 2006. *Voting for Autocracy: Hegemonic party survival and its demise in Mexico*. Cambridge: Cambridge University Press.

Magaloni, Beatriz. 2010. «The Game of Electoral Fraud and the Ousting of Authoritarian Rule», *American Journal of Political Science* 54 (3): 751-765.



- Maier, Karl. 1996. *Angola: Promises and Lies*. Londres: Serif.
- Mainwaring, Scott. 1999. *Rethinking Party Systems in the Third Wave of Democratization: The Case of Brazil*. Stanford: Stanford University Press.
- Malaquias, Assis. 2006. «The UN in Mozambique and Angola: Lessons learned», *International Peacekeeping* 3 (2): 87-103.
- Malaquias, Assis. 2007. *Rebels and Robbers: Violence in Post-colonial Angola*. Uppsala: Nordiska Afrikainstitute
- Manning, Carrie. 2002. *The politics of peace in Mozambique: post-conflict democratization, 1992-2000*. Westport: Praeger Publishers.
- Manning, Carrie. 2004. «Armed opposition groups into political parties: Comparing Bosnia, Kosovo, and Mozambique», *Studies in Comparative International Development* 39 (1): 54-76.
- Manning, Carrie. 2007. «Party-building on the Heels of War: El Salvador, Bosnia, Kosovo and Mozambique», *Democratization* 14 (2): 253-272.
- Manning, Carrie. 2008a. *The Making of Democrats. Elections and Party Development in Postwar Bosnia, El Salvador, and Mozambique*. Nueva York: Palgrave Macmillan
- Manning, Carrie. 2008b. «Mozambique: RENAMO's Electoral Success», en *From Soldiers to Politicians: Transforming Rebel Movements after Civil War*, coord. Jeroen de Zeeuw, 55-80. Boulder, CO: Lynne Rienner Publishers.
- Manning, Carrie. 2010. «Mozambique's Slide into One-Party Rule», *Journal of Democracy* 21 (2): 151-165.
- Manning, Carrie y Ian Smith. 2016. «Political party formation by former armed opposition groups after civil war», *Democratization* 23 (6): 972-989.
- Mansfield, Edward D. y Jack Snyder 2005/2006. «Prone to Violence. The Paradox of the Democratic Peace», *The National Interest* 82 (Winter): 39-45.
- Manuel Pereira, Fabião. 1999. Particularidades da Dinâmica do Conflito Armado no Distrito do Alto Molócuè, 1982-1992. Violência Armada e Guerra Mágica. Tesis de licenciatura. Maputo: Universidade Eduardo Mondlane.
- Marcum, John. 1978. *Angolan revolution. Vol. II Exile Politics and Guerrilla Warfare (1962-1976)*. Cambridge, Mass: M.I.T Press.
- Marques, Alexandra. 2013. *Segredos da Descolonização de Angola*. Lisboa: Dom Quixote.
- Marshall, Monty G. 2006. *Conflict Trends in Africa, 1946-2004: A Macro-Comparative Perspective*. Reino Unido: Africa Conflict Prevention Pool (ACPP).

Martins, Vasco. 2015. «Ovimbundu identity attributions in post-war Angola», *Journal of Southern African Studies* 41 (4): 853-867.

Mateos Martín, Oscar. 2013. «Desfragmentando el "consenso de la construcción de la paz liberal": un análisis a partir de Sierra Leona y de la reforma del sector de seguridad», en *El sueño liberal en África Subsahariana*, coord. Itziar Ruiz-Giménez Arrieta, 150-187. Madrid: Catarata.

Mateus, António. 2016. *Angola - O Regresso do Fim do Mundo*. Lisboa: Planeta.

Mateus, Dalila y Álvaro Mateus. 2013. *Purga em Angola*. Alfragide y Luanda: Texto.

Mattes, Michaela y Burcu Savun. 2009. «Fostering Peace After Civil War: Commitment Problems and Agreement Design», *International Studies Quarterly* 53 (3): 737-759.

Mazula, Brazão. 1995. «As eleições moçambicanas: uma trajectória da Paz e da democracia», *Eleições, Democracia e Desenvolvimento*, coord. Brazão Mazula, 1-77. Maputo: Inter-Africa Group.

McGregor, JoAnn. 1994. «People without fathers: Mozambicans in Swaziland 1888-1993», *Journal of Southern African Studies* 20 (4): 545-567.

McGregor, JoAnn. 1998. «Violence and social change in border economy: war in the Maputo hinterland 1984-1992», *Journal of southern African studies* 24 (1): 37-60.

Mearsheimer, John. 1994/1995. «The False Promise of International Institutions», *International Security* 19 (3): 5-49.

Mehler, Andreas. 2009. «Peace and power sharing in Africa: a not so obvious relationship», *African Affairs* 108 (432): 453-473.

Messiant, Christine. 2004. «Why did Bicesse and Lusaka fail? A critical analysis», en *From military peace to social justice? The Angolan peace process*, coord. Guus Meijer. Londres: Conciliation Resources. Disponible en <http://www.c-r.org/our-work/accord/angola/index.php> (consultado el 1 de junio de 2016).

Messiant, Christine. 2007. «The Mutation of Hegemonic Domination: Multiparty Politics without Democracy», en *Angola, the Weight of History*, coords. Patrick Chabal, y Nuno Vidal, 93-123. Londres: Hurst.

Messiant, Christine. 2008. *L'Angola postcolonial. 1. Guerre et paix sans démocratisation*. Paris: Kartahala.

Metternich, Nils W. 2011. «Expecting elections: interventions, ethnic support, and the duration of civil wars», *Journal of Conflict Resolution* 55(6): 909-937.

Metz, Steven. 1986. «The Mozambique National Resistance and South African Foreign Policy», *African Affairs* 85 (341): 491-507.

- Milhazes, José. 2009. *Angola. O princípio do fim da União Soviética*. 2ª ed. Lisboa: Vega.
- Milhazes, José. 2010. *Samora Machel Atentado ou Acidente? Páginas desconhecidas das relações soviético-moçambicanas*. Lisboa: Alêtheia Editores.
- Milhazes, José. 2013. «Golpe Nito Alves» e outros momentos da história de Angola vistos do Kremlin. Lisboa: Alêtheia.
- Milliken, Jennifer y Keith Krause. 2002. «State Failure, State Collapse, and State Reconstruction: Concepts, Lessons and Strategies», *Development and Change* 33 (5): 753–774.
- Minter, William. 1988. *Operation timber: pages from the Savimbi dossier*. Trenton: Africa World Press.
- Minter, William. 1994. *Os contras do apartheid. As raízes da guerra em Angola e Moçambique*. Maputo: Arquivo Histórico de Moçambique.
- Moco, Marcolino. 2015. *Angola – Estado-Nação ou Estado-Etnia Política?* Lisboa: Marmoco Criações.
- Moita, Madalena Mendonça. 2015. La ONU y la construcción de la paz en Haití y Guatemala. Tesis de doctorado. Madrid: Departamento de Ciencia Política y de la Administración II, Universidad Complutense de Madrid.
- Monteiro, António. 2006. «Portugal, os Estados Unidos e a Guerra Angolana. Uma Parceria para a Paz», en *Regimes e Império: As Relações Luso-Americanas no século XX*, coord. Luís Nuno Rodrigues, 243-278. Lisboa: FLAD y IPRI.
- Morgan, Glenda. 1990. «Violence in Mozambique: Towards an Understanding of Renamo», *The Journal of Modern African Affairs* 28 (4): 603-619.
- Mosca, João. 1999. *A Experiência Socialista em Moçambique (1975-1986)*. Lisboa: Instituto Piaget.
- Mosse, Marcelo. 2001. «Os últimos dias de Samora», en *Samora, Homem do Povo*, coord. António Sopa, 179-184. Maputo: Maguezo.
- Mozaffar, Shaheen. 2002. «Patterns of Electoral Governance in Africa's Emerging Democracies», *International Political Science Review* 23 (1): 85-101.
- Muekalia, Jardo. 2010. *Angola - A Segunda Revolução*. Lisboa: Sextante.
- Muggah, Robert. 2006. «Emerging from the Shadow of War: A Critical Perspective on DDR and Weapons Reduction in the Post-Conflict Period», *Contemporary Security Policy* 27 (1): 190-205.

Mukherjee, Bumba. 2006. «Why Political Power-Sharing Agreements Lead to Enduring Peaceful Resolution of Some Civil Wars, But not Others?», *International Quarterly* 50 (2): 479-504.

Munck, Gerardo L. y Carol Skalnik Leff. 1997. «Modes of Transition and Democratization: South America and Eastern Europe in Comparative Perspective», *Comparative Politics* 29 (3): 343-362.

Munslow, Barry. 1986. «Angola: Second Congress of the MPLA-Workers' Party», *Journal of Communist Studies* 2 (2): 204-207.

Mwakikagile, Godfrey. 2007. *Nyerere and Africa: end of an era*. Pretoria y Dar es Salam: New Africa Press.

Nadeau, Richard y Andre Blais. 1993. «Accepting the Election Outcome: The Effect of Participation on Losers' Consent», *British Journal of Political* 23 (4): 553-563.

Nakaya, Sumie. 2004. «Women and gender equality in Somalia and Mozambique», en *Building sustainable peace*, coords. Tom Keating y W. Andy Knight, 142-166. Toquio: United Nations University Press.

Neack, Laura. 1995. «UN Peace-Keeping: In the Interest of Community or Self?», *Journal of Peace Research* 32 (2): 181-196.

Newitt, Malyn. 1995. *A History of Mozambique*. Bloomington y Indianapolis: Indiana University Press.

Newitt, Malyn. 2002. «Mozambique», en *A History of Postcolonial Lusophone Africa*, coords. Patrick Chabal *et al.*, 185-235. Londres: Hurst.

Newman, Edward. 2010. «Peacebuilding as Security in 'Failing' and Conflict-Prone States», *Journal of Intervention and Statebuilding* 4 (3): 305-322.

Newman, Edward y Karl DeRouen. 2014. «Introduction», en *Routledge Handbook of Civil Wars*, coord. Edward Newman y Karl DeRouen, 1-9. Londres: Routledge.

Newman, Edward y Oliver Richmond. 2006a. «Peace building and spoilers», *Conflict, Security & Development* 6 (1): 101-110.

Newman, Edward y Oliver Richmond. 2006b. «Introduction. Obstacles to peace processes: Understanding spoiling», en *Challenges to Peacebuilding: Managing Spoilers during Conflict Resolution*, coords. Edward Newman y Oliver Richmond, 1-19. Toquio: United Nations University Press.

Newman, Edward, Roland Paris y Oliver P. Richmond. 2009. «Introduction.» En *New Perspectives on Liberal Peacebuilding*, coords. Edward Newman, Roland Paris y Oliver P. Richmond, 3-25. Nueva: United Nations University Press.

Nilsson, Desirée. 2008. «Partial Peace: Rebel Groups Inside and Outside of Civil War Settlements», *Journal of Peace Research* 45 (4): 479-495.

Nilsson, Desirée y Mimmi Söderberg Kovacs. 2011. «Revisiting an Elusive Concept: A Review of the Debate on Spoilers in Peace Processes», *International Studies Review* 13 (4):606–626.

Nogueira Pinto, Jaime. 2011. *Jogos Africanos*. Lisboa: Esfera dos Livros.

Norris, Pippa. 2015. *Why elections fail*. Nueva York: Cambridge University Press.

Norris, Pippa, Richard W. Frank and Ferran Martínez i Coma. 2015. *Contentious Elections: From Ballots to Barricades*. Nueva York: Routledge.

Nuvunga, Adriano. 2007. *Post-War Reconstruction in Mozambique: The United Nations' Trust Fund to Assist the Former Rebel Movement Renamo*. Maputo: Centro de Integridade Pública.

Nuvunga, Adriano y José Adalima. 2011. «Mozambique Democratic Movement (MDM): an analysis of a new opposition party in Mozambique», en *Studies on Political Parties and Democracy*, coord. Friedrich Ebert Stiftung Mozambique, 1-40. Friedrich Ebert Stiftung (FES).

O'Donnell, Guillermo and Philippe Schmitter. 1986. *Transitions from Authoritarian Rule: Tentative Conclusions about Uncertain Democracies*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Ohlson, Thomas. 1998. «Power Politics and Peace Policies: Intra-State Conflict Resolution in Southern Africa», *Department of Peace and Conflict Research* nº 50. Uppsala: Uppsala University.

Opello, Walter C. 1975. «Pluralism and elite conflict in an independence movement: FRELIMO in the 1960s», *Journal of Southern African Studies* 2 (1): 66-82.

Ottaway, Marina. 1988. «Mozambique: From Symbolic Socialism to Symbolic Reform», *The Journal of Modern African Studies* 26 (2): 211-226.

Ottaway, Marina. 1998. «Angola's Failed Elections», en *Postconflict Elections, Democratization, and Internacional Assistance*, coord. Krishna Kumar, 133-151. Boulder, CO: Lynne Rienner Publishers.

Ottaway, Marina. 2003. «Promoting Democracy after Conflict: The Difficult Choices», *International Studies Perspectives* 4 (3): 314-22.

Ottaway, Marina y Theresa Chung. 1999. «Toward a New Paradigm», *Journal of Democracy* 10 (4): 99-113.

Pacheco, Carlos. 1997. *MPLA – Um Nascimento Polémico*. Lisboa: Vega.

Pacheco, Carlos. 2009. *Repensar Angola*. Lisboa: Veja

- Pacheco, Carlos. 2016. *Agostinho Neto, o Perfil de um Ditador. A História do MPLA em Carne Viva*. Vols. I y II. Lisboa: Vega.
- Pagani, Fabrizio. 1998. «The Peace Process at its Culmination: The Reconciliation Elections», en *The Psychology of Peacekeeping*, coord. Harvey J. Langholtz, 223-238. Westport, CT: Praeger Publishers.
- Panbianco, Angelo. 1988. *Political Parties: Organization and Power*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Panbianco, Angelo. 1995. *Modelos de Partido*. Madrid: Alianza Universidad.
- Paris, Roland. 1997. «Peacebuilding and the Limits of Liberal Internationalism», *International Security* 22 (2): 54-89.
- Paris, Roland. 2002. «International peacebuilding and the ‘mission civilisatrice’», *Review of International Studies* 28 (4): 637-656.
- Paris, Roland. 2004. *At War's End: Building Peace After Civil Conflict*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Paris, Roland. 2010. «Saving Liberal Peacebuilding», *Review of International Studies* 36 (2): 337-365.
- Paris, Roland y Timothy D Sisk. 2009. «Introduction: understanding the contradictions of postwar statebuilding», en *The Dilemmas of Statebuilding. Confronting the Contradictions of Postwar Peace Operations*, coords. Roland Paris y Timothy D. Sisk, 1-19. Nueva York: Routledge.
- Pastor, Robert. 1999. «The role of electoral administration in democratic transitions: implications for policy and research», *Democratization* 6 (4): 1-27.
- Pawson, Laura. 2014. *Em Nome do Povo - O Massacre que Angola Silenciou*. Lisboa: Tinta da China.
- Pearce, Justin. 2015. *Political Identity and Conflict in Central Angola 1975-2002*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Pearlman, Wendy. 2009. «Spoiling Inside and Out: Internal Political Contestation and the Middle East Peace Process», *International Security* 33 (3): 79-109.
- Peceny, Mark y William Stanley. 2001. «The Resolution of Civil Wars in Central America», *International Organization* 55 (1): 149-182.
- Pélissier, René. 2009. «O confronto político antes de 1961», en *História de Angola*, coords. Douglas Wheeler. D. y René Pélissier, 233-248. Lisboa: Tinta da China.
- Pepetela. 1993. *A geração da utopia*. 2ª ed. Lisboa: Dom Quixote.

Pereira, Anthony W., 1994. «The Neglected Tragedy: the Return to War in Angola, 1992–3», *The Journal of Modern African Studies* 32 (1): 1-28.

Pereira, João. 2006. *A Política da Sobrevivência: Camponeses, Chefes Tradicionais e Renamo no distrito de Marínguè*. Maputo: Promédia.

Pérez Aguiar, Waldo. 1999. «El estudio de casos», en *Metodología para la investigación en marketing y dirección de empresas*, coord. F. J Sarabia Sánchez, 227-253. Madrid: Pirámide.

Pérez de Armiño, Karlos. 2000. «Mozambique: del éxito de la pacificación a la incertidumbre del desarrollo», en *Después de la Guerra. Un manual para la reconstrucción posbélica*, coords. Tamara Osorio y Mariano Aguirre, 221-252. Barcelona: Icaria.

Pezarat Correia, Pedro. 1996. *Angola: do Alvor a Lusaka*. Lisboa: Hugin.

Piris, Alberto. 2000. «Bases de la rehabilitación posbélica», en *Después de la guerra. Un manual para la reconstrucción posbélica*, coords. Tamara Osorio y Mariano Aguirre, 13-103. Barcelona: Icaria.

Porto, João, Chris Alden y Imogen Parsons. 2007. *From soldiers to citizens. Demilitarization of conflict and society*. Hampshire y Burlington: Ashgate Publishing.

Powell, Bingham G. 2000. *Elections as instruments of democracy: Majoritarian and Proportional Visions*. New Haven: Yale University Press.

Powell, Robert. 1996. «Uncertainty, Shifting Power, and Appeasement», *American Political Science Review* 90 (4): 749-764.

Powell, Robert. 2006. «War as a Commitment Problem», *International Organization* 60 (1): 169-203.

Przeworki, Adam. 1979. *Some Problems in the Study of the Transition to Democracy*. Washington: Woodrow Wilson Center.

Przeworski, Adam. 1991. *Democracy and the Market: Political and Economic Reforms in Eastern Europe and Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press.

Przeworski, Adam. 2006. «Self-enforcing Democracy», en *Oxford Handbook of Political Economy*, coords. Donald Wittman y Barry Weingast, 312-328. Nueva York: Oxford University Press.

Pugh, Michael. 2004. «Peacekeeping and critical theory», *International Peacekeeping* 11 (1): 39-58.

Pugh, Michael. 2005. «The Political Economy of Peacebuilding: A Critical Theory Perspective», *International Journal of Peace Studies* 10 (2): 23–42.

- Pugh, Michael y Waheguru Sidhu, coords. 2003. *The United Nations and Regional Security: Europe and Beyond*. Boulder, CO: Lynne Rienner Publishers.
- Quinn, Michael J., David T. Mason y Mehemet Gurses. 2007. «Sustaining the Peace: Determinants of Civil War Recurrence», *International Interactions* 33 (2): 167-193.
- Radin, Andrew. 2013. The Impracticality of Sequencing: Domestic Opposition and Election Timing after Civil Wars. Conferencia «American Political Science Association Annual Meeting», de 29 de agosto al 1 de septiembre, Chicago, IL.
- Ragin, Charles. 1987 y 2014. *The Comparative Method: Moving Beyond Qualitative and Quantitative Strategies*. Berkeley, Los Angeles y Londres: University of California Press.
- Ragin, Charles. 1994. *Constructing Social Research*. Thousands Oaks, CA: Pine Forge Press.
- Rapoport, David C. y Leonard Weinberg, coords. 2001. *The Democratic Experience and Political Violence*. Londres: Frank Cass.
- Reilly, Benjamin. 2001. *Democracy in Divided Societies: Electoral Engineering for Conflict Management*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Reilly, Benjamin. 2002. «Post-conflict Elections: Constraints and Dangers», *International Peacekeeping* 9 (2): 118-139.
- Reily, Benjamin. 2008. «Post-war elections: uncertain turning points of transition», en *From War to Democracy. Dilemmas of Peacebuilding*, coords. Anna Jarstad y Timothy D. Sisk, 157-181. Cambridge: Cambridge University Press.
- Reilly, Benjamin y Andrew Reynolds. 1999. *Electoral Systems and Conflict in Divided Societies*. Washington, DC: National Academy
- Reynolds, Andrew y Timothy Sisk. 1998. «Elections and Electoral Systems: Implications for Conflict Management», en *Elections and Conflict Management in Africa*, coords. Timothy D. Sisk y Andrew Reynolds, 11-36. Washington, DC: United States Institute of Peace.
- Richmond, Oliver. 2005. *The Transformation of Peace*. Londres: Palgrave.
- Richmond, Oliver. 2006. «The problem of peace: understanding the ‘liberal peace’», *Conflict, Security & Development* 6 (3): 291-314.
- Richmond, Oliver. 2007. «Emancipatory Forms of Human Security and Liberal Peacebuilding», *International Journal* 62 (3): 459-478.
- Richmond, Oliver. 2009. «A Post-Liberal Peace: Eirenism and the Everyday», *Review of International Studies* 35 (3) 557–580.



Richmond, Oliver, coord. 2010. *Palgrave Advances in Peacebuilding: Critical Developments and Approaches*. Londres: Palgrave Macmillan.

Richmond, Oliver y Audra Mitchell. 2012. «Introduction-Towards a Post-Liberal Peace: exploring via Everyday Forms of Resistance, Agency and Autonomy», en *Hybrid Forms of Peace. From Everyday Agency to Post-Liberalism*, coords. Oliver Richmond y Audra Mitchell, 1-38. Nueva York: Palgrave Macmillan.

Richmond, Oliver y Jason Franks. 2007. «Liberal Hubris: Virtual Peace in Cambodia», *Security Dialogue* 38 (1): 27-48.

Richmond, Oliver y Roger Mac Ginty. 2015. «Where now for the critique of the liberal peace?», *Cooperation and Conflict* 50 (2): 171-189.

Rocha, Edmundo. 2008. *Angola: Contribuição ao Estudo da Génese do Nacionalismo Moderno Angolano. Período de 1950 a 1964*. Lisboa: Dinalivro.

Roesch, Otto. 1992a. «Mozambique Unravels? The Retreat to Tradition», *Southern Africa Report* 5: 27-30.

Roesch, Otto. 1992b. «Renamo and the Peasantry in Southern Mozambique. A View From Gaza Province», *Canadian Journal of African Studies* 26 (3): 462-484.

Roque, Fátima. 1993. *Angola - em nome da esperança*. Lisboa: Bertrand Editora.

Ross, Michael. 2001. «Does Oil Hinder Democracy?», *World Politics* 53 (3): 325-361.

Ross, Michael. 2004. «What Do We Know about Natural Resources and Civil War?», *Journal of Peace Research* 41 (3): 337-356.

Rothchild, Donald y Caroline Hartzell. 1995. «Inter-State and Intra-State Negotiations in Angola», en *Elusive Peace: Negotiating an End to Civil Wars*, coord. I. William Zartman. Washington, D.C.: Brookings.

Rothchild, Donald y Philip Roeder. 2005. «Power Sharing as an impediment to Peace and Democracy», en *Sustainable Peace: Power and Democracy After Civil Wars*, coords. Donald Rothchild y Philip Roeder, 29-50. Ithaca y Londres: Cornell University Press.

Ruiz-Giménez, Itziar Arrieta. 2012. «Introducción», en *Más Allá de la Barbarie y de la Codicia. Historia y política en las guerras africanas*, coord. Itziar Ruiz-Giménez Arrieta, 1-17. Barcelona: Editorial Bellaterra.

Ruiz-Giménez, Itziar Arrieta. 2013. «Introducción: La "Paz Liberal" en África: debates y prácticas», en *El sueño liberal en África Subsahariana*, coord. Itziar Ruiz-Giménez Arrieta, 13-47. Madrid: Catarata.

Rustow, Dankwart. 1970. «Transitions to Democracy: Toward a Dynamic Model», *Comparative Politics* 2 (3): 337-363.

Sabaratnam, Meera. 2011. «The Liberal Peace? An Intellectual History of International Conflict Management, 1990–2010», en *A Liberal Peace? The Problems and Practices of Peacebuilding*, coords. Susanna Campbell, David Chandler y Meera Sabaratnam, 13-30. Londres: Zed Books.

Salih, M. A. Mohamed. 2003. «Introduction: The Evolution of African Political Parties», en *African Political Parties. Evolution, Institutionalisation and Governance*, coord. M. A. Mohamed Salih, 1-33. Londres: Pluto Press.

Sakala, Alcides. 2006. *Memórias de um Guerrilheiro. Os últimos anos de guerra em Angola*. Lisboa: Dom Quixote

Sambanis, Nicholas. 2004. «What Is A Civil War? Conceptual and Empirical Complexities of an Operational Definition», *Journal of Conflict Resolution* 48 (6): 814-858.

Sanches, Edalina. 2014. Explaining Party System Institutionalization in Africa: From a Broad Comparison to a Focus on Mozambique and Zambia. Tesis de doctorado. Lisboa: Universidade de Lisboa.

Santos, Onofre dos. 2005. *Eleições angolanas 1992: uma lição para o futuro*. Washington: International Republican Institute.

Sartori, Giovanni y Leonardo Morlino. 1999. *La comparación en las Ciencias Sociales*. Madrid: Alianza Editorial.

Sartori, Giovanni. 1991. «Comparing and miscomparing», *Journal of Theoretical Politics* 3 (3): 243-257.

Savimbi, Jonas. 1979. *Angola: a resistência em busca de uma nova nação*. Lisboa: Agência Portuguesa de Revistas.

Schafer, Jessica. 2007. *Soldiers at Peace. Veterans and Society after the Civil War in Mozambique*. Nueva York: Palgrave Macmillan.

Schedler, Andreas. 2002. «The menu of manipulation», *Journal of Democracy* 13 (2): 36-50.

Schedler, Andreas. 2006. *Electoral Authoritarianism: The Dynamics of Unfree Competition*. Boulder y Londres: Lynne Rienner.

Schedler, Andreas. 2009. «Sources of competition under electoral authoritarianism», *Democratization by Elections. A new mode of transition*, coord. Staffan I. Lindberg, 179-201. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Schmitter, Philippe y Terry Lynn Karl. 1991. «What Democracy is...and is not», *Journal of Democracy* 2 (3): 75-88.

Schmitter, Philippe. 2004. «The ambiguous virtues of accountability», *Journal of Democracy* 15 (4): 47–60.

Seibert, Gerhard. 2008. «Alteraciones de violencia y poder en el Mozambique poscolonial», en *A propósito de resistir. Repensar la insurgencia en África*, coords. Jon Abbink, Mirjam de Bruijin y Klass van Walraven, 355-387. Barcelona: Oozebap.

Selby, Jan. 2013. «The myth of liberal peace-building», *Conflict, Security & Development* 13 (1): 57-86.

Shapiro, Ian. 2005. *El estado de la teoría democrática*. Barcelona: Bellaterra.

Share, Donald. 1987. «Transitions to Democracy and Transition through Transaction», *Comparative Political Studies* 19 (4): 525-548.

Shubin, Vladimir. 2008. *The Hot "Cold War". The URSS in Southern Africa*. Londres: Pluto Press.

Simpson, Mark. 1993. «Foreign and Domestic Factors in the Transformation of Frelimo», *The Journal of Modern African Studies*, 31(2): 309-337.

Sinjela, Mpazi. 1994. «United Nations Peacekeeping Role: The Angolan Experience», en *African Yearbook of International Law*, Vol. 2, coord. Abdulqawi Yusuf, 47-70. Hague: Kuwar Law International.

Sisk, Timothy. 1998. «Elections and Conflict Management in Africa. Conclusions and Recommendations», en *Elections and Conflict Management in Africa*, coords. Timothy D. Sisk y Andrew Reynolds, 145-171. Washington, DC: United States Institute of Peace.

Sisk, Timothy. 2009. «Pathways of the political: electoral processes after civil war», en *The Dilemmas of Statebuilding. Confronting the Contradictions of Postwar Peace Operations*, coords. Roland Paris y Timothy D. Sisk, 196-223. Nueva York: Routledge.

Sisk, Timothy. 2013. *Statebuilding: Consolidating Peace after Civil War*. Cambridge: Polity Press.

Sisk, Timothy y David Chandler. 2013. «Introduction. International statebuilding in war-torn societies», en *Routledge Handbook of International Statebuilding (Routledge Handbooks)*, coord. Timothy Sisk y David Chandler, xix-xxvii. Londres y Nueva York: Routledge.

Smith, Ian. 2015. *Consequences of Electoral Openings on Authoritarian Political Parties*. Tesis de doctorado. Atlanta: Georgia State University.

Soares de Oliveira, Ricardo. 2015. *Magnífica e Miserável Angola desde a Guerra Civil*. Lisboa: Tinta da China.

Söderberg Kovacs, Mimmi. 2007. *From Rebellion to Politics: The Transformation of Rebel Groups to Political Parties in Civil War Peace Processes*. Tesis de doctorado. Uppsala: Department of Peace and Conflict Research, Uppsala University.

Söderberg Kovacs, Mimmi. 2008. «When rebels change their stripes: armed insurgents in post-war politics», en *From War to Democracy. Dilemmas of Peacebuilding*, coords. Anna Jarstad y Timothy D. Sisk, 134-136. Cambridge: Cambridge University Press.

Sogge, David. 1992. *Sustainable Peace. Angola's Recovery*. Harare, Zimbabwe: SARDC (Southern African Research and Documentation Centre).

Sopa, António, coord. 2001. *Samora, Homem do Povo*. Maputo: Maguezo Editores.

Sousa Santos, António Egidio. 2012. *Esboço da história política de Angola : como poderia silenciar-me?* Luanda: Kilombelombe.

Spear, Joanna. 2002. «Disarmament and Demobilization», en *Ending civil wars: the implementation of peace agreements*, coords. Stephen J. Stedman, Donald Rothchild y Elizabeth M. Cousens, 141-182. Boulder, CO: Lynne Rienner Publishers.

Spears, Ian S. 2000. «Understanding Inclusive Peace Agreements in Africa: The Problems of Sharing Power», *Third World Quarterly* 21 (1): 105-118.

Spears, Ian S. 2002. «Africa: The Limits of Power-Sharing», *Journal of Democracy* 13 (3): 123-136.

Spiro Clark, Elizabeth. 2000. «Why Elections Matter», *The Washington Quarterly* 23 (3): 27-40.

Sriram, Chandra Lekha, 2008. *Peace as Governance: Power-Sharing, Armed Groups and Contemporary Peace Negotiations*. Nueva York: Palgrave Macmillan.

Stedman, Stephen. 1990. *Peacemaking in Civil War: International Mediation in Zimbabwe, 1974-1980*. Lynne Rienner.

Stedman, Stephen. 1997. «Spoiler Problems in Peace Processes», *International Security* 22 (2): 5-53.

Stedman, Stephen. 2002. «Introduction», *Ending civil wars: the implementation of peace agreements*, coords. Stephen Stedman, Donald Rothchild y Elizabeth M. Cousens, 1-40. Boulder, CO: Lynne Rienner Publishers.

Stedman, Stephen. 2008. «Peace Processes and the Challenges of Violence», en *Contemporary Peacemaking. Conflict, Peace Processes and Post-war Reconstruction*, coords. John Darby y Roger Mac Ginty, 147-158. Nueva York: Palgrave Macmillan.

Stedman, Stephen J. y Donald Rothchild. 1996. «Peace operations: From short-term to long-term commitment», *International Peacekeeping* 3 (2): 17-35.

Suhrke, Astri y Ingrid Samset. 2007. «What's in a Figure? Estimating Recurrence of Civil War», *International Peacekeeping* 14 (2): 195-203.

Svensson, Isak. 2007. «Bargaining, Bias and Peace Brokers: How Rebels Commit to Peace», *Journal of Peace Research* 44 (2): 177-194.

- Swanborn, Peter. 2010. *Case Study Research: what, why and how?* Londres: SAGE.
- Swanson, Guy. 1971. «Frameworks for Comparative Research: Structural Anthropology and the Theory of Action», en *Comparative Methods in Sociology*, coord. Ivan Vallier, 141-202. Berkeley, Los Angeles y Londres: California University Press.
- Synge, Richard. 1997. *Mozambique: UN Peacekeeping in Action, 1992-1994*. Washington, DC: United States Institute of Peace.
- Tali, Jean- Michel Mabeko. 2001a. *Dissidências e Poder de Estado: o MPLA perante si próprio*. Vol. I (1962-1974). Luanda: Editorial Nzila.
- Tali, Jean- Michel Mabeko. 2001b. *Dissidências e Poder de Estado: o MPLA perante si próprio*. Vol. II (1974-1977). Luanda: Editorial Nzila.
- Tali, Jean- Michel Mabeko. 2008. «Exclusão e estratégias de sobrevivência no Estado-Nação: o caso das transições políticas congolenses e angolana», en *O Processo de Transição para o Multipartidarismo em Angola*, 3ª ed., coords. Nuno Vidal y Justino Pinto de Andrade, 175-205. Luanda e Lisboa: Firmamento e Livrarias Nobel.
- Taylor, Ian, 2010. «Liberal Peace, Liberal Imperialism: A Gramscian Critique», en *Palgrave Advances in Peacebuilding: Critical Developments and Approaches*, coord. Oliver Richmond, 154–174. Londres: Palgrave Macmillan.
- Themnér, Anders. 2011. *Violence in Post-Conflict Societies: Remarginalization, Remobilizers and Relationships*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Themnér, Lotta y Peter Wallensteen. 2014. «Armed conflict, 1946-2013», *Journal of Peace Research* 51 (4): 541-554.
- Thomashausen, André. 1983. «The National Resistance of Mozambique», *Africa Insight* 2: 125-129.
- Tilly, Charles. 1978. *From Mobilization to Revolution*. Nueva York: McGraw-Hill.
- Toft, Monica Duffy. 2010. *Securing the Peace: The Durable Settlement of Civil Wars*. Princeton: Princeton University Press.
- Tschirgi, Necla. 2002. «Making the Case for a Regional Approach to Peacebuilding», *Journal of Peacebuilding & Development* 1 (1): 25-38.
- Tschirgi, Necla. 2004. Post-Conflict Peacebuilding Revisited: Achievement, Limitations, Challenges. Conferencia «International Peace Academy's Peacebuilding Forum Conference», Nueva York, 7 de octubre.
- Tuomela, Raimo. 1976. «Explanation and Understanding of Human Behavior», en *Essays on explanation and understanding. Studies in the foundations of humanities and social sciences*, coords. Juha Manninen y Raimo Tuomela, 183-205. Dordrecht: Reidel.

Turner, Michael. 1995. «A comunidade internacional e o processo eleitoral em Moçambique», en *Eleições, Democracia e Desenvolvimento*, coord. Brazão Mazula, 643-672. Maputo: Inter-Africa Group.

Tvedten, Inge. 1997. *Angola: Struggle for Peace and Reconstruction*. Boulder, CO: Westview Press.

UNDPI. 1995. *The United Nations and Mozambique: 1992-1995*. Nueva York: Department of Public Information.

Valentim, Jorge. 2011. *Caminho para a paz e reconciliação nacional - de Gbadolite a Bicesse - (1989-1992)*. 2ª ed. Luanda: Mayamba.

Veloso, Jacinto. 2007. *Memórias em voo rasante. Contributos para a história política recente da África Austral*. Lisboa: Papa-Letras.

Vidal, Nuno. 2007. «The Angolan Regime and the Move to Multiparty Politics», en *Angola, the Weight of History*, coords. Patrick Chabal y Nuno Vidal, 124-174. Londres: Hurst.

Vieira da Silva, Sérgio. 2013. *Política e Poder na África Austral (1974-1989)*. Lisboa: Escolar Editora.

Vieira Mário, Tomás. 2004. *Negociações de paz de Moçambique: crónica dos dias de Roma*. Maputo: Instituto Superior de Relações Internacionais, Centro de Estudos Estratégicos e Internacionais.

Vines, Alex. 1991. *Renamo: From Terrorism to Democracy in Mozambique*. Londres: Centre for Southern African Studies, University of York.

Vines, Alex. 1995a. *Angola and Mozambique: The Aftermath of Conflict*. Londres: Research Institute for the Study of Conflict and Terrorism

Vines, Alex. 1995b. «La troisième guerre angolaise», *Politique Africaine* 57 (marzo): 27-39.

Vines, Alex. 1998. «The Struggle Continues. Light Weapons Destruction in Mozambique», British American Security Information Council, Occasional Papers on International Security Issues 25 (abril).

von Wright, George Heinrick. 1979. *Explicación y comprensión*. Madrid: Alianza Universidad.

Waal, Alex de. 2009. «Missions Without End? Peacekeeping in the African Political Marketplace», *International Affairs* 85 (1): 99-113.

Wallensteen, Peter. 2002. *Understanding Conflict Resolution. War, Peace and the Global System*. Londres: Sage

- Wallensteen, Peter. 2015. *Quality Peace: Peacebuilding, Victory and World Order*. Nueva York: Oxford University Press.
- Walter, Barbara. 1997. «The Critical Barrier to Civil War Settlement», *International Organization* 51 (3): 335-364.
- Walter, Barbara. 1999. «Designing Transitions from Civil War: Demobilization, and Commitments to Peace», *International Security* 24 (1): 127-155.
- Walter, Barbara. 2002. *Committing to Peace: The Successful Settlement of Civil Wars*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Walter, Barbara. 2004. «Does Conflict Beget Conflict? Explaining Recurring Civil War», *Journal of Peace Research* 41 (3): 371-388.
- Wantchekon, Leonard. 2004. «The Paradox of Warlord Democracy: A Theoretical Investigation», *American Political Science Review* 98 (1): 17-33.
- Wantchekon, Leonard y Zvika Neeman. 2002. «A Theory of Post-Civil War Democratization», *Journal of Theoretical Politics* 14 (4): 439-464.
- Webber, Mark. 1992. «Soviet Policy in Sub-Saharan Africa: The Final Phase», *The Journal of Modern African Studies* 30 (1): 1-30.
- Weigert, Stephen L. 2011. *Angola: A Modern Military History, 1961-2002*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Weinstein, Jeremy. 2005. «Autonomous Recovery and International Intervention in Comparative Perspective», *Working Paper no. 57*. Washington, DC: Center for Global Development
- Wendt, Alexander. 1987. «The Agent-Structure Problem in International Relations Theory», *International Organization* 41 (3): 335-370.
- Wennmann, Achim. 2005. «Resourcing the Recurrence of Intrastate Conflict: Parallel Economies and their Implications for Peacebuilding», *Security Dialogue* 36 (4): 479-494.
- Werner, Suzanne. 1999. «The Precarious Nature of Peace: Resolving the Issues, Enforcing the Settlement and Renegotiating the Terms», *American Journal of Political Science* 43 (3): 912-934.
- Wheeler, Douglas. 2009. «Uma Breve História de Angola entre 1971 e 2008», en *História de Angola*, coords. Douglas Wheeler y René Pélissier, 355-375. Lisboa: Tinta da China.
- Wilkinson, Steven I. 2004. *Votes and Violence: Electoral Competition and Ethnic Riots in India*. Nueva York: Cambridge University Press.

Wilson, Ken. 1992. «Cults of violence and counter-violence in Mozambique», *Journal of Southern African Studies* 18 (3): 527-582.

Wood, Elisabeth Jean. 2001. «An Insurgent Path to Democracy», *Comparative Political Studies* 34 (8): 862–888.

Wright, George. 1997. *The destruction of a nation: United States' policy toward Angola since 1945*. Bristol: Pluto Press.

Yin, Robert K. 2014. *Case Study Research. Design and Methods*. 5ª ed. Thousand Oaks, CA: SAGE.

Young, Tom. 1990. «The MNR/Renamo: External and Internal Dynamics», *African Affairs* 89 (357): 491-509.

Zahar, Marie-Joëlle. 2006. «Understanding the Violence of Insiders: Loyalty, Custodians of Peace, and the Sustainability of Conflict Settlement», en *Challenges to Peacebuilding: Managing Spoilers during Conflict Resolution*, coords. Edward Newman y Oliver Richmond, 40-58. Toquio: United Nations University Press.

Zahar, Marie-Joëlle. 2008. «Reframing the Spoiler Debate in Peace Processes», en *Contemporary Peacemaking*, 2ª ed., coords. John Darby y Roger MacGinty, 159-177. Nueva York: Palgrave Macmillan.

Zahar, Marie-Joëlle. 2010. «SRSG Mediation in Civil Wars: Revisiting the “Spoiler” Debate», *Global Governance* 16 (2): 265-280.

Zanotti, Laura. 2006. «Taming chaos: A foucauldian view of UN peacekeeping, democracy and normalization», *International Peacekeeping* 13 (2): 150-167.

Zartman, William. 1989. *Ripe for Resolution*. Oxford: Oxford University Press.

Zaum, Dominik. 2012. «Beyond the "Liberal Peace"», *Global Governance* 18 (1): 121–132.

Zuppi, Matteo. 1995. «A comunidade de Santo Egídio no Acordo Geral de Paz», en *Eleições, Democracia e Desenvolvimento*, coord. Brazão Mazula, 115-121. Maputo: Inter-Africa Group.

Zürcher, Christoph, Carrie Manning, Kristie Evenson, Rachel Hayman, Sarah Riese y Nora Roehner. 2013. *Costly Democracy: Building Democracy after Civil War*. Stanford: Stanford University Press.

## **Documentos de las Naciones Unidas**

UN. 1991a. «Letter Dated 17 May from the Charge D’Affairs A.I. of the Permanent Mission of Angola to the United Nations Addressed to Secretary-General», S/22609, 17 de mayo.



UN.1991b. «Report of the Secretary-General on the United Nations Angola Verification Mission II (UNAVEM II)», S/23191, 31 de octubre.

UN. 1992a. «Further Report of the Secretary-General on the United Nations Angola Verification Mission II (UNAVEM II)», S/23671, 3 de marzo.

UN. 1992b. «United Nations Security Council Resolution Resolución 747 (1992), S/RES/747, 24 de marzo.

UN. 1992c. «Further Report of the Secretary-General on the United Nations Angola Verification Mission II (UNAVEM II)», S/24145, 24 de junio.

UN. 1992d. «Further Report of the Secretary-General on the United Nations Angola Verification Mission II (UNAVEM II)», S/24556, 9 de septiembre.

UN. 1992e. «Security Council Resolution establishing ONUMOZ», S/RES/797, 16 de diciembre.

UN. 1994a. «Report of the Secretary-General on the United Nations Operation in Mozambique (ONUMOZ)», S/1994/89, 28 de enero.

UN. 1994b. «Report of the Secretary-General on the United Nations Operation in Mozambique», S/1994/511, 28 de abril.

UN. 1994c. «Report of the Secretary-General on the United Nations Operation in Mozambique», S/1994/803, 7 de julio.

UN. 1994d. «Report of the Secretary-General on the United Nations Operation in Mozambique», S/1994/1002, 26 de agosto.

UN. 1994e. «Progress Report on the United Nations Operation in Mozambique», S/1994/1196, 21 de octubre.





## 2. Mozambique



Map No. 3706 Rev. 6 UNITED NATIONS  
May 2016

Department of Field Support  
Geospatial Information Section (formerly Cartographic Section)

**Fuente:** United Nations Geospatial Information Section, disponible en <http://www.un.org/Depts/Cartographic/english/htmain.htm> (consultado en junio de 2016).

## ANEXO II

### Listado de Operaciones de Paz de Naciones Unidas, 1948-2014

<b>Acrónimo</b>	<b>Nombre de la Misión</b>	<b>Fecha de inicio</b>	<b>Fecha de fin</b>
UNTSO	United Nations Truce Supervision Organization	mayo 1948	-
UNMOGIP	United Nations Military Observer Group in India and Pakistan	enero 1949	-
UNEF I	First United Nations Emergency Force	noviembre 1956	junio 1967
UNOGIL	United Nations Observation Group in Lebanon	junio 1958	diciembre 1958
ONUC	United Nations Operation in the Congo	julio 1960	junio 1964
UNSF	United Nations Security Force in West New Guinea	octubre 1962	abril 1963
UNYOM	United Nations Yemen Observation Mission	julio 1963	septiembre 1964
UNFICYP	United Nations Peacekeeping Force in Cyprus	marzo 1964	-
DOMREP	Mission of the Representative of the Secretary-General in the Dominican Republic	mayo 1965	octubre 1966
UNIPOM	United Nations India-Pakistan Observation Mission	septiembre 1965	marzo 1966
UNEF II	Second United Nations Emergency Force	octubre 1973	julio 1979
UNDOF	United Nations Disengagement Observer Force	junio 1974	-
UNIFIL	United Nations Interim Force in Lebanon	marzo 1978	-
UNGOMAP	United Nations Good Offices Mission in Afghanistan and Pakistan	mayo 1988	marzo 1990
UNIIMOG	United Nations Iran-Iraq Military Observer Group	agosto 1988	febrero 1991
UNAVEM I	United Nations Angola Verification Mission I	enero 1989	junio 1991
UNTAG	United Nations Transition Assistance Group	abril 1989	marzo 1990
ONUCA	United Nations Observer Group in Central America	noviembre 1989	enero 1992
UNIKOM	United Nations Iraq-Kuwait Observation Mission	abril 1991	octubre 2003
MINURSO	United Nations Mission for the Referendum in Western Sahara	abril 1991	-
UNAVEM II	United Nations Angola Verification Mission II	junio 1991	febrero 1995
ONUSAL	United Nations Observer Mission in El Salvador	julio 1991	abril 1995
UNAMIC	United Nations Advance Mission in Cambodia	octubre 1991	marzo 1992
UNPROFOR	United Nations Protection Force	febrero 1992	marzo 1995
UNTAC	United Nations Transitional Authority in	marzo 1992	septiembre 1993

	Cambodia		
UNOSOM I	United Nations Operation in Somalia I	abril 1992	marzo 1993
ONUMOZ	United Nations Operation in Mozambique	diciembre 1992	diciembre 1994
UNOSOM II	United Nations Operation in Somalia II	marzo 1993	marzo 1995
UNOMUR	United Nations Observer Mission Uganda-Rwanda	junio 1993	septiembre 1994
UNOMIG	United Nations Observer Mission in Georgia	agosto 1993	junio 2009
UNOMIL	United Nations Observer Mission in Liberia	septiembre 1993	septiembre 1997
UNMIH	United Nations Mission in Haiti	septiembre 1993	junio 1996
UNAMIR	United Nations Assistance Mission for Rwanda	octubre 1993	marzo 1996
UNASOG	United Nations Aouzou Strip Observer Group	mayo 1994	junio 1994
UNMOT	United Nations Mission of Observers in Tajikistan	diciembre 1994	mayo 2000
UNAVEM III	United Nations Angola Verification Mission III	febrero 1995	junio 1997
UNCRO	United Nations Confidence Restoration Operation in Croatia	mayo 1995	enero 1996
UNPREDEP	United Nations Preventive Deployment Force	marzo 1995	febrero 1999
EP	United Nations Mission in Bosnia and Herzegovina	diciembre 1995	diciembre 2002
UNMIBH	United Nations Transitional Administration for Eastern Slavonia, Baranja and Western Sirmium	enero 1996	enero 1998
UNTAES	United Nations Mission of Observers in Prevlaka	enero 1996	diciembre 2002
UNMOP	United Nations Support Mission in Haiti	julio 1996	julio 1997
UNSMIH	United Nations Verification Mission in Guatemala	enero 1997	mayo 1997
MINUG	United Nations Observer Mission in Angola	junio 1997	febrero 1999
UA	United Nations Transition Mission in Haiti	agosto 1997	diciembre 1997
MONUA	United Nations Civilian Police Mission in Haiti	diciembre 1997	marzo 2000
MINURCA	United Nations Mission in the Central African Republic	abril 1998	febrero 2000
UNOMSIL	United Nations Observer Mission in Sierra Leone	julio 1998	octubre 1999
UNMIK	United Nations Interim Administration Mission in Kosovo	junio 1999	-
UNAMSIL	United Nations Mission in Sierra Leone	octubre 1999	diciembre 2005
UNTAET	United Nations Transitional Administration in East Timor	octubre 1999	mayo 2002
MONUC	United Nations Organization Mission in	noviembre 1999	junio 2010

	the Democratic Republic of the Congo		
UNMEE	United Nations Mission in Ethiopia and Eritrea	julio 2000	julio 2008
UNMISET	United Nations Mission of Support in East Timor	mayo 2002	mayo 2005
UNMIL	United Nations Mission in Liberia	septiembre 2003	-
UNOCI	United Nations Operation in Côte d'Ivoire	abril 2004	-
MINUSTAH	United Nations Stabilization Mission in Haiti	junio 2004	-
ONUB	United Nations Operation in Burundi	junio 2004	diciembre 2006
UNMIS	United Nations Mission in the Sudan	marzo 2005	julio 2011
UNMIT	United Nations Integrated Mission in Timor-Leste	agosto 2006	diciembre 2012
UNAMID	African Union-United Nations Hybrid Operation in Darfur	julio 2007	-
MINURCAT	United Nations Mission in the Central African Republic and Chad	septiembre 2007	diciembre 2010
MONUSCO	United Nations Organization Stabilization Mission in the Democratic Republic of the Congo	julio 2010	-
UNISFA	United Nations Organization Interim Security Force for Abyei	junio 2011	-
UNMISS	United Nations Mission in the Republic of South Sudan	julio 2011	-
UNSMIS	United Nations Supervision Mission in Syria	abril 2012	agosto 2012
MINUSMA	United Nations Multidimensional Integrated Stabilization Mission in Mali	abril 2013	-
MINUSCA	United Nations Multidimensional Integrated Stabilization Mission in the Central African Republic	abril 2014	-

**Fuente:** United Nations Peacekeeping Operations, disponible en <http://www.un.org/en/peacekeeping/operations/current.shtml> (consultado en mayo de 2016).

## ANEXO III

### Preguntas generales planteadas a los casos de Angola y de Mozambique

Preguntas	Dimensión del modelo de análisis y objetivo
<b>1. LA GUERRA</b>	
1.1. ¿Cuál fue el impacto de la guerra en términos de objetivo primario político y de expectativa con respecto al acuerdo de paz?	<p>Dimensión factores que influyen la orientación a la acción:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- captar de qué forma el impacto de la guerra ha influenciado la orientación a la acción de los beligerantes.</li> </ul>
<b>2. LA NEGOCIACIÓN DEL ACUERDO DE PAZ</b>	
2.1. ¿Qué exigencias hicieron los respectivos beligerantes?	<p>Dimensión orientación a la acción:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- identificar el objetivo primario político y la expectativa de resultado electoral que han orientado la implementación.</li> </ul>
2.2. ¿Qué representó el texto final del acuerdo de paz en términos de orientación a la acción de los beligerantes?	<p>Dimensión factores de influencia en la orientación a la acción:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- captar el significado de las medidas acordadas, como factores de influencia de la orientación de la acción (medidas de <i>power sharing</i>, calendario electoral, sistema electoral, administración electoral y presencia de Naciones Unidas), en términos de objetivo primario de poder político, expectativa de resultados electorales y costes durante la implementación.</li> </ul>
<b>3. IMPLEMENTACIÓN DEL ACUERDO DE PAZ</b>	
<b>3.1 PREELECTORAL</b>	
3.1.1. ¿Cómo respondieron los beligerantes a la aplicación de las medidas acordadas previstas para anteceder al proceso electoral?	<p>Dimensión acción <i>per se</i>:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- captar las respuestas al proceso de implementación y su significado en términos de momentos críticos en esta fase de la implementación.</li> </ul>

3.1.2. ¿Qué capacidad tenían los beligerantes para cumplir las disposiciones del acuerdo de paz antecedentes del proceso electoral?	Dimensión orientación a la acción: - captar la capacidad para cumplir las medidas acordadas y su significado en términos de acción <i>per se</i> durante la implementación.
3.1.3. ¿Qué estrategia llevó a cabo Naciones Unidas para tratar la acción de los beligerantes?	Dimensión factores de influencia en la orientación de la acción: - captar la estrategia de Naciones Unidas y su significado en términos de capacidad y de costes de la acción de los respectivos beligerantes.
<b>3.2. ELECTORAL</b>	
3.2.1. ¿Cómo se prepararon los beligerantes para la campaña electoral?	Dimensión orientación a la acción: - captar la capacidad de los beligerantes en la conducción del proceso electoral.
3.2.2. ¿Cómo fue la campaña electoral en términos de retórica o discurso de los beligerantes y de incidentes violentos?	Dimensión orientación a la acción: - captar las expectativas con respecto a los resultados electorales y su significado en términos de momentos críticos en esta fase de la implementación.
3.3.3. ¿Qué respuesta dieron los beligerantes al proceso electoral?	Dimensión acción <i>per se</i> : - captar las respuestas de los beligerantes en términos de conducción del proceso electoral, incluyendo la gestión y administración del electorales.
<b>3.3. POSELECTORAL</b>	
3.3.1. ¿Cuál fue la reacción de los beligerantes a los resultados electorales?	Dimensión acción <i>per se</i> : - captar las respuestas a los resultados electorales y su significado en términos de momentos críticos en esta fase de la implementación.
3.3.2. ¿Qué capacidad tenían los beligerantes para una acción sabotadora?	Dimensión factores que influyen la orientación a la acción: - captar la capacidad militar, la influencia de los recursos naturales y del proceso de desarme y



	desmovilización en la misma, y su significado en términos de una acción sabotadora al proceso de implementación.
3.3.3 ¿Cuál fue la acción de Naciones Unidas en esta fase de la implementación?	<p>Dimensión factores de influencia en la orientación a la acción:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- captar la estrategia de Naciones Unidas en el sentido de incrementar los costes de la acción sabotadora o de no adopción de la democracia de los beligerantes.</li> </ul>

## ANEXO IV

### Lista de Fuentes

Tipo de fuente	Fuentes	Objetivo
Oral	Entrevistas semiestructuradas	<p>Recoger el testimonio y conocer la opinión sobre:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- La naturaleza de la guerra en Angola y Mozambique y las respuestas de los beligerantes a esta.</li> <li>- Momentos críticos de la negociación del acuerdo de paz y el significado de la acción de sus beligerantes.</li> <li>- Momentos críticos de la implementación del acuerdo de paz y el significado de la acción de sus beligerantes.</li> <li>- Conducción del primer proceso electoral posguerra, sus momentos críticos y el significado de la acción de sus beligerantes.</li> <li>- Factores de influencia en la acción de los beligerantes, en especial el papel de las misiones de paz de Naciones Unidas UNAVEM II (Angola) y ONUMOZ (Mozambique).</li> <li>- La comparación entre Angola y Mozambique.</li> </ul>
Audiovisual	Vídeos sobre el proceso electoral	Recoger discursos de los beligerantes en la campaña electoral de 1992 (Angola) y de 1994 (Mozambique), reportajes a los beligerantes sobre sus expectativas.

Escrita	<p>Informes de los congresos celebrados por los beligerantes:</p> <p>MPLA: congresos de 1990, 1991 y 1992</p> <p>UNITA: congreso de 1991</p> <p>FRELIMO: congresos de 1989 y 1991</p> <p>RENAMO: congreso de 1989</p>	<p>Identificar los principales debates internos y estrategias con respecto a la paz y a la transición hacia la democracia multipartidista.</p>
	<p>Informes de las misiones de paz de Naciones Unidas en Angola (UNAVEM II) y de Mozambique (ONUMOZ)</p>	<p>Recoger informes sobre la evolución del proceso de implementación, identificación de momentos críticos, respuesta de las misiones de paz a la acción de los beligerantes.</p>
	<p>Memorias de protagonistas:</p> <p><b>Angola</b></p> <p>Carlos Albuquerque (periodista portugués que cubrió las elecciones de 1992).</p> <p>Margaret Anstee (jefe de Misión de la UNAVEM II).</p> <p>Herman Cohen (secretario de Estado adjunto de los Estados Unidos para Asuntos Africanos, 1989-1993).</p> <p><b>Mozambique</b></p> <p>Aldo Ajello (jefe de Misión de la ONUMOZ).</p> <p>Tomás Vieira Mario (periodista mozambiqueño que cubrió las negociaciones</p>	<p>Identificar momentos críticos de la implementación de los acuerdos de paz, recoger datos sobre la acción de los beligerantes y de Naciones Unidas.</p>

	<p>de Roma).</p> <p>Michel Cahen (investigador que siguió de cerca la campaña electoral de la RENAMO).</p> <p>Bento Balói (asesor de Joaquim Chissano durante la campaña electoral de 1994).</p>	
	<p>Recogida de noticias</p> <p>- Periódicos de Angola</p> <p><i>Correio da Semana</i></p> <p><i>Jornal Angola</i></p> <p><i>Jango</i></p> <p><i>Terra Angolana</i></p> <p>- Periódicos de Mozambique</p> <p><i>Jornal Notícias</i></p> <p><i>Mediafax</i></p> <p><i>Savana</i></p> <p>- Periódicos de Portugal:</p> <p><i>Diário de Notícias</i></p> <p><i>Expresso</i></p> <p><i>Público</i></p> <p>- Otros:</p> <p><i>Africa Confidential</i></p> <p><i>Mozambique Peace Process Bulletin</i></p>	<p>Identificar momentos críticos de la implementación de los acuerdos de paz y datos sobre la acción de los beligerantes y de las respectivas misiones de paz de Naciones Unidas</p>

	<i>Angop</i> <i>AIM (Agencia de Informação de Moçambique)</i>	
	Estudios académicos	Identificar enfoques analíticos sobre los respectivos procesos de pacificación y democratización.

## ANEXO V

### Guion de entrevista

#### A. Preámbulo

##### A.1. Presentación:

- Me llamo Claudia Generoso de Almeida, soy doctoranda de la Universidad Complutense de Madrid e investigadora visitante en el [nombre de la institución].
- Mi investigación consiste en un estudio sobre la implementación de los Acuerdos de Bicesse (1991-1992) de **Angola** y del Acuerdo General de Paz de **Mozambique** (1992-1994), que culminaron en las primeras elecciones multipartidistas, a partir del cual busco analizar y caracterizar la acción de los respectivos beligerantes para comprender el fenómeno de la reactivación de la guerra civil en contextos de implementación de acuerdos de paz apoyados por misiones de paz de Naciones Unidas.

##### A.2. Objetivo de la entrevista

Me gustaría hacerle algunas preguntas sobre la implementación del [nombre del acuerdo de paz] y la acción de los respectivos beligerantes [nombre del beligerante correspondiente en caso de miembro del partido].

##### A.3. Estructura y duración de la entrevista

La entrevista se compone de cinco partes, cada una con un conjunto de preguntas. Está prevista una duración máxima de 40 minutos.

##### A.4. Autorización para grabación y confidencialidad

- Antes de iniciar la entrevista, me gustaría preguntarle si puedo utilizar un grabador digital o tomar notas. Desde ya señalo que tanto la grabación como las notas serán utilizadas exclusivamente para los fines de la investigación y se guardarán en el ordenador personal por medio de una encriptación de datos.
- Por favor, siéntase libre de solicitar que se detenga la grabación o la toma de notas, siempre que quiera decir algo *off the record*.

#### Parte I – La guerra y el contexto de negociación de [nombre del acuerdo de paz]

**1.1.** Para empezar, ¿qué posiciones ocupó desde la firma del [nombre del acuerdo de paz] hasta las primeras elecciones multipartidistas de [año]?

**1.2.** ¿Cómo explicaría y caracterizaría la guerra que asoló [nombre del país] tras la independencia?

**1.3.** En el momento de la negociación del [nombre del acuerdo de paz], ¿era optimista con respecto a su firma?

**1.4.** En su opinión, ¿qué contribuyó a la firma de [nombre del acuerdo de paz]? Por otra parte, ¿por qué razón solo fue posible el diálogo directo entre los respectivos beligerantes a principios de los años noventa?

**1.5.** En pocas palabras, ¿cómo se pueden caracterizar las respuestas de [nombre del beligerante correspondiente en caso de miembro del partido y nombre de los dos beligerantes para los demás] durante el proceso de negociación [nombre del acuerdo de paz]? Por otra parte, ¿el/los [nombre del beligerante(s)] fue(ron) al proceso con qué objetivo político fundamental y qué estrategia prosiguió(eron)?

## **Parte II – Contexto de implementación de [nombre del acuerdo de paz]**

- 2.1. ¿Cuáles fueron para usted los momentos más críticos de esta fase de implementación y por qué?
- 2.2. ¿Cómo caracteriza la acción de [nombre del beligerante correspondiente en caso de miembro del partido y nombre de los dos beligerantes para los demás] durante el contexto de implementación del [nombre del acuerdo de paz]? ¿Qué influyó dicha acción?
- 2.3. ¿Cómo evalúa el papel de la [nombre de la misión de paz de Naciones Unidas] y [nombre del jefe/jefa de la misión de paz de Naciones Unidas] durante el proceso de implementación?

## **Parte III – Las elecciones multipartidistas [año]**

- 3.1. ¿Cuáles fueron los momentos más críticos del proceso electoral de [año]?
- 3.2. ¿Cuáles fueron los principales retos que el órgano de administración electoral enfrentó en relación con la conducción y la gestión del proceso electoral de [año]? Por otro lado, ¿cómo gestionó este órgano las acusaciones de irregularidades de [nombre del beligerante]? [pregunta solo para los actores de la administración electoral].
- 3.3. En cuanto al nivel de preparación para las elecciones de [año], ¿el [nombre del beligerante] estaba bien preparado? [Pregunta para los miembros de los respectivos beligerantes] ¿Cómo se preparó(aron) [nombre del beligerante(s)] para el proceso electoral [año] y cuáles fueron sus principales desafíos?
- 3.4. En cuanto al nivel de preparación para las elecciones de [año], ¿cuál de los dos [nombre de los beligerantes] considera que se preparó mejor? [pregunta solo para académicos, periodistas y expertos].
- 3.5. En pocas palabras, ¿cómo caracterizaría la campaña llevada a cabo por el [nombre del beligerante(s)]? ¿Qué estrategia siguió(eron)?
- 3.6. En cuanto al proceso electoral, ¿era optimista sobre la reacción a los resultados por parte de todos los beligerantes?
- 3.7. ¿Cómo vivió los momentos que siguieron a la votación en Angola y cómo caracterizaría las respuestas de ambos beligerantes? En su opinión, ¿la expectativa de la UNITA era de victoria electoral, por lo que otro escenario era inadmisible? [pregunta a los entrevistados conocedores del proceso angolano].  
- ¿Cómo vivió e interpreta los momentos tensos en las vísperas de las elecciones de 1994 con la retirada de Dhlakama, que, sin embargo, no llevaron a la vuelta a las armas? [pregunta a los entrevistados conocedores del proceso mozambiqueño].

## **Parte IV – Tensiones internas y adaptación del [nombre del beligerante]**

- 4.1. Si nos fijamos en los antecedentes históricos de [nombre del beligerante], desde su fundación hasta las primeras elecciones multipartidistas, ¿qué vamos a encontrar en términos de elementos de continuidad y ruptura?
- 4.2. Respecto al proceso de paz, ¿qué fue más difícil de gestionar internamente?
- 4.3. Por otro lado, ¿qué fue más difícil en términos de adaptación del [nombre del beligerante] a la transición hacia la paz y el multipartidismo?

## **Parte V – Comparación entre Angola y Mozambique**

**5.1.** Los procesos de paz en Angola y Mozambique se comparan a menudo. En su opinión, ¿qué es similar y diferente en los dos casos?

**5.2.** ¿Por qué Angola volvió a la guerra tras las primeras elecciones multipartidistas celebradas en un contexto de implementación de un acuerdo de paz mientras que Mozambique no?

### **B. Final**

Estamos casi llegando al final de esta entrevista.

**B.1.** Me gustaría preguntarle si considera importante analizar o discutir algún otro asunto importante que no fue abordado adecuadamente en esta entrevista. Por otro lado, aprovecho la oportunidad para preguntarle si recomienda la consulta o lectura de alguna publicación o documentos relevantes relacionados con esta investigación. Por último, toda vez que necesito entrevistar a otros actores clave del proceso de implementación del [nombre del acuerdo de paz], ¿qué nombres me puede indicar (y, si posible, la mejor forma de llegar a ellos)?

**B.2.** Para terminar:

Si necesito utilizar alguna parte de esta entrevista para mi tesis, ¿puedo atribuirle a su persona o prefiere que esta sea indicada como fuente anónima?

*Gracias por su disponibilidad y su precioso testimonio*



## ANEXO VI

### Lista de archivos

País	Archivo (en la lengua original)	Documentación
<b>Angola</b>	Associação Tchiweka de Documentação (Archivo personal del líder histórico del MPLA, Lúcio Lara) <a href="https://sites.google.com/site/tchiweka/">https://sites.google.com/site/tchiweka/</a>	- Congresos y reuniones del MPLA. - Proceso de paz de Bicesse y las elecciones de 1992.
	Biblioteca do Governo Provincial de Luanda	- <i>Jornal de Angola</i> .
	Biblioteca pessoal de Júlio Lopes	- Tesis doctorales sobre Angola. - Algunas actas del MPLA.
	CDIH-Centro de Documentação e Investigação Histórica do MPLA	- Congresos del MPLA.
<b>Mozambique</b>	AHM - Arquivo Histórico de Moçambique <a href="http://www.ahm.uem.mz/">http://www.ahm.uem.mz/</a>	- <i>Jornal Notícias</i> (1993). - <i>Mediafax</i> (1994). - Revista <i>Tempo</i> (1991-1994). - <i>Voz da Revolução</i> (1969-1982).
	Centro de Documentação do Centro de Estudos Africanos da Universidade Eduardo Mondlane <a href="http://www.cea.uem.mz/">http://www.cea.uem.mz/</a>	- <i>Africa Confidential</i> (1984-1992). - Congresos del FRELIMO y RENAMO. - Proceso electoral de 1994.
	Sede do Comité Central da FRELIMO	- Informes de los congresos y actas del Comité Central.
	Sede da RENAMO em Maputo	- Programa electoral.
<b>Portugal</b>	CIDAC - Centro de Intervenção para o Desenvolvimento Amílcar Cabral <a href="http://www.cidac.pt/">http://www.cidac.pt/</a>	- Procesos de paz en Angola y Mozambique. - Proceso electoral de 1992 (Angola) y de 1994 (Mozambique). - Periódicos angoleños: <i>Correio da Semana</i> , <i>Jango</i> , <i>Jornal de Angola</i> , <i>Progresso</i> , <i>Terra Angolana</i> . - Periódicos mozambiqueños: <i>Jornal Notícias</i> , <i>MediaFax</i> y <i>Savana</i> .
	Biblioteca Nacional de Portugal y Hemeroteca Municipal de Lisboa <a href="http://www.bnportugal.pt/">http://www.bnportugal.pt/</a> <a href="http://hemerotecadigital.cm-lisboa.pt/">http://hemerotecadigital.cm-lisboa.pt/</a>	- Periódicos portugueses: <i>Diário de Notícias</i> , <i>Expresso</i> y <i>Público</i> (1990-1994).
	Arquivo de Historia Social, Instituto de Ciências Sociais <a href="http://www.ahsocial.ics.ulisboa.pt/atom/index.php">http://www.ahsocial.ics.ulisboa.pt/atom/index.php</a>	- Documentación sobre el MPLA y FRELIMO como movimientos de liberación.
	Arquivo RTP (Rádio e Televisão de Portugal) <a href="http://www.rtp.pt/arquivo/">http://www.rtp.pt/arquivo/</a>	- Imágenes sobre el proceso electoral de 1992 en Angola y 1994 en Mozambique.

<b>Estados Unidos</b>	Lehman Social Sciences Library, Columbia University <a href="http://library.columbia.edu/locations/lehman.html">http://library.columbia.edu/locations/lehman.html</a>	- Obras sobre Angola y Mozambique en varias lenguas.
	ARMS - United Nations Archives and Records Management Section <a href="https://archives.un.org/">https://archives.un.org/</a>	- Documentación sobre UNAVEM II y ONUMOZ.
	Schomburg Center for Research in Black Culture - New York Public Library <a href="http://www.nypl.org/locations/schomburg">http://www.nypl.org/locations/schomburg</a>	- Obras sobre Angola y Mozambique.

### Lista de archivos disponibles «online»

<b>Archivo</b>  <b>(en la lengua original)</b>	<b>Documentación</b>
Casa Comum - Fundação Mário Soares <a href="http://casacomum.org/cc/">http://casacomum.org/cc/</a>	- Varios archivos personales con documentación original digitalizada del MPLA, UNITA y FRELIMO.
colin darch: articles and writings <a href="http://www.colindarch.info/mocambique.php">http://www.colindarch.info/mocambique.php</a>	- Escritos y artículos sobre Mozambique.
Mozambique History Net <a href="http://www.mozambiquehistory.net/">http://www.mozambiquehistory.net/</a>	- <i>Clippings</i> de periódicos y artículos sobre Mozambique.
United Nations Security Council <a href="http://www.un.org/en/sc/documents/search.shtml">http://www.un.org/en/sc/documents/search.shtml</a>	- Informes del secretario general de Naciones Unidas y del Consejo de Seguridad sobre las misiones de paz en Angola y Mozambique.

## ANEXO VII

### Lista de entrevistas realizadas

ANGOLA		
<b>Actores políticos/protagonistas del proceso de paz</b>	Alcides Sakala	Alto dirigente y presidente del grupo parlamentario de la UNITA. <i>Realizada el 7 de julio de 2016 (Lisboa)</i>
	Almerindo Jaka Jamba	Alto dirigente y diputado de la UNITA. <i>Realizada el 13 de febrero de 2013 (Luanda)</i>
	Julião Mateus Paulo «Dino Matross»	Miembro histórico y alto dirigente del MPLA. <i>Realizada el 8 de abril de 2013 (Luanda)</i>
	Jorge Valentim	Ex miembro de la UNITA y de la delegación del partido en las negociaciones de los AB. <i>Realizada el 14 de febrero de 2013 (Luanda)</i>
	Marcolino Moco	Ex dirigente del MPLA, fue primer ministro de Angola (1992-1993). <i>Realizada el 14 de abril de 2016 (Lisboa)</i>
	Rui Falcão Pinto de Andrade	Alto dirigente del MPLA. <i>Realizada el 13 de febrero de 2013 (Luanda)</i>
<b>Periodistas y expertos</b>	Alberto Cafussa	Docente e investigador de la Universidade Agostinho Neto (UAN). <i>Realizada el 6 de febrero de 2013 (Luanda)</i>
	Arlindo Barbeitos	Ex dirigente del MPLA, escritor y docente de la UAN. <i>Realizada el 12 de marzo de 2013 (Luanda)</i>
	Ismael Mateus	Periodista y director del Instituto de Formação da Administração Local, ex-secretario del Sindicato de Jornalistas Angolanos y gestor de campaña electoral del MPLA en 1992. <i>Realizada el 15 de febrero de 2013 (Luanda)</i>

MOZAMBIQUE		
<b>Actores políticos/protagonistas del proceso de paz</b>	Aguiar Mazula	Ex ministro de la Defensa y miembro de la delegación del gobierno mozambiqueño en las negociaciones del AGP. <i>Realizada el 29 de agosto de 2012 (Maputo)</i>
	Alfredo Gamito	Diputado del FRELIMO, encargado de organizar las elecciones de 1994 en la provincia de Nampula. <i>Realizada el 28 de agosto de 2012 (Maputo)</i>
	Anselmo Victor	Dirigente y diputado de la RENAMO, miembro de la delegación del partido en las negociaciones del AGP. <i>Realizada el 28 de agosto de 2012 (Maputo)</i>
	Brazão Mazula	Presidente de la Comissão Nacional de Eleições en 1994. <i>Realizada el 5 de septiembre de 2012 (Maputo)</i>
	Eduardo Namburete	Miembro del STAE-CNE en 1994. <i>Realizada el 27 de agosto de 2012 (Maputo)</i>
	Ismael Mossah	Miembro del MDM y asesor político de Afonso

		Dhlakama en las elecciones de 1994. <i>Realizada el 22 de agosto de 2012 (Maputo)</i>
	Jacinto Veloso*	Ex ministro de la seguridad (1975-1983), de los asuntos económicos (1983-1984) y de la cooperación internacional (1984-1994) del ejecutivo mozambiqueño. <i>Realizada el 28 de mayo de 2014 (Maputo)</i>
	Joaquim Chissano	Ex presidente de la República de Mozambique (1986-2005) <i>Realizada el 10 de septiembre de 2012 (Maputo)</i>
	José Luís Cabaço	Ex ministro de la información del gobierno mozambiqueño y miembro del equipo de la ONUMOZ. <i>Realizada el 21 de agosto de 2012 (Maputo)</i>
	Mariano Matsinhe*	Alto dirigente del FRELIMO y ex ministro de la seguridad (1982-1984; 1986-1990). <i>Realizada el 4 de junio de 2014 (Maputo)</i>
	Mussagi Jeichande*	Ex ministro de los asuntos exteriores del gobierno mozambiqueño (1977-1985; 1992) y embajador en Angola en los años 90. <i>Realizada el 15 de junio de 2014 (Maputo)</i>
	Óscar Monteiro*	Miembro histórico del FRELIMO y ex ministro del Estado. <i>Realizada el 20 de junio de 2014 (Maputo)</i>
	Pascoal Mocumbi*	Alto dirigente del FRELIMO, ex primer ministro (1994-2004). <i>Realizada el 15 de junio de 2014 (Maputo)</i>
	Raúl Domingos	Ex dirigente de la RENAMO y jefe de la delegación del partido en las negociaciones del AGP. <i>Realizada el 23 de agosto de 2012 (Maputo)</i>
	Sérgio Vieira*	Miembro histórico del FRELIMO, ex ministro de la seguridad (1984-1987). <i>Realizada el 2 y 12 de junio de 2014 (Maputo)</i>
<b>Periodistas y expertos</b>	Adriano Nuvunga	Docente de la Universidad y miembro del Centro de Integridade Pública (Mozambique) <i>Realizada el 20 de agosto de 2012 (Maputo)</i>
	Alves Gomes*	Periodista, ex representante de la LONRHO en Maputo. <i>Realizada el 7 de junio de 2014 (Maputo)</i>
	Eduardo Siteo	Docente de la UEM <i>Realizada el 7 de agosto de 2012 (Maputo)</i>
	Fernando Lima	Periodista y Director del Savana <i>Realizada el 22 de agosto de 2012 (Maputo)</i>
	Machado da Graça	Periodista mozambiqueño. <i>Realizada el 6 de agosto de 2012 (Maputo)</i>
	Obede Balói	Docente de la Universidad Eduardo Mondlane, fue colaborador de la AWEPA. <i>Realizada el 24 de agosto de 2012 (Maputo)</i>
	Salomão Moyana	Periodista y comentarista político mozambiqueño <i>Realizada el 7 de agosto de 2012 (Maputo)</i>
	Tomás Vieira Mário	Periodista mozambiqueño, estuvo en las negociaciones del AGP. <i>Realizada el 2 de agosto de 2012 (Maputo)</i>

PORTUGAL		
<b>Actores políticos/protagonistas del proceso de paz</b>	Almeida Santos*	Presidente del parlamento portugués (1995-2002), participó en el proceso de descolonización de Angola y de Mozambique. <i>Realizada el 16 de febrero de 2015 (Lisboa)</i>
	Durão Barroso*	Ex ministro de los asuntos exteriores y primer ministro portugués, fue mediador de las negociaciones de los AB. <i>Realizada el 26 de febrero de 2015 (Lisboa)</i>
	António Sennfelt*	Jefe de la delegación portuguesa en las negociaciones del AGP (Mozambique) <i>Realizada el 31 de marzo de 2014 (Lisboa)</i>
	General Chito Rodrigues*	Ex director de los servicios militares de inteligencia portugueses (1988-1992). <i>Realizada el 26 de marzo de 2014 (Lisboa)</i>
<b>Periodistas y expertos</b>	Alex Vines*	Investigador y Director de Programa de Africa de la Chatham House (UK). <i>Realizada el 19 de septiembre de 2016 (Lisboa)</i>
	Jaime Nogueira Pinto*	Periodista e investigador portugués, conocedor del proceso de pacificación de Angola y de Mozambique. <i>Realizada el 6 de marzo de 2015 (Lisboa)</i>
	Michel Cahen*	Investigador del CNRS/Sciences Po Bordeaux, observador independiente que siguió la campaña electoral de la RENAMO en 1994. <i>Realizada el 21 de mayo de 2014 (Lisboa)</i>

ESTADOS UNIDOS		
<b>Actores políticos/protagonistas del proceso de paz</b>	Álvaro Mendonça e Moura*	Embajador de Portugal en la ONU, ex jefe del Gabinete de la Secretaría de Estado de los Asuntos Exteriores y de la Cooperación (1991) <i>Entrevista realizada el 19 de noviembre de 2014 (Nueva York)</i>
	Chester Crocker*	Ex secretario de Estado adjunto estadounidense para los Asuntos Africanos (1981-1989) <i>Entrevista realizada el 20 de noviembre de 2014 (Washington)</i>
	Frank Wisner*	Ex secretario de Estado adjunto estadounidense para los Asuntos Africanos (1982) y embajador en Egipto (1986-1991). <i>Entrevista realizada el 17 de noviembre de 2014 (Nueva York)</i>
	Jeffrey Davidow*	Ex secretario adjunto estadounidense para las Operaciones en África (1990-1992). <i>Entrevista realizada el 21 de noviembre de 2014 (Washington)</i>
	Lawrence Reed*	Ex director del Mackinac Center for Public Policy, estuvo en las bases militares de la RENAMO a finales de los años 80/principios de los años 90, ayudó a redactar el manifiesto político del partido.

		<i>Entrevista realizada el 18 de noviembre de 2014 (Nueva York).</i>
<b>Periodistas y expertos</b>	Andrea Bartoli	Representante permanente de la Comunidad de Sant'Egidio en las Naciones Unidas y Estados Unidos desde 1992. <i>Entrevista realizada el 1 de julio de 2013 (New Jersey)</i>
	Carrie Manning*	Docente de la Georgia State University (Estados Unidos) e investigadora sobre Mozambique. <i>Entrevista realizada el 16 de noviembre de 2014 (Nueva York)</i>
	Stephen Emerson*	Especialista regional del África del sur para el Departamento de Defensa en EE.UU. a principios de 1980, investigador. <i>Entrevista realizada el 15 de noviembre de 2014 (Nueva York)</i>
	William Finnegan*	Periodista del New York Times e investigador. <i>Entrevista realizada el 17 de noviembre de 2014 (Nueva York)</i>
	William Minter*	Escritor, investigador y activista desde mediados de la década de 1960, centrándose en particular en el sur de África. <i>Entrevista realizada el 20 de noviembre de 2014 (Washington)</i>

\* Entrevistas realizadas en el ámbito de la serie documental *Moçambique, da Guerra e da Paz*.

## ANEXO VIII

### Comisiones de Paz establecidas en los Acuerdos de Bicesse y Acuerdo General de Paz\*

Acuerdos de Bicesse de Angola			Acuerdo General de Paz de Mozambique		
Comisión*	Miembros	Tareas	Comisión	Miembros	Tareas
Comisión Conjunta Político-Militar (CCPM)	Gobierno y UNITA (miembros); Portugal, EEUU y Rusia (observadores), Naciones Unidas (invitada)	Asegurar el cumplimiento de todas las disposiciones, bajo el principio del consenso entre el gobierno y la UNITA en la toma de decisiones	Comisión de Supervisión y Control (CSC)*	Presidida por el Jefe de Misión (JM) de la ONU, Gobierno, RENAMO, Francia, Italia, Portugal, Reino Unido, EE.UU y el OAU (juntándose Alemania más tarde)	La supervisión general del proceso de paz
Acuerdos de Bicesse de Angola			Acuerdo General de Paz de Mozambique		
Comisión Mixta de Verificación y Fiscalización (CMVF)	Gobierno y UNITA (miembros); Portugal, EEUU y Rusia (observadores), Naciones Unidas (invitada)	Asegurar el cumplimiento efectivo del alto el fuego, verificar las zonas de acantonamiento de tropas, bajo el principio del consenso entre el	Comisión de Cese del Fuego (CCF)*	Presidida por el Jefe de Misión (JM) de la ONU, Gobierno, RENAMO, Botsuana, Egipto, Francia, Italia, Nigeria,	Monitorear el alto el fuego, la desmovilización y desarmamiento

		gobierno y la UNITA en la tomada de decisiones		Portugal, Reino Unido, EE.UU (juntándose Kenia y Zimbabue más tarde)	
Comisión Conjunta para la Formación de las Fuerzas Armadas Angoleñas (CCFA)	FAPLA (gobierno) y FALA (UNITA) (miembros), Francia, Reino Unido y Portugal (asesores)	Asegurar y verificar la formación de las FAA	Comisión de Reintegración (CORE)*/ Noviembre 1992-Octubre 1994	Presidida por el Jefe de Misión (JM) de la ONU, Gobierno, RENAMO, Dinamarca, Francia, Alemania, Italia, Países Bajos, Noruega, Portugal, Sudáfrica, España, Suecia, Suiza, Reino Unido, EE.UU y Comunidad Europea.	Planificar y supervisar la integración social de soldados desmovilizado s
<b>Acuerdos de Bicesse de Angola</b>			<b>Acuerdo General de Paz de Mozambique</b>		
			Comisión Conjunta para la Formación	Gobierno, RENAMO, Francia,	Supervisar la formación el ejército



	de las Fuerzas Armadas Mozambiqueñas/ (CCFADM)* Julio 1993- Octubre 1994	Portugal y Reino Unido y a pedido de los beligerantes, el Jefe de Misión (JM) de la ONU	común.
	Comisión Nacional de Administración Territorial (CNAT)*/ Junio 1994- Octubre 1994	Gobierno, RENAMO	Supervisar la reintegración de territorios controlados por el RENAMO
	Comisión Nacional para Asuntos Políticos/ (COMPOL)* Junio 1994- Octubre 1994	Gobierno, RENAMO	Monitorear las actividades de la policía mozambiqueña
	Comisión Nacional de Información (COMINFO)*/ Junio 1994- Octubre 1994	Gobierno, RENAMO	Monitorear las actividades de las fuerzas de seguridad

\* Acrónimo en portugués.

\*\* Los Acuerdos también estipulan una comisión política para apoyar los trabajos de la CCPM. Sin embargo, no especifican sus competencias y constitución.

**Fuente:** Angola - Texto de los Acuerdos de Bicesse; Mozambique - Protocolo IV del AGP; UNDPI (1995, 25 y 150); Manning (2002, 29).

## ANEXO IX

### Recursos de la UNAVEM II y ONUMOZ

**Tabla 1. Recursos de la UNAVEM II hasta las elecciones**

	Mayo 1991 <sup>1</sup>	Octubre 1991 <sup>2</sup>	Marzo 1992 <sup>3</sup>	Septiembre 1992 <sup>4</sup>
Observadores militares	350	350	SD	SD
Personal médico militar	SD	14	SD	SD
Supervisores de la policía	90	89	SD	126
Personal civil	80	95	SD	SD
Observadores electorales	SD	SD	100	+ 400 <sup>5</sup>
Equipo	SD	1 aeronave 12 helicópteros	SD	SD
Presupuesto (dólares)	118 millones	SD	+18.8 millones	SD

**Notas:** SD = sin datos; <sup>1</sup>Informe de la UNAVEM II, S/22627 (párrafos 15b, 15c y 15f); <sup>2</sup>Informe de la UNAVEM II, S/23191 (párrafos 10 y 13); <sup>3</sup>Anstee (2001, 72); <sup>4</sup>Anstee (1996, 31-44); <sup>5</sup>Anstee (1996, 32) menciona que, en efecto, sólo 200 observadores llegaron a territorio angoleño, 100 provenientes de la *United Nations Development Programme* (UNDP) y los demás voluntarios de organizaciones no gubernamentales previamente seleccionadas.

**Fuente:** Anstee (1996 y 1999), Documentos de las Naciones Unidas citados en las notas anteriores.

**TABLA 2. Recursos de la ONUMOZ hasta las elecciones**

	Autorizado <sup>1</sup>	marzo 1993 <sup>3</sup>	agosto 1993 <sup>5</sup>	noviembre 1993 <sup>6</sup>	enero 1994 <sup>7</sup>	abril 1994 <sup>8</sup>	Octubre 1994
Personal militar	<b>354</b> observadores militares <b>6.625</b> batallón de Infantería	<b>350</b> observadores	<b>354</b> observadores <b>6.004</b> batallón de Infantería	<b>6.576</b> todos los rangos	<b>6.239</b> todos los rangos	<b>5.914</b> todos los rangos	SD
Policía civil	<b>1.144</b>	SD	SD	SD	SD	SD	SD
Observadores electorales	<b>900</b>	SD	SD	SD	SD	SD	<b>2.100</b> <sup>9</sup>
Presupuesto (dólares)	<b>9,5 millones</b> <sup>2</sup>	<b>140 millones</b> <sup>4</sup>	SD	SD	SD	SD	SD

**Notas:** Sin datos. <sup>1</sup>ONUMOZ Facts and Figures, <http://www.un.org/en/peacekeeping/missions/>; <sup>2</sup>Presupuesto inicial antes del valor aprobado el 15 de marzo de 1993 (Synge 1997, 38). <sup>3</sup>Informe de la ONUMOZ, S/25518, párrafo 47; <sup>4</sup>En oposición a los 240 millones solicitados; <sup>5</sup>Informe de la ONUMOZ, S/26385, párrafo 4; <sup>6</sup>ONUMOZ Facts and Figures, <http://www.un.org/en/peacekeeping/missions/>; <sup>7</sup>Informe de la ONUMOZ S/1994/89, párrafo 15; <sup>8</sup>Informe de la ONUMOZ, S/1994/511, párrafo 18. <sup>9</sup>Observadores provenientes de diversas organizaciones incorporados en la ONUMOZ. Informe de la ONUMOZ, S/1994/1196, párrafo 6<sup>a</sup>.

**Fuente:** Documentos de las Naciones Unidas citados en las notas anteriores.

## ANEXO X

### Resultados Detallados de las Elecciones de 1992 en Angola

**Tabla 1. Total de votantes**

	Legislativas	Presidenciales
Total de votantes	<b>4.410.575<sup>1</sup></b>	<b>4.401.339<sup>2</sup></b>
Válidos	3.651.728	3.792.037
Blanco/Nulos	281.720/262.940	571.609 <sup>3</sup>

**Notas:** <sup>1</sup>Total correspondiente al 91,2% de los votantes registrados y al 44% de la población estimada; <sup>2</sup>Total correspondiente al 91,3% de los votantes registrados y al 44,1% de la población estimada; <sup>3</sup>Blancos y nulos.

**Tabla 2. Resultados Legislativas**

Partidos	% (escaños) Total de 220
<b>MPLA</b>	<b>53.7 (129)</b>
<b>UNITA</b>	<b>34.1 (70)</b>
<b>FNLA</b>	<b>2.4 (5)</b>
PLD	2.39 (3)
PRS	2.27 (6)
PRD	0.89 (1)
AD-Coligação	0.86 (1)
PSD	0.84 (1)
PAJOCA	0.35 (1)
FDA	0.30 (1)
PDP-ANA	0.27 (1)
PNDA	0.26 (1)
CNDA	0.26 (0)
PSDA	0.26 (0)
PAI	0.23 (0)
PDLA	0.20 (0)
PDA	0.20 (0)
PRA	0.17 (0)

**Tabla 3. Distribución de voto por región (los 3 partidos más votados)**

Región	% de votos	Región	% de votos	Región	% de votos
<b>Cabinda</b>		<b>Lunda N.</b>		<b>Huila</b>	
MPLA	77.6	MPLA	65.5	MPLA	63.7
UNITA	16.1	UNITA	7.5	UNITA	26.0
FNLA	2.2	FNLA	1.9	FNLA	1.0
<b>Zaire</b>		<b>Benguela</b>		<b>Cuneme</b>	
MPLA	31.6	MPLA	37.4	MPLA	87.6
UNITA	25.6	UNITA	53.6	UNITA	4.6
FNLA	31.3	FNLA	0.6	FNLA	1.0
<b>Uige</b>		<b>Huambo</b>		<b>Lunda S.</b>	
MPLA	51.9	MPLA	15.5	MPLA	53.8
UNITA	30.2	UNITA	73.4	UNITA	3.9
FNLA	5.1	FNLA	0.3	FNLA	1.4

<b>Luanda</b>		<b>Bié</b>		<b>Bengo</b>	
MPLA	70.7	MPLA	13.7	MPLA	69.9
UNITA	18.7	UNITA	77.0	UNITA	53.7
FNLA	4.1	FNLA	0.3	FNLA	
<b>K. Norte</b>		<b>Moxico</b>			
MPLA	86.3	MPLA	58.5		
UNITA	5.6	UNITA	24.1		
FNLA	2.5	FNLA	1.7		
<b>K. Sul</b>		<b>K. Kubango</b>			
MPLA	71.9	MPLA	21.7		
UNITA	19.9	UNITA	71.5		
FNLA	1.0	FNLA	0.4		
<b>Malange</b>		<b>Namibe</b>			
MPLA	78.0	MPLA	66.7		
UNITA	11.0	UNITA	24.1		
FNLA	1.2	FNLA	1.2		

**Tabla 4. Resultados presidenciales**

<b>Candidatos</b>	<b>% de votos</b>
<b>José Eduardo dos Santos (MPLA)</b>	<b>49.6</b>
<b>Jonas Malheiro Savimbi (UNITA)</b>	<b>40.1</b>
<b>António Alberto Neto (PDA)</b>	<b>2.2</b>
Roberto Holden (FNLA)	2.1
Honorato Lando (PDLA)	1.9
Luís dos Passos (PRD)	1.5
Pedro João Bengui (PSD)	1.0
Simão Cacete (AD-Coligação)	0.7
Daniel Chipenda Júlio (PNDA, Independente?)	0.5
Anália de Victória Pereira (PLD)	0.3
Rui de Victória Pereira (PRA)	0.2
José Eduardo dos Santos (MPLA)	49.6
Jonas Malheiro Savimbi (UNITA)	40.1
António Alberto Neto (PDA)	2.2
Roberto Holden (FNLA)	2.1
Honorato Lando (PDLA)	1.9
Luís dos Passos (PRD)	1.5
Pedro João Bengui (PSD)	1.0

**Fuente:** Clemente-Kersten (1999, 71 y 74); *Estatística das Eleições de 1992*, Comissão Nacional Eleitoral de Angola, disponible en <http://www.cne.ao/estatistica1992.cfm> (consultado en abril de 2016); African Elections Database, disponible en <http://africanelections.tripod.com/ao.html> (consultado en abril de 2016).

## ANEXO XI

### Resultados Detallados de las Elecciones de 1994 en Mozambique

**Tabla 1. Total de votantes**

	Legislativas	Presidenciales
Total de votantes <sup>1</sup>	<b>5.404.199</b>	<b>5.404.199</b>
Válidos	4.773.225	4.941.515
Blanco/Nulos	457.382/173.592	312.143/149.282

**Notas:** <sup>1</sup>Total que corresponde al 87,9% de los votantes registrados y al 32,5% de la población estimada.

**Tabla 2. Resultados Legislativas**

Partidos	% (escaños)
<b>FRELIMO</b>	<b>44.3 (129)</b>
<b>RENAMO</b>	<b>37.8 (112)</b>
<b>UD</b>	<b>5.1 (9)</b>
AP (MONAMO/FAP)	1.9
SOL	1.7
FUMO/PCD	1.4
PCN	1.3
PIMO	1.2
PACODE	1.1
PPPM	1.1
PRD	1.0
PADEMO	0.8
UNAMO	0.7
PT	0.6

**Tabla 3. Distribución de voto por región (los 3 partidos más votados)**

Región	% de votos (escaños)	Región	% de votos (escaños)	Región	% de votos (escaños)
<b>Cabo Delgado</b>		<b>Maputo</b>		<b>Sofala</b>	
FRELIMO	58.3 (15)	FRELIMO	78.0 (12)	FRELIMO	14.5 (3)
RENAMO	22.8 (6)	RENAMO	7.0 (1)	RENAMO	76.8 (18)
UD	5.8 (1)	UD	5.9 (0)	UD	1.4 (0)
<b>Gaza</b>		<b>Maputo (ciudad)</b>		<b>Tete</b>	
FRELIMO	81.6 (15)	FRELIMO	79.0 (17)	FRELIMO	31.3 (5)
RENAMO	2.7 (0)	RENAMO	9.0 (1)	RENAMO	49.1 (9)
UD	6.9 (1)	UD	2.8 (0)	UD	5.9 (1)
<b>Inhambane</b>		<b>Nampula</b>		<b>Zambézia</b>	
FRELIMO	59.7 (13)	FRELIMO	31.1 (20)	FRELIMO	31.5 (18)
RENAMO	13.0 (3)	RENAMO	48.8 (32)	RENAMO	52.5 (29)
UD	11.8 (2)	UD	4.5 (2)	UD	4.5 (2)
<b>Manica</b>		<b>Niassa</b>			
FRELIMO	27.4 (4)	FRELIMO	47.5 (7)		
RENAMO	57.8 (9)	RENAMO	33.5 (4)		
UD	4.0 (0)	UD	6.0 (0)		

**Tabla 4. Resultados presidenciales**

<b>Partidos</b>	<b>% de votos</b>
<b>Joaquim Alberto Chissano (FRELIMO)</b>	<b>53.3</b>
<b>Afonso Macacho Dhlakama (RENAMO)</b>	<b>33.7</b>
<b>Wehia Monakacho Ripua (PADEMO)</b>	<b>2.9</b>
Carlos Alexandre dos Reis (UNAMO)	2.4
Máximo Diogo José Dias (MONAMO/FAP)	2.3
Vasco Campira Momboya Alfazema (PACODE)	1.2
Jacob Neves Sibindy (PIMO)	1.0
Domingos António Arouca (FUMO/PCD)	0.8
Carlos José Maria Jeque (Independente)	0.7
Casimiro Miguel Nhamithambo (SOL)	0.6
Mário Fernando Carlos Machele (Independente)	0.5
Padimbe Mahose Kamati Andrea (PPPM)	0.5

**Fuente:** Krennerich (1999, 342 y 344); «Resultados Finais», *Público*, 20 de noviembre 1994. STAE Moçambique, disponible en <http://www.stae.org.mz> (consultado en abril de 2016). *African Elections Database*, disponible en <http://africanelections.tripod.com/ao.html> (consultado en abril de 2016).